Allan Kardec

# EL LIBRO DE LOS MÉDIUMS

# EL LIBRO DE LOS MÉDIUMS

SPIRITISME EXPÉRIMENTAL

# LE LIVRE DES MÉDIUMS

OU

## GUIDE DES MÉDIUMS ET DES ÉVOCATEURS

CONTENANT

L'ENSEIGNEMENT SPÉCIAL DES ESPRITS SUR LA THÉORIE DE TOUS LES GENRES DE MANIFESTATIONS, LES MOYENS DE COMMUNIQUER AVEC LE MONDE INVISIBLE, LE DÉVELOPPEMENT DE LA MÉDIUMNITÉ, LES DIFFICULTÉS ET LES ÉCUEILS QUE L'ON PEUT RENCONTRER DANS LA PRATIQUE DU SPIRITISME.

POUR FAIRE SUITE AU

Livre des Esprits

PAR ALLAN KARDEC

BIBLIOTHÈQUE IMPÉRIALE IMPR.

DIXIÈME ÉDITION

DÉPÔT LÉGAL Seine N° 5642 1867

PARIS

DIDIER ET Cie, LIBRAIRES-ÉDITEURS

35, QUAI DES AUGUSTINS

FRÉD. HENRI, DENTU, libraires, au Palais-Royal

CHEZ TOUS LES LIBRAIRES DES DÉPARTEMENTS

Et au bureau de la REVUE SPIRITE, 59, rue et passage Sainte-Anne

1867

Réserve de tous droits

ESPIRITISMO EXPERIMENTAL

# EL LIBRO DE LOS MÉDIUMS

## O GUÍA DE LOS MÉDIUMS Y DE LOS EVOCADORES

CONTIENE

LA ENSEÑANZA ESPECIAL DE LOS ESPÍRITUS SOBRE LA TEORÍA DE TODOS LOS TIPOS DE MANIFESTACIONES, LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN CON EL MUNDO INVISIBLE, EL DESARROLLO DE LA MEDIUMNIDAD, LAS DIFICULTADES Y LOS ESCOLLOS QUE SE PUEDEN ENCONTRAR EN LA PRÁCTICA DEL ESPIRITISMO.

CONSTITUYE LA CONTINUACIÓN DE
*EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS*

por

Allan Kardec

*Traducción de Gustavo N. Martínez*

**CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA**
Buenos Aires

Copyright © 2020 by
CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA (CEA)

Todos los derechos de reproducción, copia, comunicación al público y explotación económica de esta obra están reservados. Prohibida la reproducción parcial o total de la misma, a través de cualquier forma, medio o proceso electrónico, digital, fotocopia, microfilme, internet, CDROM, sin previa y expresa autorización, en los términos de la ley 11.723, que reglamenta los derechos de autor y conexos.

ISBN edición impresa: 978-987-47546-0-8

Título del original francés:
*LE LIVRE DES MÉDIUMS*
(Allan Kardec; 1861)

Traducción del original francés: Gustavo N. Martínez

Edición de la
CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA (CEA)
Sánchez de Bustamante 463
(1173) Buenos Aires - Argentina
+ 54 11 - 4862 - 6314
www.ceanet.com.ar - ceaespiritista@gmail.com

Kardec, Allan
El libro de los médiums : o guía de los médiums y de los evocadores / Allan Kardec. - 1a edición especial - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Confederación Espiritista Argentina, 2020.
640 p. ; 21 x 14 cm.

Traducción de: Gustavo Norberto Martínez.
ISBN 978-987-47546-0-8

1. Espiritismo. I. Martínez, Gustavo Norberto, trad. II. Título.
CDD 133.9

Impreso en la Argentina

# Advertencia general sobre la traducción

La presente traducción se basa en la décima edición de *El libro de los médiums*, la última publicada en vida por Allan Kardec, en el año 1867, y que el autor depositó legalmente ante las autoridades del gobierno francés con el número 5642. Nos valimos de un ejemplar que se conserva en la *Biblioteca Nacional de Francia*, y que puede ser consultado en el sitio web de esa institución.

La primera edición de *El libro de los médiums* vio la luz, también en París, el 15 de enero de 1861, y se agotó ese mismo año. Sustituyó a una pequeña obra titulada *Instrucción Práctica sobre las Manifestaciones Espíritas*, publicada en 1858, que a juicio de Allan Kardec no estaba "suficientemente completa", razón por la cual no volvió a editarla.

La segunda edición de *El libro de los médiums* es anunciada por Allan Kardec en la *Revista Espírita* de noviembre de 1861. Según puede leerse en la portada del original, fue *revisada y corregida con el concurso de los Espíritus, así como aumentada con un gran número de instrucciones nuevas*. Vale señalar que el contenido de la décima edición es idéntico al de la segunda.

El criterio rector de esta traducción ha sido mantener una absoluta fidelidad al contenido del texto original. En ese sentido, hemos cuidado especialmente la preservación de la terminología que Allan Kardec empleó para nombrar los numerosos fenómenos que son analizados y definidos en este libro, más allá de que hayan recibido otras denominaciones por parte de los investigadores que lo sucedieron.

Asimismo, hemos elaborado un índice alfabético, que el lector puede consultar al final de la obra, y que se suma al compendio básico de terminología espírita iniciado con el índice que incluimos en *El libro de los Espíritus*.

Destacamos aquí, a modo de homenaje y con profunda gratitud, la abnegada labor del pionero espírita español don José María Fernández Colavida (autor de la primera versión castellana de esta obra), cuyo ejemplo ha inspirado nuestra tarea.

El Traductor

Buenos Aires, 15 de enero de 2020.

# Introducción

A diario la experiencia confirma nuestra opinión acerca de que las dificultades y las decepciones que se encuentran en la práctica del espiritismo son consecuencia de la ignorancia de los principios de esta ciencia, y nos sentimos felices por haber sido capaces de comprobar que nuestro trabajo, realizado con el propósito de prevenir a los adeptos contra los escollos de la etapa inicial de aprendizaje, ha dado sus frutos, y que muchos han conseguido evitar esos escollos merced a la lectura atenta de esta obra.

Un muy natural deseo de las personas que se ocupan del espiritismo es el de comunicarse por sí mismas con los Espíritus. La presente obra está destinada a allanarles el camino, guiándolas de modo tal que aprovechen nuestros prolongados y afanosos estudios, puesto que se formaría una idea muy falsa quien pensara que, para llegar a ser experto en esta materia, alcanza con saber colocar los dedos sobre una mesa para hacer que gire, o sostener un lápiz para comenzar a escribir.

Se engañaría, asimismo, el que tuviera la intención de encontrar en esta obra una receta universal e infalible para formar médiums. Aunque cada uno sea portador del germen de las cualidades necesarias para llegar a ser médium, esas cualidades existen en grados muy diferentes, y su desarrollo depende de causas que nadie puede provocar a voluntad. Las reglas de la poesía, de la pintura o de la música no hacen que

se vuelvan poetas, pintores o músicos los que no poseen el talento correspondiente: tan sólo los orientan en el empleo de sus facultades naturales. Lo mismo sucede con nuestro trabajo. Su objetivo consiste en indicar los medios de desarrollar la facultad mediúmnica tanto como lo permitan las disposiciones de cada individuo y, sobre todo, orientar su empleo de una manera útil en el caso de que la facultad exista. Sin embargo, no es ese el único objetivo que nos hemos propuesto.

A la par de los médiums propiamente dichos, crece día a día la cantidad de personas que se interesan por las manifestaciones espíritas. Guiarlas en sus observaciones, señalarles los escollos que forzosamente encontrarán en algo que es nuevo, iniciarlas en el modo de conversar con los Espíritus, enseñarles los medios para la obtención de buenas comunicaciones, tal es el panorama que necesitamos abarcar a fin de no correr el riesgo de que nuestra labor resulte incompleta. Que nadie se sorprenda, entonces, si encuentra en ella informaciones que a primera vista parecen inadecuadas, pues la experiencia mostrará su utilidad. Quien estudie detenidamente este libro comprenderá mejor los hechos que ha de presenciar, y el lenguaje de ciertos Espíritus no le resultará tan extraño. Por consiguiente, en su carácter de instrucción práctica, no está destinado exclusivamente a los médiums, sino a todos los que estén en condiciones de observar los fenómenos espíritas.

Algunas personas habrían preferido que publicásemos un manual práctico muy sucinto, que contuviera en pocas palabras la indicación de los procedimientos que se deben emplear para ponerse en comunicación con los Espíritus. Opinan que un compendio de esas características, que por

su bajo costo tendría una amplia difusión, constituiría un poderoso medio de propaganda y multiplicaría el número de médiums. A nuestro entender, semejante obra resultaría más nociva que útil, al menos por el momento. La práctica del espiritismo está rodeada de muchas dificultades, y no siempre se halla libre de peligros que sólo un estudio serio y completo puede prevenir. Sería de temer, entonces, que una instrucción demasiado somera provocase experiencias llevadas a cabo con ligereza, de las que habría que arrepentirse. Nos referimos a esas cosas con las cuales no es *conveniente* ni prudente jugar, de modo que supondríamos prestar un servicio perjudicial si las pusiéramos al alcance del primer insensato que encontrara divertido mantener conversaciones con los muertos. Nosotros nos dirigimos a las personas que ven en el espiritismo un objetivo serio, a las que comprenden su importancia y no toman como un simple entretenimiento las comunicaciones con el mundo invisible.

Hemos publicado previamente una *Instrucción Práctica*[1], con el objetivo de guiar a los médiums. Esa obra está hoy agotada, y aunque la hayamos elaborado con una finalidad trascendente y seria no volveremos a imprimirla, porque no consideramos que esté suficientemente completa para ilustrar acerca de la totalidad de las dificultades que es posible encontrar. La sustituimos con esta, en la cual hemos reunido todos los datos que una larga experiencia y estudios concienzudos nos han permitido obtener. Confiamos en que contribuirá a imprimir al espiritismo el carácter serio que constituye su esencia, y a evitar que se vea en él un motivo de ocupación frívola y de diversión.

1. Véase *Instruction pratique sur les manifestations spirites*, Dentu, Ledoyen et le bureau de la "Revue Spirite", París, 1858. (N. del T.)

A esas consideraciones agregaremos otra de suma importancia: se trata de la mala impresión que produce, en las personas que recién se inician o que se hallan mal predispuestas, la observación de experiencias hechas con ligereza y sin conocimiento de causa. Esas experiencias presentan el inconveniente de generar una idea muy falsa acerca del mundo de los Espíritus, y se prestan a la burla y a una crítica que por lo general está fundada. Tal es la razón por la que los incrédulos rara vez salen convertidos de esas reuniones y están poco dispuestos a reconocer que hay algo serio en el espiritismo. La ignorancia y la frivolidad de ciertos médiums han hecho, en la opinión de muchas personas, más daño de lo que se cree.

En los últimos años el espiritismo ha realizado grandes progresos, pero estos han sido inmensos especialmente a partir del momento en que adoptó un rumbo filosófico, porque ganó el aprecio de las personas ilustradas. En la actualidad no es ya un espectáculo, sino una doctrina de la que han dejado de reírse los que se burlaban de las mesas giratorias. Con nuestro esfuerzo por conducirlo y mantenerlo en ese terreno, estamos persuadidos de que conquistaremos para él más adeptos útiles que si provocáramos a diestra y siniestra manifestaciones que podrían favorecer los abusos. Diariamente tenemos pruebas en ese sentido, por el número de adeptos conquistados mediante la simple lectura de *El libro de los Espíritus*.

Después de haber expuesto en *El libro de los Espíritus* la parte filosófica de la ciencia espírita, brindamos en esta obra la parte práctica, para uso de los que quieran ocuparse de las manifestaciones, ya sea por sí mismos o bien para comprender los fenómenos que lleguen a presenciar. Reconocerán aquí los escollos que se les pueden presentar, y tendrán ade-

más un medio para evitarlos. Ambas obras, aunque una sea la continuación de la otra, son hasta cierto punto independientes. No obstante, a quien desee ocuparse con seriedad de esta materia, le recomendaremos que lea primero *El libro de los Espíritus,* porque contiene principios fundamentales sin cuyo conocimiento tal vez sea difícil la comprensión de algunas partes de esta obra.

Se han introducido mejoras importantes en esta segunda edición, la cual es mucho más completa que la primera. Los Espíritus la corrigieron con especial cuidado, y le agregaron una gran cantidad de notas e instrucciones del más alto interés. Puesto que lo han examinado todo, y lo aprobaron o modificaron de acuerdo con su voluntad, se puede decir que este libro es, en gran parte, obra suya, porque su intervención no se limitó a algunos artículos firmados. Sólo hemos mencionado sus nombres cuando nos pareció necesario para destacar que algunas citas, un tanto extensas, provinieron de ellos en forma textual. De no haber sido así, hubiéramos debido nombrarlos en casi todas las páginas, en especial a continuación de las respuestas a las preguntas que se les plantearon, procedimiento que consideramos sin utilidad alguna. Es sabido que en asuntos de esta naturaleza los nombres tienen poca importancia. Lo esencial es que el conjunto del trabajo responda al objetivo que nos propusimos. La acogida brindada a la primera edición, pese a que estaba incompleta, nos hace esperar que la presente sea considerada, al menos, con similar benevolencia.

Así como le añadimos muchas cosas, y muchos capítulos enteros, hemos suprimido algunos artículos que hubieran quedado repetidos, entre otros el que trataba acerca de la "Escala espírita", que ya se encuentra en *El libro de los Es-*

*píritus*. Suprimimos asimismo, del "Vocabulario Espírita", lo que no se adaptaba debidamente al plan de esta obra, y lo sustituimos con ventaja por cosas más prácticas. Por otra parte, ese vocabulario no estaba completo, y nuestra intención es publicarlo más adelante, por separado, con el formato de un breve diccionario de filosofía espírita. En la presente edición hemos conservado solamente las palabras nuevas o especiales, relativas al tema del cual nos ocupamos.

# EL LIBRO DE LOS MÉDIUMS

## PRIMERA PARTE
## NOCIONES PRELIMINARES

### Capítulo I
### ¿Existen los espíritus?

1. La causa principal de la duda relativa a la existencia de los Espíritus radica en la ignorancia de su verdadera naturaleza. Por lo general, las personas imaginan a los Espíritus como seres aparte en la creación, cuya necesidad no está demostrada. Muchas sólo los conocen a través de los relatos fantásticos con que fueron acunadas en la niñez, a semejanza de las que sólo conocen la historia a través de las novelas. No intentan averiguar si esos relatos, despojados de sus accesorios ridículos, encierran algún trasfondo de verdad, y sólo las impresiona el lado absurdo que ellos revelan. Como no se toman el trabajo de quitar la cáscara amarga para descubrir la almendra, rechazan todo, tal como los que, al verse afectados por ciertos abusos en el ámbito religioso, incluyen la totalidad de la religión en una misma censura.

Sea cual fuere la idea que se tenga de los Espíritus, la creencia en ellos se basa, necesariamente, en la existencia de un principio inteligente fuera de la materia. Esa creencia es incompatible con la negación absoluta de dicho principio. Así pues, tomamos como punto de partida la existencia, la supervivencia y la individualidad del alma, de la cual el *espiritualismo* es su demostración teórica y dogmática, y el *espiritismo* su demostración patente. Dejemos de lado, por unos instantes, las manifestaciones propiamente dichas, y razonando por inducción veamos a qué consecuencias llegamos.

2. Desde el momento en que se admite la existencia del alma y su individualidad después de la muerte, es necesario admitir también: 1.º, que la naturaleza del alma es diferente de la del cuerpo, puesto que, una vez separada del cuerpo, el alma ya no tiene las propiedades de aquel; 2.º, que el alma tiene conciencia de sí misma, puesto que se le atribuye la alegría o el sufrimiento; de otro modo, sería un ser inerte y de nada nos valdría poseerla. Una vez admitido esto, se sigue de ahí que el alma va a alguna parte. ¿Qué sucede con ella y a dónde va? De acuerdo con la creencia generalizada, el alma va al Cielo o al Infierno. Pero ¿dónde se encuentran el Cielo y el Infierno? Antaño se decía que el Cielo estaba arriba y el Infierno abajo. Pero ¿qué es lo de arriba y lo de abajo en el universo, a partir de que se conoce la redondez de la Tierra y el movimiento de los astros –movimiento que hace que lo que en un determinado momento está en lo alto, se encuentre abajo al cabo de doce horas–, así como lo infinito del espacio, a través del cual nuestra mirada penetra para alcanzar distancias inconmensurables? Es verdad que con la expresión "lugares inferiores" también se designan las profundidades de la Tierra. Pero ¿en qué se convirtieron esas profundidades

después de las investigaciones hechas por la geología? ¿En qué se convirtieron, igualmente, esas esferas concéntricas denominadas "cielo de fuego", "cielo de las estrellas", después de que se verificó que la Tierra no es el centro de los mundos, que incluso nuestro Sol no es el único, sino que millones de soles brillan en el espacio, y que cada uno de ellos constituye el centro de un torbellino planetario? ¿A qué quedó reducida la importancia de la Tierra, perdida en esa inmensidad? ¿Por qué injustificable privilegio este imperceptible grano de arena que no se distingue por su volumen, ni por su posición, ni por un papel particular, habría de ser el único planeta poblado por seres racionales? La razón se rehúsa a admitir la inutilidad de lo infinito, y todo nos dice que esos mundos están habitados. Ahora bien, si están poblados, aportan también sus contingentes al mundo de las almas. Con todo, una vez más inquirimos, ¿qué sucede con esas almas, puesto que tanto la astronomía como la geología han destruido las moradas que les estaban destinadas y, sobre todo, después de que la teoría tan racional de la pluralidad de los mundos las multiplicó hasta lo infinito? Como la doctrina de la localización de las almas no puede concordar con los datos de la ciencia, otra doctrina más lógica demarca como dominio de ellas, no un lugar determinado y circunscrito, sino el espacio universal. Se trata de todo un mundo invisible en medio del cual vivimos, que nos circunda y se codea con nosotros permanentemente. ¿Acaso hay en eso algo imposible, algo que se oponga a la razón? De ningún modo. Por el contrario, todo indica que no puede ser de otra manera. Pero, entonces, ¿en qué se transforman las penas y las recompensas futuras, si se suprimen los lugares especiales donde se hacen efectivas? Tengamos en cuenta que la incredulidad en lo relativo a esas penas y recompensas está

provocada, en general, por el hecho de que tanto unas como otras son presentadas en condiciones inadmisibles. En vez de eso, afirmemos que las almas encuentran en sí mismas su dicha o su desgracia; que su destino se halla subordinado al estado moral de cada una; que la reunión de las almas buenas y afines constituye para ellas una fuente de felicidad; que, conforme al grado de purificación que hayan alcanzado, penetran y entrevén cosas que las almas groseras no captan, y entonces todo el mundo comprenderá sin dificultad. Afirmemos, incluso, que las almas sólo llegan al grado supremo mediante los esfuerzos que realizan para mejorar, y tras una serie de pruebas que son adecuadas para su purificación; que los ángeles son las almas que han llegado al grado más elevado de la escala, grado que todas pueden alcanzar mediante la buena voluntad; que los ángeles son los mensajeros de Dios, encargados de velar por la ejecución de sus designios en todo el universo, y que se sienten felices de desempañar esas misiones gloriosas. De ese modo, habremos dado a su felicidad un fin más útil y atrayente que el que consiste en una contemplación perpetua, que no sería más que una perpetua inutilidad. Digamos, por último, que los demonios son simplemente las almas de los malos, que todavía no se han purificado, pero que pueden llegar, como las otras, al más alto grado, y esto parecerá más acorde con la justicia y la bondad de Dios que la doctrina que los presenta como seres creados para el mal y para estar perpetuamente dedicados a él. Una vez más, eso es lo que la razón más severa, la lógica más rigurosa, el buen sentido, en suma, puede admitir.

Ahora bien, esas almas que pueblan el espacio son, precisamente, lo que denominamos *Espíritus*. Por consiguiente, los *Espíritus* son las almas de los hombres despojadas de su

envoltura corporal. Si los Espíritus fueran seres aparte, su existencia sería más hipotética. En cambio, si se admite que las almas existen, también se debe admitir a los Espíritus, que no son otra cosa sino las almas. Si se admite que las almas están en todas partes, habrá que admitir que los Espíritus también lo están. No se podría, pues, negar la existencia de los Espíritus sin negar la de las almas.

3. Por cierto, esto no deja de ser una teoría, aunque más racional que la otra. Sin embargo, ya es mucho que se trate de una teoría a la cual ni la razón ni la ciencia contradicen. Además, si la corroboran los hechos, tiene a su favor la sanción de la lógica y de la experiencia. Hallamos esos hechos en los fenómenos de las manifestaciones espíritas, que constituyen, de ese modo, la prueba patente de la existencia y la supervivencia del alma. No obstante, la creencia de muchas personas no va más allá de ese punto: admiten la existencia de las almas y, por lo tanto, la de los Espíritus, pero niegan la posibilidad de que nos comuniquemos con ellos, en virtud de que –según dicen– los seres inmateriales no pueden obrar sobre la materia. La duda se debe a que ignoran la verdadera naturaleza de los Espíritus, acerca de los cuales suelen formarse una idea muy falsa, pues erróneamente se supone que son seres abstractos, difusos e indefinidos, lo que no es verdad.

En primer término, imaginemos al Espíritu en su unión con el cuerpo. El Espíritu es el ser principal, puesto que es el ser que *piensa y sobrevive.* El cuerpo no es más que un *accesorio* del Espíritu, una envoltura, una vestimenta que abandona cuando está gastada. Además de esa envoltura material, el Espíritu tiene una segunda, semimaterial, que lo une a la primera. Cuando se produce la muerte, el Espíritu se

despoja del cuerpo, pero no de la otra envoltura, a la cual damos el nombre de *periespíritu.* Esa envoltura semimaterial, que adopta la forma humana, constituye para el Espíritu un cuerpo fluídico, vaporoso, pero que, por el hecho de que sea invisible para nosotros en su estado normal, no deja de tener algunas de las propiedades de la materia. Por consiguiente, el Espíritu no es un punto, una abstracción, sino un ser limitado y circunscrito, al que sólo le falta ser visible y palpable para asemejarse a los seres humanos. ¿Por qué, pues, no ejercería una acción sobre la materia? ¿Acaso por el hecho de que su cuerpo es fluídico? Sin embargo, ¿no es entre los fluidos más rarificados, incluso entre los que se consideran imponderables, como la electricidad, donde el hombre encuentra sus más poderosos motores? ¿Acaso la luz, que es imponderable, no ejerce una acción química sobre la materia ponderable? No conocemos la naturaleza íntima del periespíritu. Con todo, imaginemos que está constituido de materia eléctrica, o de otra tan sutil como esa. ¿Por qué razón, si lo dirige una voluntad, no habría de tener la misma propiedad de dicha materia?

4. Dado que la existencia del alma y la existencia de Dios, que son consecuencia una de otra, constituyen la base del edificio, antes de que demos comienzo a un debate espírita es conveniente que sepamos si nuestro interlocutor acepta esa base. Si a estas preguntas:

¿Crees en Dios?

¿Crees que tienes un alma?

¿Crees en la supervivencia del alma después de la muerte?

Él responde en forma negativa, o incluso si contesta simplemente: *No sé, desearía que fuese así, pero no estoy seguro* –lo

que a menudo equivale a una negación encubierta con cortesía, disimulada bajo una forma menos categórica para evitar un choque brusco con lo que denomina prejuicios respetables–, será inútil seguir adelante, tan inútil como pretender demostrar las propiedades de la luz a un ciego que no admite que la luz existe. Porque, en definitiva, las manifestaciones espíritas no son otra cosa que efectos de las propiedades del alma. Por lo tanto, si no queremos perder el tiempo con semejante interlocutor, tendremos que seguir un orden de ideas muy diferente.

En cambio, si la base es aceptada, no como una *probabilidad,* sino como algo probado e indiscutible, la existencia de los Espíritus se deduce de ahí con la mayor naturalidad.

5. Resta ahora la cuestión de saber si el Espíritu puede comunicarse con el hombre, es decir, si puede intercambiar ideas con él. ¿Por qué no? ¿Qué es el hombre, sino un Espíritu aprisionado en un cuerpo? ¿Por qué un Espíritu libre no podría comunicarse con un Espíritu cautivo, de la misma manera que un hombre libre se comunica con el que está prisionero? Dado que admitimos la supervivencia del alma, ¿será racional que no admitamos la supervivencia de los afectos? Puesto que las almas se encuentran por todas partes, ¿no será natural que creamos que la de un ser que nos ha amado durante su vida se acerque a nosotros, desee comunicarse con nosotros, y se sirva para eso de los medios que estén a su disposición? Mientras se hallaba vivo, ¿no ejercía una acción sobre la materia de su cuerpo? ¿No era él quien dirigía sus movimientos? Así pues, ¿por qué causa no podría, después de su muerte, mediante un acuerdo con otro Espíritu que esté ligado a un cuerpo, valerse de ese cuerpo vivo para manifestar su pensamiento, de la misma manera que un mudo

puede servirse de una persona dotada de habla para darse a entender?

6. Dejemos de lado, por unos instantes, los hechos que a nuestro entender hacen indiscutible esa cuestión, y admitamos la comunicación de los Espíritus como una simple hipótesis. Ahora solicitamos a los incrédulos que nos demuestren, no mediante una simple negación, ya que sus opiniones personales no pueden tomarse como ley, sino por medio de razones concluyentes, que eso no es posible. Nos ubicamos en su propio terreno, y puesto que desean evaluar los hechos espíritas con la ayuda de las leyes de la materia, les pedimos que extraigan de ese arsenal alguna demostración matemática, física, química, mecánica o fisiológica, y prueben, por *a* más *b*, siempre a partir del principio de la existencia y la supervivencia del alma:

1.º, que el ser pensante que existe en nosotros durante la vida, no debe pensar más después de la muerte;

2.º, que si continúa pensando, no debe pensar más en los que ha amado;

3.º, que si piensa en los que ha amado, ya no debe querer comunicarse con ellos;

4.º, que si puede estar en todas partes, no puede estar a nuestro lado;

5.º, que si está a nuestro lado, no puede comunicarse con nosotros;

6.º, que por medio de su envoltura fluídica no puede actuar sobre la materia inerte;

7.º, que si puede actuar sobre la materia inerte, no puede hacerlo sobre un ser animado;

8.º, que si puede actuar sobre un ser animado, no puede guiar su mano para hacer que escriba;

9.º, que si puede hacer que escriba, no puede responder sus preguntas, ni trasmitirle sus pensamientos.

Cuando los adversarios del espiritismo nos hayan demostrado que esto es imposible, por medio de razones tan patentes como las que empleó Galileo para demostrar que no es el Sol el que gira alrededor de la Tierra, entonces podremos decir que sus dudas tienen fundamento. Lamentablemente, hasta el día de hoy toda su argumentación se resume en estas palabras: *No lo creo. Por consiguiente, es imposible*. Sin duda, nos replicarán que nos corresponde a nosotros probar la realidad de las manifestaciones. Pues bien, les damos esa prueba mediante los hechos y mediante el razonamiento. Si no admiten ni una ni otra cosa, si niegan incluso lo que ven, a ellos les corresponde demostrar que nuestro razonamiento es falso y que los hechos son imposibles.

## Capítulo II

# Lo maravilloso y lo sobrenatural

7. Si la creencia en los Espíritus y en sus manifestaciones fuera una concepción aislada, producto de un sistema, podría con cierta razón merecer la sospecha de que se trata de una ilusión. Que nos digan, en ese caso, ¿por qué se la encuentra tan viva en la totalidad de los pueblos, antiguos y modernos, y en los libros sagrados de todas las religiones conocidas? Algunos críticos responden que eso se debe a que en todas las épocas el hombre ha experimentado afición por lo maravilloso. Pero ¿qué es lo que entendéis por maravilloso? "Lo sobrenatural." ¿Qué entendéis por sobrenatural? "Lo que es contrario a las leyes de la naturaleza." ¿Conocéis, acaso, tan perfectamente esas leyes como para que estéis en condiciones de poner un límite al poder de Dios? ¡Pues bien! Entonces probad que la existencia de los Espíritus y de sus manifestaciones es contraria a las leyes de la naturaleza; que no es ni puede ser una de esas leyes. Analizad la doctrina espírita, y veréis si esa concatenación de ideas no presenta todas las características de una admirable ley, que resuelve todo lo que las leyes filosóficas no han podido resolver hasta hoy. El pensamiento es uno de los atributos del Espíritu. La posibilidad que este tiene de actuar sobre la materia, de impresionar nuestros sentidos y, por lo tanto, de transmitir-

nos sus pensamientos proviene –si así podemos decirlo– de su constitución fisiológica. Por consiguiente, en este hecho no hay nada que sea sobrenatural ni maravilloso. Pero que un hombre muerto, absolutamente muerto, vuelva a la vida corporalmente, que sus miembros dispersos se reúnan para formar de nuevo su cuerpo, eso sí sería maravilloso, sobrenatural, fantástico. Habría en ello una verdadera derogación de la ley, cosa que Dios sólo podría llevar a cabo mediante un milagro. Con todo, en la doctrina espírita no existe nada semejante.

8. "No obstante –alegarán–, vosotros admitís que un Espíritu puede elevar una mesa y mantenerla suspendida en el aire sin un punto de apoyo. ¿No es eso una derogación de la ley de gravedad?" Así es, pero de la ley conocida. La naturaleza, sin embargo, ¿ha dicho ya su última palabra? Antes de que se hicieran experimentos con la fuerza ascensional de ciertos gases, ¿quién hubiera afirmado que una máquina pesada, cargada con muchas personas, estaría en condiciones de vencer la fuerza de atracción? A la gente común, ¿no le parecería algo maravilloso o diabólico? Aquel que un siglo atrás se hubiera propuesto transmitir un telegrama a quinientas leguas de distancia, y recibir la respuesta pocos minutos más tarde, habría sido tenido por loco. De hecho, de haberlo conseguido, todos habrían creído que el diablo estaba a sus órdenes, pues para aquella época sólo el diablo era considerado capaz de andar tan de prisa. ¿Por qué, entonces, un fluido desconocido no podría tener, en determinadas circunstancias, la propiedad de compensar el efecto de la gravedad, así como el hidrógeno compensa el peso de un globo? De paso, observemos que esta es una comparación, y que no equiparamos una situación con otra. Sólo lo hacemos para mostrar,

por analogía, que el hecho no es físicamente imposible. Ahora bien, al observar esa clase de fenómenos, los científicos se equivocaron justamente cuando se propusieron proceder en términos de equiparación. Por lo demás, el hecho está ahí, y no hay negación alguna que pueda volverlo irreal, pues negar no es probar. Para nosotros, no hay nada sobrenatural. Es todo lo que podemos decir por el momento.

9. "Si el hecho fuera comprobado –alegarán–, lo aceptaremos. Aceptaremos incluso la causa que le atribuís: la de un fluido desconocido. Pero ¿quién prueba la intervención de los Espíritus? En eso reside lo maravilloso, lo sobrenatural."

En este caso haría falta una demostración completa, que no es posible hacer aquí y que, por otra parte, constituiría una reiteración, porque sobresale de todos los otros aspectos de la enseñanza. No obstante, para resumirla en pocas palabras, diremos que, desde el punto de vista teórico, la intervención de los Espíritus se basa en el principio de que todo efecto inteligente debe tener una causa inteligente; y desde el punto de vista práctico, en la observación de que los fenómenos llamados espíritas, puesto que han dado pruebas de inteligencia, debían tener una causa ajena a la materia. Más aún, que esa inteligencia, como no era la de las personas que presenciaban los fenómenos –cosa que la experiencia ha demostrado– debía ser independiente de ellas. Puesto que no se veía al ser que actuaba, debía tratarse de un ser invisible. Así, de observación en observación, se llegó a reconocer que ese ser invisible, al que se ha dado el nombre de Espíritu, no es más que el alma de los que han vivido corporalmente, a quienes la muerte despojó de su densa envoltura visible, para dejarles apenas una envoltura etérea, que en su estado normal es invisible. Aquí están, entonces, lo maravilloso y lo

sobrenatural reducidos a su más simple expresión. Una vez comprobada la existencia de seres invisibles, su acción sobre la materia resulta de la naturaleza de su envoltura fluídica. Esa acción es inteligente, porque al morir sólo perdieron su cuerpo, y conservaron la inteligencia, que constituye su esencia. Ahí se encuentra la clave de todos esos fenómenos que erróneamente son considerados sobrenaturales. La existencia de los Espíritus no es, pues, un sistema preconcebido, una hipótesis imaginada para explicar los hechos, sino el resultado de observaciones, y la consecuencia natural de la existencia del alma. Negar esa causa implica negar el alma y sus atributos. Los que consideran que pueden hallar una solución más racional para esos efectos inteligentes, sobre todo teniendo en cuenta la razón de *todos los hechos,* tengan la bondad de hacerlo. Entonces sí estaremos en condiciones de discutir el mérito de cada opinión.

10. Los que consideran que la materia es el único poder de la naturaleza piensan que *todo lo que no puede ser explicado mediante las leyes de la materia es maravilloso o sobrenatural.* Para ellos, *maravilloso* es sinónimo de *superstición*. En ese caso, la religión, que está basada en la existencia de un principio inmaterial, constituiría una sarta de supersticiones. No se atreven a manifestarlo en voz alta, pero lo dicen por lo bajo, y creen que salvan las apariencias al conceder que hace falta una religión para el pueblo y para que los niños lleguen a ser juiciosos. Ahora bien, una de dos: el principio religioso es verdadero, o es falso. Si es verdadero, lo será para todo el mundo. Si es falso, no será mejor para los ignorantes que para las personas ilustradas.

11. Los que atacan al espiritismo en nombre de lo maravilloso se apoyan, por lo general, en el principio materialista,

dado que al negar todo efecto extramaterial niegan, por eso mismo, la existencia del alma. Si se sondeara el fondo de sus pensamientos, si se inquiriera adecuadamente el sentido de sus palabras, con frecuencia encontraríamos ese principio –aunque no categóricamente formulado– asomándose tras la apariencia de una pretendida filosofía racional, con la cual se cubren. De ese modo, al clasificar de maravilloso todo lo derivado de la existencia del alma, son consecuentes consigo mismos. Como no admiten la causa, tampoco pueden admitir sus efectos. De ahí que sustenten una opinión preconcebida, que los vuelve incompetentes para juzgar con desinterés al espiritismo, puesto que parten del principio de la negación de todo lo que no sea material. En cuanto a nosotros, el hecho de que admitamos los efectos que son consecuencia de la existencia del alma, ¿implica que aceptemos todos los hechos calificados de maravillosos, que seamos los paladines de los soñadores, los adeptos de las utopías y de las excentricidades sistemáticas? Pensar de ese modo sería conocer muy poco al espiritismo. Pero nuestros adversarios no prestan atención a tanto. La necesidad de conocer aquello a lo que se refieren es la menor de sus preocupaciones. Según ellos, lo maravilloso es absurdo. Ahora bien, como piensan que el espiritismo se apoya en hechos maravillosos, llegan a la conclusión de que el espiritismo es absurdo. Además, consideran que su veredicto es inapelable. Creen que oponen un argumento irrefutable porque, después de haber realizado documentadas investigaciones acerca de los convulsionarios de Saint-Médard, de los camisardos de Cévennes o de las religiosas de Loudun, llegaron al descubrimiento de fraudes evidentes, que nadie impugna. Esas anécdotas, no obstante, ¿constituyen el evangelio del espiritismo? ¿Acaso los partidarios de esta doctrina

negaron que los charlatanes hayan explotado algunos de los hechos para su propio beneficio; que otros son fruto de la imaginación; que muchos de ellos fueron exagerados por el fanatismo? El espiritismo, en relación con las extravagancias que se cometen en su nombre, no es más solidario que la ciencia verdadera para con los abusos de la ignorancia, o que la religión verdadera para con los excesos del fanatismo. Muchos críticos sólo juzgan al espiritismo a partir de los cuentos de hadas y las leyendas populares que constituyen sus mitos. Lo mismo le ocurriría a quien quisiese juzgar la historia sobre la base de las novelas históricas o del género trágico.

12. Por lógica elemental, para discutir sobre un asunto hay que conocerlo, porque la opinión del que critica sólo tiene valor cuando este habla con pleno conocimiento de causa. Sólo así su opinión, aunque equivocada, podrá ser tenida en cuenta. Pero ¿qué importancia tendrá cuando se refiera a una materia que no conoce? El crítico verdadero debe dar pruebas no sólo de erudición, sino también de un profundo conocimiento acerca del objeto del que trata, de desinterés al emitir su punto de vista, así como de una imparcialidad irreprochable. De lo contrario, cualquier músico de feria podría arrogarse el derecho de juzgar a Rossini, y un aprendiz de pintor el de censurar a Rafael.

13. Por lo tanto, el espiritismo no acepta todos los hechos considerados maravillosos o sobrenaturales. Lejos de eso, demuestra la imposibilidad de gran número de ellos y lo ridículo de ciertas creencias que, hablando con propiedad, constituyen lo que se denomina supersticiones. Es cierto que, entre lo que la doctrina espírita admite, hay cosas que para los incrédulos corresponden exclusivamente al dominio de lo maravilloso, es decir, al de la superstición. Aceptémos-

lo. Pero discutid tan sólo esos puntos, porque en cuanto a los demás no hay nada que decir y predicáis en vano. Al atacar lo que el propio espiritismo refuta, demostráis vuestra ignorancia sobre el asunto y vuestros argumentos resultan incorrectos. "Pero –preguntaréis–, ¿hasta dónde llega la creencia del espiritismo?" Leed, observad, y lo sabréis. Para dominar una ciencia se requiere tiempo y estudio. Ahora bien, el espiritismo, al que incumben las más trascendentes cuestiones de la filosofía y todas las ramas del orden social, y que abarca tanto al hombre físico como al hombre moral, constituye de por sí una ciencia, una filosofía que no puede ser aprendida en unas pocas horas, como tampoco lo permite ninguna otra ciencia. Habría tanta ingenuidad en pretender encontrar todo el espiritismo en una mesa giratoria, como toda la física en algunos juegos infantiles. Quien no quiera quedarse en su superficie necesitará no sólo unas horas, sino meses y años para sondar todos sus secretos. Así es posible apreciar el grado de saber y el valor de la opinión de los que se atribuyen el derecho de juzgar a la doctrina espírita sólo porque han presenciado una o dos experiencias, la mayoría de las veces a modo de distracción o pasatiempo. Alegarán, por cierto, que no disponen del tiempo necesario para esos estudios. Admitámoslo, pues nada los obliga a ello. No obstante, en ese caso, quien no tiene tiempo para aprender una materia, no debe argumentar acerca de ella, y menos todavía emitir un juicio a su respecto, salvo que pretenda que lo acusen de imprudencia. Ahora bien, cuanto más elevada sea la posición que se ocupe en la ciencia, tanto menos excusable será tratar superficialmente un tema que no se conoce.

14. Resumimos nuestra posición en las siguientes proposiciones:

1.º Todos los fenómenos espíritas tienen por principio la existencia del alma, su supervivencia al cuerpo y sus manifestaciones.

2.º Con base en una ley de la naturaleza, esos fenómenos nada tienen de *maravilloso* ni de *sobrenatural*, en el sentido vulgar que se atribuye a esas palabras.

3.º Muchos de los hechos se consideran sobrenaturales porque no se conoce su causa. Al atribuirles una causa, el espiritismo los restituye al dominio de los fenómenos naturales.

4.º Entre los hechos calificados de sobrenaturales, hay muchos cuya imposibilidad el espiritismo demuestra, y los incluye en la categoría de las creencias supersticiosas.

5.º Aunque el espiritismo reconoce un fondo de verdad en muchas de las creencias populares, no avala en modo alguno las historias fantásticas creadas por la imaginación.

6.º Juzgar al espiritismo por los hechos que no admite es dar prueba de ignorancia y quitar toda validez a la opinión del que critica.

7.º La explicación de los hechos que el espiritismo admite, así como la de sus causas y sus consecuencias morales, constituyen toda una ciencia y una filosofía, que requieren un estudio serio, perseverante y profundo.

8.º El espiritismo sólo puede considerar como un crítico serio a aquel que haya visto, estudiado y profundizado todos los fenómenos, con la paciencia y la perseverancia de un observador concienzudo; a aquel que tenga tanto conocimiento del tema como el más ilustrado de los adeptos; a aquel que, por consiguiente, haya absorbido sus conocimientos al margen de las novelas científicas; a aquel a quien no se pueda

oponer *ningún hecho* que le resulte desconocido, ni argumento alguno sobre el cual no haya reflexionado; a aquel que elabore su refutación, no mediante negaciones, sino por medio de otros argumentos más concluyentes; a aquel que, en definitiva, pueda indicar, para los hechos comprobados, una causa más lógica que la citada por el espiritismo. Ese crítico todavía no apareció.

15. Hemos aludido hace poco a la palabra *milagro*. Una breve referencia al respecto no quedará fuera de lugar en este capítulo que trata acerca de lo maravilloso.

En su acepción primitiva, y según su etimología, el vocablo *milagro* significa *cosa extraordinaria*, *cosa admirable de ver*. Sin embargo, como tantas otras, esa palabra se ha apartado de su sentido original. En la actualidad se entiende por milagro, según la Academia, *un acto de poder divino*, *contrario a las leyes comunes de la naturaleza*. Tal es, en efecto, su acepción en uso, y sólo por comparación, en sentido metafórico, se aplica a las cosas vulgares que nos sorprenden y cuya causa no se conoce. No entra de modo alguno en nuestras intenciones analizar aquí si Dios ha podido juzgar útil, en determinadas circunstancias, la derogación de las leyes que Él mismo estableció. Nuestro objetivo consiste exclusivamente en demostrar que los fenómenos espíritas, por extraordinarios que sean, no derogan en manera alguna esas leyes, ni poseen un carácter milagroso, como tampoco son maravillosos o sobrenaturales. El milagro no tiene explicación. Los fenómenos espíritas, por el contrario, se explican de la manera más racional. Por lo tanto, no son milagros, sino simples efectos cuya razón de ser se encuentra en las leyes generales. El milagro presenta además otra característica: la de ser insólito y aislado. Ahora bien, a partir de que un hecho se

reproduce, por así decirlo, a voluntad y a través de personas diversas, no puede constituir un milagro.

Según la opinión de los ignorantes, la ciencia hace milagros todos los días. A eso se debe que, antiguamente, los que sabían más que el vulgo eran considerados hechiceros; y como en aquella época se creía que toda ciencia sobrehumana provenía del diablo, se los quemaba. Hoy estamos mucho más civilizados, por eso nos conformamos con enviarlos a los establecimientos para dementes[2].

Que un hombre realmente muerto, como dijimos en el comienzo, resucite merced a una intervención divina, es un auténtico milagro, porque se trata de un hecho contrario a las leyes de la naturaleza. En cambio, si ese hombre sólo está muerto en apariencia, si todavía hay en él un resto de *vitalidad latente*, y la ciencia, o una acción magnética, consigue reanimarlo, para las personas instruidas será un fenómeno muy natural. No obstante, el vulgo iletrado lo considerará un hecho milagroso, y su autor será perseguido a pedradas o venerado, de conformidad con el carácter de los individuos. Si un físico, en pleno campo, soltara una cometa eléctrica y provocara la caída de un rayo sobre un árbol, ese nuevo Prometeo sería considerado, con certeza, dueño de un poder diabólico. Dicho sea de paso, Prometeo nos parece especialmente un precursor de Franklin. Pero Josué, al detener el movimiento del Sol, o más bien de la Tierra, habría producido un verdadero milagro, porque no conocemos a ningún magnetizador que esté dotado de un poder tan grande como para realizar semejante prodigio. Entre los fenómenos espíritas, uno de los más extraordinarios es, indiscutiblemente,

2. En el original: *Petites-Maisons*. (N. del T.)

el de la escritura directa, y uno de los que demuestran del modo más patente la acción de las inteligencias ocultas. Con todo, el hecho de que ese fenómeno esté producido por seres ocultos no significa que sea más milagroso que los demás fenómenos causados por agentes invisibles, porque esos seres ocultos, que pueblan el espacio, constituyen uno de los poderes de la naturaleza, poder cuya acción es incesante sobre el mundo material tanto como sobre el mundo moral.

Al instruirnos acerca de ese poder, el espiritismo nos da la clave de una infinidad de fenómenos que son inexplicables por cualquier otro medio, y que a falta de explicación pasaron por prodigios en tiempos remotos. Del mismo modo que el magnetismo, el espiritismo nos revela una ley que, si bien no es desconocida, al menos no ha sido debidamente comprendida; o mejor dicho, una ley de la que sólo se conocían sus efectos, razón por la cual se generó la superstición. Al conocerse la ley, lo maravilloso desaparece, y los fenómenos ingresan en el orden de las cosas naturales. Por ese motivo, cuando los espíritas hacen que una mesa se mueva o que los difuntos escriban, no producen un milagro mayor que aquel al que da lugar el médico cuando devuelve la vida a un moribundo, o el físico cuando hace que caiga un rayo. Aquel que, con la ayuda de esta ciencia, pretendiera *hacer milagros*, sería un ignorante del tema o un embaucador.

16. Los fenómenos espíritas, así como los magnéticos, fueron tomados por prodigios antes de que se conociera su causa. Ahora bien, del mismo modo que los escépticos, los espíritus fuertes[3], es decir, los que gozan del privilegio exclu-

3. *Esprit fort*: Incrédulo. Persona que se jacta de no adherir a las ideas aceptadas por la mayoría, especialmente en materia de religión. (Véase *El libro de los Espíritus*, §§ 9, 148 y 962.) (N. del T.)

sivo de la razón y del buen sentido, no admiten que una cosa sea posible mientras no la comprendan. Por esa razón, todos los hechos considerados prodigiosos son objeto de sus burlas; y dado que la religión contiene una gran cantidad de hechos de esa índole, no creen en ella. De ahí a la incredulidad absoluta, no hay más que un paso. Al explicar la mayoría de esos hechos, el espiritismo les da una razón de ser. Además, acude en auxilio de la religión, pues demuestra la posibilidad de ciertos hechos que, al no tener ya un carácter milagroso, no por eso dejan de ser menos extraordinarios, como tampoco Dios es menos grande ni menos poderoso por no haber derogado sus propias leyes. ¡De cuántas bromas no fueron objeto las levitaciones de san José de Cupertino! Ahora bien, la suspensión de los cuerpos pesados en el aire es un hecho que la ley espírita explica. Hemos sido *testigos oculares* de ese hecho, y el señor Home, al igual que otras personas de nuestro conocimiento, repitieron en muchas ocasiones el fenómeno que producía aquel santo. Por consiguiente, ese fenómeno pertenece al orden de las cosas naturales.

17. Entre los hechos de ese género debemos incluir, en primer término, las apariciones, porque son las más frecuentes. La de la Salette[4], que divide al clero mismo, para nosotros no tiene nada de insólito. Por cierto, no podemos afirmar que ese hecho haya ocurrido, porque no disponemos de la prueba material. Sin embargo, para nosotros es posible, si tenemos en cuenta los miles de casos análogos *recientes* que conocemos. Creemos en ellos, no sólo porque hemos verificado su realidad, sino sobre todo porque conocemos perfectamente de qué manera se producen. Quien se remita a la teoría de las

4. El autor se refiere a la aparición de la madre de Jesús, en la región francesa de La Salette-Fallavaux, el 19 septiembre de 1846. (N. del T.)

apariciones, que exponemos más adelante, reconocerá que ese fenómeno se presenta tan simple y admisible como una infinidad de fenómenos físicos, que sólo parecen prodigiosos porque falta la clave que haga posible su explicación. En cuanto al personaje que se presentó en la Salette, esa es otra cuestión. Su identidad no nos ha sido demostrada en lo absoluto. Reconocemos simplemente que es posible que haya habido una aparición; el resto no es de nuestra competencia. Al respecto, cada cual puede tener sus convicciones, y el espiritismo nada tiene que ver con eso. Manifestamos tan sólo que los hechos que produce el espiritismo nos revelan leyes nuevas, y nos dan la explicación de una cantidad de cosas que parecían sobrenaturales. Si algunos de esos hechos que pasaban por milagrosos encuentran una explicación lógica, es motivo suficiente para que nadie se apresure a negar lo que no comprende.

Algunas personas refutan los fenómenos espíritas precisamente porque esos fenómenos parecen estar al margen de la ley común, y porque no les encuentran ninguna explicación. Dadles una base racional y la duda se disipará. La explicación, en este siglo en el que nadie se contenta con palabras, constituye, pues, un poderoso motivo para convencer. Por eso vemos todos los días personas que no han sido testigos de ningún hecho, que no han observado cómo se mueve una mesa, ni a un médium mientras escribe, pero quedan convencidas, tanto como nosotros mismos, sólo porque han leído y comprendieron. Si no debiéramos creer más que en lo que ven nuestros ojos, nuestras convicciones se reducirían a muy poca cosa.

## Capítulo III

# Método

18. El deseo de hacer prosélitos es, en los adeptos del espiritismo, muy natural y loable, y nunca estará de más estimularlo. Con la intención de facilitarles la tarea, aquí nos proponemos analizar el camino que nos parece más seguro para alcanzar ese objetivo, a fin de ahorrarles esfuerzos inútiles.

Hemos dicho que el espiritismo es toda una ciencia, toda una filosofía. Por lo tanto, quien quiera conocerlo seriamente debe, como primera condición, predisponerse a un estudio serio, y convencerse de que esta ciencia no puede, al igual que ninguna otra, aprenderse como si fuera un juego. Asimismo, hemos manifestado que al espiritismo atañen todas las cuestiones que son de interés para la humanidad. Su campo es inmenso, y es conveniente abordarlo sobre todo desde sus consecuencias. La creencia en los Espíritus constituye, sin duda, su base, pero esta creencia no es suficiente para convertir a alguien en un espírita ilustrado, como tampoco alcanza con la creencia en Dios para que alguien llegue a ser teólogo. Veamos, pues, de qué manera es conveniente proceder con la enseñanza del espiritismo, a fin de que las personas sean conducidas a la convicción con mayor seguridad.

Los adeptos no tienen que asustarse con la palabra *enseñanza*. La enseñanza no sólo es aquella que se imparte desde el púlpito o desde la tribuna. La simple conversación también lo es. La persona que intenta persuadir a otra, ya sea mediante explicaciones o experiencias, está enseñando. Lo que deseamos es que su esfuerzo sea fructífero, y por eso consideramos que es preciso darle algunos consejos, que serán también de utilidad para quienes deseen instruirse por sí mismos. Aquí hallarán el medio de alcanzar el objetivo con mayor seguridad y prontitud.

19. Por lo general, se cree que para convencer basta con mostrar los hechos. Ese pareciera, en efecto, el camino más lógico. Sin embargo, la experiencia demuestra que no es siempre el mejor, porque muchas veces encontramos personas que no se dejan convencer ni siquiera por los hechos más patentes. ¿A qué se debe esto? Es lo que vamos a tratar de demostrar.

En la enseñanza del espiritismo, la cuestión de los Espíritus es secundaria, es una consecuencia. Considerarlos el punto de partida es, precisamente, el error en que caen muchos adeptos, y eso los conduce al fracaso en relación con ciertas personas. Dado que los Espíritus no son otra cosa que las almas de los hombres, el verdadero punto de partida es la existencia del alma. Ahora bien, ¿cómo habrá de admitir el materialista la existencia de seres que viven fuera del mundo material, si él mismo cree que sólo es materia? ¿Cómo podrá creer en la existencia de Espíritus alrededor suyo, cuando no cree que tiene uno dentro de sí? En vano se acumularán ante sus ojos las pruebas más palpables; las rechazará todas, dado que no admite el principio. Una enseñanza metódica debe ir de lo conocido a lo desconocido. Para el materialista, lo co-

nocido es la materia. Partid, pues, de la materia, y tratad ante todo de convencerlo, mediante la observación de la materia, de que en él existe algo que escapa a las leyes de la materia. En una palabra, *antes de convertirlo en* ESPÍRITA, tratad de hacerlo ESPIRITUALISTA. No obstante, a tal efecto se requiere otro orden de hechos, una enseñanza muy especial que se debe suministrar por otros medios. Hablarle de los Espíritus antes de que esté convencido de que posee un alma, es comenzar por donde se debe concluir, pues no podrá aceptar la conclusión sin haber admitido las premisas. Por consiguiente, antes de que intentemos convencer a un incrédulo, incluso mediante los hechos, conviene que nos aseguremos de su opinión respecto del alma, es decir, si cree en su existencia, en su supervivencia al cuerpo y en su individualidad después de la muerte. Si la respuesta fuera negativa, hablarle de los Espíritus sería perder el tiempo. Esa es la regla. No decimos que no haya excepciones, pero en ese caso probablemente exista otra causa que lo haga menos intransigente.

20. Entre los materialistas hay que distinguir dos clases. En la primera incluimos a los materialistas *por sistema.* En ellos no cabe la duda, sino la negación absoluta, razonada a su modo. Consideran que el hombre es simplemente una máquina que funciona mientras está en buen estado, pero que se descompone y, después de la muerte, sólo queda de ella el esqueleto. Por fortuna, la cantidad de los que piensan así es muy restringida y en ninguna parte constituyen una escuela confesada abiertamente. No es necesario que insistamos acerca de los deplorables efectos que resultarían, para el orden social, de la divulgación de semejante doctrina. Ya nos hemos extendido lo suficiente sobre el asunto en *El libro de los Espíritus* (Véase el § 147 y la "Conclusión", § III).

Cuando dijimos que la duda de los incrédulos se desvanece ante una explicación racional, debimos exceptuar a estos materialistas, que niegan la existencia de alguna fuerza o de algún principio inteligente fuera de la materia. La mayoría se obstina en esa opinión por orgullo. Su amor propio los obliga a que persistan a pesar de las pruebas en contrario, porque no quieren quedar en desventaja. Con esas personas no hay nada que hacer. Ni siquiera se debe tomar en cuenta el falso tono de sinceridad de los que dicen "hacedme ver y creeré". Otros son más francos y declaran decididamente: "aunque viera, no creería".

21. La segunda clase de materialistas, mucho más numerosa que la primera –porque el verdadero materialismo es un sentimiento antinatural–, abarca a los que son materialistas por indiferencia y, se podría decir, *por falta de algo mejor*. No lo son en forma deliberada, y lo que más desean es creer, pues la incertidumbre los atormenta. Existe en ellos una vaga aspiración hacia el porvenir, pero ese porvenir les fue presentado con colores que su razón se rehúsa a aceptar. De ahí la duda y, como consecuencia de la duda, la incredulidad, que para ellos no constituye un sistema. En cuanto se les ofrece algo racional, lo aceptan con celeridad. Por consiguiente, los materialistas de esta clase pueden comprendernos, porque están más cerca de nosotros de lo que ellos mismos imaginan. A los de la primera clase –los materialistas por sistema– no les habléis de la revelación, ni de los ángeles, ni del Paraíso, pues no os comprenderían. Ubicaos en su propio terreno y demostradles primero que las leyes de la fisiología son impotentes para explicarlo todo; el resto vendrá más tarde. La situación es absolutamente diferente cuando la incredulidad no está preconcebida, porque entonces la creencia no es del

todo nula: existe un germen latente de ella, sofocado por las malas hierbas, pero que una chispa puede reavivar. Es como el ciego al que se le devuelve la vista y se siente dichoso porque ve la luz de nuevo, o como el náufrago al que se le lanza una tabla de salvación.

22. Al lado de los materialistas propiamente dichos hay una tercera clase de incrédulos que, aunque se consideran espiritualistas, al menos de nombre, son tan refractarios como aquellos: se trata de los *incrédulos por mala voluntad.* A estos les molesta creer, porque eso perturbaría su tranquilidad ante los placeres materiales. Temen toparse con la condenación de sus ambiciones, de su egoísmo y de las vanidades humanas con las que se deleitan. Cierran los ojos para no ver, y se tapan los oídos para no escuchar. Sólo es posible tenerles lástima.

23. Apenas para no dejar de mencionarla, hablaremos de una cuarta categoría, a la que denominaremos *incrédulos interesados* o *de mala fe.* Estos saben muy bien a qué atenerse en relación con el espiritismo, pero lo condenan en forma ostensiva por motivos de interés personal. No tenemos nada para decir, como tampoco nada para hacer respecto a ellos. Si el materialista puro se equivoca, tiene al menos la disculpa de la buena fe. Podemos sacarlo de su equivocación si le demostramos su error. En cambio, en este otro caso hay un prejuicio contra el cual chocan todos los argumentos. El tiempo se encargará de abrirles los ojos y de mostrarles, tal vez en detrimento de sí mismos, dónde estaban sus verdaderos intereses, pues al no poder impedir la expansión de la verdad, serán arrastrados por el torrente, junto con los intereses que pretendían resguardar.

24. Además de estas diversas categorías de opositores, existe una infinidad de graduaciones, entre las que se puede incluir a los *incrédulos por cobardía*, que tendrán valor cuando vean que los demás no se queman. También están los *incrédulos por escrúpulos religiosos*, quienes mediante un estudio profundo aprenderán que el espiritismo se apoya en las bases fundamentales de la religión, que respeta todas las creencias, y que uno de sus efectos es inspirar sentimientos religiosos en quienes no los poseen, así como fortalecerlos en los que vacilan. Vienen a continuación los incrédulos por orgullo, por espíritu de contradicción, por negligencia, por frivolidad, etc., etc.

25. No podemos omitir una categoría a la que denominaremos *incrédulos por decepciones.* Incluye a los que pasaron de la confianza exagerada a la incredulidad, porque sufrieron desengaños. Entonces, desanimados, abandonaron todo y todo lo rechazaron. Se encuentran en el caso de quien niega la buena fe porque ha sido defraudado. Esto es consecuencia de un estudio incompleto del espiritismo, y de la falta de experiencia. Si alguien es engañado por los Espíritus, se debe a que les pregunta lo que ellos no deben o no pueden responder, o porque no se halla lo suficientemente ilustrado sobre el asunto, para distinguir la verdad de la impostura. Muchos, por otra parte, sólo ven en el espiritismo un nuevo medio de adivinación, y se imaginan que los Espíritus existen para decir la buenaventura. Ahora bien, los Espíritus frívolos y burlones no pierden ocasión para divertirse a costa de los incrédulos de este tipo. Así, anunciarán maridos a las solteras, y honores, herencias, tesoros ocultos, etc., a los ambiciosos. De ahí resultan a menudo ingratas decepciones, de las que el hombre serio y prudente sabe siempre preservarse.

26. Una clase muy numerosa, incluso la más numerosa de todas, pero que no podría ser incluida entre las de los opositores, es la de los *indecisos.* En general, son *espiritualistas* por principio. La mayoría tiene una vaga intuición de las ideas espíritas, una aspiración hacia algo que no llegan a definir. Sólo les falta coordinar y enunciar sus pensamientos. Para ellos el espiritismo es como un rayo de luz, como la claridad que disipa las tinieblas. Por eso mismo lo adoptan con prisa, porque los libra de las angustias de la incertidumbre.

27. Si nos detenemos ahora ante las diversas categorías de *creyentes*, encontraremos, en primer lugar, a los que son *espíritas sin saberlo.* Para decirlo correctamente, constituyen una variedad o un matiz de la clase anterior. Sin que jamás hayan oído hablar de la doctrina espírita, tienen el sentimiento innato de los grandiosos principios que la conforman, y ese sentimiento se refleja en algunos pasajes de sus escritos y sus discursos, a tal punto que quienes los escuchan suponen que ya están perfectamente iniciados. Hallamos numerosos ejemplos de esos casos tanto entre los escritores sagrados como entre los profanos, así como también entre los poetas, los oradores, los moralistas y los filósofos, sean antiguos o modernos.

28. Entre los que se han convencido a través del estudio directo del espiritismo, podemos distinguir:

1.º Los que creen pura y simplemente en las manifestaciones. El espiritismo es para ellos nada más que una ciencia de observación, una serie de hechos relativamente curiosos. Los denominaremos *espíritas experimentadores*.

2.º Los que ven en el espiritismo algo más que hechos. Comprenden su aspecto filosófico, admiran la moral que de ahí deriva, pero no la practican. La influencia de la doctrina

sobre su carácter es insignificante o nula. No modifican en nada sus hábitos, ni se privan de uno solo de sus placeres. El avaro continúa siendo mezquino; el orgulloso no deja de pensar en sí mismo; el envidioso y el celoso son invariablemente hostiles. Consideran que la caridad cristiana es sólo una hermosa máxima. Son los *espíritas imperfectos*.

3.º Los que no se conforman con admirar la moral espírita, sino que la practican y aceptan todas sus consecuencias. Persuadidos de que la existencia terrenal es una prueba pasajera, tratan de aprovechar sus breves instantes para avanzar en la senda del progreso: la única que puede elevarlos en la jerarquía del mundo de los Espíritus. Se esfuerzan por hacer el bien y reprimir sus malas inclinaciones. Sus relaciones son siempre firmes, porque poseen una convicción que los aparta de todo pensamiento del mal. La caridad es, en todo, su norma de conducta. Son los *verdaderos espíritas* o, mejor dicho, los *espíritas cristianos*.

4.º Están, para finalizar, los *espíritas exaltados.* La especie humana sería perfecta si eligiera siempre el lado bueno de las cosas. La exageración es perjudicial en todo. En el caso del espiritismo, suscita una confianza demasiado ciega y a menudo pueril en los fenómenos del mundo invisible, y conduce a que se acepte con mucha facilidad y sin control alguno aquello que la reflexión y el análisis demostrarían que es absurdo e imposible. No obstante, el entusiasmo no conduce a la reflexión, sino que deslumbra. Esta especie de adeptos es más nociva que útil a la causa del espiritismo. Son los menos aptos para convencer a quienquiera que sea, porque todos desconfían, y con razón, de su juicio. Gracias a la buena fe que los anima, son engañados por los Espíritus impostores y por los hombres que tratan de explotar su credulidad. Si sólo

ellos debieran sufrir las consecuencias, el mal sería menor. Lo peor es que, aun sin quererlo, proporcionan armas a los incrédulos, que buscan ocasiones para mofarse más que para convencerse, y no dejan de atribuir a todos el ridículo de algunos. Sin duda, esto no es justo ni racional. Sin embargo, como se sabe, los adversarios del espiritismo sólo reconocen como de buena calidad a su propia razón, y poco les preocupa conocer a fondo aquello de lo que hablan.

29. Los medios de convencimiento varían enormemente según los individuos. Lo que persuade a unos no produce nada en otros. Algunos se convencieron al observar determinadas manifestaciones materiales; otros lo hicieron por medio de comunicaciones inteligentes, y la mayor parte a través del razonamiento. Podemos incluso afirmar que, para la mayoría de los que no se preparan mediante el razonamiento, los fenómenos materiales tienen poco peso. Cuanto más extraordinarios son esos fenómenos, cuanto más se apartan de las leyes conocidas, tanto mayor es la oposición que encuentran, y eso se debe a una razón muy simple: la de que todos nos vemos inducidos naturalmente a dudar de un hecho que no ha recibido la aprobación racional. Cada uno lo considera desde su punto de vista y lo explica a su modo: el materialista lo atribuye a una causa puramente física, o a un engaño; el ignorante y el supersticioso creen que se debe a una causa diabólica o sobrenatural. En cambio, una explicación previa produce el efecto de destruir las ideas preconcebidas, y muestra, si no la realidad, al menos la posibilidad del fenómeno, que de ese modo es comprendido antes de que haya sido presenciado. Ahora bien, desde el momento en que se reconoce la posibilidad de un hecho, las tres cuartas partes de la convicción están garantizadas.

30. ¿Es útil hacer el intento de convencer a un incrédulo obstinado? Ya hemos dicho que eso depende de las causas y de la naturaleza de su incredulidad. Muchas veces, nuestra insistencia lo lleva a creer en su importancia personal, lo que constituye una razón para que se obstine más todavía. En cuanto al que no se convenció por el razonamiento ni por los hechos, aún le corresponde sufrir la prueba de la incredulidad. Es preciso dejar a la Providencia la tarea de generar circunstancias que le resulten más propicias. Muchas son las personas que desean recibir la luz. ¿Por qué perder tiempo con quienes la rechazan? Dirigíos, pues, a los hombres de buena voluntad, que son más numerosos de lo que se supone, y su ejemplo, al multiplicarse, vencerá las resistencias con mayor facilidad que las palabras. El verdadero espírita jamás dejará de hacer el bien. Hay corazones afligidos por aliviar, consuelos para brindar, desesperaciones que calmar, reformas morales por lograr. Esa es su misión, y ahí encontrará la auténtica satisfacción. El espiritismo está en el aire. Se difunde por la fuerza de los hechos, y porque hace felices a quienes lo profesan. Cuando sus adversarios sistemáticos lo escuchen resonar alrededor suyo, entre sus propios amigos, comprenderán el aislamiento en que se encuentran y se verán forzados a callarse, o a rendirse.

31. Para proceder a la enseñanza del espiritismo, como se haría en relación con las ciencias ordinarias, sería preciso pasar revista a toda la serie de los fenómenos que pueden producirse, comenzando por los más simples, para llegar sucesivamente a los más complejos. Ahora bien, esto no es posible, porque no se puede hacer un curso de espiritismo experimental del mismo modo que se hace un curso de física o de química. En las ciencias naturales se actúa sobre la materia

bruta, que se manipula a voluntad, y casi siempre se tiene la certeza de poder regular sus efectos. En el caso del espiritismo tenemos que tratar con inteligencias que gozan de libertad y que nos demuestran, a cada instante, que no están sometidas a nuestros caprichos. Es preciso, pues, observar, aguardar los resultados y captarlos cuando se producen. Por eso afirmamos, a viva voz, que *cualquiera que se envanezca de obtenerlos a voluntad sólo puede ser un ignorante o un impostor.* Esta es la razón por la cual el VERDADERO espiritismo nunca se ofrecerá en un espectáculo, ni se presentará jamás en los escenarios. Incluso resulta un poco ilógico suponer que los Espíritus acudan a exhibirse y se sometan a investigaciones, como si fueran objetos de curiosidad. Puede suceder que los fenómenos no se produzcan cuando más lo necesitamos, o que se presenten en un orden muy diferente del que nos gustaría. Agreguemos además que, para obtenerlos, se requiere la intervención de personas dotadas de facultades especiales, y que esas facultades varían hasta lo infinito, de conformidad con la aptitud de los individuos. Ahora bien, como es en extremo raro que una misma persona tenga todas las aptitudes, eso aumenta la dificultad, pues precisaríamos tener siempre a mano una verdadera colección de médiums, y eso no es posible.

El modo de evitar ese inconveniente es muy simple. Hay que comenzar por la teoría. En ella todos los fenómenos son estudiados y explicados; se comprende su posibilidad, y se sabe en qué condiciones pueden producirse, así como los obstáculos que es posible encontrar. Entonces, sea cual fuere el orden en que según las circunstancias esos fenómenos aparezcan, nada en ellos será sorprendente. Este camino ofrece todavía una ventaja más: la de ahorrar una infinidad de decepciones al experimentador, pues este, prevenido acerca de

las dificultades, sabrá mantenerse en guardia, y no tendrá que adquirir experiencia a costa de sí mismo.

Desde que nos ocupamos con el espiritismo, sería difícil calcular la cantidad de personas que vinieron a consultarnos; cuántas entre ellas se mantuvieron indiferentes o incrédulas ante los hechos más patentes, y sólo más tarde se han convencido mediante una explicación racional; cuántas otras se predispusieron a la convicción por medio del razonamiento; cuántas, por último, se han persuadido sin haber visto nada, únicamente porque comprendieron. Hablamos, pues, por experiencia, y por eso afirmamos que el mejor método de enseñanza espírita es el que se dirige a la razón, no a los ojos. Es el método que seguimos en nuestras lecciones, y del cual sólo tenemos que congratularnos[5].

32. El estudio previo de la teoría presenta otra ventaja: la de mostrar de inmediato la magnitud del objetivo y el alcance de esta ciencia. Aquel que comienza por ver que una mesa gira o golpea, se siente más inclinado a la burla, porque difícilmente imaginará que de una mesa pueda surgir una doctrina regeneradora de la humanidad. Hemos observado siempre que los que creen antes de haber visto, sólo porque leyeron y comprendieron, lejos de ser superficiales son, por el contrario, los que más reflexionan. Como muestran mayor interés por el fondo que por la forma, para ellos la parte filosófica es lo principal, y los fenómenos propiamente dichos son accesorios. Llegan incluso a manifestar que si esos fenómenos no existieran, no por eso esta filosofía dejaría de ser la única que resuelve todos los problemas que hasta hoy eran in-

5. Nuestra enseñanza teórica y práctica es siempre gratuita. (N. de Allan Kardec.)

solubles; que sólo ella ofrece la teoría más racional acerca del pasado y el porvenir del hombre. Prefieren una doctrina que realmente explica antes que aquellas que no explican nada o que explican mal. Quienquiera que reflexione, comprende muy bien que se podrían dejar de lado las manifestaciones, sin que la doctrina dejase de subsistir. Las manifestaciones corroboran y confirman el espiritismo, pero no constituyen su base esencial. El observador serio no las rechaza, sino todo lo contrario, pero aguarda las circunstancias propicias que le permitan ser testigo de ellas. La prueba de esto es que un gran número de personas, antes de haber oído hablar de las manifestaciones, tenían ya la intuición de esa doctrina, que no ha hecho más que dar un cuerpo, un conjunto a sus ideas.

33. Por otra parte, no sería exacto que afirmáramos que los que comienzan por la teoría se ven privados de las observaciones prácticas. Por el contrario, hay fenómenos que para ellos tienen más peso que los que pudieran llegar a producirse en su presencia. Nos referimos a los numerosos hechos de las *manifestaciones espontáneas,* de los que hablaremos en los capítulos siguientes. Pocas son las personas que no los conocen, al menos por haber oído acerca de ellos, y muchas los observaron sin haberles prestado la atención que merecían. La teoría les da una explicación, y sostenemos que esos hechos tienen gran peso cuando se apoyan en testimonios irrecusables, porque no se puede suponer que hayan sido preparados o que se deban a complicidades. Aunque los fenómenos provocados no existieran, los espontáneos no dejarían de producirse por esa razón, y ya sería bastante que el espiritismo sólo sirviera para darles una solución racional. Por eso, la mayoría de los que leen previamente, recuerdan esos hechos, que son para ellos una confirmación de la teoría.

34. Se engañaría rotundamente en cuanto a nuestra manera de ver, quien supusiera que nosotros aconsejamos que se menosprecien los hechos, pues a través de los hechos hemos llegado a la teoría. Es cierto que para eso debimos llevar a cabo un trabajo asiduo, que requirió muchos años y miles de observaciones. Con todo, puesto que los hechos nos han servido y nos sirven a diario, seríamos inconsecuentes con nosotros mismos si negáramos su importancia, sobre todo ahora, cuando preparamos un libro para darlos a conocer. Decimos solamente que sin el razonamiento los hechos no bastan para generar la convicción. Además, una explicación previa, que pone fin a las prevenciones y muestra que los hechos no contradicen la razón, *predispone* a aceptarlos. Tan cierto es esto que, de diez personas completamente novatas que asistan a una sesión experimental, aunque esta sea de las más satisfactorias según la opinión de los adeptos, nueve saldrán de ahí sin haberse convencido, y algunas saldrán más incrédulas que antes, porque las experiencias no respondieron a sus expectativas. Sucederá todo lo contrario con quienes puedan comprender los hechos mediante un conocimiento teórico previo. Para estas personas ese conocimiento es un medio de control, pero nada las sorprende, ni siquiera el fracaso, porque saben en qué condiciones se producen los hechos, y que no hay que exigirles lo que no pueden dar. Así pues, la comprensión previa de los hechos no sólo las pone en condiciones de percibir las anomalías, sino que también les permite captar una infinidad de detalles, de matices con frecuencia muy sutiles, que les sirven como elementos de convicción, y que escapan al observador ignorante. Estos son los motivos por los que sólo admitimos en nuestras sesiones experimentales a las personas que poseen nociones prepara-

torias suficientes para comprender lo que ahí se hace, pues estamos convencidos de que los otros perderían su tiempo, o nos harían perder el nuestro.

35. A los que deseen adquirir esos conocimientos preliminares mediante la lectura de nuestras obras, les aconsejamos que las lean en el orden siguiente:

1.º *¿Qué es el Espiritismo?* - Este opúsculo, de un centenar de páginas solamente, es una exposición sumaria de los principios de la doctrina espírita, una visión general que permite abarcar el conjunto dentro de un marco restringido. En pocas palabras se percibe su objetivo y es posible evaluar su alcance. Además, en él se encuentran las respuestas a las principales preguntas u objeciones que los novatos están naturalmente dispuestos a formular. Esta primera lectura, que demanda poco tiempo, constituye una introducción que facilita un estudio de mayor profundidad.

2.º *El libro de los Espíritus* - Contiene la doctrina completa, dictada por los Espíritus mismos, con toda su filosofía y todas sus consecuencias morales. Es la revelación del destino del hombre, la iniciación en el conocimiento de la naturaleza de los Espíritus y en los misterios de la vida de ultratumba. Al leerlo se comprende que el espiritismo tiene un objetivo serio y que no constituye un frívolo pasatiempo.

3.º *El libro de los médiums* - Está destinado a orientar en la práctica de las manifestaciones, mediante el conocimiento de los medios más adecuados para comunicarse con los Espíritus. Es una guía, tanto para los médiums como para los evocadores, y constituye el complemento de *El libro de los Espíritus*.

4.º *Revista Espírita* - Se trata de una variada colección de hechos, explicaciones teóricas y fragmentos aislados que completan lo dicho en las dos obras precedentes, y que representan, en cierto modo, su aplicación. La lectura de esta revista puede hacerse al mismo tiempo que la de aquellas obras, aunque resultará más provechosa y, sobre todo, más inteligible, si se hace después de leer *El libro de los Espíritus.*

Esto, en cuanto a lo que nos concierne. Quienes desean conocer por completo una ciencia deben necesariamente leer todo lo que se haya escrito sobre la materia o, al menos, las cosas principales, y no limitarse a un solo autor. Deben asimismo leer los pros y los contras, las críticas tanto como las apologías, e iniciarse en los diferentes sistemas, a fin de que puedan juzgar por comparación. En ese aspecto, no preconizamos ni criticamos ninguna obra, pues no queremos influir de modo alguno en la opinión que puedan formarse de ella. Al aportar nuestra piedra al edificio, nos ubicamos junto al resto de los investigadores. No nos corresponde ser juez y parte, como tampoco abrigamos la ridícula pretensión de ser los únicos distribuidores de la luz. Compete al lector separar lo bueno de lo malo, lo verdadero de lo falso.

## Capítulo IV

# Sistemas

36. Cuando comenzaron a producirse los extraños fenómenos del espiritismo, o mejor dicho, cuando esos fenómenos volvieron a repetirse en estos últimos tiempos, el primer sentimiento que despertaron fue el de la duda acerca de su realidad, y más aún con respecto a su causa. A partir del momento en que fueron comprobados, por testimonios irrecusables y por las experiencias que todos pudieron llevar a cabo, cada investigador pasó a interpretarlos a su modo, conforme a sus ideas personales, sus creencias o sus prejuicios. Por ese motivo aparecieron numerosos sistemas, que una observación más atenta habría de reducir a su justo valor.

Los adversarios del espiritismo creyeron haber encontrado un argumento a su favor en esa divergencia de opiniones, y alegaron que ni los propios espíritas se ponían de acuerdo entre sí. Se trataba de una razón muy pobre, pues no tomaron en cuenta que los primeros pasos de una ciencia en formación son por necesidad inseguros, hasta que el tiempo permite reunir y coordinar los hechos en los que se pueda fundar la opinión. A medida que los hechos se completan y son mejor observados, las ideas prematuras se desvanecen y se establece la unidad, si bien no en todos los detalles, al menos en relación con los puntos fundamentales. Eso fue lo

que sucedió con el espiritismo, que no podía sustraerse a la ley común, y que debía incluso prestarse, por su naturaleza y más que cualquier otro asunto, a las más diversas interpretaciones. Hasta se puede afirmar que a este respecto avanzó con mayor celeridad que otras ciencias más antiguas, como la medicina, por ejemplo, que hasta hoy divide a los más grandes científicos.

37. Para acompañar en un orden metódico la marcha progresiva de las ideas, es conveniente que coloquemos en primer lugar, entre los sistemas, a los que se pueden calificar como *sistemas de negación*, es decir, los de los adversarios del espiritismo. Ya hemos refutado sus objeciones en la "Introducción" y en la "Conclusión" de *El libro de los Espíritus,* así como en el opúsculo que denominamos *¿Qué es el Espiritismo?* Sería superfluo que volviéramos aquí sobre el asunto. Nos limitaremos a recordar en pocas palabras los motivos en los que se apoyan.

Los fenómenos espíritas son de dos clases: los efectos físicos y los efectos inteligentes. Como los adversarios no admiten la existencia de los Espíritus, pues no admiten nada fuera de la materia, se comprende que nieguen los efectos inteligentes. En cuanto a los efectos físicos, los interpretan desde su propio punto de vista, y sus argumentos pueden resumirse en los cuatro sistemas siguientes.

38. *Sistema del charlatanismo* - Entre los adversarios del espiritismo, muchos atribuyen esos efectos al engaño, por el hecho de que algunos pudieron ser imitados. Esta suposición transformaría a todos los espíritas en engañados, y a todos los médiums en engañadores, sin tomar en cuenta la posición, el carácter, el saber y la honradez de las personas. Si esto mereciera una respuesta, diríamos que ciertos fenómenos de la fí-

sica también son imitados por los prestidigitadores, y que eso nada prueba en contra de la verdadera ciencia. Por otra parte, hay personas cuyo carácter aleja toda sospecha de fraude, y sería dar muestras de falta de educación y urbanidad que alguien se atreviera a decirles que son cómplices de una estafa. En un salón muy respetable, un señor que se decía bien educado se permitió una reflexión de esa índole, y la dueña de casa le dijo lo siguiente: "Señor, puesto que no está usted satisfecho, se le devolverá su dinero en la puerta". Y, con un gesto, le indicó lo mejor que podía hacer. ¿Se deberá de eso sacar la conclusión de que nunca hubo abuso? Para creerlo, sería necesario que se admitiera que los seres humanos son perfectos. Se abusa de todo, hasta de las cosas más sagradas. ¿Por qué no se abusaría del espiritismo? Sin embargo, el mal uso que se haga de una cosa no es motivo para que la cosa en sí sea prejuzgada de modo negativo. Para comprobar la buena fe de las personas hay que considerar los motivos que determinan sus actos. Donde no existe especulación el charlatanismo no tiene nada que hacer.

39. *Sistema de la locura* - Algunos, por condescendencia, están de acuerdo en descartar la sospecha de engaño, pero sostienen que los que no engañan se engañan a sí mismos, lo que equivale a tratarlos de imbéciles. Cuando los incrédulos hablan sin rodeos, declaran lisa y llanamente que esas personas están locas, y de ese modo se atribuyen sin ceremonia el privilegio del buen sentido. Ese es el gran argumento de los que no encuentran ninguna razón aceptable para oponer. Por lo demás, esa forma de ataque ha quedado en ridículo debido a su banalidad, y no merece que se pierda tiempo en refutarla. A los mismos espíritas poco les importa eso; adoptan valerosamente su ideal y se consuelan pensando que tienen

por compañeros de infortunio a muchas personas cuyo mérito es indiscutible. En efecto, es preciso que convengamos en que esa locura, si existe, presenta una característica muy singular: la de afectar de preferencia a la clase ilustrada, en cuyo seno se encuentra hasta el presente la inmensa mayoría de los adeptos del espiritismo. Si ellos ponen de manifiesto algunas excentricidades, estas nada prueban en contra de la doctrina espírita, del mismo modo que los locos religiosos nada prueban en contra de la religión, ni los melómanos en contra de la música, ni los locos matemáticos en contra de la matemática. Todas las ideas han tenido siempre fanáticos exagerados, y sería necesario estar dotado de un juicio muy obtuso para confundir la exageración de una cosa con la cosa misma. Para más amplias explicaciones a este respecto, recomendamos nuestro opúsculo *¿Qué es el Espiritismo?* y *El libro de los Espíritus* ("Introducción", § XV).

40. *Sistema de la alucinación* - Otra opinión, menos ofensiva, puesto que es portadora de un leve tinte científico, consiste en atribuir los fenómenos a una ilusión de los sentidos. De esta manera, el observador obraría de muy buena fe; sólo que creería ver lo que no ve. Cuando dice que ve una mesa que se eleva y permanece en el aire sin ningún punto de apoyo, en realidad la mesa ni siquiera se mueve. La ve en el aire por una especie de espejismo, o por un efecto de refracción semejante al que hace que veamos en el agua un astro o un objeto cualquiera, fuera de su posición real. Esto, en rigor, sería posible. Con todo, los que ya han sido testigos del fenómeno de la mesa suspendida, pudieron comprobar su aislamiento pasando por debajo de ella, lo que parece difícil de conseguir en caso de que no haya dejado el suelo. Por otro

lado, ha sucedido muchas veces que la mesa se quebró al caer. ¿Dirán también que eso es un simple efecto óptico?

Una causa fisiológica muy conocida puede, sin duda, hacer que creamos ver que una cosa que no se mueve está girando, o que creamos que nosotros mismos giramos aunque permanezcamos inmóviles. No obstante, cuando muchas personas, ubicadas alrededor de una mesa, ven que esta es arrastrada por un movimiento tan rápido que resulta difícil acompañarlo, y que incluso a veces es derribada, ¿se podrá alegar que todas esas personas padecen de vértigo, como el ebrio que cree ver pasar su casa delante de sí?

41. *Sistema del músculo crujiente* - Si ocurriera de ese modo en lo que atañe a la vista, no podría ocurrir lo mismo en el caso de la audición. Además, cuando los golpes son escuchados por todos los presentes en la reunión, no se puede razonablemente atribuirlos a una ilusión. Quede claro que descartamos toda idea de fraude, y que suponemos que una atenta observación ha comprobado que esos golpes no se deben a alguna causa fortuita o material.

Es verdad que un sabio médico dio una explicación de ese fenómeno, categórica según su opinión.[6] "La causa –manifestó– está en las contracciones, voluntarias o involuntarias, del tendón del músculo peroneo corto." Y luego se introdujo en los más completos detalles anatómicos, para demostrar el mecanismo merced al cual ese tendón es capaz de producir

6. Se trata del Sr. Jobert (de Lamballe). Para ser justos, debemos decir que este descubrimiento se debe al Sr. Schiff. El Sr. Jobert desarrolló sus consecuencias ante la Academia de Medicina, lanzando de tal modo un golpe mortal a los Espíritus golpeadores. En la *Revista Espírita*, del mes de junio de 1859, se hallan todos los detalles acerca de esta cuestión. (N. de Allan Kardec.)

los ruidos, imitar el redoble del tambor y ejecutar, inclusive, ritmos musicales. De ahí concluyó que quienes creen escuchar golpes en una mesa son víctimas de una mistificación o de una ilusión. El hecho, de por sí, no es nuevo. Lamentablemente, para el autor de este presunto descubrimiento, su teoría es incapaz de explicar todos los casos. Digamos, en primer lugar, que los que gozan de la extraña facultad de hacer que su músculo peroneo corto, o cualquier otro, haga crujidos a voluntad, o ejecute composiciones musicales por ese medio, son sujetos excepcionales, en tanto que la aptitud para hacer que una mesa dé golpes es muy común, y no todos los que poseen esta última facultad están dotados de la primera. En segundo lugar, el sabio doctor ha olvidado explicar cómo el crujido muscular de una persona inmóvil y separada de la mesa puede producir en ella vibraciones sensibles al tacto; cómo ese ruido puede repercutir, a voluntad de los asistentes, en diversas partes de la mesa, en los otros muebles, en las paredes, el techo, etc.; y cómo, por último, la acción de dicho músculo puede extenderse a una mesa a la que nadie toca, y hacer que se mueva. Además, esta explicación, si en realidad explicara algo, sólo invalidaría el fenómeno de los golpes, pero no podría aplicarse de ninguna manera a los otros medios de comunicación. Debemos concluir que este doctor opinó sin haber visto, o sin haber visto todo y bien. Siempre es de lamentar que hombres de ciencia se apresuren a dar, acerca de lo que no conocen, explicaciones que los hechos desmienten. Su propio saber debería hacerlos tanto más cautos en sus opiniones, cuanto más ese saber aleja de ellos los límites de lo desconocido.

42. *Sistema de las causas físicas* - Aquí nos apartamos de los sistemas de la negación absoluta. Una vez comprobada

la realidad de los fenómenos, la primera idea que naturalmente acudió al espíritu de quienes los verificaron fue la de atribuir los movimientos al magnetismo, a la electricidad o a la acción de un fluido cualquiera; en una palabra, a una causa enteramente física y material. Esta opinión no tenía nada de irracional, y habría prevalecido si el fenómeno se hubiese limitado a la producción de efectos puramente mecánicos. Una circunstancia parecía incluso corroborarla, pues en ciertos casos se registraba en los efectos un aumento de la fuerza, que dependía directamente del número de las personas presentes. Así, cada una de ellas podía ser considerada como uno de los elementos de una pila eléctrica humana. Ya hemos dicho que lo que caracteriza a una verdadera teoría es que esta pueda explicar la causa de todos los hechos. Sin embargo, si un solo hecho la contradice, es porque es falsa, incompleta o demasiado absoluta. Ahora bien, esto es lo que pronto sucedió en relación con esta teoría. Los movimientos y golpes dieron señales inteligentes, en obediencia a la voluntad y como respuesta al pensamiento. Debían, por lo tanto, tener una causa inteligente. Puesto que el efecto dejaba de ser puramente físico, por eso mismo la causa tenía que ser otra. A eso se debe que el sistema de la acción *exclusiva* de un agente material haya sido abandonado, y sólo persiste entre los que juzgan *a priori*, sin haber visto nada. El punto principal consiste, pues, en que se compruebe la acción inteligente, de la que puede convencerse cualquier persona que se tome el trabajo de observar.

43. *Sistema del reflejo* - Una vez reconocida la acción inteligente, restaba saber cuál era el origen de esa inteligencia. Se pensó que podía ser la del médium o la de los presentes, que se reflejaba como lo hacen la luz o las ondas sonoras. Eso era

posible, y sólo la experiencia podía decir la última palabra. Sin embargo, observemos ante todo que ese sistema se aparta ya por completo de la idea puramente materialista. Para que la inteligencia de los presentes pudiera reproducirse por vía indirecta, había que admitir, en el hombre, la existencia de un principio externo al organismo.

Si el pensamiento que se manifestaba hubiera sido siempre el de los presentes, la teoría de la reflexión habría quedado confirmada. Ahora bien, el fenómeno, aun reducido a esa proporción, ¿no sería del más alto interés? El pensamiento que repercute en un cuerpo inerte y se traduce mediante el movimiento y el ruido, ¿no constituiría un hecho bastante notable? ¿No habría en eso algo que excitara la curiosidad de los científicos? En ese caso, ¿por qué lo despreciaron, ellos, que llegan hasta el agotamiento cuando investigan una simple fibra nerviosa?

Dijimos que sólo la experiencia podía confirmar o refutar esa teoría, y la experiencia la ha refutado, porque demuestra a cada instante, y con los hechos más positivos, que el pensamiento que se manifiesta no sólo puede ser ajeno al de los presentes, sino que casi siempre es por completo contrario al de estos, y que contradice todas las ideas preconcebidas y frustra todas las previsiones. En efecto, cuando pienso *blanco* y me responden *negro*, me resulta difícil creer que la respuesta provenga de mí mismo. Los que defienden esta teoría invocan ciertos casos en los que se registra una identidad entre el pensamiento que se manifiesta y el de los presentes. No obstante, ¿qué prueba eso, sino que los presentes pueden pensar del mismo modo que la inteligencia que se comunica? No hay por qué pretender que ambas opiniones deban ser siempre opuestas. Cuando en el transcurso de una conversa-

ción, el interlocutor emite un pensamiento análogo al vuestro, ¿diréis por eso que tal pensamiento proviene de vosotros? Bastan algunos ejemplos en contrario, debidamente constatados, para probar que esa teoría no puede ser absoluta. Por otra parte, ¿cómo se podría explicar, mediante la reflexión del pensamiento, la escritura producida por personas que no saben escribir? ¿Y las respuestas del más elevado alcance filosófico, obtenidas por personas iletradas? ¿Y las que son dadas a preguntas mentales, o en un idioma que el médium no conoce, así como mil otros hechos que no dejan lugar a duda acerca de la independencia de la inteligencia que se manifiesta? La opinión opuesta sólo puede ser el resultado de la falta de observación.

Si bien la presencia de una inteligencia extraña está probada moralmente por la naturaleza de las respuestas, también está probada materialmente por el fenómeno de la escritura directa, es decir, por la escritura obtenida en forma espontánea, sin pluma ni lápiz, sin contacto, y a pesar de las precauciones que se tomen para prevenirse contra cualquier subterfugio. El carácter inteligente del fenómeno no puede ser puesto en duda. Por consiguiente, hay en él algo más que una acción fluídica. Por otra parte, la espontaneidad del pensamiento, que se manifiesta independientemente de toda expectativa y sin que se haya formulado pregunta alguna, no da lugar a que pueda ser confundido con un reflejo del pensamiento de los presentes.

El sistema del reflejo es bastante desagradable en ciertos casos. Cuando en una reunión de personas honestas surge en forma inesperada una de esas comunicaciones que indignan por su grosería, atribuirla a uno de los presentes sería cometer una grave falta de respeto, y es probable que todos

se apresuraran a repudiarla. (Véase *El libro de los Espíritus*, "Introducción", § XVI.)

44. *Sistema del alma colectiva* - Es una variante del precedente. Según este sistema, solamente se manifiesta el alma del médium, pero identificada con las almas de muchas otras personas vivas, ausentes o presentes en el lugar de la manifestación, para formar un *todo colectivo* que reúne las aptitudes, la inteligencia y los conocimientos de cada una de ellas. Aunque el opúsculo que expone esa teoría se titule *La luz*[7], su estilo nos ha parecido muy oscuro. Confesamos que casi no lo comprendimos, y sólo de memoria hablamos de él. Por otra parte, se trata de una opinión personal, como tantas otras, que cuenta con escasos prosélitos. Con el nombre de *Émah Tirpsé* el autor designa al ser colectivo que él representa. Como epígrafe, adoptó la siguiente máxima: *Nada hay oculto que no llegue a ser conocido*. Esta proposición es evidentemente falsa, porque existe una infinidad de cosas que el hombre no puede ni debe saber, y muy presuntuoso sería quien pretendiera descifrar todos los secretos de Dios.

45. *Sistema sonambúlico* - Este sistema ha tenido más partidarios, y aún cuenta con algunos. Como el anterior, sostiene que todas las comunicaciones inteligentes provienen del alma o Espíritu del médium. No obstante, para explicar el hecho de que el médium trate asuntos que están fuera del

7. *Communion. La lumière du phénomène de l'Esprit. Tables parlantes, somnambules, médiums, miracles. Magnétisme spirituel: puissance de la practique de la foi*. Por Émah Tirpsé, un alma colectiva que escribe por intermedio de una tablilla. Bruselas, 1858, editado por Devroye. (N. de Allan Kardec.) En castellano: *Comunión. La luz del fenómeno del Espíritu. Mesas parlantes, sonámbulos, médiums, milagros. Magnetismo espiritual: poder de la práctica de la fe*. (N. del T.)

ámbito de sus conocimientos, en vez de suponerlo dotado de un alma múltiple, atribuye esa aptitud a una momentánea sobreexcitación de sus facultades mentales, a una especie de estado sonambúlico o extático, que exalta y desarrolla su inteligencia. No se puede negar, en ciertos casos, la influencia de esta causa. Con todo, basta con haber observado cómo opera la mayoría de los médiums, para convencerse de que esa causa no explica todos los hechos, y que ella constituye la excepción y no la regla. Se podría suponer que fuese así en caso de que el médium tuviera siempre el semblante de un inspirado o de un extático, apariencia que, por otra parte, él podría simular perfectamente si quisiera representar una comedia. Pero ¿cómo se puede creer en la inspiración cuando el médium escribe como una máquina, sin la menor conciencia de lo que obtiene, sin la mínima emoción, sin ocuparse de lo que hace, distraído, riendo y conversando sobre cualquier cosa? Se concibe la sobreexcitación de las ideas, pero no se comprende cómo esa sobreexcitación puede hacer que una persona escriba sin que sepa escribir y, menos aún, cuando las comunicaciones son trasmitidas mediante golpes, o con la ayuda de una tablilla o de una cesta. En el transcurso de esta obra veremos cuál es la parte que se debe atribuir a la influencia de las ideas del médium. Sin embargo, los hechos en que la inteligencia extraña se revela por medio de signos indiscutibles son tan numerosos y evidentes, que no pueden dejar dudas al respecto. El error de la mayor parte de los sistemas que surgieron en los primeros tiempos del espiritismo se debe a que han extraído conclusiones generales a partir de algunos hechos aislados.

46. *Sistema pesimista, diabólico o demoníaco* - Con este sistema ingresamos en otro orden de ideas. Una vez compro-

bada la intervención de una inteligencia extraña, se trataba de saber cuál era la naturaleza de esa inteligencia. Sin duda, el medio más simple consistía en preguntárselo. No obstante, algunas personas consideraron que ese procedimiento no ofrecía una garantía suficiente, y sólo han querido ver en las manifestaciones una obra diabólica. Según esas personas, únicamente pueden comunicarse el diablo o los demonios. Aunque en la actualidad ese sistema genera poca repercusión, durante cierto tiempo gozó de algún crédito, debido al carácter mismo de los que trataban de hacer que prevalezca. Con todo, destacaremos que los partidarios del sistema demoníaco no deben ser clasificados entre los adversarios del espiritismo, sino todo lo contrario. Se trate de demonios o de ángeles, los seres que se comunican siempre son seres incorporales. Ahora bien, si se admite que los demonios pueden manifestarse, entonces también se admite la posibilidad de que el hombre se comunique con el mundo invisible o, al menos, con una parte de ese mundo.

La creencia en la comunicación exclusiva de los demonios, por más irracional que sea, no hubiese parecido imposible en la época en que se consideraba a los Espíritus como seres creados fuera de la humanidad. Pero desde que se sabe que los Espíritus no son otra cosa que las almas de los hombres que ya han vivido, esa creencia perdió todo su prestigio y, se puede decir, toda verosimilitud. Admitirla implica sostener que todas esas almas son demonios, aunque sean las de un padre, un hijo o un amigo, y que nosotros mismos, al morir, nos convertiremos en demonios. Se trata de una doctrina poco halagüeña y nada consoladora para muchas personas. Muy difícil será convencer a una madre de que el hijo querido al que perdió, y que después de la muerte viene a ofrecerle prue-

bas de su afecto y de su identidad, sea un secuaz de Satanás. Es verdad que existen Espíritus que son muy malos y que no valen más que los denominados *demonios*. Pero eso se debe a una razón muy simple: la de que existen hombres muy malos, que por el hecho de morir no se vuelven buenos en forma inmediata. La cuestión consiste en saber si son ellos los únicos que pueden comunicarse con nosotros. A los que piensan de ese modo les dirigimos las siguientes preguntas:

1.º ¿Existen los Espíritus buenos y los Espíritus malos?

2.º ¿Es Dios más poderoso que los Espíritus malos, o que los demonios, si así queréis llamarlos?

3.º Afirmar que sólo los Espíritus malos se comunican con los hombres implica decir que los buenos no pueden hacerlo. Si así fuera, una de dos cosas: eso ocurre por la voluntad de Dios, o en su contra. Si es contra su voluntad, entonces los Espíritus malos son más poderosos que Él. Y si es por su voluntad, ¿por qué Dios, en su bondad, no permitiría que los Espíritus buenos se comunicaran, para contrabalancear la influencia de los otros?

4.º ¿Qué pruebas podéis dar acerca de la imposibilidad de que los Espíritus buenos se comuniquen con nosotros?

5.º Cuando os oponemos la sabiduría de ciertas comunicaciones, replicáis que el demonio emplea una infinidad de máscaras para seducir mejor. En efecto, sabemos que hay Espíritus hipócritas, que confieren a su lenguaje un falso barniz de sabiduría. No obstante, ¿admitís que la ignorancia pueda imitar al verdadero saber, y que una naturaleza malvada imite a la verdadera virtud, sin dejar ningún indicio que denuncie el fraude?

6.º Si el demonio es el único que se comunica, dado que él es enemigo de Dios y de los hombres, ¿por qué recomienda que se ore a Dios, que nos sometamos a la voluntad de Dios, que soportemos sin quejas las tribulaciones de la vida, que no ambicionemos honores ni riquezas, que practiquemos la caridad y todas las máximas de Cristo; en suma, que hagamos todo lo necesario para destruir su imperio? Si el que da esos consejos es el demonio, tenemos que admitir que, por más astuto que sea, es bastante torpe al proporcionar armas que se usan en su contra.[8]

7.º Dado que los Espíritus se comunican con nosotros, eso se debe a que Dios lo permite. En vista de que hay buenas y malas comunicaciones, ¿no será más lógico admitir que Dios permite unas para probarnos y otras para aconsejarnos el bien?

8.º ¿Qué pensaríais de un padre que dejara a su hijo a merced de ejemplos y consejos perniciosos, que lo apartara de él y le prohibiese tener contacto con las personas que podrían desviarlo del mal? Un buen padre no haría eso. ¿Debemos pensar, pues, que Dios, la bondad por excelencia, haga menos de lo que haría un hombre?

9.º La Iglesia reconoce como auténticas ciertas manifestaciones de la Virgen y de otros santos, en apariciones, visio-

8. Esta cuestión ha sido tratada en *El libro de los Espíritus* (§ 128 y siguientes). No obstante, en relación con este asunto, así como con todo lo que atañe a la parte religiosa, recomendamos el opúsculo titulado *Carta de un católico sobre el espiritismo*, del doctor Grand, ex cónsul de Francia (editado por Ledoyen, in 18; precio: 1 fr.), así como el que vamos a publicar con el título: LOS CONTRADICTORES DEL ESPIRITISMO *desde el punto de vista de la religión, de la ciencia y del materialismo*. (N. de Allan Kardec.)

nes, comunicaciones orales, etc. Esta creencia, ¿no está en contradicción con la doctrina de la comunicación exclusiva de los demonios?

Creemos que algunas personas han profesado esa teoría de buena fe. No obstante, también creemos que muchos lo hicieron únicamente para no tener que ocuparse de esas cosas, debido a las malas comunicaciones que todos están expuestos a recibir. Al decir que sólo el diablo se manifiesta, han querido aterrorizar, más o menos como se hace con un niño al que se le dice: "No toques eso, porque quema". La intención puede haber sido loable, pero no llegó a su objetivo, puesto que la prohibición sólo sirve para excitar la curiosidad, y el temor al diablo ya no refrena a casi nadie. Todos quieren verlo, al menos para saber cómo es, y quedan muy asombrados porque no les resulta tan feo como lo imaginaban.

¿No se podría hallar también otro motivo para esa teoría exclusiva del diablo? Hay personas que consideran que todos los que no son de su parecer están equivocados. Ahora bien, los que pretenden que todas las comunicaciones son obra del demonio, ¿no serán inducidos a eso por el temor de que los Espíritus no estén de acuerdo con ellos acerca de todos los puntos, más aún sobre los que se refieren a los intereses de este mundo, que sobre los relativos a los intereses del otro? Como no pueden negar los hechos, han querido presentarlos con un aspecto aterrador. Sin embargo, ese medio no ha tenido mejor resultado que los otros. Donde el temor al ridículo es impotente, es preciso dejar que las cosas sigan su curso.

Si un musulmán escuchara a un Espíritu hablar en contra de ciertas leyes del Corán, seguramente creería que se trata de un Espíritu malo. Lo mismo sucedería con un judío, en lo atinente a algunas prácticas de la ley de Moisés. En cuanto

a los católicos, hemos oído afirmar a uno de ellos que el Espíritu que se comunicaba sólo podía ser el *diablo*, porque se había permitido pensar de manera diferente a la de él acerca del poder temporal, pese a que sólo había predicado la caridad, la tolerancia, el amor al prójimo y la abnegación de las cosas de este mundo: máximas que Cristo enseñó.

Puesto que los Espíritus no son otros que las almas de los hombres, y que los hombres no son perfectos, se sigue de ahí que existen Espíritus que también son imperfectos, y cuyo carácter se refleja en sus comunicaciones. Es un hecho indiscutible que existen Espíritus malos, astutos, profundamente hipócritas, de los que es preciso estar prevenido. No obstante, el hecho de que en el mundo se encuentren hombres perversos, ¿es motivo para que nos apartemos de toda la sociedad? Dios nos ha dado la razón y el juicio para que evaluemos tanto a los Espíritus como a los hombres. El mejor medio de precavernos contra los inconvenientes que puede presentar la práctica del espiritismo no consiste en prohibirlo, sino en hacer que sea comprendido. Un temor imaginario sólo impresiona por un instante y no afecta a todos, mientras que todos comprenden la realidad si se la demuestra claramente.

47. *Sistema optimista* - Al lado de los que solamente ven en esos fenómenos la acción de los demonios, hay otros que sólo han visto la acción de los Espíritus buenos. Supusieron que el alma, como se halla desprendida de la materia, ya no dispone de ningún velo que le oculte las cosas, de modo que debe poseer la soberana ciencia y la soberana sabiduría. Su confianza ciega en la superioridad absoluta de los seres del mundo invisible ha sido, para muchas personas, la causa de no pocas decepciones. Aprendieron a costa de sí mismos a

desconfiar de ciertos Espíritus, así como a no confiar en algunos hombres.

48. *Sistema uniespírita o monoespírita* - Una variante del sistema optimista consiste en la creencia de que un solo Espíritu se comunica con los hombres, y que ese Espíritu es *Cristo*, el protector de la Tierra. En virtud de las comunicaciones de la más baja trivialidad, de una grosería indignante, llenas de malevolencia y ruindad, sería una profanación y una irreverencia suponer que esas comunicaciones pudiesen provenir del Espíritu del bien por excelencia. De todos modos, se podría admitir esa ilusión, si los que creen en este sistema sólo hubieran recibido comunicaciones irreprochables. Sin embargo, la mayoría de ellos reconoce haber recibido algunas muy malas, y explican que se trata de una prueba a la que el Espíritu bueno los somete, al dictarles cosas absurdas. Así pues, mientras que unos atribuyen todas las comunicaciones al diablo, que puede decir cosas buenas para tentar a los hombres, otros piensan que únicamente Jesús se manifiesta, y que puede decir cosas malas para ponerlos a prueba. Entre esas dos opiniones tan opuestas, ¿quién decidirá? El buen sentido y la experiencia. Decimos la experiencia, porque es imposible que los que profesan ideas tan exclusivas hayan visto todo y bien.

Cuando les presentamos los hechos de identidad que, mediante las manifestaciones escritas, visuales u otras, ponen de manifiesto la presencia de parientes, amigos o conocidos, responden que se trata en todos los casos de un mismo Espíritu, que adopta la totalidad de las formas: el diablo, según unos; Cristo, según otros. Pero no nos explican por qué los demás Espíritus no pueden comunicarse, y tampoco nos dicen con qué objetivo el Espíritu de Verdad vendría a enga-

ñarnos, presentándose con falsas apariencias para burlarse de una pobre madre, por ejemplo, al hacerle creer que tiene a su lado al hijo por quien derrama lágrimas. La razón se rehúsa a admitir que el más santo entre todos los Espíritus se rebaje al punto de representar semejante comedia. Por otra parte, negar la posibilidad de cualquier otra comunicación, ¿no sería despojar al espiritismo de lo que tiene de más piadoso: el consuelo de los afligidos? Digamos simplemente que este sistema es irracional y no resiste un análisis serio.

49. *Sistema multiespírita o poliespírita* - Todos los sistemas a que hemos pasado revista, sin exceptuar los de sentido negativo, se basan en algunas observaciones, pero que son incompletas o han sido mal interpretadas. Si una casa fuera roja por un lado y blanca por el otro, el que la haya visto de un solo lado afirmará que es roja, y otro dirá que es blanca. Ambos estarán equivocados y tendrán razón. Sin embargo, aquel que haya visto la casa de ambos lados, dirá que es roja y blanca, y será el único que estará en lo cierto. Lo mismo sucede con la opinión que las personas se forman acerca del espiritismo: puede ser verdadera en relación con ciertos aspectos, y falsa si se generaliza lo que es parcial, si se toma como regla lo que constituye una excepción, y como el todo lo que sólo es una parte. De ahí que digamos que quien desee estudiar con seriedad esta ciencia, debe observar mucho y durante largo tiempo. Sólo el tiempo le permitirá captar los detalles, advertir los sutiles matices, observar una cantidad de hechos característicos que serán para él otros tantos rayos de luz. En cambio, si se detiene en la superficie, se expone a formarse un juicio prematuro y, por consiguiente, erróneo. Aquí están las consecuencias generales que se han deducido de una observación completa, y que en la actualidad consti-

tuyen la creencia, podríamos decir, de la universalidad de los espíritas, puesto que los sistemas restrictivos no son más que opiniones aisladas:

1.º Los fenómenos espíritas son producidos por inteligencias extracorporales, es decir, por Espíritus.

2.º Los Espíritus constituyen el mundo invisible; están en todas partes; pueblan los espacios hasta lo infinito. Algunos están siempre alrededor nuestro, y nos mantenemos en contacto con ellos.

3.º Los Espíritus ejercen una acción incesante sobre el mundo físico y sobre el mundo moral, y son una de las potencias de la naturaleza.

4.º Los Espíritus no son seres aparte en la creación, sino las almas de los que han vivido en la Tierra o en otros mundos, y que se han despojado de la envoltura corporal. Por consiguiente, las almas de los hombres son Espíritus encarnados; y nosotros, al morir, volvemos a ser Espíritus.

5.º Hay Espíritus de todos los grados de bondad y de maldad, de saber y de ignorancia.

6.º Todos están sometidos a la ley del progreso, y todos pueden llegar a la perfección. Sin embargo, como tienen libre albedrío, llegan a ella en un tiempo más o menos prolongado, conforme a los esfuerzos y la voluntad de cada uno.

7.º Son felices o desdichados de acuerdo con el bien o el mal que han hecho durante la vida, así como con el grado de adelanto al que han llegado. La felicidad perfecta y sin mezcla sólo es patrimonio de los Espíritus que alcanzaron el grado supremo de la perfección.

8.º Todos los Espíritus, en determinadas circunstancias, pueden manifestarse a los hombres; el número de los que pueden comunicarse es indefinido.

9.º Los Espíritus se comunican a través de los médiums, que les sirven de instrumento y de intérpretes.

10.º Se reconoce la superioridad o la inferioridad de los Espíritus por su lenguaje. Los buenos sólo aconsejan el bien y sólo dicen cosas buenas: todo en ellos pone de manifiesto su elevación. Los malos engañan, y sus palabras llevan el sello de la imperfección y la ignorancia.

Los diferentes grados por los que pasan los Espíritus se hallan indicados en la "Escala espírita" (*El libro de los Espíritus,* Libro segundo, Cap. I, § 100). El estudio de esa clasificación es indispensable para evaluar la naturaleza de los Espíritus que se manifiestan, así como sus buenas y sus malas cualidades.

50. *Sistema del alma material* - Consiste tan sólo en una opinión particular acerca de la naturaleza íntima del alma. Según esta opinión, el alma y el periespíritu no serían dos cosas distintas, o, mejor dicho, el periespíritu sería el alma misma, que se purifica gradualmente por medio de las diversas transmigraciones, así como el alcohol se depura mediante diversas destilaciones. La doctrina espírita, en cambio, sólo considera al periespíritu como la envoltura fluídica del alma o del Espíritu. Según aquella opinión, dado que el periespíritu es materia, aunque muy etérea, el alma sería de una naturaleza material más o menos esencial, de acuerdo con su grado de purificación.

Este sistema no invalida ninguno de los principios fundamentales de la doctrina espírita, puesto que en nada modifica

el destino del alma: las condiciones de su felicidad futura son siempre las mismas. Como el alma y el periespíritu forman un todo bajo la denominación de Espíritu, a ejemplo de la semilla y el perisperma, que también forman un todo con el nombre de fruto, toda la cuestión se reduce a considerar el todo como homogéneo, en vez de que esté constituido por dos partes diferentes.

Como se ve, esta cuestión no conduce a ninguna consecuencia, y no nos habríamos ocupado de ella si no fuera porque encontramos personas inclinadas a ver una nueva escuela en lo que no es, en definitiva, más que una simple interpretación de palabras. Aunque esta opinión, por lo demás muy restringida, se encontrara más generalizada, no constituiría una escisión entre los espíritas, del mismo modo que las teorías de la emisión y de las ondulaciones de la luz no dividen a los físicos. Los que pretendieran formar un grupo aparte, por una cuestión tan pueril, sólo probarían con ello que conceden más importancia a lo accesorio que a lo principal, y que son inducidos a la desunión por Espíritus que no pueden ser buenos, ya que los Espíritus buenos jamás infunden la acrimonia y la cizaña. Por eso convocamos a los verdaderos espíritas a que se mantengan en guardia contra semejantes sugestiones, y a que no den a ciertos detalles más importancia de la que merecen. Lo esencial es el fondo.

No obstante, nos sentimos en la obligación de decir algunas palabras acerca de los principios en que se apoya la opinión de los que consideran al alma y al periespíritu como cosas distintas. Esa opinión se basa en la enseñanza de los Espíritus, que nunca discrepan al respecto. Nos referimos a los Espíritus esclarecidos, pues entre los Espíritus en general hay muchos que no saben más que los hombres, y hasta saben

menos que estos. En cambio, la teoría contraria es una concepción humana. Nosotros no hemos inventado ni imaginamos el periespíritu para explicar los fenómenos. Su existencia nos ha sido revelada por los Espíritus, y la observación nos la ha confirmado (Véase *El libro de los Espíritus,* § 93). Se apoya también en el estudio de las sensaciones de los Espíritus (Véase *El libro de los Espíritus,* § 257) y, sobre todo, en el fenómeno de las apariciones tangibles que, según la otra opinión, implicaría la solidificación y la disgregación de las partes constitutivas del alma y, por consiguiente, su desorganización. Además, habría que admitir que esta materia, que puede ser percibida por nuestros sentidos, es el propio principio inteligente, lo que no es más racional que confundir al cuerpo con el alma, o la vestimenta con el cuerpo. En cuanto a la naturaleza íntima del alma, nada sabemos. Cuando se afirma que el alma es *inmaterial*, eso se debe entender en un sentido relativo, no en sentido absoluto, pues la inmaterialidad absoluta sería la nada. Ahora bien, el alma o Espíritu es algo. Esto significa que su esencia es de tal modo superior que no presenta ninguna analogía con lo que denominamos materia, de modo que, para nosotros, es inmaterial (Véase *El libro de los Espíritus*, § 23 y 82).

51. Esta es la respuesta de un Espíritu con respecto a este asunto:

"Lo que algunos llaman *periespíritu* no es sino lo que otros denominan envoltura material fluídica. Para hacerme comprender de una manera más lógica, diría que ese fluido es la perfectibilidad de los sentidos, la extensión de la vista y de las ideas. Estoy hablando aquí de los Espíritus elevados. En el caso de los Espíritus inferiores, los fluidos terrenales todavía son completamente inherentes a ellos; por consiguien-

te, se trata de materia, como veis. De ahí los padecimientos del hambre, del frío, etc., padecimientos que los Espíritus superiores no pueden experimentar, visto que los fluidos terrenales están purificados alrededor del pensamiento, es decir, del alma. Para progresar, el alma necesita siempre de un agente. Sin un agente, ella no sería nada para vosotros, o, mejor dicho, no podríais concebirla. El periespíritu, para nosotros, los Espíritus errantes, es el agente por medio del cual nos comunicamos con vosotros, ya sea indirectamente mediante vuestro cuerpo o vuestro periespíritu, ya sea directamente con vuestra alma. A eso se debe la infinita variedad de médiums y de comunicaciones. Resta ahora el punto de vista científico, es decir, conocer la esencia misma del periespíritu. Esa es otra cuestión. Comprended primero moralmente[9]. Sólo falta una discusión acerca de la naturaleza de los fluidos, lo que por ahora es inexplicable. La ciencia todavía no sabe bastante al respecto, pero lo logrará si se dispone a marchar con el espiritismo. El periespíritu puede variar y cambiar hasta lo infinito. El alma es el pensamiento: no cambia de naturaleza. A este respecto no avancéis más, porque se trata de un punto que no puede ser explicado. ¿Acaso suponéis que, al igual que vosotros, no he investigado yo también? Vosotros investigáis el periespíritu; nosotros, ahora, investigamos el alma. Aguardad, pues."

Lamennais

Como se ve, Espíritus que consideramos adelantados no han conseguido todavía sondear la naturaleza del alma.

9. Es decir, por vías no empíricas; independientemente del método científico, que se basa en la observación y la experimentación. (N. del T.)

¿Cómo podríamos hacerlo nosotros? Por lo tanto, es perder el tiempo querer escrutar el principio de las cosas que, conforme se ha dicho en *El libro de los Espíritus* (§§ 17 y 49), forma parte de los secretos de Dios. Pretender investigar, con la ayuda del espiritismo, lo que no se encuentra aún al alcance de la humanidad, es desviarlo de su verdadero objetivo, y hacer como el niño que quiere saber tanto como un anciano. Lo esencial es que el hombre aplique el espiritismo a su perfeccionamiento moral. Lo demás es tan sólo una curiosidad estéril y a menudo orgullosa, cuya satisfacción no lo hará avanzar ni un paso. El único medio de progresar consiste en hacernos mejores. Los Espíritus que han dictado el libro que lleva su nombre demostraron su sabiduría al mantenerse, en lo que respecta al principio de las cosas, dentro de los límites que Dios no nos permite superar, dejando a los Espíritus sistemáticos y presuntuosos la responsabilidad de las teorías prematuras y erróneas, más seductoras que consistentes, que un día caerán ante la razón, como tantas otras surgidas de los cerebros humanos. Ellos sólo dijeron exactamente lo que era necesario para que el hombre comprenda el porvenir que le aguarda y, de esa manera, alentarlo a la práctica del bien. (Véase, a continuación, Segunda parte, Cap. I, "Acción de los Espíritus sobre la materia".)

SEGUNDA PARTE

# MANIFESTACIONES ESPÍRITAS

---

## Capítulo I

## Acción de los Espíritus sobre la materia

52. Una vez que ha sido dejada de lado la opinión materialista, puesto que la razón y los hechos la condenan por igual, todo se resume a saber si el alma, después de la muerte, puede manifestarse a los vivos. Reducida así a su más simple expresión, la cuestión queda singularmente despejada. En primer lugar, podríamos preguntar por qué seres inteligentes, que en cierto modo viven en nuestro medio, aunque invisibles por su naturaleza, no podrían atestiguar su presencia de alguna manera. La simple razón afirma que eso no tiene nada de imposible, lo que ya es algo. Por otra parte, esa creencia tiene a su favor la adhesión de todos los pueblos, pues la encontramos en todas partes y en todas las épocas. Ahora bien, una intuición no podría haberse generalizado tanto, ni sobrevivir al tiempo, si no se apoyara en algo. Está asimismo sancionada por el testimonio de los libros sagrados y de los Padres de la Iglesia, y han sido necesarios el escepticismo y el materialismo de nuestro siglo para relegarla al ámbito de las

ideas supersticiosas. Si estamos en un error, esas autoridades también lo están.

No obstante, estas no son más que consideraciones morales. En una época tan positiva como la nuestra, en que se intenta comprenderlo todo, en que se quiere saber el porqué y el cómo de cada cosa, una causa ha contribuido de modo especial a afianzar la duda. Esa causa es la ignorancia de la naturaleza de los Espíritus y de los medios por los cuales pueden manifestarse. Una vez que se ha adquirido ese conocimiento, el hecho de las manifestaciones ya no tiene nada de sorprendente, e ingresa en el orden de los hechos naturales.

53. La idea que las personas se forman acerca de los Espíritus vuelve a primera vista incomprensible el fenómeno de las manifestaciones. Como esas manifestaciones no pueden ocurrir sin la acción del Espíritu sobre la materia, los que consideran que el Espíritu es la ausencia absoluta de materia se preguntan, con cierta apariencia de razón, cómo puede obrar materialmente. Ahora bien, ahí está el error, pues el Espíritu no es una abstracción, sino un ser definido, limitado y circunscripto. El Espíritu encarnado en el cuerpo constituye el alma. Cuando lo abandona, en ocasión de la muerte, no sale de él desprovisto de toda envoltura. Todos los Espíritus nos dicen que conservan la forma humana y, en efecto, cuando se nos aparecen, los reconocemos con esa forma.

Observémoslos con atención en el instante en que acaban de dejar la vida. Se encuentran en un estado de turbación: todo es confuso alrededor suyo. Ven su cuerpo, entero o mutilado, según el tipo de muerte que han sufrido. Por otra parte, se reconocen y se sienten vivos. Algo les dice que ese cuerpo les pertenece, y no comprenden cómo pueden estar separados de él. Continúan viéndose con la forma que

tenían antes de morir, y esa visión produce en algunos de ellos, durante cierto lapso, una singular ilusión: la de creerse todavía vivos. Les falta la experiencia del nuevo estado en que se encuentran, para convencerse de la realidad. Cuando se ha superado ese primer momento de turbación, el cuerpo pasa a ser para ellos una vestimenta inútil, de la que se han desembarazado y que no echan de menos. Se sienten más livianos y como si se hubieran liberado de un fardo. No experimentan ya los dolores físicos, y se consideran dichosos de poder elevarse y surcar el espacio, como tantas veces lo hicieron en sus sueños, cuando estaban vivos.[10] No obstante, a pesar de que les falta el cuerpo, constatan su personalidad; tienen una forma, pero que no les molesta ni les incomoda. Por último, conservan la conciencia de su *yo* y de su individualidad. ¿Qué conclusión extraeremos de ello? Que el alma no deja todo en la tumba, sino que algo se lleva consigo.

54. Numerosas observaciones y hechos irrefutables, de los que hablaremos más adelante, nos han llevado a la conclusión de que hay en el hombre tres componentes: 1.º, el alma o Espíritu, principio inteligente en el cual reside el sentido moral; 2.º, el cuerpo, envoltura densa, material, que recubre transitoriamente al alma para el cumplimiento de ciertos de-

10. Quien desee remitirse a lo que dijimos en *El libro de los Espíritus* sobre los sueños y el estado del Espíritu durante el dormir (§§ 400 a 418), comprenderá que esos sueños, que casi todas las personas tenemos, en los que nos vemos transportados a través del espacio, como si voláramos, no son sino el recuerdo de la sensación que experimenta el Espíritu cuando, durante el sueño, abandona momentáneamente su cuerpo material, y sólo lleva consigo su cuerpo fluídico, el mismo que conservará después de la muerte. Esos sueños pueden, pues, darnos una idea del estado en que se encontrará el Espíritu cuando se haya despojado de las trabas que lo retienen en el suelo. (N. de Allan Kardec.)

signios providenciales; 3.º, el periespíritu, envoltura fluídica, semimaterial, que sirve de vínculo entre el alma y el cuerpo.

La muerte es la destrucción o, mejor dicho, la disgregación de la envoltura densa, que el alma abandona. La otra se desprende del cuerpo y acompaña al alma, que de esta manera queda siempre con una envoltura. Esta última, aunque fluídica, etérea, vaporosa, e invisible para nosotros en su estado normal, no deja de ser materia, aunque hasta el presente no hayamos podido aprehenderla y someterla a análisis.

Así pues, esta segunda envoltura del alma, o *periespíritu*, existe durante la vida corporal. Es la intermediaria de todas las sensaciones que el Espíritu percibe, y mediante la cual transmite su voluntad hacia el exterior y actúa sobre los órganos del cuerpo. Para valernos de una comparación material, es el hilo conductor eléctrico que sirve para la recepción y la transmisión del pensamiento. Es, en suma, ese agente misterioso, inaprensible, que se designa con el nombre de fluido nervioso, que desempeña un muy importante papel en la economía del organismo, y que todavía no se toma demasiado en cuenta en los fenómenos fisiológicos y patológicos. La medicina, puesto que en la apreciación de los hechos solamente considera el elemento material ponderable, se priva de una causa incesante de acción. Con todo, no corresponde aquí analizar esa cuestión. Sólo haremos notar que el conocimiento del periespíritu constituye la clave de una cantidad de problemas que hasta hoy no tenían explicación.

El periespíritu no es una de esas hipótesis a las que suele recurrir la ciencia para explicar un hecho. Su existencia no ha sido revelada solamente por los Espíritus, pues constituye el resultado de observaciones, conforme tendremos oportunidad de demostrar. Por el momento, y para no anticipar

los hechos que más adelante relataremos, nos limitaremos a decir que, sea durante su unión con el cuerpo, o bien después de haberse separado de él, el alma nunca está separada de su periespíritu.

55. Se ha dicho que el Espíritu es una llama, una chispa. Esto debe entenderse en relación con el Espíritu propiamente dicho, como principio intelectual y moral, al cual no sería posible atribuir una forma determinada. Sin embargo, sea cual fuere el grado en que se encuentre, el Espíritu siempre se halla revestido de una envoltura o periespíritu, cuya naturaleza se hace cada vez más etérea a medida que el Espíritu se purifica y se eleva en la jerarquía espiritual. De modo que, para nosotros, la idea de forma es inseparable de la idea de Espíritu, y no podemos concebir una sin concebir la otra. Por consiguiente, el periespíritu es parte integrante del Espíritu, así como el cuerpo es parte integrante del hombre. No obstante, el periespíritu, de por sí, no es el Espíritu, de la misma manera que el cuerpo, separadamente, no es el hombre, pues el periespíritu no piensa. El periespíritu es para el Espíritu lo que el cuerpo es para el hombre: el agente o instrumento de su acción.

56. La forma del periespíritu es la forma humana. Cuando se nos aparece, por lo general lo hace con la forma con que conocimos al Espíritu durante su vida en la Tierra. De acuerdo con eso, se podría creer que el periespíritu, una vez desprendido de todas las partes del cuerpo, se moldea en cierto modo sobre la base de este y conserva sus caracteres; pero no parece que sea así. Aunque con pequeñas diferencias en cuanto a los detalles, y salvo las modificaciones orgánicas exigidas por el medio donde el ser está llamado a vivir, la forma humana se encuentra en los habitantes de todos los mun-

dos. Eso es, al menos, lo que los Espíritus manifiestan. Esa es también la forma de todos los Espíritus no encarnados, que sólo tienen el periespíritu. Es la forma con la que han sido representados los ángeles o Espíritus puros, en todos los tiempos. De ahí debemos inferir que la forma humana es la forma típica de todos los seres humanos en todos los mundos, sea cual fuere el grado de adelanto al que pertenezcan. Con todo, la materia sutil del periespíritu no posee la tenacidad ni la rigidez de la materia compacta del cuerpo. Es, si así podemos expresarlo, flexible y expansible, razón por la cual la forma que adopta, aunque esté calcada de la del cuerpo, no es absoluta. Se somete a la voluntad del Espíritu, que puede imprimirle la apariencia que más le convenga, mientras que la envoltura sólida le ofrece una resistencia que no puede vencer. Libre del obstáculo que lo comprimía, el periespíritu se expande o se contrae, se transforma. En una palabra, se presta a todas las metamorfosis, de acuerdo con la voluntad que actúa sobre él. Como consecuencia de esa propiedad de su envoltura fluídica, el Espíritu que quiere darse a conocer puede, en caso necesario, adoptar la apariencia exacta que tenía cuando estaba vivo, e inclusive con los defectos corporales que sirven de señales para que lo reconozcan.

Así pues, como se advierte, los Espíritus son seres semejantes a nosotros, que constituyen alrededor nuestro una población que es invisible en el estado normal. Y decimos *en el estado normal* porque, según veremos, esa invisibilidad no es absoluta.

57. Regresemos a la naturaleza del periespíritu, porque es esencial para la explicación que vamos a dar. Hemos dicho que, aunque fluídico, el periespíritu no deja de ser una especie de materia, y eso resulta del hecho de las apariciones

tangibles, acerca de las cuales volveremos a hablar. Bajo la influencia de ciertos médiums, se ven manos que aparecen con todas las propiedades de las manos vivas: están dotadas de temperatura, se pueden palpar, ofrecen la resistencia de un cuerpo sólido, estrechan a los presentes y, de repente, se desvanecen como una sombra. La acción inteligente de esas manos, que evidentemente obedecen a una voluntad cuando ejecutan ciertos movimientos, tocando incluso melodías en un instrumento, prueba que ellas son la parte visible de un ser inteligente invisible. El hecho de que sean tangibles, su temperatura, en suma, la impresión que causan en los sentidos –pues se ha visto que dejan marcas en la piel, que dan golpes dolorosos o acarician con delicadeza–, prueba que esas manos son algún tipo de materia. Su desaparición instantánea prueba, además, que esa materia es eminentemente sutil, y que se comporta como ciertas sustancias que pueden, alternativamente, pasar del estado sólido al estado fluídico, y viceversa.

58. La naturaleza íntima del Espíritu propiamente dicho, es decir, del ser pensante, nos resulta por completo desconocida. Él se nos revela por sus acciones, y esas acciones sólo pueden impresionar nuestros sentidos materiales a través de un intermediario material. Así pues, el Espíritu necesita materia para actuar sobre la materia. Su instrumento directo es el periespíritu, como para el hombre lo es el cuerpo. Ahora bien, según acabamos de ver, su periespíritu es materia. A continuación, le sirve de agente intermediario el fluido universal, especie de vehículo sobre el cual actúa, como nosotros actuamos sobre el aire para producir determinados efectos con la ayuda de la dilatación, la compresión, la propulsión o las vibraciones.

Considerada de ese modo, la acción del Espíritu sobre la materia se concibe fácilmente. Se comprende, entonces, que todos los efectos que de ahí derivan pertenecen al orden de los hechos naturales, y no tienen nada de maravilloso. Sólo aparentaban ser sobrenaturales porque no se conocía su causa. Conocida esta, lo maravilloso desaparece, y esa causa se halla enteramente en las propiedades semimateriales del periespíritu. Se trata de un nuevo orden de hechos que una nueva ley viene a explicar, y de los cuales, dentro de algún tiempo, nadie más se sorprenderá, como nadie se sorprende hoy de mantener correspondencia con otra persona a gran distancia, en pocos minutos, por medio de la electricidad.

59. Tal vez alguien se pregunte de qué modo el Espíritu, con la ayuda de una materia tan sutil, puede actuar sobre cuerpos pesados y compactos, levantar mesas, etc. Por cierto, no será un hombre de ciencia quien plantee semejante objeción. Porque, sin aludir a las propiedades desconocidas que ese nuevo agente puede poseer, ¿no tenemos a la vista ejemplos análogos? ¿No es en los gases más rarificados, en los fluidos imponderables, donde encuentra la industria sus más poderosos motores? Cuando vemos que el aire derriba edificios, que el vapor desplaza enormes masas, que la pólvora gasificada levanta rocas, que la electricidad destroza árboles y horada paredes, ¿qué hay de extraño en admitir que el Espíritu, con la ayuda de su periespíritu, pueda levantar una mesa, sobre todo si se sabe que ese periespíritu puede hacerse visible, tangible, y comportarse como un cuerpo sólido?

Capítulo II

# Manifestaciones físicas. Mesas giratorias

60. Damos el nombre de manifestaciones físicas a las que se traducen en efectos sensibles, tales como ruidos, movimiento y desplazamiento de cuerpos sólidos. Algunas son espontáneas, es decir, independientes de la voluntad; otras pueden ser provocadas. Para comenzar, sólo hablaremos de estas últimas.

El efecto más sencillo, y uno de los primeros que fueron observados, consiste en el movimiento circular impreso a una mesa. Ese efecto también se produce con cualquier objeto, pero como la mesa es el más utilizado –debido a su comodidad–, la expresión *mesas giratorias* prevaleció para designar esta especie de fenómenos.

Cuando decimos que ese efecto es uno de los primeros que se observaron, nos referimos a los últimos tiempos, porque no hay duda de que todos los géneros de manifestaciones se conocían desde las épocas más remotas. Y no podía ser de otra manera: puesto que se trata de efectos naturales, tuvieron que producirse en todas las épocas. Tertuliano se refiere en términos explícitos a las mesas giratorias y parlantes.

Durante cierto tiempo, ese fenómeno alimentó la curiosidad en los salones, hasta que las personas se cansaron de él y pasaron a cultivar otras distracciones, ya que sólo lo con-

sideraban un entretenimiento. Dos causas contribuyeron a que las mesas giratorias fueran dejadas de lado. En relación con las personas frívolas, la causa fue la moda, que raramente les permite consagrar dos inviernos seguidos al mismo pasatiempo, aunque a este le consagraron tres o cuatro: ¡todo un prodigio para ellas! Por su parte, las personas respetables y observadoras descubrieron en el fenómeno algo muy serio, destinado a prevalecer, y abandonaron las mesas giratorias para ocuparse de las consecuencias, que son mucho más importantes. Es decir, dejaron el alfabeto por la ciencia. Ese es todo el secreto de este aparente abandono, con el que hicieron tanto alboroto los burlones.

Sea como fuere, el fenómeno de las mesas giratorias será siempre el punto de partida de la doctrina espírita. Por eso debemos dar algunas explicaciones al respecto, y con mayor razón aún porque, al mostrar los fenómenos más simples, el estudio de sus causas será más fácil, y la teoría, una vez establecida, nos dará la clave de los efectos que son más complicados.

61. Para que este fenómeno se produzca, es necesaria la intervención de una o muchas personas dotadas de una aptitud especial, a las que se designa con el nombre de *médiums.* El número de los cooperadores es indiferente, a no ser que haya entre ellos algunos médiums cuya facultad se ignora. En cuanto a los que no tienen mediumnidad, su presencia no produce ningún resultado, e incluso podría ser más perjudicial que útil, debido a la disposición con que muchas veces participan.

En este aspecto, los médiums gozan de mayor o menor poder y, por consiguiente, producen efectos más o menos notorios. Muchas veces un médium poderoso producirá por

sí solo más que otros veinte juntos. Bastará con que coloque las manos en la mesa para que, en ese mismo instante, ella se mueva, se eleve, se dé vuelta, dé saltos o gire con violencia.

62. No hay ningún indicio de la facultad mediúmnica; sólo la experiencia puede darla a conocer. Cuando se desea hacer una experiencia en una reunión, simplemente se requiere que los participantes se sienten alrededor de la mesa y coloquen sobre ella las palmas de las manos, sin hacer presión ni esfuerzo muscular. Al principio, como se ignoraban las causas del fenómeno, se recomendaba tomar muchas precauciones, que con posterioridad se constató que eran absolutamente inútiles. Por ejemplo, la de alternar los sexos, o también la del contacto entre los dedos meñiques de las diferentes personas, para que se forme una cadena ininterrumpida. Esta última precaución parecía necesaria porque se creía en la acción de una especie de corriente eléctrica. Más adelante, la experiencia demostró su inutilidad. Las únicas prescripciones de rigurosa obligatoriedad son el recogimiento, un absoluto silencio y, sobre todo, la paciencia, en caso de que el efecto se demore. Es posible que se produzca en algunos minutos, como puede tardar media o una hora. Eso depende del poder mediúmnico de los copartícipes.

63. Digamos también que la forma de la mesa, la sustancia con que está hecha, la presencia de metales, de la seda en la ropa de los asistentes, los días, las horas, la oscuridad o la luz, etc., son tan indiferentes como la lluvia o el buen tiempo. Sólo el peso de la mesa debe ser tomado en cuenta, pero solamente en caso de que el poder mediúmnico sea insuficiente para vencer su resistencia. De lo contrario, una sola persona, hasta un niño, puede hacer que se eleve una mesa de cien kilos, mientras que, en condiciones menos favorables,

doce personas no conseguirán que un pequeño velador[11] se mueva.

Con las cosas dispuestas de ese modo, cuando el efecto comienza a manifestarse, con mucha frecuencia se oye un leve crujido en la mesa; se siente una especie de estremecimiento, que es el preludio del movimiento. Da la impresión de que la mesa realiza esfuerzos para ponerse en marcha. Después, el movimiento de rotación se acentúa, y se acelera hasta el punto de adquirir tal rapidez que los presentes se ven en grandes dificultades para acompañarlo. Cuando el movimiento se ha iniciado, los asistentes pueden incluso apartarse de la mesa, pues ella seguirá moviéndose en todos los sentidos sin que medie contacto alguno.

En otras circunstancias, la mesa se levanta y se afirma ora sobre un pie, ora sobre otro, y a continuación retorna suavemente a su posición normal. También puede balancearse, imitando el movimiento de cabeceo o de balance de un barco. Finalmente, aunque para esto es indispensable un poder mediúmnico considerable, hay ocasiones en que la mesa se levanta por completo del suelo y se mantiene en equilibrio en el aire, sin ningún punto de apoyo, y a veces se eleva hasta el techo, de modo que se puede pasar por debajo de ella. Luego, desciende lentamente, balanceándose en el aire como lo haría una hoja de papel; o cae con violencia y se rompe, lo que prueba de modo patente que nadie ha sido juguete de una ilusión óptica.

4. Otro fenómeno que se produce con mucha frecuencia, de acuerdo con la naturaleza del médium, es el de los golpes

11. En el original: *petit guéridon*. Mesita redonda con pie central único, apoyado en tres o cuatro pies curvos. (N. del T.)

que vibran dentro de la sustancia misma de la madera, sin que la mesa realice movimiento alguno. Esos golpes, muy débiles en ocasiones, pero en otras muy intensos, también se escuchan en otros muebles de la habitación, en las puertas, en las paredes o en el techo. Pronto volveremos a este tema. Cuando se producen en la mesa, los golpes provocan en ella una vibración muy perceptible por medio de los dedos, y sobre todo muy clara cuando se aplica el oído contra la mesa.

## Capítulo III

# Manifestaciones inteligentes

65. Por cierto, en lo que acabamos de analizar no hay nada que revele la intervención de un poder oculto. Esos efectos podrían explicarse perfectamente a través de la acción de una corriente magnética, o eléctrica, o también por la de un fluido cualquiera. Esa fue, en efecto, la primera solución que se dio a tales fenómenos, y que con razón podía pasar por muy lógica. Sin duda habría prevalecido si otros hechos no hubiesen venido a demostrar que era insuficiente. Esos hechos son las pruebas de inteligencia que los fenómenos ofrecieron. Ahora bien, como todo efecto inteligente debe tener una causa inteligente, quedó en evidencia que, aunque se admitiera en esos casos la acción de la electricidad, o de cualquier otro fluido, había otra causa que estaba involucrada. ¿Cuál sería? ¿Qué inteligencia era esa? Veamos lo que la continuidad de nuestras observaciones ha demostrado.

66. Para que una manifestación sea inteligente no es necesario que resulte elocuente, ingeniosa o erudita. Basta con que dé muestras de un acto libre y voluntario, a través del cual se exprese una intención o se refleje un pensamiento. Por cierto, cuando vemos una veleta agitada por el viento, estamos seguros de que sólo obedece a un impulso mecánico. Sin embargo, si reconociéramos en sus movimientos señales

intencionales, si girase hacia la derecha o hacia la izquierda, con rapidez o lentitud, conforme a las órdenes que recibiera, estaríamos forzados a admitir, no que la veleta es inteligente, sino que obedece a una inteligencia. Lo mismo sucedió con la mesa.

67. Hemos visto que la mesa se movía, se elevaba y daba golpes bajo la influencia de uno o de varios médiums. El primer efecto inteligente que se observó fue la obediencia de esos movimientos a una orden dada. De ese modo, sin cambiar de lugar, la mesa se levantaba alternativamente sobre el pie que se le indicaba. Luego, al caer, daba un número determinado de golpes en respuesta a una pregunta. En otras ocasiones, sin el contacto de ninguna persona, la mesa se paseaba sola por la habitación, yendo hacia la derecha o hacia la izquierda, hacia adelante o hacia atrás, ejecutando diversos movimientos según las órdenes que recibía de los presentes. Es obvio que descartamos toda sospecha de fraude, y que admitimos la absoluta lealtad de los testigos, certificada por la honradez y el completo desinterés de todos ellos. Más adelante hablaremos de las supercherías, contra las cuales es prudente ponerse en guardia.

68. Por medio de los golpes, y en especial mediante los crujidos producidos en el interior de la madera, a los que nos hemos referido poco antes, se obtienen efectos todavía más inteligentes, tales como la imitación de los diversos redobles del tambor, de las descargas de fusilería por fila o por pelotón, o de un cañonazo; también, del rechinar de la sierra, de los golpes del martillo, del ritmo de diferentes composiciones musicales, etc. Como se comprende, se trataba de un vasto campo para la exploración. Entonces se admitió que, dado que en esos efectos había una inteligencia oculta, esta tendría que ser capaz de

responder a las preguntas, y de hecho respondió, con un *sí* o un *no*, por medio del número de golpes que se había convenido para cada caso. Dado que esas respuestas eran muy insignificantes, se concibió la idea de hacer que la mesa indicara las letras del alfabeto, a fin de que compusiera palabras y frases.

69. Esos hechos, reproducidos a voluntad por millares de personas en todos los países, no podían dejar lugar a ninguna duda sobre la naturaleza inteligente de las manifestaciones. Entonces surgió un nuevo sistema, según el cual esa inteligencia sería la del médium, la del interrogador o incluso la de los presentes. La dificultad residía en explicar de qué modo esa inteligencia podía reflejarse en la mesa y expresarse a través de golpes. A partir de que se comprobó que esos golpes no eran producidos por el médium, se dedujo que eran emitidos por el pensamiento de alguno de los presentes. Ahora bien, el hecho de que el pensamiento produjera los golpes era un fenómeno aún más prodigioso que todos los que se habían observado hasta entonces. La experiencia no tardó en demostrar que esa opinión era inadmisible. En efecto, las respuestas se manifestaban con mucha frecuencia en oposición formal al pensamiento de los presentes, así como fuera del alcance intelectual del médium, e incluso en idiomas que él ignoraba, o con el relato de hechos que ninguno conocía. Los ejemplos son tan numerosos que es casi imposible que quienes se han ocupado un poco de las comunicaciones espíritas no hayan sido testigos de ellos en más de una ocasión. Citaremos sólo uno, que nos ha sido relatado por un testigo ocular.

70. En un buque de la marina imperial francesa, que cumplía una misión en los mares de la China, toda la tripulación, desde los marineros hasta el comandante, se ocupaba

de hacer que las mesas hablaran. Tuvieron la idea de evocar al Espíritu de un teniente que había pertenecido a la unidad de ese mismo navío, y que había muerto dos años antes. El Espíritu acudió y, tras diversas comunicaciones que colmaron de asombro a todos los presentes, declaró lo siguiente, por medio de golpes: "Os ruego encarecidamente que os ocupéis de pagar al capitán la suma de… (indicaba la cantidad), que le debo, y decidle que lamento no haber podido restituírsela antes de mi muerte". Nadie conocía el hecho. El capitán mismo había olvidado aquella deuda que, por otra parte, era insignificante. No obstante, al buscar entre sus cuentas, halló el registro de la deuda del teniente, cuyo monto era exactamente igual al que había mencionado el Espíritu. Ahora preguntamos: ¿del pensamiento de quién podía ser reflejo esa indicación?

71. El arte de comunicarse a través de los golpes alfabéticos se fue perfeccionando, pero el medio era siempre muy lento. Con todo, se obtuvieron algunas comunicaciones de cierta extensión, así como interesantes revelaciones sobre el mundo de los Espíritus. Los Espíritus mismos indicaron otros medios, como el de las comunicaciones escritas.

Las primeras comunicaciones de ese género se obtuvieron al adaptar un lápiz a uno de los pies de una mesa liviana, colocada sobre una hoja de papel. Puesta en movimiento por la influencia de un médium, la mesa comenzó a dibujar letras, y luego palabras y frases. Ese medio se simplificó gradualmente a través del empleo de mesitas del tamaño de la mano, elaboradas para tal fin. Después, se usaron cestas, cajas de cartón y, por último, simples tablillas. La escritura era tan fluida, tan veloz y tan fácil como la que se obtenía con la mano. Sin embargo, más adelante se reconoció que todos esos objetos

no eran, en definitiva, más que simples apéndices, verdaderos lapiceros, de los que se podía prescindir tomando el lápiz directamente. Así, llevada por un movimiento involuntario, la mano escribía bajo el impulso que le trasmitía el Espíritu, sin el concurso de la voluntad ni del pensamiento del médium. A partir de entonces, las comunicaciones de ultratumba no tuvieron otro límite más que el de la correspondencia habitual entre los vivos. Volveremos a referirnos a estos diferentes medios, que habremos de explicar en detalle. En este capítulo los esbozamos rápidamente para mostrar la sucesión de hechos que condujeron a comprobar, en esos fenómenos, la intervención de inteligencias ocultas, es decir, de los Espíritus.

## Capítulo IV

# Teoría de las manifestaciones físicas

Movimientos y levantamientos.- Ruidos.-
Aumento y disminución del peso de los cuerpos.

72. Una vez que ha sido demostrada la existencia de los Espíritus por medio del razonamiento y de los hechos, así como su posibilidad de actuar sobre la materia, se trata ahora de saber cómo se opera esa acción y cómo proceden ellos para hacer que las mesas y los otros cuerpos inertes se muevan.

En respuesta a eso, hay una idea que se presenta muy naturalmente, y nosotros también la tuvimos. Pero los Espíritus la combatieron y nos dieron una explicación completamente distinta, que estábamos lejos de esperar, lo cual es una prueba evidente de que su teoría no reflejaba nuestra opinión. Ahora bien, al igual que nosotros, todos podían tener esa primera idea. En cambio, en lo que respecta a la teoría que presentaron los Espíritus, no creemos que alguna vez se le haya ocurrido a alguien. Fácilmente se reconocerá cuán superior es a la nuestra, aunque menos sencilla, porque ofrece la solución de una cantidad de otros hechos que no encontraban una explicación satisfactoria.

73. Desde el momento en que se conoció la naturaleza de los Espíritus, su forma humana, las propiedades semimateriales del periespíritu, la acción mecánica que este puede ejercer sobre la materia, y desde que en casos de aparición se han visto manos fluídicas e incluso tangibles que tomaban objetos y los trasladaban, se creyó, como era natural, que el Espíritu se servía muy simplemente de sus propias manos para hacer que la mesa girara, y de la fuerza de sus brazos para que ella se levantara en el aire. No obstante, en ese caso, ¿para qué se necesitaba un médium? ¿No podía el Espíritu actuar por sí mismo? Porque es evidente que el médium, que por lo general apoya las manos en sentido contrario al del movimiento de la mesa, o incluso no las apoya para nada, no puede secundar al Espíritu mediante ninguna acción muscular. Dejemos, en primer lugar, que hablen los Espíritus a quienes hemos interrogado sobre esta cuestión.

74. El Espíritu de san Luis nos dio las siguientes respuestas, y muchos otros las confirmaron posteriormente.

1. El fluido universal, ¿es una emanación de la Divinidad?

"No."

2. ¿Es una creación de la Divinidad?

"Todo es creado, excepto Dios."

3. El fluido universal, ¿es al mismo tiempo el elemento universal?

"Sí, es el principio elemental de todas las cosas."

4. ¿Tiene alguna relación con el fluido eléctrico, cuyos efectos conocemos?

"Es su elemento."

5. ¿Cuál es el estado en que el fluido universal se nos presenta en su mayor simplicidad?

"Para hallarlo en su simplicidad absoluta sería preciso que nos remontáramos hasta los Espíritus puros. En vuestro mundo siempre se halla más o menos modificado, para formar la materia compacta que os rodea. No obstante, podéis decir que el estado en que se encuentra más próximo a esa simplicidad es el del fluido que denomináis *fluido magnético animal*."

6. Se ha dicho que el fluido universal es la fuente de la vida. ¿Es al mismo tiempo la fuente de la inteligencia?

"No; ese fluido sólo anima a la materia."

7. Dado que ese fluido compone al periespíritu, parece que en este se encuentra en una especie de estado de condensación, que hasta cierto punto lo aproxima a la materia propiamente dicha.

"Hasta cierto punto, como dices, ya que no posee todas las propiedades de la materia. Está más o menos condensado, según los mundos."

8. ¿De qué modo puede un Espíritu operar el movimiento de un cuerpo sólido?

"Combina una parte del fluido universal con el fluido que se desprende del médium apropiado para producir ese efecto."

9. Los Espíritus, ¿levantan la mesa con la ayuda de sus propios miembros, en cierto modo solidificados?

"Esta respuesta no te conducirá todavía a lo que deseas. Cuando una mesa se mueve bajo vuestras manos, el Espíritu evocado toma del fluido universal lo necesario para animar esa mesa con una vida artificial. Preparada de ese modo, el

Espíritu atrae la mesa y la mueve bajo la influencia de su propio fluido, que se desprende por efecto de su voluntad. Cuando la masa que desea poner en movimiento es demasiado pesada para él, llama en su ayuda a Espíritus que se encuentran en las mismas condiciones que él. A causa de su naturaleza etérea, el Espíritu propiamente dicho no puede actuar sobre la materia densa sin un intermediario, es decir, sin el lazo que lo une a la materia. Ese lazo, que constituye lo que vosotros denomináis periespíritu, os da la clave de todos los fenómenos espíritas materiales. Creo que me expliqué con suficiente claridad como para ser comprendido."

Observación - Llamamos la atención sobre la primera frase de la respuesta precedente: *Esta respuesta no te conducirá* TODAVÍA *a lo que deseas*. El Espíritu había comprendido perfectamente que todas las preguntas anteriores sólo se le habían formulado para llegar a esta última; y hace alusión a nuestro pensamiento, que esperaba, en efecto, una respuesta muy diferente, es decir, la confirmación de la idea que teníamos acerca de la manera en que los Espíritus hacen que las mesas se muevan.

10. Los Espíritus a quienes llama en su ayuda el Espíritu que desea mover un objeto, ¿son inferiores a él? ¿Están bajo sus órdenes?

"Casi siempre son iguales a él, y muchas veces acuden por sí mismos."

11. ¿Son todos los Espíritus aptos para producir fenómenos de ese género?

"Los Espíritus que producen ese tipo de efectos son siempre inferiores, y todavía no se han desprendido por completo de toda la influencia material."

12. Comprendemos que los Espíritus superiores no se ocupen de cosas que están por debajo de ellos. No obstante, preguntamos si, dado que se hallan más desmaterializados, tendrían el poder de hacerlo, en caso de que lo desearan.

"Los Espíritus superiores tienen la fuerza moral, así como los otros tienen la fuerza física. Cuando los superiores necesitan de esta fuerza, se sirven de los que la poseen. ¿No se os ha dicho que se sirven de Espíritus inferiores, así como vosotros os valéis de las personas que cargan fardos?"

Observación - Se ha dicho que la densidad del periespíritu, si así puede decirse, varía de acuerdo con el estado de los mundos. Parece que también varía, en un mismo mundo, según los individuos. En los Espíritus adelantados *moralmente*, el periespíritu es más sutil y su densidad se acerca a la de los Espíritus elevados. En los Espíritus inferiores, por el contrario, se acerca a la materia. Eso hace que los Espíritus de baja categoría conserven por tanto tiempo las ilusiones de la vida terrenal. Piensan y actúan como si todavía estuvieran vivos. Experimentan los mismos deseos y, casi se podría decir, la misma sensualidad. Esa mayor densidad de su periespíritu, que confiere a éste mayor *afinidad* con la materia, hace que los Espíritus inferiores sean más apropiados para las manifestaciones físicas. Por esa misma razón, un hombre culto, habituado a las tareas de la inteligencia, débil y delicado de cuerpo, no puede levantar fardos pesados como lo hace un cargador. En él la materia es, en cierto modo, menos compacta, y los órganos son menos resistentes: tiene menos fluido nervioso. Puesto que el periespíritu es para el Espíritu lo que el cuerpo es para el hombre, y dado que su densidad es proporcional a la inferioridad del Espíritu, esa densidad sustituye en los Espíritus inferiores la fuerza muscular,

es decir, les confiere sobre los fluidos que se requieren para las manifestaciones un poder mayor que el de los Espíritus cuya naturaleza es más etérea. Si un Espíritu elevado quiere producir esos efectos, hará lo que hacen entre nosotros las personas delicadas: llamará para realizarlos a un *Espíritu que sea del oficio*.

13. Si comprendimos bien lo que habéis dicho, el principio vital reside en el fluido universal. El Espíritu extrae de ese fluido la envoltura semimaterial que constituye su periespíritu, y por medio de ese fluido actúa sobre la materia inerte. ¿Es así?

"Así es. Es decir que el Espíritu anima a la materia con una especie de vida artificial. La materia es animada con vida animal. La mesa que se mueve bajo vuestras manos vive como el animal; obedece por sí misma al ser inteligente. El Espíritu no la impulsa como hace el hombre con un fardo. Cuando la mesa se eleva, el Espíritu no la levanta con la fuerza de sus brazos, sino que la mesa misma, animada, obedece al impulso que el Espíritu le confiere."

14. ¿Cuál es el papel del médium en ese fenómeno?

"Ya he dicho que el fluido propio del médium se combina con el fluido universal que acumula el Espíritu. Se requiere la unión de esos dos fluidos, es decir, del fluido animalizado y del fluido universal, para dar vida a la mesa. No obstante, notad bien que esa vida es sólo momentánea: se extingue con la acción, y a menudo antes de que esta haya concluido, tan pronto como la cantidad de fluido deja de ser suficiente para animarla."

15. ¿Puede el Espíritu actuar sin el concurso de un médium?

"Puede actuar sin que el médium lo sepa. Esto significa que muchas personas sirven de auxiliares a los Espíritus, para la producción de ciertos fenómenos, sin que lo sospechen. El Espíritu extrae de ellas, como de una fuente, el fluido animalizado que necesita. A eso se debe que el concurso de un médium, tal como vosotros lo entendéis, no siempre sea necesario, lo que ocurre sobre todo en los fenómenos espontáneos."

16. La mesa animada, ¿actúa con inteligencia? ¿Piensa?

"No piensa, como tampoco lo hace la bengala con que hacéis una señal inteligente. Sin embargo, la vitalidad con que está animada le permite obedecer al impulso de una inteligencia. Sabed, pues, que la mesa que se mueve no se convierte en *Espíritu*, y que no tiene, de por sí, ni pensamiento ni voluntad."

Observación - En el lenguaje usual, nos valemos muchas veces de una expresión semejante. Cuando una rueda gira a alta velocidad, decimos que está *animada* con un movimiento rápido.

17. ¿Cuál es la causa preponderante en la producción de ese fenómeno: el Espíritu o el fluido?

"El Espíritu es la causa, el fluido es el instrumento. Ambos son necesarios."

18. En ese caso, ¿qué papel desempeña la voluntad del médium?

"El de llamar a los Espíritus y secundarlos en el impulso que dan al fluido."

[18a] - La acción de la voluntad, ¿es siempre indispensable?

"Aumenta el poder, pero no siempre es necesaria, ya que el movimiento puede producirse a pesar de esa voluntad, lo

que prueba la existencia de una causa independiente del médium."

Observación - No siempre es necesario el contacto de las manos para que un objeto se mueva. La mayoría de las veces sólo se lo requiere para dar el primer impulso. No obstante, cuando el objeto está animado puede obedecer a la voluntad sin contacto material. Eso depende del poder del médium, o de la naturaleza del Espíritu. Incluso, un primer contacto no siempre es indispensable, y la prueba de ello está en los movimientos y desplazamientos espontáneos, que nadie se propuso provocar.

19. ¿Por qué no todas las personas pueden producir el mismo efecto, y no todos los médiums tienen el mismo poder?

"Eso depende de la organización[12] y de la mayor o menor facilidad con que se puede operar la combinación de los fluidos. Además, el Espíritu del médium simpatiza en mayor o menor medida con los Espíritus que encuentran en él el poder fluídico necesario. Sucede con ese poder lo mismo que con el de los magnetizadores, que no tiene la misma intensidad. En ese aspecto, hay personas que son completamente refractarias. En otras, la combinación de los fluidos sólo se opera mediante un esfuerzo de su voluntad. En otras, por último, la combinación se produce con tanta naturalidad y tan fácilmente, que ni siquiera se dan cuenta de ello, y sirven de instrumento sin que lo sepan, como ya lo hemos dicho." (Véase, más adelante, el capítulo acerca de las manifestaciones espontáneas.)[13]

12 En francés: *organisation*. Modo en que se hallan dispuestos los órganos de un ser vivo, a fin de cumplir determinadas funciones. Véanse también los §§ 74(19,24), 77, 100 (26), 159, 162, 192 y 194. (N. del T.)

13. Capítulo V: "Manifestaciones físicas espontáneas". (N. del T.)

Observación - No cabe ninguna duda de que el magnetismo es el principio de estos fenómenos, pero no como generalmente se lo entiende. Prueba de ello es que existen magnetizadores muy poderosos que no lograrían hacer que se mueva un simple velador, y personas, incluso niños, que, aunque no pueden magnetizar, basta con que pongan los dedos sobre una mesa pesada para que esta se sacuda. Por consiguiente, si el poder mediúmnico no se corresponde con el poder magnético, significa que la causa es otra.

20. Las personas a las que se denomina *eléctricas*, ¿pueden ser consideradas médiums?

"Esas personas extraen de sí mismas el fluido necesario para la producción del fenómeno, y pueden actuar sin el concurso de los Espíritus. En ese caso, no son médiums en el sentido que se atribuye a esta palabra. Pero también puede suceder que un Espíritu las asista y aproveche sus disposiciones naturales."

Observación - Sucedería con esas personas lo que con los sonámbulos, que pueden actuar con o sin el concurso de los Espíritus. (Véase, en el capítulo sobre los médiums, el artículo relativo a los médiums sonámbulos.)[14]

21. El Espíritu que actúa sobre los cuerpos sólidos para moverlos, ¿penetra en la sustancia de esos cuerpos, o permanece fuera de ella?

"Lo uno y lo otro. Hemos dicho que la materia no representa un obstáculo para los Espíritus. Ellos todo lo penetran. Una porción del periespíritu se identifica, por así decirlo, con el objeto en el que penetra."

14. Capítulo XIV, §§ 172 a 174. (N. del T.)

22. ¿Cómo hace el Espíritu para golpear? ¿Se sirve de un objeto material?

"No, así como tampoco utiliza los brazos para levantar la mesa. Vosotros sabéis que el Espíritu no tiene un martillo a su disposición. Su martillo es el fluido combinado, puesto en acción por su voluntad, tanto para mover como para golpear. Cuando mueve un objeto, la luz os da la percepción de los movimientos. Cuando golpea, el aire os conduce el sonido."

23. Entendemos que sea así cuando el Espíritu golpea en un cuerpo duro. Pero ¿cómo puede hacer que se escuchen ruidos o sonidos articulados en el propio aire?

"Puesto que actúa sobre la materia, el Espíritu puede obrar tanto sobre una mesa como sobre el aire. En cuanto a los sonidos articulados, puede imitarlos, como todos los demás ruidos."

24. Dices que el Espíritu no se sirve de sus manos para mover la mesa. Sin embargo, en ciertas manifestaciones visuales se han visto aparecer manos que recorrían el teclado de un piano, oprimían las teclas y producían sonidos. El movimiento de las teclas, en ese caso, ¿no se debe, como parece, a la presión de los dedos? Esa presión, ¿no es tan directa y real como la que sentimos en nosotros mismos cuando las manos que la ejercen dejan marcas en la piel?

"Vosotros no podéis comprender la naturaleza de los Espíritus, ni de qué modo actúan, a no ser por medio de comparaciones que sólo os dan una idea incompleta. Es un error querer equiparar siempre vuestros métodos a los procesos de los que ellos se valen, pues esos procesos deben estar en relación con la organización que les es propia. ¿No os he dicho que el fluido del periespíritu penetra la materia y se identi-

fica con ella, animándola con una vida artificial? Pues bien, cuando el Espíritu pone los dedos sobre las teclas, los pone realmente, y hasta los mueve. Con todo, no ejerce una presión por medio de una fuerza muscular, sino que anima las teclas, de la misma manera que lo hace con la mesa, y entonces las teclas, que obedecen a su voluntad, se mueven y hacen vibrar las cuerdas. Asimismo, sucede aquí un hecho que os resulta difícil comprender, y es que algunos Espíritus son tan poco adelantados y tan materiales, si se los compara con los Espíritus elevados, que conservan todavía las ilusiones de la vida terrenal, de modo que creen actuar como cuando tenían un cuerpo. No comprenden la verdadera causa de los efectos que producen, al igual que un campesino es incapaz de comprender la teoría de los sonidos que articula. Preguntad a esos Espíritus de qué manera tocan el piano, y os responderán que golpean las teclas con sus dedos, porque creen que eso es lo que hacen. El efecto se produce instintivamente en ellos, sin que sepan cómo, pese a que depende de su voluntad. Lo mismo sucede cuando hacen que se escuchen palabras."

Observación - De estas explicaciones resulta que los Espíritus pueden producir todos los efectos que nosotros mismos producimos, pero por medios adecuados a su organización. Algunas fuerzas que les son propias sustituyen a los músculos que nosotros necesitamos para actuar, del mismo modo que en el mudo los gestos sustituyen el habla que le falta.

25. Entre los fenómenos que se citan como pruebas de la acción de un poder oculto, hay algunos que, evidentemente, son contrarios a todas las leyes conocidas de la naturaleza. En ese caso, ¿no es legítima la duda?

"Eso se debe a que el hombre se encuentra lejos de conocer todas las leyes de la naturaleza. Si las conociera todas, sería

un Espíritu superior. Por consiguiente, cada día que pasa ofrece un desmentido a los que, como suponen que todo lo saben, pretenden imponer límites a la naturaleza, aunque no por eso son menos orgullosos. Al develarle sin cesar nuevos misterios, Dios advierte al hombre que desconfíe de sus propias luces, porque día vendrá en que *la ciencia del más sabio será confundida.* ¿No disponéis todos los días de ejemplos de cuerpos animados de un movimiento capaz de resistir a la fuerza de gravedad? La bala de cañón, arrojada al aire, ¿no vence durante algunos momentos a esa fuerza? ¡Pobres hombres, que os consideráis muy sabios, y cuya tonta vanidad es humillada a cada instante! ¡Sabed que todavía sois demasiado pequeños!"

75. Estas explicaciones son claras, categóricas y sin ambigüedad. Resalta de ellas, como punto esencial, que el fluido universal, donde reside el principio de la vida, es el agente principal de las manifestaciones, y que ese agente recibe el impulso del Espíritu, ya se halle encarnado o errante. Ese fluido condensado constituye el periespíritu, o envoltura semimaterial del Espíritu. En el estado de encarnación, el periespíritu está unido a la materia del cuerpo; en el de erraticidad, está libre. Cuando el Espíritu se encuentra encarnado, la sustancia del periespíritu está más o menos ligada, más o menos adherida, si así podemos decirlo. En algunas personas, como consecuencia de sus organizaciones, hay una especie de emanación de ese fluido, y eso es, hablando con propiedad, lo que constituye los médiums de influencias físicas. La emisión del fluido animalizado puede ser más o menos abundante, y más o menos fácil su combinación, de donde resultan médiums con mayor o menor poder. Esa emisión no es permanente, lo que explica la intermitencia del poder mediúmnico.

76. Hagamos una comparación. Cuando se tiene la voluntad de actuar materialmente sobre un punto cualquiera colocado a distancia, el que quiere es el pensamiento, pero el pensamiento no irá por sí solo a golpear ese punto. Necesita un intermediario al que pueda dirigir: un bastón, un proyectil, una corriente de aire, etc. Notad también que el pensamiento no actúa directamente sobre el bastón, porque si no lo tocáramos, no se movería. El pensamiento, que no es otra cosa que el Espíritu encarnado en nosotros, está unido al cuerpo mediante el periespíritu. Ahora bien, el Espíritu no puede ejercer una acción sobre el cuerpo sin el periespíritu, como tampoco puede actuar sobre el bastón sin el cuerpo. Actúa sobre el periespíritu porque esa es la sustancia con la que tiene más afinidad. El periespíritu ejerce su acción sobre los músculos, los músculos toman el bastón, y el bastón golpea en el punto previsto. Cuando el Espíritu no está encarnado necesita un auxiliar extraño, y ese auxiliar es el fluido con la ayuda del cual hace que el objeto sea apropiado para obedecer el impulso de su voluntad.

77. De este modo, cuando un objeto es puesto en movimiento, levantado o arrojado al aire, no se debe a que el Espíritu lo toma, lo empuja y lo mantiene suspendido, como haríamos con nuestra mano. El Espíritu lo *satura,* por así decirlo, con su fluido combinado con el fluido del médium, y el objeto, momentáneamente vivificado de esa manera, actúa como lo haría un ser vivo, con la única diferencia de que, como no posee voluntad propia, sigue el impulso de la voluntad del Espíritu.

Dado que el fluido vital, impulsado en cierto modo por el Espíritu, da una vida artificial y momentánea a los cuerpos inertes, y puesto que el periespíritu no es más que ese mismo

fluido vital, se sigue de ahí que es el propio Espíritu, cuando está encarnado, el que da vida a su cuerpo por medio del periespíritu. El Espíritu permanece unido a ese cuerpo en tanto la organización de este lo permita. Cuando el cuerpo muere, el Espíritu se retira. Ahora bien, si en vez de tomar una mesa esculpimos una estatua de madera, y actuamos sobre ella del mismo modo que sobre la mesa, tendremos una estatua que se moverá, que golpeará, que responderá con sus movimientos y sus golpes. Tendremos, en una palabra, una estatua momentáneamente animada con una vida artificial. Entonces, así como nos hemos referido a las mesas parlantes, también podremos hablar de las estatuas parlantes. ¡Cuánta luz proyecta esta teoría sobre una inmensidad de fenómenos hasta ahora sin solución! ¡Cuántas alegorías y cuántos efectos misteriosos explica!

78. Con todo, los incrédulos prosiguen con su objeción en cuanto a que el fenómeno del levantamiento y la suspensión de las mesas sin un punto de apoyo es imposible, porque resulta contrario a la ley de gravedad. En primer lugar, les responderemos que la negación no constituye una prueba. En segundo lugar, que si el hecho existe, no importa que sea contrario a todas las leyes conocidas, pues esto prueba una sola cosa: que se basa en una ley desconocida, y que los negadores no pueden tener la pretensión de conocer todas las leyes de la naturaleza. Acabamos de explicar una de esas leyes, pero eso no es razón para que los incrédulos la acepten, precisamente porque ha sido revelada por Espíritus que dejaron su vestimenta terrenal, en lugar de serlo por Espíritus que aún llevan puesta esa vestimenta y que ocupan sillones en la Academia. Según este criterio, si el Espíritu de Arago hubiese presentado esa ley cuando vivía en la Tierra, ellos la habrían aceptado con los ojos cerrados; pero como proviene del Espíritu de Arago,

que ha muerto, es una utopía. ¿A qué se debe esto? A que creen que al morir Arago, también murió todo lo que había en él. No pretendemos disuadirlos. Sin embargo, como esa objeción podría incomodar a ciertas personas, intentaremos darles una respuesta ubicándonos en el punto de vista en que ellas se encuentran, es decir, haciendo abstracción por un instante de la teoría de la animación artificial.

79. Cuando se hace el vacío dentro de la campana de la máquina neumática, esa campana se adhiere con tal fuerza a su soporte que es imposible levantarla, debido al peso de la columna de aire que ejerce presión sobre ella. Déjese entrar el aire y la campana se podrá levantar con la mayor facilidad, porque el aire que queda dentro contrabalancea al aire del exterior; mientras que, abandonada a sí misma, permanecerá pegada al soporte, por efecto de la ley de gravedad. Comprímase ahora el aire que está en su interior, generando una densidad mayor que la del aire que está afuera, y la campana se elevará, pese a la gravedad. Si la corriente de aire es rápida y violenta, la campana se mantendrá suspendida en el espacio, sin ningún punto de apoyo *visible*, tal como esos muñecos que giran encima de un surtidor de agua. ¿Por qué, entonces, el fluido universal, *que es el elemento básico de toda la materia,* acumulado alrededor de la mesa, no podría tener la propiedad de disminuir o aumentar su peso específico relativo, como lo hace el aire con la campana de la máquina neumática, o como lo hace el gas hidrógeno con los globos, sin que para eso sea necesaria la derogación de la ley de gravedad? ¿Conocéis, acaso, todas las propiedades y todo el poder de ese fluido? ¡No! Entonces no neguéis un hecho porque no lo podéis explicar.

80. Volvamos a la teoría del movimiento de la mesa. Si por el medio que hemos indicado el Espíritu puede levantar

una mesa, también podrá levantar cualquier otra cosa: un sillón, por ejemplo. Si puede levantar un sillón, también podrá, si tiene la fuerza suficiente, levantarlo con una persona sentada en él. Esta es, pues, la explicación del fenómeno que ha producido incontables veces, consigo mismo y con otras personas, el Sr. Home. Lo repitió durante un viaje a Londres y, para probar que los espectadores no eran víctimas de una ilusión óptica, hizo en el techo una marca con lápiz, y dejó que pasaran por debajo de él mientras se mantenía suspendido en el aire. Sabemos que el Sr. Home es un poderoso médium de efectos físicos. En el caso mencionado, él era al mismo tiempo la causa eficiente y el objeto.

81. Acabamos de referirnos a la posibilidad de que se produzca un aumento en el peso de la mesa. Se trata, en efecto, de un fenómeno que se da en ocasiones, y que no tiene nada de anormal, como tampoco lo tiene la prodigiosa resistencia de la campana que se halla bajo la presión de la columna atmosférica. Bajo la influencia de ciertos médiums, se han visto objetos muy livianos que ofrecían una resistencia de ese tipo, y luego cedían de repente ante un mínimo esfuerzo. En la experiencia que describimos más arriba, en realidad la campana no se vuelve ni más ni menos pesada en sí misma, aunque parezca más pesada por el efecto de la causa exterior que actúa sobre ella. Es probable que suceda lo mismo en este caso. La mesa tiene siempre el mismo peso intrínseco, porque su masa no ha aumentado. Sin embargo, una fuerza extraña se opone a su movimiento, y esa causa puede residir en los fluidos circundantes que la penetran, así como reside en el aire la causa que incrementa o disminuye el peso aparente de la campana. Realizad la experiencia de la campana neumática delante de un campesino ignorante, incapaz de

comprender que lo que actúa es el aire –aire que él no ve–, y no os será difícil convencerlo de que se trata del diablo.

Tal vez se diga que, como ese fluido es imponderable, su acumulación no puede aumentar el peso de un objeto. Estamos de acuerdo; pero notad que si hemos utilizado el término *acumulación*, ha sido por comparación, y no porque hayamos identificado de modo absoluto ese fluido con el aire. Si bien aceptamos que ese fluido es imponderable, nada prueba que lo sea. Ignoramos su naturaleza íntima, y estamos lejos de conocer todas sus propiedades. Antes de que se experimentara con el peso del aire, nadie sospechaba los efectos de ese peso. La electricidad también está clasificada entre los fluidos imponderables; sin embargo, un cuerpo puede ser retenido por una corriente eléctrica y ofrecer una gran resistencia a quien quiera levantarlo, lo que hace que ese cuerpo se vuelva más pesado en apariencia. Del hecho de que no se vea lo que lo retiene, sería ilógico deducir que no existe. Así pues, el Espíritu puede utilizar palancas que no conocemos. La naturaleza nos demuestra a diario que su poder no se limita al testimonio de los sentidos.

Sólo por una causa semejante es posible explicar el notable fenómeno, del que se han observado tantos ejemplos, de una joven débil y delicada que levanta con dos dedos, sin esfuerzo y como si se tratara de una pluma, a un hombre fuerte y robusto, junto con la silla en la que él está sentado. La prueba de que la causa del fenómeno es ajena a la persona que lo produce se encuentra en las intermitencias de esa facultad.

## Capítulo V

# Manifestaciones físicas espontáneas

### Ruidos, alboroto y perturbaciones.- Lanzamiento de objetos. Fenómeno de aportes.

82. Los fenómenos que acabamos de describir son provocados, aunque algunas veces ocurren en forma espontánea, sin participación de la voluntad, e incluso contra la voluntad, dado que con frecuencia se vuelven muy inoportunos. Por otra parte, lo que excluye la suposición de que esos fenómenos sean un efecto de la imaginación sobreexcitada por las ideas espíritas, es que se producen entre personas que jamás han oído hablar al respecto, y en el momento en que menos lo esperaban. Esos fenómenos, a los que se podría denominar espiritismo práctico natural, son sumamente importantes, pues no dan lugar a la sospecha de connivencia. Por eso recomendamos, a las personas que se ocupan de los fenómenos espíritas, que registren todos los hechos de ese género de los que tengan conocimiento, pero sobre todo que verifiquen con cuidado su realidad, mediante un minucioso estudio de las circunstancias, a fin de asegurarse de que no son juguetes de una ilusión o de una mistificación.

83. De todas las manifestaciones espíritas, las más simples y frecuentes son los ruidos y los golpes. En estos casos, sobre todo, es preciso resguardarse de una ilusión, ya que una gran cantidad de causas naturales pueden producirlos: el viento que silba o que agita un objeto, algún cuerpo que uno mismo mueve sin darse cuenta, un efecto acústico, un animal oculto, un insecto, etc., e incluso las travesuras de los bromistas de mal gusto. Por otra parte, los ruidos espíritas presentan un carácter particular, y revelan una intensidad y un timbre muy variados, que los hacen fácilmente reconocibles e impiden que sean confundidos con los crujidos de la madera, con las crepitaciones del fuego, o con el monótono tictac de un reloj. Se trata de golpes secos, ora sordos, débiles y suaves, ora nítidos, definidos, a veces retumbantes, que cambian de lugar y se repiten sin ninguna regularidad mecánica. De todos los medios de control, el más eficaz, el que no puede dejar ninguna duda respecto al origen del fenómeno, es la obediencia de este a la voluntad de quien lo observa. Si los golpes se dejan oír en el lugar que uno les indica, si responden a nuestro pensamiento a través de la cantidad o el grado de intensidad, no podemos negarles una causa inteligente. Con todo, la falta de obediencia no siempre constituye una prueba en contrario.

84. Admitamos ahora que, por medio de una comprobación minuciosa, se adquiera la certeza de que los ruidos, o cualquier otro efecto, son manifestaciones auténticas: ¿será por eso racional que nos asustemos? Por cierto que no, pues en ningún caso representarían el menor peligro. Sólo se ven afectadas de modo desagradable las personas que están convencidas de que esas manifestaciones son obra del diablo, como sucede con los niños a quienes atemorizamos con el hombre lobo o con el cuco. No obstante, debemos convenir en

que esas manifestaciones adquieren, en ciertas circunstancias, proporciones y una persistencia desagradables, de modo que provocan el deseo muy natural de desembarazarse de ellas. Es necesario que demos aquí una explicación al respecto.

85. Hemos dicho que el objetivo de las manifestaciones físicas es llamar nuestra atención sobre algo y convencernos de la presencia de un poder superior al hombre. También dijimos que los Espíritus elevados no se ocupan de ese tipo de manifestaciones, y que se sirven de los Espíritus inferiores para provocarlas, tanto como nosotros nos servimos de los criados para las tareas pesadas, y eso con el fin que acabamos de señalar. Una vez alcanzado ese fin, la manifestación material cesa, porque ya no es necesaria. Uno o dos ejemplos permitirán comprender mejor la cuestión.

86. Hace muchos años, al comienzo de mis estudios sobre espiritismo, estaba cierta noche ocupado en un trabajo relativo a esta materia, cuando escuché golpes alrededor mío durante cuatro horas consecutivas. Era la primera vez que me sucedía algo semejante. Constaté que los golpes no se debían a ninguna causa accidental, pero en esa ocasión fue todo lo que pude saber. Por ese entonces mantenía contactos frecuentes con un excelente médium escribiente, de modo que al otro día interrogué al Espíritu que se comunicaba por su intermedio acerca de la causa de aquellos golpes. A lo que me respondió:

—*Era tu Espíritu familiar, que deseaba hablar contigo*.

—¿Qué quería decirme?

—Puedes preguntárselo tú mismo, pues está aquí.

Interrogué al Espíritu, que se dio a conocer con un nombre alegórico. (Supe más tarde, a través de otros Espíritus, que

pertenece a una categoría muy elevada, y que desempeñó en la Tierra un importante papel.) Me señaló errores en mi trabajo, y me indicó las *líneas* del manuscrito donde esos errores se encontraban. También me brindó útiles y sabios consejos, y agregó que estaría siempre conmigo y que acudiría a mi llamado cada vez que yo quisiera consultarle algo. De hecho, a partir de entonces ese Espíritu jamás me ha abandonado. Recibí de él muchas pruebas de una gran superioridad, y su intervención *benévola* y *eficaz* a mi favor fue manifiesta, tanto en los asuntos de la vida material, como en lo concerniente a las cuestiones metafísicas. No obstante, desde nuestra primera entrevista los golpes cesaron. ¿Qué deseaba él, en realidad? Ponerse en comunicación regular conmigo, y para eso necesitaba avisarme. Una vez que el aviso fue entregado y explicado, y que se establecieron las relaciones regulares, los golpes eran inútiles, y por esa razón cesaron. No se toca más el tambor para despertar a los soldados cuando ya están en pie.

Un hecho casi similar ocurrió con uno de nuestros amigos. Hacía algún tiempo que se producían en su cuarto ruidos diversos que se volvieron muy molestos. Cuando se le presentó la ocasión de interrogar al Espíritu de su padre, a través de un médium escribiente, nuestro amigo supo qué querían de él, hizo lo que se le encomendó y a partir de entonces no escuchó más ruidos. Debemos señalar que las personas que disponen de un medio regular y fácil de comunicación con los Espíritus, sólo muy raramente presencian manifestaciones de ese género, lo que es comprensible.

87. Las manifestaciones espontáneas no siempre se limitan a ruidos y golpes, sino que algunas veces degeneran en un verdadero alboroto y en perturbaciones. Muebles y objetos diversos son derribados, proyectiles de todo tipo son arrojados

desde afuera hacia adentro, puertas y ventanas son abiertas y cerradas por manos invisibles, los vidrios de las ventanas son quebrados, y todo eso no puede ser atribuido a una ilusión.

Muchas veces el desorden es real, pero en otras ocasiones sólo es aparente. Se escucha un estruendo en el cuarto contiguo, el ruido de la vajilla que cae y se rompe estrepitosamente, trozos de leña que ruedan por el piso. Las personas de la casa acuden presurosas, pero encuentran todo tranquilo y en orden. No obstante, tan pronto como se retiran del lugar, comienza nuevamente el alboroto.

88. Las manifestaciones de este género no son raras ni nuevas, y hay pocas crónicas locales que no contemplen alguna anécdota de esa naturaleza. No hay duda de que el miedo ha exagerado muchas veces algunos hechos que, al pasar de boca en boca, alcanzaron proporciones extraordinariamente ridículas. Con la ayuda de la superstición, se ha considerado que las casas donde se producen estos fenómenos son frecuentadas por el diablo, y de ahí han resultado todos los cuentos maravillosos o terribles sobre aparecidos. Por otro lado, la ruindad no dejó pasar tan buena ocasión para explotar la credulidad, casi siempre en beneficio de sus intereses personales. Además, comprendemos la impresión que esos hechos, incluso dentro de los límites de la realidad, pueden producir en caracteres débiles y predispuestos, a través de la educación, a cultivar ideas supersticiosas. El medio más seguro de prevenir los inconvenientes que pudieran generar, ya que no es posible impedir que ocurran, consiste en dar a conocer la verdad. Las cosas más simples se vuelven aterradoras cuando ignoramos su causa. Cuando todos se hayan familiarizado con los Espíritus, y las personas a quienes estos

se manifiestan ya no crean que los persigue una legión de demonios, nadie les temerá.

En la *Revista Espírita* puede leerse la narración de numerosos hechos auténticos de este género, entre otros, la historia del Espíritu golpeador de Bergzabern, cuyas travesuras duraron más de ocho años (véanse los números de mayo, junio y julio de 1858); la de Dibbelsdorf (agosto de 1858); la del panadero de las *Grandes-Ventes*, cerca de Dieppe (marzo de 1860); la de la calle *des Noyers*, en París (agosto de 1860); la del Espíritu de Castelnaudary, con el título de "Historia de un condenado" (febrero de 1860); la del fabricante de San Petersburgo (abril de 1860), y muchas otras.

89. Los hechos de esta naturaleza suelen tener el carácter de una verdadera persecución. Conocemos a seis hermanas que vivían juntas y que todas las mañanas, durante varios años, encontraban sus ropas desparramadas por la casa, ocultas hasta en los techos, desgarradas y cortadas en pedazos, por más que tomaran la precaución de guardarlas bajo llave. Muchas veces ha sucedido que personas acostadas en la cama, pero *completamente despiertas*, han visto que se agitaban los cortinados, que las colchas y las almohadas eran arrancadas con violencia, y que ellas mismas eran suspendidas sobre el colchón, e incluso arrojadas fuera del lecho. Estos fenómenos son más frecuentes de lo que se supone, pero sus víctimas raramente se atreven a hablar del tema, por temor al ridículo. Hemos tenido conocimiento de que se creyó haber curado de supuestas alucinaciones a algunos individuos que, debido a estos fenómenos, fueron sometidos al tratamiento indicado para los alienados, lo que los dejó realmente locos. La medicina es incapaz de comprender estas cosas, porque sólo admite en las causas el elemento material, de lo que resultan

errores a menudo funestos. Algún día la historia describirá ciertos tratamientos del siglo diecinueve del mismo modo que hoy se narran algunos procedimientos de la Edad Media.

Admitimos plenamente que algunos hechos son obra de la picardía o de la malicia. No obstante, si después de todas las comprobaciones quedara demostrado que no son fruto de la acción del hombre, será preciso admitir que son obra del diablo, como dicen algunos, o de los Espíritus, como decimos nosotros. Pero ¿de qué Espíritus?

90. Los Espíritus superiores, del mismo modo que entre nosotros los hombres rectos y serios, no se entretienen haciendo alboroto. Muchas veces hemos evocado a los Espíritus golpeadores para preguntarles por qué motivo perturban así la tranquilidad de las personas. La mayoría de ellos no tiene otro objetivo más que divertirse. Son Espíritus frívolos más que malos. Se ríen del terror que provocan y de las investigaciones inútiles que realizamos para averiguar la causa del tumulto. Suelen ensañarse con un individuo, al que se complacen en molestar, y lo persiguen de casa en casa. Otras veces se apegan a un lugar sin otro motivo que su capricho. También, en ocasiones, hacen todo eso por venganza, como tendremos oportunidad de ver. En algunos casos su intención es más loable: quieren llamar la atención de ciertas personas y establecer comunicación con ellas, ya sea para hacerles una advertencia útil, o bien para solicitarles algo para sí mismos. Hemos visto muchos Espíritus que piden plegarias, o que solicitan el cumplimiento, en su nombre, de votos que no pudieron llevar a efecto. Otros desean, en interés de su propio descanso, reparar una mala acción que cometieron cuando estaban vivos. En general, es un error que les tengamos miedo. La presencia de esos Espíritus puede ser molesta, pero no

peligrosa. Por lo demás, es comprensible que todos quieran verse libres de ellos, aunque para lograrlo suelen hacer todo lo contrario de lo que deberían. Si se trata de Espíritus que se divierten, cuanto más en serio se toma la cuestión, tanto más persisten, como los niños traviesos que asustan a los miedosos y molestan cada vez más a quienes se impacientan. Si todos tomaran la sabia decisión de reírse de sus travesuras, esos Espíritus acabarían por cansarse y quedarse tranquilos. Conocemos a alguien que, lejos de irritarse, los incitaba, desafiándolos a que hicieran tal o cual cosa, de modo que al cabo de pocos días no regresaron más. Con todo, como ya hemos manifestado, algunos Espíritus proceden de esa manera por motivos menos frívolos. Por eso es siempre útil enterarse de lo que quieren. Si nos piden algo, podemos tener la certeza de que no reiterarán sus visitas una vez que hayamos satisfecho sus deseos. La mejor manera de informarnos a ese respecto consiste en que evoquemos al Espíritu por medio de un buen médium escribiente. Por sus respuestas veremos de inmediato con quién estamos tratando, y obraremos en consecuencia. Si se trata de un Espíritu desdichado, la caridad exige que le dispensemos las atenciones que merece; si es un bromista de mal gusto, podemos obrar para con él sin miramientos; si es un malévolo, debemos rogar a Dios que lo vuelva mejor. Cualquiera que sea el caso, la plegaria siempre da buenos resultados. En cambio, los Espíritus se ríen de las solemnes fórmulas de exorcismo, y no las toman en cuenta para nada. En caso de que se entre en comunicación con ellos, hay que desconfiar de los calificativos burlescos o atemorizantes que algunas veces se dan a sí mismos para divertirse a costa de los crédulos.

Volveremos a tratar con mayores detalles este asunto, así como las causas que a menudo hacen que las plegarias resulten ineficaces, en los capítulos sobre los *lugares donde se manifiestan los Espíritus* y sobre la *obsesión*.[15]

91. Aunque llevados a cabo por Espíritus inferiores, esos fenómenos son provocados a menudo por Espíritus de un orden más elevado, con el fin de demostrar la existencia de seres incorporales, así como de un poder superior al del hombre. La repercusión que esos hechos tienen, e incluso el temor que causan, llaman la atención y acabarán por abrir los ojos de los más incrédulos. Estos encuentran más sencillo considerar tales fenómenos como producto de la imaginación: explicación muy cómoda y que exime de otras. No obstante, cuando los objetos son desparramados por todas partes o arrojados a la cabeza de alguien, sólo una imaginación muy complaciente podría creer que esas cosas son reales cuando se supone que no lo son. Desde que se nota un efecto cualquiera, este tiene necesariamente una causa. Si una observación *fría* y *tranquila* nos demuestra que ese efecto es independiente de toda voluntad humana y de cualquier causa material, y si además nos ofrece señales *evidentes* de inteligencia y de voluntad libre, *lo que constituye la señal más característica,* forzosamente debemos atribuirlo a una inteligencia oculta. ¿Qué seres misteriosos son esos? Esta es la pregunta que los estudios espíritas nos responden de la manera menos discutible, a través de los medios que nos facilitan para comunicarnos con ellos. Esos estudios nos enseñan también a distinguir lo que es real, falso o exagerado en los fenómenos que no comprendemos. Si un efecto extraño se produce, tal como

15. Véanse los capítulos IX y XXIII. (N. del T.)

un ruido, un movimiento o incluso una aparición, la primera idea que debemos tener es la de que ese efecto se debe a una causa absolutamente natural, porque eso es lo más probable. Entonces es preciso buscar esa causa con el mayor cuidado, y no admitir la intervención de los Espíritus salvo que se tenga la certeza de ello. Ese es el medio de evitar una equivocación. Así, por ejemplo, quien reciba una bofetada o un bastonazo en la espalda, sin que nadie se le haya acercado, como ha sucedido, no podrá dudar de la presencia de un ser invisible.

Debemos resguardarnos no sólo de los relatos que se consideren exagerados, sino también de nuestras propias impresiones, y no atribuir un origen oculto a todo lo que escape a nuestra comprensión. Una infinidad de causas muy sencillas y muy naturales pueden producir efectos aparentemente extraños, y sería una verdadera superstición ver por todas partes Espíritus ocupados en derribar muebles, romper la vajilla y suscitar, en suma, los innumerables accidentes domésticos que es más racional atribuir a la torpeza.

92. La explicación que se ha dado acerca del movimiento de los cuerpos inertes se aplica naturalmente a todos los efectos espontáneos que acabamos de considerar. Los ruidos, aunque sean más fuertes que los golpes en la mesa, tienen la misma causa. Los objetos son arrojados o desplazados por la misma fuerza que levanta cualquier objeto. Existe aquí una circunstancia que apoya esta teoría. Podríamos preguntar dónde está el médium, en esa circunstancia. Los Espíritus nos han dicho que, en ese caso, siempre hay alguien cuyo poder se ejerce sin que lo sepa. Las manifestaciones espontáneas muy raramente se producen en lugares aislados; casi siempre tienen lugar en casas habitadas, y debido a la presencia de ciertas personas que sin quererlo ejercen una influencia. Esas

personas son auténticos médiums que ignoran sus facultades, a quienes denominamos, por esta razón, *médiums naturales.* Son, en relación con los demás médiums, lo que los sonámbulos naturales son en relación con los sonámbulos magnéticos, y merecen que se los estudie tanto como a aquellos.

93. La intervención voluntaria o involuntaria de una persona dotada de una aptitud especial para producir esos fenómenos parece ser necesaria en la mayoría de los casos, si bien existen aquellos en los que el Espíritu parece actuar por sí solo. Con todo, incluso en esos casos, él podría tomar el fluido animalizado de una persona que estuviera en otra parte, sin que se halle presente en el lugar del fenómeno. Esto explica por qué los Espíritus, que nos rodean permanentemente, no provocan perturbación a cada momento. En primer lugar, es preciso que el Espíritu quiera, que tenga un objetivo, un motivo, pues de lo contrario no hace nada. En segundo lugar, casi siempre hace falta que encuentre, precisamente en el lugar donde se propone actuar, a una persona apta para secundarlo, coincidencia que rara vez ocurre. Si esa persona aparece en forma inesperada, el Espíritu se servirá de ella. No obstante, aunque todas las circunstancias sean favorables, aún así el Espíritu podrá verse impedido por una voluntad superior, que le impedirá actuar conforme a su voluntad. También es posible que sólo se le permita hacerlo dentro de ciertos límites, y en caso de que esas manifestaciones sean consideradas útiles, sea como medio de convicción, o bien como prueba para la persona que es objeto de esas acciones.

94. Al respecto, sólo citaremos el diálogo provocado a raíz de los hechos ocurridos en junio de 1860, en la *rue des Noyers*, en París. Los detalles se encuentran registrados en la *Revista Espírita*, de agosto de ese mismo año.

1. (A san Luis). ¿Tendríais la bondad de decirnos si son reales los hechos que según dicen han ocurrido en la *rue des Noyers*? En cuanto a que sean posibles, no tenemos duda.

"Sí, esos hechos son reales, aunque la imaginación de los hombres los haya exagerado, sea por temor o por ironía. Con todo, vuelvo a repetirlo, son reales. Esas manifestaciones son provocadas por un Espíritu que se divierte un poco a costa de los habitantes del lugar."

2. ¿Hay en la casa alguna persona que sea la causa de esas manifestaciones?

"Esas manifestaciones siempre son causadas por la presencia de la persona a la que se ataca. El Espíritu perturbador se enoja con el habitante del lugar donde él se encuentra; entonces trata de hacerle maldades, e incluso se propone obligarlo a que se mude."

3. Lo que preguntamos es si, entre los habitantes de la casa, existe alguno que cause esos fenómenos con una influencia mediúmnica espontánea e involuntaria.

"Es necesario que así sea, pues *de lo contrario el hecho no podría ocurrir*. Un Espíritu habita en un lugar de su predilección. Se mantendrá inactivo en tanto no se presente en ese lugar una persona cuya naturaleza le resulte conveniente. Cuando esa persona aparece, se divierte cuanto puede."

4. ¿Es indispensable que dicha persona esté presente en ese lugar?

"Es el caso más común, y es lo que acontece en el hecho que habéis citado. Por eso dije que de lo contrario el hecho no habría podido ocurrir. Sin embargo, no pretendí generalizar. Hay casos en los que la presencia inmediata no es necesaria."

5. Dado que esos Espíritus son siempre de un orden inferior, la aptitud para servirles de auxiliar, ¿es una presunción desfavorable para la persona? ¿No denota eso una simpatía de su parte para con los seres de esa naturaleza?

"No precisamente, porque esa aptitud depende de una disposición física. Sin embargo, muy a menudo denota una tendencia material que sería preferible no tener, pues la persona, cuanto más elevada es moralmente, más atrae hacia sí a los Espíritus buenos, que necesariamente apartan a los malos."

6. ¿Adónde va a buscar el Espíritu los proyectiles de los cuales se vale?

"La mayoría de las veces esos objetos diversos son tomados en el lugar mismo de los fenómenos, o en sus cercanías. Una fuerza que procede del Espíritu los lanza al espacio, y van a caer en el lugar que él ha elegido."

7. Dado que las manifestaciones espontáneas por lo general son permitidas e incluso provocadas con el propósito de convencer a los hombres, nos parece que si algunos incrédulos fueran personalmente el objetivo, se verían obligados a rendirse ante la evidencia. A veces ellos se quejan de que no han podido ser testigos de hechos concluyentes. ¿No dependería de los Espíritus darles una prueba sensible?

"¿Acaso los ateos y los materialistas no son a cada instante testigos de los efectos del poder de Dios y del pensamiento? Eso no impide que nieguen a Dios y al alma. ¿Acaso los milagros de Jesús convirtieron a todos sus contemporáneos? Los fariseos que le decían: ´Maestro, haznos ver algún prodigio`, ¿no se asemejan a los que hoy os piden que les mostréis algunas manifestaciones? Si las maravillas de la creación no los han convencido, tampoco se convencerán cuando los propios Espíritus se les aparezcan del

modo más evidente, pues su orgullo los hace parecerse a los caballos rebelones, que se resisten a obedecer. Las ocasiones de ver no les faltarían si las buscaran de buena fe, razón por la cual Dios no juzga conveniente hacer por ellos más de lo que hace por los que sinceramente tratan de instruirse. Dios sólo recompensa a los hombres de buena voluntad. La incredulidad de aquellos otros no impedirá que la voluntad de Dios se cumpla. Ya veis que esa incredulidad no ha impedido la expansión de la doctrina espírita. Dejad, pues, de inquietaros por esa oposición, que para la doctrina es semejante a la sombra en un cuadro: le da mayor realce. ¿Qué mérito tendrían esas personas si fuesen convencidas por la fuerza? Dios les deja toda la responsabilidad por su obstinación, y esa responsabilidad será más terrible de lo que suponéis. Felices los que creen sin haber visto, dijo Jesús, porque esos no dudan del poder de Dios."

8. ¿Crees que sería útil que evocáramos a ese Espíritu para pedirle algunas explicaciones?

"Evocadlo, si así lo queréis. Pero es un Espíritu inferior que sólo os dará respuestas muy insignificantes."

95. Diálogo con el Espíritu perturbador de la *rue des Noyers*:

1. Evocación.

"¿Por qué me llamáis? ¿Queréis pedradas? En ese caso sería un sálvese quien pueda, pese a vuestro aire de valentía."

2. Aunque nos lanzaras piedras aquí, eso no nos asustaría. Incluso te preguntamos si puedes hacerlo realmente.

"Aquí tal vez no pueda. Tenéis un guardia que vela por vosotros."

3. En la *rue des Noyers*, ¿había una persona que te servía de auxiliar, para facilitarte las travesuras que hacías a los habitantes de la casa?

"Por cierto, encontré un buen instrumento, y no había ningún Espíritu docto, sabio y mojigato que me lo impidiera. Soy alegre y a veces me gusta divertirme."

4. ¿Cuál era la persona que te servía de instrumento?

"Una criada."

5. ¿Te servía de auxiliar sin saberlo?

"¡Oh, sí! ¡Pobre muchacha! Era la más asustada."

6. ¿Actuabas con un propósito hostil?

"Yo no tenía ningún propósito hostil. Pero los hombres, que se adueñan de todo, sabrán aprovecharse de lo sucedido."

7. ¿Qué pretendes decir con eso? No te comprendemos.

"Yo sólo me proponía divertirme. Pero vosotros estudiaréis la cuestión y tendréis un hecho más para demostrar que existimos."

8. Dices que no tenías un propósito hostil. Sin embargo, has roto todos los vidrios de la casa, y así causaste un perjuicio real.

"Es un detalle."

9. ¿Dónde conseguías los objetos que arrojaste?

"Son muy comunes. Los encontré en el patio y en los jardines vecinos."

10. ¿Los encontraste *todos*, o fabricaste algunos? (Véase más adelante el capítulo VIII.)

"No creé ni compuse nada."

11. ¿Si no los hubieras encontrado, habrías podido fabricarlos?

"Habría sido más difícil. Con todo, en rigor, se mezclan materiales y con eso se hace alguna cosa."

12. Ahora explícanos cómo los arrojaste.

"¡Ah! Esto es más difícil de explicar. Me serví de la naturaleza eléctrica de esa muchacha, y la junté con la mía, que es menos material. De esa manera, ambos pudimos transportar los diversos materiales."

13. Pienso que te agradaría darnos algunas informaciones acerca de tu persona. Dinos, en primer lugar, si hace mucho tiempo que has muerto.

"Hace bastante tiempo: unos cincuenta años."

14. ¿Qué hacías cuando vivías?

"No hacía gran cosa. Recogía trapos viejos en ese barrio, y a veces me decían tonterías, porque me gustaba mucho el licor rojo del viejo Noé. Por eso quería que todos salieran corriendo."

15. ¿Fue por ti mismo y de buen grado que respondiste a nuestras preguntas?

"Tuve un instructor."

16. ¿Quién es ese instructor?

"Vuestro buen rey Luis."

Observación - Esta pregunta fue motivada por la naturaleza de algunas respuestas, que parecen exceder el alcance del Espíritu tanto por el contenido de las ideas como por la forma del lenguaje. No hay nada de asombroso en el hecho de que haya sido auxiliado por un Espíritu más esclarecido, que quiso aprovechar la oportunidad para instruirnos. Este es un hecho muy común, pero lo que constituye una particularidad notable en esta circunstancia, es que la influencia del otro Espíritu se hizo sentir en la escritura misma. La letra de las respuestas en que él intervino es más regular y más fluida.

En cambio, la del trapero es angulosa, gruesa, irregular, muchas veces poco legible, y posee un carácter muy diferente.

17. ¿Qué haces ahora? ¿Te ocupas de tu porvenir?

"Todavía no; me encuentro errante. Piensan tan poco en mí en la Tierra, que nadie ora por mí. Como no me ayudan, no trabajo."

Observación - Más tarde veremos cuánto se puede contribuir al adelanto y el alivio de los Espíritus inferiores por medio de la plegaria y los consejos.

18. ¿Cuál era tu nombre cuando vivías?

"Jeannet."

19. ¡Muy bien, Jeannet! Vamos a orar por ti. Dinos si nuestra evocación te dio placer o te contrarió.

"Más bien placer, porque sois buenos muchachos, alegres, aunque un tanto austeros. Lo mismo da, me habéis escuchado, estoy contento."

Jeannet

## *Fenómeno de aportes*[16]

96. Este fenómeno no difiere de los que acabamos de mencionar, excepto por la intervención benévola del Espíritu que lo produce, por la naturaleza de los objetos de que

16. En francés: *apports*. En una de sus acepciones, el verbo *aportar* –de donde deriva el sustantivo *aporte*– significa *llevar*, *conducir*, *traer*. Los investigadores franceses han utilizado este término, adoptado también en otros idiomas, para referirse al fenómeno descrito por Allan Kardec y, más específicamente, al que consiste en la introducción de objetos en lugares cerrados. (N. del T.)

este se sirve, casi siempre atractivos, y por la manera suave e incluso delicada mediante la cual son aportados. Consiste en el aporte espontáneo de objetos que no existen en el lugar donde están los observadores. Casi siempre se trata de flores, a veces frutos, confituras, joyas, etc.

97. Digamos, para comenzar, que este fenómeno es uno de los que más se prestan a la imitación y, por consiguiente, debemos estar prevenidos contra la superchería. Sabemos hasta dónde puede llegar el arte de la prestidigitación en lo relativo a experiencias de este género. No obstante, aunque no tengamos que luchar con un profesional, podremos fácilmente ser engañados por una maniobra hábil e interesada. La mejor de todas las garantías se encuentra, en primer lugar, en *el carácter, en la honestidad notoria, en el absoluto desinterés* de la persona que obtiene esos efectos. En segundo lugar, en el análisis atento de todas las circunstancias en que los hechos se producen; y por último, en el conocimiento esclarecido del espiritismo, el único que permitirá descubrir todo aquello que sea sospechoso.

98. La teoría del fenómeno de aportes, y de las manifestaciones físicas en general, se encuentra resumida de manera notable en la disertación siguiente, realizada por un Espíritu cuyas comunicaciones poseen un sello irrefutable de profundidad y de lógica. Muchas de ellas aparecerán en el curso de esta obra. Se da a conocer con el nombre de *Erasto*, discípulo de san Pablo, y como Espíritu protector del médium que le sirvió de intérprete:

"Para la obtención de fenómenos de este orden hace falta, necesariamente, que se disponga de médiums a los que llamaré *sensitivos*, es decir, dotados en el más alto grado de las facultades mediúmnicas de expansión y de penetrabilidad,

pues el sistema nervioso de esos médiums, fácilmente excitable, les permite, por medio de ciertas vibraciones, proyectar alrededor suyo, con profusión, el fluido animalizado que les es propio.

"Las naturalezas impresionables, las personas cuyos nervios vibran ante el menor sentimiento, ante la más insignificante sensación, y a las que la influencia moral o física, interna o externa, sensibiliza, son sujetos muy aptos para convertirse en excelentes médiums para los efectos físicos de tangibilidad[17] y de aportes. En efecto, el sistema nervioso de esas personas, desprovisto casi totalmente de la envoltura refractaria que aísla ese sistema en la mayoría de los demás encarnados, las hace aptas para el desarrollo de estos diversos fenómenos. En consecuencia, con un sujeto de esa naturaleza, y cuyas demás facultades no sean hostiles a la mediumnización, se obtendrán muy fácilmente los fenómenos de tangibilidad, los golpes en las paredes y en los muebles, los movimientos *inteligentes*, e incluso la suspensión en el espacio de la más pesada materia inerte. Con mayor razón se obtendrán esos resultados si, en vez de un médium, pudiéramos contar con muchos otros, igualmente bien dotados.

"No obstante, de la producción de esos fenómenos a la obtención del fenómeno de aportes hay una gran distancia, porque en este caso no sólo el trabajo del Espíritu es más complejo, más difícil, sino que además el Espíritu solamente puede operar por medio de un único aparato mediúmnico, es decir, que muchos médiums no pueden colaborar simultáneamente para la producción del mismo fenómeno. Por el contrario, sucede incluso que la presencia de algunas

17. En francés: *tangibilité*. Estado propio de lo que es tangible. (N. del T.)

personas antipáticas al Espíritu que opera obstaculiza radicalmente su acción. A estos motivos que, como podéis ver, no carecen de importancia, debéis agregar que los aportes han requerido siempre una mayor concentración y, al mismo tiempo, una mayor difusión de ciertos fluidos, que sólo pueden ser obtenidos con los médiums mejor dotados, con aquellos, en suma, cuyo aparato *electromediúmnico* posea mejores condiciones.

"En general, los hechos de aportes son y continuarán siendo sumamente raros. No preciso demostraros por qué son y serán menos frecuentes que los otros hechos de tangibilidad: vosotros mismos lo deduciréis a partir de lo que os digo. Además, esos fenómenos son de tal naturaleza que, así como no todos los médiums son aptos para producirlos, tampoco todos los Espíritus pueden lograrlos. En efecto, es preciso que entre el Espíritu y el médium influido exista cierta afinidad, cierta analogía, en una palabra, cierta semejanza que permita que la parte expansible del fluido *periespirítico*[18] del encarnado se mezcle, se una, se combine con el fluido del Espíritu que quiere hacer un aporte. Esta fusión debe ser tal que la fuerza resultante de ella se convierta, si así vale

18. Como se ve, cuando se trata de expresar una idea nueva, para la cual el lenguaje carece de términos, los Espíritus saben perfectamente crear neologismos. Las palabras *electromediúmnico* y *periespirítico* no son nuestras. Los que nos han criticado porque creamos los términos *espírita*, *espiritismo*, *periespíritu*, que no tenían términos análogos, podrán también hacer la misma crítica a los Espíritus. (N. de Allan Kardec.) Asimismo, vale señalar que muchos de los fenómenos que Allan Kardec nombra y define en este libro, recibieron otras denominaciones por parte de los investigadores que lo sucedieron, quienes crearon su propia terminología. En esta versión hemos traducido fielmente los términos que el autor empleó en lengua francesa. (N. del T.)

decirlo, en *una,* del mismo modo que una corriente eléctrica, al actuar sobre el carbón, produce un solo foco, una única claridad. Vosotros os preguntaréis: ¿para qué esa unión, esa fusión? Sucede que, para producir esos fenómenos, es necesario que las propiedades esenciales del Espíritu motor sean aumentadas con algunas de las propiedades del sujeto mediumnizado. El *fluido vital,* indispensable para la producción de todos los fenómenos mediúmnicos, es un atributo *exclusivo* del encarnado y, por consiguiente, el Espíritu que opera se encuentra obligado a impregnarse de él. Sólo entonces puede, por medio de algunas propiedades de vuestro medio circundante, que vosotros no conocéis, aislar, volver invisibles y hacer que se muevan algunos objetos materiales, e incluso los propios encarnados.

"No se me permite, por el momento, revelaros las leyes particulares que rigen a los gases y a los fluidos que os circundan. Con todo, antes de que hayan transcurrido algunos años, antes de que una existencia humana se agote, la explicación de esas leyes y de esos fenómenos os será revelada, y veréis surgir y producirse una nueva variedad de médiums, que caerán en un estado cataléptico particular cuando sean mediumnizados.

"Ya veis de cuántas dificultades está rodeada la producción de aportes. Con toda lógica podéis concluir, tal como ya lo he dicho, que los fenómenos de esa naturaleza son extremadamente raros, sobre todo porque los Espíritus se prestan muy poco a producirlos, pues eso requiere de parte de ellos un trabajo casi material, que les causa disgusto y fatiga. Por otro lado, y esto es muy frecuente, sucede que el estado del médium opone a los Espíritus una barrera infranqueable, a pesar de la energía y la voluntad que estos tengan.

"Así pues, es evidente, y no me cabe duda de que vuestro razonamiento lo confirma, que los hechos tangibles, tales como golpes, movimientos y suspensiones de objetos, son fenómenos simples, que se operan mediante la concentración y la dilatación de ciertos fluidos, y que pueden ser provocados y obtenidos mediante la voluntad y el trabajo de los médiums aptos para ello, cuando los secundan Espíritus amistosos y benévolos; en tanto que los hechos de aportes son múltiples, complejos, exigen el concurso de circunstancias especiales, sólo pueden ser realizados por un único Espíritu junto con un único médium, y requieren, fuera de lo necesario para la tangibilidad, una combinación muy particular para aislar y volver invisibles al objeto o a los objetos que serán aportados.

"Todos vosotros, espíritas, comprendéis mis explicaciones y entendéis perfectamente qué es esa concentración de fluidos especiales que se requiere para lograr la locomoción y la tactilidad[19] de la materia inerte. Creéis en ello, como creéis en los fenómenos de la electricidad y el magnetismo, con los cuales los hechos mediúmnicos tienen gran analogía y son, por así decirlo, su consagración y desarrollo. En cuanto a los incrédulos y a los científicos –pues estos son peores que aquellos–, no me compete convencerlos, y no me ocupo de ellos. Un día se convencerán por la fuerza de la evidencia, pues es necesario que se inclinen ante el testimonio unánime de los hechos espíritas, como ya se han inclinado ante tantos otros hechos que al principio habían rechazado.

"En resumen: los hechos de tangibilidad son frecuentes. En cambio, los hechos de aportes son rarísimos, porque las condiciones que se requieren para la producción de estos úl-

19. En francés: *tactilité*. Facultad de sentir mediante el tacto. (N. del T.)

timos son muy difíciles. Por consiguiente, ningún médium puede decir que a tal hora o en tal momento obtendrá un aporte, pues muchas veces el Espíritu mismo se encuentra impedido de hacerlo. Debo añadir que esos fenómenos son doblemente difíciles en público, porque ahí se encuentran, casi siempre, elementos enérgicamente refractarios, que paralizan los esfuerzos del Espíritu y, con mayor razón, la acción del médium. Por el contrario, sabed que esos fenómenos se producen casi siempre en las reuniones particulares, de manera espontánea, la mayoría de las veces sin que los médiums lo sepan, sin premeditación, y son muy raros cuando estos se hallan prevenidos. De ahí debéis concluir que existe un motivo legítimo de sospecha cada vez que un médium se vanagloria de obtenerlos a voluntad, dicho de otro modo, de dar órdenes a los Espíritus como si fuesen servidores, lo que es simplemente absurdo. Sostened incluso, como regla general, que los fenómenos espíritas no se producen para constituir un espectáculo, ni para divertir a los curiosos. Si algunos Espíritus se prestan a esas cosas, sólo puede ser para la obtención de fenómenos simples, no para los que, como los de aportes y otros semejantes, exigen condiciones excepcionales.

"Recordad, espíritas, que así como es absurdo rechazar sistemáticamente todos los fenómenos de ultratumba, tampoco es prudente aceptarlos ciegamente. Cuando un fenómeno de tangibilidad, de aparición, de visibilidad o de aporte se manifiesta espontáneamente y de modo instantáneo, aceptadlo. Con todo, nunca será demasiado repetiros que no aceptéis nada a ciegas. Someted cada hecho a un examen minucioso, profundo y severo, pues –creedlo– el espiritismo, tan rico en fenómenos sublimes y grandiosos, no tiene nada para ganar

con esas insignificantes manifestaciones, que pueden ser imitadas por los prestidigitadores hábiles.

"Me diréis, por cierto, que esos fenómenos son útiles para convencer a los incrédulos. Pero sabed que, si no dispusierais de otros medios de convicción, hoy no contaríais ni con la centésima parte de los espíritas que existen. Hablad al corazón, pues por ahí lograréis el mayor número de conversiones serias. En caso de que juzguéis conveniente, para ciertas personas, el empleo de hechos materiales, al menos presentadlos en circunstancias tales que no puedan dar lugar a ninguna interpretación falsa y, sobre todo, no os apartéis de las condiciones normales de esos hechos, porque si se los presenta en malas condiciones proporcionan argumentos a los incrédulos, en vez de convencerlos."

Erasto

99. El fenómeno de aportes presenta una particularidad bastante singular: algunos médiums sólo lo obtienen en estado sonambúlico, lo que se explica fácilmente. En el sonámbulo hay un desprendimiento natural, una especie de aislamiento del Espíritu y del periespíritu, aislamiento que debe facilitar la combinación de los fluidos necesarios. Es el caso de los aportes de que hemos sido testigos. Las preguntas siguientes fueron dirigidas al Espíritu que los había producido, pero las respuestas se resienten, a veces, por la deficiencia de sus conocimientos. Las hemos sometido al Espíritu *Erasto*, mucho más instruido desde el punto de vista teórico, quien las completó con observaciones muy acertadas. Uno es el artista, el otro es el sabio. La comparación misma de esas dos inteligencias constituye un estudio instructivo, porque

demuestra que no basta con ser Espíritu para comprenderlo todo.

1. ¿Podrías decirnos, por favor, por qué los aportes que tú haces sólo se producen durante el sueño magnético del médium?

"Eso depende de la naturaleza del médium. Los hechos que produzco cuando mi médium está dormido, podría producirlos también con otro médium en estado de vigilia."

2. ¿Por qué haces que se demore tanto el aporte de los objetos, y por qué excitas la codicia del médium, exacerbando su deseo de obtener el objeto prometido?

"Necesito ese tiempo para preparar los fluidos que sirven para el aporte. En cuanto a la excitación, casi siempre no es más que para divertir a las personas presentes y a la sonámbula."

Observación de Erasto - El Espíritu que respondió no sabe más que eso. No comprende el motivo de esa codicia que él estimula instintivamente, sin darse cuenta de su efecto. Cree que divierte a las personas, mientras que en realidad provoca, sin sospecharlo, una mayor emisión de fluido. Es la consecuencia de la dificultad que el fenómeno presenta, dificultad siempre mayor cuando el fenómeno no es espontáneo, sobre todo con ciertos médiums.

3. La producción del fenómeno, ¿depende de la naturaleza especial del médium? ¿Podría ser producido, mediante otros médiums, con mayor facilidad y rapidez?

"La producción depende de la naturaleza del médium, y sólo se obtiene con naturalezas adecuadas. En cuanto a la rapidez, nos es de gran ayuda el hábito de conectarnos a menudo con el mismo médium."

4. La influencia de las personas presentes, ¿contribuye en algo?

"Cuando en ellas hay incredulidad, cuando se oponen, pueden molestarnos mucho. Preferimos presentar nuestras pruebas a los creyentes y a las personas versadas en el espiritismo. No obstante, no quiero decir con eso que la mala voluntad pueda paralizarnos por completo."

5. ¿Dónde has tomado las flores y los bombones que aportaste?

"Tomo las flores en los jardines, donde las hay de mi agrado."

6. ¿Y los bombones? ¿El confitero no habrá notado que le faltaban?

"Los tomo de donde quiero. El confitero no ha notado nada, porque puse otros en su lugar."

7. Pero los anillos son valiosos. ¿De dónde los sacaste? ¿No habrás causado perjuicio a aquel a quien se los quitaste?

"Los saqué de lugares que nadie conoce, para no causar un perjuicio a ninguna persona."

Observación de Erasto - Creo que el hecho fue explicado de un modo insuficiente debido a la incapacidad del Espíritu que respondió. Sí, es probable que haya habido un perjuicio real, pero el Espíritu no quiso dar la impresión de que sustrajo algo. Un objeto sólo puede ser reemplazado por otro objeto idéntico, que sea de la misma forma y que tenga el mismo valor. Por consiguiente, si un Espíritu tuviese la facultad de sustituir el objeto que tomó por otro igual, ya no habría razón para que se apoderara de aquel, puesto que podría utilizar el que le sirve de sustituto.

8. ¿Es posible aportar flores de otro planeta?

"No, eso no es posible para mí."

- (A Erasto.) Otros Espíritus, ¿tendrían ese poder?

"No, eso es imposible, en virtud de la diferencia de medios circundantes."

9. ¿Podrías aportar flores de otro hemisferio: de los trópicos, por ejemplo?

"Siempre que sea de la Tierra, puedo."

10. En cuanto a los objetos que aportaste, ¿podrías hacer que desaparezcan, y llevarlos de vuelta a su lugar?

"Así como los traje aquí, puedo llevarlos de vuelta, según mi voluntad."

11. ¿La producción del fenómeno de aportes, ¿no te causa algún esfuerzo, alguna dificultad?

"No nos causa ningún esfuerzo cuando tenemos permiso para producirlos. Podría causarnos muchos inconvenientes en caso de que quisiéramos producir efectos sin haber sido autorizados."

Observación de Erasto - Él no quiere admitir su esfuerzo, aunque este sea real, ya que se ve forzado a ejecutar una operación, por así decirlo, material.

12. ¿Cuáles son las dificultades que encuentras?

"Ninguna, excepto las malas disposiciones fluídicas que pueden ser contrarias a nosotros."

13. ¿Cómo aportas el objeto? ¿Lo sostienes con las manos?

"No, lo envolvemos en nosotros mismo."

Observación de Erasto - El Espíritu no explica de modo claro su operación, pues no envuelve el objeto con su propia personalidad. Sin embargo, como su fluido personal es dilatable, penetrable y expansible, combina una parte de

ese fluido con una parte del fluido animalizado del médium y, en esa combinación, oculta y transporta el objeto que eligió para el aporte. Así pues, no es exacto decir que envuelve el objeto en sí mismo.

14. ¿Aportarías con la misma facilidad un objeto de peso considerable, de cincuenta kilos, por ejemplo?

"El peso no es nada para nosotros. Aportamos flores porque eso puede resultar más agradable que un objeto pesado y voluminoso."

Observación de Erasto - Es exacto. Puede aportar objetos de cien o doscientos kilos, porque la gravedad que existe para vosotros queda anulada para él. Pero en este caso tampoco comprende lo que sucede. La masa de los fluidos combinados es proporcional a la masa de los objetos. En una palabra, la fuerza debe ser proporcional a la resistencia. De ahí se sigue que, cuando el Espíritu sólo aporta una flor o un objeto liviano, eso se debe casi siempre a que no encuentra en el médium, o en sí mismo, los elementos necesarios para llevar a cabo un esfuerzo más considerable.

15. ¿Podemos atribuir a los Espíritus las desapariciones de algunos objetos, cuya causa se ignora?

"Eso sucede muy a menudo, más a menudo de lo que suponéis, y podría remediarse pidiéndole al Espíritu que devuelva el objeto desaparecido."

Observación de Erasto - Es verdad. Pero a veces lo que ha sido sustraído no se recupera, pues esos objetos que ya no encontráis en vuestra casa suelen ser llevados muy lejos. No obstante, como la sustracción de los objetos exige prácticamente las mismas condiciones fluídicas que se requieren para los aportes, sólo puede producirse con la ayuda de médiums

dotados de facultades especiales. Por eso, cuando alguna cosa desaparece, es más probable que se deba a un descuido vuestro, antes que a la acción de los Espíritus.

16. ¿Es posible que algunos efectos considerados como fenómenos naturales se deban a la acción de determinados Espíritus?

"Vuestros días están llenos de esos hechos, que no comprendéis porque no pensáis en ellos, pero que con un poco de reflexión percibiríais claramente."

Observación de Erasto - No atribuyáis a los Espíritus lo que es obra de la humanidad. Con todo, creed en su influencia oculta, constante, que genera alrededor vuestro mil circunstancias, mil incidentes necesarios para el cumplimiento de vuestros actos, de vuestra existencia.

17. Entre los objetos aportados, ¿no habrá algunos que los propios Espíritus puedan fabricar, es decir, que sean producidos espontáneamente por las modificaciones que los Espíritus producen en el fluido o en el elemento universal?

"No por mí, pues no tengo permiso para eso. Sólo un Espíritu elevado es capaz de hacerlo."

18. El otro día, ¿cómo introdujiste esos objetos, ya que la habitación estaba cerrada?

"Los hice entrar conmigo, envueltos, por así decirlo, en mi sustancia. No puedo decir nada más, pues no es explicable."

19. ¿Cómo hiciste para tornar visibles esos objetos, que un momento antes eran invisibles?

"Quité la materia que los envolvía."

Observación de Erasto - No es la materia propiamente dicha la que los envuelve, sino un fluido tomado, mitad del periespíritu del médium, y mitad del Espíritu que opera.

20. (A Erasto.) ¿Es posible que un objeto sea aportado en un lugar completamente cerrado? En una palabra, ¿el Espíritu puede espiritualizar un objeto material, de modo que este penetre la materia?

"Esta cuestión es compleja. El Espíritu puede volver invisibles los objetos que aporta, pero no penetrables. No puede romper la agregación de la materia, porque implicaría la destrucción del objeto. Al volverlo invisible, el Espíritu puede aportarlo cuando quiera, y desprenderlo sólo en el momento oportuno, para hacerlo aparecer. Las cosas suceden de otro modo con relación a los objetos que nosotros componemos. Como sólo introducimos en ellos los elementos de la materia, y dado que esos elementos son esencialmente penetrables, y que nosotros mismos penetramos y atravesamos los cuerpos más condensados con la misma facilidad con que los rayos solares atraviesan los vidrios, podemos perfectamente decir que hemos introducido el objeto en un lugar, por más cerrado que esté. Pero eso sólo sucede en este caso."

Nota - Respecto a la teoría de la formación espontánea de los objetos, véase más adelante el capítulo titulado: "Laboratorio del mundo invisible".

## Capítulo VI

# Manifestaciones visuales

Preguntas sobre las apariciones.- Ensayo teórico acerca de las apariciones.- Espíritus glóbulos.- Teoría de la alucinación.

100. De todas las manifestaciones espíritas, las más interesantes son, sin duda, aquellas por medio de las cuales los Espíritus se hacen visibles. Veremos, por la explicación de ese fenómeno, que el mismo no es más sobrenatural que los otros. En primer lugar vamos a presentar las respuestas que los Espíritus dieron acerca del tema.

1. Los Espíritus, ¿pueden hacerse visibles?

"Sí, principalmente durante el sueño. No obstante, algunas personas los ven durante la vigilia, pero eso es más raro."

Observación - Mientras el cuerpo reposa, el Espíritu se desprende de los lazos materiales. Se encuentra más libre, y puede con mayor facilidad ver a los otros Espíritus, con los cuales entra en comunicación. El sueño no es sino el recuerdo de ese estado. Cuando no nos acordamos de nada, decimos que no hemos soñado, pero no por eso el alma dejó

de ver y de disfrutar de su libertad. Aquí tratamos más particularmente acerca de las apariciones en el estado de vigilia[20].

2. Los Espíritus que se manifiestan a la visión, ¿pertenecen más a una categoría que a otra?

"No; pueden pertenecer a todas las clases, tanto a las más elevadas como a las más inferiores."

3. ¿Es dado a todos los Espíritus manifestarse visiblemente?

"Todos pueden, pero no siempre tienen permiso, o voluntad para hacerlo."

4. ¿Con qué fin los Espíritus se manifiestan visiblemente?

"Eso depende. De acuerdo con su naturaleza, el fin puede ser bueno o malo."

5. ¿Cómo es posible que se les permita manifestarse cuando el fin es malo?

"En ese caso es para probar a las personas a quienes ellos se aparecen. La intención del Espíritu puede ser mala, pero el resultado puede ser bueno."

6. ¿Cuál puede ser el fin de los Espíritus que se hacen visibles con una mala intención?

"Asustar, y muchas veces vengarse."

[6a] - ¿Cuál es el fin de los Espíritus que vienen con una buena intención?

"Consolar a las personas que los echan de menos. Probar que existen y que están cerca de vosotros. Dar consejos y, algunas veces, pedir asistencia para sí mismos."

20. Véase, para más detalles sobre el estado del Espíritu durante el dormir, *El libro de los Espíritus*, capítulo "Emancipación del alma", § 409. (N. de Allan Kardec.)

7. ¿Habría algún inconveniente en que la posibilidad de ver a los Espíritus fuese permanente y general? ¿No sería ese un medio para sacar de la duda a los más incrédulos?

"Puesto que el hombre está constantemente rodeado de Espíritus, la visión incesante de estos lo perturbaría, dificultaría sus acciones y le quitaría la iniciativa en la mayoría de los casos, en tanto que, al creerse a solas, actúa con más libertad. En cuanto a los incrédulos, disponen de bastantes medios para convencerse, en caso de que quieran aprovecharlos y si no los ha cegado el orgullo. Sabéis que hay personas que han visto y que no por eso creen más, pues alegan que se trata de ilusiones. No os inquietéis por ellas. Dios se encargará."

Observación - Habría tantos inconvenientes en que viéramos constantemente los Espíritus, como en que viéramos el aire que nos rodea o las miríadas de animales microscópicos que pululan alrededor nuestro y sobre nosotros. De ahí debemos concluir que lo que Dios hace, bien hecho está. Él sabe mejor que nosotros lo que nos conviene.

8. Si hay inconvenientes en que veamos a los Espíritus, ¿por qué eso se permite en ciertos casos?

"Para dar una prueba de que no todo muere con el cuerpo, y que el alma conserva su individualidad después de la muerte. Esa visión pasajera es suficiente para dar esa prueba y atestiguar la presencia de vuestros amigos junto a vosotros. Con todo, no ofrece los inconvenientes de la visión constante."

9. En los mundos más adelantados que el nuestro, ¿la visión de los Espíritus es más frecuente?

"Cuanto más se aproxima el hombre a la naturaleza espiritual, tanto más fácilmente se pone en contacto con los

Espíritus. La densidad de vuestra envoltura hace más difícil y rara la percepción de los seres etéreos."

10. ¿Es racional que nos atemoricemos por la aparición de un Espíritu?

"Quien reflexione debe comprender que un Espíritu, sea cual fuere, es menos peligroso que una persona con vida. Además, los Espíritus van a todas partes, y no hay necesidad de verlos para saber que pueden estar a vuestro lado. El Espíritu que se proponga dañar a una persona puede hacerlo, y aun con más seguridad, sin hacerse ver. No es peligroso por el hecho de que sea Espíritu, sino por la influencia que puede ejercer sobre el pensamiento de esa persona, al desviarla del bien e impulsarla al mal."

Observación - Las personas que tienen miedo cuando están a solas o en los lugares oscuros muy pocas veces conocen la causa de su pavor. No serían capaces de decir a qué le tienen miedo, pero sin duda deberían temer más el encuentro con hombres que con Espíritus, pues un malhechor es mucho más peligroso cuando está vivo que después de muerto. Una señora de nuestro conocimiento tuvo cierta noche, en su dormitorio, una aparición tan bien caracterizada que creyó estar en presencia de alguien. Su primera sensación fue de terror. Al asegurarse de que allí no había nadie, dijo: "Parece que *sólo es un Espíritu*; puedo dormir tranquila".

11. La persona a quien un Espíritu se aparece, ¿podrá conversar con él?

"Perfectamente, e inclusive es lo que siempre se debe hacer en ese tipo de casos, preguntando al Espíritu quién es, qué desea y qué podéis hacer para serle útil. Si se trata de un Espíritu desdichado y que sufre, vuestro testimonio de con-

miseración lo aliviará. Si es un Espíritu benévolo, es probable que venga con la intención de dar buenos consejos."

[11a] - En ese caso, ¿cómo puede responder el Espíritu?

"Algunas veces responde por medio de sonidos articulados, como lo haría una persona viva. En la mayoría de los casos, sin embargo, se produce una transmisión de pensamientos."

12. Los Espíritus que se aparecen con alas, ¿realmente las poseen, o esas alas son nada más que una apariencia simbólica?

"Los Espíritus no tienen alas. No las precisan, puesto que pueden ir a todas partes como Espíritus. Aparecen con la forma mediante la cual desean impresionar a la persona a quien se muestran. Unos aparecerán con su ropa habitual, otros lo harán envueltos en amplias vestiduras, y algunos con alas, como atributo de la categoría de Espíritus que representan."

13. Las personas que vemos en sueños, ¿son siempre aquellas con cuyo aspecto se muestran?

"Casi siempre son esas mismas personas, con las que tu Espíritu va a encontrarse o que vienen a tu encuentro."

14. Los Espíritus burlones, ¿no podrían tomar la apariencia de las personas que nos son queridas, para inducirnos a error?

"Sólo toman apariencias fantasiosas para divertirse a expensas de vosotros, pero hay cosas con las cuales no les está permitido hacer bromas."

15. Por tratarse de una especie de evocación, se comprende que el pensamiento pueda atraer la presencia del Espíritu. No obstante, ¿por qué las personas en quienes más pensamos, a las que ardientemente deseamos volver a ver, por lo

general no se nos presentan nunca en sueños, mientras que vemos a otras que nos son indiferentes y en las cuales nunca pensamos?

"No siempre los Espíritus tienen la posibilidad de manifestarse a la visión, ni siquiera en sueños, y a pesar del deseo que tengáis de verlos. Causas independientes de su voluntad pueden impedírselo. A menudo es también una prueba, a la que ni el más ardiente deseo es capaz de superar. En cuanto a las personas que os son indiferentes, aunque no penséis en ellas, es posible que ellas piensen en vosotros. Por otra parte, no podéis formaros una idea de cómo son las relaciones en el mundo de los Espíritus. Encontraréis allí a una multitud de conocidos íntimos, antiguos o recientes, de los que no tenéis la menor idea en el estado de vigilia."

Observación - Cuando no disponemos de ningún medio para controlar las visiones o apariciones, sin duda podemos echar la culpa a las alucinaciones. En cambio, cuando aquellas son confirmadas por los acontecimientos, no es posible atribuirlas a la imaginación. Es el caso, por ejemplo, de las apariciones que tenemos en sueños o en estado de vigilia, de personas en las que no pensamos en modo alguno, producidas en el momento de su muerte, y que vienen, por medio de diversas señales, a revelarnos las circunstancias totalmente inesperadas de su fallecimiento. Muchas veces se ha visto a los caballos encabritarse y empacarse ante apariciones que espantaban a sus jinetes. Si la imaginación produce algún efecto en los hombres, por cierto no lo hace en los animales. Además, si las imágenes que vemos en sueños fueran siempre un efecto de nuestras preocupaciones de la vigilia, nada explicaría por qué sucede con frecuencia que soñamos con aquellas cosas en las que nunca pensamos.

16. ¿Por qué ciertas visiones son más frecuentes cuando estamos enfermos?

"También se producen cuando gozáis de perfecta salud. En la enfermedad, no obstante, los lazos materiales se aflojan, y la debilidad del cuerpo concede mayor libertad al Espíritu, que de ese modo entra con más facilidad en comunicación con los otros Espíritus."

17. Las apariciones espontáneas parecen más frecuentes en determinadas regiones. ¿Será que algunos pueblos están mejor dotados que otros para recibir este tipo de manifestaciones?

"¿Acaso habéis registrado cada una de las apariciones? Estas, así como los ruidos y las demás manifestaciones, se producen por igual en toda la Tierra. Con todo, presentan características distintas, de conformidad con los pueblos entre los cuales se verifican. En algunos, por ejemplo, donde la escritura está poco difundida, no hay médiums escribientes, mientras que en otros abundan. En otras partes, los ruidos y los movimientos de objetos son mucho más frecuentes que las comunicaciones inteligentes, porque allí estas son menos apreciadas y buscadas."

18. ¿Por qué las apariciones se producen más durante la noche? ¿No será un efecto del silencio y de la oscuridad sobre la imaginación?

"Es por la misma razón que os permite ver durante la noche las estrellas que no diviséis a pleno día. La claridad intensa puede borrar una aparición tenue. Pero es un error suponer que la noche tiene algo que ver con las apariciones. Preguntad a todos los que las presenciaron, y comprobaréis que la mayoría se produjeron durante el día."

Observación - Los hechos de apariciones son mucho más frecuentes y generales de lo que se supone. Sin embargo, muchas personas no los confiesan por temor al ridículo, mientras que otras los atribuyen a una ilusión. Si parecen más numerosos en algunos pueblos, se debe a que estos conservan con más cuidado las tradiciones, verdaderas o falsas, casi siempre ampliadas por el atractivo de lo maravilloso, a lo que se presta en mayor o menor medida el aspecto de las localidades. La credulidad hace entonces que se vean efectos sobrenaturales en los fenómenos más vulgares: el silencio de la soledad, las cascadas de agua, el murmullo del bosque, las ráfagas de la tempestad, el eco de las montañas, la forma fantástica de las nubes, las sombras, los espejismos; todo, en fin, se presta a la ilusión para las imaginaciones sencillas e ingenuas, que narran de buena fe lo que han visto o creyeron ver. Con todo, al lado de la ficción está la realidad. El estudio serio del espiritismo conduce al hombre a despojarse de todos los ridículos accesorios de la superstición.

19. ¿La visión de los Espíritus se produce en el estado normal, o sólo en un estado de éxtasis?

"Puede ocurrir en condiciones perfectamente normales. No obstante, las personas que los ven se encuentran con bastante frecuencia en un estado particular, cercano al éxtasis, que les otorga una especie de doble vista." (Véase *El libro de los Espíritus*, § 447.)

20. Los que ven a los Espíritus, ¿lo hacen con los ojos?

"Eso creen. Pero, en realidad, la que ve es el alma. La prueba de esto es que pueden verlos con los ojos cerrados."

21. ¿Cómo puede el Espíritu hacerse visible?

"El principio es el mismo de todas las manifestaciones. Reside en las propiedades del periespíritu, que puede sufrir diversas modificaciones, conforme a la voluntad del Espíritu."

22. El Espíritu propiamente dicho, ¿puede volverse visible, o sólo puede hacerlo con la ayuda del periespíritu?

"En el estado material en que os encontráis, los Espíritus sólo pueden manifestarse con la ayuda de su envoltura semimaterial, que es el intermediario con el cual actúan sobre vuestros sentidos. Gracias a esa envoltura ellos aparecen a veces, con la forma humana u otra cualquiera, sea en los sueños, sea incluso en el estado de vigilia, tanto a plena luz como en la oscuridad."

23. ¿Podría decirse que el Espíritu se hace visible por medio de la condensación del fluido del periespíritu?

"Condensación no es el término. Se trata más bien de una comparación que os puede ayudar a que comprendáis el fenómeno, pues en realidad no existe tal condensación. Mediante la combinación de los fluidos, se produce en el periespíritu una disposición particular, sin analogía para vosotros, y que lo hace perceptible."

24. Los Espíritus que se aparecen, ¿son siempre inaprensibles e inaccesibles al tacto?

"En su estado normal son inaprensibles, como en un sueño. Sin embargo, pueden causar impresión al tacto, dejar vestigios de su presencia, e incluso, en ciertos casos, tornarse momentáneamente tangibles, lo que prueba que entre ellos y vosotros hay materia."

25. ¿Todas las personas tienen aptitud para ver a los Espíritus?

"Durante el sueño, sí; pero no en estado de vigilia. Durante el sueño, el alma ve sin intermediarios. En cambio, en la vigilia siempre sufre, en mayor o menor grado, la influencia de los órganos. A eso se debe que las condiciones no sean totalmente idénticas en ambos casos."

26. ¿De qué depende la facultad de ver a los Espíritus durante la vigilia?

"Esa facultad depende de la organización; de la mayor o menor facilidad que tiene el fluido del vidente para combinarse con el del Espíritu. Por eso, no basta con que el Espíritu desee mostrarse; hace falta, además, que encuentre la aptitud necesaria en la persona ante la cual desea hacerse ver."

[26a] - ¿Se puede desarrollar esa facultad con el ejercicio?

"Sí, como todas las demás facultades. No obstante, es una de aquellas en relación con las cuales es mejor aguardar su desarrollo natural que provocarlo, a fin de no sobrexcitar la imaginación. La visión general y permanente de los Espíritus es excepcional, y no forma parte de las condiciones normales del hombre."

27. ¿Se puede provocar la aparición de los Espíritus?

"Algunas veces sí, pero muy raramente. La aparición es casi siempre espontánea. Para ello se precisa estar dotado de una facultad especial."

28. Los Espíritus, ¿pueden hacerse visibles con otra apariencia que no sea la de la forma humana?

"La forma humana es la forma normal. El Espíritu puede variar su apariencia, pero siempre dentro del tipo humano."

[28a] - ¿No pueden manifestarse con forma de llama?

"Pueden producir llamas, resplandores, como cualquier otro efecto, para atestiguar su presencia. Con todo, esos efectos no son los Espíritus mismos. Muchas veces la llama no es más que un espejismo, o una emanación del periespíritu. En todos los casos, se trata apenas de una parte del periespíritu, que sólo aparece por completo en las visiones."

29. ¿Qué pensar de la creencia que atribuye el fenómeno de los fuegos fatuos a la presencia de almas o Espíritus?

"Superstición producida por la ignorancia. La causa física de los fuegos fatuos es bien conocida."

[29a] - La llama azul que, según dicen, apareció sobre la cabeza de Servius Tullius cuando era niño, ¿es una fábula o fue real?

"Fue real, y la produjo un Espíritu familiar que deseaba dar un aviso a la madre del niño. Médium vidente, esa madre percibió una irradiación del Espíritu protector de su hijo. Así como los médiums escribientes no escriben todos lo mismo, tampoco los médiums videntes tienen el mismo grado de visión. Mientras que esa madre sólo vio una llama, otro médium hubiera podido ver el cuerpo mismo del Espíritu."

30. Los Espíritus, ¿podrían presentarse con forma de animales?

"Es posible, pero los Espíritus que adoptan esas apariencias siempre son muy inferiores. En todos los casos no es más que una apariencia momentánea, pues sería absurdo creer que un animal verdadero, sea cual fuere, pudiera ser la encarnación de un Espíritu. Los animales siempre son animales, y nada más que eso."

Observación - Únicamente la superstición puede inducir a las personas a creer que ciertos animales están animados

por Espíritus. Hace falta una imaginación muy complaciente, o muy impresionable, para ver algo sobrenatural en las circunstancias un tanto extravagantes en que los Espíritus se presentan algunas veces. Sin embargo, el miedo hace que a menudo se vea lo que no existe, aunque no siempre constituye la fuente de esa idea. Conocimos una señora, muy inteligente por otra parte, que consagraba un excesivo afecto a un gran gato negro, porque creía que estaba dotado de una naturaleza *superanimal.* Con todo, esa señora jamás había oído hablar del espiritismo. Si lo hubiese conocido, habría comprendido lo ridículo de la causa de su predilección por ese animal, pues esa doctrina le habría demostrado la imposibilidad de semejante metamorfosis.

### *Ensayo teórico acerca de las apariciones*

101. Las manifestaciones más comunes de apariciones tienen lugar durante el dormir, a través de los sueños: son las visiones. No nos proponemos analizar aquí todas las particularidades que los sueños presentan. Resumiremos diciendo que estos pueden ser: una visión actual de las cosas presentes o ausentes; una visión retrospectiva del pasado; y por último, en algunos casos excepcionales, un presentimiento del futuro. Muchas veces, además, son cuadros alegóricos que los Espíritus ponen delante de nosotros para darnos avisos útiles o consejos saludables, en caso de que sean Espíritus buenos; o para inducirnos a cometer algún error y halagar nuestras pasiones, si son Espíritus imperfectos. La teoría que expondremos a continuación se aplica tanto a los sueños como a todos los demás casos de apariciones. (Véase *El libro de los Espíritus,* § 400 y siguientes.)

Creemos que estaríamos ofendiendo el buen sentido de nuestros lectores si nos detuviéramos a refutar todo lo que hay de absurdo y ridículo en lo que vulgarmente se denomina interpretación de los sueños.

102. Las apariciones propiamente dichas se producen en estado de vigilia, y cuando se goza de la plena y completa libertad de las facultades. Por lo general, se presentan con una forma vaporosa y diáfana, en ocasiones vaga e imprecisa. A primera vista suelen ser una claridad blanquecina, cuyos contornos se van delineando poco a poco. Otras veces las formas están claramente acentuadas, y se distinguen hasta los menores rasgos de la fisonomía, al punto que se pueden describir con gran precisión. Las maneras, el aspecto, son semejantes a los que tenía el Espíritu cuando vivía.

Como puede adoptar cualquier apariencia, el Espíritu se presenta con la que más le sirve para que lo reconozcan, si ese es su deseo. Así pues, aunque como Espíritu ya no tenga ningún defecto corporal, se mostrará lisiado, cojo, jorobado, herido, con cicatrices, si eso fuera necesario para probar su identidad. El Espíritu de Esopo, por ejemplo, no es deforme, pero si lo evocáramos como Esopo, por más existencias que haya tenido después de aquella, aparecería feo y jorobado, con su vestimenta tradicional. Una particularidad notable de las apariciones es que, salvo en circunstancias especiales, las partes menos destacadas son los miembros inferiores, mientras que la cabeza, el tronco, los brazos y las manos siempre aparecen nítidamente. A eso se debe que casi nunca se los vea caminar, sino que se deslizan como sombras. En cuanto a la ropa, consiste por lo general en una vestidura cuyos paños terminan en largos pliegues fluctuantes, que se completa con una cabellera ondulante y graciosa. Así es, al menos, la apariencia de los Es-

píritus que no han conservado nada de las cosas terrenales. En cambio, los Espíritus vulgares, los de las personas que conocimos aquí, generalmente se presentan con la vestimenta que usaban en el último período de su existencia. Muchas veces, los Espíritus muestran atributos característicos de su grado de elevación. Los que son considerados ángeles presentan una aureola, o alas; mientras que otros son portadores de las señales que recuerdan sus ocupaciones terrenales. Así, un guerrero podrá aparecer con su armadura, un sabio con libros, un asesino con un puñal, etc. El semblante de los Espíritus superiores es bello, noble y sereno. La apariencia de los más inferiores denota algo feroz y bestial, y a veces muestra incluso los vestigios de los crímenes que cometieron, o de los suplicios que padecieron. La cuestión de la ropa y de los objetos accesorios con que los Espíritus aparecen es, quizás, la que más sorprende. Volveremos a esa cuestión en un capítulo especial, porque se relaciona con otros hechos muy importantes.

103. Dijimos que las apariciones tienen algo de vaporoso. En algunos casos podríamos compararlas con la imagen que se refleja en un espejo sin azogue, pues la nitidez de esa imagen no impide que se vean los objetos que se encuentran detrás de ella. Por lo general, de ese modo es como las perciben los médiums videntes. Ellos las ven ir y venir, entrar en un aposento o salir de él, circular entre la multitud, como quien participa activamente de todo lo que se hace alrededor suyo, interesándose en ello y escuchando las conversaciones. De ese modo se comportan, al menos, los Espíritus más comunes. Con frecuencia se los ve aproximarse a una persona para inspirarle ideas o ejercer alguna influencia sobre ella, consolándola si son Espíritus buenos, o burlándose si son malos, y se muestran apesadumbrados o satisfechos de los resultados

obtenidos. Se trata, en una palabra, del acompañamiento del mundo corporal. Así es ese mundo oculto que nos rodea, dentro del cual vivimos sin darnos cuenta, del mismo modo que vivimos, también sin darnos cuenta, entre las miríadas de seres del mundo microscópico. El microscopio nos ha revelado el mundo de los infinitamente pequeños, de cuya existencia no sospechábamos. El espiritismo, con la ayuda de los médiums videntes, nos reveló el mundo de los Espíritus, que a su vez también constituye una de las fuerzas activas de la naturaleza. Con la ayuda de los médiums videntes hemos podido estudiar el mundo invisible, conocer sus hábitos, así como un pueblo de ciegos puede estudiar el mundo visible con la ayuda de algunos hombres que gocen de la facultad de ver. (Véase, más adelante, en el capítulo *Acerca de los médiums*, el artículo que trata sobre los *Médiums videntes*.)

104. Cuando el Espíritu desea o puede aparecerse, adopta a veces una forma más definida aún, con todas las apariencias de un cuerpo sólido, al punto de causar una ilusión completa y hacerle creer al observador que tiene delante de sí a un ser corporal. Por último, en algunos casos, y bajo el dominio de determinadas circunstancias, la tangibilidad puede tornarse real, es decir, que es posible tocar, palpar la aparición, sentir en ella la misma resistencia, el mismo calor que en un cuerpo vivo, lo que no impide que se desvanezca con la rapidez del relámpago. En esos casos, la presencia del Espíritu no sólo se nota con la vista, sino también con el tacto. Si bien la aparición simplemente visual se podía atribuir a la ilusión o a una especie de fascinación, la duda ya no es posible cuando se logra sujetarla, palparla, y cuando ella misma nos sujeta y nos abraza. Los hechos de apariciones tangibles son los más raros. No obstante, los que han ocurrido en estos últimos tiempos, por la

influencia de algunos médiums poderosos[21], y cuya autenticidad ha sido reconocida por testimonios irrecusables, prueban y explican aquellos otros hechos que la historia refiere, acerca de personas que después de muertas se mostraron con todas las apariencias de la realidad. Además, como ya lo hemos dicho, por más extraordinarios que sean estos fenómenos, pierden completamente el carácter de maravillosos cuando se conoce de qué manera se producen, y cuando se comprende que, lejos de representar una derogación de las leyes de la naturaleza, no son otra cosa que una nueva aplicación de esas leyes.

105. Por su naturaleza y en estado normal, el periespíritu es invisible. Comparte ese estado con una cantidad de fluidos que sabemos que existen, aunque jamás los hemos visto. No obstante, puede también, a semejanza de ciertos fluidos, experimentar modificaciones que lo vuelven perceptible para la vista, ya sea por medio de una especie de condensación, o bien debido a un cambio en su disposición molecular. En ese caso se nos presenta con una forma vaporosa. La condensación[22] puede alcanzar un grado tal que el periespíritu adquiere las propiedades de un cuerpo sólido y tangible, aunque es capaz de recuperar instantáneamente su estado etéreo e invisible. Podemos entender ese efecto si lo comparamos con el del vapor, que pasa de la invisibilidad al estado brumoso, luego al estado líquido, a continuación al sólido, y viceversa. Esos diferentes estados del periespíritu son el resultado de la voluntad del Espíritu, y no de una causa física exterior, como en el caso de nuestros gases. El Espíritu se nos aparece cuando

21. Entre otros, el señor Home. (N. de Allan Kardec.)

22. No se debe tomar esta palabra al pie de la letra. Solamente la empleamos a falta de otra y a título de comparación. (N. de Allan Kardec.) Véase la pregunta 23 del § 100. (N. del T.)

ha puesto a su periespíritu en el estado necesario para tornarlo visible. Sin embargo, para eso no basta con su voluntad, pues la modificación del periespíritu se opera mediante su combinación con el fluido propio del médium. Ahora bien, esa combinación no siempre es posible, lo que explica por qué la capacidad de ver a los Espíritus no es general. Así, no basta con que el Espíritu quiera mostrarse; tampoco alcanza con que una persona quiera verlo. Es necesario que los dos fluidos puedan combinarse, que haya entre ellos una especie de afinidad. También es probable que la emisión del fluido de la persona tenga que ser suficientemente abundante para operar la transformación del periespíritu, entre otras condiciones que desconocemos. Por último, es preciso que el Espíritu obtenga el permiso para hacerse ver ante cierta persona, lo que no siempre se le concede, o que sólo lo obtenga en determinadas circunstancias, por motivos que no podemos apreciar.

106. Otra propiedad del periespíritu, inherente a su naturaleza etérea, es la penetrabilidad. No hay materia que sea un obstáculo para el periespíritu: las atraviesa todas, como la luz atraviesa los cuerpos transparentes. Por eso no existe un solo lugar cerrado que sea capaz de impedir la entrada de los Espíritus. Ellos visitan al prisionero en su celda con la misma facilidad con que visitan a un hombre en pleno campo.

107. Las apariciones en el estado de vigilia no son raras ni constituyen una novedad. Se han producido en todos los tiempos, y la historia las registra en un gran número. Con todo, no precisamos remontarnos al pasado, pues en la actualidad ocurren con mucha frecuencia. Muchas de las personas que las presenciaron las tomaron en un primer momento por lo que se convino en llamar *alucinaciones*. Las apariciones son frecuentes, sobre todo en los casos de muerte de perso-

nas ausentes, que vienen a visitar a sus parientes o amigos. Muchas veces no tienen un objetivo determinado, pero en general podemos decir que los Espíritus que se aparecen de ese modo son atraídos por la simpatía. Examine cada uno sus recuerdos, pues es bastante reducido el número de personas que no conocen algunos hechos de ese género, cuya autenticidad no puede ser puesta en duda.

108. A las consideraciones precedentes agregaremos el examen de algunos efectos ópticos que han dado origen al singular sistema de los *Espíritus glóbulos*.

El aire no siempre presenta una limpidez absoluta, y hay circunstancias en que las corrientes de las moléculas aeriformes son perfectamente visibles, así como la agitación que el calor produce en ellas. Algunas personas tomaron esto por aglomeraciones de Espíritus que se agitaban en el espacio. Nos basta con citar esta opinión para que quede refutada. Sin embargo, hay otra especie de ilusión no menos extraña, contra la cual también es bueno estar prevenidos.

El humor acuoso del ojo presenta puntos apenas perceptibles, que han perdido su transparencia. Esos puntos son como cuerpos opacos en suspensión en el líquido, cuyos movimientos acompañan. Producen en el aire del ambiente y a distancia, por efecto del aumento y de la refracción, la apariencia de pequeños discos, cuyos diámetros varían de uno a diez milímetros, que parecen nadar en la atmósfera. Vimos personas que tomaron esos discos por Espíritus que las seguían y las acompañaban a todas partes. En su entusiasmo, confunden con figuras los matices de la irisación, lo que es casi tan irracional como ver un rostro en la Luna. Una simple observación, hecha por sí mismas, las conducirá de nuevo al terreno de la realidad.

Dichas personas afirman que esos discos o medallones no sólo las acompañan, sino que siguen todos sus movimientos: van hacia la derecha y hacia la izquierda, hacia arriba y hacia abajo, o bien se detienen, según el movimiento que hagan con la cabeza. Esto no tiene nada de sorprendente. Dado que esas formas se encuentran en el globo ocular, es lógico que acompañen todos sus movimientos. Si fueran Espíritus, deberíamos convenir en que el papel que desempeñan es demasiado mecánico para ser propio de seres inteligentes y libres, además de muy tedioso, incluso para Espíritus inferiores. Con mayor razón aún, se trata de un papel incompatible con la idea que nos hacemos de los Espíritus superiores. Es verdad que algunas personas toman por Espíritus malos a los puntos negros o moscas amauróticas. Esos discos, del mismo modo que las manchas negras, tienen un movimiento ondulatorio, cuya amplitud no va más allá de un cierto ángulo, y contribuye a la ilusión el hecho de que no acompañan bruscamente los movimientos de la línea visual. Su razón es muy simple. Como dijimos, los puntos opacos del humor acuoso, causa principal del fenómeno, se encuentran en suspensión y tienden siempre a descender. Ascienden cuando los impulsa el movimiento de los ojos, aunque al llegar a cierta altura, si se fija la vista, los discos descienden por sí mismos y después se detienen. Su movilidad es extrema, pues basta con un movimiento imperceptible del ojo para hacer que cambien de dirección y recorran con celeridad toda la amplitud del arco, en el espacio en que se produce la imagen. Mientras no se pruebe que una imagen posee movimiento propio, espontáneo e inteligente, no se podrá ver en ese hecho más que un simple fenómeno óptico o fisiológico.[23]

23. El fenómeno al que alude Allan Kardec se conoce actualmente como *miodesopsia*. (N. del T.)

Lo mismo sucede con los destellos que se producen algunas veces, a modo de haces más o menos compactos, por la contracción de los músculos del ojo, y que probablemente se deben a la electricidad fosforescente del iris, puesto que por lo general se limitan a la circunferencia del disco de ese órgano.

Ese tipo de ilusiones sólo puede ser el resultado de una observación incompleta. Quienquiera que haya estudiado con seriedad la naturaleza de los Espíritus, por todos los medios que la ciencia práctica facilita, comprenderá cuán pueriles son esas ilusiones. Así como combatimos las teorías arriesgadas con que se atacan las manifestaciones –en caso de que esas teorías se basen en la ignorancia de los hechos–, también debemos tratar de destruir las ideas falsas, que denotan más entusiasmo que reflexión y que, por eso mismo, causan más daño que bien en lo que respecta a los incrédulos, predispuestos de por sí a buscar el lado ridículo de las cosas.

109. Como se ve, el periespíritu es el principio de todas las manifestaciones. Su conocimiento proporcionó la clave de una infinidad de fenómenos, y permitió que la ciencia espírita diera un gran paso, pues hizo que se encaminara por una vía nueva, al quitarle todas las características de lo maravilloso. Gracias a los Espíritus –pues ellos mismos nos indicaron el camino– encontramos la explicación de la acción del Espíritu sobre la materia, del movimiento de los cuerpos inertes, de los ruidos y de las apariciones. Allí encontraremos también la explicación de muchos otros fenómenos que nos resta examinar antes de que pasemos al estudio de las comunicaciones propiamente dichas. Cuanto más sepamos acerca de sus causas fundamentales, tanto mejor las comprenderemos. Si el observador entiende correctamente aquel principio, podrá aplicarlo con facilidad a los diversos hechos que se le presenten.

110. En cuanto a la teoría que damos a conocer, lejos estamos de considerarla absoluta y como si fuera la última palabra. Nuevos estudios, sin duda, la completarán o rectificarán más adelante. Mientras tanto, por más incompleta o imperfecta que sea actualmente, siempre puede ayudarnos a comprender la posibilidad de los hechos mediante causas que nada tienen de sobrenatural. Y aunque fuera una hipótesis, no se le podría negar el mérito de la racionalidad y de la probabilidad, y valdría tanto como todas las explicaciones que los negadores ofrecen para demostrar que en los fenómenos espíritas no hay más que ilusión, fantasmagoría y subterfugios.

### *Teoría de la alucinación*

111. Aquellos que no admiten la existencia del mundo incorporal e invisible creen que pueden explicar todas las manifestaciones con la palabra *alucinación.* La definición de esa palabra es conocida. Alude al error, a la ilusión de una persona que cree tener percepciones que en realidad no tiene (del latín *allucinari*, errar, que viene de *ad lucem*). Sin embargo, por lo que sabemos, los científicos no han presentado todavía la razón fisiológica de ese hecho.

Dado que la óptica y la fisiología ya no parecen tener más secretos para ellos, ¿cómo es que todavía no explicaron la naturaleza y el origen de las imágenes que se muestran al espíritu en determinadas circunstancias?

Estamos de acuerdo en que quieran explicar todas las manifestaciones por medio de las leyes de la materia. Que ofrezcan, pues, con el auxilio de esas leyes, una teoría de la alucinación. Buena o mala, será siempre una explicación.

112. La causa de los sueños jamás ha sido explicada por la ciencia. Esta los atribuye a un efecto de la imaginación, pero no nos dice qué es la imaginación, ni cómo produce esas imágenes tan claras y nítidas que en ocasiones se nos aparecen. Es como explicar una cosa que no es conocida por medio de otra que tampoco lo es. La cuestión, por lo tanto, queda sin resolver. Se dice que son un recuerdo de las preocupaciones de la vigilia. Con todo, aunque se admitiera esta solución, que nada resuelve, todavía quedaría por saber cuál es el espejo mágico que conserva de ese modo la impresión de las cosas. ¿Cómo se explican, sobre todo, esas visiones de cosas reales que la persona nunca ha visto en estado de vigilia, y en las que incluso nunca pensó? Sólo el espiritismo nos da la clave de ese extraño fenómeno, que pasa desapercibido precisamente por ser común, como sucede con todas las maravillas de la naturaleza que pasamos por alto.

Los científicos no se han dignado ocuparse de la alucinación. Sin embargo, más allá de que sea real o no, constituye un fenómeno que la fisiología tendría que ser capaz de explicar, so pena de confesar su incompetencia. Si un día un científico decide presentar, no una definición –entendámonos bien–, sino una explicación fisiológica de la alucinación, veremos si su teoría resuelve todos los casos y, sobre todo, si no omite los hechos tan comunes de apariciones de personas en el momento de la muerte. Veremos, además, si explica por qué la aparición coincide con la muerte de la persona. Si este fuera un hecho aislado, se lo podría atribuir al acaso; pero es muy frecuente, y el acaso no comete esas reiteraciones. Podría ser que la imaginación del que ve la aparición estuviera impresionada por la idea de que la persona que se le apareció estaba a punto de morir. Sin embargo, la que aparece es casi siempre una persona en la que

no se pensaba. Por consiguiente, la imaginación no se aplica en este caso. Más difícil todavía es atribuir a la imaginación el conocimiento de las circunstancias en que se produjo la muerte, cuando el que ve la aparición no tiene la menor información al respecto. Los partidarios de la alucinación dirán que el alma –si es que admiten la existencia del alma– tiene momentos de sobreexcitación en los que sus facultades se encuentran exaltadas. Estamos de acuerdo. Pero cuando lo que ve es real, ya no se trata de una ilusión. Si en su exaltación el alma ve algo que no está presente, eso se debe, pues, a que ella se traslada. Ahora bien, si nuestra alma puede trasladarse hasta el lugar donde se encuentra una persona ausente, ¿por qué razón el alma de esa persona no podría trasladarse hasta donde estamos nosotros? Los partidarios de la teoría de la alucinación deben tomar en cuenta y explicar estos hechos, y no olvidarse de que una teoría a la que se pueden oponer hechos que la refutan es, necesariamente, falsa o incompleta.

Mientras aguardamos esa explicación, vamos a tratar de expresar algunas ideas al respecto.

113. Los hechos demuestran que hay apariciones verdaderas, perfectamente explicables mediante la teoría espírita, y que sólo pueden ser negadas por los que no admiten nada fuera del organismo. Sin embargo, a la par de esas visiones reales, ¿no habrá alucinaciones, en el sentido que se atribuye a esta palabra? No cabe duda. ¿Cuál es su origen? Los Espíritus nos indicarán el camino, pues parece que la explicación del fenómeno está por completo en las respuestas que ellos dieron a las siguientes preguntas:

- Las visiones, ¿son siempre reales? ¿No serán algunas veces efecto de una alucinación? Cuando vemos, por ejemplo,

en sueños o de otra manera, al diablo u otras cosas fantásticas que no existen, ¿no será eso producto de la imaginación?

"Sí, algunas veces. Cuando alguien se dejó impresionar por ciertas lecturas o por historias de hechicería, al recordarlas cree que vio lo que no existe. Pero ya hemos dicho también que el Espíritu, mediante su envoltura semimaterial, puede adoptar todo tipo de formas para manifestarse. Así, un Espíritu burlón podría aparecerse con cuernos y garras, si así lo deseara, para divertirse a costa de la credulidad del que lo ve, del mismo modo que un Espíritu bueno podría mostrarse con alas y con una figura radiante."

- ¿Es posible considerar como apariciones las figuras y otras imágenes que a menudo se presentan durante la somnolencia, o simplemente cuando cerramos los ojos?

"Tan pronto como los sentidos se entorpecen, el Espíritu se desprende y puede ver a lo lejos, o cerca, aquello que no podría ver con los ojos. Con mucha frecuencia esas imágenes son visiones, pero también pueden ser un efecto de las impresiones que la vista de ciertos objetos ha dejado en el cerebro, de las que conserva vestigios, del mismo modo que conserva los de los sonidos. En este caso, el Espíritu desprendido ve en su propio cerebro las impresiones que ahí se fijaron como en una placa fotográfica. La variedad y la mezcla de esas impresiones forman conjuntos extravagantes y fugaces, que se disipan casi de inmediato, pese a los esfuerzos que se hagan para retenerlos. A una causa semejante se deben atribuir ciertas apariciones fantásticas, que nada tienen de reales y que muchas veces se producen durante una enfermedad."

Es cierto que la memoria es el resultado de las impresiones conservadas por el cerebro. Ahora bien, ¿por qué singular fenómeno esas impresiones, tan variadas, tan múltiples, no se

confunden? Se trata de un misterio impenetrable, aunque no más extraño que el de las ondas sonoras que se cruzan en el aire y que, sin embargo, se conservan diferentes. En un cerebro saludable y bien organizado, esas impresiones son claras y precisas. En un estado menos favorable, se borran y se confunden. De ahí la pérdida de la memoria o la confusión de las ideas. Esto parecerá aún menos extraordinario si admitimos, como lo admite la frenología, un destino especial para cada parte, e incluso para cada fibra, del cerebro.

Así pues, las imágenes que llegan al cerebro a través de los ojos dejan en él una impresión, en virtud de la cual, por ejemplo, nos acordamos de un cuadro como si aún lo tuviéramos delante de nosotros. Con todo, se trata de una cuestión de memoria, porque el cuadro ya no está. Ahora bien, en cierto estado de emancipación el alma ve lo que está en el cerebro, y vuelve a encontrar en él esas imágenes, sobre todo las que más la han impresionado, conforme a la naturaleza de las preocupaciones o las disposiciones del ánimo. De esa forma encuentra nuevamente las impresiones de escenas religiosas, diabólicas, dramáticas, mundanas, de figuras de animales raros que ha visto en otra época en pinturas, o que incluso leyó o escuchó en relatos, pues estos últimos dejan también impresiones. Así, el alma ve realmente, pero sólo ve una imagen fotografiada en el cerebro. En estado normal esas imágenes son fugaces, efímeras, porque todas las partes del cerebro funcionan libremente. En cambio, durante una enfermedad, el cerebro siempre está más o menos debilitado, el equilibrio entre los órganos se pierde, y sólo algunos de ellos conservan su actividad, mientras que otros permanecen en una especie de parálisis. De ahí la persistencia de ciertas imágenes, que las preocupaciones de la vida exterior ya no consiguen borrar,

contrariamente a lo que sucede en estado normal. Esa es la verdadera alucinación y la causa principal de las ideas fijas.

Como se ve, hemos explicado esta anomalía por medio de una ley muy conocida, absolutamente fisiológica: la de las impresiones cerebrales. Pero ha sido necesario que recurriéramos a la intervención del alma. Ahora bien, si los materialistas todavía no han podido ofrecer una solución satisfactoria para este fenómeno, es porque no quieren admitir la existencia del alma. Por eso mismo afirmarán que nuestra explicación es mala, debido a que nos apoyamos en un principio que está cuestionado. ¿Cuestionado por quién? Por ellos. Pero admitido por la inmensa mayoría de los hombres, desde que estos existen en la Tierra. La negación de algunos, por lo tanto, no puede erigirse en ley.

¿Es buena nuestra explicación? La ofrecemos por lo que pueda valer y, si se quiere, a título de simple hipótesis, mientras no aparezca otra mejor. Tal como fue presentada, ¿explica todos los casos de visión? Por cierto que no. Pero desafiamos a los fisiólogos a que presenten una sola explicación que, desde su exclusivo punto de vista, resuelva todos los casos, ya que nada dicen cuando pronuncian sus palabras sacramentales: sobreexcitación y exaltación. Por consiguiente, si todas las teorías de la alucinación son incapaces de explicar la totalidad de los hechos, entonces existe algo más allá de la alucinación propiamente dicha. Nuestra teoría sería falsa si la aplicáramos a todos los casos de visión, porque algunos podrían contradecirla. No obstante, es legítima si se la restringe a ciertos efectos.

Capítulo VII

# Bicorporeidad y transfiguración

Apariciones de Espíritus de personas vivas.- Hombres dobles.- San Alfonso de Ligorio y san Antonio de Padua.- Vespasiano.- Transfiguración.- Invisibilidad.- Agéneres.

114. La bicorporeidad y la transfiguración son variedades del fenómeno de las manifestaciones visuales, y por más maravillosos que a primera vista parezcan, fácilmente se reconocerá, a través de la explicación que daremos acerca de ellos, que no se apartan del orden de los fenómenos naturales. Ambos se basan en el principio de que todo lo que se ha dicho sobre las propiedades del periespíritu después de la muerte también se aplica al periespíritu de los vivos. Sabemos que durante el sueño el Espíritu recobra parcialmente su libertad, es decir, que se aísla del cuerpo, y en muchas ocasiones tuvimos la oportunidad de observarlo en ese estado. No obstante, tanto si pertenece a una persona viva como a una que ha muerto, el Espíritu siempre tiene su envoltura semimaterial, la cual, por las mismas causas que hemos citado, puede adquirir visibilidad y tangibilidad. Hay hechos positivos que no dejan ninguna duda al respecto. Citaremos apenas algunos

ejemplos, que conocemos personalmente, y cuya exactitud podemos garantizar. No obstante, todas las personas están en condiciones de registrar fenómenos análogos si consultan sus recuerdos.

115. La esposa de un amigo nuestro vio en varias ocasiones entrar en su cuarto, durante la noche, hubiese o no claridad, a una vendedora de frutas del vecindario, a quien conocía de vista, pero con la cual nunca había hablado. Esa aparición le causó un enorme pavor, no sólo porque en la época en que sucedió ella no conocía el espiritismo, sino también porque se repetía con mucha frecuencia. Ahora bien, la vendedora estaba perfectamente viva y a esa hora probablemente dormía. Mientras su cuerpo material permanecía en su casa, su Espíritu, junto con el cuerpo fluídico, se encontraba en la casa de la señora en cuestión. ¿Por qué motivo? Es lo que no se sabe. En un caso semejante, un espírita iniciado en ese tipo de fenómenos habría interrogado a la aparición, pero esta señora no tuvo esa idea. La aparición siempre se escabullía sin que ella supiese cómo. Además, luego de cada desaparición, la señora se aseguraba de que todas las puertas estuvieran bien cerradas, y de que nadie había entrado en su casa. Esa precaución le dio la prueba de que en ese momento se encontraba absolutamente despierta y de que no había sido víctima de un sueño. En otras ocasiones ella vio, de la misma manera que en el caso anterior, a un hombre que no conocía. Pero cierto día vio a su propio hermano, que se encontraba en California. La apariencia de esta persona era tan real, que en el primer momento la señora creyó que su hermano había regresado. Quiso dirigirle la palabra, pero él desapareció de inmediato, sin darle tiempo para eso. Una carta que recibió posteriormente le trajo la prueba de que su hermano no es-

taba muerto. Esta señora era lo que se puede llamar una médium vidente natural. No obstante, como hemos dicho, en esa época ella nunca había oído hablar de médiums.

116. Otra señora, que reside fuera de la capital, hallándose gravemente enferma, vio cierta vez, alrededor de las diez de la noche, a un señor entrado en años que residía en la misma ciudad y con el cual se había encontrado algunas veces en reuniones sociales, pero sin que mantuvieran una relación más estrecha. Este señor estaba sentado en un sillón al pie de la cama de la enferma y, de vez en cuando, tomaba un poco de rapé. Parecía velar por ella. Sorprendida con semejante visita a esa hora, quiso preguntarle el motivo de la misma, pero el señor le hizo una señal para que no hablara y tratara de dormir. Varias veces intentó la señora dirigirle la palabra, pero siempre recibía la misma recomendación, hasta que acabó por dormirse. Algunos días después, ya restablecida, recibió la visita del referido señor, pero a una hora más conveniente. Esa vez él estaba allí realmente. Usaba la misma ropa, la misma caja de rapé, y sus modales eran exactamente los mismos. Convencida de que el hombre la había visitado durante su enfermedad, ella le agradeció la molestia que se había tomado. Bastante sorprendido, él le manifestó que hacía mucho tiempo que no tenía el placer de verla. La señora, que conocía los fenómenos espíritas, comprendió lo que había ocurrido, pero como no quería entrar en mayores explicaciones, se limitó a decirle que probablemente lo había soñado.

"Esto último es lo más probable", responderán los incrédulos, los espíritus fuertes[24], para quienes esta expresión es si-

24. *Esprit fort*: Persona que se jacta de no adherir a las ideas aceptadas por la mayoría, especialmente en materia de religión. Véase el § 16 (N. del T.)

nónimo de personas ilustradas. No obstante, lo cierto es que aquella señora no dormía, como tampoco dormía la otra de quien hablamos. "Entonces –dirán– es porque soñaba despierta. Dicho de otro modo, porque tuvo una alucinación." Aquí está la palabra clave, la explicación universal de todo lo que no se comprende. Como ya hemos refutado bastante esa objeción, seguiremos adelante, dirigiéndonos a aquellos que pueden comprendernos.

117. De todos modos, el siguiente es otro hecho más característico aún, y nos interesaría saber cómo pueden explicarlo apelando a un simple juego de la imaginación.

Un señor que reside fuera de la capital nunca había querido casarse, a pesar del empeño de su familia. Le rogaban con insistencia que desposara a una joven que vivía en una ciudad próxima y a la cual él jamás había visto. Cierto día, mientras se hallaba en su cuarto, tuvo la enorme sorpresa de verse en presencia de una muchacha vestida de blanco, que llevaba la cabeza adornada con una corona de flores. Ella le dijo que era su novia y le tendió la mano, que él tomó entre las suyas, momento en que notó que llevaba un anillo. En pocos instantes todo desapareció. Sorprendido por aquella aparición, y después de asegurarse de que estaba perfectamente despierto, el hombre averiguó si alguien había estado allí durante el día, a lo que le informaron que ninguna persona había sido vista en su casa. Un año después, cediendo a nuevas solicitudes de una parienta, resolvió conocer a la muchacha que le proponían. Llegó a la ciudad donde ella vivía. Era el día de Corpus Christi. Ya habían vuelto todos de la procesión, y una de las primeras personas que se presentó ante él, al entrar en la casa, fue una joven a quien reconoció como la misma muchacha que se le había aparecido. Llevaba un vestido idéntico al de la

aparición, que también se había producido un día de Corpus Christi. Él quedó muy perturbado, y la joven, por su parte, dio un grito de sorpresa y se desmayó. Cuando volvió en sí, dijo que ya había visto a ese señor el mismo día del año anterior. Decidieron casarse. Eso ocurrió alrededor de 1835, época en la que todavía no se hablaba de los Espíritus. Por otro lado, tanto él como ella son personas que se atienen sobremanera a lo positivo y que cuentan con la imaginación menos exaltada del mundo.

Tal vez se alegue que ambos estaban impresionados por la idea de la unión propuesta, y que esa preocupación determinó una alucinación. Sin embargo, no debemos olvidar que el futuro marido se mostraba tan indiferente, que dejó pasar un año antes de ir a ver a su pretendida. Y aunque se admitiera esa hipótesis, quedaría por explicar la doble aparición, la coincidencia del vestido con el día de Corpus Christi y, por último, el reconocimiento físico que se produjo entre personas que jamás se habían visto, circunstancias que no pueden ser producto de la imaginación.

118. Antes de que prosigamos, debemos responder de inmediato a una pregunta que no dejarán de formularnos, y que consiste en saber cómo el cuerpo puede vivir mientras el Espíritu está ausente. Podríamos decir que el cuerpo vive la vida orgánica, que es independiente de la presencia del Espíritu, y la prueba de ello es que las plantas viven y no tienen Espíritu. Sin embargo, debemos añadir que, durante la vida, el Espíritu nunca se encuentra completamente separado del cuerpo. Los Espíritus, del mismo modo que algunos médiums videntes, reconocen el Espíritu de una persona viva por un rastro luminoso que termina en el cuerpo, fenómeno que jamás ocurre cuando el cuerpo está muerto, porque

entonces la separación es completa. Por medio de esa comunicación, el Espíritu es avisado inmediatamente de que el cuerpo necesita su presencia, sea cual fuere la distancia que los separe, y en ese caso el regreso se produce con la velocidad del relámpago. De ahí se sigue que el cuerpo nunca muere durante la ausencia del Espíritu, y que el Espíritu, al regresar al cuerpo, nunca encuentra la puerta cerrada, como dicen algunos novelistas en sus cuentos recreativos. (Véase *El libro de los Espíritus*, § 400 y siguientes.)

119. Volvamos a nuestro tema. Aislado del cuerpo, el Espíritu de una persona viva puede aparecer del mismo modo que el Espíritu de una persona que ha muerto, y presentar todas las apariencias de la realidad. Además, por las mismas causas que ya explicamos, puede adquirir una tangibilidad momentánea. Ese fenómeno, designado con el nombre de *bicorporeidad,* ha dado lugar a las historias de hombres dobles, es decir, de individuos cuya presencia simultánea ha sido comprobada en dos lugares diferentes. Citamos aquí dos ejemplos extraídos, no de las leyendas populares, sino de la historia eclesiástica.

San Alfonso de Ligorio fue canonizado, antes del tiempo exigido, por haberse mostrado simultáneamente en dos lugares diferentes, lo que se consideró un milagro.

San Antonio de Padua estaba en España y, en el instante en que allí predicaba, su padre, que se encontraba en Padua, iba a ser ajusticiado bajo la acusación de haber cometido un asesinato. En el momento de la ejecución, san Antonio se aparece, demuestra la inocencia de su padre y da a conocer al verdadero criminal, que más tarde padeció el castigo. Se comprobó que, en aquel instante, san Antonio no había abandonado España.

Evocamos e interrogamos a san Alfonso acerca de dicho fenómeno. Estas son las respuestas que nos dio:

1. ¿Podrías explicarnos ese fenómeno?

"Sí. Cuando el hombre, por sus virtudes, se encuentra completamente desmaterializado, y ha elevado su alma hacia Dios, puede aparecerse en dos lugares al mismo tiempo. Eso sucede del siguiente modo: cuando siente que lo invade el sueño, el Espíritu encarnado puede pedir a Dios que le permita trasladarse a algún lugar. Su Espíritu, o su alma, como queráis llamarlo, abandona entonces el cuerpo, acompañado de una *parte* de su periespíritu, y deja la materia impura en un estado próximo al de la muerte. Digo *próximo* al de la muerte, porque en el cuerpo quedó un lazo que une el periespíritu y el alma a la materia, lazo este que no puede ser definido. El cuerpo aparece, pues, en el lugar deseado. Creo que es todo lo que quieres saber."

2. Eso no nos da la explicación de la visibilidad y de la tangibilidad del periespíritu.

"Al hallarse desprendido de la materia, de acuerdo con su grado de elevación, el Espíritu puede volverse tangible para la materia."

3. Para que el Espíritu aparezca en otros lugares, ¿es indispensable el sueño del cuerpo?

"El alma puede dividirse cuando se siente atraída hacia un lugar diferente de aquel en que se encuentra su cuerpo. Puede suceder que el cuerpo no duerma, aunque esto es muy raro. Con todo, en ese caso el cuerpo nunca se halla en un estado perfectamente normal, sino que siempre se mantiene en un estado más o menos extático."

Observación - El alma no se divide, en el sentido literal de la palabra. Irradia hacia diversos lados, y puede así manifestarse en muchos puntos, sin haberse fraccionado. Lo mismo sucede con la luz, que puede reflejarse simultáneamente en muchos espejos.

4. Supongamos que un hombre se encuentra dormido mientras su Espíritu aparece en otro lugar. ¿Qué sucedería si se lo despertara de repente?

"Eso no sucedería, porque si alguien tuviera la intención de despertarlo, el Espíritu captaría esa intención y retornaría al cuerpo, pues el Espíritu lee los pensamientos."

Muchas veces los Espíritus, de personas muertas o vivas, nos han dado una explicación idéntica. San Alfonso explica el hecho de la doble presencia, pero no ofrece la teoría de la visibilidad y de la tangibilidad.

120. Tácito narra un hecho análogo:

"Durante los meses que Vespasiano pasó en Alejandría, mientras aguardaba el retorno periódico de los vientos estivales y la estación en que el mar ofrece seguridad, muchos prodigios acontecieron, con los cuales se manifestó la protección del cielo y el interés que los dioses parecían tomarse por aquel príncipe…

"Esos prodigios redoblaron en Vespasiano el deseo de visitar la sagrada morada del dios, para consultarlo sobre las cuestiones del Imperio. Ordenó que el templo se mantuviera cerrado para todos. Luego que hubo entrado en ese lugar, y cuando estaba atento a lo que iba a decir el oráculo, percibió detrás de él a uno de los principales egipcios, llamado Basílides, de quien sabía que estaba enfermo en un lugar distante muchas jornadas de Alejandría. Preguntó a los sacerdotes si

Basílides había ido al templo ese día, y se informó a través de los transeúntes si lo habían visto en la ciudad. Por último, envió a varios hombres a caballo para asegurarse de que, en el momento en que se le apareció, Basílides se hallaba a ochenta millas de distancia. Entonces ya no tuvo duda de que la visión había sido sobrenatural, y el nombre de Basílides tomó para Vespasiano el lugar del oráculo." (Véase Tácito, *Historias*, Libro IV, Caps. 81 y 82. Traducción de Burnouf.)

121. El individuo que se muestra simultáneamente en dos lugares diferentes posee, por lo tanto, dos cuerpos. No obstante, de esos dos cuerpos, sólo uno es real; el otro no es más que una apariencia. Se puede decir que el primero tiene la vida orgánica, y que el segundo tiene la vida del alma. Cuando el individuo se despierta, los dos cuerpos se reúnen, y la vida del alma vuelve al cuerpo material. No parece posible –al menos no tenemos ejemplo de ello, y la razón parece demostrarlo– que, cuando se encuentran separados, los dos cuerpos puedan gozar, simultáneamente y en el mismo grado, de la vida activa e inteligente. Además, de lo que acabamos de decir resulta que el cuerpo real no puede morir mientras el cuerpo aparente permanece visible, dado que la aproximación de la muerte siempre atrae al Espíritu hacia el cuerpo, aunque sea por un instante. También resulta de ahí que el cuerpo aparente no puede ser asesinado, porque no es orgánico, no está hecho de carne y hueso. Desaparecería en el momento en que quisieran darle muerte[25].

25. Véase, en la *Revista Espírita*, de enero de 1859: "El duende de Bayonne"; de febrero de 1859: "Los agéneres" y "Mi amigo Hermann"; de mayo de 1859: "El lazo entre el Espíritu y el cuerpo"; de noviembre de 1859: "El alma errante"; de enero de 1860: "El Espíritu de un lado, el cuerpo del otro"; de marzo de 1860: "Estudios sobre el Espíritu de personas vivas: el

122. Pasemos al segundo fenómeno, el de la *transfiguración.* Consiste en el cambio de aspecto de un cuerpo vivo. El siguiente es un hecho de esa naturaleza, cuya completa autenticidad podemos garantizar, ocurrido durante los años 1858 y 1859, en los alrededores de Saint-Étienne. Una joven de aproximadamente quince años gozaba de la singular facultad de transfigurarse, es decir, de tomar, en determinados momentos, todas las apariencias de ciertas personas muertas. Tan completa era la ilusión, que se creía tener delante a la persona cuya apariencia ella tomaba, en virtud de la notable semejanza de los rasgos fisonómicos, de la mirada, del tono de la voz e, incluso, del leguaje que empleaba al hablar. Ese fenómeno se repitió cientos de veces sin que la voluntad de la muchacha interviniera en modo alguno. Tomó en varias ocasiones la apariencia de su hermano, fallecido unos años antes. Reproducía no sólo su semblante, sino también el porte y la corpulencia. Un médico del lugar, que muchas veces había presenciado esos extraños efectos, hizo la siguiente experiencia, con el propósito de asegurarse de que no era víctima de una ilusión. Obtuvimos las informaciones de él mismo, del padre de la joven, y de muchos otros testigos oculares, muy honrados y dignos de fe. Este médico tuvo la idea de pesar a la muchacha en su estado normal, y luego durante la transfiguración, cuando presentaba la apariencia del hermano, que contaba al morir veintitantos años, y que era mucho más alto y fuerte que ella. ¡Pues bien! Verificó que el peso de la joven casi se duplicaba cuando estaba transfigurada. La experiencia

Dr. V. y la Srta. I."; de abril de 1860: "El fabricante de San Petersburgo" y "Apariciones tangibles"; de noviembre de 1860: "Historia de María de Agreda"; y de julio de 1861: "Una aparición providencial". (N. de Allan Kardec.)

era concluyente, de modo que era imposible atribuir aquella apariencia a una simple ilusión óptica. Tratemos de explicar ese hecho, que en otros tiempos hubiera sido calificado de milagro, y al cual hoy denominamos simplemente fenómeno.

123. En algunos casos, la transfiguración puede tener origen en una simple contracción muscular, capaz de dar a la fisonomía una expresión muy diferente de la habitual, a tal punto que la persona llega a ser casi irreconocible. Ya lo hemos observado muchas veces en algunos sonámbulos. Sin embargo, en este caso la transformación no es radical. Una mujer podrá parecer joven o vieja, bella o fea, pero será siempre una mujer y, sobre todo, su peso no aumentará ni disminuirá. En cambio, en el caso que tratamos es evidente que existe algo más. La teoría del periespíritu nos indicará el camino.

En principio, se admite que el Espíritu puede otorgar a su periespíritu todas las apariencias; que, mediante una modificación en la disposición molecular, puede darle la visibilidad, la tangibilidad y, por consiguiente, la *opacidad*; que el periespíritu de una persona viva, aislado del cuerpo, puede sufrir las mismas transformaciones; y que ese cambio de estado se opera mediante la combinación de los fluidos. Imaginemos ahora el periespíritu de una persona viva, no aislado, sino irradiándose alrededor del cuerpo, de modo tal que lo envuelva como en una especie de vapor. En ese estado, el periespíritu puede sufrir las mismas modificaciones que sufriría en caso de que estuviera separado del cuerpo. Si pierde su transparencia, el cuerpo puede desaparecer, volverse invisible, y quedar velado como si estuviera sumergido en la bruma. Puede incluso cambiar de aspecto, volverse brillante, si esa es la voluntad o el poder del Espíritu. Otro Espíritu, combinando su propio fluido con el del primero, podrá sus-

tituirlo con la apariencia que le es propia, de modo tal que el cuerpo real desaparezca bajo una envoltura fluídica exterior, cuya apariencia variará según la voluntad del Espíritu. Esa parece ser la verdadera causa del extraño (y raro, debemos decirlo) fenómeno de la transfiguración. En cuanto a la diferencia de peso, esta se explica de la misma manera que en el caso de los cuerpos inertes. El peso intrínseco del cuerpo no ha variado, porque la cantidad de materia no aumentó. El cuerpo sufre la influencia de un agente exterior, que puede aumentar o disminuir su peso relativo, conforme lo explicamos en el § 78 y siguientes. Es probable, por lo tanto, que si la transfiguración hubiera tomado el aspecto de un niño, el peso habría disminuido proporcionalmente.

124. Se comprende que el cuerpo pueda adoptar una apariencia mayor que la suya, o de las mismas dimensiones. Pero ¿cómo podría asumir una apariencia menor, como la de un niño, según acabamos de decir? En ese caso, el cuerpo real, ¿no debería superar los límites del cuerpo aparente? Por eso no decimos que el hecho se haya producido. Sólo quisimos mostrar, cuando nos referimos a la teoría del peso específico, que el peso aparente podría haber disminuido. En lo que respecta al fenómeno en sí, no afirmamos su posibilidad ni su imposibilidad. Con todo, en caso de que llegara a ocurrir, el hecho de que no podamos explicarlo en forma satisfactoria no lo invalida de manera alguna. No hay que olvidar que nos hallamos en el comienzo de la ciencia espírita, y que ella está lejos de haber dicho la última palabra sobre ese punto, como sobre muchos otros. Al fin de cuentas, las partes excedentes podrían muy bien ser hechas invisibles.

La teoría del fenómeno de la invisibilidad surge naturalmente de las explicaciones precedentes y de las que hemos pre-

sentado en relación con el fenómeno de aportes, en el § 96 y siguientes.

125. Nos resta hablar del singular fenómeno de los *agéneres*, que, por más extraordinario que nos parezca a primera vista, no es más sobrenatural que los otros. Sin embargo, como ya lo hemos explicado en la *Revista Espírita* (de febrero de 1859), nos parece inútil repetir aquí los detalles. Diremos tan sólo que se trata de una variedad de la aparición tangible. Es el estado en que ciertos Espíritus pueden revestir momentáneamente las formas de una persona viva, a tal punto que causan una ilusión completa. (Del griego *a*, privativo, y *geine, geinomai,* engendrar. Es decir: que no ha sido engendrado.)

Capítulo VIII

# Laboratorio del mundo invisible

Vestimenta de los Espíritus.- Formación espontánea de objetos tangibles.- Modificación de las propiedades de la materia.- Acción magnética curativa.

126. Hemos dicho que los Espíritus se presentan vestidos con túnicas, envueltos en amplios ropajes o incluso con la indumentaria que usaban en vida. El ropaje amplio parece ser el modo de vestir generalizado en el mundo de los Espíritus. Pero ¿adónde van a buscar la indumentaria que es en todo semejante a la que usaban cuando estaban vivos, con la totalidad de los accesorios? No cabe duda de que no se han llevado consigo los objetos reales, puesto que aún podemos verlos aquí en la Tierra. ¿De dónde provienen, pues, los que ellos usan en el otro mundo? Este asunto siempre ha sido bastante intrigante, aunque para muchas personas no era sino un simple motivo de curiosidad. Con todo, confirmaba una cuestión de principio muy importante, pues su solución nos permitió descubrir una ley general que también se aplica en nuestro mundo corporal. Numerosos hechos han venido

a complicar el problema y a demostrar las deficiencias de las teorías con que intentaron explicarlo.

Hasta cierto punto era posible comprender la existencia de la ropa, puesto que de algún modo puede ser considerada como si formara parte del individuo. Sin embargo, no sucede lo mismo con los objetos accesorios, como la caja de rapé del visitante de la señora enferma, a la que nos referimos en el § 116. Notemos que en ese caso no se trataba de un muerto, sino de un vivo, y que el referido señor, cuando volvió en persona, tenía en la mano una caja de rapé semejante en todo a la de la aparición. ¿Dónde, pues, había encontrado su Espíritu la que tenía consigo cuando estaba sentado junto al lecho de la enferma? Podríamos citar un gran número de casos en los que Espíritus de muertos o de vivos aparecieron con objetos diversos, tales como bastones, armas, pipas, lámparas, libros, etc.

Entonces se nos ocurrió la idea de que los cuerpos inertes podían tener sus correspondientes cuerpos etéreos en el mundo invisible; que la materia condensada que forma los objetos podía tener una parte quintaesenciada, que escapa a nuestros sentidos. Esta teoría no se hallaba desprovista de verosimilitud, pero no explicaba todos los hechos. Uno de ellos, principalmente, parecía frustrar todas las interpretaciones. Hasta entonces sólo se había tratado de imágenes o apariencias. Hemos verificado que el periespíritu puede adquirir las propiedades de la materia y hacerse tangible, pero esa tangibilidad es sólo momentánea, y el cuerpo sólido se desvanece como una sombra. Este es de por sí un fenómeno extraordinario, pero más extraordinaria aún es la producción de materia sólida persistente, lo cual ha sido probado por numerosos hechos auténticos, sobre todo el de la escritura directa, de la que trataremos en detalle en un capítulo especial. Sin embargo,

como este fenómeno se vincula íntimamente con el asunto que ahora tratamos, y constituye una de sus aplicaciones más positivas, anticiparemos el orden en que debería aparecer.

127. La escritura directa, o *pneumatografía,* es la que se produce en forma espontánea, sin el concurso de la mano del médium ni del lápiz. Basta con que se tome una hoja de papel en blanco –lo que se puede hacer adoptando las precauciones necesarias para asegurarse de que no habremos de ser víctimas de alguna superchería–, doblarla y depositarla en alguna parte: en un cajón, o simplemente sobre un mueble. Hecho eso, si se dan las condiciones favorables, al cabo de un tiempo más o menos prolongado encontraremos en el papel letras, signos diversos, palabras, frases e incluso disertaciones, la mayoría de las veces trazados con una sustancia grisácea semejante al grafito, o con lápiz rojo, tinta común y hasta tinta de imprimir. Así es el hecho en toda su simplicidad. Con todo, aunque poco común, su reproducción no es tan rara, puesto que hay personas que lo obtienen con mucha facilidad. Si junto al papel se pusiera un lápiz, podríamos suponer que el Espíritu se serviría de él para escribir; pero dado que el papel se deja enteramente solo, es evidente que la escritura se forma por medio de una materia depositada sobre él. ¿De dónde sacó el Espíritu esa materia? Ese es el problema, cuya solución hemos encontrado gracias a la caja de rapé a la que nos referimos poco antes.

128. El Espíritu de san Luis nos dio la solución en las respuestas siguientes:

1. Hemos citado un caso de aparición del Espíritu de una persona viva. Ese Espíritu tenía una caja de rapé, cuyo polvo aspiraba. La sensación que él experimentaba, ¿era idéntica a la que siente un individuo cuando toma rapé?

"No."

2. La caja de rapé tenía la misma forma de la caja que él usaba habitualmente, que estaba guardada en su casa. ¿Qué era, pues, la caja que la aparición sostenía con las manos?

"Una apariencia. Era para que la circunstancia fuera notada, como realmente lo fue, y para que la aparición no fuera tomada por una alucinación producida por el estado de salud de la vidente. El Espíritu quería que la señora en cuestión creyese en la realidad de su presencia, y para eso adoptó todas las apariencias de la realidad."

3. Dijiste que era una apariencia. Sin embargo, una apariencia no tiene nada de real: es como una ilusión óptica. Querríamos saber si esa caja de rapé era sólo una imagen sin realidad, o si había en ella algo material.

"Por cierto lo había. Con la ayuda de ese principio material el periespíritu adopta la apariencia de ropas semejantes a las que el Espíritu usaba cuando vivía."

Observación - Es evidente, en este caso, que debemos entender la palabra *apariencia* en el sentido de *aspecto*, de *imitación.* La caja de rapé real no estaba ahí. La que tenía el Espíritu sólo era la representación de la real. Así pues, en relación con la caja original, se trataba de una simple apariencia, aunque estuviera formada de un principio material.

La experiencia nos enseña que no siempre debemos tomar al pie de la letra ciertas expresiones utilizadas por los Espíritus. Si las interpretamos de acuerdo con nuestras ideas, nos exponemos a cometer grandes equivocaciones. Por eso necesitamos profundizar el sentido de sus palabras cada vez que presenten la menor ambigüedad. Se trata de una recomendación que los Espíritus mismos nos hacen constantemente. Sin la explicación que provocamos, el término *apariencia,*

repetido sin cesar en los casos análogos, podría prestarse a una interpretación falsa.

4. La materia inerte, ¿puede desdoblarse? ¿Acaso existe en el mundo invisible una materia esencial, capaz de adoptar la forma de los objetos que vemos? En una palabra, ¿tienen esos objetos su *doble etéreo* en el mundo invisible, del mismo modo que los hombres están representados en él por los Espíritus?

"No sucede de ese modo. El Espíritu dispone, sobre los elementos materiales que se hallan diseminados en todas partes en el espacio, en vuestra atmósfera, de un poder que estáis lejos de sospechar. Puede concentrar a voluntad esos elementos y darles la forma aparente adecuada a sus proyectos."

Observación - Como se puede ver, esta pregunta era la traducción de nuestro pensamiento, es decir, de la idea que nos formábamos acerca de la naturaleza de esos objetos. Si las respuestas fueran, como algunos pretenden, el reflejo del pensamiento, habríamos obtenido la confirmación de nuestra teoría, y no una teoría contraria.

5. Hago de nuevo la pregunta, en forma categórica, a fin de evitar cualquier equívoco. Las ropas con que se cubren los Espíritus, ¿son algo?

"Creo que mi respuesta precedente resolvió el problema. ¿Acaso no sabéis que el periespíritu mismo es algo?"

6. De esta explicación resulta que los Espíritus logran, a voluntad, que la materia etérea sufra transformaciones. Así, por ejemplo, en el caso de la caja de rapé, el Espíritu no la encontró hecha, sino que él mismo la hizo en el momento en que la necesitó, mediante un acto de su voluntad. Y también pudo

deshacerla. Lo mismo debe de ocurrir con todos los demás objetos, como ropas, joyas, etc.

"Es evidente."

7. La caja de rapé fue visible para aquella señora a tal punto que produjo en ella la ilusión de que era real. El Espíritu, ¿habría podido hacer que fuera tangible para ella?

"Sí, habría podido."

8. Puesto que es así, ¿esa señora habría podido tomarla con las manos, convencida de que sostenía una caja de rapé verdadera?

"Sí."

9. Si hubiera abierto la caja, probablemente habría encontrado rapé en su interior. Y si lo hubiese aspirado, ¿el polvo habría hecho que estornudara?

"Sí."

10. Así pues, ¿el Espíritu puede darle a un objeto no sólo la forma, sino también propiedades especiales?

"Sí, en caso de que lo desee. Sólo como consecuencia de ese principio he respondido de manera afirmativa a las preguntas anteriores. Ya tendréis pruebas de la poderosa acción que el Espíritu ejerce sobre la materia, acción que estáis lejos de sospechar, como he dicho hace poco."

11. Supongamos, entonces, que el Espíritu quiera hacer una sustancia venenosa. Si una persona la ingiere, ¿resultará envenenada?

"Puede hacer esa sustancia, pero no lo hará, porque no se le permite."

12. ¿Tiene poder para hacer una sustancia saludable, que sirva para curar una enfermedad? ¿Se ha presentado un caso así?

"Sí, muchas veces."

13. Entonces puede hacer también una sustancia alimenticia. Supongamos que haga una fruta, algún manjar, ¿podría alguien comerlo y quedar saciado?

"Sí, sí. Pero no busquéis tanto para encontrar lo que es tan fácil de comprender. Basta con un rayo de sol para que se vuelvan perceptibles a vuestros órganos densos esas partículas materiales que colman el espacio en que vivís. ¿No sabéis que el aire contiene vapores de agua? Si los condensáis, volverán al estado normal. Privad de calor a esas impalpables e invisibles moléculas, y se convertirán en un cuerpo sólido, muy sólido. Lo mismo pasa con muchas otras sustancias, de las cuales los químicos extraerán maravillas aún más sorprendentes. Sucede que el Espíritu dispone de instrumentos más perfectos que los vuestros: la voluntad y el permiso de Dios."

Observación - El asunto de la saciedad es muy importante. ¿De qué modo puede provocar saciedad una sustancia cuya existencia y propiedades son solamente temporarias y, en cierto modo, convencionales? Esa sustancia, mediante su contacto con el estómago, produce la *sensación* de saciedad, pero no la saciedad que resulta de la plenitud. Puesto que una sustancia de esa naturaleza puede obrar sobre la economía animal y modificar un estado mórbido, puede también actuar sobre el estómago y producir en él la impresión de la saciedad. No obstante, rogamos a los señores farmacéuticos y dueños de restaurantes que no se sientan celosos ni crean que los Espíritus vienen a hacerles competencia. Esos casos son raros, excepcionales, y nunca dependen de la voluntad. De lo contrario, nos alimentaríamos y nos curaríamos a muy bajo costo.

14. Los objetos que se vuelven tangibles mediante la voluntad del Espíritu, ¿pueden adquirir un carácter permanente y estable, y ser de uso frecuente?

"Eso puede suceder, *pero no se hace.* Está fuera de las leyes."

15. ¿Todos los Espíritus tienen en un grado similar el poder de producir objetos tangibles?

"No cabe duda de que cuanto más elevado es el Espíritu, tanto más fácilmente lo consigue. Sin embargo, eso también depende de las circunstancias: los Espíritus inferiores pueden tener ese poder."

16. El Espíritu, ¿comprende siempre la manera en que produce su vestimenta y los objetos cuya apariencia él muestra?

"No. A menudo contribuye a la formación de esas cosas mediante un acto instintivo que él mismo no comprende, en caso de que no esté suficientemente ilustrado para ello."

17. Dado que el Espíritu puede extraer del elemento universal los materiales que necesita para la producción de todas esas cosas, y darles una realidad temporaria, con sus propiedades, también puede extraer de allí lo que necesita para escribir. Por consiguiente, eso parece darnos la explicación del fenómeno de la escritura directa.

"¡Al fin has llegado a donde querías!"

Observación - En efecto, ahí queríamos llegar con todas nuestras preguntas anteriores. La respuesta demuestra que el Espíritu había leído nuestro pensamiento.

18. Si la materia de la que se sirve el Espíritu no tiene persistencia, ¿por qué los trazos de la escritura directa no desaparecen?

"No saquéis conclusiones a partir de palabras. En primer lugar, no dije *nunca*. En aquella respuesta me refería a un objeto material voluminoso, mientras que aquí se trata de signos escritos, que es útil conservar, y entonces se los conserva. Quise decir que los objetos compuestos de esa manera por los Espíritus no podrían convertirse en objetos de uso frecuente, porque en realidad no hay en ellos agregación de materia, como en vuestros cuerpos sólidos."

129. La teoría precedente puede ser resumida de este modo: el Espíritu actúa sobre la materia. Extrae de la materia cósmica universal los elementos necesarios para formar, según lo desee, objetos que tengan la apariencia de los diversos cuerpos que existen en la Tierra. También puede, mediante su voluntad, operar sobre la materia elemental una transformación íntima, que le confiera determinadas propiedades. Esta facultad es inherente a la naturaleza del Espíritu, que la ejerce a menudo como un acto instintivo, cuando es necesario, y sin percatarse de ello. Los objetos que el Espíritu forma tienen una existencia temporaria, subordinada a su voluntad o a la necesidad. Puede hacerlos y deshacerlos según lo desee. En ciertos casos, esos objetos pueden tener en presencia de las personas vivas todas las apariencias de la realidad, es decir, volverse momentáneamente visibles e incluso tangibles. Existe formación, pero no creación, ya que el Espíritu no puede extraer cosa alguna de la nada.

130. La existencia de una materia elemental única está hoy prácticamente admitida por la ciencia, y los Espíritus la confirman, como acabamos de ver. Esa materia da origen a todos los cuerpos de la naturaleza. También, mediante las transformaciones que sufre, produce las diversas propiedades de esos mismos cuerpos. Así, mediante una simple modi-

ficación, una sustancia saludable puede volverse venenosa. La química nos ofrece numerosos ejemplos de ello. Todos saben que dos sustancias inofensivas, combinadas en ciertas proporciones, pueden dar origen a una que sea deletérea. Una parte de oxígeno y dos de hidrógeno, ambos inofensivos, forman agua. Agregad un átomo de oxígeno y tendréis un líquido corrosivo. Incluso sin modificar las proporciones, basta muchas veces con un simple cambio en el modo de agregación molecular para modificar las propiedades. De esa forma un cuerpo opaco podrá tornarse transparente, y viceversa. Ahora bien, dado que el Espíritu, apenas mediante su voluntad, es capaz de ejercer una acción tan poderosa sobre la materia elemental, se comprende que pueda no sólo formar sustancias, sino también alterar sus propiedades, empleando como reactivo su propia voluntad.

131. Esta teoría nos da la solución de un hecho muy conocido en magnetismo, pero hasta hoy sin explicación: el del cambio de las propiedades del agua mediante la voluntad. El Espíritu actuante es el del magnetizador, casi siempre asistido por un Espíritu no encarnado. Aquel opera una transmutación con la ayuda del fluido magnético, que, como hemos dicho, es la sustancia que más se aproxima a la materia cósmica, o elemento universal. Ahora bien, si el magnetizador es capaz de operar una modificación en las propiedades del agua, también puede producir un fenómeno análogo en los fluidos del organismo. De ahí el efecto curativo de la acción magnética convenientemente dirigida.

Sabemos acerca del papel capital que desempeña la voluntad en todos los fenómenos del magnetismo. Pero ¿cómo explicar la acción material de un agente tan sutil? La voluntad no es un ser, no es una sustancia. Ni siquiera es una pro-

piedad de la materia más etérea. La voluntad constituye el atributo esencial del Espíritu, es decir, del ser pensante. Con la ayuda de esa palanca, el Espíritu actúa sobre la materia elemental y, por medio de una acción consecutiva, reacciona sobre sus componentes, cuyas propiedades íntimas pueden así ser transformadas.

La voluntad es un atributo del Espíritu encarnado tanto como del Espíritu errante. Ahí radica el poder del magnetizador, poder que se sabe es proporcional a la fuerza de voluntad. Así como el Espíritu encarnado puede actuar sobre la materia elemental, también puede, dentro de ciertos límites, modificar las propiedades de dicha materia, lo que explica la facultad de curar mediante el contacto y la imposición de las manos, facultad que algunas personas poseen en grado más o menos elevado. (Véase, en el capítulo *Acerca de los médiums*, los parágrafos referidos a los *Médiums curativos*. Véase también, en la *Revista Espírita*, de julio de 1859, los artículos: "El zuavo de Magenta" y "Un oficial del ejército de Italia"[26].)

26. Según puede leerse en el original de la *Revue Spirite*, el título de este artículo es "Un oficial superior muerto en Magenta". (N. del T.)

## Capítulo IX

# Lugares donde se manifiestan los Espíritus[27]

132. Las manifestaciones espontáneas, que se han producido en todos los tiempos, así como la persistencia de algunos Espíritus en dar señales ostensibles de su presencia en ciertos lugares, constituyen el origen de la creencia en los lugares encantados o frecuentados por aparecidos. Esto respondieron los Espíritus a las preguntas que les hicimos al respecto.

1. Los Espíritus, ¿se apegan solamente a las personas, o también a las cosas?

"Depende de su elevación. Algunos Espíritus pueden apegarse a los objetos terrenales. Los avaros, por ejemplo, que ocultaron sus tesoros y que no están bastante desmaterializados, aún pueden vigilarlos y protegerlos."

2. Los Espíritus errantes, ¿tienen predilección por ciertos lugares?

"El principio es el mismo. Los Espíritus que ya no están apegados a la Tierra van a los lugares donde encuentran afecto. Son atraídos por las personas más que por los objetos materiales. No obstante, algunos pueden tener, durante al-

27. En el original: *Des lieux hantés*. Lugares encantados, visitados por aparecidos. (N. del T.)

gún tiempo, preferencia por ciertos lugares, pero son siempre Espíritus inferiores."

3. Dado que el apego de los Espíritus por un lugar es una señal de inferioridad, ¿no constituye también una prueba de que son Espíritus malos?

"Por cierto que no. Un Espíritu puede ser poco adelantado, sin que por eso sea malo. ¿No sucede lo mismo en el caso de los hombres?"

4. La creencia según la cual los Espíritus prefieren frecuentar las ruinas, ¿tiene algún fundamento?

"No. Los Espíritus van a esos sitios tanto como a cualquier otro. Con todo, el aspecto lúgubre de ciertos lugares impresiona la imaginación de los hombres, que de ese modo atribuyen a la presencia de los Espíritus lo que casi siempre no es más que un efecto absolutamente natural. ¿Cuántas veces el miedo no ha hecho que se tome por un fantasma la sombra de un árbol, y por un aparecido el grito de un animal o el silbido del viento? Los Espíritus estiman la presencia de los hombres, y por eso prefieren los lugares habitados en vez de los deshabitados."

[4a] - No obstante, conforme a lo que sabemos acerca de la diversidad de caracteres de los Espíritus, entre ellos debe haber misántropos, que prefieren la soledad.

"Por eso no respondí la pregunta de modo absoluto. He dicho que los Espíritus pueden ir a los lugares desiertos tanto como a cualquier otra parte. Es evidente que los que se mantienen alejados lo hacen porque les place, pero ese no es motivo para que todos, forzosamente, tengan predilección por las ruinas. No cabe duda de que los Espíritus se encuentran

en mucho mayor número en las ciudades y en los palacios, que en lo profundo de los bosques."

5. En general, las creencias populares conservan un trasfondo de verdad. ¿Cuál puede ser el origen de la creencia en los lugares encantados?

"Ese trasfondo de verdad radica en la manifestación de los Espíritus, en la que el hombre ha creído instintivamente en todas las épocas. No obstante, según hemos dicho, el aspecto lúgubre de ciertos lugares impresiona su imaginación, y lo lleva naturalmente a situar en ellos a los seres que considera sobrenaturales. Esa creencia supersticiosa está alimentada por los relatos poéticos y por los cuentos fantásticos con que los hombres son arrullados en la infancia."

6. Los Espíritus que se reúnen, ¿lo hacen en días y horas predilectos?

"No. Los días y las horas son medidas de tiempo para uso de los hombres y para la vida corporal. Los Espíritus no las necesitan ni se preocupan por ello."

7. ¿Dónde se origina la idea de que los Espíritus se manifiestan de preferencia por la noche?

"En la impresión que el silencio y la oscuridad producen en la imaginación. Todas esas creencias son supersticiones que el conocimiento racional del espiritismo debe destruir. Lo mismo sucede con los días y las horas que se consideran más propicios para las manifestaciones. Tened la certeza de que la influencia de la medianoche no ha existido jamás, salvo en los cuentos."

[7a] - En ese caso, pues, ¿por qué algunos Espíritus anuncian su llegada y sus manifestaciones para esa hora y para un día determinado, como el viernes, por ejemplo?

"Son Espíritus que se aprovechan de la credulidad de los hombres para divertirse. Por esa misma razón algunos dicen que son el diablo, o se atribuyen nombres infernales. Demostradles que no os dejáis engañar, y no volverán."

8. Los Espíritus, ¿prefieren manifestarse en las tumbas donde reposan sus cuerpos?

"El cuerpo no era más que una vestimenta. Los Espíritus se apegan a esa envoltura –que los ha hecho sufrir– tanto como el prisionero a sus cadenas. El recuerdo de sus seres queridos es lo único valioso para ellos."

[8a] - Las oraciones que hacemos junto a sus tumbas, ¿les resultan más agradables, y los atraen hacia allí más que las hechas en otros lugares?

"Como sabéis, la plegaria es una evocación que atrae a los Espíritus. Su acción será tanto mayor cuanto más ferviente y sincera sea. Ahora bien, ante un sepulcro venerado las personas se concentran más fácilmente que en otra parte, y la conservación de reliquias piadosas constituye un testimonio de afecto que se brinda al Espíritu, y que nunca deja de sensibilizarlo. Es siempre el pensamiento el que actúa sobre el Espíritu, y no los objetos materiales. Esos objetos ejercen más influencia sobre aquel que ora que sobre el Espíritu, porque fijan mejor la atención del encarnado."

9. Según lo dicho, parece que la creencia en los lugares encantados no debe considerarse absolutamente falsa.

"Hemos dicho que algunos Espíritus pueden sentirse atraídos por cosas materiales, y también por ciertos lugares, donde parecen establecer su domicilio, hasta que desaparezcan las circunstancias que los conducen allí."

[9a] -¿Cuáles son esas circunstancias?

"La simpatía por algunas de las personas que frecuentan esos lugares, o el deseo de comunicarse con ellas. No obstante, sus intenciones no siempre son tan loables. Cuando se trata de Espíritus malos, tal vez quieran vengarse de las personas de las que se quejan. Su permanencia en un lugar determinado también puede ser, para algunos Espíritus, un castigo que se les inflige, sobre todo si allí cometieron un crimen, a fin de que lo tengan presente de manera constante.[28]"

10. ¿Son siempre los antiguos moradores los que se manifiestan en los lugares encantados?

"Algunas veces, pero no siempre, porque si el antiguo morador de uno de esos lugares es un Espíritu elevado, no se apegará a su vivienda terrenal, como tampoco se apega al cuerpo que dejó. Los Espíritus que se manifiestan en ciertos lugares casi siempre lo hacen por mero capricho, a menos que sean atraídos hacia allí por la simpatía que les inspiran algunas personas."

[10a] - ¿Pueden establecerse en esos lugares, con vistas a proteger a una persona o a su propia familia?

"Con toda seguridad, si son Espíritus buenos. No obstante, en ese caso nunca manifiestan su presencia por medios desagradables."

11. ¿Existe algo de realidad en la historia de la Dama Blanca?

"Es un relato extraído de miles de hechos verdaderos."

12. ¿Es racional que el hombre le tema a los lugares donde se manifiestan los Espíritus?

28. Véase la *Revista Espírita*, de febrero de 1860: "Historia de un condenado". (N. de Allan Kardec.)

"No. Los Espíritus que se manifiestan en ciertos lugares y que en ellos producen alboroto, quieren divertirse a costa de la credulidad y la cobardía de los hombres, más que hacerles mal. Además, recordad que existen Espíritus en todas partes, y que siempre los tendréis a vuestro lado, dondequiera que estéis, incluso en las casas más apacibles. Por lo general, sólo frecuentan determinadas casas porque encuentran en ellas la oportunidad para manifestar su presencia."

13. ¿Hay algún modo de expulsarlos?

"Sí, pero casi siempre lo que se hace para alejarlos los atrae más aún. La mejor manera de expulsar a los Espíritus malos consiste en atraer a los buenos. Atraed, pues, a los Espíritus buenos practicando todo el bien que podáis. Entonces los malos huirán, porque el bien y el mal son incompatibles. Sed buenos siempre, y sólo tendréis Espíritus buenos a vuestro lado."

[13a] - Con todo, hay personas muy buenas que están expuestas a las molestias que ocasionan los Espíritus malos.

"Si esas personas son realmente buenas, es posible que se trate de una prueba para ejercitar su paciencia e incitarlas a que sean aún mejores. Sin embargo, no creáis que los que hablan sin cesar de la virtud sean los que más la poseen. Aquel que tiene cualidades reales casi siempre lo ignora o nunca habla al respecto."

14. ¿Qué debemos pensar acerca de la eficacia del exorcismo para expulsar a los Espíritus malos de los lugares encantados?

"¿Acaso habéis visto que ese recurso sea eficaz? Por el contrario, ¿no habéis comprobado que el alboroto se intensifica

después de las ceremonias de exorcismo? Eso es porque los Espíritus se divierten cuando se los confunde con el diablo.

"Los Espíritus que no se presentan con malas intenciones también pueden manifestar su presencia por medio de ruidos, e incluso tornarse visibles, pero nunca producen un alboroto molesto. La mayoría de las veces se trata de Espíritus que sufren, a los que podéis aliviar orando por ellos. En otras ocasiones son Espíritus benévolos, que desean demostrar su presencia junto a vosotros, o Espíritus frívolos que se entretienen. Como los que perturban el descanso haciendo alboroto son casi siempre Espíritus que se divierten, lo mejor que se puede hacer es reírse de lo que hacen. Se cansarán cuando vean que no logran asustar ni impacientar a nadie." (Véase, más arriba, el capítulo V, "Manifestaciones físicas espontáneas".)

De las explicaciones que anteceden resulta que existen Espíritus que se apegan a ciertos lugares y prefieren quedarse allí, aunque no tengan necesidad de manifestar su presencia por medio de efectos sensibles. Cualquier lugar puede servir de morada obligatoria o predilecta de un Espíritu, incluso si es malo, sin que por ello deba producir alguna manifestación.

Los Espíritus que se apegan a lugares o a cosas materiales nunca son Espíritus superiores, lo que no significa que sean malos o que alimenten alguna mala intención. Algunas veces, incluso, son huéspedes más útiles que perjudiciales, ya que pueden proteger a las personas por las que se interesan.

## Capítulo X

# Naturaleza de las comunicaciones

Comunicaciones groseras, frívolas, serias e instructivas.

133. Hemos dicho que todo efecto que revela en su causa un acto de libre voluntad, descubre por eso mismo una causa inteligente, por más insignificante que ese acto sea. Así, el simple movimiento de una mesa, toda vez que responde a nuestro pensamiento o manifiesta un carácter intencional, puede ser considerado una manifestación inteligente. Si el resultado se limitara a eso, sólo despertaría en nosotros un interés muy secundario. Con todo, ya sería importante que obtuviéramos la prueba de que en esos fenómenos existe algo más que una acción puramente material, aunque la utilidad práctica que de ahí pudiéramos extraer fuese nula o muy restringida. Sucede todo lo contrario cuando esa inteligencia adquiere un desarrollo que permite un intercambio regular y continuo de ideas. Ya no se trata de simples manifestaciones inteligentes, sino de verdaderas *comunicaciones.* Los medios de que hoy disponemos permiten que se obtengan comunicaciones tan extensas, tan explícitas y rápidas como las que mantenemos con los hombres.

Quien esté bien compenetrado de la variedad infinita que presentan los Espíritus a partir del doble aspecto de la

inteligencia y la moralidad, conforme a lo expuesto en la *escala espírita* (Véase *El libro de los Espíritus*, § 100), fácilmente comprenderá la diferencia que habrá de existir entre sus comunicaciones, las cuales reflejarán la elevación o la bajeza de sus ideas, su saber o su ignorancia, sus vicios o sus virtudes. En una palabra, las comunicaciones de los Espíritus serán tan diferentes como las que se dan entre los hombres, desde el salvaje hasta el europeo más ilustrado. Podemos agruparlas en cuatro categorías principales, de acuerdo con las características distintivas que cada una presenta: *groseras*, *frívolas*, *serias* e *instructivas*.

134. Las *comunicaciones groseras* son las que se traducen mediante expresiones que ofenden al decoro. Sólo pueden provenir de Espíritus de baja condición, que aún se mantienen cubiertos de todas las impurezas de la materia, y en nada difieren de las comunicaciones que podrían dar los hombres viciosos y groseros. Repugnan a quienquiera que tenga un mínimo de delicadeza de sentimientos. De acuerdo con el carácter de los Espíritus que las trasmiten, serán triviales, indecentes, obscenas, insolentes, arrogantes, malévolas e incluso impías.

135. Las *comunicaciones frívolas* emanan de Espíritus ligeros, burlones y traviesos, más maliciosos que malos, y que no conceden la menor importancia a lo que dicen. Como no contienen nada indecoroso, esas comunicaciones agradan a ciertas personas, que se divierten con ellas porque encuentran placer en las conversaciones fútiles, en las que se habla mucho y no se dice nada. Esos Espíritus tienen a veces salidas ingeniosas y mordaces, y entre chanzas vulgares no es raro que digan duras verdades, que casi siempre hieren con precisión. Esos Espíritus ligeros pululan alrededor nuestro y

aprovechan todas las ocasiones para entrometerse en las comunicaciones. Como la verdad es lo que menos les preocupa, sienten un malicioso placer en engañar a los que tienen la debilidad, y a veces la presunción, de creer en sus palabras. Es natural que las personas que se complacen en ese tipo de comunicaciones den acceso a los Espíritus ligeros y embusteros. Los Espíritus serios se apartan de ellas, del mismo modo que, entre nosotros, los hombres serios se apartan de las compañías bulliciosas.

136. Las *comunicaciones serias* son profundas en cuanto al tema y la forma en que se exponen. Toda comunicación que excluya la frivolidad y la grosería, y que se proponga un fin útil, aunque sea de carácter privado, será por eso mismo una comunicación seria, lo que no significa que siempre se halle exenta de errores. No todos los Espíritus serios están esclarecidos por igual, pues hay muchas cosas que ignoran y acerca de las cuales pueden engañarse de buena fe. Por eso los Espíritus realmente superiores nos recomiendan sin cesar que sometamos todas las comunicaciones al control de la razón y de la más rigurosa lógica.

En relación con las comunicaciones serias, es preciso distinguir las *verdaderas* de las *falsas*, lo que no siempre es fácil, porque ciertos Espíritus presuntuosos o pseudosabios procuran imponer, mediante la gravedad del lenguaje que utilizan, las más falsas ideas y los más absurdos sistemas. Además, para atribuirse mayor autoridad e importancia, no tienen escrúpulos en adornarse con los nombres más respetables y hasta con los más venerados. Esta es una de las mayores dificultades de la ciencia espírita práctica. Trataremos acerca de ella más adelante, con todos los desarrollos que requiere un tema tan impor-

tante, al mismo tiempo que daremos a conocer los medios de prevenirse contra el peligro de las comunicaciones falsas.

137. Las *comunicaciones instructivas* son comunicaciones serias cuyo principal objetivo es alguna enseñanza que los Espíritus imparten acerca de las ciencias, la moral, la filosofía, etc. Son más o menos profundas, conforme al grado de elevación y de *desmaterialización*[29] del Espíritu. Para extraer de esas comunicaciones un provecho real, es preciso que sean regulares, y que se las estudie con perseverancia. Los Espíritus serios se apegan a quienes desean instruirse, y los ayudan en sus esfuerzos, mientras que dejan a los Espíritus ligeros la tarea de entretener a los que sólo ven en las comunicaciones un medio de distracción pasajera. Sólo mediante la regularidad y la frecuencia de las comunicaciones se puede apreciar el valor moral e intelectual de los Espíritus con los cuales nos comunicamos, así como el grado de confianza que se merecen. Si para juzgar a los hombres hace falta experiencia, mucha más se requiere para juzgar a los Espíritus.

Cuando aplicamos a esas comunicaciones la calificación de *instructivas*, partimos del supuesto de que son *verdaderas,* pues lo que no fuese *verdadero* no podría ser *instructivo*, aunque se expresara en el más imponente lenguaje. Por consiguiente, no podríamos incluir en esa categoría ciertas enseñanzas que de serias sólo tienen la forma, con frecuencia

29. El vocablo original es *dématérialisation*. Según los diccionarios franceses, el verbo *dématérialiser* significa "separar de la materia, quitar a algo su carácter material o físico". Con todo, un seguimiento del empleo de esta palabra permitirá reconocer que la misma posee un nuevo sentido en el contexto de la doctrina espírita. Véanse los *Prolegómenos*, así como los §§ 107, 231, 293, 307, 318, 584a, 1014a y, especialmente, el § 257 de *El libro de los Espíritus*. (N. del T.)

ampulosa y enfática, con cuya ayuda los Espíritus más presuntuosos que sabios pretenden engañar a los que las reciben. No obstante, como esos Espíritus son incapaces de suplir el contenido de que carecen, no pueden sustentar por mucho tiempo el papel que desempeñan. Muy pronto dejan a la vista su lado débil, ya sea durante el desarrollo natural de las comunicaciones, o porque hemos sabido empujarlos hasta sus últimos reductos.

138. Los medios de comunicación son muy variados. Al obrar sobre nuestros órganos y sobre nuestros sentidos, los Espíritus pueden manifestarse a la vista en el fenómeno de las apariciones; al tacto mediante impresiones tangibles, ocultas o visibles; al oído a través de ruidos; al olfato a través de olores sin una causa conocida. Este último modo de manifestación, a pesar de que es muy real, sin duda es el más incierto, debido a las múltiples causas que pueden inducirnos a error. Por eso no nos detendremos a tratarlo. Lo que debemos examinar con cuidado son los diferentes medios de obtener comunicaciones, es decir, un intercambio regular y continuado de pensamientos. Estos medios son *los golpes, la palabra* y *la escritura*, que estudiaremos en capítulos especiales.

## Capítulo XI

# Sematología y tiptología

Lenguaje de los signos y de los golpes.-
Tiptología alfabética.

139. Las primeras manifestaciones inteligentes se obtuvieron mediante golpes, es decir, a través de la tiptología. Ese medio primitivo, afectado por las condiciones iniciales de estas prácticas, sólo ofrecía recursos muy limitados, y las comunicaciones se hallaban reducidas a las respuestas monosilábicas *sí* o *no*, obtenidas con la ayuda de un número convencional de golpes. Más tarde, como ya hemos dicho, ese método se perfeccionó. Los golpes se obtienen de dos maneras diferentes, en ambos casos con la intervención de médiums especiales, que por lo general requieren cierta aptitud para las manifestaciones físicas. La primera clase de golpes, que se podría denominar *tiptología basculante*[30], consiste en el movimiento de la mesa, que se eleva por uno de sus lados y luego cae golpeando con una de las patas. Para eso basta con que el médium apoye las manos sobre el borde de la mesa. Si se desea conversar con un determinado Espíritu, será necesario evocarlo. En caso contrario, se manifestará el primero que llegue, o el que se presente habitualmente. Una vez que

30. En francés: *typtologie par bascule*. (N. del T.)

se convino, por ejemplo, en que un golpe significa *sí*, y dos *no* –esto es indiferente–, se dirigen al Espíritu las preguntas que se deseen. Más adelante veremos qué tipo de preguntas conviene evitar. El inconveniente de este medio de comunicación reside en la brevedad de las respuestas, así como en la dificultad que se presenta para formular la pregunta de modo tal que haga posible un *sí* o un *no* por respuesta. Supongamos que se pregunte al Espíritu: "¿Qué deseas?" Él no podrá responder con una oración, de modo que será preciso decir: "¿Deseas esto?" —No. "¿Aquello?" —Sí. Y así sucesivamente.

140. Conviene notar que, cuando se emplea este medio de comunicación, el Espíritu utiliza a menudo una especie de *mímica,* es decir, expresa el grado de energía de la afirmación o de la negación mediante la fuerza de los golpes. También expresa la naturaleza de los sentimientos que lo animan: la violencia, por medio de movimientos bruscos; la cólera y la impaciencia, a través de golpes fuertes y reiterados, como si fuera alguien furioso que golpea con los pies, a tal punto que en ocasiones la mesa es derribada contra el piso. Si el Espíritu es amable y cortés, hará que la mesa se incline al comienzo y al final de la sesión, a modo de saludo. Si quiere dirigirse directamente a uno de los presentes, moverá la mesa hacia esa persona con suavidad o con violencia, según desee testimoniarle afecto o antipatía. Esta es, hablando con propiedad, la *sematología* o lenguaje de los signos, así como la *tiptología* es el lenguaje de los golpes. Veamos un ejemplo notable del empleo espontáneo de la sematología:

Cierto día, en su sala de visitas, donde varias personas estaban ocupadas en las manifestaciones, un señor a quien conocemos recibió una carta que le habíamos remitido.

Mientras la leía, el velador[31] que servía para las experiencias se acercó a él repentinamente. Una vez que concluyó la lectura, el señor fue a colocar la carta sobre una mesa que se hallaba en el lado opuesto de la sala. El velador lo siguió, y se dirigió hacia la mesa donde estaba la carta. Sorprendido por esa coincidencia, supuso que existía alguna relación entre ese movimiento y la carta. Interrogó al Espíritu, quien respondió que era nuestro Espíritu familiar. Una vez informados de lo ocurrido, preguntamos por nuestra parte a dicho Espíritu por qué motivo había visitado a ese señor. La respuesta fue: "Es natural que yo visite a las personas con las que estás relacionado, a fin de que pueda darte, si es preciso, al igual que a ellas, las advertencias que considere necesarias".

Es evidente, pues, que el Espíritu había querido llamar la atención de ese señor, y buscaba una ocasión para hacerle saber que él se encontraba en aquel lugar. Un mudo no se hubiera desempeñado mejor.

141. La tiptología no tardó en perfeccionarse, y se enriqueció con un medio de comunicación más completo, el de la *tiptología alfabética*. Consiste en hacer que los Espíritus designen las letras del alfabeto mediante golpes. De ese modo, se pueden obtener palabras, frases y hasta mensajes enteros. De acuerdo con el método adoptado, la mesa dará la cantidad de golpes necesarios para indicar cada letra, es decir, un golpe para la *a*, dos golpes para la *b,* y así sucesivamente. Entre tanto, una persona escribe las letras a medida que son indicadas. Cuando terminó el dictado, el Espíritu lo hace saber mediante una señal convenida para eso.

31. Véase el § 63. (N. del T.)

Como se ve, ese modo de proceder es muy lento y demanda un tiempo inmenso para las comunicaciones de cierta extensión. Si bien algunas personas han tenido la paciencia de utilizarlo para obtener dictados de muchas páginas, la práctica hizo que se descubrieran formas abreviadas, que permitieron trabajar con más celeridad. La más frecuente consiste en el uso de un alfabeto que ya está escrito junto con la serie de guarismos del cero al nueve. Sentado el médium a la mesa, otra persona recorre sucesivamente las letras del alfabeto (si la intención es obtener una palabra), o la serie de cifras (si se trata de indicar un número). Cuando se llega a la letra elegida, la mesa da un golpe, y entonces se procede a escribirla. La operación se repite para obtener la segunda letra, después la tercera, y así sucesivamente. Si hay un error en la indicación de alguno de los signos, el Espíritu da aviso por medio de una sucesión de golpes, o con un movimiento especial de la mesa, en cuyo caso se comienza de nuevo. Con la práctica se llega a avanzar con bastante rapidez. Pero se adelanta mucho más cuando se consigue descubrir una palabra recién comenzada, cuya terminación se deduce a partir del sentido de la frase. En caso de duda, se pregunta al Espíritu si fue esta o aquella palabra la que él quiso emplear, y el Espíritu responde *sí* o *no*.

142. Todos los efectos que acabamos de indicar pueden obtenerse de manera todavía más simple por medio de golpes que se originan en la madera misma de la mesa, sin ningún tipo de movimiento, efecto que ya describimos en el capítulo acerca de las manifestaciones físicas (Véase el § 64). Se trata de la *tiptología interna*. No todos los médiums son igualmente aptos para las manifestaciones de esta última clase, pues los hay que sólo obtienen los golpes mediante el movimiento

basculante de la mesa. No obstante, con el ejercicio, la mayoría de ellos podrá lograrlo. Este método tiene la doble ventaja de ser más rápido y de prestarse menos a la sospecha, en comparación con el del movimiento basculante, que puede atribuirse a una presión voluntaria. Es verdad que los golpes internos también pueden ser imitados por médiums de mala fe. Las mejores cosas pueden ser simuladas, lo que nada prueba en contra de ellas. (Véase, hacia el final de este libro, el capítulo XXVIII: "Charlatanismo y artimañas".)

Sean cuales fueren los perfeccionamientos que se puedan introducir en esa manera de proceder, jamás se conseguirá que alcance la rapidez y la facilidad que presenta la escritura; por eso hoy en día se la utiliza muy poco. No obstante, a veces resulta muy interesante en lo que respecta al fenómeno, en especial para los novatos, y sobre todo porque tiene la ventaja de probar, en forma concluyente, la absoluta independencia en relación con el pensamiento del médium. Muchas veces se obtienen de ese modo respuestas tan imprevistas, tan sorprendentemente oportunas, que haría falta un prejuicio irreductible para no rendirse a la evidencia. De ahí que constituya para muchas personas un poderoso motivo de convicción. No obstante, tanto por este medio como por cualquier otro, los Espíritus no se complacen en prestarse al capricho de los curiosos, que tratan de ponerlos a prueba con preguntas fuera de lugar.

143. Con el fin de asegurar mejor la independencia en relación con el pensamiento del médium, se imaginaron diversos instrumentos. Entre ellos, un mostrador, sobre el que se trazan las letras, a la manera de los que se usan en los telégrafos eléctricos. También una aguja móvil, puesta en movimiento por la influencia del médium, con la ayuda de un

hilo conductor y una polea, que indica las letras. Sólo conocemos esos instrumentos por los dibujos y las descripciones que se han publicado en América, de modo que no podemos decir nada acerca de su valor. De todos modos, creemos que su complicación es de por sí un inconveniente. Además, la independencia en relación con el médium está perfectamente comprobada por los golpes internos y, mucho más que por cualquier medio material, por el carácter imprevisto de las respuestas. Por otra parte, cabe destacar que los incrédulos, siempre dispuestos a ver hilos y trucos en todas partes, están mucho más inclinados a sospechar de un mecanismo especial, que de una mesa cualquiera desprovista de todo accesorio.

144. Un aparato muy sencillo, pero del cual la mala fe puede fácilmente abusar, como lo veremos en el capítulo acerca de los fraudes, es el que designaremos con el nombre de *Mesa Girardin*, en atención al uso que de ella hacía la señora Émile de Girardin en las numerosas comunicaciones que obtenía como médium. Sucede que la señora de Girardin, aunque fuese una mujer inteligente, tenía la *debilidad* de creer en los Espíritus y en sus manifestaciones. Ese instrumento consiste en la tabla movible de un velador, de treinta a cuarenta centímetros de diámetro, que gira libremente y con facilidad sobre su eje, a la manera de una ruleta. En su superficie, alrededor de la circunferencia, se encuentran trazados, como en un reloj, las letras del alfabeto, los números y las palabras *sí* y *no.* En el centro hay una aguja fija. Cuando el médium apoya sus dedos sobre el borde de la tabla, ésta gira y se detiene cada vez que la letra deseada pasa debajo de la aguja. Se toma nota de las letras indicadas, y así se forman con mucha rapidez palabras y frases.

Es de notar que la tabla no se desliza bajo los dedos del médium, sino que los dedos de éste se mantienen apoyados en la tabla y acompañan su movimiento. Tal vez un médium poderoso consiga un movimiento independiente, lo que no nos parece imposible, aunque jamás lo hayamos observado. Si pudiéramos hacer la experiencia de esa manera, sería infinitamente más concluyente, pues eliminaría toda posibilidad de engaño.

145. Nos resta señalar un error muy difundido, que consiste en creer que todos los Espíritus que se comunican mediante golpes son Espíritus golpeadores. La tiptología constituye un medio de comunicación como cualquier otro, tan digno de los Espíritus elevados como la escritura o la palabra. Así pues, todos los Espíritus, buenos o malos, pueden servirse de él tanto como de los demás medios. Los Espíritus superiores se caracterizan por sus ideas elevadas, y no por el instrumento que utilizan para transmitirlas. No cabe duda de que ellos prefieren los medios más cómodos y, sobre todo, más veloces. Con todo, a falta de lápiz y papel, no dudarán en valerse de la vulgar mesa parlante. Prueba de ello es que, por este medio, se han obtenido los más sublimes mensajes. Si no lo empleamos, no es porque lo consideremos despreciable, sino únicamente porque, como fenómeno, ya nos ha enseñado todo lo que podíamos aprender, y no puede agregar nada más a nuestras convicciones, y también porque la extensión de las comunicaciones que recibimos exige una velocidad incompatible con la tiptología.

Por consiguiente, no todos los Espíritus que se manifiestan por medio de golpes son Espíritus golpeadores. Ese adjetivo debe reservarse para los que podríamos denominar golpeadores *profesionales*, que por ese medio se deleitan en

hacer bromas para divertir a un grupo de personas o para molestar con su inoportunidad. A veces pueden expresar cosas ingeniosas, pero nunca transmitirán conceptos profundos. Por eso sería una pérdida de tiempo hacerles preguntas de cierto vuelo científico o filosófico. La ignorancia y la inferioridad que los caracterizan han hecho que con justo motivo los otros Espíritus los califiquen de Espíritus payasos, o saltimbanquis del mundo espírita. Agreguemos que, si bien suelen obrar por iniciativa propia, a menudo también son instrumentos de que se sirven los Espíritus superiores cuando desean producir efectos materiales.

## Capítulo XII

# Pneumatografía o escritura directa.- Pneumatofonía.

### *Escritura directa.*

146. La *pneumatografía* es la escritura producida directamente por el Espíritu, sin ningún intermediario. Difiere de la *psicografía* en el hecho de que ésta es la transmisión del pensamiento del Espíritu mediante la escritura hecha con la mano del médium.

El fenómeno de la escritura directa es, indiscutiblemente, uno de los más extraordinarios del espiritismo. No obstante, por más anormal que parezca a primera vista, es hoy un hecho comprobado e irrefutable. Si la teoría es necesaria para que comprendamos la posibilidad de los fenómenos espíritas en general, tal vez sea aún más necesaria en este caso, sin duda uno de los más extraños que se han presentado hasta ahora, pero que deja de parecer sobrenatural cuando comprendemos el principio en que se basa.

Cuando este fenómeno comenzó a producirse, la sensación dominante que generó fue de duda. De inmediato surgió en la mente la idea de un engaño. En efecto, todos conocen la acción de las tintas denominadas *simpáticas*, cuyos trazos, al principio completamente invisibles, aparecen

después de cierto tiempo. Es posible, pues, que se utilizara ese medio para abusar de la credulidad, y no podemos afirmar que eso no haya sucedido jamás. Incluso estamos convencidos de que algunas personas han empleado subterfugios con intenciones mercenarias, o únicamente por amor propio y para convencer a los demás acerca de su poder. (Véase el capítulo sobre "Charlatanismo y artimañas".)

No obstante, por el hecho de que una cosa pueda ser imitada, es absurdo concluir que esa cosa no existe. En estos últimos tiempos, ¿no se encontró el medio de imitar la lucidez sonambúlica, a tal punto que parezca real? Aunque los escamoteadores hayan exhibido esa ilusión en todas las ferias, ¿deberemos concluir de ahí que no hay verdaderos sonámbulos? Que algunos comerciantes vendan vino falsificado, ¿es una razón para suponer que no existe el vino puro? Lo mismo sucede con la escritura directa. Por otra parte, las precauciones que se tomaron para garantizar la realidad de este hecho son muy simples y fáciles, de modo que, gracias a ellas, hoy no se puede dudar de su autenticidad.

147. Dado que la posibilidad de escribir sin un intermediario es uno de los atributos del Espíritu, y que los Espíritus han existido en todos los tiempos y siempre han producido los diversos fenómenos que conocemos, sin duda debieron producir también el de la escritura directa, tanto en la antigüedad como en nuestros días. De ese modo se puede explicar la aparición de las tres palabras en el festín de Baltasar. La Edad Media, tan fecunda en prodigios ocultos –pese a que eran reprimidos por las hogueras–, también debe de haber conocido la escritura directa. Tal vez encontremos, en la teoría de las modificaciones que los Espíritus pueden operar en la materia –teoría que

hemos desarrollado en el capítulo VIII–, el principio en que se basa la creencia en la transmutación de los metales.

No obstante, cualesquiera que hayan sido los resultados obtenidos en otras épocas, solamente después de la difusión de las manifestaciones espíritas se tomó en serio la cuestión de la escritura directa. Por lo que parece, el primero que la dio a conocer en los últimos años, en París, fue el barón de Guldenstubbe, quien publicó una obra muy interesante sobre el asunto, con gran número de facsímiles de las escrituras que obtuvo[32]. El fenómeno ya era conocido en América desde hacía algún tiempo. La posición social del señor de Guldenstubbe, su independencia, la consideración de que goza en la alta sociedad, apartan definitivamente toda sospecha de fraude intencional, ya que no podría ser impulsado por ningún motivo de interés personal. Se podría admitir, a lo sumo, que el Barón fuera víctima de una ilusión. Sin embargo, a eso se opone un hecho decisivo: el de que otras personas han obtenido el mismo fenómeno, rodeadas de todas las precauciones necesarias para evitar cualquier engaño y toda causa de error.

148. La escritura directa se obtiene, como en general la mayor parte de las manifestaciones espíritas *no espontáneas*, por medio del recogimiento, la plegaria y la evocación. Se la ha obtenido con frecuencia en las iglesias, sobre las tumbas, en el pedestal de las estatuas y en retratos de personas evocadas. No

32. *La realidad de los Espíritus y de sus manifestaciones, demostrada por el fenómeno de la escritura directa* [*La realité des Esprits et de leurs manifestations, démontrée par le phénomène de l'écriture directe*]. Por el Sr. barón de Guldenstubbe, 1 vol. in-8º, con 15 grabados y 93 facsímiles. Precio: 8 fr. París: Franck (calle Richelieu). Se consigue también en Ledoyen. (N. de Allan Kardec.)

obstante, es evidente que el lugar no ejerce ninguna influencia sobre el fenómeno, salvo la de favorecer un mayor recogimiento y una mayor concentración del pensamiento, pues está probado que la escritura directa también puede obtenerse sin esos accesorios, y en los lugares más comunes, como un simple mueble casero, siempre que los interesados reúnan las debidas condiciones morales, y que entre ellos se encuentre alguien que posea la facultad mediúmnica necesaria.

En un principio se consideró que era preciso colocar un lápiz junto al papel. El hecho, en ese caso, podía ser explicado hasta cierto punto. Sabemos que los Espíritus producen el movimiento y el desplazamiento de objetos; que los toman y a veces los arrojan a través del espacio, de modo que también podrían tomar un lápiz y servirse de él para trazar caracteres. Dado que impulsan el lápiz con la ayuda de la mano del médium, de una tablilla, etc., igualmente podrían hacerlo en forma directa. Sin embargo, no se tardó en reconocer que la presencia del lápiz no era necesaria, y que bastaba con un simple pedazo de papel, doblado o no, para que en pocos minutos aparecieran caracteres trazados en él. En este caso, el fenómeno cambia completamente de apariencia, y nos traslada a un orden de cosas enteramente nuevo. Es posible que esos caracteres hayan sido trazados con una sustancia cualquiera. Ahora bien, dado que nadie ha suministrado al Espíritu esa sustancia, se deduce que él mismo la preparó. ¿De dónde la extrajo? Ese es el problema.

Si nos remitimos a las explicaciones dadas en el capítulo VIII, §§ 127 y 128, hallaremos la teoría completa de este fenómeno. Para escribir de esa manera, el Espíritu no se sirve de nuestras sustancias ni de nuestros instrumentos. Él mismo produce la materia y los instrumentos que le hacen falta,

extrayendo sus materiales del elemento primitivo universal, al que hace sufrir, mediante la voluntad, las modificaciones necesarias para lograr el efecto que desea. Por consiguiente, puede fabricar un lápiz rojo o tinta de impresión, tanto como un lápiz negro o tinta común, e incluso caracteres tipográficos con la resistencia necesaria para dar relieve a la impresión, según tuvimos ocasión de verificar. La hija de un señor que conocemos, una pequeña de 12 a 13 años, obtuvo páginas enteras escritas con una sustancia análoga al pastel.

149. Tal es el resultado al que nos condujo el fenómeno de la caja de rapé, descrito en el capitulo VII, § 116, y sobre el cual nos hemos extendido ampliamente, porque en él percibimos la oportunidad de sondear una de las leyes más importantes del espiritismo, ley cuyo conocimiento puede develar más de un misterio, incluso del mundo visible. Así, de un hecho aparentemente vulgar puede salir la luz. Basta con observar con cuidado. Todos pueden proceder de ese modo, como nosotros lo hemos hecho, siempre que no se limiten a observar los efectos, sino a buscar sus causas. Si nuestra fe se fortalece día a día, es porque comprendemos. Haced, pues, que los demás también comprendan, si queréis conquistar adeptos serios. La comprensión de las causas tiene además otro resultado: el de establecer una línea divisoria entre la verdad y la superstición.

Si consideramos la escritura directa desde el punto de vista de las ventajas que ofrece, diremos que, hasta el momento, la principal utilidad ha sido la comprobación material de un hecho serio: la intervención de un poder oculto que encuentra en ese fenómeno un medio más para manifestarse. No obstante, las comunicaciones obtenidas de ese modo raramente son extensas. En general son espontáneas y se limitan

a algunas palabras, sentencias y signos ininteligibles. Han sido dadas en todas las lenguas: en griego, en latín, en sirio, en caracteres jeroglíficos, etc., pero todavía no se prestaron a esas disertaciones continuas y veloces, como las que permite la psicografía o la escritura mediante la mano del médium.

## *Pneumatofonía*

150. Dado que los Espíritus pueden producir ruidos y golpes, pueden también hacer que se escuchen gritos de toda clase y sonidos vocales que imitan la voz humana, tanto a nuestro lado como en el aire. Damos a este fenómeno el nombre de *pneumatofonía*. Por lo que sabemos sobre la naturaleza de los Espíritus, podemos suponer que algunos de ellos, de orden inferior, se confunden y creen que hablan como cuando estaban vivos. (Véase la *Revista Espírita*, de febrero de 1858: "Historia del aparecido de la señorita Clairon".)

Con todo, debemos ser cautelosos para no tomar por voces ocultas todos los sonidos que no tengan una causa conocida, o los zumbidos comunes en los oídos. Sobre todo, es preciso descartar cualquier fundamento en la creencia vulgar de que cuando nos zumban los oídos es señal de que alguien está hablando mal de nosotros en algún lugar. Por otra parte, esos zumbidos, cuya causa es exclusivamente fisiológica, no tienen ningún significado, mientras que los sonidos pneumatofónicos expresan pensamientos, lo que nos permite reconocer que se deben a una causa inteligente y no accidental. Se puede establecer, como principio, que los efectos *notoriamente inteligentes* son los únicos capaces de demostrar la intervención de los Espíritus. En cuanto a los otros, existen por lo menos cien probabilidades contra una de que se deben a causas fortuitas.

151. Con mucha frecuencia sucede, en el estado de somnolencia, que oímos con absoluta nitidez palabras, nombres, a veces hasta frases enteras, pronunciadas con tanta intensidad que nos despertamos sobresaltados. Aunque en algunos casos se trate realmente de una manifestación, no hay nada suficientemente positivo en ese fenómeno para que no pueda ser atribuido también a una causa semejante a la que expusimos en la teoría de la alucinación, capítulo VI, §§ 111 y siguientes. Además, lo que se oye de esa manera no presenta ninguna continuidad. No sucede lo mismo cuando estamos completamente despiertos, porque si en ese caso es un Espíritu el que se hace oír, casi siempre podemos intercambiar ideas con él y entablar una conversación regular.

Los sonidos espíritas o pneumatofónicos se producen de dos maneras muy distintas. A veces se trata de una voz interior que repercute en nuestro fuero interno; pero las palabras nada tienen de material, aunque sean claras y distintas. Otras veces son exteriores y claramente articuladas, como si procedieran de una persona que estuviera al lado de nosotros.

Sea cual fuere la forma en que se produzca, el fenómeno de la pneumatofonía es casi siempre espontáneo, y muy raramente puede ser provocado.

## Capítulo XIII

# Psicografía

Psicografía indirecta: cestas y tablillas.-
Psicografía directa o manual.

152. La ciencia espírita ha progresado como las demás ciencias, e incluso más rápidamente que estas. Apenas algunos años nos separan de la época en que se empleaban esos medios primitivos e incompletos, a los que trivialmente se daba el nombre de mesas parlantes, y ya nos podemos comunicar con los Espíritus tan fácil y rápidamente como lo hacen los hombres entre sí, y por los mismos medios: la escritura y la palabra. La escritura, sobre todo, tiene la ventaja de indicar, de un modo más material, la intervención de un poder oculto, y de dejar trazos que se pueden conservar, como hacemos con nuestra propia correspondencia. El primer medio fue el de las tablillas y cestas a las que se fijaba un lápiz. Se usaban del siguiente modo.

153. Ya hemos dicho que una persona, dotada de una aptitud especial, puede imprimir un movimiento de rotación a una mesa o a un objeto cualquiera. Tomemos, en vez de una mesa, una pequeña cesta de quince a veinte centímetros de diámetro (de madera o de mimbre, pues el material poco importa). Hagamos pasar un lápiz por el fondo de la cesta,

con la punta hacia afuera y hacia abajo, y ajustémoslo con firmeza. Pongamos los dedos en los bordes de la cesta, y mantengamos el conjunto en equilibrio sobre la punta del lápiz, apoyándolo sobre una hoja de papel. La cesta se pondrá en movimiento, pero en lugar de girar, hará que el lápiz recorra el papel en distintos sentidos, trazando garabatos sin significado o signos de escritura. Si un Espíritu es evocado, y quiere comunicarse, ya no responderá por medio de golpes, como en la tiptología, sino con palabras escritas. El movimiento de la cesta ya no es automático, como en el caso de las mesas giratorias, sino que se ha vuelto inteligente. Con este dispositivo, una vez que llegó al final del renglón, el lápiz no vuelve al margen para comenzar otro, sino que se mueve formando círculos, de modo que la línea escrita forma una espiral. Esto nos obliga a girar el papel varias veces para leer lo que se escribió. La escritura obtenida de ese modo no siempre es muy legible, pues las palabras no quedan separadas. No obstante, por una especie de intuición, el médium la descifra fácilmente. Por economía, el papel y el lápiz común pueden ser sustituidos por una pizarra y un pizarrín. Designaremos esta clase de cesta con el nombre de *cesta-trompo*. En ocasiones, en lugar de la cesta se emplea una caja de cartón muy semejante a los envases cónicos en los que se guardan confites[33]. El lápiz forma su eje, como en el juguete denominado *trompo*.

154. Se han imaginado muchos otros dispositivos para obtener el mismo resultado. El más cómodo es el que denominamos *cesta de pico*, que consiste en adaptar a la cesta una vara de madera, inclinada, que sobresalga del borde unos diez o quince centímetros, en posición semejante a la del

33. *Boites de dragées*. En las fiestas de bautismo, los franceses suelen regalar a los invitados unos cucuruchos de papel llenos de peladillas. (N. del T.)

mástil de bauprés de un velero. A través de un agujero abierto en el extremo de la vara, o pico, se pasa el lápiz con el largo suficiente para que su punta se apoye en el papel. Cuando el médium pone los dedos en el borde de la cesta, todo el aparato se agita, y el lápiz escribe como en el caso anterior, aunque con la diferencia de que, en general, la escritura es más legible y las palabras están separadas, formando líneas paralelas, como en la escritura común, y ya no en espiral, dado que el médium puede llevar el lápiz de un renglón al otro con mayor facilidad. De este modo se obtienen disertaciones de muchas páginas, tan rápidamente como si fueran escritas con la mano.

155. La inteligencia que actúa se manifiesta con frecuencia mediante otras señales inequívocas. Al llegar al final de la página, el lápiz hace espontáneamente un movimiento para dar vuelta la hoja. Si el Espíritu desea hacer referencia a un párrafo ya escrito, en la misma página o en otra, lo busca con la punta del lápiz, como lo haría cualquier persona con el dedo, y después lo subraya. Si quiere dirigirse a uno de los presentes, lo señala con el extremo de la vara de madera. Y para abreviar, expresa a menudo las palabras *sí* y *no* con los movimientos de afirmación y negación, como los que hacemos con la cabeza. En caso de que desee expresar cólera o impaciencia, da repetidos golpes con el lápiz, y casi siempre le quiebra la punta.

156. En vez de la cesta, algunas personas se valen de una especie de mesa en miniatura, hecha a propósito, de doce a quince centímetros de diámetro por cinco a seis de altura, con tres patas, a una de las cuales se adapta el lápiz. Las otras dos son redondeadas o se les agrega una bolita de marfil en el extremo, para que se deslicen más fácilmente sobre el papel.

Otros se valen simplemente de una *tablilla* de quince a veinte centímetros cuadrados, triangular, rectangular u oval. En uno de los bordes hay un agujero *oblicuo* para introducir el lápiz. Colocada en posición de escribir, la tablilla queda inclinada y se apoya en el papel por uno de los lados, que a veces está provisto de dos rueditas para facilitar el movimiento. Esos dispositivos, por otra parte, nada tienen de definitivo. El mejor de ellos será el que resulte más cómodo.

Con cualquiera de esos aparatos, casi siempre son necesarios dos operadores; pero basta con que sólo uno de ellos esté dotado de la facultad mediúmnica. El otro colabora únicamente para mantener el equilibrio del aparato y aliviar el cansancio del médium.

157. Denominamos *psicografía indirecta* a la escritura obtenida de ese modo, en contraposición a la *psicografía directa* o *manual*, obtenida por el propio médium. Para comprender aquel procedimiento, es necesario considerar lo que sucede durante la operación. El Espíritu que se comunica actúa sobre el médium, y este, bajo esa influencia, acciona *automáticamente* el brazo y la mano para escribir, sin tener –por lo menos en el caso más común– la menor conciencia de lo que escribe. Así, la mano actúa sobre la cesta, y la cesta sobre el lápiz. Por consiguiente, *no es que la cesta se ha vuelto inteligente*, sino que es un instrumento accionado por una inteligencia, y en realidad no es más que un lapicero, un apéndice de la mano, un intermediario entre la mano y el lápiz. Si suprimimos ese intermediario, colocando el lápiz directamente en la mano del médium, tendremos el mismo resultado, pero con un mecanismo mucho más simple, pues el médium se pondrá a escribir como lo hace en condiciones normales. De ese modo, toda persona que escribe con el auxilio de una cesta,

una tablilla o cualquier otro objeto, también puede hacerlo directamente. De todos los medios de comunicación, la *escritura a mano*, que algunos denominan *escritura involuntaria*, es indudablemente la más simple, la más fácil y cómoda, porque no requiere de ningún preparativo, y se presta, como la escritura común, a las más extensas disertaciones. Volveremos a tratar sobre este asunto cuando hagamos referencia a los médiums.

158. Al comienzo de las manifestaciones, cuando nadie tenía una idea exacta del asunto, se publicaron muchos escritos con este título: *Comunicaciones de una cesta, de una tablilla, de una mesa,* etc. Hoy se comprende cuán impropias y equivocadas son esas expresiones, sin tomar en cuenta el carácter poco serio que revelan. En efecto, como acabamos de ver, las mesas, las tablillas y las cestas son simples instrumentos *sin inteligencia*, aunque animados momentáneamente de una vida artificial, y no pueden comunicar nada por sí mismas. Decir lo contrario es tomar el efecto por la causa, la herramienta por el agente. Es como si un autor declarase, en el título de su obra, que esta fue escrita con una pluma metálica o con una pluma de ganso. Por otra parte, aquellos instrumentos no son exclusivos. Conocemos a una persona que, en lugar de la *cesta-trompo*, a la que ya nos hemos referido, se servía de un embudo, en cuyo cuello introducía el lápiz. De ese modo, según el instrumento utilizado, se podrían recibir comunicaciones de un embudo, así como también de una cacerola o una ensaladera. Y si esas comunicaciones se produjeran por medio de golpes con una silla o con un bastón, ya no tendríamos una mesa parlante, sino una silla o un bastón parlantes. Lo importante no es que se conozca la naturaleza del instrumento, sino la manera como se obtiene el fenóme-

no. Si la comunicación ocurre por medio de la escritura, sea cual fuere el soporte del lápiz, para nosotros se trata de una *psicografía*. Si ocurre por medio de golpes, es *tiptología*. Dado que el espiritismo alcanzó las dimensiones de una ciencia, necesita un lenguaje científico.

Capítulo XIV

# Acerca de los médiums

Médiums de efectos físicos.- Personas eléctricas.- Médiums sensitivos o impresionables.- Médiums auditivos.- Médiums parlantes.- Médiums videntes.- Médiums sonámbulos.- Médiums curativos.- Médiums pneumatógrafos.

159. Toda persona que siente, con mayor o menor intensidad, la influencia de los Espíritus es médium. Esa facultad es inherente al hombre, de modo que no constituye un privilegio exclusivo, y son pocos los que no poseen algunos rudimentos de ella. Por consiguiente, se puede decir que todas las personas, poco más o menos, son médiums. Sin embargo, en la práctica, esa calificación sólo se aplica a aquellos en quienes la facultad mediúmnica está netamente caracterizada y se pone de manifiesto mediante efectos patentes, cuya intensidad es indudable, lo que depende de una organización[34] más o menos sensitiva. Hay que señalar, además, que esta facultad no se revela en todos de la misma manera. Por lo general, cada médium tiene una aptitud especial para tal o cual orden de fenómenos, de modo que existen tantas varie-

34. Véase la nota del §19. (N. del T.)

dades de médiums como especies de manifestaciones. Los principales son: *médiums de efectos físicos*, *médiums sensitivos* o *impresionables*, *médiums auditivos*, *médiums parlantes*, *médiums videntes*, *médiums sonámbulos*, *médiums curativos*, *médiums pneumatógrafos*, *médiums escribientes* o *psicógrafos*.

## 1. *Médiums de efectos físicos*

160. Los *médiums de efectos físicos* son más especialmente aptos para producir fenómenos materiales, como los movimientos de cuerpos inertes, los ruidos, etc. Pueden ser divididos en *médiums facultativos* y *médiums involuntarios*. (Véase la Segunda Parte, Capítulos II y IV.)

Los *médiums facultativos* son los que tienen conciencia de su poder y producen fenómenos espíritas mediante un acto de su voluntad. Aunque inherente a la especie humana, conforme ya hemos dicho, esta facultad está lejos de existir en todos con la misma intensidad. No obstante, si bien son pocas las personas en las que es absolutamente nula, más raras aún son las que tienen aptitud para producir los grandes efectos, como la suspensión de cuerpos pesados en el espacio, la traslación aérea y, sobre todo, las apariciones. Los efectos más simples son la rotación de un objeto, los golpes producidos mediante el levantamiento de ese objeto, o en su propia sustancia. A pesar de que no atribuimos una gran importancia a esos fenómenos, recomendamos que no se los descuide, porque pueden dar lugar a observaciones interesantes y contribuir al convencimiento de quienes los presencien. De todos modos, conviene notar que la facultad de producir efectos materiales raramente existe en los que disponen de medios de comunicación más perfectos,

como la escritura y la palabra. En general, la facultad disminuye en un sentido a medida que se desarrolla en otro.

161. Los *médiums involuntarios* o *naturales* son aquellos cuya influencia se ejerce sin que ellos lo sepan. No tienen conciencia de su poder y, a menudo, lo que sucede de anormal alrededor suyo no les parece en modo alguno extraordinario, pues forma parte de ellos mismos, como en el caso de las personas dotadas de doble vista, que ni siquiera lo sospechan. Esos sujetos son muy dignos de observación, y no debemos dejar de reunir y estudiar los hechos de esa clase que lleguen a nuestro conocimiento. Se manifiestan a cualquier edad, y muchas veces en niños pequeños. (Véase el capítulo V, "Manifestaciones físicas espontáneas".)

Esta facultad no constituye, de por sí, el indicio de un estado patológico, ya que no es incompatible con una salud perfecta. Si aquel que la posee está enfermo, eso se debe a una causa ajena a la mediumnidad. Por eso los recursos terapéuticos empleados son impotentes para hacerla desaparecer. En algunos casos, puede surgir después de una cierta debilidad orgánica, pero esta nunca es su causa eficiente. No existe, por lo tanto, desde el punto de vista de la salud, ninguna razón para inquietarnos. La mediumnidad sólo podría causar algún problema si el sujeto que la posee abusara de ella después de haberse convertido en médium facultativo, porque en ese caso podría haber una emisión demasiado abundante de fluido vital, con el consecuente debilitamiento del organismo.

162. La razón se revela ante la imagen de las torturas morales y corporales a que la ciencia ha sometido a veces a personas débiles y delicadas, con el fin de asegurarse de que no existía engaño de parte de ellas. Esas *experimentaciones*, hechas con mala intención la mayoría de las veces, son siempre per-

judiciales para las organizaciones sensitivas, e incluso pueden ocasionar graves desordenes en la economía orgánica. Realizar semejantes pruebas es jugar con la vida. El observador de buena fe no necesita emplear esos medios. Aquel que está familiarizado con fenómenos de esa especie sabe, además, que corresponden al orden moral más que al físico, y que sería inútil buscar su solución en nuestras ciencias exactas.

Precisamente porque esos fenómenos son de orden moral, se debe evitar con un cuidado no menos escrupuloso todo lo que pueda sobrexcitar la imaginación. Como se sabe, el miedo puede ocasionar muchos accidentes, de modo que se cometerían menos imprudencias si se conocieran todos los casos de locura y epilepsia cuyo origen se encuentra en las leyendas de lobisones y de cucos. ¿Qué sucedería, pues, si las personas fueran convencidas de que detrás de esos fenómenos está el *diablo*? Quienes propagan semejantes ideas no saben la responsabilidad que asumen, pues *pueden matar*. Ahora bien, el peligro no existe sólo para el sujeto, sino también para los que lo rodean, que pueden quedar aterrorizados al pensar que la casa donde viven se ha convertido en una guarida de demonios. Esta creencia funesta fue la que causó tantos actos de atrocidad en los tiempos de ignorancia. Con todo, si los responsables de esos actos hubiesen tenido un poco más de discernimiento, deberían haber pensado que, por más que quemaran los cuerpos supuestamente poseídos por el diablo, no podrían quemar al propio diablo. Si lo que querían era librarse de él, a él debían dar muerte. La doctrina espírita, al ilustrarnos acerca de la verdadera causa de los fenómenos mediúmnico, le dio al diablo el golpe de gracia. *Así pues, lejos de estimular aquella creencia, todas las personas*

*–y este es un deber moral y humanitario– deben combatirla, dondequiera que exista.*

Lo que se debe hacer cuando una facultad de esa naturaleza se desarrolla espontáneamente en un individuo, es dejar que el fenómeno siga su curso natural: la naturaleza es más prudente que los hombres. Por otra parte, la Providencia tiene sus planes, y el más humilde de los seres puede servir de instrumento a los designios más importantes. No obstante, debemos convenir en que algunas veces ese fenómeno asume proporciones agobiantes e inoportunas para todo el mundo.[35] Veamos el modo como hay que proceder en todos los casos. En el capítulo V, "Manifestaciones Físicas Espontáneas", ya dimos algunos consejos al respecto, y hemos manifestado la necesidad de entrar en comunicación con el Espíritu, para

35. Uno de los hechos más extraordinarios de esta naturaleza, por la variedad y la rareza de los fenómenos, es sin duda lo que ocurrió en 1852, en Bergzabern, cerca de Wissembourg (Palatinado - Baviera renana). Es tanto más notable porque reúne, en el mismo individuo, casi todos los géneros de manifestaciones espontáneas: estruendos que sacuden la casa, caída de muebles, objetos arrojados a distancia por manos invisibles, visiones y apariciones, sonambulismo, éxtasis, catalepsia, atracción eléctrica, gritos y sonidos aéreos, instrumentos musicales que suenan sin contacto, comunicaciones inteligentes, etc. Además, no es menos importante destacar que estos hechos han sido comprobados, durante casi dos años, por numerosos testigos oculares, dignos de fe tanto por su saber como por la posición social que ocupaban. El relato auténtico de esos fenómenos fue publicado, en aquella época, en muchos periódicos alemanes y, especialmente, en un folleto que hoy se ha agotado y es rarísimo. En la *Revista Espírita* de 1858 se encuentra la traducción completa de ese folleto, con los comentarios y explicaciones necesarias. Según sabemos, se trata de la única publicación francesa que lo registra. Además del interés fascinante que esos fenómenos despiertan, son ellos eminentemente instructivos desde el punto de vista del estudio práctico del espiritismo. (N. de Allan Kardec.)

saber lo que desea. El siguiente método también se basa en la observación.

Los Seres invisibles que revelan su presencia por medio de efectos sensibles son, por lo general, Espíritus de orden inferior, que pueden ser dominados mediante el ascendiente moral. Ese ascendiente es el que debemos tratar de adquirir.

Para lograrlo, es necesario hacer que el sujeto pase del estado de *médium natural* al de *médium facultativo*. Se produce, entonces, un efecto análogo al que se observa en el sonambulismo. Como se sabe, el sonambulismo natural cesa generalmente cuando es sustituido por el sonambulismo magnético. No se interrumpe la facultad que permite al alma emanciparse, sino que se le da otro curso. Lo mismo sucede con la facultad mediúmnica. Con ese fin, en vez de obstaculizar los fenómenos –lo que raramente se consigue y que no siempre está exento de peligro–, es preciso estimular al médium a que los produzca según su voluntad, imponiéndose al Espíritu. De ese modo, el médium llega a someterlo, haciendo de ese dominador, a veces tiránico, un ser subordinado y a menudo muy dócil. Un hecho digno de nota, confirmado por la experiencia, es que en ese caso un niño tiene tanta autoridad como un adulto, y a veces más que este. Esa es otra prueba a favor de un punto fundamental de la doctrina espírita: el Espíritu sólo es niño a causa de su cuerpo, y posee un desarrollo necesariamente anterior a su encarnación actual, desarrollo que le puede dar ascendiente sobre los Espíritus que son inferiores a él.

La moralización del Espíritu a través de los consejos de una tercera persona influyente y experimentada, en caso de que el médium no se encuentre en condiciones de hacerlo,

constituye a menudo un recurso muy eficaz. Más adelante volveremos a tratar este asunto.

163. Por lo que parece, en esta categoría de médiums se deberían incluir las personas dotadas de cierta dosis de electricidad natural, verdaderos *peces torpedo humanos*, que producen mediante el simple contacto todos los efectos de la atracción y la repulsión. Sería una equivocación, sin embargo, considerarlas *médiums*, porque la verdadera mediumnidad supone la intervención directa de un Espíritu. Ahora bien, en el caso del que hablamos, experiencias concluyentes han probado que la electricidad es el único agente de esos fenómenos. Esta extraña facultad, que casi se podría considerar una enfermedad, puede en ocasiones estar relacionada con la mediumnidad, como se verifica en la crónica del "Espíritu golpeador de Bergzabern", aunque a menudo es completamente independiente. Conforme hemos dicho, la única prueba de la intervención de los Espíritus es el carácter inteligente de las manifestaciones. Toda vez que ese carácter no exista, estamos autorizados a atribuirlas a una causa puramente físicas. La cuestión es saber si las *personas eléctricas* poseen mayor aptitud para convertirse en *médiums de efectos físicos*. Creemos que sí, pero sólo la experiencia podrá demostrarlo.

### 2. *Médiums sensitivos o impresionables*

164. Designamos de este modo a las personas capaces de sentir la presencia de los Espíritus por medio de una vaga impresión, una especie de roce sobre todos los miembros, que ellas mismas no pueden comprender. Esta variedad no presenta un carácter bien definido. Todos los médiums son necesariamente impresionables, de modo que la impresiona-

bilidad es más bien una cualidad general que especial. Se trata de la facultad rudimentaria indispensable para el desarrollo de todas las otras. Difiere de la impresionabilidad puramente física y nerviosa, con la cual no debe ser confundida; porque hay personas que no tienen los nervios delicados, pero que sienten con mayor o menor intensidad el efecto de la presencia de los Espíritus, al paso que otras, muy irritables, no los sienten en absoluto.

Esta facultad se desarrolla con el hábito, y puede adquirir tal sutileza que aquel que la posee reconoce, por la impresión que experimenta, no sólo la naturaleza buena o mala del Espíritu que está a su lado, sino incluso su individualidad, del mismo modo que el ciego reconoce por un *no sé qué* la aproximación de tal o cual persona. El sujeto se convierte, en relación con los Espíritus, en un verdadero sensitivo. Un Espíritu bueno produce siempre una impresión suave y agradable. En cambio, la impresión producida por un Espíritu malo es penosa, angustiante y desagradable. Tiene como un cierto olor a impureza.

### 3. *Médiums auditivos*

165. Son los que oyen la voz de los Espíritus. Conforme ya hemos dicho al hablar de la pneumatofonía, se trata a veces de una voz interior que se hace oír en el fuero interno de las personas. En otras ocasiones es una voz exterior, clara y distinta, como la de una persona viva. Los médiums auditivos pueden, de ese modo, conversar con los Espíritus. Cuando tienen el hábito de comunicarse con determinados Espíritus, los reconocen inmediatamente por la naturaleza de la voz. Quien no esté dotado de esta facultad también puede

conversar con un Espíritu a través de un médium auditivo que desempeñe la función de intérprete.

Esta facultad es muy agradable cuando el médium sólo oye a los Espíritus buenos, o solamente a aquellos a quienes evoca. Sin embargo, no sucede lo mismo cuando un Espíritu malo se ensaña con él y le hace oír a cada instante las cosas más desagradables, y a veces las más inconvenientes. En ese caso, es necesario tratar de librarse de esos Espíritus por los medios que indicaremos en el capítulo acerca de la obsesión.

### 4. *Médiums parlantes*

166. Los médiums auditivos, que se limitan a transmitir lo que oyen, no son, hablando con propiedad, *médiums parlantes*. Estos últimos la mayor parte de las veces no oyen nada. En ellos el Espíritu actúa sobre los órganos de la palabra, del mismo modo que lo hace sobre la mano en el caso de los médiums escribientes. Cuando quiere comunicarse, el Espíritu se sirve de los órganos más dóciles que encuentra en el médium. De uno, utiliza la mano; del otro, la palabra; de un tercero, el oído. El médium parlante generalmente se expresa sin tener conciencia de lo que dice, y muchas veces dice cosas que son completamente ajenas a sus ideas habituales, a sus conocimientos e, incluso, que están más allá del alcance de su inteligencia. Aunque en ese momento se encuentre perfectamente despierto y en estado normal, raramente conserva el recuerdo de lo que dijo. En suma, en él la palabra es un instrumento del que se sirve el Espíritu, con el cual una tercera persona puede comunicarse, así como lo hace a través de un médium auditivo.

La pasividad del médium parlante no siempre es tan completa. Algunos tienen la intuición de lo que dicen en el momento exacto en que pronuncian las palabras. Volveremos a tratar sobre esta variedad de médiums cuando hagamos referencia a los médiums intuitivos.

## 5. *Médiums videntes*

167. Los médiums videntes están dotados de la facultad de ver a los Espíritus. Algunos gozan de esa facultad en estado normal, cuando están perfectamente despiertos, y conservan el recuerdo preciso de lo que han visto. Otros sólo la poseen en estado sonambúlico, o cercano al sonambulismo. Es raro que esta facultad sea permanente. Casi siempre es el resultado de una crisis momentánea y pasajera. Podemos incluir, en la categoría de los médiums videntes, a todas las personas dotadas de doble vista. La posibilidad de ver a los Espíritus en los sueños es, sin duda, producto de una especie de mediumnidad, pero quienes la experimentan no son, hablando con propiedad, médiums videntes. Ya hemos explicado ese fenómeno en el capítulo VI, "Manifestaciones Visuales".

El médium vidente cree que ve con los ojos, como los que están dotados de doble vista. Pero en realidad es el alma la que ve, razón por la cual ellos ven con los ojos cerrados tanto como con los ojos abiertos. De ahí se sigue que un ciego puede ver a los Espíritus del mismo modo que alguien cuya visión es normal. Sería interesante hacer un estudio sobre este último punto, a fin de saber si esta facultad es más frecuente en los ciegos. Espíritus que en la Tierra fueron ciegos nos han dicho que, cuando estaban vivos, tenían la percepción

de ciertos objetos a través del alma, y que no se encontraban sumergidos en la *negra* oscuridad.

168. Es preciso distinguir las apariciones accidentales y espontáneas de la facultad, propiamente dicha, de ver a los Espíritus. Las primeras son frecuentes, sobre todo en el momento de la muerte de personas a las que hemos amado o conocido, que vienen para hacernos saber que ya no pertenecen a este mundo. Existen numerosos ejemplos de hechos de esta naturaleza, sin mencionar las visiones durante el sueño. En otras ocasiones se trata de parientes o amigos que, sin bien han muerto hace algún tiempo, se aparecen para avisar acerca de un peligro, dar un consejo o pedir un favor. El favor que el Espíritu puede solicitar consiste, por lo general, en el cumplimiento de alguna cosa que no le ha sido posible hacer en vida, o en el auxilio de las plegarias. Estas apariciones son hechos aislados, que presentan siempre un carácter individual y personal, y no constituyen el efecto de una facultad propiamente dicha. La facultad consiste en la posibilidad –si no permanente, al menos muy frecuente– de ver a cualquier Espíritu que se presente, aunque sea absolutamente desconocido. Esta facultad es la que define, hablando con propiedad, a los médiums videntes.

Entre los médiums videntes existen aquellos que sólo ven a los Espíritus que han sido evocados, cuya descripción pueden hacer con minuciosa exactitud. Describen hasta en sus menores detalles los gestos, la expresión de la fisonomía, las facciones del rostro, la vestimenta y hasta los sentimientos de que esos Espíritus parecen animados. Hay otros médiums en quienes esta facultad es aún más general, pues ven toda la población espírita que los circunda: Espíritus que van y vienen y que, por decirlo así, se ocupan de sus negocios.

169. Una noche asistimos a una representación de la ópera *Oberón*, en compañía de un muy buen médium vidente. En la sala había una gran cantidad de lugares vacíos, aunque muchos de ellos estaban ocupados por Espíritus que daban la impresión de participar del espectáculo. Algunos se colocaban junto a ciertos espectadores y parecían escuchar sus conversaciones. En el escenario se desarrollaba otra escena. Detrás de los actores, muchos Espíritus de humor jovial se divertían en imitarlos, copiando sus gestos de modo grotesco. Otros, más serios, parecían inspirar a los artistas, y hacían esfuerzos para infundirles energía. Uno de ellos permanecía junto a una de las cantantes principales, y pensamos que sus intenciones eran un tanto frívolas. Lo evocamos luego de que concluyó uno de los actos. El Espíritu atendió el llamado y reprobó con severidad nuestro juicio temerario: "No soy lo que suponéis, sino su guía y su Espíritu protector; estoy encargado de orientarla". Al cabo de unos minutos de charla muy formal, se alejó, mientras nos decía: "Adiós; ella está en su camarín; es preciso que vaya a cuidarla". A continuación, evocamos al Espíritu de Weber, el autor de la ópera, y le preguntamos qué opinaba de la interpretación de su obra. "No es del todo mala, pero está floja. Los actores se limitan a cantar. Falta inspiración." Después agregó: "Espera, voy a intentar darles un poco del fuego sagrado". Entonces lo vimos en el escenario, suspendido por encima de los actores. Partía de él una especie de efluvio que se derramaba sobre todos ellos. En ese momento, la energía de los artistas aumentó notablemente.

170. Veamos otro hecho que prueba la influencia que los Espíritus ejercen sobre los hombres, sin que estos lo sepan. Asistíamos, como aquella noche, a una representación teatral, con otro médium vidente. Conversamos entonces con un *Es-*

*píritu espectador*, que nos dijo: "¿Estáis viendo a aquellas dos señoras que están solas, en aquel palco? ¡Pues bien! Haré que se retiren de la sala". En ese momento, el médium vio que el Espíritu iba a ubicarse en el palco en cuestión y hablaba con ambas. De pronto, las damas, que se mostraban muy atentas al espectáculo, intercambiaron miradas y aparentemente se consultaron una a la otra. Después se marcharon y no volvieron. El Espíritu nos hizo entonces un gesto cómico, para mostrar que había cumplido con su palabra. No lo volvimos a ver, para pedirle mayores explicaciones. De este modo, muchas veces hemos sido testigos del rol que los Espíritus desempeñan entre los vivos. Los observamos en diferentes lugares de reunión, en bailes, conciertos, sermones, funerales, casamientos, etc., y por todas partes los hemos encontrado incitando malas pasiones, fomentando la discordia, provocando disputas y regocijándose con sus proezas. Otros, por el contrario, combatían esas influencias perniciosas, aunque raramente eran escuchados.

171. No cabe duda de que la facultad de ver a los Espíritus puede desarrollarse, pero es una de aquellas cuyo desarrollo conviene que se produzca naturalmente, sin provocarlo, de lo contrario nos exponemos a ser víctimas de la imaginación. Cuando el germen de una facultad existe, esta se manifiesta por sí misma. En principio, debemos contentarnos con aquellas facultades que Dios nos concedió, sin que busquemos lo imposible. El que quiera tener demasiado, correrá el riesgo de perder lo que tiene.

Cuando dijimos que los hechos de apariciones espontáneas son frecuentes (§ 107), no quisimos decir que fueran muy comunes. En cuanto a los médiums videntes propiamente dichos, son aún más raros, y hay mucho que desconfiar de los que pretenden gozar de esa facultad. Es prudente darles crédi-

to solamente ante pruebas positivas. No nos referimos siquiera a los que alimentan la ridícula ilusión de ver a los Espíritus glóbulos, que hemos descripto en el § 108, sino a los que dicen que ven a los Espíritus de modo racional. No cabe duda de que algunas personas pueden engañarse de buena fe, pero otras también simulan esta facultad por amor propio o por interés. En este caso, es preciso tomar en cuenta especialmente el carácter, la moralidad y la sinceridad que estos sujetos expresan habitualmente. No obstante, el medio de control más seguro se encuentra, sobre todo, en las circunstancias particulares, ya que algunas de ellas no pueden dar margen a ninguna sospecha, como sucede, por ejemplo, cuando el médium retrata con exactitud a Espíritus a los que jamás conoció cuando estaban encarnados. El hecho siguiente pertenece a esta categoría.

Una señora viuda, cuyo marido se comunica a menudo con ella, estaba cierta vez en compañía de un médium vidente que no la conocía, como tampoco conocía a su familia. En cierto momento el médium le dijo: "Veo un Espíritu cerca de usted". Ella respondió: "¡Ah!, sin duda es mi marido, que casi nunca me deja". "No –dijo el médium–, es una mujer de mediana edad; está peinada de un modo especial; lleva una cinta blanca en la cabeza".

Por esa particularidad y otros detalles descriptos, la viuda no dudó en reconocer a su abuela, en quien no había pensado en absoluto en ese momento. Si el médium hubiera querido simular la facultad, le habría resultado más fácil concordar con el pensamiento de la señora, que estaba preocupada por su marido. En cambio, el médium vio una mujer con una particularidad en el peinado, idea que nada ni nadie habría podido sugerirle. Este hecho prueba también que la visión del médium no era el reflejo de un pensamiento ajeno. (Véase el § 102.)

## 6. *Médiums sonámbulos*

172. El sonambulismo puede ser considerado una variedad de la facultad mediúmnica; o mejor dicho, ambos órdenes de fenómenos se encuentran juntos con mucha frecuencia. El sonámbulo actúa bajo la influencia de su propio Espíritu. Su alma, en los momentos de emancipación, ve, oye y percibe más allá de los límites de los sentidos. El sonámbulo extrae de sí mismo lo que expresa. En general, sus ideas son más precisas que cuando se halla en estado normal, y también son más amplios sus conocimientos, porque su alma está libre. En una palabra, vive por anticipado la vida de los Espíritus. El médium, por el contrario, es el instrumento de una inteligencia extraña. Es pasivo, y lo que dice no proviene de él. En resumen, el sonámbulo expresa su propio pensamiento, en tanto que el médium expresa el pensamiento de otro. No obstante, el Espíritu que se comunica a través de un médium común, también puede hacerlo a través de un sonámbulo. Muchas veces, incluso, el estado de emancipación del alma que se produce durante el sonambulismo facilita esa comunicación. Muchos sonámbulos ven perfectamente a los Espíritus y los describen con tanta precisión como los médiums videntes. Pueden conversar con ellos y trasmitirnos su pensamiento. Lo que dicen, fuera del ámbito de sus conocimientos personales, casi siempre les es sugerido por otros Espíritus. Veamos un ejemplo notable, en el que la doble acción –del Espíritu del sonámbulo y del otro Espíritu– se revela de modo inequívoco.

173. Uno de nuestros amigos utilizaba como sonámbulo a un joven de entre 14 y 15 años, de inteligencia muy vulgar y de instrucción en extremo precaria. No obstante, en el estado de sonambulismo, dio pruebas de una lucidez extraordi-

naria y de gran perspicacia. Se distinguía principalmente en el tratamiento de las enfermedades, e hizo un gran número de curas que se consideraban imposibles. Cierto día, en que atendía a un enfermo, describió la enfermedad con absoluta exactitud. "No es suficiente –le dijeron–, ahora es necesario que indiques el remedio." "No puedo –respondió–, *mi ángel doctor no está aquí*." "¿A qué te refieres cuando hablas de tu ángel doctor?" "Es el que dicta los remedios." "Entonces, ¿no eres tú quien ve los remedios?" "¡Oh, no! Os he dicho que es mi ángel doctor quien me los dicta."

De ese modo, en el caso de este sonámbulo, la acción de *ver* la enfermedad correspondía a su propio Espíritu, que para eso no precisaba de asistencia alguna. En cambio, la indicación de los remedios se la daba otro Espíritu. Si ese otro Espíritu no estaba presente, el joven no podía decir nada. Cuando estaba solo, era apenas un *sonámbulo*; pero asistido por aquel a quien denominaba su ángel doctor, era un *sonámbulo médium*.

174. La lucidez sonambúlica es una facultad que depende del organismo, y es completamente independiente de la elevación, el adelanto e incluso el estado moral del sujeto. Así pues, un sonámbulo puede ser muy lúcido, pero incapaz de resolver ciertas cuestiones si su Espíritu es poco adelantado. De modo que el sonámbulo que habla por sí mismo puede decir cosas buenas o malas, exactas o falsas, ser más o menos delicado y escrupuloso en su proceder, conforme al grado de elevación o de inferioridad de su propio Espíritu. Por eso la asistencia de otro Espíritu puede suplir sus deficiencias. No obstante, un sonámbulo también puede ser asistido por un Espíritu mentiroso, frívolo e incluso malo, como sucede con los médiums. En este caso, sobre todo, las cualidades morales ejercen una

gran influencia para atraer a los Espíritus buenos. (Véase *El libro de los Espíritus*, "Sonambulismo", § 425; y, en este libro, el capítulo sobre la "Influencia moral del médium".)

## 7. *Médiums curativos*

175. Solamente para no dejar de mencionarla, hablaremos aquí de esta variedad de médiums, porque el asunto demandaría un desarrollo demasiado extenso para los límites que nos hemos fijado en este libro. Además, sabemos que un médico amigo nuestro se propone tratarlo en una obra especial sobre medicina intuitiva. Diremos apenas que este género de mediumnidad consiste principalmente en el don que poseen ciertas personas de curar con un simple toque, con la mirada e incluso con un gesto, sin el auxilio de ninguna medicación. Se dirá, sin duda, que esto no es más que magnetismo. Es evidente que en este fenómeno el fluido magnético desempeña un papel importante. Pero cuando se lo analiza con cuidado, fácilmente se reconoce que en él hay algo más. La magnetización ordinaria es un verdadero tratamiento, continuado, regular y metódico. En cambio, en la mediumnidad curativa las cosas ocurren de un modo por completo diferente. Todos los magnetizadores son más o menos aptos para curar, siempre que sepan conducirse convenientemente, mientras que en los médiums curativos la facultad es espontánea, e incluso algunos la poseen sin jamás haber oído hablar del magnetismo. La intervención de un poder oculto, que caracteriza a la mediumnidad, se torna evidente en determinadas circunstancias, sobre todo si consideramos que la mayoría de las personas que con razón pueden ser calificadas de médiums curativos recurren a la plegaria, que es una verdadera evocación. (Véase el § 131.)

176. Veamos las respuestas que nos dieron los Espíritus a las preguntas que les hicimos acerca de este asunto:

1. ¿Podemos considerar que las personas dotadas de poder magnético forman una variedad de médiums?

"No cabe duda."

2. Sin embargo, el médium es un intermediario entre los Espíritus y el hombre. Ahora bien, el magnetizador, dado que toma de sí mismo la fuerza que utiliza, no parece servir de intermediario a ningún poder extraño.

"Es un error. El poder magnético reside, sin duda, en el hombre, pero es aumentado por la acción de los Espíritus a los que llama en su ayuda. Si magnetizas con el propósito de curar, por ejemplo, y evocas a un Espíritu bueno que se interesa por ti y por tu enfermo, ese Espíritu aumenta tu fuerza y tu voluntad, dirige tu fluido y le confiere las cualidades necesarias."

3. De todos modos, hay muy buenos magnetizadores que no creen en los Espíritus.

"¿Supones entonces que los Espíritus sólo ejercen su acción sobre los que creen en ellos? Los que magnetizan para el bien son auxiliados por Espíritus buenos. Todo hombre que alimenta el deseo del bien los llama sin proponérselo, del mismo modo que, mediante el deseo del mal y las malas intenciones, llama a los malos."

4. El magnetizador que creyera en la intervención de los Espíritus, ¿se desempeñaría con mayor eficacia?

"Haría cosas que consideraríais milagros."

5. Algunas personas, ¿tienen realmente el don de curar con el simple toque, sin el empleo de los pases magnéticos?

"Sin duda. ¿Acaso no tenéis al respecto numerosos ejemplos?"

6. En ese caso, ¿existe una acción magnética, o sólo la influencia de los Espíritus?

"Ambas cosas. Esas personas son verdaderos médiums, pues actúan bajo la influencia de los Espíritus, lo que no quiere decir que lo hagan a la manera de los médiums escribientes, según vosotros lo entendéis."

7. Ese poder, ¿puede ser transmitido?

"El poder, no; pero sí el conocimiento de lo necesario para ejercerlo en caso de que se lo posea. Hay personas que dudarían de que tienen ese poder, si no fuera porque creen que les ha sido transmitido."

8. ¿Pueden obtenerse curas por medio de la plegaria solamente?

"Sí, algunas veces, si Dios lo permite. Puede suceder, sin embargo, que para el enfermo sea bueno seguir sufriendo, en cuyo caso suponéis que vuestra plegaria no fue escuchada."

9. ¿Hay para eso fórmulas de plegarias más eficaces que otras?

"Sólo la superstición puede atribuir virtudes a ciertas palabras, y sólo los Espíritus ignorantes o mentirosos pueden alimentar semejantes ideas mediante la prescripción de fórmulas. Con todo, si se trata de personas poco ilustradas e incapaces de comprender las cosas puramente espirituales, puede suceder que el empleo de una determinada fórmula contribuya a infundirles confianza. En ese caso, la eficacia no reside en la fórmula, sino en la fe, que aumenta gracias a la idea asociada al uso de la fórmula."

## 8. *Médiums pneumatógrafos*

177. Se da ese nombre a los médiums que tienen aptitud para obtener la escritura directa, lo que no es dado a todos los médiums escribientes. Hasta el presente, esa facultad es bastante rara. Es probable que se desarrolle mediante el ejercicio. De todos modos, como hemos dicho, su utilidad práctica se limita a una comprobación patente de la intervención de un poder oculto en las manifestaciones. Sólo la experiencia es capaz de revelar si alguien la posee. Se puede, por lo tanto, experimentar, así como también se puede interrogar al respecto a un Espíritu protector, a través de otros medios de comunicación. Conforme el poder del médium sea mayor o menor, se obtendrán simples rasgos, signos, letras, palabras, frases e incluso páginas enteras. Por lo general, basta con colocar una hoja de papel doblada en un lugar cualquiera, o que haya sido indicado por el Espíritu, durante diez minutos o un cuarto de hora, a veces más. La plegaria y el recogimiento son condiciones esenciales. Por esa razón, se puede considerar imposible la obtención de la escritura directa en una reunión de personas poco serias, o que no estén animadas de sentimientos de simpatía y benevolencia. (Véase la teoría de la escritura directa, en el Capítulo VIII: "Laboratorio del mundo invisible", § 127 y siguientes; y en el capítulo XII: "Pneumatografía o escritura directa. Pneumatofonía".)

En los próximos capítulos trataremos en modo especial acerca de los médiums escribientes.

Capítulo XV

# Médiums escribientes o psicógrafos

Médiums mecánicos.- Médiums intuitivos.- Médiums semimecánicos.- Médiums inspirados o involuntarios.- Médiums de presentimientos.

178. De todos los medios de comunicación, la escritura manual es el más simple, el más cómodo y, sobre todo, el más completo. Hacia él deben tender todos los esfuerzos, porque permite que se establezcan con los Espíritus relaciones tan continuadas y regulares como las que existen entre nosotros. Debemos dedicarnos a ese tipo de escritura tanto más cuanto que, por su intermedio, los Espíritus revelan mejor su naturaleza y el grado de perfección o de inferioridad que los caracteriza. Debido a la facilidad con que pueden expresarse, nos revelan sus más íntimos pensamientos y nos ponen así en condiciones de apreciarlos en su justo valor. Además, para el médium, la facultad de escribir es la más susceptible de ser desarrollada con el ejercicio.

## *Médiums mecánicos*

179. Si examinamos ciertos efectos que se producen en los movimientos de la mesa, de la cesta o de la tablilla que escriben, no podemos dudar de que existe una acción ejerci-

da directamente por el Espíritu sobre esos objetos. Algunas veces la cesta se agita con tanta violencia que escapa de las manos del médium, y no es raro que se dirija hacia ciertas personas de la concurrencia para golpearlas. En otras ocasiones, sus movimientos revelan un sentimiento afectuoso. Lo mismo sucede cuando el lápiz está colocado en la mano del médium. A menudo es arrojado lejos con fuerza, o bien la mano, como lo hacía la cesta, se agita convulsivamente y golpea en la mesa de modo colérico, incluso a pesar de que el médium se encuentre muy tranquilo y se sorprenda de no poder controlarse. Digamos, de paso, que esos efectos denotan siempre la presencia de Espíritus imperfectos. Los Espíritus realmente superiores son tranquilos, dignos y benévolos en todo tiempo. Si no son escuchados de manera conveniente, se retiran y otros toman su lugar. Así pues, el Espíritu puede expresar directamente su pensamiento, ya sea mediante el movimiento de un objeto, al que la mano del médium sirve apenas de punto de apoyo, o ejerciendo su acción sobre la mano misma.

Cuando el Espíritu actúa directamente sobre la mano, le da un impulso por completo independiente de la voluntad del médium. Mientras el Espíritu tenga algo para decir, la mano se moverá sin interrupción y a pesar del médium, y se detendrá cuando el Espíritu haya concluido.

En esta circunstancia, lo que caracteriza al fenómeno es que el médium no tiene la menor conciencia de lo que escribe. En ese caso, el desconocimiento absoluto determina que se lo llame *médium pasivo* o *mecánico*. Se trata de una facultad valiosa, porque no da lugar a dudas acerca de la independencia del pensamiento del Espíritu que escribe.

## *Médiums intuitivos*

180. La transmisión del pensamiento también se produce por intermedio del Espíritu del médium, o mejor dicho, de su alma, ya que designamos con ese nombre al Espíritu encarnado. En este caso, el Espíritu comunicante no actúa sobre la mano del médium para hacer que escriba; no la toma ni la guía. Actúa sobre el alma, con la cual se identifica. Bajo ese impulso, el alma del médium dirige la mano, y esta dirige el lápiz. Señalemos ahora algo que es importante saber: el Espíritu que se comunica no sustituye al alma del médium, visto que no podría desplazarla, sino que la domina sin que esta lo sepa, y le imprime su propia voluntad. En el tipo de mediumnidad que nos ocupa, el rol del alma no es enteramente pasivo, pues recibe el pensamiento del Espíritu comunicante y lo transmite. En esa situación, el médium tiene conocimiento de lo que escribe, aunque no se trate de su propio pensamiento. Es lo que se denomina *médium intuitivo*.

En este caso –se dirá–, nada prueba que sea otro Espíritu el que escribe, en vez del alma del médium. De hecho, algunas veces es bastante difícil hacer la distinción, aunque es probable que eso no importe demasiado. Con todo, el pensamiento sugerido por el Espíritu se puede reconocer por el hecho de que nunca es preconcebido. Surge a medida que el médium escribe, y muchas veces es contrario a la idea que este tenía previamente acerca del tema. Incluso, ese pensamiento puede ser ajeno a los conocimientos y a la capacidad del médium.

El rol del médium mecánico es el de una máquina. El médium intuitivo actúa como lo haría un intérprete. De hecho, para transmitir el pensamiento, el médium intuitivo

necesita comprenderlo y, en cierto modo, apropiarse de él para traducirlo fielmente. Sin embargo, ese pensamiento no es suyo, sino que sólo atraviesa su cerebro. Ese es exactamente el rol del médium intuitivo.

### *Médiums semimecánicos*

181. En el médium puramente mecánico, el movimiento de la mano es independiente de la voluntad. En el médium intuitivo, el movimiento es voluntario y facultativo. El médium semimecánico participa de ambas características: siente que su mano recibe un impulso a pesar suyo, pero al mismo tiempo tiene conocimiento de lo que escribe, a medida que las palabras se forman. En el primero, el pensamiento es posterior al acto de la escritura. En el segundo, lo precede. En el tercero, pensamiento y escritura son simultáneos. Los médiums de esta última clase son los más numerosos.

### *Médiums inspirados*

182. Toda persona que recibe, a través del pensamiento, tanto en el estado normal como en el de éxtasis, comunicaciones ajenas a sus ideas preconcebidas, puede ser incluido en la categoría de los médiums inspirados. Se trata, como se ve, de una variedad de la mediumnidad intuitiva, con la diferencia de que la intervención de un poder oculto es mucho menos perceptible, porque en el médium inspirado es todavía más difícil distinguir el pensamiento propio de aquel que le es sugerido. Lo que caracteriza a esta variedad es, sobre todo, la espontaneidad. La inspiración procede de los Espíritus que ejercen una influencia sobre nosotros, para el bien o para el mal; pero se debe principalmente a los que quieren

nuestro bien, en cuyo caso cometemos el error de rechazar sus consejos con mucha frecuencia. La inspiración se aplica a todas las circunstancias de la vida, en las resoluciones que debemos tomar. En ese aspecto, se puede decir que todos somos médiums, porque no hay quien no tenga sus Espíritus protectores y familiares, que se esfuerzan al máximo para sugerir ideas saludables a sus protegidos. Si todos estuvieran plenamente convencidos de esta verdad, recurrirían con mucha más frecuencia a la inspiración de su ángel de la guarda, en los momentos en que no saben qué decir o qué hacer. Así pues, que cada uno invoque a su Espíritu protector con *fervor* y *confianza*, en caso de que sea necesario, y muy a menudo se sorprenderá de las ideas que le surgen como por encanto, ya sea para tomar una resolución o para llevar algo a cabo. Si no surge ninguna idea, significa que hay que esperar. La prueba de que la idea que se presenta es ajena a nosotros reside en el hecho de que, si nos perteneciera, estaría siempre a nuestra disposición, y no habría razón para que no surgiera conforme a nuestra voluntad. El que no es ciego, no tiene más que abrir los ojos para ver, cuando así lo desee. Del mismo modo, el que posee ideas propias las tiene siempre a su disposición. Si no se le presentan cuando quiere, es porque está obligado a buscarlas en otra parte, y no en sí mismo.

También se puede incluir en esta categoría a las personas que, sin hallarse dotadas de una inteligencia fuera de lo común, y sin salir del estado normal, tienen relámpagos de una lucidez intelectual que les proporciona, momentáneamente, una facilidad inusitada de concepción y de elocución, así como, en ciertos casos, el presentimiento de las cosas futuras. En esos momentos, justamente considerados de inspiración, las ideas son abundantes, surgen una tras otra y, por así

decirlo, se concatenan por sí mismas, mediante un impulso involuntario y casi febril. Nos parece que una inteligencia superior viene a ayudarnos y que nuestro espíritu se ha desembarazado de un fardo.

183. Los hombres de genio, de todas las especies: artistas, científicos, literatos, son sin duda Espíritus adelantados, capaces de comprender y de concebir grandes cosas por sí mismos. Ahora bien, precisamente porque los juzgan capaces, los Espíritus que quieren concretar ciertos trabajos les sugieren las ideas necesarias, de modo que la mayoría de las veces esos hombres de genio son *médiums sin saberlo*. No obstante, tienen una vaga intuición de una asistencia extraña, visto que todo el que apela a la inspiración no hace otra cosa que una evocación. Si no esperase ser escuchado, ¿por qué exclamaría tan a menudo: "Mi buen genio, ven en mi ayuda"?

Las respuestas siguientes confirman esta certeza:

1. ¿Cuál es la causa principal de la inspiración?

"Un Espíritu que se comunica mediante el pensamiento."

2. La inspiración, ¿no tiene otro objeto más que revelar cosas importantes?

"No. Muchas veces está relacionada con las más triviales circunstancias de la vida. Por ejemplo, quieres ir a alguna parte, pero una voz secreta te dice que no lo hagas, porque correrás peligro; o te dice que hagas algo en lo que no pensabas. Se trata de la inspiración. Hay muy pocas personas que no hayan sido más o menos inspiradas en ciertos momentos."

3. Un escritor, un pintor o un músico, por ejemplo, en los momentos de inspiración, ¿podría ser considerado médium?

"Sí, porque en esos momentos su alma es más libre y se encuentra como desprendida de la materia. Recobra una par-

te de sus facultades de Espíritu, y recibe más fácilmente las comunicaciones de los otros Espíritus, que la inspiran."

### *Médiums de presentimientos*

184. El presentimiento es una vaga intuición de las cosas futuras. Algunas personas tienen esa facultad más o menos desarrollada. Su causa puede ser una especie de doble vista, que les permite entrever las consecuencias de las cosas del presente, así como la conexión que existe entre los acontecimientos. No obstante, muchas veces también es el resultado de comunicaciones ocultas. En este caso, principalmente, quienes están dotados de ella pueden recibir el nombre de *médiums de presentimientos*, que constituyen una variedad de los *médiums inspirados*.

## Capítulo XVI

# Médiums especiales

Aptitudes especiales de los médiums.- Cuadro sinóptico de las diferentes variedades de médiums.

185. Además de las categorías de médiums que acabamos de enumerar, la mediumnidad presenta una variedad infinita de matices, que constituyen los denominados médiums especiales, y que dependen de aptitudes particulares no definidas aún, sin tomar en cuenta las cualidades y los conocimientos del Espíritu que se manifiesta.

La naturaleza de las comunicaciones siempre guarda relación con la naturaleza del Espíritu, y trae el sello de su elevación o de su inferioridad, de su saber o de su ignorancia. No obstante, en igualdad de merecimientos, desde el punto de vista jerárquico, hay en ellos indiscutiblemente una tendencia a ocuparse de alguna cosa más que de otras. Los Espíritus golpeadores, por ejemplo, raramente se apartan de las manifestaciones físicas. Y entre los que producen manifestaciones inteligentes hay Espíritus poetas, músicos, dibujantes, moralistas, científicos, médicos, etc. Nos referimos a los Espíritus de mediana categoría, pues cuando ellos alcanzan un cierto grado de adelanto sus aptitudes se confunden en la unidad de la perfección. Con todo, además de la aptitud del Espíritu,

existe la del médium, que es para aquel un instrumento más o menos cómodo y flexible, y en el cual descubre cualidades particulares que nosotros no podemos apreciar.

Hagamos una comparación. Un músico muy hábil tiene a su alcance varios violines que, para las personas comunes, son todos buenos instrumentos. Sin embargo, para el artista consumado son muy diferentes unos de otros, pues él descubre en ellos matices de extrema sutileza, que lo llevarán a elegir unos y a rechazar otros, matices que él percibe por intuición pero que no consigue definir. Lo mismo sucede en relación con los médiums, pues hallándose estos en igualdad de condiciones en cuanto al poder mediúmnico, el Espíritu dará preferencia a uno o a otro, de acuerdo con el género de comunicación que desee transmitir. Así, por ejemplo, hay personas que como médiums escriben admirables poesías, aunque en condiciones ordinarias no pueden ni saben hacer siquiera dos versos. Otros, por el contrario, si bien son poetas, como médiums sólo pueden escribir prosa, pese a su deseo de escribir poesía. Ocurre lo mismo con el dibujo, con la música, etc. Hay médiums que, a pesar de que no poseen conocimientos científicos, demuestran una aptitud especial para recibir comunicaciones de esa naturaleza; otros, para los estudios históricos; otros sirven más fácilmente para ser intérpretes de los Espíritus moralistas. En una palabra, sea cual fuere la flexibilidad del médium, las comunicaciones que este recibe con mayor facilidad tienen, por lo general, un sello especial. También están los que nunca se apartan de un cierto orden de ideas, y cuando lo hacen sólo obtienen comunicaciones incompletas, lacónicas y casi siempre falsas. Además de la cuestión de las aptitudes, los Espíritus que se comunican dan preferencia a tal o cual intermediario, de acuerdo

con sus simpatías. Así, en igualdad de condiciones, el mismo Espíritu será mucho más explícito con ciertos médiums, sólo porque estos le convienen más.

186. Se engañaría, pues, quien pretendiese obtener buenas comunicaciones de todos los géneros, simplemente porque tiene a su alcance un buen médium, por más facilidad que este tenga para escribir. La primera condición es, sin duda, que nos cercioremos de la fuente de donde proceden las comunicaciones, es decir, de las cualidades del Espíritu que las transmite. Sin embargo, no es menos necesario que tengamos en cuenta las cualidades del instrumento que se pone a disposición del Espíritu. Es preciso, por lo tanto, estudiar la naturaleza del médium, así como estudiamos la del Espíritu, porque esos son los dos elementos esenciales para la obtención de un resultado satisfactorio. Existe, además, un tercer elemento, que desempeña un rol igualmente importante: la intención, el pensamiento íntimo, el sentimiento más o menos loable de la persona que interroga, lo cual es fácil de comprender. *Para que una comunicación sea buena es necesario que proceda de un Espíritu bueno; para que ese Espíritu bueno* PUEDA *transmitirla hace falta que disponga de un buen instrumento; y para que* QUIERA *transmitirla es preciso que el objetivo buscado le convenga.* El Espíritu, que lee el pensamiento, evalúa si la pregunta que le formulan merece una respuesta seria, y si la persona que la emite es digna de recibirla. En caso contrario, no pierde su tiempo en lanzar buenas simientes sobre un terreno pedregoso, y entonces los Espíritus frívolos y burlones entran en acción, porque, como la verdad les importa poco, no la encaran de muy cerca y, generalmente, se muestran poco escrupulosos en cuanto a los objetivos que se proponen y a los medios que emplean para alcanzarlos.

Haremos a continuación un resumen de los principales tipos de mediumnidad, a fin de presentar, de alguna manera, un cuadro sinóptico que incluya las clases que hemos descripto en los capítulos anteriores, junto con la indicación de los parágrafos en que fueron tratadas con mayor detalle.

Hemos agrupado las diferentes variedades de médiums por analogía de causas y efectos, sin que esta clasificación resulte absoluta. Algunas variedades se encuentran con frecuencia. Otras, por el contrario, son raras y hasta excepcionales, lo que tuvimos el cuidado de indicar. Estas últimas indicaciones han sido hechas en su totalidad por los Espíritus, quienes, además, revisaron el cuadro con particular atención y lo completaron con numerosas observaciones y nuevas categorías. Así pues, el referido cuadro es, para ser precisos, completamente obra de los Espíritus. Destacamos entre comillas las observaciones textuales que ellos han hecho, toda vez que nos pareció conveniente. En su mayoría, pertenecen a *Erasto* y a *Sócrates*.

187. Los médiums pueden dividirse en dos grandes categorías:

MÉDIUMS DE EFECTOS FÍSICOS - Los que tienen el poder de provocar efectos materiales o manifestaciones ostensibles. (§ 160.)

MÉDIUMS DE EFECTOS INTELECTUALES - Los que son más especialmente aptos para recibir y transmitir comunicaciones inteligentes. (§ 65 y siguientes.)

Todas las demás variedades se relacionan más o menos directamente con una u otra de esas dos categorías, y algunas participan de ambas. Si analizamos los diferentes fenómenos producidos bajo la influencia mediúmnica, veremos que en

todos ellos hay un efecto físico, y que a los efectos físicos se une casi siempre un efecto inteligente. Algunas veces es difícil determinar el límite entre los dos, pero eso no implica ninguna consecuencia. Incluimos bajo la denominación de *médiums de efectos intelectuales* a los que pueden, más especialmente, servir de intermediarios para las comunicaciones regulares y continuas. (§ 133.)

## 188. *Variedades comunes a todos los géneros de mediumnidad.*

*Médiums sensitivos* - Personas que son capaces de sentir la presencia de los Espíritus a través de una impresión general o local, difusa o material. La mayoría de ellas distingue los Espíritus buenos de los malos por la naturaleza de la impresión. (§ 164.)

"Los médiums débiles y muy sensibles deben abstenerse de las comunicaciones con los Espíritus violentos o cuya impresión es penosa, a causa de la fatiga que resulta de ello."

*Médiums naturales* o *inconscientes* - Los que producen los fenómenos espontáneamente, sin ninguna participación de su voluntad y, la mayoría de las veces, sin que lo sepan. (§ 161.)

*Médiums facultativos* o *voluntarios* - Los que tienen el poder de provocar los fenómenos por obra de su voluntad. (§ 160.)

"Por más firme que sea esa voluntad, ellos no pueden hacer nada si los Espíritus se rehúsan, lo que prueba la intervención de un poder extraño."

**189. *Variedades especiales para los efectos físicos.***

*Médiums tiptólogos* - Aquellos bajo cuya influencia se producen ruidos y golpes. Variedad muy común, con o sin intervención de la voluntad.

*Médiums motores* - Los que producen el movimiento de cuerpos inertes. Muy comunes. (§ 61.)

*Médiums de traslaciones y de suspensiones* - Los que producen la traslación aérea y la suspensión de los cuerpos inertes en el espacio, sin un punto de apoyo. Entre ellos están los que pueden elevarse a sí mismos. Más o menos raros, conforme a la amplitud del fenómeno. Muy raros, en el último caso. (§ 75 y siguientes; § 80.)

*Médiums de efectos musicales* - Provocan el funcionamiento de instrumentos musicales, sin tocarlos. Muy raros. (§ 74; pregunta 24.)

*Médiums de apariciones* - Los que pueden provocar apariciones fluídicas o tangibles, visibles para los presentes. Muy excepcionales. (§ 100, pregunta 27; § 104.)

*Médiums de aportes* - Los que pueden servir de auxiliares a los Espíritus para el aporte de objetos materiales. Variedad de los médiums motores y de traslaciones. Excepcionales. (§ 96.)

*Médiums nocturnos* - Los que sólo obtienen ciertos efectos físicos en la oscuridad. Esta es la respuesta de un Espíritu a la pregunta que le hicimos sobre la posibilidad de que se considere a esos médiums como una variedad:

"Por cierto, se puede hacer de esto una especialidad, pero ese fenómeno depende más de las condiciones circundantes que de la naturaleza del médium o de los Espíritus. Debo agregar que algunos escapan a esa influencia del ambiente, y que la mayoría de los médiums nocturnos podrían llegar,

mediante el ejercicio, a actuar tanto a la luz como en la oscuridad. Esta variedad de médiums es poco numerosa. Además, es preciso decir que, gracias a esa condición, que ofrece plena libertad al empleo de trucos, de la ventriloquia y de los tubos acústicos, los charlatanes han abusado bastante de la credulidad, al hacerse pasar por médiums con la intención de ganar dinero. Pero ¿qué importa? Los truhanes de salón, tanto como los de las plazas públicas, serán cruelmente desenmascarados, y los Espíritus les demostrarán que no es bueno entrometerse en sus obras. Repito: algunos charlatanes recibirán de modo bastante rudo el castigo que los hará detestar el oficio de falsos médiums. Por otra parte, eso durará sólo algún tiempo."

Erasto

*Médiums pneumatógrafos* - Los que obtienen la escritura directa. Fenómeno muy raro y, sobre todo, muy fácil de que sea imitado por los farsantes. (§ 177.)

Observación - Contra nuestra opinión, los Espíritus insistieron para que incluyamos la escritura directa entre los fenómenos de orden físico, debido a que, según dijeron: "Los efectos inteligentes son aquellos para cuya producción el Espíritu se sirve de los recursos cerebrales del médium, lo que no sucede en el caso de la escritura directa. En este caso, la acción del médium es por completo material, mientras que en el médium escribiente, aunque sea absolutamente mecánico, el cerebro desempeña siempre un rol activo".

*Médiums curativos* - Los que tienen el poder de curar o aliviar a los enfermos con la imposición de las manos o por medio de la plegaria.

"Esa facultad no es esencialmente mediúmnica. Todos los verdaderos creyentes la poseen, sean médiums o no. La mayoría de las veces es sólo una exaltación del poder magnético, fortalecido, si fuera necesario, con el concurso de Espíritus buenos." (§ 175.)

*Médiums excitadores* - Personas que tienen el poder de desarrollar en los demás, mediante su influencia, la facultad de escribir.

"Este es más un efecto magnético que un fenómeno de mediumnidad propiamente dicho, dado que nada prueba la intervención de un Espíritu. Sea como fuere, pertenece a la categoría de los efectos físicos." (Véase el capítulo XVII: "Formación de los Médiums".)

## 190. *Médiums especiales para los efectos intelectuales. Aptitudes diversas.*

*Médiums auditivos* - Los que oyen a los Espíritus. Bastante comunes. (§ 165.)

"Muchas personas imaginan que oyen lo que sólo existe en su imaginación."

*Médiums parlantes* - Los que hablan bajo la influencia de los Espíritus. Bastante comunes. (§ 166.)

*Médiums videntes* - Los que ven a los Espíritus en estado de vigilia. La visión accidental y fortuita de un Espíritu, en una circunstancia particular, es bastante frecuente. Por el contrario, la visión habitual o facultativa de los Espíritus, sin distinción, es excepcional. (§ 167.)

"Se trata de una aptitud a la que se opone el estado actual de los órganos. Por eso, no siempre se debe creer en la palabra de quienes dicen que ven a los Espíritus."

*Médiums inspirados* - Aquellos a quienes los Espíritus sugieren pensamientos –casi siempre sin que los propios médiums lo sepan–, ya sea en relación con los actos comunes de la vida, o con las actividades importantes de la inteligencia. (§ 182.)

*Médiums de presentimientos* - Personas que en determinadas circunstancias tienen una vaga intuición de acontecimientos comunes que ocurrirán en el futuro. (§ 184.)

*Médiums proféticos* - Variedad de los médiums inspirados o de presentimientos. Reciben, con el permiso de Dios, y con mayor exactitud que los médiums de presentimientos, la revelación de los acontecimientos futuros de interés general. Están encargados de transmitir ese conocimiento a los hombres, a fin de que se instruyan.

"Si bien hay profetas verdaderos, también los hay falsos. Estos últimos son mucho más numerosos, y confunden los devaneos de su propia imaginación con revelaciones, en caso de que no sean bribones que, por ambición, se presentan como profetas." (Véase, en *El libro de los Espíritus*, el § 624, "Caracteres del auténtico profeta".)

*Médiums sonámbulos* - Los que, en estado de sonambulismo, son asistidos por Espíritus. (§ 172.)

*Médiums extáticos* - Los que, en estado de éxtasis, reciben revelaciones de parte de los Espíritus.

"Muchos extáticos son juguetes de su propia imaginación, así como de Espíritus embusteros que se aprovechan de su exaltación. Son rarísimos los que merecen plena confianza."

*Médiums pintores y dibujantes* - Los que pintan o dibujan bajo la influencia de los Espíritus. Hablamos de los que obtienen trabajos serios, dado que no se puede dar esa denominación a ciertos médiums a quienes los Espíritus burlones inducen a realizar cosas grotescas, que el más atrasado de los estudiantes desaprobaría.

Los Espíritus frívolos son imitadores. En la época en que aparecieron los notables diseños de Júpiter, surgió un gran número de presuntos médiums dibujantes, a quienes los Espíritus burlones indujeron a hacer las cosas más ridículas. Uno de esos Espíritus, entre otros, quiso superar los dibujos de Júpiter –si no por la calidad al menos por las dimensiones– e hizo que un médium dibujara un monumento que ocupaba muchas hojas de papel, hasta llegar a la altura de dos pisos. Muchos otros hicieron que los médiums pintaran supuestos retratos, que eran verdaderas caricaturas. (Véase la *Revista Espírita*, de agosto de 1858.)

*Médiums músicos* - Los que ejecutan, componen o escriben música bajo la influencia de los Espíritus. Hay médiums músicos mecánicos, semimecánicos, intuitivos e inspirados, como ocurre con los que reciben comunicaciones literarias. (Véase *Médiums de efectos musicales*.)

## VARIEDADES DE MÉDIUMS ESCRIBIENTES

### 191. 1.º) *Según el modo de ejecución.*

*Médiums escribientes* o *psicógrafos* - Los que tienen la facultad de escribir por sí mismos bajo la influencia de los Espíritus.

*Médiums escribientes mecánicos* - Aquellos cuya mano recibe un impulso involuntario y que no tienen ninguna conciencia de lo que escriben. Muy raros. (§ 179.)

*Médiums semimecánicos* - Aquellos cuya mano se mueve involuntariamente, pero que tienen conciencia de las palabras o las frases a medida que las escriben. Son los más comunes. (§ 181.)

*Médiums intuitivos* - Aquellos con quienes los Espíritus se comunican mediante el pensamiento. Estos médiums mueven su mano voluntariamente. Difieren de los médiums inspirados en el hecho de que estos últimos no tienen necesidad de escribir, mientras que el médium intuitivo escribe de inmediato el pensamiento que se le sugiere sobre un asunto determinado y provocado. (§ 180.)

"Son muy comunes, pero también se hallan muy expuestos a equivocarse, porque la mayoría de las veces no pueden discernir lo que proviene de los Espíritus de lo que es obra de ellos mismos."

*Médiums polígrafos* - Aquellos cuya escritura varía de acuerdo con el Espíritu que se comunica, o que son aptos para reproducir la escritura que el Espíritu tenía en vida. El primer caso es muy común. El segundo, el de la identidad de la escritura, es más raro. (§ 219.)

*Médiums políglotas* - Los que tienen la facultad de hablar o escribir en lenguas que no conocen. Muy raros.

*Médiums iletrados* - Los que escriben cuando se desempeñan como médiums, pero que no saben leer ni escribir en su estado habitual.

"Más raros que los precedentes. Es mayor la dificultad material que se debe vencer."

## 192. 2.º) *Según el desarrollo de la facultad.*

*Médiums novatos* - Aquellos cuyas facultades aún no están completamente desarrolladas, y que carecen de la experiencia necesaria.

*Médiums improductivos* - Los que sólo consiguen obtener cosas insignificantes, monosílabos, rasgos o letras sin ningún orden. (Véase el capítulo "Formación de los médiums".)

*Médiums hechos* o *formados* - Son aquellos cuyas facultades mediúmnicas están completamente desarrolladas, y transmiten con facilidad y rapidez, sin vacilaciones, las comunicaciones que reciben. Se comprende que este resultado sólo puede obtenerse mediante el hábito, mientras que en los *médiums novatos* las comunicaciones son lentas y dificultosas.

*Médiums lacónicos* - Aquellos cuyas comunicaciones, aunque recibidas con facilidad, son breves y carecen de desarrollo.

*Médiums explícitos* - Las comunicaciones que reciben tienen toda la amplitud y la extensión que se puede esperar de un escritor consumado.

"Esta aptitud resulta de la expansión de los fluidos y de la facilidad con que estos se combinan. Los Espíritus buscan a los médiums explícitos para tratar asuntos que requieran extensos desarrollos."

*Médiums experimentados* - La facilidad de ejecución es una cuestión de hábito, que suele adquirirse en poco tiempo, en tanto que la experiencia es el resultado de un estudio serio de las dificultades que se presentan en la práctica del espiritismo. La experiencia confiere al médium el tacto necesario para apreciar la naturaleza de los Espíritus que se manifiestan, para evaluar sus cualidades buenas o malas mediante los indicios más sutiles, y para descubrir el engaño de los

Espíritus embusteros que se cubren con las apariencias de la verdad. Fácilmente se comprende la importancia de esta cualidad, sin la cual todas las otras pierden su verdadera utilidad. Lo malo es que muchos médiums confunden la experiencia, que es fruto del estudio, con la aptitud, que es producto de la organización[36]. Se consideran expertos porque escriben con facilidad. Rechazan los consejos y se convierten en presas de Espíritus mentirosos e hipócritas, que los conquistan mediante el halago de su orgullo. (Véase, más adelante, el capítulo XXIII: "Acerca de la obsesión".)

*Médiums flexibles* - Aquellos cuya facultad se presta más fácilmente a los diversos géneros de comunicaciones, y mediante los cuales todos los Espíritus, o casi todos, pueden manifestarse, espontáneamente o por evocación.

"Esta variedad de médiums se aproxima bastante a la de los médiums sensitivos."

*Médiums exclusivos* - Aquellos mediante los cuales un Espíritu se manifiesta de preferencia a otros, e incluso con exclusión de todos los demás. En este caso, el Espíritu responde por los Espíritus que son llamados a través de ese médium.

"Eso se debe siempre a una falta de flexibilidad. Cuando el Espíritu es bueno, puede apegarse al médium por simpatía, o con un fin loable. Pero si es malo, siempre lo hace para someter al médium a su dependencia. Es más bien un defecto que una cualidad, y se acerca mucho a la obsesión." (Véase el capítulo XXIII: "Acerca de la obsesión".)

*Médiums de evocaciones* - Los médiums flexibles son naturalmente los más apropiados para este género de comunicaciones, así como para responder a cuestiones específicas

36. Véase la nota del § 19. (N. del T.)

que se pueden proponer a los Espíritus. En ese aspecto, hay médiums completamente especiales.

"Sus respuestas se restringen casi siempre a un campo limitado, incompatible con el desarrollo de asuntos más amplios."

*Médiums de dictados espontáneos* - Los que reciben de preferencia comunicaciones espontáneas, es decir, de Espíritus que se presentan sin que se los haya llamado. Cuando esta facultad es especial en un médium, resulta difícil (y algunas veces hasta imposible) hacer una evocación por su intermedio.

"Con todo, estos médiums están mejor equipados que los de la clase precedente. Llamamos *equipamiento* a los recursos cerebrales, porque casi siempre hace falta (por no decir siempre) una mayor suma de inteligencia para los dictados espontáneos que para las evocaciones. Entiéndase aquí por dictados espontáneos los que realmente merecen ese nombre, y no algunas frases incompletas o algunos pensamientos banales, que se encuentran en los estantes de cualquier biblioteca humana."

### 193. 3.º) *Según el género y la especialidad de las comunicaciones.*

*Médiums versificadores* - Obtienen, con más facilidad que otros médiums, comunicaciones en verso. Bastante comunes para los versos malos, y muy raros para los buenos.

*Médiums poéticos* - Aunque no obtengan versos, las comunicaciones que reciben tienen algo de tenue, de sentimental; nada que sugiera falta de delicadeza. Estos médiums son apropiados, más que los otros, para la expresión de sentimientos tiernos y afectuosos. Todo es difuso en lo que transmiten, y es inútil pedirles alguna precisión. Muy comunes.

*Médiums positivos* - Por lo general, sus comunicaciones tienen un carácter de nitidez y precisión que se presta de buen grado a los detalles minuciosos, a los informes exactos. Bastante raros.

*Médiums literarios* - No tienen la imprecisión de los médiums poéticos, ni la llaneza de los médiums positivos. Disertan con sagacidad. Su estilo es correcto, elegante y, a menudo, de una notable elocuencia.

*Médiums incorrectos* - Pueden obtener excelentes cosas, pensamientos de una moralidad irreprochable, pero en un estilo difuso, incorrecto, cargado de repeticiones y de términos inadecuados.

"La incorrección material del estilo proviene generalmente de la falta de cultura intelectual del médium, que en ese aspecto no es un buen instrumento para los Espíritus, aunque estos no conceden demasiada importancia al estilo. Lo esencial para ellos es el pensamiento, de modo que os dejan en libertad para que le deis la forma que convenga. No sucede lo mismo en el caso de las ideas falsas e ilógicas que una comunicación pueda contener, pues constituyen siempre un indicio de la inferioridad del Espíritu que se manifiesta."

*Médiums historiadores* - Los que poseen una aptitud especial para el desarrollo de temas históricos. Como todas las otras, esta facultad es independiente de los conocimientos del médium, pues hay personas sin instrucción, e incluso niños, que tratan asuntos que están muy por encima de su alcance. Se trata de una variedad rara de los médiums positivos.

*Médiums científicos* - No decimos *sabios*, porque pueden ser muy ignorantes. A pesar de eso, se muestran especialmente aptos para las comunicaciones del ámbito de las ciencias.

*Médiums recetadores* - Su especialidad consiste en servir más fácilmente de intérpretes a los Espíritus que dictan prescripciones médicas. No hay que confundirlos con los *médiums curativos*, dado que no hacen otra cosa que transmitir el pensamiento del Espíritu, y no ejercen ninguna influencia por sí mismos. Bastante comunes.

*Médiums religiosos* - Reciben especialmente comunicaciones de carácter religioso, o que tratan cuestiones religiosas, a pesar de sus creencias y sus hábitos.

*Médiums filósofos y moralistas* - Por lo general, las comunicaciones que reciben tienen por objeto los temas de moral y de elevada filosofía. Muy comunes en el caso de la moral.

"Todos esos matices constituyen variedades de aptitudes de los buenos médiums. En cuanto a los que tienen una aptitud especial para comunicaciones científicas, históricas, médicas y otras, que se hallan fuera del alcance de sus especialidades actuales, podéis estar seguros de que poseían esos conocimientos en una existencia anterior, y que los han conservado en estado latente, como parte de los recursos cerebrales que necesita el Espíritu que se manifiesta. Esos elementos abren camino al Espíritu para la transmisión de sus propias ideas, pues esos médiums son para él instrumentos más inteligentes y más flexibles que un médium ignorante."

Erasto

*Médiums de comunicaciones triviales y obscenas* - Estas palabras indican el tipo de comunicaciones que algunos médiums reciben habitualmente, y la naturaleza de los Espíritus que las transmiten. Quien haya estudiado el mundo espírita en todos los grados de la escala, sabe que existen Espíritus cuya per-

versidad se iguala a la de los hombres más depravados, y que se complacen en expresar sus pensamientos en los términos más groseros. Otros, menos viles, se contentan con expresiones vulgares. Es comprensible que los médiums de esta clase sientan el deseo de verse libres de la preferencia de que son objeto por parte de esos Espíritus, y que envidien a los que, en las comunicaciones que reciben, jamás han escrito una palabra inconveniente. Sólo por una extraña aberración mental, así como por falta de buen sentido, se podría creer que semejante lenguaje pudiera ser empleado por Espíritus buenos.

### 194. 4.º) *Según las cualidades físicas del médium.*

*Médiums tranquilos* - Escriben siempre con cierta lentitud, sin experimentar la más leve agitación.

*Médiums veloces* - Escriben con una rapidez mayor a la que emplearían de buen grado en su estado habitual. Los Espíritus se comunican por medio de ellos con la rapidez del relámpago. Se diría que hay en ellos una superabundancia de fluido, que les permite identificarse de manera instantánea con el Espíritu. Esta cualidad presenta el inconveniente de que, algunas veces, debido a la rapidez con que fue obtenido el texto, se torna muy difícil su lectura, salvo que la realice el propio médium.

"Es muy agotadora, porque el médium consume mucho fluido inútilmente."

*Médiums convulsivos* – Se hallan en un estado de sobreexcitación casi febril. La mano y, algunas veces, todo el cuerpo se sacuden con un temblor que no consiguen dominar. La causa principal de este fenómeno está, sin duda, en la organización, pero también depende mucho de la naturaleza de

los Espíritus que a través de ellos se comunican. Los Espíritus buenos y benévolos producen siempre una impresión suave y agradable. Los malos, por el contrario, una impresión penosa.

"Sólo muy raramente esos médiums deben valerse de la facultad mediúmnica, pues su empleo demasiado frecuente podría afectarles el sistema nervioso." (Véase, en el capítulo "Identidad de los Espíritus", la distinción entre los Espíritus buenos y los malos.)

### 195. 5.º) *Según las cualidades morales de los médiums.*

Las mencionaremos a continuación en forma sucinta y a título informativo, simplemente para completar el cuadro, visto que serán tratadas más adelante, en capítulos especiales, tales como: "Influencia moral del médium", "Acerca de la obsesión", "Identidad de los Espíritus" y otros, sobre los cuales llamamos especialmente la atención del lector. De ese modo se verá la influencia que tanto las cualidades como los defectos de los médiums ejercen en la seguridad de las comunicaciones, y cuáles son aquellos que, con razón, pueden ser considerados *médiums imperfectos*, o bien *buenos médiums.*

### 196. *Médiums imperfectos.*

*Médiums obsesos* - Los que no pueden desembarazarse de Espíritus inoportunos y embusteros, pero que no se dejan engañar por ellos.

*Médiums fascinados* - Los que son engañados por Espíritus embusteros y se hacen ilusiones con la naturaleza de las comunicaciones que reciben.

*Médiums subyugados* - Los que sufren una dominación moral y, muchas veces, material por parte de Espíritus malos.

*Médiums frívolos* - Los que no toman en serio sus facultades, y sólo se sirven de ellas como diversión o para asuntos banales.

*Médiums indiferentes* - Los que no extraen ningún provecho moral de las instrucciones que reciben, ni modifican en absoluto su conducta y sus hábitos.

*Médiums presuntuosos* - Los que tienen la pretensión de relacionarse exclusivamente con Espíritus superiores. Se creen infalibles, y consideran que todo lo que no reciben por su intermedio es inferior y falso.

*Médiums orgullosos* - Los que se envanecen de las comunicaciones que reciben. Creen que no tienen nada más que aprender del espiritismo, y no toman para sí las lecciones que los Espíritus les imparten a menudo. No se conforman con las facultades que poseen, pues quisieran tenerlas todas.

*Médiums susceptibles* - Variedad de los médiums orgullosos. Se ofenden con las críticas de que pueden ser objeto las comunicaciones que reciben, y se enojan ante la menor oposición. Si muestran lo que obtuvieron, no es para pedir la opinión de nadie, sino para que se admire su trabajo. Generalmente, sienten aversión hacia las personas que no los aplauden sin reservas, y evitan las reuniones donde no pueden imponerse y dominar.

"Dejad que se pavoneen en otra parte, que busquen oídos más complacientes, o que se aíslen. Las reuniones que quedan privadas de su presencia no pierden nada."

Erasto

*Médiums mercenarios* - Los que explotan sus facultades.

*Médiums ambiciosos* - Los que, aunque no ponen precio a las facultades que poseen, esperan extraer de ellas alguna ventaja.

*Médiums de mala fe* - Los que, si bien poseen facultades reales, simulan las que no tienen, a fin de darse más importancia. Por otra parte, no se puede designar con el nombre de médiums a las personas que, como no tienen ninguna facultad mediúmnica, sólo producen ciertos efectos por medio de engaños.

*Médiums egoístas* - Los que sólo se valen de sus facultades para uso personal, y guardan para sí mismos las comunicaciones que reciben.

*Médiums envidiosos* - Los que miran con despecho la mayor consideración que se dispensa a otros médiums, que son superiores a ellos.

Todas estas malas cualidades tienen forzosamente su contraparte en el bien.

## 197. *Buenos médiums.*

*Médiums serios* - Los que sólo se valen de sus facultades para el bien y para fines verdaderamente útiles. Emplearlas para satisfacción de los curiosos y los indiferentes, o para futilidades, es para ellos una profanación.

*Médiums modestos* - Los que no se atribuyen ningún mérito por las comunicaciones que reciben, por más excelentes que estas sean. Se consideran ajenos a ellas, y saben que no están fuera del alcance de las mistificaciones. Lejos de evitar las opiniones desinteresadas, las solicitan.

*Médiums abnegados* - Los que comprenden que el verdadero médium tiene una misión que cumplir y que debe, cuando es necesario, sacrificar sus gustos, sus hábitos, sus placeres, su tiempo, e incluso sus intereses materiales en favor del prójimo.

*Médiums seguros* - Los que, más allá de la facilidad de ejecución, merecen la mayor confianza, tanto por su propio carácter como por la naturaleza elevada de los Espíritus que los asisten, y porque se encuentran menos expuestos a ser engañados. Veremos más adelante que esa seguridad no depende, en modo alguno, de los nombres más o menos respetables que los Espíritus se atribuyen cuando se manifiestan.

"Es indiscutible, bien lo percibís, que al exponer de esta manera las cualidades y los defectos de los médiums, se suscitarán contrariedades e incluso la animosidad de algunos. Pero ¿qué importa? La mediumnidad se difunde cada vez más, y el médium que tome a mal estas reflexiones demostrará una sola cosa: que no es un buen médium, es decir, que lo asisten Espíritus malos. Por lo demás, como ya he dicho, todo esto es pasajero, y los malos médiums, los que abusan o hacen mal empleo de sus facultades, sufrirán lamentables consecuencias, conforme ya ha sucedido con algunos. Aprenderán, a expensas de sí mismos, cuánto cuesta haber aplicado a favor de sus pasiones terrenales un don que Dios les concedió únicamente para su adelanto moral. Si no podéis hacer que vuelvan al camino del bien, lamentaos, porque os puedo asegurar que Dios los reprueba."

Erasto

"Este cuadro es de suma importancia, no sólo para los médiums sinceros, que al leerlo procurarán de buena fe pre-

servarse de los escollos a que están expuestos, sino también para todos aquellos que se valen de los médiums, porque les suministrará la medida de lo que racionalmente pueden esperar. Este cuadro debería estar constantemente a la vista de quienes se ocupan de las manifestaciones mediúmnicas, del mismo modo que la *escala espírita*, de la cual es el complemento. Esos dos cuadros resumen todos los principios de la doctrina espírita, y contribuirán, más de lo que imagináis, para conducir al espiritismo por su verdadero camino."

Sócrates

198. Todas estas variedades de médiums presentan una infinidad de grados de intensidad. Muchas, para ser precisos, no constituyen más que matices de otras, pero no por eso dejan de ser el resultado de aptitudes especiales. Es muy raro que la facultad de un médium se circunscriba rigurosamente a un solo género. Sin duda, un mismo médium puede tener muchas aptitudes, pero siempre existirá el predominio de una, y es esa la que debe cultivar con dedicación, en caso de que sea útil. Es un grave error forzar el desarrollo de una facultad que no se posee. Hay que cultivar todas aquellas cuyos gérmenes se reconozcan. En cambio, hacer el intento de tener las otras es, ante todo, una pérdida de tiempo. En segundo lugar, implica la posibilidad de perder, y la certeza de debilitar, las facultades que ya se poseen.

"Cuando existe el principio, el germen de una facultad, esta se manifiesta siempre mediante señales inequívocas. Al limitarse a su especialidad, el médium puede destacarse y obtener cosas importantes y valiosas. Por el contrario, si se ocupa de todo, no obtendrá nada bueno. Notad, asimismo, que el deseo de ampliar indefinidamente el círculo de sus fa-

cultades es una pretensión orgullosa, que los Espíritus nunca dejan impune. Los buenos abandonan siempre a los presuntuosos, que entonces se convierten en juguete de los Espíritus embusteros. Lamentablemente, no es raro ver médiums que, no conformes con los dones que han recibido, aspiran, por amor propio o ambición, a poseer facultades excepcionales que les permitan llegar a destacarse. Esa pretensión les quita la cualidad más valiosa: la de *médiums seguros.*"

Sócrates

199. El estudio de la especialidad de los médiums no sólo es necesario para ellos, sino también para el evocador. Conforme a la naturaleza del Espíritu al que se desea llamar, y según las preguntas que se le planteen, conviene elegir el médium más apto para aquello que se busca. Interrogar al primero que se presente es exponerse a recibir respuestas incompletas o erróneas. Hagamos una comparación con hechos comunes. Nadie confiará la redacción de un texto, ni siquiera una simple copia, al primero que se presente, y por el solo hecho de que sepa escribir. Cuando un músico desea que alguien ejecute un fragmento de canto que él ha compuesto, tiene a su disposición muchos cantantes, todos ellos capaces. Sin embargo, no los elegirá al acaso, sino que seleccionará como intérprete a aquel cuya voz y expresión, en una palabra, cuyas cualidades correspondan mejor a la naturaleza de esa composición. Los Espíritus hacen lo mismo en relación con los médiums, y nosotros debemos hacer como los Espíritus.

Cabe notar, además, que los matices que presenta la mediumnidad, a los cuales podríamos agregar otros, no siempre guardan relación con el carácter del médium. De ese modo,

por ejemplo, un médium de naturaleza alegre y jovial puede recibir habitualmente comunicaciones serias e incluso severas, y viceversa. Eso también es una prueba evidente de que actúa bajo el impulso de una influencia extraña. Volveremos sobre este asunto en el capítulo que trata de la "Influencia moral del médium".

Capítulo XVII

# Formación de los médiums

Desarrollo de la mediumnidad.- Cambio de escritura.
Pérdida y suspensión de la mediumnidad.

## *Desarrollo de la mediumnidad*

200. Trataremos aquí especialmente acerca de los médiums escribientes, porque es el género de mediumnidad más difundido y, al mismo tiempo, el más sencillo y cómodo. Además, es el que da los resultados más satisfactorios y completos, así como el que todos ambicionan poseer. Lamentablemente, no disponemos hasta hoy de ningún diagnóstico que nos permita reconocer, aunque sea en forma aproximada, a las personas que poseen esa facultad. Los signos físicos, en que algunos han creído ver indicios de ella, nada tienen de seguro. Se la encuentra en los niños y en los ancianos, en hombres y en mujeres, sean cuales fueren el temperamento, el estado de salud y el grado de desarrollo intelectual y moral. La única manera de comprobar que existe es hacer el intento de llevarla a la práctica.

La escritura se puede obtener, como ya vimos, con la ayuda de cestas y tablillas, o directamente con la mano. Dado que este último medio es el más fácil y, podemos decir, el único que se emplea en la actualidad, recomendamos que se

lo prefiera antes que cualquier otro. El proceso es de los más simples, pues consiste únicamente en que la persona tome lápiz y papel y se ponga en la posición de quien escribe, sin ningún otro preparativo. No obstante, para que tenga éxito, son indispensables muchas recomendaciones.

201. Como disposición material, recomendamos que se evite interferir en el libre movimiento de la mano. Incluso es preferible que esta no descanse por completo sobre el papel. La punta del lápiz debe estar en contacto con la hoja lo suficiente para que escriba, pero no a tal punto que ofrezca resistencia. Todas estas precauciones se vuelven inútiles cuando se comienza a escribir correctamente, porque entonces ningún obstáculo detiene la mano. Sólo son disposiciones preliminares para el aprendiz.

202. Es indiferente que se use pluma o lápiz. Algunos médiums prefieren la pluma, aunque esta sólo es útil para los que están formados y escriben pausadamente. Otros, en cambio, escriben con tanta velocidad que el empleo de la pluma sería casi imposible o, al menos, muy incómodo. Lo mismo sucede cuando la escritura es brusca e irregular, o cuando se manifiestan Espíritus violentos, que golpean con la punta del lápiz y la quiebran, rasgando el papel.

203. El deseo natural de todo aspirante a médium es el de conversar con los Espíritus de las personas que le son queridas. No obstante, debe moderar su impaciencia, porque la comunicación con un Espíritu determinado suele presentar dificultades materiales que la tornan imposible para el principiante. Para que un Espíritu pueda comunicarse es preciso que entre él y el médium haya relaciones fluídicas que no siempre se establecen de inmediato. Sólo a medida que la facultad se desarrolla el médium adquiere, poco a poco, la

aptitud necesaria para ponerse en comunicación con cualquier Espíritu que se presente. Así pues, es posible que aquel con quien el médium desee comunicarse no se encuentre en las condiciones propicias para hacerlo, *aunque se encuentre presente*, como también puede suceder que no tenga la posibilidad ni el permiso para atender el llamado que se le hace. Por eso, al comienzo conviene que el médium no se obstine en llamar a un Espíritu determinado, con exclusión de cualquier otro, pues muchas veces sucede que no es con ese con el cual las relaciones fluídicas se establecen más fácilmente, por mayor que sea la simpatía que le dedique. Por lo tanto, antes de pensar en obtener comunicaciones de tal o cual Espíritu, es necesario que el médium favorezca el desarrollo su facultad, y para eso debe hacer un llamado general, y dirigirse sobre todo a su ángel de la guarda.

Para eso no existe ninguna fórmula sacramental. Quien pretenda recomendar alguna, sin temor puede ser tildado de impostor, dado que para los Espíritus la forma no significa nada. No obstante, la evocación siempre debe hacerse en nombre de Dios. Se puede hacer en los términos siguientes o en otros equivalentes: *Ruego a Dios todopoderoso que permita a un Espíritu bueno comunicarse conmigo y hacerme escribir. Ruego también a mi ángel de la guarda que me asista y aparte de mí a los Espíritus malos.* Entonces se espera hasta que un Espíritu se manifieste y haga que el médium escriba algo. Es posible que se presente el Espíritu que el médium desee, como también que acuda uno que no conozca, o su ángel de la guarda. En cualquiera de los casos, el Espíritu generalmente se da a conocer escribiendo su nombre. Se presenta, entonces, la cuestión de la *identidad*, una de las que requieren mayor experiencia, pues son raros los principiantes que no están ex-

puestos a ser engañados. Trataremos acerca de eso más adelante, en un capítulo especial.

Cuando el médium desea llamar a determinados Espíritus, es esencial que comience por dirigirse solamente a los que sabe que son buenos y por los que siente simpatía, y que pueden tener un motivo para responder al llamado, tales como parientes o amigos. En ese caso, la evocación se puede formular del siguiente modo: *En nombre de Dios todopoderoso, solicito que el Espíritu de tal persona se comunique conmigo.* O bien: *Pido a Dios todopoderoso que permita al Espíritu de tal persona comunicarse conmigo*, o cualquier otra fórmula que corresponda al mismo pensamiento. No es menos necesario que las primeras preguntas sean elaboradas de tal manera que las respuestas puedan ser dadas simplemente con un *sí* o un *no.* Por ejemplo: *¿Estás ahí? ¿Quieres responderme? ¿Puedes hacerme escribir?*, etc. Más tarde, esa precaución será innecesaria. Al principio sólo se trata de establecer una relación. Lo esencial es que la pregunta no sea fútil, que no trate sobre cuestiones de interés particular y, sobre todo, que sea la expresión de un sentimiento de benevolencia y simpatía por el Espíritu a quien se dirige. (Véase más adelante el capítulo especial "Acerca de las evocaciones".)

204. Algo aún más importante que el modo en que se hace la evocación, es alcanzar la calma y el recogimiento, sumados al deseo ardiente y a la firme voluntad de obtener un buen resultado. Por *voluntad* no entendemos aquí una intención efímera, que obra con intermitencias y a la cual otras preocupaciones interrumpen a cada momento, sino una voluntad seria, perseverante, continua, *sin impaciencia ni deseo febril.* La soledad y el silencio, así como el aislamiento de todo lo que pueda ser causa de distracción, favorecen el re-

cogimiento. Entonces, no queda por hacer otra cosa más que renovar todos los días el intento, durante diez minutos o un cuarto de hora como máximo cada vez, a lo largo de quince días, un mes, dos meses, o más si fuera preciso. Conocemos médiums que sólo se formaron después de seis meses de ejercitaciones, mientras que otros escriben de corrido a partir de la primera vez.

205. Para evitar tentativas inútiles se puede interrogar, a través de otro médium, a un Espíritu serio y adelantado. Sin embargo, es bueno señalar que cuando se propone a los Espíritus la pregunta para saber si somos o no médiums, casi siempre responden afirmativamente, lo que no impide que muchas veces los ensayos sean infructuosos. Eso se explica lógicamente. Cada vez que se hace al Espíritu una pregunta de orden general, este responde de modo general. Ahora bien, como se sabe, nada es más elástico que la facultad mediúmnica, ya que puede presentarse con las más variadas formas y en grados muy diferentes. Por consiguiente, una persona puede ser médium sin saberlo, y en un sentido diferente del que se imagina. A esta pregunta indefinida: "¿Soy médium?", el Espíritu puede responder que sí. Pero a esta otra más precisa: "¿Soy médium escribiente?", puede responder que no. También se debe tener en cuenta la naturaleza del Espíritu al que se hace la pregunta. Hay Espíritus tan frívolos e ignorantes que responden a tontas y a locas, como verdaderos atolondrados. Por eso aconsejamos que la pregunta se dirija a Espíritus esclarecidos, que por lo general responden de buen grado a esas preguntas e indican el mejor camino a seguir, en caso de que exista la posibilidad de obtener un resultado favorable.

206. Un recurso que muy a menudo da buen resultado consiste en que se emplee, como auxiliar momentáneo, un

buen médium escribiente, dúctil, ya formado. Si él pone su mano, o sus dedos, sobre la mano del que debe escribir, es raro que esta última no lo haga de inmediato. Es comprensible lo que ocurre en esta circunstancia: la mano que sostiene el lápiz se convierte, en cierto modo, en un apéndice de la mano del médium, como lo sería una cesta o una tablilla. Con todo, esto no impide que ese ejercicio resulte sumamente útil, cuando es posible emplearlo, dado que, repetido con frecuencia y regularidad, ayuda a superar el obstáculo material y provoca el desarrollo de la facultad. A veces, basta con que se magnetice, con esa intención, el brazo y la mano del que quiere escribir. A menudo, incluso, el magnetizador se limita a apoyar la mano en el hombro del principiante, y bajo esa influencia lo vemos escribir al instante. El mismo efecto se puede producir también sin ningún contacto, sólo por medio de la voluntad. Se comprende fácilmente que, para producir ese resultado, la confianza que el magnetizador tiene en su propio poder desempeña aquí un papel importante, y que un magnetizador incrédulo ejercerá una acción escasa o nula.

Además, la colaboración de un guía experimentado suele ser muy útil para indicar al principiante una serie de pequeñas precauciones que este descuida a menudo, lo que resulta en detrimento de la rapidez de sus progresos. Es útil, sobre todo, para ilustrarlo acerca de la naturaleza de las primeras preguntas y sobre la manera de plantearlas. Su rol es el de un profesor, del que se prescinde tan pronto como uno está debidamente preparado.

207. Otro medio que también puede contribuir significativamente para el desarrollo de la facultad consiste en que se reúna un cierto número de personas, animadas en su totalidad por el mismo deseo y las mismas intenciones. Una

vez hecho eso, en absoluto silencio y con un recogimiento religioso, todas ellas, simultáneamente, deben intentar la escritura, apelando cada una a su ángel de la guarda o a un Espíritu con el que simpatice. Otra opción es que una de ellas haga, sin una designación especial y en nombre de todos los componentes de la reunión, un llamado general a los Espíritus buenos, para lo que puede decir, por ejemplo: *En nombre de Dios todopoderoso, rogamos a los Espíritus buenos que se dignen comunicarse por intermedio de las personas aquí presentes.* Es raro que entre estas no haya algunas que en breve den señales de mediumnidad, o que incluso, en poco tiempo, escriban de corrido.

Fácilmente se comprende lo que sucede en esas circunstancias. Las personas que se reúnen con la misma intención forman un todo colectivo, cuyo poder y sensibilidad se incrementan por una especie de influencia magnética, que contribuye al desarrollo de la facultad. Entre los Espíritus atraídos por esa conjunción de voluntades, habrá algunos que descubrirán entre los presentes el instrumento que les convenga. Si no es uno, será otro, y ellos lo aprovecharán.

Ese medio debe ser empleado sobre todo en los grupos espíritas que no cuentan con médiums, o que no los tienen en número suficiente.

208. Se han buscado procedimientos para la formación de médiums, como también se han buscado diagnósticos. Sin embargo, hasta el momento no conocemos otros que sean más eficaces que aquellos que hemos indicado. Algunas personas, convencidas de que el obstáculo para el desarrollo de la facultad es una resistencia por completo material, pretenden vencerla mediante una especie de gimnasia, que puede llegar a desarticular el brazo y la cabeza. No describiremos

ese procedimiento, que llegó del otro lado del Atlántico, no sólo porque no tenemos ninguna prueba de su eficacia, sino también porque estamos seguros de que puede ser peligroso para las personas de complexión delicada, debido a la conmoción que produce en el sistema nervioso. Si no existen rudimentos de la facultad, nada podrá producirlos, ni siquiera la electrización, que ha sido empleada sin éxito con ese mismo objetivo.

209. En el médium aprendiz, la fe no es una condición de rigor. No cabe duda de que secunda sus esfuerzos, pero no es indispensable. La pureza de intención, el deseo y la buena voluntad son suficientes. Hemos visto personas absolutamente incrédulas que quedaron sorprendidas porque escribían a pesar de sí mismas, mientras que creyentes sinceros no lo conseguían. Eso prueba que esta facultad depende de una predisposición orgánica.

210. El primer indicio de una disposición para la escritura es una especie de estremecimiento en el brazo y en la mano. Poco a poco, la mano es arrastrada por un impulso que no es posible dominar. Al principio, la mayoría de las veces sólo es capaz de trazar rasgos desprovistos de significado. Posteriormente, los caracteres se vuelven cada vez más nítidos, y la escritura termina por adquirir la rapidez de la escritura normal. En todos los casos es preciso dejar que la mano se mueva de manera natural, sin ofrecer resistencia ni darle impulso.

Algunos médiums escriben de corrido y con facilidad desde el principio, a veces incluso desde la primera sesión, aunque eso es bastante raro. Otros, en cambio, trazan líneas y realizan durante mucho tiempo verdaderos ejercicios caligráficos. Dicen los Espíritus que eso es para soltarles la mano.

Si tales ejercicios se prolongan demasiado, o degeneran en signos ridículos, no quedará duda de que se trata de un Espíritu que se divierte, porque los Espíritus buenos nunca hacen nada que sea inútil. En ese caso, será necesario redoblar el fervor con que se pide la asistencia de los Espíritus buenos. Si a pesar de todo no se produce ninguna modificación, el médium deberá suspender la tentativa tan pronto como reconozca que no obtiene nada serio. Se pueden reanudar los ejercicios todos los días, pero conviene interrumpirlos ante las primeras señales equívocas, a fin de no dar lugar a los Espíritus burlones.

A estas observaciones un Espíritu agrega lo siguiente: "Hay médiums cuya facultad no puede ir más allá de esas señales. Si al cabo de varios meses sólo obtuvieron cosas insignificantes, tales como un *sí* o un *no*, o letras aisladas, es inútil continuar, pues no se hace más que desperdiciar papel. Son médiums, pero *médiums improductivos.* Por otra parte, las primeras comunicaciones obtenidas deben considerarse meros ejercicios, que se confían a Espíritus secundarios. Por esa razón, no se les debe dar demasiada importancia, ya que proceden de Espíritus que, por así decirlo, son empleados como maestros de escritura, a fin de entrenar al médium principiante. No vayáis a creer que los que se ocupan de que el médium haga esos ejercicios preparatorios sean Espíritus elevados. Sucede que, si el médium no tiene un objetivo serio, esos Espíritus secundarios se quedan y acaban por apegarse a él. Casi todos los médiums han pasado por esa prueba para desarrollarse. A ellos corresponde hacer lo necesario para conquistar la simpatía de los Espíritus en verdad superiores".

211. El escollo a que se enfrenta la mayoría de los médiums principiantes consiste en relacionarse con Espíritus

inferiores, y deben considerarse dichosos cuando sólo se trata de Espíritus frívolos. Es preciso que toda su atención se concentre en impedir que esos Espíritus se arraiguen, pues en caso de que eso suceda no siempre les resultará fácil desembarazarse de ellos. Este punto es tan importante, sobre todo al comienzo, que si no se tomaran las precauciones necesarias podrían perderse los frutos de las más preciosas facultades.

El primer punto consiste en que el médium, animado de fe sincera, se coloque bajo la protección de Dios y solicite la asistencia de su ángel de la guarda, pues ese Espíritu siempre es bueno. En cambio, los Espíritus familiares, dado que simpatizan con las cualidades del médium, tanto si son buenas como si son malas, pueden ser frívolos o incluso malos.

El segundo punto es aplicarse con minucioso cuidado a reconocer, mediante todos los indicios que provee la experiencia, la naturaleza de los Espíritus que se comunican al principio, de los cuales siempre es prudente desconfiar. Si esos indicios son sospechosos, el médium debe dirigir un ferviente llamado a su ángel de la guarda, y rechazar al Espíritu malo con todas sus fuerzas, demostrándole que no conseguirá engañarlo, a fin de que se desanime. Por eso es indispensable el estudio previo de la teoría, en caso de que se quiera evitar los inconvenientes que son propios de la falta de experiencia. En relación con este asunto se encontrarán instrucciones perfectamente desarrolladas en los capítulos "Acerca de la obsesión" e "Identidad de los Espíritus". Aquí nos limitaremos a manifestar que, además del lenguaje, se pueden considerar pruebas *infalibles* de la inferioridad de los Espíritus: los signos, figuras o emblemas inútiles o pueriles; la escritura extravagante, irregular, intencionalmente deformada, de dimensiones exageradas, o que adopte formas ridículas

e inusuales. La escritura puede ser muy mala, e incluso poco legible, sin que por eso tenga nada de extraño, pues depende más del médium que del Espíritu. Hemos visto médiums engañados de tal manera, que relacionaban la superioridad de los Espíritus con el tamaño de los caracteres, y que atribuían gran importancia a la letra de imprenta, como si fuera de molde, puerilidad que evidentemente es incompatible con una auténtica superioridad.

212. Así como es importante que el médium no caiga –sin proponérselo– bajo la dependencia de los Espíritus malos, más importante todavía es que no se someta a ellos voluntariamente. Un deseo incontrolable de escribir no debe hacerle creer que da lo mismo dirigirse al primer Espíritu que aparezca, en la suposición de que, si no le conviene, podrá desembarazarse de él más tarde. Sea cual fuere la razón, no se solicita impunemente la asistencia de un Espíritu malo, pues él puede exigir un pago muy alto por sus servicios.

Algunas personas, impacientes con el desarrollo de sus facultades mediúmnicas, que a su juicio era muy lento, tuvieron la idea de pedir la ayuda de un Espíritu cualquiera, *aunque fuese malo*, suponiendo que podrían despedirlo inmediatamente después. Muchos recibieron la asistencia que anhelaban, y escribieron enseguida. Pero el Espíritu evocado, sin preocuparse por el hecho de que lo hubieran convocado a falta de algo mejor, se mostró menos dócil a la hora de irse que a la de llegar. Conocemos algunas personas que, por la presunción de considerarse suficientemente fuertes para apartarlos a voluntad, fueron castigadas con años de obsesiones de todo tipo, con las más ridículas mistificaciones, con una fascinación persistente, y hasta con desgracias *materiales* y las más crueles decepciones. El Espíritu, al principio, se

mostró abiertamente malo, y después actuó con hipocresía, a fin de que se creyera en su conversión, o en el pretendido poder de su subyugado para expulsarlo cuando quisiera.

213. La escritura es a veces bien legible: las palabras y las letras se destacan perfectamente. Sin embargo, en el caso de ciertos médiums, es difícil que otra persona que no sea el propio médium pueda descifrarla, salvo que haya adquirido el hábito de hacerlo. Con mucha frecuencia, la escritura está formada por rasgos de gran tamaño; los Espíritus no se fijan demasiado en el ahorro de papel. Cuando una palabra o una frase es poco legible, se solicita al Espíritu el favor de que vuelva a escribirla, lo que en general hace de buen grado. Cuando la escritura es ilegible de manera habitual, incluso para el propio médium, este casi siempre logra que sea más clara por medio de ejercicios frecuentes y prolongados, *en los que pone toda su voluntad*, y además ruega con fervor al Espíritu para que sea más prolijo. Algunos Espíritus suelen adoptar signos convencionales, que pasan a ser utilizados en las reuniones habituales. Así, por ejemplo, para expresar que una pregunta les disgusta, y que no desean contestarla, trazan una línea larga, o algo equivalente.

Cuando el Espíritu da por finalizado lo que tenía para decir, o no quiere responder más preguntas, la mano queda inmóvil, y el médium, sea cual fuere su poder y su voluntad, no consigue escribir ni una sola palabra más. Por el contrario, si el Espíritu no ha terminado, el lápiz se mueve sin que la mano consiga detenerlo. Cuando el Espíritu desea manifestar algo espontáneamente, la mano toma el lápiz de manera convulsiva y comienza a escribir sin que el médium pueda oponerse. Por otra parte, el médium casi siempre experimenta en sí mismo algo que le indica si se trata sólo de

una interrupción momentánea, o si el Espíritu ha concluido. Es raro que el médium no sienta que el Espíritu se marchó.

Estas son las explicaciones esenciales que teníamos para ofrecer en lo atinente al desarrollo de la psicografía. La experiencia revelará durante la práctica ciertos detalles que, por carecer de utilidad, no deben ser mencionados aquí, y respecto de los cuales los principios generales servirán de guía. Si muchos experimentaran, habría más médiums de lo que en general se piensa.

214. Todo lo que acabamos de expresar se aplica a la escritura mecánica. Esta es la facultad que, con razón, todos los médiums procuran obtener. No obstante, la mecanización pura es rarísima, pues con mucha frecuencia se une a ella, en mayor o menor grado, la intuición. Cuando tiene conciencia de lo que escribe, el médium se ve naturalmente inducido a dudar de su facultad. No sabe si el mensaje proviene de sí mismo o de otro Espíritu. No tiene que preocuparse por ello en absoluto, y debe continuar pese a todo. Si se observara a sí mismo con detenimiento, fácilmente descubriría en lo que escribe una infinidad de cosas que no estaban en su pensamiento, y que hasta son contrarias a sus propias ideas, lo cual es una prueba evidente de que tales cosas no provienen de él. Que continúe, pues, y la duda se disipará con la experiencia.

215. Cuando no ha sido dado al médium ser exclusivamente mecánico, todos los intentos para llegar a ese resultado serán infructíferos. Sin embargo, cometería un error si por esa causa se considerase desheredado. Si sólo está dotado de mediumnidad intuitiva, debe conformarse con la que tiene, pues ella no dejará de prestarle importantes servicios, en caso de que sepa aprovecharla y no la rechace.

Si después de intentos improductivos, realizados en forma reiterada durante algún tiempo, no se produce ningún indicio de movimiento involuntario, o si esos movimientos son demasiado débiles para dar buenos resultados, el médium no debe vacilar en escribir el primer pensamiento que se le sugiera, sin preocuparse por saber si ese pensamiento procede de sí mismo o de una fuente extraña, pues la experiencia le enseñará a establecer la diferencia. Por otra parte, muy a menudo sucede que el movimiento mecánico se desarrolla más tarde.

Hemos dicho que hay casos en los que es indiferente saber si el pensamiento proviene del médium o de otro Espíritu. Eso sucede, sobre todo, cuando un médium exclusivamente intuitivo o inspirado realiza por sí mismo un trabajo de imaginación. Poco importa que él se atribuya un pensamiento que se le ha sugerido. Si se le ocurren buenas ideas, debe agradecerlas a su genio bueno, que no dejará de sugerirle otras. Esa es la inspiración de los poetas, de los filósofos y de los científicos.

216. Supongamos ahora que la facultad mediúmnica esté completamente desarrollada, y que el médium escriba fluidamente; que sea, en suma, lo que se denomina un médium formado. Sería un grave error de su parte creer que puede prescindir de nuevas instrucciones, pues apenas habrá vencido una resistencia material. En ese momento comienzan para él las verdaderas dificultades, y va a precisar más que nunca los consejos de la prudencia y de la experiencia, si no quiere caer en las mil celadas que se le tenderán. Si pretende volar demasiado pronto con sus propias alas, no tardará en ser víctima de Espíritus embusteros, que tratarán de explotar su presunción.

217. Una vez que se ha desarrollado la facultad, es esencial que el médium no abuse de ella. La satisfacción que la mediumnidad proporciona a algunos principiantes provoca en ellos un entusiasmo que necesita ser moderado. Deben tener presente que esa facultad se les ha dado para el bien, y no para satisfacer una vana curiosidad. Por eso es conveniente que la empleen tan sólo en las ocasiones oportunas, y no a cada momento. Dado que los Espíritus no se encuentran constantemente a sus órdenes, los médiums corren el riesgo de ser embaucados por mistificadores. Para evitar ese inconveniente, es bueno que trabajen en días y horas determinados, porque de ese modo lo harán en condiciones de mayor recogimiento. Además, los Espíritus que deseen asistirlos estarán prevenidos al respecto, y se dispondrán a obrar en consecuencia.

218. Si a pesar de todas las tentativas la mediumnidad no se revela de ninguna manera, será preciso renunciar a ella, así como se renuncia al canto cuando no se poseen aptitudes vocales. Del mismo modo que se recurre a un traductor cuando no se conoce un idioma, en este caso se debe hacer lo mimo, es decir, servirse de otro médium. Con todo, si no se puede recurrir a ningún médium, no por eso deberemos considerarnos privados de la asistencia de los Espíritus. La mediumnidad es para ellos un medio de expresión, pero no la única forma de atraerlos. Los Espíritus que nos guardan afecto se encuentran junto a nosotros, seamos o no médiums. Un padre no abandona a su hijo por el hecho de que este sea sordo y ciego, y no pueda oírlo ni verlo. Por el contrario, lo colma de atenciones, como hacen con nosotros los Espíritus buenos. Si no pueden transmitirnos materialmente su pensamiento, nos ayudan por medio de la inspiración.

### *Cambio de escritura*

219. Un fenómeno muy común en los médiums escribientes es que la escritura cambia de acuerdo con el Espíritu que se comunica. Lo más notable de esto es que un determinado tipo de escritura se reproduce en concordancia con un determinado Espíritu, y en ocasiones es idéntica a la que este tenía en vida. Más adelante veremos las consecuencias que se pueden extraer de eso en relación con la identidad de los Espíritus. El cambio de escritura sólo tiene lugar en los médiums mecánicos o semimecánicos, porque en ellos el movimiento de la mano es involuntario y está dirigido por el Espíritu. No sucede lo mismo con los médiums puramente intuitivos, puesto que en ese caso el Espíritu actúa exclusivamente sobre el pensamiento, y la mano es guiada por la voluntad del médium, como cuando se escribe normalmente. No obstante, la uniformidad de la escritura, incluso si se trata de un médium mecánico, no prueba absolutamente nada en contra de su facultad, porque el cambio de escritura no constituye una condición absoluta en la manifestación de los Espíritus. Depende de una aptitud especial, de la cual los médiums no siempre están dotados, por más mecánicos que sean. A los que poseen esa aptitud los designamos *médiums polígrafos.*

### *Pérdida y suspensión de la mediumnidad*

220. La facultad mediúmnica se halla sujeta a intermitencias y suspensiones transitorias, tanto en lo que se refiere a las manifestaciones físicas, como a la escritura. Veamos las respuestas de los Espíritus a algunas preguntas planteadas sobre este asunto:

1. Los médiums, ¿pueden perder su facultad?

"Eso sucede con frecuencia, sea cual fuere el género de la facultad. Pero también, muchas veces, es sólo una interrupción transitoria, que cesa con la causa que la produjo."

2. La causa de la pérdida de la mediumnidad, ¿se debe al agotamiento del fluido?

"El médium, sea cual fuere la facultad de que esté dotado, nada puede hacer sin el concurso de los Espíritus que simpatizan con él. Cuando no obtiene nada más, no siempre se debe a que ha perdido la facultad. Sucede, muchas veces, que los Espíritus no quieren o no pueden servirse más de él."

3. ¿Cuál es la causa que puede determinar el abandono de un médium por parte de los Espíritus?

"El uso que él hace de su facultad es lo que más influye en los Espíritus buenos. Podemos abandonarlo cuando se vale de ella para cosas frívolas o con propósitos ambiciosos; al igual que cuando se niega a transmitir nuestras palabras, o a mostrar los hechos que producimos, a los encarnados que apelan a él o que tienen necesidad de ver para convencerse. Ese don de Dios no se le concede al médium para su deleite, y menos aún para que satisfaga sus ambiciones, sino para contribuir a su propio mejoramiento y para dar a conocer la verdad a los hombres. Si el Espíritu percibe que el médium ya no corresponde a sus propósitos y no aprovecha las instrucciones ni los consejos que le da, se aparta en busca de un protegido más digno."

4. El Espíritu que se aparta, ¿no puede ser sustituido? En ese caso, ¿cómo se explica la suspensión de la facultad?

"No faltan Espíritus que no piden otra cosa más que poder comunicarse, y que siempre están dispuestos a sustituir

a los que se retiran. Sin embargo, cuando el que abandona al médium es un Espíritu bueno, puede suceder que su alejamiento sea sólo transitorio, a fin de privarlo durante cierto tiempo de toda comunicación, de modo que eso le sirva de lección y le demuestre que su facultad *no depende de él*, razón por la cual no hay motivo para que se envanezca de ella. Esa imposibilidad transitoria también sirve para dar al médium la prueba de que él escribe bajo una influencia extraña, pues de lo contrario no se producirían intermitencias.

"Además, la interrupción de la facultad no siempre constituye un castigo, pues a veces demuestra la dedicación del Espíritu hacia el médium, a quien aprecia. De esa manera, El Espíritu cree conveniente proporcionarle un descanso material, en cuyo caso no permite que otros Espíritus lo sustituyan."

5. No obstante, existen médiums muy meritorios, en el sentido moral, que no experimentan ninguna necesidad de descanso, y que se sienten muy contrariados con esas interrupciones, cuya finalidad no comprenden.

"Esas interrupciones sirven para poner a prueba su paciencia y para determinar su grado de perseverancia. Por ese motivo, en general, los Espíritus no establecen ningún plazo para la suspensión de la facultad, pues desean verificar si el médium se desanima. Muchas veces, también, es para darle tiempo a que reflexione acerca de las instrucciones que ha recibido. Mediante la reflexión acerca de nuestras enseñanzas reconocemos a los espíritas en verdad serios. No podemos dar ese nombre a quienes, en realidad, sólo son aficionados a las comunicaciones."

6. En ese caso, ¿es necesario que el médium prosiga en sus intentos para obtener la escritura?

"Si el Espíritu se lo aconseja, sí. Pero si le dice que se abstenga, no deberá continuar."

7. ¿Habrá algún medio para abreviar esa prueba?

"La resignación y la plegaria. Por lo demás, bastará con que haga cada día una tentativa de algunos minutos, dado que será inútil perder su tiempo en ensayos infructuosos. El intento tiene como único objetivo verificar si ha recobrado o no la facultad."

8. La suspensión de la facultad, ¿implica el alejamiento de los Espíritus que se comunican en forma habitual?

"De ninguna manera. En ese caso, el médium se encuentra en la situación de una persona que perdió transitoriamente la vista, aunque por esa razón no ha dejado de estar rodeada de amigos, por más que no pueda verlos. Así pues, el médium puede, e incluso debe, continuar comunicándose mediante el pensamiento con sus Espíritus familiares, con la convicción de que lo escuchan. La falta de mediumnidad puede privarlo de las comunicaciones materiales con ciertos Espíritus, pero no de las comunicaciones morales."

9. ¿De modo que la interrupción de la facultad mediúmnica no siempre implica una reprobación de parte de los Espíritus?

"No, sin duda, puesto que puede ser una prueba de benevolencia."

10. ¿Por medio de qué señal se puede reconocer una reprobación en esa interrupción?

"Basta con que el médium interrogue a su conciencia y se pregunte a sí mismo qué uso ha hecho de su facultad, cuál es el bien que ha resultado de ella para los demás, *qué provecho ha extraído de los consejos que le dieron*, y tendrá la respuesta."

11. El médium que quedó imposibilitado de escribir, ¿puede recurrir a otro médium?

"Eso depende de la causa de la interrupción, pues a menudo esta tiene por finalidad dejaros durante algún tiempo sin comunicaciones, después de los consejos que se os han impartido, para que no os acostumbréis a no hacer nada sin nosotros. En ese caso, el médium no tendrá éxito si recurre a otro médium. Esto sucede, además, con el objetivo de probaros que los Espíritus son libres y que no podéis obligarlos a proceder según vuestro capricho. Por ese motivo, también, las personas que no son médiums no siempre obtienen todas las comunicaciones que desean."

Observación - De hecho, se debe tomar en cuenta que quien recurre a otro médium para obtener comunicaciones, por lo general no consigue nada satisfactorio a pesar de la calidad de ese médium, mientras que en otras ocasiones las respuestas son muy explícitas. Eso depende de tal modo de la voluntad del Espíritu, que el cambio de médium no sirve de nada. En ese aspecto, parece que los Espíritus mismos se pasan la consigna, porque lo que no se consigue de uno, tampoco habrá de obtenerse de ningún otro. Así pues, abstengámonos de insistir y no perdamos la paciencia, si no queremos ser víctimas de Espíritus mentirosos. En caso de que exijamos una respuesta, ellos nos responderán, y los buenos dejarán que lo hagan, a fin de castigarnos por nuestra insistencia.

12. ¿Con qué objetivo la Providencia ha dotado de mediumnidad especialmente a ciertos individuos?

"Se trata de una misión que se les encomienda, y de la que se sienten dichosos. Ellos son los intérpretes entre los Espíritus y los hombres."

13. Sin embargo, hay médiums que sólo emplean su facultad con repugnancia.

"Son médiums imperfectos. No conocen el valor de la gracia que se les ha concedido."

14. Si se trata de una misión, ¿por qué esa facultad no es privilegio de los hombres de bien, dado que se concede a personas que no merecen ninguna consideración y que pueden abusar de ella?

"La facultad se les concede porque la necesitan para su mejoramiento, y también para que reciban buenas enseñanzas. Si no la aprovechan, sufrirán las consecuencias. ¿Acaso Jesús no predicaba de preferencia a los pecadores, alegando que es necesario dar a los que no tienen?"

15. Las personas que tienen un fuerte deseo de escribir como médiums, pero que no lo consiguen, ¿deberán sacar de ahí alguna conclusión contraria a sí mismas, en lo que respecta a la benevolencia de los Espíritus para con ellas?

"No, porque es posible que Dios les haya negado esa facultad, como puede haberles negado, por ejemplo, el don de la poesía o de la música. Si no gozan de ese favor pueden, sin embargo, gozar de otros."

16. ¿Cómo puede un hombre perfeccionarse mediante la enseñanza de los Espíritus cuando no dispone, ni por sí mismo ni por la asistencia de otros médiums, de los medios necesarios para recibir esa enseñanza en forma directa?

"¿Acaso no tiene los libros, como el cristiano tiene el Evangelio? Para practicar la moral de Jesús no es necesario que el cristiano haya escuchado sus palabras en el instante mismo en que salían de la boca del Maestro."

## Capítulo XVIII

# Inconvenientes y peligros de la mediumnidad

Influencia del ejercicio de la mediumnidad en la salud, en el cerebro y en los niños.

221. 1. La facultad mediúmnica, ¿es el indicio de algún estado patológico, o simplemente de un estado anómalo?

"Anómalo, a veces, pero no patológico. Hay médiums cuya salud es muy firme. Los que están enfermos se hallan así por otras causas."

2. El ejercicio de la facultad mediúmnica, ¿puede producir cansancio?

"El ejercicio demasiado prolongado de cualquier facultad provoca cansancio. La mediumnidad se encuentra en la misma situación, en especial la que se aplica a los efectos físicos. Este tipo de mediumnidad ocasiona forzosamente un consumo de fluido que provoca cansancio, y que se repara mediante el descanso."

3. El ejercicio de la mediumnidad, desde el punto de vista de la salud, ¿puede de por sí generar inconvenientes, sin tomar en cuenta los casos de abuso?

"Hay casos en los que es prudente, y hasta necesario, abstenerse de ella, o por lo menos moderar su uso. Eso depende del estado físico y moral[37] del médium. Por otra parte, el médium suele sentirlo, y cuando está cansado debe abstenerse."

4. ¿Existen personas para las cuales ese ejercicio genera más inconvenientes que para otras?

"He dicho que eso depende del estado físico y moral del médium. Algunas personas deben evitar todas las causas de sobreexcitación, y el ejercicio de la mediumnidad es una de ellas." (Véanse los §§ 188 y 194.)

5. La mediumnidad, ¿puede causar la locura?

"No más que cualquier otra cosa, salvo que exista una predisposición a la locura, cuya causa radica en la debilidad del cerebro. La mediumnidad no producirá la locura si el principio de esta no existe. No obstante, si ese principio existe, lo que fácilmente se reconoce por el estado moral de la persona, el buen sentido nos indica que debemos ser cautelosos desde todo punto de vista, dado que cualquier causa de conmoción podría ser perjudicial."

6. ¿Hay algún inconveniente en que se desarrolle la mediumnidad en los niños?

"Sin duda. E incluso sostengo que es muy peligroso, pues esas organizaciones frágiles y delicadas experimentarían fuertes conmociones, y su joven imaginación se sobreexcitaría demasiado. Por eso los padres prudentes deben apartarlos de esas ideas, o al menos sólo hablarles acerca de ellas en relación con sus consecuencias morales."

37. Recomendamos al lector que estudie las diversas acepciones de la palabra *moral*. En este capítulo se la utiliza para aludir especialmente al estado psicológico y espiritual de la persona. (N. del T.)

7. Sin embargo, hay niños que son médiums naturalmente, ya sea para los efectos físicos, para la escritura o las visiones. En esos casos, ¿se presenta el mismo inconveniente?

"No. Cuando la facultad se manifiesta espontáneamente en un niño, es porque está en su naturaleza y porque su constitución se presta a ello. No sucede lo mismo cuando se la provoca y se la sobreexcita. Observad que, por lo general, el niño que tiene visiones se impresiona poco con ellas, pues le parecen algo completamente natural. Les concede escasísima atención, y a menudo las olvida. Más adelante, esos hechos vuelven a su memoria, y entonces logra entenderlos fácilmente en caso de que conozca el espiritismo."

8. ¿A qué edad podemos practicar la mediumnidad, sin que haya inconvenientes?

"No existe una edad determinada. Eso depende por completo del desarrollo físico y, más aún, del desarrollo moral. Hay niños de doce años que se verían menos afectados por la mediumnidad que algunas personas ya formadas. Me refiero a la mediumnidad en general, pues la de efectos físicos es más agotadora para el cuerpo. Por su parte, la psicografía presenta otro inconveniente: el que resulta de la inexperiencia del niño, en caso de que este quiera practicarla a solas y convertirla en un entretenimiento."

222. La práctica del espiritismo, como veremos más adelante, exige mucho tacto para desbaratar las intrigas de los Espíritus embusteros. Si hasta los hombres maduros pueden ser burlados por ellos, más expuestos todavía se encuentran los niños y los jóvenes, a causa de su inexperiencia. Se sabe, además, que el recogimiento es una condición sin la cual no se puede tener trato con los Espíritus serios. Las evocaciones que se hacen sin cuidado y en tono de broma constituyen una

verdadera profanación, que facilita el acceso a los Espíritus burlones o dañinos. Como no se puede esperar de un niño la seriedad necesaria para semejante acto, sería de temer que, librado a sí mismo, lo convierta en un juego. Incluso en las condiciones más propicias, es preferible que un niño dotado de la facultad mediúmnica no la ejerza sino bajo la vigilancia de personas con experiencia, que habrán de enseñarle, mediante el ejemplo, el respeto que se debe a las almas de los que vivieron. De ahí se sigue que la cuestión de la edad se halla subordinada tanto a las condiciones del temperamento[38] como a las del carácter. No obstante, lo que resalta con claridad de las respuestas precedentes es que, cuando la mediumnidad no es espontánea, no se debe forzar el desarrollo de esa facultad en los niños, y que en todos los casos hay que emplearla con la mayor prudencia. Además, no hay que excitarla ni estimularla en las personas débiles. Es necesario apartar del ejercicio de la mediumnidad, por todos los medios posibles, a las personas que presenten síntomas, aunque mínimos, de excentricidad en las ideas o de debilitamiento de las facultades mentales, porque en esas personas existe una predisposición evidente a la locura, que puede manifestarse por efecto de cualquier sobreexcitación. En ese aspecto, las ideas espíritas no ejercen más influencia que otras. Con todo, en caso de que la locura se declare, tomará el carácter de la preocupación dominante, así como tomaría un carácter religioso si la persona se consagrara en exceso a las prácticas de devoción, y entonces la responsabilidad recaerá en el espiritismo. Lo mejor que se puede hacer, con toda persona que muestre la tendencia a una idea

38. Repárese especialmente en el sentido fisiológico de este término. (N. del T.)

fija, es dar otra dirección a sus preocupaciones, a fin de proporcionarle descanso a sus órganos debilitados.

A propósito de este tema, llamamos la atención de nuestros lectores sobre el § XII de la "Introducción" de *El libro de los Espíritus*.

Capítulo XIX

# El rol del médium en las comunicaciones espíritas

Influencia del Espíritu personal del médium.- Sistema de los médiums inertes.- Aptitud de ciertos médiums para asuntos que no conocen, como idiomas, música, dibujo, etc.- Disertación de un Espíritu acerca del rol de los médiums.

223. 1. El médium, en el momento en que ejerce su facultad, ¿se encuentra en estado perfectamente normal?

"A veces se encuentra en un estado de crisis más o menos acentuado. Eso lo agota, y por esa razón necesita descanso. No obstante, la mayoría de las veces, su estado casi no difiere del estado normal, principalmente en el caso de los médiums escribientes."

2. Las comunicaciones escritas o verbales, ¿pueden proceder también del propio Espíritu encarnado en el médium[39]?

39. Allan Kardec alude aquí, y en las preguntas siguientes, a las comunicaciones que tienen origen en el alma del médium, y que son transmitidas por el propio médium, es decir, al fenómeno denominado *animismo*. Esto no invalida la posibilidad de que el alma de un médium se comunique a través de otros médiums, tal como puede inferirse de la respuesta. (N. del T.)

"El alma del médium puede comunicarse, como lo hace la de cualquier otra persona. Si goza de cierto grado de libertad, recobra sus cualidades de Espíritu. Tenéis la prueba de eso en las visitas que os hacen las almas de las personas vivas, las cuales muchas veces se comunican con vosotros mediante la escritura, sin que las llaméis. Tened la certeza de que entre los Espíritus a quienes evocáis, algunos están encarnados en la Tierra. *En ese caso, ellos os hablan como Espíritus y no como hombres.* ¿Por qué no debería suceder lo mismo con el médium?"

[2a] - Esta explicación parece confirmar la opinión de los que creen que todas las comunicaciones provienen del Espíritu del médium, y no de otros Espíritus.

"Los que sostienen esa opinión sólo se equivocan en cuanto al carácter absoluto que atribuyen a ese fenómeno. Es cierto que el Espíritu del médium puede actuar por sí mismo, pero eso no es motivo para que otros Espíritus no actúen también por intermedio de él."

3. ¿Cómo podemos distinguir si el Espíritu que responde es el del médium o uno extraño?

"Por la naturaleza de las comunicaciones. Estudiad las circunstancias y el lenguaje, y entonces los distinguiréis. El Espíritu del médium se manifiesta, principalmente, en el estado de sonambulismo o de éxtasis, porque en ese caso se encuentra más libre. En el estado normal es más difícil. Por otra parte, hay ciertas respuestas que de ningún modo se pueden atribuir al médium. Por eso os recomiendo: estudiad y observad."

Observación. - Cuando una persona nos habla, fácilmente distinguimos lo que proviene de sí misma de lo que sólo es un eco. Lo mismo sucede con los médiums.

4. Puesto que es posible que el Espíritu del médium haya adquirido, en existencias anteriores, conocimientos que olvidó bajo la envoltura corporal, pero de los cuales se acuerda como Espíritu, ¿no puede extraer de lo profundo de sí mismo esas ideas que parecen exceder el alcance de su instrucción?

"Eso ocurre a menudo en el estado de crisis sonambúlica o extática. No obstante, vuelvo a repetir que existen circunstancias que no dejan lugar a dudas. Estudiad *con detenimiento* y meditad."

5. Las comunicaciones que proceden del Espíritu del médium, ¿son siempre inferiores a las que podrían ser transmitidas por otros Espíritus?

"No siempre, pues esos Espíritus pueden ser de un orden inferior al del médium, en cuyo caso hablarán con menos sensatez. Eso se ve en el sonambulismo, donde por lo general se manifiesta el Espíritu del sonámbulo, quien, sin embargo, a veces dice cosas muy buenas."

6. El Espíritu que se comunica a través de un médium, ¿transmite directamente su pensamiento, o ese pensamiento tiene por intermediario al Espíritu encarnado en el médium?

"El Espíritu del médium es el intérprete, porque está ligado al cuerpo que sirve para hablar, y porque es necesaria una cadena entre vosotros y los Espíritus que se comunican, así como son necesarios un conductor eléctrico para transmitir una noticia a distancia y, al final de ese conductor, una persona inteligente que la reciba y la transmita."

7. El Espíritu encarnado en el médium, ¿ejerce alguna influencia sobre las comunicaciones procedentes de otros Espíritus, y que debe transmitir?

"Sí, porque si el Espíritu del médium no siente simpatía por ellos, puede cambiar las respuestas, a fin de adaptarlas a sus propias ideas e inclinaciones. *Con todo, no influye sobre los Espíritus mismos*. Sólo es un mal intérprete."

8. ¿Es por eso que los Espíritus prefieren a ciertos médiums?

"No existe otra causa. Los Espíritus buscan al intérprete que más simpatice con ellos, y que refleje con mayor exactitud sus pensamientos. Si entre ellos y él no hay simpatía, el Espíritu del médium es un antagonista que ofrece cierta resistencia, y se convertirá en un intérprete de mala voluntad y a menudo infiel. Lo mismo sucede entre vosotros cuando la opinión de un sabio es transmitida por un insensato o por alguien de mala fe."

9. Se entiende que esto sea así en el caso de los médiums intuitivos, pero no cuando se trata de médiums mecánicos.

"No habéis comprendido con exactitud el rol que desempeña el médium. Existe ahí una ley que todavía se os escapa. Tened presente que para producir el movimiento de un cuerpo inerte, el Espíritu precisa una porción de fluido animalizado, que toma del médium, a fin de animar momentáneamente a la mesa, de modo que esta obedezca a su voluntad. Pues bien, comprended también que para una comunicación inteligente, el Espíritu precisa un intermediario inteligente, y ese intermediario es el Espíritu del médium."

[9a] - Esto no parece aplicable a las denominadas mesas parlantes, porque cuando ciertos objetos que son *inertes* –tales como mesas, tablillas y cestas– dan respuestas inteligentes, el Espíritu del médium no parece tener participación alguna en el fenómeno.

"Es un error. El Espíritu puede dar al cuerpo inerte una vida artificial momentánea, pero no dotarlo de inteligencia. Nunca un cuerpo inerte ha sido inteligente. Por lo tanto, el Espíritu del médium es el que, sin saberlo, recibe el pensamiento y lo transmite, poco a poco, con la ayuda de diversos intermediarios."

10. De estas explicaciones parece resultar que el Espíritu del médium nunca es completamente pasivo.

"Es pasivo cuando no mezcla sus propias ideas con las del Espíritu que se comunica, pero nunca es completamente nulo. Su concurso como intermediario es siempre necesario, incluso en el caso de los que vosotros denomináis médiums mecánicos."

11. ¿No hay mayor garantía de independencia en el médium mecánico que en el médium intuitivo?

"Sin ninguna duda. Y para ciertas comunicaciones es preferible un médium mecánico. Sin embargo, cuando se conocen las facultades de un médium intuitivo, esto es indiferente, según las circunstancias. Me refiero a que hay comunicaciones que exigen menos precisión."

12. Entre los diversos sistemas que han sido propuestos para explicar los fenómenos espíritas, hay uno que consiste en creer que la verdadera mediumnidad se encuentra en un cuerpo completamente inerte, como por ejemplo en la cesta o en la caja de cartón, que sirve de instrumento. Este sistema afirma que el Espíritu se identifica con ese objeto y no sólo le confiere vida, sino también inteligencia. De ahí resulta el nombre de *médiums inertes* que se da a esos objetos. ¿Qué pensáis de eso?

"No hay mucho para decir al respecto. Si el Espíritu transmitiera inteligencia a la caja de cartón, al mismo tiempo que la vida, la caja escribiría sola, sin el concurso del médium. Sería muy extraño que el hombre inteligente se transformara en una máquina, y que un objeto inerte se volviese inteligente. Ese es uno de los muchos sistemas surgidos a partir de ideas preconcebidas, y que caen, como tantos otros, ante la experiencia y la observación."

13. ¿Un fenómeno bien conocido podría respaldar la opinión de que en los cuerpos inertes animados no sólo existe vida, sino también inteligencia: el fenómeno de las mesas, cestas, etc., que mediante sus movimientos expresan enojo o afecto?

"Cuando un bastón es agitado por un hombre enojado, el bastón no siente enojo, así como tampoco la mano que lo sostiene, sino el pensamiento que dirige a la mano. En el fenómeno de las mesas y las cestas sucede lo mismo: no son más inteligentes que el bastón. No tienen ningún sentimiento inteligente, sino que apenas obedecen a una inteligencia. En una palabra, el Espíritu no se transforma en una cesta, ni la elige como domicilio."

14. Puesto que no es racional atribuir inteligencia a esos objetos, ¿se los puede considerar como una variedad de médiums, y designarlos con el nombre de *médiums inertes*?

"Es una cuestión de palabras que poco nos importa, con tal de que os entendáis. Sois libres de llamar *hombre* a una marioneta."

15. Los Espíritus sólo poseen el lenguaje del pensamiento: no disponen del lenguaje articulado, de modo que para ellos existe solamente un idioma. Según eso, ¿podría un Espí-

ritu expresarse, por la vía mediúmnica, en un idioma que no haya hablado nunca cuando estaba encarnado? En ese caso, ¿de dónde extrae las palabras que emplea?

"Vosotros mismos acabáis de responder a vuestra pregunta, al decir que los Espíritus sólo tienen un idioma, que es el del pensamiento. Todos comprenden ese lenguaje, tanto los hombres como los Espíritus. El Espíritu errante, cuando se dirige al Espíritu encarnado del médium, no le habla en francés ni en inglés, sino en el lenguaje universal, que es el del pensamiento. Para expresar sus ideas en un lenguaje articulado, transmisible, el Espíritu emplea las palabras del vocabulario del médium."

16. En ese caso, el Espíritu sólo podría expresarse en el idioma del médium. Sin embargo, sabemos que puede escribir en idiomas que el médium no conoce. ¿No hay en eso una contradicción?

"Observad, en primer lugar, que no todos los médiums son igualmente aptos para ese género de ejercicios y, después, que los Espíritus sólo se prestan a eso ocasionalmente, cuando consideran que puede ser útil. Para las comunicaciones habituales y de cierta extensión, prefieren valerse de un idioma que sea familiar para el médium, porque les presenta menos dificultades materiales para superar."

17. La aptitud de ciertos médiums para escribir en un idioma que les es extraño, ¿no se debe a que ese idioma les ha sido familiar en otra existencia, y que han conservado la intuición de él?

"Eso puede suceder, sin duda, pero no constituye una regla. Con algún esfuerzo, el Espíritu puede superar momentáneamente la resistencia material que encuentra en el mé-

dium. Eso es lo que tiene lugar cuando el médium escribe, en su propio idioma, palabras que no conoce."

18. Una persona que no sabe escribir, ¿podría escribir como médium?

"Sí, pero se comprende que deberá superar una gran dificultad mecánica, porque a la mano le falta el hábito del movimiento necesario para formar letras. Lo mismo sucede con los médiums dibujantes que no saben dibujar."

19. Un médium que sea muy poco inteligente, ¿podría transmitir comunicaciones de orden elevado?

"Sí, por la misma razón que un médium puede escribir en un idioma que no conoce. La mediumnidad propiamente dicha es independiente de la inteligencia, así como de las cualidades morales. A falta de un instrumento mejor, el Espíritu puede valerse de aquel que tiene a su alcance. Sin embargo, es natural que para comunicaciones de cierto nivel prefiera al médium que le presente menos obstáculos materiales. Además, hay otra consideración: el idiota muchas veces sólo es idiota debido a la imperfección de sus órganos, pero su Espíritu puede estar más adelantado de lo que pensáis. Tenéis la prueba de eso en ciertas evocaciones de idiotas, tanto muertos como vivos."

Observación - Ese es un hecho comprobado por la experiencia. Hemos evocado muchas veces a Espíritus de idiotas vivos, que dieron pruebas patentes de identidad y respondieron a nuestras preguntas con mucha sensatez, e incluso de un modo superior. Ese estado es un castigo para el Espíritu, que sufre por las limitaciones que padece. Por consiguiente, un médium idiota a veces puede ofrecer al Espíritu que quiere manifestarse más recursos de lo que se supone. (Véase, en la

*Revista Espírita*, de julio de 1860, el artículo sobre "La frenología y la fisiognomía".)

20. ¿A qué se debe la aptitud de ciertos médiums para escribir en verso, a pesar de que sean ignorantes en materia de poesía?

"La poesía es un lenguaje. Ellos pueden escribir en verso, así como pueden escribir en un idioma que no conocen. Por otra parte, es posible que hayan sido poetas en otra existencia. Como ya os lo hemos dicho, el Espíritu nunca pierde los conocimientos adquiridos, pues debe llegar a la perfección en todas las cosas. En ese caso, aunque no se den cuenta, lo que aprendieron en el pasado les da una facilidad que no poseen en el estado normal."

21. ¿Sucede lo mismo con los que tienen una aptitud especial para el dibujo y la música?

"Así es, el dibujo y la música también son formas con las que se expresa el pensamiento. Los Espíritus se sirven de los instrumentos que les ofrecen mayores facilidades."

22. La expresión del pensamiento por medio de la poesía, del dibujo o de la música, ¿depende únicamente de la aptitud especial del médium, o también de la aptitud del Espíritu que se comunica?

"Algunas veces, del médium; otras, del Espíritu. Los Espíritus superiores poseen todas las aptitudes. En cambio, los Espíritus inferiores sólo disponen de conocimientos limitados."

23. ¿Por qué razón un hombre dotado de gran talento en una existencia deja de poseerlo en la siguiente?

"No siempre es así, pues muchas veces perfecciona en una existencia lo que había iniciado en la anterior. Con todo, puede suceder que una facultad importante dormite durante

cierto tiempo, para dejar que otra se desarrolle con más libertad. Es un germen latente, que resurgirá más tarde, y del cual siempre quedan algunos vestigios, o al menos una vaga intuición."

224. No cabe duda de que el Espíritu que desea comunicarse comprende todos los idiomas, porque estos son la expresión del pensamiento, y porque es mediante el pensamiento que el Espíritu comprende. No obstante, para expresar ese pensamiento necesita un instrumento, y ese instrumento es el médium. El alma del médium, que recibe la comunicación de otro Espíritu, sólo puede transmitirla por medio de los órganos corporales. Ahora bien, esos órganos no pueden tener, para un idioma que el médium desconoce, la flexibilidad que manifiestan para el idioma que les resulta familiar. Un médium que sólo sepa francés podrá, ocasionalmente, dar una respuesta en inglés, por ejemplo, si al Espíritu le place hacerlo. Pero los Espíritus, que ya encuentran demasiado lento el lenguaje humano, en comparación con la rapidez del pensamiento –a tal punto que lo abrevian cuanto pueden–, se impacientan con la resistencia mecánica que encuentran en el médium, y por eso no siempre usan un idioma desconocido para él. Esa es también la razón por la cual un médium novato, que escribe trabajosamente y con lentitud, incluso en su propio idioma, por lo general no obtiene más que respuestas breves y sin desarrollo. Por eso, los Espíritus recomiendan que sólo se dirijan a través de esos médiums preguntas sencillas. Para las de mayor alcance se requiere un médium formado, que no ofrezca ninguna dificultad mecánica al Espíritu. Nosotros no elegiríamos para la lectura de un texto a un estudiante que apenas sabe deletrear. A un buen operario no le agrada servirse de herramientas defectuosas.

Agreguemos, respecto a los idiomas desconocidos, otra consideración de suma importancia. Los ensayos de este tipo se hacen siempre por curiosidad y a modo de experimentación. Ahora bien, nada es más antipático para los Espíritus que las pruebas a las que se intenta someterlos. Los Espíritus superiores nunca se prestan a ellas, y se apartan tan pronto como se pretenda entrar en ese camino. Así como se complacen en las cosas útiles y serias, les produce rechazo ocuparse de cosas fútiles y sin un objetivo. Los incrédulos dirán que esos ensayos sirven para convencerlos, y que ese fin es útil, ya que puede conquistar adeptos para la causa de los Espíritus. Pero los Espíritus les responden: "Nuestra causa no necesita de los que tienen suficiente orgullo para creerse indispensables. Llamamos a nosotros a *los que queremos,* y estos son, casi siempre, los más pequeños y humildes. ¿Acaso Jesús hizo los milagros que los escribas le pedían? ¿De qué hombres se sirvió para revolucionar el mundo? Si queréis convenceros, disponéis de otros medios, sin necesidad de exigir fenómenos extraordinarios. Comenzad por ser sumisos, pues no es normal que el estudiante imponga su voluntad al maestro".

De ahí resulta que, salvo algunas excepciones, el médium expresa el pensamiento de los Espíritus por los medios mecánicos que están a su disposición, y que la expresión de dicho pensamiento puede, e incluso debe, la mayoría de las veces, resultar afectado a causa de la imperfección de esos medios. Así, un hombre inculto, un campesino por ejemplo, podrá manifestar los más bellos conceptos, las ideas más elevadas, los pensamientos más filosóficos, valiéndose de las expresiones que lo caracterizan, pues como sabemos, para los Espíritus el pensamiento está por encima de todo. Esto responde a las objeciones de ciertos críticos a propósito de las deficiencias de

estilo y de ortografía que es posible reprochar a los Espíritus, y que pueden provenir tanto de ellos como de los médiums. Apegarse a semejantes cosas es una futilidad. No menos pueril es ocuparse de reproducir esas deficiencias con minuciosa exactitud, como a veces hemos visto que se hace. Podemos, por lo tanto, corregirlas sin ningún escrúpulo, a menos que se trate de las características propias del Espíritu que se comunica, en cuyo caso es bueno conservarlas como prueba de identidad. De ese modo, por ejemplo, hemos visto a un Espíritu que escribía continuamente la palabra *Jule* (sin la letra ese), cuando se dirigía a su nieto Jules, porque cuando estaba vivo escribía de ese modo, aunque el nieto, que le servía de médium, supiera escribir perfectamente su propio nombre.

225. La disertación que sigue, brindada espontáneamente por un Espíritu superior que se dio a conocer mediante una comunicación de orden elevadísimo, resume del modo más claro y exhaustivo la cuestión del rol de los médiums:

"Sea cual fuere la naturaleza de los médiums escribientes, ya sean mecánicos, semimecánicos, o simplemente intuitivos, nuestros procedimientos de comunicación con ellos no varían en lo esencial. En efecto, con los Espíritus encarnados nos comunicamos de la misma forma que con los Espíritus propiamente dichos: sólo mediante la irradiación de nuestro pensamiento.

"Nuestros pensamientos no requieren de la vestimenta de la palabra para que los Espíritus los entiendan, y todos los Espíritus perciben, en función de sus facultades intelectuales, el pensamiento que deseamos transmitirles, por el solo hecho de que lo dirijamos hacia ellos. Esto significa que determinado pensamiento puede ser comprendido por tales o cuales Espíritus, conforme a su adelanto, mientras que para

otros no es comprensible, porque no les despierta ningún recuerdo, ningún conocimiento adormecido en el fondo de su corazón o de su cerebro. En este caso, el Espíritu encarnado que nos sirve de médium es más apto –para transmitir nuestro pensamiento a otros encarnados, aunque no lo entienda– que un Espíritu desencarnado y poco adelantado, si nos viéramos forzados a emplearlo como intermediario, porque el ser terrenal pone a nuestra disposición su cuerpo como instrumento, cosa que el Espíritu errante no puede hacer.

"De esta manera, cuando encontramos un médium cuyo cerebro está repleto de conocimientos adquiridos en su vida actual, y su Espíritu es rico en conocimientos anteriores latentes, adecuados para facilitar nuestras comunicaciones, preferimos servirnos de él, porque con ese médium el fenómeno de la comunicación nos resulta mucho más sencillo que con uno de inteligencia limitada y de escasos conocimientos anteriores. Haremos que se nos comprenda mediante algunas explicaciones claras y precisas.

"Con un médium cuya inteligencia actual o anterior está desarrollada, nuestro pensamiento se comunica en forma instantánea de Espíritu a Espíritu, gracias a una facultad inherente a la esencia misma del Espíritu. En ese caso, nosotros encontramos en el cerebro del médium los elementos apropiados para vestir a nuestro pensamiento con las palabras que le corresponden, ya se trate de un médium intuitivo, semimecánico o mecánico puro. Por eso, sea cual fuere la diversidad de los Espíritus que se comunican con un médium, los dictados que este obtiene llevan, en cuanto a la forma y al colorido, su sello personal, aunque procedan de Espíritus diferentes. En efecto, a pesar de que el pensamiento le resulte completamente extraño, aunque el tema exceda

los límites dentro de los cuales se mueve habitualmente, y aunque no provenga de él aquello que queremos manifestar, no por eso el médium dejará de ejercer una influencia sobre la forma, mediante las cualidades y propiedades inherentes a su individualidad. Es exactamente como si observarais diversos paisajes con lentes de color, verdes, blancas o azules: aunque los lugares u objetos observados sean por completo opuestos e independientes los unos de los otros, no por ello dejarán de adoptar la tonalidad que provenga del color de las lentes. Mejor aún, comparemos a los médiums con esos recipientes de vidrio, llenos de líquidos coloreados y más o menos transparentes, que se ven en las vitrinas de las farmacias. Pues bien, los Espíritus somos como focos que iluminan determinados paisajes morales, filosóficos e internos a través de médiums azules, verdes o rojos. De ese modo, nuestros rayos luminosos, forzados a pasar a través de vidrios tallados con mayor o menor precisión, y que poseen diversos grados de transparencia, es decir, a través de médiums con diferentes niveles de inteligencia, sólo llegan a los objetos que deseamos iluminar tomando la coloración, o mejor dicho, la forma de expresarse propia y particular de cada médium. Para concluir con una última comparación, diremos que nosotros, los Espíritus, somos como esos compositores que, con el propósito de ejecutar una pieza musical, cuentan con un solo instrumento, que puede ser un piano, un violín, una flauta, un fagot o un simple silbato. Es indudable que con el piano, la flauta o el violín ejecutaremos nuestra composición de un modo muy comprensible para nuestros oyentes. Aunque los sonidos producidos por el piano, el fagot o el clarinete sean esencialmente diferentes entre sí, no por eso la composición dejará de ser idéntica, excepto por los matices de sonido. En

cambio, si sólo tuviéramos a nuestra disposición un silbato o un caño de desagüe, nos veríamos en dificultades.

"De hecho, cuando estamos obligados a servirnos de médiums poco adelantados, nuestro trabajo se prolonga mucho y es más penoso, porque nos vemos en la necesidad de recurrir a formas incompletas, lo que constituye para nosotros una complicación. En ese caso, tenemos que descomponer nuestros pensamientos, dictando palabra por palabra y letra por letra, lo cual resulta molesto y agotador, al mismo tiempo que un verdadero obstáculo para la celeridad y el desarrollo de nuestras manifestaciones.

"Por eso nos sentimos felices cuando encontramos médiums idóneos, bien equipados, provistos de recursos listos para ser empleados, en una palabra, buenos instrumentos, porque entonces nuestro periespíritu, al actuar sobre el periespíritu de aquel a quien *mediumnizamos*, no tiene que hacer otra cosa más que impulsar la mano que nos sirve de portaplumas o de lapicero. En cambio, con los médiums cuya capacidad es insuficiente, estamos obligados a hacer un trabajo análogo al que realizamos cuando nos comunicamos por medio de golpes, es decir, designando letra por letra y palabra por palabra cada una de las frases que traducen los pensamientos que queremos transmitir.

"Por estas razones, para la divulgación del espiritismo, así como también para el desarrollo de las facultades mediúmnicas escriturales[40], nos dirigimos preferentemente a las clases cultas e ilustradas, aunque en esas clases se encuentren los individuos más incrédulos, los más rebeldes e inmorales. Así como en la actualidad nosotros dejamos a los Espíritus far-

40. En el original francés se emplea un neologismo: *scriptives*. (N. del T.)

santes y poco adelantados el ejercicio de las comunicaciones tangibles, de golpes y de aportes, así también los hombres poco serios prefieren el espectáculo de los fenómenos que impresionan sus ojos y sus oídos, en vez de los fenómenos puramente espirituales y psicológicos.

"Cuando queremos transmitir dictados espontáneos actuamos sobre el cerebro, sobre los archivos del médium, y preparamos nuestros materiales con los elementos que él nos proporciona, sin que lo sepa en modo alguno. Es como si sacáramos el dinero de su cartera y ordenáramos las diferentes monedas según la disposición que nos pareciera más conveniente.

"Sin embargo, cuando es el propio médium quien desea interrogarnos, será bueno que reflexione seriamente, a fin de que formule las preguntas con método. De ese modo facilitará nuestra tarea de responderle. Porque, como se os ha dicho en una instrucción anterior, vuestro cerebro se encuentra a menudo en un inextricable desorden, y es para nosotros tan penoso como difícil movernos dentro del laberinto de vuestros pensamientos. Cuando las preguntas las hace un tercero, conviene y es útil que sean comunicadas previamente al médium, para que este se identifique con el Espíritu del evocador y, por decirlo de algún modo, se impregne de él. En ese caso, nosotros mismos tendremos mucha mayor facilidad para responder, gracias a la afinidad que existe entre nuestro periespíritu y el del médium que nos sirve de intérprete.

"No cabe duda de que podemos hablar de matemática a través de un médium que la ignore por completo. Con todo, muchas veces el Espíritu de ese médium posee dicho conocimiento en estado latente, es decir, posee un conocimiento que es propio del ser fluídico y no del ser encarnado, porque

su cuerpo actual es un instrumento rebelde u opuesto a esa ciencia. Lo mismo sucede con la astronomía, con la poesía, con la medicina, con los diversos idiomas, así como con los demás conocimientos peculiares de la especie humana. Por último, también tenemos el penoso medio de elaboración utilizado con los médiums absolutamente ajenos al tema tratado, que consiste en reunir las letras y las palabras una por una, como se hace en las imprentas.

"Como hemos dicho, los Espíritus no tienen necesidad de revestir su pensamiento, pues lo perciben y lo transmiten por el solo hecho de que existe en ellos. Los seres corporales, por el contrario, sólo pueden percibir el pensamiento en caso de que este se encuentre revestido. Así pues, mientras que, para percibir un pensamiento, aunque sea mentalmente, vosotros necesitáis letras, palabras, sustantivos, verbos, en suma, frases, nosotros los Espíritus no necesitamos ninguna forma visible o tangible."

Erasto y Timoteo

Observación - Este análisis del rol de los médiums y de los procedimientos a través de los cuales los Espíritus se comunican, es tan claro como lógico. De él se infiere el principio de que el Espíritu extrae del cerebro del médium, *no sus ideas*, sino los recursos necesarios para expresarlas, y que cuanto más rico en recursos sea ese cerebro, tanto más fácil será la comunicación. Cuando el Espíritu se expresa en el idioma familiar del médium, encuentra en este, completamente formadas, las palabras necesarias para revestir la idea. Si lo hace en un idioma extraño al médium, no encuentra las palabras, sino simplemente las letras. Por eso el Espíritu se ve obligado a dictar, por así decirlo, letra por letra, exactamente

como si nosotros exigiéramos que escribiera en alemán a una persona que no sabe ni una sola palabra de ese idioma. Y si el médium no sabe leer ni escribir, no dispone siquiera de las letras, de modo que es preciso que el Espíritu guíe su mano, como se hace con la de un niño que comienza a escribir, en cuyo caso la dificultad material que debe vencer es aún mayor. Por consiguiente, estos fenómenos son posibles, y hay numerosos ejemplos de ellos. Pero se comprenderá que esa manera de proceder es poco apropiada para comunicaciones extensas y rápidas, y que los Espíritus prefieren los instrumentos más sencillos o, como ellos dicen, los médiums bien equipados, desde su punto de vista.

Si las personas que solicitan ver esos fenómenos, como un medio para convencerse, hubieran estudiado previamente la teoría, sabrían en qué condiciones excepcionales dichos fenómenos se producen.

## Capítulo XX

# Influencia moral del médium

Preguntas diversas.- Disertación de un Espíritu sobre la influencia moral.

226. 1. El desarrollo de la mediumnidad, ¿tiene relación con el desarrollo moral del médium?

"No. La facultad propiamente dicha depende del organismo; es independiente de la moral. No pasa lo mismo con el uso que se hace de ella, que puede ser bueno o malo, de acuerdo con las cualidades del médium."

2. Siempre se ha dicho que la mediumnidad es un don de Dios, una gracia, un favor. ¿Por qué, entonces, no constituye un privilegio de los hombres de bien? ¿Por qué vemos personas indignas que la poseen en el más alto grado, y abusan de ella?

"Todas las facultades son favores por los cuales se debe dar gracias a Dios, pues hay hombres que están privados de ellas. Podríais también preguntar por qué Dios concede buena visión a los malhechores, destreza a los estafadores, elocuencia a quienes sólo la usan para el mal. Lo mismo sucede con la mediumnidad. Si hay personas indignas que la poseen, es porque necesitan de ella más que las otras, para mejorarse.

¿Acaso suponéis que Dios niega los medios de salvación a los culpables? Por el contrario, los multiplica en el camino que recorren, *los coloca en sus manos*. Al hombre le corresponde aprovecharlos. Judas, el traidor, ¿no obró milagros y sanó enfermos en su condición de apóstol? Dios permitió que tuviera ese don para hacer que su traición fuera más detestable."

3. Los médiums que hacen mal uso de su facultad, que no se valen de ella para el bien, o que no la aprovechan para instruirse, ¿sufrirán las consecuencias de esa falta?

"Si la usan mal serán doblemente castigados, porque cuentan con un medio más para ilustrarse y no lo aprovechan. Aquel que ve con claridad, pero tropieza, es más censurable que el ciego que cae en una zanja."

4. Hay médiums que reciben comunicaciones espontáneas y casi continuas acerca de un mismo tema: sobre ciertas cuestiones morales, por ejemplo, o sobre determinados defectos. ¿Tiene eso una finalidad?

"Sí, y esa finalidad es ilustrarlos acerca del asunto que se reitera con frecuencia, o para que se corrijan de ciertos defectos. Por eso a algunos médiums los Espíritus les hablan sin cesar del orgullo, y a otros de la caridad. Sólo la insistencia con que son tratados esos temas podrá, por fin, abrirles los ojos. No existe un médium que abuse de su facultad, por ambición o por interés, o que la comprometa por causa de un defecto grave, como el orgullo, el egoísmo, la liviandad, etc., y que no reciba de tiempo en tiempo algunas advertencias de los Espíritus. Lo malo es que la mayoría de las veces no las toma como dirigidas a sí mismo."

Observación - Los Espíritus a menudo imparten sus lecciones con reserva. Lo hacen de modo indirecto, para no qui-

tarle el mérito al que sabe aprovecharlas y las aplica a sí mismo. Sin embargo, el orgullo y la ceguera son tan grandes en algunas personas, que estas no se reconocen en el cuadro que los Espíritus les ponen delante de los ojos. Peor aún: si el Espíritu les da a entender que se refiere a ellas, se encolerizan y lo califican de embustero o de bromista de mal gusto. Con eso alcanza para probar que el Espíritu tiene razón.

5. Cuando el médium recibe lecciones de carácter general, sin una aplicación personal, ¿no actúa como un instrumento pasivo que sirve para instruir a los demás?

"Muchas veces esos avisos y consejos no son dirigidos al médium personalmente, sino a otras personas, a las cuales sólo podemos llegar por intermedio de él. No obstante, el médium debe asumir la parte que le toca, en caso de que no lo haya cegado su amor propio.

"No creáis que la facultad mediúmnica haya sido concedida para corregir tan sólo a una o dos personas. No, el objetivo es más elevado: se trata de toda la humanidad. Un médium es un instrumento que, en cuanto individuo, tiene muy poca importancia. Por eso, cuando damos instrucciones que deben beneficiar a la generalidad de las personas, nos servimos de aquellos médiums que ofrecen las facilidades necesarias. No obstante, tened por cierto que llegará el tiempo en que los buenos médiums abundarán, de modo que los Espíritus buenos no se verán obligados a valerse de instrumentos inadecuados."

6. Dado que las cualidades morales del médium alejan a los Espíritus imperfectos, ¿a qué se debe que un médium dotado de buenas cualidades transmita respuestas falsas o groseras?

"¿Conoces acaso todos los secretos de su alma? Por otra parte, sin que sea vicioso, el médium puede ser liviano y frívolo; y a veces también necesita una lección, a fin de que mantenga una actitud vigilante."

7. ¿Por qué los Espíritus superiores permiten que personas dotadas de gran poder como médiums, y que podrían hacer mucho bien, sean instrumentos del error?

"Los Espíritus superiores tratan de influir sobre ellas. Con todo, cuando esas personas se dejan arrastrar por caminos equivocados, ellos no se lo impiden. Por eso se sirven de ellas con repugnancia, ya que *la verdad no puede ser interpretada por la mentira.*"

8. ¿Es absolutamente imposible que se obtengan buenas comunicaciones a través de un médium imperfecto?

"Un médium imperfecto puede, algunas veces, obtener cosas buenas, porque si dispone de una facultad valiosa los Espíritus buenos podrán servirse de él, a falta de otro, en circunstancias especiales. Pero sólo lo harán ocasionalmente, porque tan pronto como encuentren un médium que les convenga más, darán preferencia a ese."

Observación - Se debe tomar en cuenta que, cuando los Espíritus buenos consideran que un médium deja de estar bien asistido, y a causa de sus imperfecciones se convierte en presa de Espíritus embusteros, por lo general favorecen la aparición de circunstancias que ponen en evidencia los defectos del intermediario, y lo apartan de las personas serias y bien intencionadas, de cuya buena fe se podría abusar. En ese caso, sean cuales fueren las facultades que ese médium posea, no hay razón para lamentarse.

9. ¿Cuál es el médium que podríamos denominar perfecto?

"¿Perfecto? ¡Ah! Bien sabéis que en la Tierra no existe la perfección; de lo contrario no estaríais en ella. Decid, por consiguiente, un buen médium, que ya es mucho, porque los buenos médiums son escasos. El médium perfecto sería aquel ante el cual los Espíritus malos nunca hubieran *osado* hacer la tentativa de engañarlo. El mejor médium es el que, por el hecho de simpatizar exclusivamente con Espíritus buenos, ha sido engañado con menos frecuencia."

10. Si el mejor médium sólo simpatiza con Espíritus buenos, ¿cómo permiten estos que sea engañado?

"A veces los Espíritus buenos permiten que eso suceda con los mejores médiums, a fin de que ejerciten su juicio, y para enseñarles a discernir lo verdadero de lo falso. Además, por mejor que sea, un médium nunca es tan perfecto como para que no pueda ser atacado por algún lado débil. Eso debe servirle de lección. Las comunicaciones falsas que de tiempo en tiempo recibe son advertencias para que no se considere infalible ni se deje envolver por el orgullo. El médium que obtiene las cosas más notables no tiene motivo para vanagloriarse, como tampoco lo tiene el organillero que produce las más hermosas canciones con solo accionar la manivela de su instrumento."

11. ¿Cuáles son las condiciones necesarias para que la palabra de los Espíritus superiores llegue hasta nosotros pura, libre de cualquier alteración?

"Querer el bien; rechazar el *egoísmo* y el *orgullo.* Ambas cosas son necesarias."

12. Si la palabra de los Espíritus superiores sólo nos llega pura en condiciones que son difíciles de cumplir, ¿no es eso un obstáculo para la propagación de la verdad?

"No, porque la luz siempre llega a quien desea recibirla. Todo aquel que quiera esclarecerse debe huir de las tinieblas, y las tinieblas están en la impureza del corazón.

"Los Espíritus a quienes consideráis como personificaciones del bien no atienden de buen grado al llamado de los que tienen el corazón manchado por el orgullo, la codicia y la falta de caridad.

"Así pues, los que deseen esclarecerse, despójense de toda vanidad humana, y humillen su razón ante el poder infinito del Creador. Esa será la mejor prueba de la sinceridad que los anima. Se trata de una condición que todos pueden cumplir."

227. Si desde el punto de vista de la ejecución el médium no es más que un instrumento, en el aspecto moral, en cambio, ejerce una gran influencia. Dado que, para comunicarse, el Espíritu extraño necesita identificarse con el Espíritu del médium, esa identificación sólo puede producirse cuando entre ellos existe simpatía y, si así puede decirse, afinidad. El alma ejerce sobre el Espíritu extraño una especie de atracción o de repulsión, según el grado de semejanza o de diferencia que haya entre ellos. Ahora bien, los buenos sienten afinidad por los buenos, y los malos por los malos, de donde se deduce que las cualidades morales del médium ejercen una influencia muy grande sobre la naturaleza de los Espíritus que por su intermedio se comunican. Si el médium es vicioso, los Espíritus inferiores se agrupan alrededor suyo y están siempre dispuestos a tomar el lugar de los Espíritus buenos que han sido evocados. Las cualidades que de preferencia atraen a los Espíritus buenos son: la bondad, la benevolencia, la sencillez de corazón, el amor al pró-

jimo, el desprendimiento de las cosas materiales. Los defectos que los alejan son: el orgullo, el egoísmo, la envidia, los celos, el odio, la codicia, la sensualidad, y todas las pasiones con que el hombre se apega a la materia.

228. Todas las imperfecciones morales son puertas abiertas que dan acceso a los Espíritus malos. No obstante, la que ellos explotan con mayor habilidad es el orgullo, porque es la que el hombre menos se confiesa a sí mismo. El orgullo ha perdido a muchos médiums dotados de las más bellas facultades; médiums que, de no ser por esa imperfección, habrían podido convertirse en sujetos[41] notables y muy útiles. En cambio, transformados en presas de Espíritus mentirosos, sus facultades se pervirtieron, y luego quedaron reducidas a la nada, a tal punto que varios de ellos se vieron humillados por las más amargas decepciones.

En los médiums, el orgullo se pone de manifiesto a través de signos inequívocos, sobre los que hace falta poner la mayor atención, puesto que ese defecto es uno de los que deben inspirar mayor desconfianza en relación con la veracidad de las comunicaciones. Al principio, los médiums orgullosos exhiben una confianza ciega en la superioridad de las comunicaciones que reciben, y en la infalibilidad del Espíritu que las transmite. De ahí surge un cierto desdén hacia todo lo que no provenga de ellos, porque creen que poseen el privilegio de la verdad. El prestigio de los nombres célebres, con que se adornan los Espíritus que supuestamente protegen a estos médiums, los deslumbra, y como su amor propio sufriría si confesaran que han sido engañados, rechazan todos los consejos, e incluso los

41. En el original: *sujets*. Término empleado para designar a los *médiums*. Véase el § 162. (N. del T.)

evitan, apartándose de sus amigos, así como de cualquier persona que pueda abrirles los ojos. Si se dignan a escucharlos, no toman en cuenta para nada sus opiniones, porque dudar de la superioridad del Espíritu que los asiste sería casi una profanación. Se ofenden con la menor contradicción, con una simple observación crítica, y a veces llegan a odiar incluso a las personas que les prestan ese servicio. Los Espíritus que los arrastran a ese aislamiento –pues no quieren enfrentarse con contradictores– se aprovechan de esa situación para alimentar fácilmente sus ilusiones, hasta tal punto que les hacen tomar los más groseros absurdos por cosas sublimes. Así pues, confianza absoluta en la superioridad de las comunicaciones que obtienen, desprecio hacia las que no llegan por intermedio de ellos, importancia irreflexiva atribuida a los nombres venerables, rechazo de los consejos, enojo ante toda crítica, alejamiento en relación con las personas que pueden ofrecerles opiniones desinteresadas, y confianza en su propia habilidad, a pesar de la falta de experiencia, tales son las características de los médiums orgullosos.

También debemos admitir que, muchas veces, las personas que rodean al médium son las que fomentan su orgullo. Si tiene facultades de cierta trascendencia, lo buscan y lo alaban; entonces él se cree imprescindible y, cuando presta alguna ayuda, adopta aires de superioridad y desdén. En más de una ocasión hemos tenido motivo para deplorar los elogios que habíamos dispensado a ciertos médiums, con la intención de estimularlos.

229. En comparación con el cuadro que acabamos de describir, resaltaremos aquí las características del médium verdaderamente bueno, aquel en quien se puede confiar. Supongamos, ante todo, que ese médium posea una facilidad de

ejecución que permita que los Espíritus se comuniquen libremente, sin el inconveniente de algún obstáculo material. Sobre la base de esas condiciones, lo que más interesa considerar es la naturaleza de los Espíritus que habitualmente lo asisten, y para eso no debemos atenernos a los nombres, sino al lenguaje. El médium nunca deberá olvidar que la simpatía que los Espíritus buenos le dispensen será proporcional a los esfuerzos que realice para alejar a los malos. Convencido de que su facultad es un don que se le ha otorgado para el bien, no intenta de ninguna manera aprovecharse de ella, ni atribuirse algún mérito por poseerla. Acepta como una gracia las buenas comunicaciones que se le transmiten, y sabe que para ser cada vez más digno de ellas debe esforzarse mediante su bondad, su benevolencia y su modestia. El médium orgulloso se envanece de sus relaciones con los Espíritus superiores; este otro se humilla, porque se considera siempre indigno de ese favor.

230. La siguiente instrucción, acerca de este tema, nos ha sido impartida por un Espíritu del cual ya hemos incluido numerosas comunicaciones en este libro:

"Como hemos dicho, los médiums, en cuanto tales, sólo ejercen una influencia secundaria en las comunicaciones de los Espíritus. Su tarea es la de una máquina eléctrica que transmite telegramas entre dos puntos apartados de la Tierra. De esta manera, cuando queremos dictar una comunicación, los Espíritus actuamos sobre el médium como el telegrafista lo hace sobre el aparato telegráfico. Es decir que, del mismo modo que el *tac-tac* del telégrafo va trazando a miles de leguas, sobre una tira de papel, las señales que reproducen el telegrama, nosotros también transmitimos, por medio del aparato mediúmnico, a través de las distancias inconmensurables que separan el mundo visible del mundo invisible, el mundo

inmaterial del mundo encarnado, aquello que os queremos enseñar. No obstante, así como las influencias atmosféricas perturban a menudo las transmisiones del telégrafo eléctrico, también la influencia moral del médium perturba algunas veces la transmisión de nuestros mensajes de ultratumba, dado que nos vemos obligados a hacerlos pasar por un medio que les es adverso. Con todo, la mayoría de las veces, esa influencia es neutralizada por nuestra energía y por nuestra voluntad, a fin de que no se ponga de manifiesto ningún efecto perturbador. De hecho, dictados de un elevado alcance filosófico, así como comunicaciones de una moralidad intachable, son transmitidos a veces por médiums poco apropiados para esas enseñanzas superiores. Mientras que, en algunas oportunidades, comunicaciones poco edificantes llegan a través de médiums que se avergüenzan de haberles servido de conductores.

"De manera general, podemos afirmar que los Espíritus se atraen por sus similitudes, y que muy raramente los Espíritus de las pléyades elevadas se comunican mediante instrumentos que son malos conductores, toda vez que tienen a mano buenos instrumentos mediúmnicos, en una palabra, cuando disponen de buenos médiums.

"Los médiums ligeros y poco serios atraen, pues, a Espíritus de esa misma naturaleza. De ahí que sus comunicaciones se caractericen por las banalidades, las frivolidades, las ideas truncas y a menudo poco ortodoxas, espíritamente[42] hablando. Algunas veces, por cierto, ellos pueden decir –y dicen– cosas buenas. Pero en ese caso, especialmente, es necesario efectuar un examen severo y escrupuloso, porque junto a esas

42. En el original: *spiritement*. Conservamos el término porque se trata, probablemente, de un neologismo creado por el Espíritu de Erasto. (N. del T.)

cosas buenas algunos Espíritus hipócritas insinúan, con habilidad y calculada perfidia, hechos fraguados, afirmaciones falaces, a fin de abusarse de la buena fe de sus oyentes. En ese caso, se debe eliminar sin piedad toda palabra, toda frase equívoca, y sólo conservar del dictado lo que la lógica admite, o lo que la doctrina ha enseñado ya. Las comunicaciones de esa naturaleza sólo son de temer para los espíritas que se mantienen aislados, para los grupos nuevos o poco esclarecidos, puesto que en las reuniones donde los adeptos están más adelantados y han adquirido experiencia, el grajo pierde su tiempo si se adorna con las plumas del pavo real, y siempre será rechazado sin miramientos.

"No he de referirme a los médiums que se complacen en solicitar y recibir comunicaciones obscenas. Dejémoslos que se deleiten en la compañía de los Espíritus cínicos. Por otra parte, las comunicaciones de esa índole exigen, de por sí, la soledad y el aislamiento. En todo caso, no despertarán más que menosprecio y rechazo entre los miembros de los grupos filosóficos y serios. No obstante, la influencia moral del médium se hace sentir realmente cuando este sustituye, con sus ideas personales, aquellas que los Espíritus se esfuerzan por sugerirle, y también cuando extrae de su imaginación teorías fantasiosas que, de buena fe, cree que son el resultado de una comunicación intuitiva. En ese caso, por lo general habrá mil posibilidades contra una de que eso sólo sea el reflejo del Espíritu del médium. Incluso, algunas veces se produce el hecho curioso de que la mano del médium se mueve en forma casi mecánica, impulsada por un Espíritu secundario y burlón. Contra esta piedra de toque se quiebran las imaginaciones ardientes, porque, arrastrados por el entusiasmo de sus propias ideas, por el oropel de sus conocimientos literarios, los

médiums ignoran el modesto dictado de un Espíritu sabio y, como quien deja escapar la presa para perseguir su sombra, lo sustituyen por una paráfrasis ampulosa. Contra este temible escollo chocan también las personalidades ambiciosas que, a falta de las comunicaciones que los Espíritus buenos les rehúsan, presentan sus propias obras como si pertenecieran a esos Espíritus. De ahí la necesidad de que los directores de los grupos espíritas estén dotados de un tacto sutil y de una extraordinaria sagacidad para discernir entre las comunicaciones auténticas y las que no lo son, y para no herir a quienes se engañan a sí mismos.

"Uno de vuestros antiguos proverbios dice: *En la duda, abstente*. Por lo tanto, admitid tan sólo lo que para vosotros sea de una incuestionable evidencia. Cuando surja una opinión nueva, por poco dudosa que os parezca, sometedla al tamiz de la razón y de la lógica, y desechad valerosamente lo que la razón y el buen sentido reprueben. Más vale rechazar diez verdades que admitir una sola mentira, una sola teoría falsa. En efecto, sobre esa teoría podríais edificar un sistema completo, que se desmoronaría ante el primer soplo de la verdad, como si fuera un monumento construido sobre arena movediza; mientras que, si hoy rechazáis algunas verdades, debido a que estas no son demostradas con claridad y lógica, más adelante un hecho contundente o una demostración irrefutable habrá de confirmaros su autenticidad.

"Recordad, sin embargo, ¡oh espíritas!, que nada es imposible para Dios y para los Espíritus buenos, excepto la injusticia y la iniquidad.

"En la actualidad, el espiritismo está bastante difundido entre los hombres, y ha moralizado suficientemente a los adeptos sinceros de esa santa doctrina, de modo que los Es-

píritus ya no se ven obligados a utilizar malas herramientas, es decir, médiums imperfectos. Por consiguiente, si ahora un médium, sea cual fuere, se convierte en objeto de legítima sospecha, por su conducta y sus costumbres, por su orgullo y su falta de amor y caridad, rechazad, rechazad sus comunicaciones, porque en ellas hay una serpiente oculta entre la hierba. Esta es mi conclusión acerca de la influencia moral de los médiums."

Erasto

## Capítulo XXI

# Influencia del ambiente[43]

231. 1. El ambiente en que se encuentra el médium, ¿ejerce alguna influencia sobre las manifestaciones?

"Los Espíritus que rodean al médium lo ayudan en el sentido del bien o en el del mal."

2. Los Espíritus superiores, ¿pueden vencer la mala voluntad del Espíritu encarnado que les sirve de intérprete, así como la de aquellos que lo rodean?

"Sí, cuando les parece útil, y de acuerdo con la intención de la persona que se dirige a ellos. Ya lo hemos dicho: algunas veces los Espíritus más elevados pueden comunicarse, gracias a un favor muy especial, pese a la imperfección del médium y del ambiente, pero en ese caso estos se mantienen completamente ajenos a ello."

3. Los Espíritus superiores, ¿tratan de orientar las reuniones banales hacia objetivos más serios?

"Los Espíritus superiores no van a las reuniones donde saben que su presencia es inútil. En los ambientes de escasa instrucción, pero donde hay sinceridad, nos presentamos de

43. En el original: *milieu*. Como la palabra *medio* es empleada también para designar a los médiums, en este capítulo hemos optado por reemplazarla con el sinónimo *ambiente*, a fin de evitar confusiones. (N. del T.)

buen grado, aunque sólo hallemos instrumentos deficientes. Con todo, no vamos a los ambientes instruidos donde predomina la ironía. Ahí es preciso hablar a los ojos y a los oídos, y esa función compete a los Espíritus golpeadores y burlones. Es conveniente que las personas que se jactan de su saber sean humilladas por los Espíritus menos sabios y menos adelantados."

4. Los Espíritus inferiores, ¿tienen prohibido el acceso a las reuniones serias?

"No; algunas veces acuden a ellas con el fin de aprovechar las enseñanzas que se os imparten. Pero permanecen en silencio, *como atolondrados en una reunión de sabios*."

232. Sería un error creer que se necesita ser médium para atraer a los seres del mundo invisible. Los Espíritus pueblan el espacio y están constantemente alrededor nuestro, junto a nosotros. Nos ven, nos observan, intervienen en nuestras reuniones, nos siguen o se apartan de nosotros, conforme a la atracción o el rechazo que les inspiramos. La facultad mediúmnica no tiene nada que ver con eso, pues no es más que un medio de comunicación. De acuerdo con lo que hemos visto acerca de las causas de simpatía o de antipatía entre los Espíritus, fácilmente se comprenderá que debemos estar rodeados de aquellos que sienten afinidad por nuestro propio Espíritu, según nuestro grado de elevación o de inferioridad. Consideremos ahora el estado moral de nuestro globo, y comprenderemos qué clase de Espíritus es la que predomina entre los Espíritus errantes. Si examinamos cada pueblo en particular, podremos juzgar, por el carácter dominante de sus habitantes, así como por las preocupaciones y los sentimientos más o menos morales y *humanitarios* que ellos poseen,

cuáles son las categorías a que pertenecen los Espíritus que preferentemente se reúnen en él.

A partir de este principio, supongamos una reunión de hombres frívolos e inconsecuentes, entregados a sus placeres. ¿Cuáles Espíritus preferirán acompañarlos? Por cierto, ni los Espíritus superiores, ni nuestros sabios y filósofos, irán a pasar su tiempo con ellos. Así, dondequiera que haya una reunión de hombres, alrededor de ellos habrá una asamblea oculta que simpatice con sus cualidades y sus defectos, incluso *dejando de lado toda idea de evocación.* Admitamos ahora que esos hombres tengan la posibilidad de comunicarse con los seres del mundo invisible a través de un intérprete, es decir, de un médium. ¿Cuáles Espíritus responderán a su llamado? Evidentemente, los que estén ahí, bien dispuestos, a la espera de una oportunidad para comunicarse. Si en una reunión banal se llama a un Espíritu superior, es posible que este acuda e incluso exprese algunas palabras sensatas, como un buen pastor que responde al llamado de sus ovejas extraviadas. Pero tan pronto como note que no lo comprenden ni lo escuchan, se retirará, como lo haría cualquiera de nosotros en su lugar, y entonces dejará a los otros Espíritus el campo absolutamente libre.

233. No siempre basta con que una reunión sea seria para que en ella se reciban comunicaciones de un orden elevado. Hay personas que nunca se ríen, pero no por eso su corazón es más puro. Ahora bien, es el corazón, sobre todo, el que atrae a los Espíritus buenos. Si bien ninguna condición moral excluye las comunicaciones espíritas, las personas que se encuentren en malas condiciones se comunicarán con Espíritus semejantes a ellas, y estos no dejarán de engañarlas y de alabar a menudo sus prejuicios.

Por lo que antecede, vemos la enorme influencia del ambiente sobre la naturaleza de las manifestaciones inteligentes. Esa influencia, no obstante, no se ejerce del modo como pretendían algunas personas, cuando todavía no se conocía el mundo de los Espíritus, tal como hoy se lo conoce, y antes de que experiencias más concluyentes aclararan las dudas. Cuando las comunicaciones concuerdan con la opinión de los presentes, no es porque esa opinión se refleja en el Espíritu del médium, como en un espejo, sino porque junto a vosotros hay Espíritus que os son simpáticos, tanto para el bien como para el mal, y que comparten vuestras ideas. La prueba de ello está en que, si tuvierais la fuerza necesaria para atraer a otros Espíritus, diferentes de los que os rodean, ese mismo médium emplearía un lenguaje completamente distinto, y diría cosas completamente ajenas a vuestras ideas y convicciones. En resumen, las condiciones del ambiente serán tanto mejores cuanto más homogeneidad haya en el sentido del bien, más sentimientos puros y elevados, más deseos sinceros de aprender sin segundas intenciones.

## Capítulo XXII

# Mediumnidad en los animales

234. Los animales, ¿pueden ser médiums? Muchas veces se ha planteado esta pregunta, y algunos hechos parecieran responderla de manera afirmativa. Lo que ha dado crédito a esa opinión radica, sobre todo, en los notables signos de inteligencia de algunos pájaros adiestrados, que parecen adivinar el pensamiento del hombre y extraen de un mazo de cartas la que responde con exactitud a una pregunta planteada. Hemos observado esas experiencias con especial atención, y lo que más nos sorprendió fue el arte que debió ser empleado para instruir a esos pájaros. No se puede negar a tales animales una cierta dosis de inteligencia relativa, aunque debemos convenir en que, en esta circunstancia, su perspicacia superaría en mucho a la del hombre, dado que no hay ninguna persona que pueda vanagloriarse de hacer lo que ellos hacen. Incluso sería necesario suponer que, para ciertas experiencias, esos pájaros poseen un don de doble vista superior al de los sonámbulos más clarividentes. En efecto, es sabido que la lucidez es esencialmente variable, y que está sujeta a frecuentes intermitencias, mientras que en esos animales sería permanente y funcionaría en el momento preciso con una regularidad y una precisión que no se observan en ningún sonámbulo. En una palabra: nunca les faltaría. La mayoría de

las experiencias que hemos presenciado son del mismo tipo de las que llevan a cabo los prestidigitadores, y no nos dejaron ninguna duda acerca del empleo de algunos de sus procedimientos, sobre todo el de las cartas marcadas. El arte de la prestidigitación consiste en disimular esos recursos, pues de lo contrario el efecto perdería su encanto. Con todo, aun reducido a esas dimensiones, el fenómeno no deja de ser muy interesante, y siempre habrá que admirar el talento del instructor, tanto como la inteligencia del alumno, porque la dificultad que se debe superar es mucho mayor que si el pájaro sólo obrara en virtud de sus propias facultades. Ahora bien, llevarlo a que haga cosas que superan el límite de lo posible para la inteligencia humana es probar, por este simple hecho, el empleo de un procedimiento secreto. Por otra parte, es un hecho constante que los pájaros sólo alcanzan ese grado de habilidad al cabo de cierto tiempo, y con la ayuda de cuidados especiales y perseverantes, lo que no sería necesario si apenas interviniera su inteligencia. No es más extraordinario adiestrarlos para que extraigan cartas que habituarlos a que repitan canciones o palabras.

Lo mismo sucedió cuando los prestidigitadores pretendieron imitar la doble vista. Se obligaba al sujeto a esforzarse al máximo para que la ilusión durase largo tiempo. Desde la primera vez que presenciamos una sesión de ese género, no vimos otra cosa más que una imitación muy imperfecta del sonambulismo, que revelaba la ignorancia acerca de las condiciones más elementales de esa facultad.

235. Sea como fuere, la cuestión principal permanece sin solución en lo atinente a las experiencias a las que nos acabamos de referir, pues así como la imitación del sonambulismo no impide que esa facultad exista, la imitación de

la mediumnidad por medio de pájaros nada prueba contra la posibilidad de que esos animales, u otros, posean una facultad semejante. Se trata, pues, de saber si los animales son aptos, como los hombres, para servir de intermediarios de los Espíritus a los efectos de sus comunicaciones inteligentes. Incluso parece bastante lógico suponer que un ser vivo, dotado de una cierta dosis de inteligencia, sea más apropiado para ese efecto que un cuerpo inerte, sin vitalidad, como una mesa, por ejemplo. Sin embargo, eso no sucede.

236. La cuestión de la mediumnidad en los animales ha quedado absolutamente resuelta en la disertación que sigue, ofrecida por un Espíritu cuya profundidad y sagacidad ha sido posible apreciar mediante las citas que hemos hecho anteriormente. Para captar debidamente la importancia de su demostración, es esencial que se tome en cuenta la explicación que él ha dado acerca del rol de los médiums en las comunicaciones, explicación que hemos reproducido en el § 225.

Esta comunicación fue recibida, luego de una discusión en torno al tema que nos ocupa, en la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas:

"Trataré hoy la cuestión de la mediumnidad en los animales, planteada y defendida por uno de vuestros más fervientes adeptos. Pretende él, en virtud del axioma siguiente: Q*uien puede lo más, puede lo menos*, que los Espíritus podemos mediumnizar a los pájaros y a otros animales, y servirnos de ellos en nuestras comunicaciones con la especie humana. Esto es lo que en filosofía –o mejor dicho, en lógica– denomináis, pura y simplemente, un sofisma. 'Si vosotros podéis animar –dice él– la materia inerte, es decir, una mesa, una silla o un piano, con mayor razón todavía podréis animar la materia ya animada, y

particularmente los pájaros.' Ahora bien, en el estado normal del espiritismo, eso no es así; no puede ser así.

"En primer lugar, entendámonos bien acerca de los hechos. ¿Qué es un médium? Es el ser, el individuo que sirve de lazo de unión a los Espíritus, a fin de que estos puedan comunicarse fácilmente con los hombres, que son los Espíritus encarnados. Por consiguiente, sin un médium no habrá comunicaciones tangibles, mentales, escriturales[44], físicas, ni de ninguna otra clase.

"Existe un principio –estoy seguro de ello– que todos los espíritas admiten: el de que los semejantes actúan con sus semejantes y como sus semejantes. Ahora bien, ¿cuáles son los semejantes de los Espíritus, sino los Espíritus, encarnados o no? ¿Habrá que repetiros esto sin cesar? ¡Pues bien! Voy a repetirlo una vez más: vuestro periespíritu y el nuestro son extraídos del mismo medio, son de idéntica naturaleza; en una palabra, son semejantes. Entre sus propiedades, el periespíritu tiene una capacidad de asimilación[45] más o menos desarrollada, de imantación más o menos poderosa, que nos permite, a los Espíritus y a los encarnados, ponernos en relación unos con otros muy pronto y muy fácilmente. Es decir, lo que es propio de los médiums, lo que es inherente a la esencia misma de su individualidad, es una afinidad especial y, al mismo tiempo, una fuerza de expansión particular, que neutralizan en ellos toda refractibilidad[46] y establecen, entre ellos y nosotros, una especie de corriente, una especie de fusión que facilita nuestras comunicaciones. Además, esa refractibilidad propia de la materia es la

44. Véase la nota del § 225. (N. del T.)
45. Véase la nota del § 473 de *El libro de los Espíritus.* (N. del T.)
46. En el original: *réfractibilité*. Se trata probablemente de un neologismo introducido por el Espíritu de Erasto. (N. del T.)

que impide el desarrollo de la mediumnidad en la mayor parte de aquellos que no son médiums.

"Los hombres son siempre propensos a exagerarlo todo. Algunos, y no me refiero aquí a los materialistas, niegan que los animales tengan alma, mientras que otros quieren atribuirles una, por así decirlo, semejante a la nuestra. ¿Por qué se pretende confundir de esa manera lo perfectible con lo imperfectible? No, no, convenceos de eso, el fuego que anima a los irracionales, el soplo que los impulsa a actuar, a moverse y a hablar en el lenguaje que les es propio, no posee en la actualidad ninguna aptitud para mezclarse, unirse o fusionarse con el soplo divino, con el alma etérea; en una palabra, con el Espíritu que anima al ser esencialmente perfectible: el hombre, el rey de la creación. Ahora bien, ¿no es esa condición esencial de perfectibilidad la que constituye la superioridad de la especie humana sobre las otras especies terrenales? ¡Pues bien! Reconoced, entonces, que no se puede asimilar al hombre, el único ser perfectible en sí mismo y en sus obras, con ningún individuo de las otras especies que viven en la Tierra.

"El perro, cuya inteligencia superior entre los animales lo ha convertido en el amigo y comensal del hombre, ¿es perfectible de por sí, por iniciativa propia? Nadie osaría sostener eso, porque el perro no hace progresar al perro; y el mejor adiestrado entre ellos ha sido siempre instruido por su dueño. Desde que el mundo es mundo, la nutria construye su madriguera por encima del agua, siguiendo las mismas proporciones y una regla invariable. Los ruiseñores y las golondrinas jamás han construido sus nidos de un modo diferente a como lo han hecho sus padres. Un nido de gorriones anterior al diluvio, así como un nido de gorriones de la época moderna, es siempre un nido de gorriones, construido en las mismas con-

diciones y con el mismo sistema, basado en entrelazar ramitas y desperdicios recogidos durante la primavera, en la época de la reproducción. Las abejas y las hormigas, en sus pequeñas y bien administradas repúblicas, jamás cambiaron sus hábitos de abastecimiento, su modo de proceder, sus costumbres, sus producciones. La araña, por último, siempre teje su tela del mismo modo.

"Por otra parte, si buscáis las chozas y las tiendas de las primeras edades de la Tierra, encontraréis en su lugar los palacios y castillos de la civilización moderna. El oro y la seda han sustituido a las vestimentas hechas con pieles sin curtir. En fin, a cada paso hallaréis pruebas de la marcha incesante de la humanidad en el camino del progreso.

"De ese progreso constante, imbatible, irrecusable de la especie humana, y de ese estancamiento indefinido de las demás especies animales, habréis de concluir conmigo que, si existen principios comunes a todo lo que vive y se mueve en la Tierra –el soplo y la materia–, no es menos cierto que sólo vosotros, Espíritus encarnados, estáis sometidos a esa inevitable ley del progreso, que os impulsa fatalmente hacia adelante, siempre hacia delante. Dios puso junto a vosotros a los animales como auxiliares, para alimentaros, vestiros y secundaros. Les otorgó cierta dosis de inteligencia porque, para ayudaros, necesitan comprender, pero condicionó esa inteligencia a los servicios que deben prestar. Con todo, en su sabiduría, Dios no quiso que estuviesen sometidos a la misma ley del progreso. Tal como fueron creados, así se han conservado y se conservarán hasta la extinción de sus especies.

"Se ha dicho que los Espíritus mediumnizan la materia inerte, de modo que hacen que se muevan las sillas, las mesas, los pianos. Hacen que se muevan, en efecto, ¡pero no las me-

diumnizan! Porque, repito una vez más, sin un médium no se produce ninguno de esos fenómenos. ¿Qué tiene de extraordinario que, con la ayuda de uno o de muchos médiums, los Espíritus hagamos que la materia inerte y pasiva se mueva, si es precisamente en virtud de su pasividad y de su inercia que resulta apropiada para recibir los movimientos y los impulsos que deseamos imprimirle? No cabe duda de que para eso necesitamos médiums, pero no es necesario que el médium esté presente o que sea *consciente* del hecho, pues podemos obrar, con los elementos que él nos proporciona, sin que lo sepa y aunque esté ausente, sobre todo para producir los fenómenos de tangibilidad y de aportes. Nuestra envoltura fluídica, más imponderable y sutil que el más sutil e imponderable de vuestros gases, se une, se liga, se combina con la envoltura fluídica *animalizada* del médium, cuyas propiedades de expansión y de penetrabilidad escapan a vuestros sentidos densos –propiedades casi inexplicables para vosotros–, a fin de permitirnos imprimir movimientos a los muebles, e incluso romperlos dentro de habitaciones donde no haya personas.

"Por cierto, los Espíritus pueden volverse visibles y tangibles para los animales. Muchas veces, ese súbito terror que se apodera de ellos, sin que percibáis la causa, es provocado por la vista de uno o muchos Espíritus que tienen malas intenciones para con los individuos presentes o los dueños de los animales. Muy a menudo os encontráis con caballos que se niegan a avanzar y a retroceder, o que se encabritan ante un obstáculo imaginario. ¡Pues bien! Tened por seguro que el obstáculo imaginario es muchas veces un Espíritu o un grupo de Espíritus, que se complacen en impedir que los animales avancen. Recordad la burra de Balaam que, al ver ante ella a un ángel, y temerosa de su espada flamígera, se

obstinaba en no moverse.[47] Sucede que, antes de manifestarse visualmente a Balaam, el ángel quiso hacerse visible sólo para el animal. Con todo, vuelvo a repetirlo, los Espíritus no mediumnizamos directamente ni a los animales ni a la materia inerte. Necesitamos siempre del concurso *consciente* o *inconsciente* de un médium humano, porque nos hace falta la unión de fluidos similares, lo que no encontramos ni en los animales ni en la materia bruta.

"El Sr. T… dice que magnetizó a su perro. ¿Qué resultado obtuvo? Lo mató, porque el desventurado animal murió tras haber caído en una especie de atonía, de languidez, consecuencia de la magnetización. En efecto, al impregnarlo de un fluido tomado de una esencia superior a la esencia especial de su naturaleza de perro, lo aniquiló, pues actuó sobre el animal a semejanza de un rayo, aunque más lentamente. Por lo tanto, dado que no es posible ninguna asimilación entre nuestro periespíritu y la envoltura fluídica de los animales propiamente dichos, los aniquilaríamos en forma instantánea en caso de que los mediumnizáramos.

"Sobre esta base, reconozco perfectamente que en los animales existen aptitudes diversas; que en ellos se desarrollan ciertos sentimientos y ciertas pasiones, idénticos a las pasiones y a los sentimientos humanos; que son sensibles y agradecidos, o vengativos y agresivos, según se los trate bien o mal. Eso se debe a que Dios, que no hizo nada incompleto, ha dado a los animales que son compañeros o servidores del hombre cualidades de sociabilidad que faltan por completo en los animales salvajes que habitan en las regiones despobladas. No obstante, de ahí a que puedan servir de intermediarios para la transmisión del

47. Véase, en la "Biblia", el libro de los *Números*, 22:22 a 35. (N. del T.)

pensamiento de los Espíritus, hay un abismo. Ese abismo radica en la diferencia que hay entre sus naturalezas.

"Vosotros sabéis que los Espíritus extraemos del cerebro del médium los elementos necesarios para dar a nuestro pensamiento una forma que os resulte perceptible y aprehensible. Con la ayuda de los recursos que posee, el médium traduce nuestro pensamiento al lenguaje común. ¡Pues bien! ¿Qué elementos encontraríamos en el cerebro de un animal? ¿Habría en él palabras, números, signos semejantes a los que existen en el hombre, incluso en el menos inteligente? 'Sin embargo –alegaréis–, los animales comprenden el pensamiento del hombre, y hasta llegan a adivinarlo.' Así es, los animales adiestrados comprenden ciertos pensamientos, pero ¿los habéis visto alguna vez reproducirlos? No. Por consiguiente, debéis concluir que los animales no nos pueden servir de intérpretes.

"Para resumir, los fenómenos mediúmnicos no pueden manifestarse sin el concurso consciente o inconsciente de los médiums; y solamente entre los encarnados –que son Espíritus como nosotros– podemos encontrar a los que pueden servirnos de médiums. En cuanto a adiestrar perros, pájaros u otros animales, para que realicen tales o cuales ejercicios, es un asunto vuestro, no de nosotros."

Erasto

Nota – En la *Revista Espírita*, de septiembre de 1861, se encontrará la explicación detallada de un procedimiento empleado por los adiestradores de pájaros sabios, con el fin de hacer que estos extraigan de un mazo de cartas aquellas que se les solicitan.

## Capítulo XXIII

# Acerca de la obsesión

Obsesión simple.- Fascinación.- Subyugación.-
Causas de la obsesión.-
Medios para combatir la obsesión.

237. Entre los escollos que presenta la práctica del espiritismo debemos colocar, en primer lugar, a la *obsesión,* es decir, el dominio que algunos Espíritus ejercen sobre ciertas personas. Se produce exclusivamente a través de Espíritus inferiores, que pretenden dominar, pues los Espíritus buenos no imponen ninguna coacción. Estos aconsejan, combaten la influencia de los malos y, si no se los escucha, se retiran. Los malos, en cambio, se apegan a aquellos a quienes pueden someter. Si llegan a dominar a alguien, se identifican con el Espíritu de esa persona y lo dirigen como si realmente se tratara de un niño.

La obsesión presenta características diversas, que es muy necesario distinguir, y que resultan del grado de coacción y de la naturaleza de los efectos que produce. La palabra *obsesión* es, en cierto modo, un término genérico mediante el cual se designa este tipo de fenómeno, cuyas principales variedades son: la *obsesión simple*, la *fascinación* y la *subyugación*.

238. La *obsesión simple* se produce cuando un Espíritu dañino se impone a un médium, se entromete contra su voluntad en las comunicaciones que recibe, le impide comunicarse con otros Espíritus y sustituye a los que son evocados.

Nadie está obseso por el solo hecho de que un Espíritu mentiroso lo engañe. El mejor de los médiums se halla expuesto a eso, sobre todo en los comienzos, cuando aún carece de la experiencia necesaria, del mismo modo que entre nosotros las personas más honestas pueden ser embaucadas por bribones. Por consiguiente, se puede ser engañado sin estar obseso. La obsesión consiste en la tenacidad de un Espíritu del que no es posible desembarazarse.

En la obsesión simple, el médium sabe muy bien que está en relación con un Espíritu embustero. Este no se oculta ni disimula en manera alguna sus malas intenciones y su deseo de contrariarlo. El médium reconoce el engaño sin dificultad y, como se mantiene en guardia, rara vez cae en la trampa. Por lo tanto, este género de obsesión es apenas desagradable, y no tiene otro inconveniente más que obstaculizar las comunicaciones que se pretende recibir de los Espíritus serios, o de aquellos a quienes se aprecia.

Podemos incluir en esta categoría los casos de *obsesión física*, es decir, la que consiste en las manifestaciones ruidosas y obstinadas de algunos Espíritus que producen, de manera espontánea, golpes y otros ruidos. A propósito de este fenómeno, remitimos al lector al capítulo "Manifestaciones físicas espontáneas" (§ 82).

239. La *fascinación* tiene consecuencias mucho más graves. Es una ilusión producida por la acción directa del Espíritu sobre el pensamiento del médium, y que en cierta forma paraliza su juicio en relación con las comunicaciones. El médium

fascinado no cree que esté siendo engañado. El Espíritu tiene el arte de inspirarle una confianza ciega, que le impide ver la superchería y comprender lo absurdo de lo que escribe, aunque ese absurdo sea evidente para los demás. La ilusión puede incluso llegar hasta el punto de que el mensaje más ridículo le parezca sublime. Se equivocan quienes suponen que este género de obsesión sólo puede alcanzar a personas simples, ignorantes y desprovistas de juicio. Ni siquiera los hombres talentosos, por más instruidos e inteligentes que sean, están libres de la fascinación, lo que prueba que esta aberración es el efecto de una causa ajena a ellos, cuya influencia padecen.

Hemos dicho que las consecuencias de la fascinación son mucho más graves. De hecho, a raíz de la ilusión que de ella resulta, el Espíritu dirige, como lo haría con un ciego, a la persona a la que ha conseguido dominar, y puede inducirla a que acepte las doctrinas más extravagantes y las teorías más falsas como si fuesen la única expresión de la verdad. Más todavía: puede arrastrarla a situaciones ridículas, comprometedoras e incluso peligrosas.

Fácilmente se comprende la diferencia que existe entre la obsesión simple y la fascinación, y se comprende también que los Espíritus que producen esos dos efectos deben diferir en su carácter. En la obsesión simple, el Espíritu que se apega a la persona es sólo un ser molesto por su tenacidad, del cual esa persona está impaciente por liberarse. En la fascinación, el problema es muy diferente. Para llegar a esos fines es preciso que el Espíritu sea muy hábil, astuto y profundamente hipócrita, pues sólo puede engañar a su víctima por medio de la máscara que adopta y de una falsa apariencia de virtud, a fin de que ella lo acepte. Las palabras importantes, tales como caridad, humildad y amor a Dios, le sirven de creden-

cial. Con todo, aun a través de esos recursos, deja traslucir signos de inferioridad que sólo el *fascinado* es incapaz de reconocer. Por eso estos Espíritus temen, sobre todo, a las personas que ven las cosas con claridad, de modo que su táctica, por lo general, consiste en inspirar a su intérprete para que tome distancia de quien pudiera abrirle los ojos. De esa manera evita que se lo contradiga, y se asegura de que siempre tendrá la razón.

240. La *subyugación* es una opresión que paraliza la voluntad de quien la padece, y lo obliga a obrar a pesar suyo. En una palabra, se trata de un verdadero *yugo.*

La subyugación puede ser *moral* o *corporal.* En el primer caso, el subyugado es obligado a tomar decisiones a menudo absurdas y comprometedoras que, por una especie de ilusión, supone sensatas: es una especie de fascinación. En el segundo caso, el Espíritu actúa sobre los órganos materiales y provoca movimientos involuntarios. En el médium escribiente, la subyugación corporal se revela por una necesidad incesante de escribir, incluso en los momentos más inoportunos. Hemos visto a algunos que, a falta de pluma o lápiz, simulaban escribir con el dedo, dondequiera que se encontrasen, incluso en la calle, en las puertas y en las paredes.

En ocasiones la subyugación corporal va más lejos, y puede incitar a la víctima a los actos más ridículos. Conocimos un hombre que, si bien no era joven ni bello, bajo el influjo de una obsesión de esa naturaleza se sentía presionado por una fuerza irresistible a ponerse de rodillas ante una joven con la que no tenía ninguna relación, y a pedirle que se casara con él. Otras veces experimentaba en la espalda y en la zona posterior de las rodillas una presión intensa que lo forzaba, a pesar de su resistencia, a arrodillarse y besar el suelo en lu-

gares públicos y ante mucha gente. Ese hombre pasaba por loco entre quienes lo conocían, pero estamos convencidos de que no lo estaba en absoluto, pues tenía plena conciencia de las cosas ridículas que hacía contra su voluntad, y que por eso sufría horriblemente.

241. En el pasado se daba el nombre de *posesión* al dominio que ejercían los Espíritus malos cuando su influjo llegaba hasta la aberración de las facultades de la víctima. La posesión sería, para nosotros, sinónimo de subyugación. No hemos adoptado ese término por dos motivos: primero, porque implica la creencia de que existen seres creados para hacer el mal y perpetuamente destinados a ello, cuando en realidad no hay seres que no puedan mejorarse, por más imperfectos que sean. Segundo, porque implica también la idea de que un Espíritu extraño toma posesión de un cuerpo, en una especie de cohabitación, cuando en realidad sólo hay coacción. La palabra *subyugación* expresa perfectamente esta idea. Así pues, para nosotros no existen los *posesos*, en el sentido vulgar del término; sólo hay *obsesos*, *subyugados* y *fascinados.*

242. Como hemos señalado, la obsesión es uno de los mayores escollos para la mediumnidad, y también uno de los más frecuentes. Por eso mismo, nunca serán excesivos los esfuerzos que se inviertan para combatirla, dado que, además de los inconvenientes personales que acarrea, constituye un obstáculo absoluto para la benevolencia y la veracidad de las comunicaciones. Dado que la obsesión, sea cual fuere el grado en que se presente, es el resultado de una coacción, y que esa coacción nunca puede ser ejercida por un Espíritu bueno, se deduce que toda comunicación procedente de un médium obseso es de origen dudoso y no merece la menor confianza. Si en ocasiones se encuentra en ella algo bueno, es

preciso conservar eso y rechazar todo lo que sea simplemente dudoso.

243. Se reconoce la obsesión por las características siguientes:

1.ª Persistencia de un Espíritu en comunicarse, lo quiera o no el médium, mediante la escritura, la audición, la tiptología, etc., oponiéndose a que otros Espíritus lo hagan.

2.ª Ilusión que impide al médium, a pesar de su inteligencia, que reconozca la falsedad y el ridículo de las comunicaciones que recibe.

3.ª Creencia en la infalibilidad y en la identidad absoluta de los Espíritus que se comunican, los cuales, bajo nombres respetables y venerados, manifiestan conceptos falsos o absurdos.

4.ª Confianza del médium en los elogios que le dispensan los Espíritus que se comunican por su intermedio.

5.ª Disposición a distanciarse de las personas que podrían darle consejos útiles.

6.ª Tomar a mal la crítica de las comunicaciones que recibe.

7.ª Necesidad incesante e inoportuna de escribir.

8.ª Coacción física, de cualquier tipo, que se apodere de la voluntad del médium y lo obligue a actuar o hablar a pesar suyo.

9.ª Ruidos y trastornos persistentes alrededor del médium, de los cuales él es la causa o el objeto.

244. En relación con el peligro de la obsesión, cabe preguntarse si el hecho de ser médium no es para lamentar. ¿Acaso no es la facultad mediúmnica la que provoca la obsesión?

En definitiva, ¿no constituye la obsesión una prueba de que las comunicaciones espíritas son inconvenientes? Nuestra respuesta es sencilla, y solicitamos que sea meditada con detenimiento.

Ni los médiums ni los espíritas crearon a los Espíritus. Por el contrario, fueron los Espíritus quienes dieron lugar a que haya espíritas y médiums. Ahora bien, dado que los Espíritus no son sino las almas de los hombres, es evidente que hay Espíritus desde que existen los hombres. Por consiguiente, a través del tiempo los Espíritus han ejercido una influencia saludable o perniciosa sobre la humanidad. La facultad mediúmnica es para ellos apenas un medio de manifestarse. A falta de esa facultad, lo hacen de otras mil maneras, más o menos ocultas. De modo que sería erróneo suponer que los Espíritus sólo ejercen su influencia por medio de comunicaciones escritas o verbales. Esa influencia es permanente, y quienes no se ocupan de los Espíritus, o incluso no creen en ellos, están expuestos a sufrirla tanto como los demás, y más aún, porque no tienen cómo contrarrestarla. La mediumnidad es, para el Espíritu, una manera de darse a conocer. Si es malo, siempre se traiciona, por muy hipócrita que sea. Por consiguiente, es posible afirmar que la mediumnidad permite ver al enemigo cara a cara, si así podemos expresarnos, y combatirlo con sus propias armas. Sin esa facultad, él actúa en la sombra y, amparado en la invisibilidad, puede hacer –y en efecto lo hace– mucho daño. ¡A cuántos actos no es impulsado el hombre para su desdicha, y cuántos habría evitado si hubiese tenido un medio de ilustrarse! Los incrédulos no sospechan la gran verdad que expresan cuando, al referirse a un hombre que se aparta con obstinación del camino recto, dicen estas palabras: "Su mal genio lo empuja hacia la per-

dición". Por eso, el conocimiento del espiritismo, lejos de favorecer el dominio de los Espíritus malos, debe dar por resultado, en un plazo más o menos cercano y cuando se haya propagado, *la destrucción de ese dominio*, porque da a cada uno los medios necesarios para prevenirse contra las sugestiones de esos Espíritus. Entonces, quien sucumba no podrá quejarse más que de sí mismo.

Regla general: quien obtenga malas comunicaciones espíritas, escritas o verbales, se halla bajo una influencia dañina. Esa influencia se ejerce sobre él, ya sea que escriba o no, es decir, sea o no médium, crea o no crea. La escritura provee un medio para conocer con certeza la naturaleza de los Espíritus que actúan sobre el médium, y para combatirlos en caso de que sean malos, lo cual se consigue con mayor éxito cuando se llega a conocer el motivo por el que actúan. Si el médium está tan ciego como para no comprenderlo, otros podrán abrirle los ojos.

En resumen, el peligro no radica en el espiritismo en sí mismo, dado que él puede, por el contrario, servirnos de control y preservarnos del riesgo que corremos permanentemente, sin saberlo. El peligro está en la orgullosa propensión de ciertos médiums que, con excesiva ligereza, se consideran instrumentos exclusivos de los Espíritus superiores, así como en esa especie de fascinación que no les permite comprender las tonterías de las que son intérpretes. Hasta los que no son médiums pueden caer en esa trampa. Hagamos una comparación: un hombre tiene un enemigo secreto, a quien no conoce, que difunde contra él, sin que nadie lo sepa, la calumnia y todo cuanto la más terrible maldad pueda inventar. Este desdichado ve cómo su fortuna decrece, sus amigos se alejan de él y su felicidad interior es perturbada. Incapaz de descu-

brir la mano que lo hiere, no puede defenderse y cae vencido. Hasta que cierto día, ese enemigo secreto le escribe y, a pesar de todos los ardides que utiliza, se pone en evidencia. Gracias a que el enemigo ha sido descubierto, aquel hombre puede combatirlo y rehabilitarse. El rol del enemigo secreto es el de los Espíritus malos, a quienes el espiritismo nos da la posibilidad de identificar, para hacer fracasar sus planes.

245. Las causas de la obsesión varían según el carácter del Espíritu. A veces se trata de una venganza que este ejerce sobre un individuo que lo perjudicó en esta vida o en existencias anteriores. A menudo, su única razón es el deseo de hacer daño. Como ese Espíritu sufre, quiere hacer que los demás también sufran, y encuentra una especie de placer en atormentarlos, en humillarlos. La impaciencia que su víctima demuestra lo exacerba más aún, porque ese es el objetivo que el obsesor tiene en vista. En cambio, la paciencia termina por cansarlo. Al irritarse y mostrarse despechado, el obseso hace exactamente lo que el obsesor desea. Esos Espíritus actúan, algunas veces, por odio y por envidia del bien, por eso descargan sus maléficas intenciones sobre las personas más honestas. Uno de ellos se apegó como la sarna a una familia honorable, conocida de nosotros, a la cual, por otra parte, no tuvo la satisfacción de engañar. Cuando se le preguntó acerca del motivo por el cual había agredido a personas tan buenas, antes que a hombres malvados como él, respondió: *los malos no me despiertan envidia*. A otros los guía un sentimiento de cobardía, que les impulsa a aprovecharse de la debilidad moral de ciertos individuos, a los que saben incapaces de resistirse a ellos. Uno de estos últimos, que subyugaba a un joven de inteligencia muy limitada, cuando se le preguntó por qué motivo había escogido a esa víctima, respondió: *Tengo una imperiosa necesidad de atormentar a alguien.*

*Una persona sensata me rechazaría. Me apego, pues, a un idiota, que no me opone ninguna resistencia.*

246. Hay Espíritus obsesores sin maldad, que incluso tienen algo de buenos, aunque los domine el orgullo del falso saber. Tienen sus ideas, sus sistemas acerca de las ciencias, la economía social, la moral, la religión, la filosofía, y quieren hacer que prevalezcan sus opiniones. Con ese fin, buscan médiums lo suficientemente crédulos para aceptarlos con los ojos cerrados, y a quienes fascinan, de manera que no puedan discernir lo verdadero de lo falso. Esos Espíritus son los más peligrosos, pues los sofismas no les cuestan nada, y pueden hacer que se crea en las más ridículas utopías. Como saben del prestigio que los nombres importantes conllevan, no tienen escrúpulo en engalanarse con aquellos que todos reverencian, y no retroceden ni siquiera ante el sacrilegio de llamarse Jesús, la Virgen María o algún santo venerado. Tratan de deslumbrar mediante un lenguaje ampuloso, más presuntuoso que profundo, lleno de términos técnicos, y adornado con grandes palabras de caridad y de moral. Evitarán dar un mal consejo, porque saben perfectamente que, en caso de hacerlo, serían rechazados. Por eso, las personas a las que engañan los defienden a ultranza, alegando: "Ya veis que no dicen nada malo". Con todo, para esos Espíritus, la moral es un simple pasaporte, la menor de sus preocupaciones. Lo que desean, por encima todo, es dominar e imponer sus ideas, por más irracionales que sean.

247. Los Espíritus afectos a los sistemas son, la mayoría de las veces, escritorzuelos. Por eso buscan médiums que escriban con facilidad, y a los cuales tratan de convertir, mediante la fascinación, en instrumentos dóciles y, sobre todo, entusiastas. Suelen ser locuaces, muy minuciosos, e intentan

compensar la calidad con la cantidad. Se complacen en dictar a sus intérpretes escritos voluminosos, indigestos y a menudo poco inteligibles, que afortunadamente tienen como antídoto la imposibilidad material de que sean leídos por las masas. Los Espíritus en verdad superiores son sobrios en sus palabras, dicen mucho en pocas líneas, de modo que aquella fecundidad prodigiosa siempre debe ser considerada sospechosa.

Nunca seremos demasiado prudentes cuando se trate de publicar esos escritos. Las utopías y las excentricidades que con frecuencia abundan en ellos, y que chocan al buen sentido, producen una muy lamentable impresión en las personas que se inician en el conocimiento del espiritismo, pues les muestran una idea falsa acerca de esta doctrina, sin contar con que son armas de las que se valen sus enemigos para ridiculizarla. Entre esas publicaciones hay algunas que, a pesar de que no son malas y de que no provienen de una obsesión, pueden ser consideradas imprudentes, *intempestivas* o torpes.

248. Ocurre con bastante frecuencia que un médium puede comunicarse solamente con un Espíritu, que se vinculó a él y responde por aquellos que son llamados por su intermedio. No siempre se trata de una obsesión, porque puede deberse a la falta de flexibilidad del médium, o a una afinidad especial de su parte con tal o cual Espíritu. Sólo hay obsesión propiamente dicha cuando el Espíritu se impone y aparta deliberadamente a los demás, cosa que un Espíritu bueno no haría nunca. Por lo general, el Espíritu que se apodera del médium con intención de dominarlo no soporta el análisis crítico de sus comunicaciones. Cuando ve que no son aceptadas, o que los hombres las discuten, no se retira, sino que inspira al médium la idea de aislarse, e incluso suele darle órdenes en ese sentido. Todo médium que se ofende por la crí-

tica a las comunicaciones que recibe, se hace eco del Espíritu que lo domina, y ese Espíritu no puede ser bueno, puesto que le inspira el pensamiento ilógico de que rechace el análisis. El aislamiento del médium siempre es perjudicial para él, porque queda sin ningún control de las comunicaciones que recibe. No sólo debe solicitar la opinión de terceros para ilustrarse, sino que también precisa estudiar todos los géneros de comunicaciones, a fin de compararlas entre sí. Si se limita a las que él mismo obtiene, por mejores que le parezcan, se expone a engañarse respecto a su valor, sin contar con que de ese modo no puede ampliar sus conocimientos, pues esas comunicaciones giran casi siempre en torno al mismo tema. (Véase el § 192, *Médiums exclusivos.*)

249. Los medios de combatir la obsesión varían de acuerdo con el carácter que esta adopte. En realidad, no existe peligro para el médium que está persuadido de que se halla en relación con un Espíritu mentiroso, como ocurre en la obsesión simple, que no es más que un hecho desagradable para el médium. No obstante, precisamente porque le resulta desagradable, el Espíritu tiene un motivo más para obstinarse en molestarlo. En ese caso, debemos hacer dos cosas esenciales: primero, mostrar al Espíritu que no nos engaña y que le será *imposible* seducirnos; segundo, agotar su paciencia, mostrándonos más pacientes que él. Cuando el Espíritu se haya convencido de que pierde el tiempo, acabará por retirarse, como hacen los entrometidos a quienes no se les presta atención.

Sin embargo, esto no siempre es suficiente, y puede tomar largo tiempo liberarse, pues hay Espíritus obstinados, para los cuales meses y años poco significan. Además, el médium debe hacer un llamado fervoroso a su ángel bueno, así como a los Espíritus buenos por los que siente simpatía, a fin de rogarles

que lo asistan. En cuanto al Espíritu obsesor, por malo que sea, hay que tratarlo con severidad, pero al mismo tiempo con benevolencia, y derrotarlo mediante un buen comportamiento, orando por él. Si es realmente perverso, al principio se burlará, pero al moralizarlo con perseverancia concluirá por enmendarse. Se trata de emprender una conversión: tarea muchas veces penosa, ingrata, incluso desagradable, pero cuyo mérito radica en la dificultad que ofrece. Con todo, si se lleva a cabo de manera correcta, siempre brindará la satisfacción de haber cumplido con un deber de caridad y, con frecuencia, la de haber hecho que un alma descarriada vuelva al camino del bien.

Asimismo, conviene interrumpir toda comunicación escrita tan pronto como se compruebe que procede de un Espíritu malo que no quiere entrar en razón, a fin de no darle el placer de que lo escuchen. En ciertos casos, puede incluso ser conveniente que el médium deje de escribir durante algún tiempo, lo que se determinará de acuerdo con las circunstancias. No obstante, si bien el médium escribiente puede evitar esas conversaciones absteniéndose de escribir, no sucede lo mismo con el médium auditivo, a quien el Espíritu obsesor persigue, a veces, a cada instante, con sus expresiones groseras y obscenas, y que ni siquiera dispone del recurso de taparse los oídos. Por lo demás, es preciso reconocer que algunas personas se divierten con el lenguaje vulgar de esa clase de Espíritus, a los que alientan y provocan al celebrar sus tonterías, en vez de imponerles silencio y moralizarlos. Nuestros consejos no pueden aplicarse a los que quieren ahogarse.

250. Por consiguiente, sólo habrá disgustos, pero no peligro, para los médiums que no se dejen seducir, porque no podrán ser engañados. Muy diferente es lo que ocurre con la *fascinación,* porque en ese caso el dominio que adquiere

el Espíritu sobre aquel de quien se ha apoderado no tiene límites. Lo único que se puede hacer con la víctima es tratar de convencerla de que está siendo engañada, para reducir su obsesión al nivel de la obsesión simple. No obstante, eso no siempre es fácil, y en algunas ocasiones resulta imposible. El ascendiente del Espíritu puede ser de tal intensidad, que este logra que el fascinado se vuelva reacio a todo tipo de razonamiento. Y si incurre en alguna burda herejía científica, puede incluso hacer que la víctima dude de la verdadera ciencia.

Como ya hemos dicho, el médium fascinado suele recibir con desagrado los consejos que se le brindan. La crítica lo molesta, lo irrita y le hace tomar aversión a las personas que no comparten su admiración por el Espíritu que lo asiste. Sospechar de ese Espíritu le resulta poco menos que una profanación, y esa reacción es la que el obsesor incita, pues desea que todos se inclinen ante su palabra. Uno de ellos ejercía sobre una persona de nuestro conocimiento una fascinación extraordinaria. Lo evocamos, y después de algunas fanfarronadas, al comprender que no conseguía engañarnos en cuanto a su identidad, acabó confesando que no era aquel cuyo nombre usurpaba. Se le preguntó por qué seducía de tal modo a esa persona, y respondió con estas palabras, que revelan claramente el carácter de esta clase de Espíritus: *Yo buscaba un hombre al que pudiera manejar. Lo encontré y con él me quedaré.* Le dijimos que, si lográbamos que esa persona viera claro, ella lo expulsaría. A lo que respondió: *¡Ya lo veremos!* Como no hay peor ciego que aquel que no quiere ver, cuando se reconoce la inutilidad de todas las tentativas para abrir los ojos al fascinado, lo mejor que se puede hacer es dejarlo con sus ilusiones. No es posible curar a un enfermo que se obstina en conservar su enfermedad, y en ella se complace.

251. La subyugación corporal consume en muchos casos la energía que el obseso necesita para dominar al Espíritu malo. Por eso hace falta la intervención de otra persona, que actúe mediante el magnetismo, o bien con la fuerza de su propia voluntad. Si el obseso no colabora, esa persona deberá tener ascendiente sobre el Espíritu. No obstante, como ese ascendiente sólo puede ser moral, no podrá ser ejercido más que por un ser *moralmente superior* al Espíritu, y su poder será tanto mayor cuanto mayor sea su superioridad moral, en cuyo caso se impondrá al Espíritu, que se verá forzado a rendirse ante él. Por esa razón Jesús tenía tan extraordinario poder para expulsar a los que en aquella época recibían el nombre de *demonios*, es decir, a los Espíritus malos obsesores.

Aquí sólo podemos ofrecer consejos de carácter general, ya que no existe ningún procedimiento material y, sobre todo, ninguna fórmula o palabra sacramental que tenga poder para expulsar a los Espíritus obsesores. Algunas veces, lo que falta al obseso es suficiente fuerza fluídica. En ese caso, la acción magnética de un buen magnetizador puede ser de gran ayuda. Por lo demás, siempre es conveniente que el obseso busque, a través de un médium seguro[48], los consejos de un Espíritu superior o de su ángel de la guarda.

252. Las imperfecciones morales del obseso constituyen, en muchas ocasiones, un obstáculo para su liberación. Veamos a continuación un ejemplo notable que puede resultar instructivo para todos:

Hacía varios años que unas hermanas eran víctimas de vejaciones muy desagradables. Sus vestidos eran habitualmente dispersados por todos los rincones de la casa e incluso en los

48. Véase el § 197. (N. del T.)

techos. Aparecían cortados, rasgados y perforados, por más cuidado que pusieran en guardarlos bajo llave. Esas damas, confinadas en una pequeña localidad alejada de la capital, nunca habían oído hablar del espiritismo. La primera idea que se les ocurrió fue, naturalmente, que eran objeto de bromas de mal gusto. No obstante, la persistencia de esos actos, además de las precauciones que adoptaban para evitarlos, alejó de ellas esa suposición. Mucho tiempo después, a raíz de algunas sugerencias recibidas, pensaron que debían dirigirse a nosotros para averiguar la causa de aquellos perjuicios y, en lo posible, la manera de remediarlos. Sobre la causa no había dudas; en cuanto al remedio, era más difícil. El Espíritu que se ponía de manifiesto por medio de esos actos era, evidentemente, malévolo. Al evocarlo, se mostró de gran perversidad e inaccesible a los buenos sentimientos, aunque dio la impresión de que la oración ejercía sobre él una influencia saludable. Con todo, al cabo de un período de tregua, se reanudaron las vejaciones. Veamos el consejo que al respecto nos dio un Espíritu superior:

"Lo mejor que esas señoras pueden hacer es rogar a sus Espíritus protectores que no las abandonen. No puedo darles un consejo más apropiado que proponerles que desciendan hasta el fondo de sus conciencias para confesarse a sí mismas, mediante un examen, si siempre han practicado el amor al prójimo y la caridad. No me refiero a la caridad que consiste en dar y distribuir, sino a la caridad de la lengua, porque lamentablemente esas señoras no saben frenar las suyas, ni demuestran mediante actos piadosos el deseo de liberarse de aquel que las atormenta. Son demasiado afectas a hablar mal del prójimo, y el Espíritu que las obsesiona busca su resarcimiento, pues en vida fue el blanco de las burlas a que ellas

lo sometieron. Sólo deben buscar en sus recuerdos, y pronto descubrirán de quién se trata.

"No obstante, si consiguen mejorarse, sus ángeles de la guarda se les acercarán, y su sola presencia bastará para expulsar al Espíritu malévolo. Él se ha apegado a una de ellas en particular, pues a consecuencia de sus actos reprensibles y malos pensamientos, su ángel de la guarda debió alejarse. Lo que ellas necesitan es hacer fervientes oraciones por los que sufren y, en especial, ejercitar las virtudes que Dios impone a cada persona, de acuerdo con su condición."

Como alegamos que esas palabras nos parecían un tanto severas, y que tal vez conviniera suavizarlas al transmitirlas, el Espíritu agregó:

"Debo decir lo que digo, y del modo en que lo digo, porque las personas en cuestión tienen el hábito de suponer que no hacen daño alguno con la lengua, cuando en realidad lo hacen, y mucho. Por esa razón debemos impresionarlas, a fin de que sea para ellas una seria advertencia."

De esto se desprende una enseñanza muy importante: las imperfecciones morales dan motivo a los Espíritus obsesores, y el medio más seguro de liberarnos de ellos consiste en atraer a los Espíritus buenos mediante la práctica del bien. Sin duda, los Espíritus buenos tienen más poder que los malos, y basta con su voluntad para alejar a estos últimos. No obstante, los buenos sólo asisten a quienes los ayudan mediante los esfuerzos que hacen para mejorar. De lo contrario, se apartan y dejan el terreno libre a los Espíritus malos, que de ese modo se convierten, en ocasiones, en instrumentos de castigo, dado que los buenos les permiten actuar con ese propósito.

253. Por otra parte, no debemos atribuir a la acción directa de los Espíritus todas las contrariedades que experimentamos, pues estas son a menudo la consecuencia de la desidia o de la imprevisión. Cierto día un labrador nos escribió una carta diciendo que en los últimos doce años le habían ocurrido todo tipo de desgracias con sus animales: a veces se morían las vacas, o dejaban de producir leche; otras veces se morían los caballos, los carneros o los cerdos. Había rezado muchas novenas que no remediaron sus problemas, y tampoco obtuvo nada con las misas que hizo celebrar, ni con los exorcismos que ordenó practicar. Entonces, conforme a la creencia supersticiosa que era común en el campo, quedó convencido de que habían hechizado a sus animales. Supuso, sin duda, que estábamos dotados de algún poder para exorcizar, y que ese poder era mayor que el del cura de su aldea, razón por la cual pidió nuestra opinión. Veamos la respuesta que nos dieron los Espíritus:

"La mortalidad o las enfermedades de los animales de ese hombre se deben a que sus corrales están infectados, y él no resuelve ese problema porque *cuesta dinero*".

254. Concluiremos este capítulo con las respuestas que los Espíritus dieron a nuestras preguntas, y que vienen a corroborar lo que hemos expresado:

1. ¿Por qué algunos médiums no consiguen liberarse de los Espíritus malos que se apegan a ellos? Por otra parte, ¿a qué se debe que los Espíritus buenos, a quienes esos médiums llaman, no sean lo bastante poderosos para alejar a los otros y comunicarse directamente?

"No se trata de que al Espíritu bueno le falte poder. Sucede que, por lo general, el médium no tiene suficiente fuerza para ayudarlo. La naturaleza del médium se presta mejor a

ciertas relaciones, y su fluido se identifica más con un Espíritu que con otro. Eso es lo que confiere tan amplio dominio a los Espíritus que quieren engañarlo."

2. Sin embargo, nos parece que hay personas muy meritorias, de una moralidad irreprochable, que a pesar de eso se ven impedidas de comunicarse con los Espíritus buenos.

"Se trata de una prueba. Además, ¿quién podría garantizaros que su corazón no está manchado con algo de mal, o que su orgullo no se oculta tras una apariencia de bondad? Esas pruebas, al mostrar al obseso su debilidad, deben hacer que se encamine hacia la humildad."

"¿Acaso hay alguien, en la Tierra, que pueda considerarse perfecto? El que tiene todas las apariencias de la virtud puede tener también muchos defectos ocultos, un antiguo fermento de imperfección. Así, por ejemplo, vosotros decís que aquel que no hace daño y es leal en sus relaciones sociales es un hombre bueno y digno. Pero ¿sabéis si sus cualidades buenas no están empañadas por el orgullo? ¿Sabéis si no hay en él un trasfondo de egoísmo? ¿Sabéis si no es avaro, celoso, rencoroso, malediciente y otras mil cosas que no percibís, porque vuestras relaciones con él no os han permitido descubrirlas? El medio más efectivo para combatir la influencia de los Espíritus malos consiste en acercarse todo lo posible a la naturaleza de los buenos."

3. La obsesión que impide a un médium obtener las comunicaciones que desea, ¿es siempre un signo de indignidad de su parte?

"No he dicho que se trate de un signo de indignidad, sino que puede haber algún obstáculo que se oponga a determinadas comunicaciones. El médium debe, pues, remover el

obstáculo que se encuentra en sí mismo. Si no lo hace, sus plegarias y sus súplicas de nada le valdrán. No basta con que un enfermo le diga a su médico: 'Devuélvame la salud, pues quiero estar sano'. El médico no podrá hacer nada si el enfermo no hace lo que le corresponde."

4. Así pues, la imposibilidad de comunicarse con determinados Espíritus, ¿constituiría una especie de castigo?

"En determinados casos puede constituir un verdadero castigo, así como la posibilidad de comunicarse con ellos es una recompensa que debéis esforzaros por merecer." (Véase "Pérdida y suspensión de la mediumnidad", § 220.)

5. ¿No se puede también combatir la influencia de los Espíritus malos mediante su moralización?

"Sí, pero eso nunca se hace, a pesar de que no hay que dejar de hacerlo, porque en muchas ocasiones constituye una tarea que se os ha confiado, y que debéis cumplir de manera caritativa y con religiosidad. Por medio de sabios consejos se puede inducir a los Espíritus malos al arrepentimiento, a fin de acelerar su progreso."

[5a] - En ese caso, ¿cómo puede un hombre ejercer más influencia que los propios Espíritus?

"Los Espíritus perversos se acercan a los hombres, a quienes tratan de atormentar, antes que a los otros Espíritus, de los cuales se alejan todo lo posible. En esa aproximación a los humanos, cuando encuentran a alguien que los moraliza, al principio no lo escuchan, e incluso se burlan de él. Posteriormente, si este sabe interesarlos, terminan por dejarse impresionar. Los Espíritus elevados sólo pueden hablarles en nombre de Dios, y eso los espanta. Es evidente que el hombre no tiene más poder que los Espíritus superiores, pero su

lenguaje se identifica mejor con la naturaleza de los Espíritus inferiores, y cuando él comprueba el influjo que puede ejercer sobre ellos, comprende mejor la solidaridad que existe entre el Cielo y la Tierra.

"Además, el influjo que el hombre puede ejercer sobre los Espíritus guarda relación con su superioridad moral. Él no domina a los Espíritus superiores, ni siquiera a los que, sin ser superiores, son buenos y benévolos, pero sí puede dominar a los Espíritus que son inferiores a él en moralidad." (Véase el § 279.)

6. La subyugación corporal, llevada a cierto grado, ¿puede causar la locura?

"Sí, una especie de locura cuya causa el mundo no conoce, pero que no tiene relación con la locura común. Entre aquellos a quienes se considera locos, muchos son apenas subyugados. Les haría falta un tratamiento moral, porque con los tratamientos corporales se los vuelve realmente locos. Cuando los médicos conozcan bien el espiritismo, sabrán hacer esa distinción y curarán más enfermos que con las duchas." (Véase el § 221.)

7. ¿Qué debemos pensar de los que, viendo algún peligro en el espiritismo, creen que el medio de evitarlo sería prohibir las comunicaciones espíritas?

"Si bien pueden prohibir a ciertas personas que se comuniquen con los Espíritus, no pueden impedir que esas mismas personas reciban manifestaciones espontáneas, dado que no les resultar posible suprimir a los Espíritus, ni impedir que ejerzan su influencia oculta. Actúan como esos niños que cierran los ojos y por eso creen que nadie los ve. Sería una locura pretender suprimir un fenómeno que ofrece grandes

ventajas, sólo porque algunos imprudentes pueden abusar de él. El medio de prevenir esos inconvenientes consiste, por el contrario, en hacer que ese fenómeno se conozca en profundidad."

Capítulo XXIV

# Identidad de los Espíritus

Posibles pruebas de identidad.- Distinción entre los Espíritus buenos y los malos.- Preguntas sobre la naturaleza y la identidad de los Espíritus.

## *Posibles pruebas de identidad*

255. El problema de la identidad de los Espíritus es uno de los más controvertidos, aun entre los adeptos del espiritismo. De hecho, los Espíritus no nos exhiben ningún documento de identidad, y se sabe que algunos de ellos adoptan con mucha facilidad nombres que nunca les pertenecieron. Precisamente por eso, este problema constituye, después de la obsesión, una de las mayores dificultades que presenta el espiritismo práctico. Además, en muchos casos, la certeza absoluta de la identidad es una cuestión secundaria, que carece de real importancia.

La identidad de los Espíritus de personajes que vivieron en tiempos lejanos es la más difícil de comprobar, y muchas veces incluso resulta imposible, de modo que quedamos limitados a una apreciación puramente moral. Se juzga a los Espíritus, como a los hombres, por su lenguaje. Si un Espíritu se presenta con el nombre de Fenelón, por ejemplo, y

manifiesta trivialidades o puerilidades, está muy claro que no puede ser él. En cambio, si sólo dice cosas dignas del carácter de Fenelón, cosas que este no desaprobaría, entonces existe, si no una prueba material, al menos una probabilidad moral de que sea él. En casos como este, sobre todo, la identidad real se convierte en una cuestión secundaria. Dado que el Espíritu sólo dice cosas buenas, poco importa el nombre con el cual se identifique.

Se objetará, sin duda, que si un Espíritu adopta un nombre supuesto, aunque lo haga sólo para el bien, no por eso deja de cometer un fraude y, por consiguiente, no puede ser un Espíritu bueno. Aquí se presentan cuestiones delicadas, matices muy difíciles de captar, y que trataremos de desarrollar a continuación.

256. A medida que los Espíritus se purifican y se elevan en la jerarquía espírita, las características distintivas de su personalidad se borran, en cierto modo, en la uniformidad de la perfección. Con todo, no por eso dejan de conservar su individualidad. Esto es lo que sucede con los Espíritus superiores y con los Espíritus puros. En esa situación, el nombre que tuvieron en la Tierra, en una de las mil existencias corporales *efímeras* por las que pasaron, es algo absolutamente irrelevante. Notemos, además, que los Espíritus son atraídos, los unos hacia los otros, por la semejanza de sus cualidades, y que de ese modo forman grupos o familias por simpatía. Por otra parte, si consideramos la cantidad inmensa de Espíritus que, desde el origen de los tiempos, deben de haber alcanzado las categorías más elevadas, y si la comparamos con la restringida cantidad de hombres que dejaron un nombre ilustre en la Tierra, comprenderemos que, entre los Espíritus superiores que pueden comunicarse, la mayoría debe de tener nombres

que no conocemos. Sin embargo, como necesitamos nombres para fijar nuestras ideas, ellos pueden adoptar el de un personaje conocido, cuya naturaleza se identifique mejor con la de ellos. De esa manera, nuestros ángeles de la guarda se dan a conocer, la mayoría de las veces, con el nombre de alguno de los santos que veneramos y, en general, con el de aquel que nos inspira mayor simpatía. De ahí se deduce que, si el ángel de la guarda de una persona se manifiesta diciendo que es san Pedro, por ejemplo, no habrá ninguna prueba material de que sea precisamente el apóstol de ese nombre. Tanto podrá ser él como un Espíritu completamente desconocido, pero perteneciente a la familia de Espíritus de la que también forma parte san Pedro. También se deduce que, sea cual fuere el nombre con el que alguien invoque a su ángel de la guarda, este atenderá el llamado que se le dirija, pues lo atrae el pensamiento, y no el nombre, que le resulta indiferente.

Lo mismo ocurre cada vez que un Espíritu superior se comunica en forma espontánea dando el nombre de un personaje conocido. Nada prueba que sea exactamente el Espíritu de ese personaje, pero si no dice nada que contradiga el carácter elevado de este último, existirá la *presunción* de que se trata de él, y en todos los casos se puede afirmar que, si no es él, debe ser un Espíritu de la misma categoría, o tal vez alguien a quien él mismo ha enviado. En resumen, la cuestión del nombre es secundaria. El nombre puede ser considerado como un simple indicio de la categoría que el Espíritu ocupa en la escala espírita.

Otra es la situación cuando un Espíritu que pertenece a un orden inferior se adorna con un nombre respetable para que demos crédito a sus palabras. Este caso es tan frecuente que, con el fin de prevenir esa clase de sustituciones, toda

precaución que se tome nunca será exagerada. Gracias a esos nombres usurpados y, sobre todo, con la ayuda de la fascinación, algunos Espíritus sistemáticos, más orgullosos que sabios, intentan hacer que se admitan las ideas más ridículas.

Así pues, la cuestión de la identidad, como hemos dicho, resulta casi indiferente cuando las instrucciones son generales, pues los Espíritus más adelantados pueden sustituirse mutuamente, sin mayores consecuencias. Los Espíritus superiores forman, por así decirlo, un todo colectivo, cuyas individualidades son para nosotros, con raras excepciones, absolutamente desconocidas. Lo que nos interesa no es su persona, sino su enseñanza. Ahora bien, si la enseñanza es buena, poco importa que quien la imparte se llame Pedro o Pablo. Lo juzgamos por su calidad y no por sus insignias. Si un vino es malo, la etiqueta no lo hará mejor. No sucede lo mismo con las comunicaciones íntimas, porque ahí se trata del individuo: es su persona la que nos interesa. Así, es lógico que, en esas circunstancias, procuremos cerciorarnos de que el Espíritu que atiende nuestro llamado es realmente aquel que deseamos.

257. La identidad resulta mucho más fácil de comprobar cuando se trata de Espíritus contemporáneos, cuyo carácter y hábitos son conocidos, porque son precisamente esos hábitos, de los que todavía no han tenido tiempo para despojarse, los que nos permiten reconocerlos. Diremos, desde ya, que esos hábitos son uno de los signos más seguros de su identidad. El Espíritu puede, sin duda, brindar pruebas de su identidad, en atención al pedido que se le haga en ese sentido, pero sólo lo hace si le conviene. Por lo general, ese pedido lo ofende, razón por la cual es preciso evitarlo. Al dejar el cuerpo, el Espíritu no se ha despojado de su susceptibilidad: se molesta con las

preguntas cuyo objetivo es someterlo a prueba. *Hay preguntas que nadie osaría hacerle en vida,* por temor de faltar a los convencionalismos. ¿Por qué, pues, se lo tratará con menos consideración después de su muerte? Si un hombre se presenta en un salón dando su nombre, ¿habrá alguien que le pida, bruscamente, que muestre sus documentos, con el pretexto de que puede ser un impostor? Por cierto, a ese hombre lo asistiría el derecho de recordar a su interlocutor las reglas de cortesía. Eso es lo que hacen los Espíritus, cuando no responden o se retiran. Tomemos un ejemplo a modo de comparación. Supongamos que el astrónomo Arago, en caso de que estuviera vivo, se presentase en una casa donde nadie lo conociera, y fuese interpelado de este modo: "Decís que sois Arago, pero como no os conocemos, tened a bien demostrarnos vuestra identidad respondiendo a nuestras preguntas. Comenzad por resolved este problema de astronomía; decidnos luego vuestro nombre y apellido, los nombres de vuestros hijos, y lo que hicisteis tal día, a tal hora, etc.". ¿Qué hubiera respondido Arago? Pues bien, como Espíritu haría lo mismo que hubiese hecho en vida, y los demás Espíritus proceden de igual manera.

258. Si bien los Espíritus se rehúsan a responder preguntas pueriles y ridículas, que cualquier persona tendría escrúpulos en plantearles en caso de que estuvieran vivos, por otro lado suelen dar espontáneamente pruebas irrecusables de su identidad, sea por su carácter, que se revela en el lenguaje que usan, sea por el empleo de palabras que les resultaban familiares, o bien por la cita de determinados hechos y particularidades de su vida, que en ocasiones resultan desconocidos para los asistentes y cuya exactitud se puede verificar. Las pruebas de identidad se destacan, además, de una infinidad de circunstancias imprevistas, que no siempre se presentan de

inmediato, sino que surgen a lo largo de las manifestaciones. Conviene, pues, esperar a que se produzcan, sin provocarlas, observando atentamente todas las que puedan resultar de la naturaleza de las comunicaciones. (Véase el hecho referido en el § 70.)

259. Un medio que en ocasiones se ha empleado con éxito para cerciorarse de la identidad de un Espíritu cuya comunicación inspira sospecha, consiste en pedirle que afirme, *en el nombre de Dios todopoderoso,* que es realmente quien dice ser. Ocurre a menudo que el Espíritu que se presenta con un nombre usurpado retrocede antes de cometer un sacrilegio. Así pues, tras haber comenzado a decir: *Afirmo, en el nombre de*…, se detiene y traza, encolerizado, rasgos sin sentido en el papel, o quiebra el lápiz. Si es más hipócrita, elude la cuestión mediante una restricción mental y escribe, por ejemplo: *Os aseguro que digo la verdad*; o bien: *Atestiguo, en nombre de Dios, que soy yo el que os habla*, etc. No obstante, hay algunos menos escrupulosos, que juran por todo lo que se les pida. Uno de esos Espíritus se comunicó con un médium diciendo que era *Dios*, y el médium, muy honrado con tan alta distinción, no vaciló en creerle. Evocado por nosotros, el Espíritu no se atrevió a sostener su impostura, y dijo:

—No soy Dios, pero soy su hijo.

—Entonces, ¿eres Jesús? Eso no es probable, pues Jesús es demasiado elevado para emplear un subterfugio. Con todo, ¿te atreves a afirmar, en nombre de Dios, que eres Cristo?

—No digo que soy Jesús, sino el hijo de Dios, porque soy una de sus criaturas.

De aquí debemos inferir que la negativa, por parte de un Espíritu, a confirmar su identidad en nombre de Dios, cons-

tituye siempre una prueba evidente de que el nombre que ha adoptado es falso. Con todo, el hecho de que lo afirme es apenas una presunción, y no representa una prueba infalible.

260. Podemos incluir también, entre las pruebas de identidad, la semejanza de la escritura y de la firma. No obstante, además de que no todos los médiums tienen capacidad para obtener ese fenómeno, este no siempre representa una garantía suficiente. En el mundo de los Espíritus también hay falsificadores, como los hay en la Tierra. Por consiguiente, la semejanza de la escritura es apenas una presunción de identidad, que sólo adquiere valor por las circunstancias que la acompañan. Lo mismo sucede con todos los signos materiales. Algunas personas consideran esos signos como talismanes imposibles de imitar por parte de los Espíritus mentirosos. Para los que se atreven a cometer perjurio en nombre de Dios, o falsificar una firma, ningún signo material puede constituir un obstáculo demasiado grande. Por consiguiente, la mejor de todas las pruebas de identidad radica en el lenguaje y en las circunstancias fortuitas.

261. Por cierto, se alegará que si un Espíritu puede imitar una firma, también puede imitar perfectamente el lenguaje de otra persona. Es verdad. Hemos visto algunos Espíritus que usurpaban descaradamente el nombre de Cristo y, para engañar mejor, simulaban el estilo evangélico y emitían a tontas y a locas estas muy conocidas palabras: *En verdad, en verdad os digo.* Con todo, cuando se analiza la comunicación en su conjunto, *sin prejuicios*, escrutando el fondo de las ideas, así como el alcance de las expresiones, y se encuentran recomendaciones pueriles y ridículas junto a bellas máximas de caridad, sería preciso estar *fascinado* para dejarse engañar. En efecto, algunos aspectos formales del lenguaje pueden ser

imitados, pero no el pensamiento. La ignorancia nunca imitará el verdadero saber, y el vicio nunca imitará la verdadera virtud. Estos Espíritus siempre descubren la oreja por algún lado[49]. En estos casos, tanto el médium como el evocador precisan el máximo de perspicacia y discernimiento para separar la verdad de la mentira. Deben persuadirse de que los Espíritus perversos son capaces de todos los ardides y que, cuanto más elevado sea el nombre con que un Espíritu se presente, tanta mayor desconfianza deberá inspirar. ¡Cuántos médiums han recibido comunicaciones apócrifas firmadas por Jesús, María o algún santo venerado!

### *Distinción entre los Espíritus buenos y los malos*

262. Si bien la identidad absoluta de los Espíritus es, en muchos casos, un problema secundario y sin importancia, no sucede lo mismo con la distinción que se debe hacer entre los Espíritus buenos y los malos. Su individualidad puede resultarnos indiferente, pero nunca sus cualidades morales. Así pues, ante toda comunicación instructiva, debemos concentrar nuestra atención en esas cualidades, porque sólo ellas pueden darnos la medida de la confianza que podemos depositar en el Espíritu que se manifiesta, sea cual fuere el nombre con que se presente. El Espíritu que se manifiesta, ¿es bueno o malo? ¿En qué grado de la escala espírita se encuentra? Ese es el problema fundamental. (Véase la "Escala Espírita", en *El libro de los Espíritus*, § 100.)

49. En sentido figurado, las expresiones *descubrir uno la oreja* o *vérsele a uno el plumero*, se aplican a quien deja entrever sus verdaderos pensamientos o intenciones. (N. del T.)

263. Hemos dicho que los Espíritus deben ser juzgados del mismo modo que los hombres: por el lenguaje que emplean. Supongamos que un hombre reciba veinte cartas de personas a las que no conoce. Por el estilo, por las ideas, por una cantidad de indicios, en definitiva, sabrá si esas personas son instruidas o ignorantes, gentiles o mal educadas, superficiales, profundas, frívolas, orgullosas, serias, livianas, sentimentales, etc. Con los Espíritus sucede lo mismo. Debemos considerarlos como corresponsales a quienes nunca hemos visto, y preguntarnos qué pensaríamos acerca del saber y del carácter de un hombre que dijera o escribiese tales cosas. Se puede establecer, como regla invariable y sin excepción, que *el lenguaje de los Espíritus siempre tiene relación con el grado de elevación que estos han alcanzado.* Los Espíritus auténticamente superiores no sólo dicen nada más que cosas buenas, sino que también lo hacen en términos que excluyen de un modo absoluto las trivialidades. Por mejores que fuesen esas cosas, si estuvieran opacadas por una sola expresión que revele bajeza, eso sería una señal indudable de inferioridad, y con más razón si el conjunto de la comunicación afectara al decoro, debido a su grosería. El lenguaje siempre revela su origen, ya sea por el pensamiento que traduce, o por la forma, de modo que si un Espíritu quiere engañarnos acerca de su pretendida superioridad, bastará con que conversemos durante algún tiempo con él para juzgarlo.

264. La bondad y la benevolencia también son atributos esenciales de los Espíritus purificados. No alimentan odio a los hombres ni a los demás Espíritus. Lamentan sus debilidades, critican sus errores, pero siempre con moderación, sin resentimiento ni animosidad. Si se admite que los Espíritus realmente buenos sólo pueden querer el bien y expresar con-

ceptos elevados, se concluirá que todo lo que en el lenguaje de los Espíritus revele falta de bondad e indulgencia no puede tener origen en un Espíritu bueno.

265. La inteligencia está lejos de constituir un signo seguro de superioridad, porque la inteligencia y la moral no siempre van juntas. Un Espíritu puede ser bueno, afable, pero tener conocimientos limitados, mientras que otro, inteligente e instruido, puede ser muy inferior en moralidad.

Por lo general se cree que, si se interroga al Espíritu de un hombre que en la Tierra ha tenido un conocimiento profundo en alguna especialidad, de él se obtendrá la verdad con mayor certeza. Esto es lógico, pero no siempre es cierto. La experiencia demuestra que los sabios, tanto como los demás hombres, en especial los que dejaron la Tierra recientemente, todavía se encuentran bajo el dominio de los prejuicios de la vida corporal, puesto que no se despojan de inmediato del espíritu de sistema[50]. Por consiguiente, puede suceder que, bajo el influjo de las ideas que alimentaron cuando estaban vivos, y de las cuales hicieron para ellos mismos un título de gloria, vean con menos claridad de lo que creemos. Lejos estamos de presentar este principio como una regla. Sólo decimos que es algo que sucede. Así pues, la ciencia humana que ellos poseen no siempre constituye una prueba de su infalibilidad como Espíritus.

266. Al someter todas las comunicaciones a un examen escrupuloso, escrutando y analizando el pensamiento y las expresiones de los Espíritus, como hacemos cuando se trata de juzgar una obra literaria, y rechazando *sin vacilar* todo lo que

50. *Esprit de système*: propensión a juzgar las cosas mediante un sistema de ideas preconcebido, antes del tiempo oportuno o sin tener de ellas cabal conocimiento. (N. del T.)

sea contrario a la lógica y el buen sentido, así como todo lo que desmienta el carácter del Espíritu que supuestamente se manifiesta, lograremos que los Espíritus embusteros se desalienten y terminen por retirarse, a partir del momento en que queden debidamente convencidos de que no podrán engañarnos. Una vez más decimos que este es el único medio de lograrlo, pero es infalible, dado que ninguna mala comunicación resiste a la crítica rigurosa. Los Espíritus buenos nunca se ofenden por eso, y ellos mismos nos aconsejan este procedimiento, pues no tienen motivo alguno para temer al examen. Solamente los malos se disgustan y tratan de eludir la crítica, porque tienen mucho que perder. De ese modo demuestran lo que son.

Veamos el consejo que al respecto nos dio san Luis:

"Por legítima que sea la confianza que os inspiren los Espíritus que dirigen vuestros trabajos, hay una recomendación en la que nunca insistiremos demasiado, y que deberíais tener presente siempre que os entregáis a vuestros estudios: la de evaluar, analizar y someter al control de la razón más rigurosa todas las comunicaciones que recibís, así como no dejar de pedir las explicaciones necesarias para que podáis formaros una opinión, cada vez que un punto os parezca sospechoso, dudoso u oscuro."

267. Los medios para reconocer la calidad de los Espíritus pueden ser resumidos en los principios siguientes:

1. No hay otro criterio para discernir el mérito de los Espíritus más que el buen sentido. Toda fórmula que a tal efecto den los Espíritus mismos es absurda, y no provendrá de Espíritus superiores.

2. Se juzga a los Espíritus tanto por el lenguaje que emplean como por sus acciones. Las acciones de los Espíritus son los sentimientos que inspiran y los consejos que dan.

3. Dado que los Espíritus buenos sólo pueden decir y hacer el bien, todo lo que es malo sólo puede provenir de un Espíritu malo.

4. El lenguaje de los Espíritus superiores es siempre digno, noble, elevado, sin ninguna mezcla de trivialidad. Todo lo dicen con sencillez y modestia. Jamás se vanaglorian, ni se jactan de su saber ni de la posición que ocupan en relación con los demás. En cambio, el lenguaje de los Espíritus inferiores o vulgares siempre tiene algún reflejo de las pasiones humanas. Toda expresión que deje traslucir bajeza, presunción, arrogancia, fanfarronería o acrimonia, es un indicio característico de inferioridad, o de engaño, en caso de que el Espíritu se presente con un nombre respetable y venerado.

5. No se debe juzgar a los Espíritus por la forma material de la comunicación, ni por la corrección del estilo. Es preciso sondear el sentido profundo, analizar sus palabras, evaluarlas fríamente, con madurez y sin prevenciones. Todo lo que se aparte de la lógica, de la razón y de la prudencia, no puede dejar dudas en cuanto a su origen, sea cual fuere el nombre con que se engalane el Espíritu. (Véase el § 224.)

6. El lenguaje de los Espíritus elevados es siempre idéntico, si no en la forma, al menos en lo atinente al fondo. Los pensamientos son los mismos, en cualquier tiempo y en todo lugar. Pueden ser más o menos desarrollados, conforme a las circunstancias, a las necesidades y las facilidades que encuentren para comunicarse, pero nunca serán contradictorios. Si dos comunicaciones llevan el mismo nombre y se contradicen, es evidente que una de las dos es apócrifa, y la verdadera será aquella en la que NADA desmienta el carácter conocido del personaje. Por ejemplo, entre dos comunicaciones suscritas por san Vicente de Paúl, una de las cuales predique la

unión y la caridad y la otra tienda a sembrar la discordia, no habrá persona sensata que pueda confundirse.

7. Los Espíritus buenos sólo dicen lo que saben. Se callan o confiesan su ignorancia sobre lo que no saben. Los malos hablan de todo con seguridad, sin preocuparse por la verdad. Toda herejía científica notoria, todo principio que atente contra el buen sentido, revela fraude en caso de que el Espíritu se presente como esclarecido.

8. Los Espíritus frívolos se reconocen también por la facilidad con que predicen el futuro, así como por la precisión con que aluden a hechos materiales que no nos es dado conocer. Los Espíritus buenos pueden hacernos presentir las cosas futuras, cuando ese conocimiento resulte útil, pero nunca dan precisión de fechas. Todo anuncio de un acontecimiento para una época determinada es un indicio de mistificación.

9. Los Espíritus superiores se expresan con sencillez, sin largos discursos. Su estilo es conciso, sin excluir la poesía de las ideas y las expresiones; es claro e inteligible para todos, y no demanda esfuerzo para ser comprendido. Poseen el arte de decir mucho con pocas palabras, porque emplean con propiedad cada vocablo. Los Espíritus inferiores, o pseudosabios, ocultan bajo un estilo ampuloso y enfático el vacío de sus ideas. Su lenguaje suele ser presuntuoso, ridículo u oscuro, a fuerza de querer que parezca profundo.

10. Los Espíritus buenos nunca dan órdenes. No se imponen, sino que aconsejan; y si no son escuchados, se retiran. Los malos son autoritarios, imparten órdenes, quieren ser obedecidos y no se retiran, pase lo que pase. Todo Espíritu que se impone revela su origen. Son exclusivistas y absolutos en sus opiniones, y pretenden tener el privilegio de la verdad.

Exigen que se les crea ciegamente, y jamás apelan a la razón, porque saben que a través de la razón serán desenmascarados.

11. Los Espíritus buenos no adulan. Aprueban lo que está bien hecho, pero siempre con discreción. Los malos exageran los elogios, estimulan el orgullo y la vanidad mientras predican la humildad, y tratan de *exaltar la importancia personal* de aquellos a quienes desean conquistar.

12. Los Espíritus superiores están, *en todas las cosas*, más allá de las puerilidades de la forma. Sólo los Espíritus vulgares dan importancia a detalles mezquinos, incompatibles con las ideas realmente elevadas. *Toda prescripción minuciosa* es indicio seguro de inferioridad, así como de engaño por parte de un Espíritu que adopte un nombre importante.

13. Se debe desconfiar de los nombres extravagantes y ridículos que algunos Espíritus adoptan cuando quieren imponerse a la credulidad. Sería completamente absurdo tomar en serio esos nombres.

14. Se debe, asimismo, desconfiar de los Espíritus que se presentan fácilmente con nombres muy venerados, y sólo hay que aceptar sus palabras con el máximo de reserva. En esos casos, sobre todo, es indispensable un control riguroso, pues muchas veces se trata de una máscara que adoptan para hacernos creer en supuestos vínculos de intimidad con Espíritus excelsos. Mediante ese procedimiento halagan la vanidad del médium, y muchas veces se aprovechan de ella para inducirlo a comportamientos lamentables y ridículos.

15. Los Espíritus buenos son muy escrupulosos en lo atinente a los comportamientos que aconsejan. En todos los casos, sólo se proponen un objetivo *serio y eminentemente útil.* Por lo tanto, debemos considerar sospechoso todo comporta-

miento que no exhiba esa característica o sea condenado por la razón, y reflexionar con madurez antes de adoptarlo, pues de lo contrario nos veríamos expuestos a desagradables mistificaciones.

16. También se reconoce a los Espíritus buenos por la prudente discreción que guardan sobre todos los temas que puedan comprometer a las personas. Les desagrada revelar el mal. En cambio, los Espíritus frívolos o malévolos se complacen en ponerlo en evidencia. Mientras los buenos procuran atenuar los errores, y predican la indulgencia, los malos los exageran y promueven la discordia por medio de pérfidas insinuaciones.

17. Los Espíritus buenos sólo prescriben el bien. Toda máxima o consejo que no se halle *estrictamente conforme a la más pura caridad evangélica* sólo puede ser obra de Espíritus malos.

18. Los Espíritus buenos sólo aconsejan lo que es perfectamente racional. Cualquier recomendación que se aparte de *la línea recta del buen sentido o de las leyes inmutables de la naturaleza* denuncia a un Espíritu atrasado y, por consiguiente, poco digno de confianza.

19. Los Espíritus malos, o simplemente imperfectos, también se traicionan por signos materiales, en relación con los cuales nadie puede confundirse. La acción que ejercen sobre el médium es a veces violenta, y le provoca movimientos bruscos y espasmódicos, una agitación febril y convulsiva, que contrasta con la calma y la dulzura de los Espíritus buenos.

20. Con frecuencia, los Espíritus imperfectos aprovechan los medios de comunicación de que disponen para dar consejos pérfidos. Fomentan la desconfianza y la animosidad

contra aquellos que les resultan antipáticos. Las personas que pueden desenmascarar sus imposturas son, en especial, objeto de aversión de parte de ellos.

Los hombres débiles se convierten en el blanco de sus esfuerzos para inducirlos al mal. En su intento de desviarlos del camino de la verdad, esos Espíritus se sirven de sofismas, o bien de sarcasmos, de injurias, e incluso de signos materiales que expresan el poder oculto del que disponen para convencerlos mejor.

21. En caso de que no se hayan liberado de la influencia de la materia, los Espíritus de los hombres que en la Tierra tenían una preocupación exclusiva, sea material o moral, continúan dominados por las ideas terrenales y son portadores de una porción de los prejuicios, las predilecciones *e incluso las manías* que los caracterizaban en este mundo. Todo eso se reconoce fácilmente por el lenguaje que emplean.

22. Los conocimientos de que algunos Espíritus se vanaglorian, por lo general con una especie de ostentación, no constituyen un signo de su superioridad. La verdadera piedra de toque, que prueba esa superioridad, es la pureza inalterable de los sentimientos morales.

23. No basta con interrogar a un Espíritu para conocer la verdad. Ante todo, debemos saber a quién nos dirigimos, porque los Espíritus inferiores, a consecuencia de la ignorancia en que se encuentran, tratan con frivolidad incluso las cuestiones más serias.

Tampoco es suficiente que un Espíritu haya sido en la Tierra un hombre importante para que en el mundo espírita posea la soberana ciencia. Sólo la virtud, que lo purifica, tiene el poder de aproximarlo a Dios y ampliar sus conocimientos.

24. Las bromas de los Espíritus superiores por lo general son delicadas y sutiles, pero nunca vulgares. Entre los Espíritus burlones que no son groseros, la sátira mordaz suele ser muy oportuna.

25. Si se estudia cuidadosamente el carácter de los Espíritus que se presentan, sobre todo desde el punto de vista moral, se reconocerá su naturaleza y el grado de confianza que merecen. El buen sentido no podría engañarnos.

26. Para juzgar a los Espíritus, al igual que para juzgar a los hombres, es preciso, en primer lugar, que cada uno sepa juzgarse a sí mismo. Lamentablemente, muchas personas toman sus opiniones personales como medida exclusiva del bien y del mal, de lo verdadero y de lo falso. Todo lo que contradiga su manera de ver, sus ideas y el sistema que han concebido o adoptado, les parece malo. Es evidente que a estos individuos les falta la cualidad primordial para una apreciación sana: la rectitud del juicio. Pero ni siquiera lo sospechan. Ese es el defecto que más nos negamos a reconocer.

Todas estas instrucciones son el resultado de la experiencia, así como de las enseñanzas que impartieron los Espíritus. Vamos a completarlas con las respuestas que dieron ellos mismos acerca de los puntos más importantes.

## 268. *Preguntas sobre la naturaleza y la identidad de los Espíritus*

1. ¿Mediante qué signos se puede reconocer la superioridad o la inferioridad de los Espíritus?

"Por su lenguaje, así como distinguís a un hombre sensato de uno atolondrado. Ya hemos dicho que los Espíritus superiores nunca se contradicen y sólo manifiestan conceptos

beneficiosos. Sólo quieren el bien, que constituye su única preocupación.

"Los Espíritus inferiores se encuentran todavía bajo el dominio de las ideas materiales. Sus discursos reflejan la ignorancia y la imperfección que los caracterizan. Sólo a los Espíritus superiores les es dado conocer todas las cosas y juzgarlas sin apasionamiento."

2. La ciencia que un Espíritu posee, ¿es siempre un signo cierto de su elevación?

"No, porque si él todavía se encuentra bajo la influencia de la materia, es probable que tenga vuestros vicios y prejuicios. En el mundo hay algunas personas que son excesivamente envidiosas y orgullosas, ¿acaso creéis que tan pronto como lo dejen se liberarán de esos defectos? Después de su partida de allí, los Espíritus, en especial los que han alimentado pasiones intensas, permanecen envueltos en una especie de atmósfera que conserva todas esas cosas malas.

"Esos Espíritus medianamente imperfectos son más de temer que los Espíritus malos, porque en su mayoría combinan la astucia y el orgullo con la inteligencia. Mediante ese pretendido saber se imponen a las personas simples y a los ignorantes, que aceptan sin análisis sus teorías absurdas y falaces. Aunque esas teorías no puedan prevalecer sobre la verdad, no por eso dejan de producir un daño pasajero, porque obstaculizan la marcha del espiritismo, y porque los médiums cierran los ojos de buen grado en lo que concierne al mérito de esas comunicaciones. Esto exige un estudio profundo por parte de los espíritas esclarecidos y de los médiums, que deben concentrar toda su atención en distinguir lo verdadero de lo falso."

3. Muchos Espíritus protectores se designan con nombres de santos o de personajes conocidos. ¿Qué debemos pensar al respecto?

"Ni siquiera todos los nombres de los santos, sumados a los de los personajes conocidos, alcanzarían para designar a los protectores de los hombres. Entre los Espíritus, pocos son los que tienen un nombre conocido en la Tierra. Por esa razón, la mayoría de las veces no declaran ninguno. Vosotros, no obstante, casi siempre queréis un nombre; en cuyo caso, para satisfaceros, los Espíritus toman el de una persona que conocisteis y que respetáis."

4. ¿El uso de ese nombre prestado, no puede ser considerado un fraude?

"Sería un fraude si lo usara un Espíritu malo, que quisiera engañaros. Pero cuando es para bien, Dios permite que los Espíritus de la misma categoría actúen de ese modo, porque entre ellos existe solidaridad y semejanza de pensamientos."

5. En ese caso, cuando un Espíritu protector manifiesta que es san Pablo, por ejemplo, ¿no se trata, pues, del Espíritu o alma del apóstol que tuvo ese nombre?

"De ninguna manera, pues hay miles de personas a las que se les ha dicho que su ángel de la guarda es san Pablo, o cualquier otro santo. Pero ¿qué os importa, con tal de que el Espíritu que os protege sea tan elevado como san Pablo? Ya lo he dicho, necesitáis un nombre, de modo que ellos adoptan uno para que podáis llamarlo y reconocerlo, así como usáis los nombres de pila para distinguiros de los demás miembros de vuestra familia. Los Espíritus protectores también pueden adoptar los nombres de los arcángeles Rafael, Miguel, etc., sin que eso acarree ninguna consecuencia.

"Por otra parte, cuanto más elevado es un Espíritu, tanto más amplia es su irradiación. Así pues, no os quepa duda de que un Espíritu protector de un orden superior puede tener bajo su tutela a centenares de encarnados. Entre vosotros, en la Tierra, hay administradores que se encargan de los negocios de cien o doscientas familias. ¿Por qué habríais de suponer que nosotros fuésemos menos aptos, espiritualmente hablando, para la orientación moral de los hombres, que los administradores para la orientación de sus intereses materiales?"

6. ¿Por qué los Espíritus que se comunican adoptan con tanta frecuencia los nombres de los santos?

"Los Espíritus que se comunican se identifican con los hábitos de aquellos a los se dirigen, y adoptan los nombres más apropiados para causar una fuerte impresión en los hombres, de acuerdo con las creencias de estos."

7. Algunos Espíritus superiores a quienes evocamos, ¿acuden siempre en persona o, como algunos suponen, se hacen representar por mensajeros encargados de transmitirnos sus pensamientos?

"¿Por qué no habrían de acudir en persona, si pueden hacerlo? Con todo, si el Espíritu evocado no puede acudir, lo hará forzosamente un representante."

8. Ese representante, ¿es siempre suficientemente esclarecido para responder como lo haría el Espíritu que lo envía?

"Los Espíritus superiores saben a quién confían el encargo de sustituirlos. Además, cuanto más elevados son los Espíritus, tanto más se confunden en un pensamiento común, de manera que, para ellos, la personalidad es una cosa indiferente, como debería serlo también para vosotros. ¿Creéis, enton-

ces, que en el mundo de los Espíritus superiores sólo están los que conocisteis en la Tierra, con capacidad para instruiros? Sois de tal modo inducidos a consideraros los modelos del universo, que siempre suponéis que fuera de vuestro mundo no existe nada más. En realidad, os asemejáis a esos salvajes que, como no han salido nunca de la isla donde viven, creen que el mundo termina allí."

9. Comprendemos que esto sea así cuando se trata de una enseñanza seria. No obstante, ¿cómo es posible que los Espíritus elevados permitan que otros, de condición inferior, adopten nombres respetables para inducir a los hombres al error, a través de máximas que muchas veces son perversas?

"Los Espíritus inferiores no hacen eso con el permiso de los Espíritus elevados. ¿Acaso no sucede lo mismo entre vosotros? Los que engañan así a los hombres serán castigados, no os quepa duda, y ese castigo será proporcional a la gravedad de la impostura. Además, si no fueseis imperfectos, alrededor vuestro sólo tendríais Espíritus buenos. Si sois engañados, no os debéis quejar más que de vosotros mismos. Dios permite que las cosas sucedan de esa manera para poner a prueba vuestra perseverancia y vuestro juicio, y para enseñaros a distinguir la verdad del error. Si no lo hacéis, se debe a que no estáis lo suficientemente elevados y a que todavía os hacen falta las lecciones de la experiencia."

10. Los Espíritus poco adelantados, pero animados de buenas intenciones y del deseo de progresar, ¿no son a veces delegados para sustituir a un Espíritu superior, a fin de que tengan la oportunidad de ejercitarse en la enseñanza?

"Eso nunca sucede en los centros espíritas importantes, es decir, en los centros serios, y cuando se trata de impartir una enseñanza general. Esos Espíritus poco adelantados

siempre se presentan allí por iniciativa propia y, como vosotros decís, para ejercitarse. A eso se debe que sus comunicaciones, aunque buenas, lleven invariablemente el sello de su inferioridad. Solamente se los delega para comunicaciones de escasa importancia, y para aquellas que podemos denominar *personales*."

11. Algunas veces, las comunicaciones espíritas ridículas están entremezcladas con excelentes máximas. ¿Cómo conciliar esta anomalía, que pareciera indicar la presencia simultánea de Espíritus buenos y Espíritus malos?

"Los Espíritus malos, o los frívolos, también se entrometen para enunciar sentencias, aunque no lleguen a comprender debidamente su alcance o significación. ¿Acaso entre vosotros sólo las enuncian los hombres superiores? No; los Espíritus buenos y los malos no actúan juntos. Así pues, por la uniformidad constante de las buenas comunicaciones reconoceréis la presencia de los Espíritus buenos."

12. Los Espíritus que nos inducen a error, ¿lo hacen siempre de manera consciente?

"No; hay Espíritus buenos, pero ignorantes, que pueden engañarse de buena fe. Cuando son conscientes de su incapacidad, aceptan el hecho y sólo hablan de lo que saben."

13. El Espíritu que transmite una comunicación falsa, ¿está siempre animado de una intención malévola?

"No; si se trata de un Espíritu frívolo, se divierte sin ningún otro objetivo más que mistificar."

14. Dado que ciertos Espíritus pueden engañar con el lenguaje que emplean, ¿son capaces también de adoptar una falsa apariencia delante de un médium vidente?

"Sí, aunque es más difícil. No obstante, eso sólo sucede con una finalidad que esos Espíritus malos ignoran. Ellos sirven de instrumentos para dar una lección. El médium vidente puede ver Espíritus frívolos y embusteros, del mismo modo que otros médiums los escuchan o escriben bajo su influencia. Los Espíritus frívolos pueden aprovecharse de esa facultad para engañar al médium con falsas apariencias. Eso depende de las cualidades del Espíritu del médium."

15. Para no ser engañado, ¿basta con que el médium esté animado de buenas intenciones? Y los hombres serios, que en sus estudios no mezclan ningún sentimiento de vana curiosidad, ¿se hallan también expuestos a ser engañados?

"Menos que los otros, evidentemente. Pero el hombre siempre tiene algunos defectos que atraen a los Espíritus burlones. Se considera fuerte, aunque la mayoría de las veces no lo es. Por lo tanto, debe desconfiar de la debilidad engendrada por el orgullo y los prejuicios. Nadie toma suficientemente en cuenta esas dos causas de debilidad, que los Espíritus aprovechan, pues mediante el halago de los caprichos están seguros de que triunfarán."

16. ¿Por qué permite Dios que los Espíritus malos se comuniquen con los hombres y digan cosas perjudiciales?

"Hasta en lo que es más perjudicial hay una enseñanza. Corresponde a vosotros saber aprovecharla. Es preciso que haya comunicaciones de toda índole, para que aprendáis a distinguir a los Espíritus buenos de los malos, y para que ellos os sirvan de espejo a vosotros mismos."

17. ¿Pueden los Espíritus, por medio de comunicaciones escritas, inspirar desconfianza infundada contra ciertas personas, y sembrar la discordia entre amigos?

"Los Espíritus perversos y envidiosos pueden hacer, en el terreno del mal, todo lo que hacen los hombres. Por eso es necesario cuidarse de ellos. En cambio, los Espíritus superiores son siempre prudentes y reservados cuando deben emitir una censura. No hablan mal de nadie, sino que advierten con cautela. Si quieren que dos personas, para su mutuo beneficio, dejen de tratarse, provocarán incidentes que las distanciarán en forma natural. Un lenguaje capaz de sembrar la discordia y la desconfianza es, en todos los casos, obra de un Espíritu malo, sea cual fuere el nombre con que se presente. Por consiguiente, recibid siempre con reserva lo malo que un Espíritu pueda decir de alguno de vosotros, sobre todo cuando un Espíritu bueno os haya hablado bien de esa persona, y desconfiad también de vosotros mismos y de vuestras prevenciones. De las comunicaciones de los Espíritus conservad solamente lo que tengan de bueno, lo importante, lo racional, y lo que vuestra propia conciencia apruebe."

18. Por la facilidad con que los Espíritus malos se entrometen en las comunicaciones, parece que nunca estaremos seguros de que se nos diga la verdad.

"Sí, podéis estar seguros, porque tenéis la razón para juzgar las comunicaciones. Cuando leéis una carta sabéis reconocer si quien la ha escrito es un hombre grosero o de buena educación, un tonto o un sabio. ¿Por qué no habríais de hacer lo mismo cuando os escriben los Espíritus? Al recibir la carta de un amigo que está lejos, ¿qué os garantiza que esa carta proviene de él? "Su caligrafía" –diréis–. Pero ¿acaso no hay falsificadores que imitan cualquier tipo de escritura? ¿No hay bribones que pueden saber acerca de vuestros negocios? Sin embargo, existen signos que os impiden equivocaros. Lo mismo sucede en relación con los Espíritus. Imaginad, pues,

que es un amigo el que os escribe, o que leéis la obra de un escritor, y juzgad conforme a los mismos criterios."

19. Los Espíritus superiores, ¿pueden impedir que los Espíritus malos adopten nombres falsos?

"Claro que pueden. No obstante, cuanto más malos son los Espíritus, más obstinados se muestran, y muchas veces se resisten a las exhortaciones. También es preciso que sepáis que hay personas por las cuales los Espíritus superiores se interesan más que por otras y, cuando ellos lo consideran necesario, las preservan de los ataques de la mentira. Contra esas personas los Espíritus embusteros no pueden hacer nada."

20. ¿Cuál es el motivo de esa parcialidad?

"No se trata de parcialidad, sino de justicia. Los Espíritus buenos se interesan por las personas que aprovechan sus consejos y trabajan con seriedad en su mejoramiento. Ellas son sus preferidas, y por eso las ayudan. En cambio, no se preocupan demasiado por aquellos que les hacen perder el tiempo con palabras que no dan ningún resultado."

21. ¿Por qué Dios permite que los Espíritus cometan el sacrilegio de usar falsamente nombres venerados?

"Podríais preguntar, también, por qué Dios permite que los hombres mientan y blasfemen. Los Espíritus, al igual que los seres humanos, tienen libre albedrío, tanto para el bien como para el mal. No obstante, ni unos ni otros eludirán la justicia de Dios."

22. ¿Existen fórmulas eficaces para expulsar a los Espíritus embusteros?

"Las fórmulas son materiales. Es más valioso un buen pensamiento dirigido a Dios."

23. Algunos Espíritus han manifestado que disponen de signos gráficos que no se pueden imitar, especie de emblemas mediante lo cuales es posible reconocerlos y verificar su identidad. ¿Es verdad eso?

"Los Espíritus superiores, para ser reconocidos, no disponen de otros signos más que la superioridad de sus ideas y de su lenguaje. Cualquier Espíritu puede imitar un signo material. En cuanto a los Espíritus inferiores, se traicionan de tantas maneras que sólo un ciego se dejaría engañar por ellos."

24. Los Espíritus embusteros, ¿no pueden imitar también el pensamiento?

"Imitan el pensamiento del mismo modo que los decorados teatrales imitan la naturaleza."

25. Parece, entonces, que siempre es fácil descubrir el fraude por medio de un estudio atento.

"No lo dudéis. Los Espíritus sólo engañan a los que se dejan engañar. Con todo, es preciso tener ojos de mercader de diamantes para distinguir la piedra verdadera de la falsa. Ahora bien, quien no sabe distinguir la piedra legítima de la falsa, va a consultar al lapidario."

26. Algunas personas se dejan seducir con un lenguaje ampuloso, porque aprecian más las palabras que las ideas, e incluso toman ideas falsas y vulgares por sublimes. ¿De qué modo esas personas, que ni siquiera tienen capacidad para juzgar las obras de los hombres, pueden juzgar las de los Espíritus?

"Cuando esas personas son suficientemente modestas para reconocer su ineptitud, no se fían de sí mismas. Cuando por orgullo se consideran más capaces de lo que son, cargan

consigo el peso de su tonta vanidad. Los Espíritus embusteros saben bien a quién se dirigen. Existen personas simples y de escasa instrucción que son más difíciles de engañar que otras que son sagaces y sabias. Mediante el halago de las pasiones, esos Espíritus hacen del hombre lo que quieren."

27. Cuando los Espíritus malos escriben, ¿se traicionan a veces mediante signos materiales involuntarios?

"Los habilidosos no lo hacen. Los negligentes, por su parte, se equivocan. Todo signo inútil y pueril es un indicio seguro de inferioridad. Los Espíritus elevados no hacen nada inútil."

28. Muchos médiums reconocen a los Espíritus buenos y a los malos por la impresión agradable o penosa que experimentan cuando se les aproximan. Deseamos saber si la impresión desagradable, la agitación convulsiva, en una palabra, el malestar, son siempre indicios de la naturaleza maligna de los Espíritus que se manifiestan.

"El médium experimenta las sensaciones del estado en que se encuentra el Espíritu que se le aproxima. Cuando el Espíritu es feliz, se encuentra tranquilo, sereno, sosegado. Cuando es desdichado, está agitado, febril, y esa agitación se transmite naturalmente al sistema nervioso del médium. Por otra parte, lo mismo sucede con el hombre en la Tierra: el bueno es calmo y tranquilo; el malo está constantemente agitado."

Observación - Existen médiums cuya impresionabilidad nerviosa es más o menos intensa, razón por la cual la agitación no se puede considerar como una regla absoluta. Aquí, como en todo, es preciso tomar en cuenta las circunstancias. El carácter penoso y desagradable de la impresión es un

efecto de contraste, pues si el Espíritu del médium simpatiza con el Espíritu malo que se manifiesta, este lo afectará poco o nada. Además, no hay que confundir la velocidad de la escritura, que se debe a la extrema flexibilidad de algunos médiums, con la agitación convulsiva que los médiums más lentos pueden experimentar cuando toman contacto con Espíritus imperfectos.

Capítulo XXV

# Acerca de las evocaciones

Consideraciones generales.-
Espíritus a los que se puede evocar.-
Lenguaje que debe emplearse con los Espíritus.-
Utilidad de las evocaciones particulares.-
Preguntas sobre las evocaciones.-
Evocación de animales.-
Evocación de personas vivas.- Telegrafía humana.

## *Consideraciones generales*

269. Los Espíritus pueden comunicarse en forma espontánea, o bien en respuesta a nuestro llamado, es decir, presentándose mediante la evocación. Algunas personas piensan que no debemos evocar a ningún Espíritu, sino que es preferible esperar la llegada de cualquiera que desee comunicarse. Se basan en la opinión de que, cuando llamamos a un Espíritu determinado, no podemos tener la certeza de que sea él mismo quien se presenta, mientras que aquel que acude espontáneamente, por su propia iniciativa, prueba mejor su identidad, puesto que de ese modo manifiesta el deseo que tiene de conversar con nosotros. Por nuestra parte, opinamos que eso es un error. Primero, porque siempre estamos rodeados de Espíritus, la mayoría de las veces de condición

inferior, que no desean otra cosa que comunicarse. En segundo lugar, y precisamente por esa razón, el hecho de que no llamemos a ningún Espíritu en particular equivale a abrir la puerta a todos los que quieran entrar. En una asamblea, no ceder la palabra a nadie implica dejarla libre a cualquiera, y se sabe lo que de ahí puede resultar. El llamado directo que se hace a un Espíritu determinado establece un vínculo entre él y nosotros. Lo convocamos porque es nuestro deseo, y de ese modo oponemos una especie de barrera a los intrusos. Si no existiera un llamado directo, la mayoría de las veces un Espíritu no tendría motivo alguno para acercarse a nosotros, a menos que fuera nuestro Espíritu familiar.

Ambas maneras de actuar tienen sus ventajas, y el único inconveniente radicaría en que alguna de ellas fuera excluida de manera absoluta. Las comunicaciones espontáneas no acarrean ningún inconveniente si mantenemos el control de los Espíritus y estamos seguros de que los malos no lograrán dominarnos. En ese caso, por lo general es útil aguardar la buena voluntad de los que están dispuestos a manifestarse, porque su pensamiento no sufre ninguna presión, y de esa manera se pueden obtener cosas admirables. En cambio, puede suceder que el Espíritu a quien se llama no esté dispuesto a hablar, o no sea capaz de hacerlo en el sentido deseado. El análisis escrupuloso que hemos aconsejado es, además, una garantía contra las malas comunicaciones. En las reuniones regulares, sobre todo en aquellas en las que se realiza un trabajo continuado, siempre hay Espíritus habituados a concurrir sin que se los llame, justamente porque están prevenidos a causa de la regularidad de las sesiones. A menudo toman la palabra de manera espontánea, para tratar un tema cualquiera, desarrollar una proposición o prescribir lo que

se debe hacer, en cuyo caso son fácilmente reconocibles, sea por la forma del lenguaje, que es siempre idéntico, sea por la escritura, o bien por ciertos hábitos que les son peculiares.

270. Cuando deseamos entrar en comunicación con un Espíritu *determinado*, es absolutamente necesario que lo evoquemos (Véase el § 203). Si ese Espíritu puede venir, la respuesta generalmente es *Sí*, o *Estoy aquí*, o también: *¿Qué queréis de mí?* Otras veces, entra directamente en tema respondiendo por anticipado a las preguntas que nos proponíamos hacerle.

Cuando se evoca a un Espíritu por primera vez, conviene designarlo con cierta precisión. En las preguntas que le hacemos, corresponde evitar las fórmulas bruscas e imperativas, que constituirían para él un motivo de alejamiento. Las fórmulas empleadas deben ser afectuosas o respetuosas, según el Espíritu, y en todos los casos el evocador debe dar muestra de benevolencia.

271. Muchas veces es sorprendente la celeridad con que un Espíritu evocado se presenta, incluso desde la primera vez. Se diría que estaba prevenido de que lo evocaríamos y, de hecho, eso es lo que sucede cuando tenemos previamente la intención de hacerlo. Esa intención es una especie de evocación anticipada, y como siempre tenemos a nuestros Espíritus familiares, que se identifican con nuestro pensamiento, ellos preparan el camino para que, si no surge ningún obstáculo, el Espíritu al que deseamos llamar ya se encuentre presente en el momento de la evocación. En caso contrario, quien va a buscarlo es el Espíritu familiar del médium, o el del interrogador, o incluso el de uno de los que frecuentan las reuniones, y para eso no necesita mucho tiempo. Si el Espíritu evocado no puede acudir de inmediato, el mensajero –los

paganos dirían *Mercurio*– establece un plazo, a veces de cinco minutos, un cuarto de hora, una hora y hasta de varios días. Cuando el Espíritu llega, el mensajero dice: *Aquí está*. Entonces podemos comenzar a hacerle las preguntas que queramos.

El mensajero no siempre es un intermediario indispensable, pues el Espíritu puede oír directamente el llamado del evocador, conforme está explicado en el § 282, pregunta 5, que trata acerca del modo en que se transmite el pensamiento.

Cuando recomendamos que la evocación se haga en el nombre de Dios, confiamos en que nuestra recomendación sea tomada con seriedad, no a la ligera. Quienes apenas vean en eso el empleo de una fórmula sin consecuencia, será mejor que se abstengan.

272. A menudo, las evocaciones ofrecen a los médiums más dificultades que los dictados espontáneos, especialmente cuando se trata de obtener respuestas precisas a preguntas detalladas. Para eso se requieren médiums especiales, *flexibles* y *positivos* a la vez. Ya hemos visto (en el § 193) que esos médiums son bastante raros, porque, según dijimos, las relaciones fluídicas no siempre se establecen, de manera instantánea, con el primer Espíritu que se presenta. Conviene, pues, que los médiums sólo se entreguen a las evocaciones minuciosas después de que estén seguros del desarrollo de sus facultades, así como de la naturaleza de los Espíritus que los asisten, pues en aquellos médiums que están mal acompañados las evocaciones no pueden reunir ningún carácter de autenticidad.

273. Por lo general, a los médiums se los busca mucho más para las evocaciones de interés privado que para las comunicaciones de interés general. Esto se explica por el muy natural deseo que todos tenemos de conversar con los se-

res que nos son queridos. Al respecto, consideramos que es preciso hacer varias recomendaciones importantes a los médiums. En primer término, que sólo respondan a ese deseo con mucha reserva cuando se trate de personas de cuya sinceridad no estén completamente seguros, y que estén precavidos contra las trampas que personas malintencionadas podrían tenderles. En segundo término, que no se presten a esas evocaciones bajo ningún pretexto si perciben que el objetivo es la curiosidad o el interés, y no una intención seria de parte del evocador. Además, que se nieguen a hacer preguntas improductivas o que excedan el ámbito de las que racionalmente se pueden dirigir a los Espíritus. Las preguntas deben ser formuladas con claridad y precisión, sin segundas intenciones, a fin de que se obtengan respuestas categóricas. Por consiguiente, es necesario descartar todas las preguntas que tengan carácter insidioso, porque sabemos que a los Espíritus no les satisfacen aquellas cuyo objetivo es ponerlos a prueba. Insistir en preguntas de esa naturaleza significa que uno mismo busca ser engañado. El evocador debe dirigirse con franqueza y abiertamente a su objetivo, sin subterfugios ni rodeos. Si teme ser explícito, será mejor que se abstenga.

También es conveniente actuar con mucha prudencia cuando se hacen evocaciones sin que estén presentes las personas que las han solicitado, e incluso muchas veces es preferible no hacerlas en esos casos, dado que solamente esas personas están en condiciones de analizar las respuestas, juzgar acerca de la identidad del Espíritu que se comunica, pedir aclaraciones si fuera necesario, y formular las preguntas adicionales que las circunstancias requieran. Además, su presencia constituye un lazo que atrae al Espíritu, que por lo general se halla poco dispuesto a comunicarse con extraños,

que no le inspiran ninguna simpatía. El médium, en una palabra, debe evitar todo aquello que pueda convertirlo en un agente de consultas, puesto que, desde el punto de vista de muchas personas, eso equivale a actuar como un decidor de la buenaventura.

### *Espíritus a los que se puede evocar*

274. Podemos evocar a todos los Espíritus, sea cual fuere el grado de la escala espírita al que pertenezcan: a los buenos tanto como a los malos; a los que dejaron la vida poco tiempo atrás, y a los que han vivido en las épocas más remotas; a los que fueron hombres ilustres tanto como a los más desconocidos, a nuestros parientes y amigos, y también a los que nos son indiferentes. Sin embargo, esto no significa que en todos los casos quieran o puedan responder a nuestro llamado. Independientemente de su propia voluntad, o de la autorización proveniente de un poder superior, que podría serles denegada, es posible que se vean impedidos de hacerse presentes por motivos que no siempre nos es dado conocer. Queremos decir que no existe un impedimento absoluto que se oponga a las comunicaciones, salvo los que mencionaremos a continuación. Los obstáculos que pueden impedir que un Espíritu se manifieste son, en la mayoría de los casos, particulares y, por lo general, dependen de las circunstancias.

275. Entre las causas que pueden impedir la manifestación de un Espíritu, algunas son personales, y las otras son ajenas a él. Entre las primeras, debemos colocar las ocupaciones o las misiones que ese Espíritu esté atendiendo, de las cuales no puede ausentarse para satisfacer nuestros deseos. En esos casos, su visita sólo queda pospuesta.

Está también su propia situación. Si bien el estado de encarnación no constituye un obstáculo absoluto, en ciertas ocasiones puede representar un impedimento, en especial cuando transcurre en mundos inferiores, y cuando el Espíritu mismo está poco desmaterializado. En los mundos superiores, donde los lazos entre el Espíritu y la materia son muy débiles, la manifestación es casi tan fácil como en el estado errante; y en todos los casos es más fácil que en los mundos donde la materia corporal es más compacta.

Las causas ajenas residen principalmente en la naturaleza del médium, en el carácter de la persona que evoca, en el ambiente en que se realiza la evocación y, por último, en el objetivo que la motiva. Algunos médiums reciben más particularmente comunicaciones de sus Espíritus familiares, que pueden ser más o menos elevados. Otros son aptos para servir de intermediarios a todos los Espíritus, lo que depende de la simpatía o de la antipatía, de la atracción o de la repulsión que el Espíritu personal del médium ejerce sobre el Espíritu evocado, el cual puede utilizarlo como intérprete con placer o con repugnancia. Eso depende también, prescindiendo de las cualidades íntimas del médium, del desarrollo de la facultad mediúmnica, pues los Espíritus se presentan con mayor buena voluntad y, sobre todo, son más explícitos con un médium que no les opone ningún obstáculo material. Por otra parte, en igualdad de condiciones morales, cuanta mayor facilidad tiene el médium para escribir o expresarse, tanto más se amplían sus relaciones con el mundo espírita.

276. Además, es preciso tener en cuenta la facilidad que resulta del hábito de comunicarse con tal o cual Espíritu. Con el paso del tiempo, el Espíritu extraño se identifica con el del médium, así como con el de quien lo llama. Puesta a

un lado la cuestión de la simpatía, se establecen entre ellos relaciones fluídicas que hacen que las comunicaciones sean más ágiles. A eso se debe que la primera entrevista no siempre sea tan satisfactoria como se hubiera deseado, y también por eso los propios Espíritus suelen pedir que se los llame otra vez. El Espíritu que se presenta habitualmente se halla como en su casa: está familiarizado con sus oyentes y con sus intérpretes, y se expresa y actúa con mayor libertad.

277. Para resumir, a partir de lo que acabamos de expresar se deduce: que la facultad de evocar a cualquier Espíritu no implica para ese Espíritu la obligación de ponerse a nuestra disposición; que él puede acudir en una determinada ocasión, pero no en otra, así como con un médium o con un evocador que le agrade, y no con otro; que puede decir lo que desee, sin que sea obligado a manifestar lo que no quiere; que puede retirarse cuando así lo crea conveniente; por último, que por causas que dependen o no de su voluntad, puede dejar repentinamente de concurrir, aunque lo haya hecho con asiduidad durante algún tiempo.

A raíz de los motivos expuestos, cuando se desea llamar a un Espíritu por primera vez, es necesario preguntar al guía protector[51] si la evocación es factible. En caso de que no lo sea, el guía, por lo general, expone los motivos, y entonces será inútil insistir.

278. Aquí surge una cuestión importante: la de saber si hay o no algún inconveniente en evocar a los Espíritus malos. Esto depende del objetivo propuesto y del ascendiente

51. En el original: *il est nécessaire de demander à son guide protecteur*. El profesor J. Herculano Pires, en su versión portuguesa, escribe: "é necessário perguntar ao guia protetor dos trabalhos", es decir, de las personas –evocadores y médiums– que integran la reunión mediúmnica. (N. del T.)

que es posible ejercer sobre ellos. No hay ningún inconveniente cuando se los llama con un objetivo serio, instructivo y con la expectativa de que mejoren. Por el contrario, el inconveniente es muy grande cuando la evocación se hace por simple curiosidad, o para divertirse, o también cuando quien los llama se pone en relación de dependencia con ellos, al solicitarles algún servicio. En este caso, los Espíritus buenos pueden muy bien dar a esa clase de Espíritus el poder de hacer lo que el evocador les ha pedido, lo que no impide que, más adelante, el imprudente que haya osado invocar su auxilio sea severamente castigado por haber creído que los Espíritus malos son más poderosos que Dios. A quien proceda de ese modo, de nada le valdrá comprometerse a hacer, en lo sucesivo, un buen uso de las evocaciones, y tampoco podrá despedir al servidor una vez que este haya cumplido con lo que se le solicitó, dado que ese servicio, por mínimo que sea, constituye un verdadero pacto firmado con el Espíritu malo, que no suelta fácilmente a su presa. (Véase el § 212.)

279. El ascendiente sobre los Espíritus inferiores sólo se ejerce a través de la *superioridad moral*. Los Espíritus perversos reconocen la autoridad de los hombres de bien. En cambio, contra quien sólo les opone la energía de la voluntad, que es una especie de fuerza bruta, los Espíritus perversos luchan y suelen ser los más fuertes. En cierta ocasión, alguien trataba de dominar a un Espíritu rebelde mediante la exclusiva acción de su voluntad, y recibió la siguiente respuesta: *Déjame en paz con esos aires de fanfarrón, pues no vales más que yo. ¿Qué se diría de un ladrón que predicase moral a otro ladrón?*

Algunos se asombran de que el nombre de Dios, invocado contra los Espíritus malos, por lo general no produzca ningún

efecto. San Luis explicó la causa de ese hecho en la respuesta siguiente:

"El nombre de Dios sólo ejerce influencia sobre los Espíritus imperfectos cuando aquel que lo pronuncia puede valerse de ese nombre con autoridad, en función de las virtudes que posee. Cuando lo pronuncia alguien que no tiene ninguna superioridad moral, es una palabra como cualquier otra. Lo mismo sucede con las cosas sargadas, con las que se trata de dominar a esos Espíritus. El arma más poderosa se vuelve inofensiva en manos inexpertas o incapaces de manejarla."

### *Lenguaje que se debe emplear con los Espíritus*

280. El grado de superioridad o de inferioridad de los Espíritus indica naturalmente el tono en que debemos hablar con ellos. Es evidente que, cuanto más elevados son, tanto más derecho les asiste para que reciban nuestro respeto, nuestras atenciones y nuestra sumisión. No debemos demostrarles menos deferencia que la que tendríamos con ellos, aunque por otros motivos, en caso de que estuviesen vivos. En la Tierra tendríamos en consideración la categoría y la posición social que ocupan; en el mundo de los Espíritus sólo tendremos en cuenta su superioridad moral. La elevación que poseen los coloca por encima de las puerilidades de nuestras fórmulas de adulación. Su benevolencia no se capta con palabras, sino por medio de la sinceridad de los sentimientos. Así pues, sería ridículo darles los títulos que nuestros usos consagran para establecer la diferencia de categorías, y que tal vez hayan halagado su vanidad cuando estaban vivos. Si son realmente superiores, no sólo no atribuirán ninguna importancia a esos títulos, sino que se disgustarán si

los empleamos. Un buen pensamiento les resulta más grato que los más elogiosos epítetos. Si no fuera así, no estarían por encima de la humanidad. El Espíritu de un venerado sacerdote, que había sido en la Tierra un príncipe de la Iglesia, un hombre de bien que ponía en práctica la ley de Jesús, respondió cierta vez a alguien que lo había evocado dándole el título de Monseñor: "Deberías decir, a lo sumo, ex Monseñor, porque aquí el único Señor es Dios. Muchos eran los que se arrodillaban ante mí en la Tierra, mientras que hoy soy yo quien se inclina ante ellos".

En cuanto a los Espíritus inferiores, su carácter nos indica el lenguaje que debemos emplear para con ellos. Los hay que, aunque inofensivos y hasta benévolos, son frívolos, ignorantes, atolondrados. Darles el mismo trato que dispensamos a los Espíritus serios, como hacen ciertas personas, sería como si nos inclináramos delante de un escolar, o delante de un asno que llevara puesto el birrete de doctor. El tono de familiaridad no sería inoportuno para con ellos, pues no los ofende. Por el contrario, lo aceptan de buen grado.

Hay Espíritus inferiores que son desdichados. Sean cuales fueren las faltas que estén expiando, sus padecimientos merecen más aún nuestra conmiseración, puesto que nadie puede vanagloriarse de estar excluido de estas palabras de Cristo: "Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra"[52]. La benevolencia con que los tratemos será un consuelo para ellos. A falta de simpatía, necesitan hallar en nosotros la indulgencia que nosotros mismos desearíamos que se nos tuviera.

52. *San Juan*, 8: 3 a 11. Véase *El Evangelio según el espiritismo* (Cap. X, §§ 12 y 13). (N. del T.)

Los Espíritus que revelan su inferioridad a través del cinismo de su lenguaje, de sus mentiras, de la bajeza de sus sentimientos y la perfidia de sus consejos, son indudablemente menos dignos de nuestro interés que aquellos cuyas palabras dan muestras de arrepentimiento. Con todo, les debemos al menos la piedad que nos inspiran los más grandes criminales. La manera de reducirlos al silencio consiste en que nos mostremos superiores a ellos, pues sólo confían en las personas con las que no tienen nada que temer. Los Espíritus perversos reconocen la superioridad de los hombres de bien tanto como la de los Espíritus superiores.

En resumen, sería tan irreverente que tratáramos a los Espíritus superiores de igual a igual, como sería ridículo que dispensáramos a todos, sin excepción, la misma deferencia. Veneremos a los que lo merecen, agradezcamos a los que nos protegen y asisten, y brindemos a los restantes la benevolencia que algún día, tal vez, nosotros también necesitaremos. Al penetrar en el mundo incorporal, aprendemos a conocerlo, y ese conocimiento debe guiar nuestras relaciones con quienes habitan en él. Los hombres de la antigüedad, en su ignorancia, erigían altares a los Espíritus. Para nosotros, en cambio, ellos son apenas criaturas más o menos perfectas, y sólo levantamos altares a Dios.

### *Utilidad de las evocaciones particulares*

281. Las comunicaciones que se obtienen de los Espíritus muy superiores, o de los que animaron a grandes personajes de la antigüedad, son valiosas por la importancia de las enseñanzas que encierran. Esos Espíritus han alcanzado un grado de perfección que les permite abarcar un campo de ideas

mucho más amplio, penetrar misterios que exceden el alcance común de la humanidad y, por consiguiente, iniciarnos mejor que otros en ciertas cuestiones. Eso no significa que las comunicaciones de los Espíritus de un orden menos elevado no sean útiles, puesto que el observador puede extraer de ellas muchas instrucciones. Para tomar conocimiento de las costumbres de un pueblo hay que estudiarlo en todos los grados de la escala. Mal lo conoce quien sólo lo haya visto en uno sus aspectos. La historia de un pueblo no es la de sus reyes, ni la de sus personajes más notables. Para juzgarlo, es preciso observarlo en su vida privada, en sus hábitos individuales. Ahora bien, los Espíritus superiores son las personalidades más encumbradas del mundo espírita. Su propia elevación los ubica de tal modo por encima de nosotros, que nos atemorizamos por la distancia que nos separa de ellos. Los Espíritus más burgueses (que nos perdonen esta expresión), nos hacen más palpables las circunstancias de la nueva existencia en que se encuentran. En ellos, el vínculo entre la vida corporal y la vida espírita es más estrecho, y nosotros la comprendemos mejor, pues nos toca más de cerca. Al aprender, mediante lo que nos manifiestan, qué ha sido de ellos después de la muerte, qué piensan y qué experimentan los hombres de todas las condiciones y de todos los caracteres, tanto los hombres de bien como los viciosos, los grandes y los pequeños, los felices y los desdichados de este siglo, en una palabra, los hombres que han vivido entre nosotros, a quienes hemos visto y con quienes nos hemos relacionado, de los que conocemos la vida real, las virtudes y los errores, nos resulta más fácil comprender sus alegrías y sus padecimientos, nos identificamos con lo que sienten, y extraemos una enseñanza moral tanto más provechosa cuanto más es-

trechas son nuestras relaciones con ellos. Nos ponemos más fácilmente en el lugar de aquel que ha sido nuestro igual, que en el de otro al que apenas divisamos a través del espejismo de una gloria celestial. Los Espíritus vulgares nos muestran la aplicación práctica de las grandiosas y sublimes verdades, cuya teoría nos enseñan los Espíritus superiores. Por otra parte, nada es inútil en el estudio de una ciencia. Newton descubrió la ley de las fuerzas del universo en el más simple de los fenómenos.

La evocación de los Espíritus vulgares tiene, además, la ventaja de ponernos en contacto con Espíritus que sufren, a los que podemos llevar consuelo y cuyo adelanto podemos facilitar por medio de consejos provechosos. Todos, pues, podemos ser útiles al mismo tiempo que nos instruimos. Hay egoísmo en aquel que sólo busca su propia satisfacción en las conversaciones con los Espíritus, y da prueba de orgullo el que deja de tender una mano caritativa a los infelices. ¿De qué les sirve obtener bellas recomendaciones de los Espíritus selectos, si eso no los impulsa a ser mejores para consigo mismos, más caritativos y benévolos para con sus hermanos de este mundo y del otro? ¿Qué sería de los pobres enfermos, si los médicos rehusaran tocar sus llagas?

## 282. *Preguntas sobre las evocaciones*

1. ¿Es posible evocar a los Espíritus sin ser médium?

"Todos pueden evocar a los Espíritus, y si aquellos a quienes llamáis no pueden manifestarse materialmente, no por eso dejan de estar junto a vosotros, escuchándoos."

2. El Espíritu evocado, ¿atiende siempre el llamado que se le hace?

"Eso depende de las condiciones en que se encuentre, pues hay circunstancias en las que no puede hacerlo."

3. ¿Cuáles son las causas que pueden impedir que un Espíritu acuda a nuestro llamado?

"En primer lugar, su propia voluntad; después, su estado corporal –en caso de que se encuentre encarnado–, o las misiones que se le hayan encomendado, o también que se le niegue el permiso para hacerlo.

"Hay Espíritus que nunca pueden comunicarse. Son los que, por su naturaleza, pertenecen aún a mundos inferiores a la Tierra. También es el caso de los que se encuentran en las esferas de castigo, salvo que obtengan un permiso superior, que sólo se les otorga con miras a cumplir un objetivo de utilidad general. Para que un Espíritu pueda comunicarse es preciso que haya alcanzado el grado de adelanto del mundo desde el cual se lo llama, pues de lo contrario será ajeno a las ideas de ese mundo y no tendrá ningún punto de comparación para expresarse. No sucede lo mismo con los que han sido enviados a los mundos inferiores en misión o en expiación, pues tienen las ideas necesarias para responder el llamado."

4. ¿Por qué motivos se puede negar a un Espíritu el permiso de comunicarse?

"Puede ser una prueba o un castigo, para él o para el que lo llama."

5. ¿De qué modo los Espíritus, dispersos en el espacio o en los diferentes mundos, pueden escuchar las evocaciones que se les hacen desde todos los puntos del universo?

"A menudo son prevenidos por los Espíritus familiares que os rodean, y que van a buscarlos. Sin embargo, ocurre aquí un fenómeno que es difícil de explicaros, porque todavía no

podéis comprender de qué modo funciona la transmisión del pensamiento entre los Espíritus. Lo que os puedo decir es que el Espíritu a quien evocáis, por muy distante que se halle, recibe, por así decirlo, el impacto del pensamiento como una especie de choque eléctrico, que orienta su atención hacia el punto de donde proviene el pensamiento que se dirige hacia él. Podemos decir que el Espíritu escucha el pensamiento, así como en la Tierra vosotros escucháis la voz."

[5a] - El fluido universal, ¿es el vehículo del pensamiento, así como el aire es el vehículo del sonido?

"Sí, pero con la diferencia de que el sonido sólo puede oírse dentro de un radio muy limitado, mientras que el pensamiento llega hasta lo infinito. El Espíritu, en el espacio, es como el viajero que en medio de una vasta planicie escucha que pronuncian su nombre, y entonces se dirige hacia el lugar de donde lo llaman."

6. Sabemos que las distancias nada representan para los Espíritus. Sin embargo, nos causa asombro ver que en algunas ocasiones responden tan pronto al llamado, como si hubieran estado muy cerca.

"Sucede que, en algunas ocasiones, realmente lo están. Si la evocación es premeditada, el Espíritu es advertido con anticipación, y a menudo se encuentra en el lugar antes del momento en que se lo llama."

7. El pensamiento del evocador, ¿es escuchado con mayor o menor facilidad de acuerdo con determinadas circunstancias?

"Sin duda. El Espíritu es alcanzado con mayor vivacidad cuando se lo llama con un sentimiento de simpatía y de bondad. Es como si reconociese una voz amiga. De no ser así,

con frecuencia sucede que la evocación *no da resultado*. El pensamiento que se desprende de la evocación impresiona al Espíritu; pero si ha sido mal dirigido, se pierde en el vacío. Ocurre con los Espíritus lo mismo que con los hombres: si quien los llama les resulta indiferente o antipático, pueden llegar a escucharlo, pero la mayoría de las veces no le responderán."

8. El Espíritu evocado, ¿acude voluntariamente, o por obligación?

"Obedece a la voluntad de Dios, es decir, a la ley general que rige el universo. No obstante, el término *obligación* no es el adecuado, puesto que el Espíritu juzga si es útil acudir, y en eso procede según su libre albedrío. El Espíritu superior acude siempre que se lo llama con un objetivo útil. Sólo se niega a responder en los ambientes integrados por personas poco serias, que toman a broma estas cosas."

9. El Espíritu evocado, ¿puede negarse a atender el llamado que se le dirige?

"Por supuesto. De no ser así, ¿dónde estaría su libre albedrío? ¿Acaso creéis que todos los seres del universo están a vuestras órdenes? Vosotros mismos, ¿os consideráis obligados a responder a todos los que pronuncian vuestro nombre? Cuando digo que el Espíritu puede negarse, me refiero al pedido del evocador, pues un Espíritu inferior puede ser obligado a presentarse por un Espíritu superior."

10. ¿Existe algún medio que permita al evocador obligar a un Espíritu a que acuda contra su voluntad?

"Ninguno, siempre que el Espíritu sea igual o superior al evocador en moralidad –nótese que dije *en moralidad*, y no en inteligencia–, porque este no tendrá sobre él ninguna

autoridad. En cambio, si el Espíritu es inferior al evocador, este podrá obligarlo, en caso de que sea para bien del Espíritu evocado, porque entonces otros Espíritus lo ayudarán." (Véase el § 279.)

11. ¿Hay algún inconveniente en la evocación de Espíritus inferiores? ¿Es posible que, al llamar a estos Espíritus, quedemos bajo el dominio de ellos?

"Sólo dominan a los que se dejan dominar. Aquel que está asistido por Espíritus buenos no tiene nada que temer, pues es él quien se impone a los Espíritus inferiores, y no a la inversa. Cuando están solos, los médiums, sobre todo los que recién comienzan, deben abstenerse de esa clase de evocaciones." (Véase el § 278.)

12. ¿Son necesarias algunas disposiciones especiales para realizar una evocación?

"Cuando se quiere tratar con Espíritus serios, la disposición más esencial es el recogimiento. Con fe y con el deseo del bien se tiene más fuerza para evocar a los Espíritus superiores. Al elevar su alma durante algunos instantes de recogimiento, en el momento de la evocación, el evocador se identifica con los Espíritus buenos y los predispone a que acudan."

13. La fe, ¿es necesaria para las evocaciones?

"La fe en Dios, sí. Para lo demás, la fe os vendrá si deseáis el bien y si tenéis el propósito de instruiros."

14. Los hombres que se reúnen en comunión de pensamientos y de intenciones, ¿tienen más poder para evocar a los Espíritus?

"Cuando todos están reunidos por la caridad y para hacer el bien, los hombres obtienen grandes cosas. Nada es más

perjudicial para el resultado de las evocaciones que la divergencia de pensamientos."

15. ¿Es útil tomar la precaución de formar una cadena, tomándose todos de las manos durante algunos minutos al comienzo de la reunión?

"La cadena es un recurso material que no establece la unión entre vosotros, si esa unión no existe en los pensamientos. Más útil que eso es la unión de todos en un pensamiento en común, apelando cada uno a los Espíritus buenos. No os imagináis cuánto se puede obtener en una reunión seria, de la que se haya eliminado todo sentimiento de orgullo y de personalismo, y en la que reine un sentimiento absoluto de mutua cordialidad."

16. ¿Son preferibles las evocaciones que se realizan en días y horas determinados?

"Sí, y si fuera posible, en el mismo lugar, pues los Espíritus acuden allí más a gusto. Vuestro deseo constante contribuye a que los Espíritus se pongan en comunicación con vosotros. Ellos tienen sus ocupaciones, que no pueden interrumpir *de improviso* para atender a vuestra satisfacción personal. Cuando digo *en el mismo lugar*, no creáis que esa deba ser una obligación estricta, pues los Espíritus van a todas partes. Quiero decir que es preferible que se consagre un lugar para las reuniones, porque de ese modo el recogimiento es más perfecto."

17. Ciertos objetos, como medallas y talismanes, ¿poseen la propiedad de atraer o de rechazar a los Espíritus, según pretenden algunas personas?

"Esta pregunta no tiene sentido, porque bien sabéis que la materia no ejerce ninguna acción sobre los Espíritus. Te-

ned la convicción de que un Espíritu bueno jamás aconsejará semejantes absurdos. La virtud de los talismanes, sea cual fuere su naturaleza, nunca existió, salvo en la imaginación de las personas crédulas."

18. ¿Qué debemos pensar de los Espíritus que marcan encuentros en lugares tétricos, a horas inconvenientes?

"Esos Espíritus se divierten a expensas de quienes les prestan oídos. Es siempre inútil, y a menudo peligroso, ceder a esas sugerencias. Inútil, porque no se gana absolutamente nada con ser engañado. Peligroso, no por el daño que los Espíritus puedan hacer, sino por la influencia que eso puede ejercer sobre cerebros débiles."

19. ¿Hay días y horas más propicios para realizar las evocaciones?

"Para los Espíritus eso es completamente indiferente, como lo es todo lo material, y sería una superstición creer en la influencia del día y la hora. Los momentos más propicios son aquellos en los que el evocador pueda estar menos distraído por sus ocupaciones habituales; aquellos momentos en los que su cuerpo y su alma estén más en calma."

20. La evocación, ¿es agradable o penosa para los Espíritus? ¿Acuden de buen grado cuando se los llama?

"Eso depende de su propio carácter y del motivo por el cual se los llama. Cuando el objetivo es loable, y cuando sienten simpatía por el ambiente, la evocación les resulta agradable e incluso atractiva. Los Espíritus siempre se sienten dichosos con los testimonios de afecto que se les dedican. Algunos consideran una gran felicidad el hecho de comunicarse con los hombres, y sufren por el abandono en que se los deja. No obstante, como he dicho, eso también depende

de su carácter. Hay Espíritus misántropos, por ejemplo, a los que no les gusta que se los moleste, y cuyas respuestas reflejan su malhumor, sobre todo cuando los llaman personas que les resultan indiferentes, por las cuales no se interesan. Muchas veces, un Espíritu no tiene ningún motivo para atender el llamado de un desconocido, que le es indiferente, y que casi siempre está impulsado por la curiosidad. Si accede, sus apariciones suelen ser cortas, salvo que la evocación tenga un objetivo serio e instructivo."

Observación - Hay personas que sólo evocan a sus parientes para preguntarles acerca de las cosas más vulgares de la vida material. Por ejemplo: algunos desean saber si alquilarán o venderán su casa; otros, conocer qué ganancia les reportará su mercadería, o el lugar donde hay dinero escondido, o si tal negocio será o no ventajoso. Nuestros parientes de ultratumba sólo se interesan por nosotros en función del afecto que les profesamos. Si nuestros pensamientos en relación con ellos se limitan a suponer que son hechiceros, si sólo pensamos en ellos para pedirles informaciones, no sentirán mucha simpatía por nosotros, de modo que nadie deberá sorprenderse con la escasa benevolencia que nos demuestren.

21. ¿Existe alguna diferencia entre los Espíritus buenos y los malos, en lo que se refiere al esmero con que atienden nuestro llamado?

"Sí, y muy grande. Los Espíritus malos sólo acuden de buen grado cuando esperan ejercer su dominio y engañar. En cambio, experimentan viva contrariedad cuando son forzados a presentarse para confesar sus faltas, y sólo tratan de marcharse, como un escolar a quien se llama para reprenderlo. Los Espíritus superiores pueden obligarlos a comunicarse, como castigo, así como para instrucción de los encarnados.

En el caso de los Espíritus buenos, la evocación es penosa cuando se los llama inútilmente, por trivialidades, y entonces no se presentan, o se retiran de inmediato."

"En principio, podéis decir que a los Espíritus, sea cual fuere el grado al que pertenezcan, no les agrada servir de distracción para los curiosos, tal como sucede con vosotros. Muchas veces, cuando evocáis a un Espíritu, vuestro único objetivo es saber qué os dirá, o interrogarlo sobre particularidades de su vida, particularidades que él no desea relatar, pues no tiene ningún motivo para haceros confidencias. En ese caso, ¿creéis que se sentará en el banquillo de los acusados sólo para satisfaceros? No os engañéis, porque lo que no hubiera hecho en vida, tampoco lo hará como Espíritu."

Observación - La experiencia demuestra, en efecto, que a los Espíritus siempre les resulta grata la evocación que se hace con un objetivo serio y útil. Los buenos acuden con gusto para instruirnos; los que sufren encuentran alivio en la simpatía que les demostramos; aquellos a quienes conocimos se sienten satisfechos de que los recordemos. Por su parte, los Espíritus ligeros disfrutan cuando los evocan las personas frívolas, porque eso les da la oportunidad de divertirse a costa de ellas, pero se sienten incómodos con las personas serias.

22. ¿Es necesario evocar a los Espíritus para que se manifiesten?

"No, la mayoría de las veces se presentan sin que se los llame, lo que prueba que acuden de buen grado."

23. ¿Cuando un Espíritu se presenta en forma espontánea, estamos más seguros de su identidad?

"De ningún modo, pues los Espíritus embusteros suelen emplear ese recurso para engañar mejor."

24. Cuando se evoca con el pensamiento al Espíritu de una persona, ¿acude a nuestro llamado, aunque no se manifieste mediante la escritura o por algún otro medio?

"La escritura es un medio material que el Espíritu utiliza para dejar constancia de su presencia. Sin embargo, es atraído por el pensamiento, no por el acto de escribir."

25. ¿Cuando un Espíritu inferior se manifiesta, podemos obligarlo a que se retire?

"Por supuesto, no prestándole atención. Pero ¿cómo pretendéis que se retire, cuando os divertís con sus torpezas? Los Espíritus inferiores se apegan a quienes los escuchan con complacencia, como hacen los tontos entre vosotros."

26. La evocación que se hace en nombre de Dios, ¿es una garantía contra la intromisión de Espíritus malos?

"El nombre de Dios no constituye un freno para todos los Espíritus perversos, pero retiene a muchos de ellos. Por ese medio siempre apartaréis a algunos, y apartaríais a muchos más si la evocación se hiciera desde el fondo del corazón, y no como una fórmula banal."

27. ¿Podemos evocar por su nombre a varios Espíritus a la vez?

"No hay ninguna dificultad para eso, y si tuvieseis tres o cuatro manos para escribir, tres o cuatro Espíritus responderían al mismo tiempo. Es lo que ocurre cuando se dispone de varios médiums."

28. Cuando se evoca a varios Espíritus simultáneamente, y no hay más que un médium, ¿cuál es el que responde?

"Uno de ellos responde por todos, y expresa el pensamiento del conjunto."

29. Un mismo Espíritu, ¿podría comunicarse simultáneamente a través de dos médiums diferentes, en la misma sesión?

"Tan fácilmente como, entre vosotros, algunos hombres dictan varias cartas a la vez."

Observación - Hemos visto a un Espíritu que respondía, al mismo tiempo y a través de dos médiums, las preguntas que se le formulaban. Con uno respondía en inglés; con el otro, en francés. Las respuestas eran idénticas en cuanto al sentido, e incluso algunas de ellas eran la traducción literal de las otras.

Dos Espíritus, evocados simultáneamente, pueden entablar una comunicación entre sí a través de dos médiums. Aunque este modo de comunicación no sea necesario para ellos, dado que ambos leen simultáneamente sus pensamientos, en ocasiones se prestan a eso para instruirnos. Si son Espíritus inferiores, como todavía se hallan imbuidos de las pasiones terrenales y de las ideas corporales, puede suceder que discutan y se increpen con insultos, que se reprochen mutuamente sus errores, y hasta que se arrojen los lápices, las cestas, las tablillas, etc., el uno contra el otro.

30. Un Espíritu evocado al mismo tiempo en muchos lugares, ¿puede responder simultáneamente a las preguntas que se le dirigen?

"Sí, cuando se trata de un Espíritu elevado."

[30a] - En ese caso, el Espíritu, ¿se divide o tiene el don de la ubicuidad?

"El Sol es uno solo y, sin embargo, irradia alrededor suyo y lanza lejos sus rayos, sin dividirse. Lo mismo ocurre con los Espíritus. El pensamiento del Espíritu es como una chis-

pa que proyecta su claridad a la distancia y puede ser vista desde todos los puntos del horizonte. Cuanto más puro es el Espíritu, tanto más se *irradia* y se propaga su pensamiento, del mismo modo que la luz. Los Espíritus inferiores son demasiado materiales: no pueden responder más que a una persona por vez, ni acudir a un lugar si los llaman desde otro.

"Por su parte, un Espíritu superior, si es llamado al mismo tiempo desde dos puntos diferentes, responderá a las dos evocaciones, en caso de que ambas sean serias y fervientes. De lo contrario, dará preferencia a la más seria."

Observación - Lo mismo sucede con un hombre que, sin cambiar de ubicación, puede transmitir su pensamiento mediante señales que se perciban desde diferentes lugares.

En una sesión de la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas, en la cual se había debatido la cuestión de la ubicuidad, un Espíritu dictó de modo espontáneo la siguiente comunicación:

"Habéis debatido esta noche acerca de la jerarquía de los Espíritus en lo atinente a la ubicuidad. Comparadnos con un aerostato que se eleva poco a poco en el aire. Mientras se mantiene al ras de la tierra, solamente los que están dentro de un reducido círculo pueden verlo. Pero a medida que la aeronave se eleva, el círculo se amplía, y cuando ha llegado a una cierta altura puede ser vista por una gran cantidad de personas. Eso es lo que sucede con nosotros. Un Espíritu malo, que todavía se encuentra ligado a la Tierra, permanece dentro de un círculo restringido, entre las personas que lo ven. A medida que asciende según sus méritos, y se mejora, puede conversar con muchas personas. Y cuando haya llegado a ser un Espíritu superior, podrá irradiar como la luz del

Sol, mostrándose a muchas personas, en muchos lugares al mismo tiempo."

Channing

31. ¿Se puede evocar a los Espíritus puros, es decir, a los que han concluido la serie de sus encarnaciones?

"Sí, pero responderán muy raramente. Ellos sólo se comunican con los hombres de corazón puro y sincero, y no con los *orgullosos y los egoístas*. Por eso es preciso desconfiar de los Espíritus inferiores que se hacen pasar por puros para atribuirse mayor importancia ante vosotros."

32. ¿Cómo se explica que los Espíritus de los hombres más ilustres respondan con tanta facilidad y tan familiarmente al llamado de los hombres más desconocidos?

"Los hombres juzgan a los Espíritus conforme a sus propios criterios, lo que es un error. Después de la muerte del cuerpo, las categorías terrenales desaparecen. Sólo la bondad establece una distinción entre ellos, y los buenos van a todas partes donde se pueda hacer el bien."

33. ¿Cuánto tiempo hay que esperar, después de la muerte de una persona, para evocar a su Espíritu?

"Podéis hacerlo en el instante mismo de su muerte. No obstante, como en ese momento el Espíritu se encuentra todavía en estado de turbación, sólo responde de una manera imperfecta."

Observación - Dado que el tiempo que dura la turbación es muy variable, no puede haber un plazo determinado para realizar la evocación. Sin embargo, es poco probable que al cabo de ocho días el Espíritu no recobre el conocimiento como para que pueda responder. Algunas veces ya lo hace

muy bien después de dos o tres días de producida la muerte. En todos los caso, la evocación se puede intentar siempre que se proceda con cuidado.

34. La evocación, realizada en el instante de la muerte, ¿es más penosa para el Espíritu, que si se hace después de transcurrido cierto tiempo?

"Algunas veces. Es como si os arrancaran del sueño antes de que estuvieseis completamente despiertos. No obstante, algunos no se contrarían de ningún modo por eso, y la evocación los ayuda incluso a salir de la turbación."

35. ¿De qué modo el Espíritu de un niño que ha muerto a tierna edad puede responder con conocimiento de causa, si cuando vivía no tenía aún conciencia de sí mismo?

"Cuando el niño muere, su alma es un Espíritu que *todavía está envuelto en los pañales de la materia.* Con todo, una vez desprendido de la materia, goza de sus facultades de Espíritu, porque los Espíritus no tienen edad. Eso prueba que el Espíritu del niño ha vivido anteriormente. Sin embargo, hasta que esté completamente desprendido de la materia, puede conservar en su lenguaje algunos rastros del carácter infantil."

Observación - La influencia corporal, que se hace sentir durante un tiempo más o menos prolongado sobre el Espíritu del niño, también se observa, a veces, en el Espíritu de quienes han muerto en estado de locura. El Espíritu, de por sí, no está loco; pero se sabe que algunos Espíritus creen, durante cierto tiempo, que todavía pertenecen a este mundo. Así pues, no debe sorprendernos que el Espíritu del loco todavía se encuentre afectado por las trabas que durante la vida le impedían manifestarse libremente, hasta que esté des-

prendido por completo. Ese efecto varía según las causas de la locura, porque hay locos que recuperan por completo la lucidez de sus ideas inmediatamente después de la muerte.

## 283. *Evocación de animales*

36. ¿Se puede evocar al Espíritu de un animal?

"Después de la muerte del animal, el principio inteligente que residía en él permanece en estado latente, y es utilizado de inmediato por ciertos Espíritus encargados de la tarea de animar a nuevos seres, en los cuales ese principio inteligente continúa el proceso de su elaboración. Así pues, en el mundo de los Espíritus no existen Espíritus errantes de animales, sino tan sólo Espíritus humanos. Esto responde a vuestra pregunta."

[36a] - En ese caso, ¿cómo es posible que, al evocar animales, algunas personas hayan recibido respuestas?

"Evocad a una roca, y os responderá. Siempre hay una multitud de Espíritus dispuestos a tomar la palabra para lo que sea."

Observación - Por la misma razón, si evocáramos a un mito o a un personaje alegórico, nos responderían. Me refiero a que algún Espíritu se presentará y responderá por ellos, adoptando su carácter y sus maneras. Cierto día, alguien tuvo la idea de evocar a *Tartufo*, y *Tartufo* acudió de inmediato. Más aún, aludió a Orgón, a Elmira, a Damis y a Valerio, de quienes dio noticias. En cuanto a sí mismo, imitó al hipócrita con tanto arte como si Tartufo hubiera sido un personaje real. Declaró, más tarde, que era el Espíritu de un actor que había representado ese papel. Los Espíritus frívolos se aprovechan siempre de la inexperiencia de los interrogadores. No

obstante, evitan dirigirse a quienes ellos saben lo bastante esclarecidos para descubrir sus imposturas, y que no darían crédito a sus cuentos. Lo mismo sucede entre los hombres.

Un señor tenía en su jardín un nido de jilgueros, por los que sentía gran interés. Cierto día, el nido desapareció. Después de asegurarse de que ninguno de los de su casa era culpable del delito, y puesto que él era médium, se le ocurrió la idea de evocar a la madre de las avecillas. Ella acudió y le dijo, en muy buen francés: "No acuses a nadie, y tranquilízate en cuanto a la suerte de mis pichones. Ha sido el gato, que saltó y derribó el nido. Lo encontrarás entre los arbustos, al igual que a los pichones, que no han sido comidos". Cuando fue a verificar, encontró que todo coincidía con lo que se le había dicho. ¿Debemos inferir que fue el ave la que respondió? Por supuesto que no. Simplemente era un Espíritu que conocía la anécdota. Eso demuestra cuánto se debe desconfiar de las apariencias, y cuán acertada es la respuesta que antes se nos dio: "Evocad a una roca, y os responderá". (Véase el capítulo XXII: "Mediumnidad en los Animales", § 234 y siguientes.)

### 284. *Evocación de personas vivas*

37. La encarnación del Espíritu, ¿constituye un obstáculo absoluto para su evocación?

"No, pero es necesario que el estado del cuerpo permita que en el momento de la evocación el Espíritu se desprenda. Cuanto más elevada sea la categoría del mundo en que se encuentra el Espíritu encarnado, tanto más fácilmente acudirá, porque en esos mundos los cuerpos son menos materiales."

38. ¿Se puede evocar al Espíritu de una persona viva?

"Sí, dado que se puede evocar a un Espíritu encarnado. El Espíritu de un vivo también puede presentarse, en sus momentos de libertad, *sin que se lo haya evocado*. Eso depende de la simpatía que sienta por las personas con las cuales se comunica." (Véase la historia del hombre de la caja de rapé, § 116.)

39. ¿En qué estado se encuentra el cuerpo de la persona cuyo Espíritu es evocado?

"Duerme, o dormita. En ese momento el Espíritu está libre."

[39a] - ¿Podría el cuerpo despertar mientras el Espíritu está ausente?

"No, porque el Espíritu se ve obligado a *volver al cuerpo*. Si en ese momento está conversando con vosotros, os deja, y muchas veces os dice el motivo."

40. Cuando el Espíritu está ausente del cuerpo, ¿cómo se le avisa que es necesario que regrese a él?

"El Espíritu de una persona viva nunca se encuentra completamente separado de su cuerpo. Sea cual fuere la distancia a la que se transporta, continúa sujeto a él por un lazo fluídico que sirve para llamarlo cuando es necesario. Ese lazo sólo se corta con la muerte."

Observación - Ese lazo fluídico ha sido percibido a menudo por los médiums videntes. Es una especie de estela fosforescente que se pierde en el espacio, en dirección a donde se encuentra el cuerpo. Algunos Espíritus han manifestado que por medio de ese lazo reconocen a los que todavía se encuentran sujetos al mundo corporal.

41. ¿Qué sucedería si, durante el sueño, y en ausencia del Espíritu, el cuerpo fuese herido de muerte?

"El Espíritu recibiría un aviso y volvería al cuerpo antes de que la muerte se consumara."

[41a] - ¿De modo que no puede ocurrir que el cuerpo muera en ausencia del Espíritu, ni que el Espíritu, al volver, no pueda entrar nuevamente en el cuerpo?

"No, pues eso sería contrario a la ley que rige la unión del alma al cuerpo."

[41b] - Pero ¿si el golpe fuera lanzado súbitamente y de improviso?

"El Espíritu sería prevenido antes de que ese golpe mortal fuera lanzado."

Observación - Interrogado sobre este asunto, el Espíritu de una persona viva respondió lo siguiente: "Si el cuerpo pudiese morir en ausencia del Espíritu, ese sería un medio muy cómodo para cometer suicidios hipócritas".

42. El Espíritu de una persona evocada durante el sueño, ¿se comunica con tanta libertad como la de una persona muerta?

"No; la materia siempre ejerce sobre él una influencia, en mayor o menor medida."

Observación - Una persona que se hallaba en ese estado, y a quien se hizo esta misma pregunta, respondió: "Estoy siempre encadenado a la bola de hierro que arrastro conmigo".

[42a] - En ese estado, ¿podría el Espíritu verse impedido de acudir, porque se encuentra en otro lugar?

"Sí, puede suceder que el Espíritu se encuentre en un lugar donde desea quedarse, en cuyo caso no responde a la evocación, sobre todo cuando ha sido hecha por alguien que no le interesa."

43. ¿Es definitivamente imposible evocar al Espíritu de una persona despierta?

"Aunque sea difícil, no es absolutamente imposible, porque si la evocación *da resultado*, probablemente la persona se duerma. No obstante, el Espíritu sólo puede comunicarse, en su carácter de Espíritu, en los momentos en que su presencia no es necesaria para la actividad inteligente del cuerpo."

Observación - La experiencia demuestra que la evocación que se hace durante el estado de vigilia puede provocar el sueño, o al menos un estado de absorción[53] cercano al sueño, aunque ese efecto sólo se produce por obra de una voluntad muy enérgica, y en caso de que existan lazos de simpatía entre las dos personas. De lo contrario, la evocación *no da resultado.* Incluso, en caso de que la evocación pueda provocar el sueño, si el momento es inoportuno, la persona no querrá dormirse y opondrá resistencia; o bien, si se duerme, su Espíritu quedará perturbado y responderá con dificultad. De ahí se sigue que el momento más propicio para evocar a una persona viva es el del sueño natural, porque su Espíritu, al encontrarse libre, puede responder a quien lo llama, del mismo modo que puede trasladarse a otro lugar.

Cuando la evocación se realiza con el consentimiento de la persona, y esta trata de dormirse con ese fin, puede suceder que esa preocupación retarde el sueño y perturbe al Espíritu. Por esa razón, el sueño no forzado siempre es preferible.

53. En el original: *absorption*. En una de sus acepciones, tanto en francés como en castellano, el término *absorción* alude a un estado de adormecimiento o ensueño, de contemplación, admiración o suspensión del ánimo. Véase el verbo *absorber*, en el sentido de *atraer hacia sí* o *cautivar*, así como también el adjetivo *absorto* y el verbo *absortar*. (N. del T.)

44. La persona viva que ha sido evocada durante el sueño, ¿conserva al despertarse el recuerdo de la evocación?

"No. Vosotros mismos sois evocados con más frecuencia de lo que suponéis. Sólo el Espíritu de esa persona lo sabe y, en ocasiones, la evocación puede dejarle una vaga impresión, como si se hubiera tratado de un sueño."

[44a] - ¿Quién podría evocarnos, si somos seres desconocidos?

"Es posible que en otras existencias hayáis sido personas conocidas, tanto en la Tierra como en otros mundos. También pueden evocaros vuestros parientes y amigos, de la Tierra y de otros mundos. Supongamos que tu Espíritu haya animado el cuerpo del padre de otra persona. Pues bien, cuando esa persona evoque a su padre, la evocación se dirigirá a tu Espíritu, y tu Espíritu responderá."

45. Cuando se evoca al Espíritu de una persona viva, ¿responde como Espíritu, o con las ideas que tiene en el estado de vigilia?

"Depende de su elevación. No obstante, siempre juzga con mayor rectitud y tiene menos prejuicios, exactamente como los sonámbulos. Ambos estados son más o menos semejante."

46. Si evocáramos al Espíritu de un sonámbulo que se hallase en el estado de sueño magnético, ¿sería más lúcido que el de cualquier otra persona?

"No cabe duda de que respondería más fácilmente, pues se hallaría más desprendido. Todo depende del grado de independencia que alcance el Espíritu en relación con el cuerpo."

[46a] - El Espíritu de un sonámbulo, ¿podría responder a una persona que lo evocase a la distancia y, al mismo tiempo, responder verbalmente[54] a otra persona?

"La facultad de comunicarse en forma simultánea en dos lugares diferentes sólo pertenece a los Espíritus que se hallan completamente desprendidos de la materia."

47. ¿Se podrían modificar las ideas de una persona en el estado de vigilia, si se actuara sobre su Espíritu durante el sueño?

"Sí, algunas veces. Durante el sueño, el Espíritu no se encuentra ligado a la materia por lazos tan estrechos, de modo que es más accesible a las impresiones morales, y esas impresiones pueden influir sobre su manera de pensar en el estado de vigilia. Lamentablemente, muchas veces sucede que, cuando la persona se despierta, predomina su naturaleza corporal, y eso hace que olvide las buenas resoluciones que su Espíritu ha adoptado."

48. El Espíritu de una persona viva, ¿es libre de decir lo que desee?

"Tiene sus facultades de Espíritu y, por consiguiente, su libre albedrío. Y como dispone de más perspicacia, se muestra más circunspecto que en el estado de vigilia."

49. ¿Se puede obligar a una persona evocada a decir lo que en el estado de vigilia desea callar?

"He dicho que el Espíritu tiene su libre albedrío. No obstante, puede suceder que, como Espíritu, la persona atribuya a ciertas cosas menos importancia que en el estado de vigilia, de modo que su conciencia puede expresarse con mayor li-

54. Es decir, a través de los órganos vocales de su propio cuerpo. (N. del T.)

bertad. Por otra parte, si no desea hablar, siempre podrá eludir las importunaciones retirándose, puesto que no es posible retener a su Espíritu como se retendría a su cuerpo."

50. El Espíritu de una persona viva, ¿podría ser obligado por otro Espíritu a presentarse y hablar, como sucede con los Espíritus errantes?

"Entre los Espíritus, tanto encarnados como desencarnados, la única supremacía es la que resulta de la superioridad moral. Debéis comprender que un Espíritu superior nunca prestaría su apoyo a una cobarde indiscreción."

Observación - Este abuso de confianza constituiría, en efecto, una mala acción. Con todo, no produciría ningún resultado, dado que no es posible arrancar un secreto al Espíritu que quiere guardarlo, a menos que, impulsado por un sentimiento de justicia, confesara lo que en otras circunstancias callaría.

Por ese medio, una persona quiso averiguar de uno de sus parientes si el testamento que este último había hecho estaba a su favor. El Espíritu respondió: "Sí, querida sobrina, y pronto tendrás la prueba". La información era cierta. Sin embargo, pocos días después, el pariente destruyó su testamento y tuvo la malicia de poner en conocimiento del hecho a la interesada, a pesar de que no sabía que había sido evocado. Un sentimiento instintivo lo indujo sin duda a poner en práctica la resolución que su Espíritu había adoptado a partir de la pregunta que se le formuló. Existe cobardía cuando se consulta a un Espíritu, sea de un muerto o de un vivo, acerca de aquello que no osaríamos preguntar a su persona, cobardía que ni siquiera tiene como compensación el resultado que se pretende.

51. ¿Se puede evocar a un Espíritu cuyo cuerpo se encuentra todavía en el vientre materno?

"No; sabéis perfectamente que en ese momento el Espíritu se encuentra en un estado de completa turbación."

Observación - La encarnación sólo se lleva a cabo de manera definitiva en el momento en que el niño respira. No obstante, a partir de la concepción, el Espíritu designado para animarlo es invadido por una turbación que va en aumento a medida que se aproxima el nacimiento. Esa turbación lo priva de la conciencia de sí mismo y, por consiguiente, de la facultad de responder. (Véase, en *El libro de los Espíritus,* el capítulo VI: "Regreso a la vida corporal", § 344: "Unión del alma al cuerpo".)

52. Un Espíritu embustero, ¿podría tomar el lugar de una persona viva que fuera evocada?

"No cabe duda, y eso sucede con mucha frecuencia, en especial cuando la intención del evocador no es pura. Por lo demás, la evocación de personas vivas sólo tiene interés como estudio psicológico. Es conveniente que os abstengáis de hacerla en caso de que su resultado no sea instructivo."

Observación - Si bien la evocación de Espíritus errantes no siempre *da resultado*, según la expresión empleada por los propios Espíritus, mucho menos resultado da la evocación de los que están encarnados. En esos casos, sobre todo, los Espíritus embusteros se presentan en lugar de los evocados.

53. La evocación de una persona viva, ¿presenta inconvenientes?

"No siempre está exenta de peligros. Todo depende de las condiciones en que se encuentre la persona evocada, porque,

si estuviera enferma, la evocación podría agravar sus padecimientos."

54. ¿En qué casos presenta más inconvenientes la evocación de una persona?

"No se debe evocar a los niños de muy tierna edad, ni a las personas gravemente enfermas, ni tampoco a los ancianos cuya salud esté delicada. En suma, puede haber inconvenientes en todos aquellos casos en los que el cuerpo se encuentre muy debilitado."

Observación - La brusca suspensión de las facultades intelectuales durante el estado de vigilia también podría ser peligrosa si en ese momento la persona necesitara de toda su atención.

55. Durante la evocación de una persona viva, ¿experimenta su cuerpo el cansancio que resulta del trabajo al cual se entrega su Espíritu, aunque este se halle ausente?

Una persona que se encontraba en ese estado, y que decía que su cuerpo se cansaba, respondió del siguiente modo a esa pregunta:

"Mi Espíritu es como un globo cautivo sujeto a un poste. Mi cuerpo es el poste, que se encuentra estremecido por las sacudidas del globo."[55]

56. Puesto que la evocación de personas vivas puede presentar inconvenientes cuando se realiza sin precauciones, ¿no habrá peligro cuando se evoca a un Espíritu del cual no se sabe si está encarnado, y que podría no encontrarse en condiciones favorables?

55. Véase el § 412 de *El libro de los Espíritus*. (N. del T.)

"No, las circunstancias no son las mismas. Ese Espíritu sólo acudirá si se encuentra en condiciones de hacerlo. Por otra parte, ¿no os he dicho ya que antes de hacer una evocación preguntéis si es posible?"

57. Cuando en los momentos más inoportunos experimentamos un irresistible deseo de dormir, ¿no se deberá al hecho de que estamos siendo evocados en algún lugar?

"No cabe duda de que eso es posible. Sin embargo, la mayoría de las veces se trata de un efecto puramente físico, ya sea porque el cuerpo tiene necesidad de descansar, o bien porque el Espíritu necesita su libertad."

Observación - Una señora conocida nuestra, que es médium, tuvo cierto día la idea de evocar al Espíritu de su nieto, que dormía en el mismo cuarto. La identidad se comprobó mediante el lenguaje, por las expresiones habituales del niño y por la narración exacta de muchas cosas que le habían sucedido en el colegio. Sin embargo, otra circunstancia vino a confirmarla. De pronto, la mano de la médium se detuvo en medio de una frase, sin que le fuera posible obtener nada más. En ese momento, el niño, despierto a medias, se dio vuelta varias veces en la cama. Algunos instantes después se quedó dormido nuevamente, y la mano de la médium comenzó a moverse otra vez, para continuar la conversación interrumpida. La evocación de personas vivas, realizada en las condiciones adecuadas, demuestra de una manera irrefutable la acción diferenciada del Espíritu y del cuerpo y, por consiguiente, la existencia de un principio inteligente independiente de la materia. (Véanse, en la *Revista Espírita* de 1860, muchos ejemplos notables de evocación de personas vivas.)

### 285. *Telegrafía humana*

58. Dos personas que se evocaran recíprocamente, ¿podrían transmitirse sus pensamientos y comunicarse?

"Sí, *y esa telegrafía humana será algún día un medio universal de comunicación*."

[58a] - ¿Por qué no se puede practicar desde ahora?

"Ya lo hacen algunas personas, pero no todas. Es necesario que los hombres se *purifiquen*, para que sus Espíritus se desprendan de la materia, y esa constituye una razón más para que la evocación se realice en nombre de Dios. Hasta entonces, la telegrafía humana seguirá circunscripta a las *almas selectas* y desmaterializadas, que muy raramente se encuentran en la Tierra, debido al estado actual de quienes habitan en ella."

Capítulo XXVI

# Preguntas que se pueden formular a los Espíritus

Observaciones preliminares.- Preguntas que agradan o desagradan a los Espíritus.- Preguntas sobre el porvenir.- Preguntas sobre las existencias pasadas y futuras.- Preguntas sobre intereses morales y materiales.- Preguntas sobre la situación de los Espíritus.- Preguntas sobre la salud.- Preguntas sobre i nvenciones y descubrimientos.- Preguntas sobre tesoros ocultos.- Preguntas sobre otros mundos.

## *Observaciones preliminares*

286. Nunca estará de más destacar cuán importante es el modo en que se formulan las preguntas a los Espíritus, sobre todo en lo atinente a la naturaleza de esas preguntas. Para eso deben considerarse dos aspectos: la forma y el fondo. En cuanto a la forma, las preguntas deben ser redactadas con claridad y precisión, evitando los giros complejos. También es importante el orden que debe regir la disposición de las preguntas. Cuando el tema requiere una serie de ellas, es esencial que se eslabonen con método, para que deriven en forma natural unas de otras. En ese caso, los Espíritus responden más

fácilmente y con mayor claridad que cuando las preguntas se suceden al acaso, pasando sin transición de un asunto a otro. Por esa razón, siempre es útil preparar las preguntas por anticipado, salvo aquellas que las circunstancias determinen, y que podrán ser intercaladas en el momento mismo de la reunión. Al margen de que la redacción será más correcta si se hace con calma, ese trabajo preparatorio constituye, como ya hemos dicho, una especie de evocación anticipada, que el Espíritu puede presenciar, y que lo predispone para responder. Es de notar que con mucha frecuencia el Espíritu responde por anticipado a ciertas preguntas, lo que demuestra que ya las conocía.

En cuanto al fondo, la pregunta exige una atención todavía más seria, porque lo que provoca una respuesta verdadera o falsa es, muchas veces, la naturaleza de la pregunta. Hay asuntos acerca de los cuales los Espíritus no pueden o no deben responder, por motivos que ignoramos, en cuyo caso sería inútil insistir. Pero lo que es preciso evitar por sobre todas las cosas son las preguntas hechas con el objetivo de poner a prueba su perspicacia. Se dice que, cuando algo existe, los Espíritus deben saberlo. Ahora bien, si vosotros también conocéis algo, o si disponéis de vuestros propios medios para comprobarlo, precisamente por eso los Espíritus no se tomarán el trabajo de responderos. Vuestra desconfianza los ofende, y de ella no se obtiene nada satisfactorio. ¿No tenemos, a diario, ejemplos semejantes entre nosotros? Los hombres superiores, conscientes de sus méritos, ¿se divertirían al responder a las preguntas tontas con las que se intentara someterlos a un examen, como si fueran estudiantes? El deseo de conquistar adeptos no constituye, para los Espíritus, un motivo para que satisfagan la vana curiosidad. Ellos saben que, tarde

o temprano, la convicción llegará, y los medios que emplean para lograrla no siempre son los que nosotros suponemos.

Imaginad a un hombre importante, ocupado en cosas útiles y serias, que sea hostigado sin cesar por las pueriles preguntas de un niño, y tendréis una idea de lo que deben pensar los Espíritus superiores acerca de las necedades que se les espetan. No se sigue de ahí que no se puedan obtener informaciones útiles y, sobre todo, buenos consejos de parte de los Espíritus, pero ellos responden con mayor o menor precisión según los conocimientos que poseen, según el interés que tienen por nosotros, el afecto que nos profesan y, por último, el objetivo que nos proponemos y la utilidad que ven en lo que les solicitamos. Con todo, si los consultamos exclusivamente porque los consideramos más capaces que otros para informarnos mejor sobre las cosas de este mundo, no habrán de dispensarnos una gran simpatía. A partir de entonces, sus apariciones serán muy breves y, la mayoría de las veces, según el grado de imperfección de cada uno, manifestarán malhumor porque han sido incomodados en vano.

287. Algunas personas opinan que es preferible abstenerse de formular preguntas a los Espíritus, y que conviene aguardar la enseñanza que nos imparten, sin provocarla. Es un error. No cabe duda de que los Espíritus brindan instrucciones espontáneas de elevado alcance, que no se deben despreciar, pero hay explicaciones por las que tendríamos que esperar largo tiempo si no fueran solicitadas. Sin las preguntas que les hemos propuesto, *El libro de los Espíritus* y *El libro de los médiums* estarían aún por escribirse o, al menos, no estarían tan completos, y una cantidad de problemas de suma importancia se encontrarían a la espera de su solución. Lejos de presentar algún inconveniente, las preguntas son de

enorme utilidad, desde el punto de vista de la instrucción, cuando quien las propone sabe enmarcarlas dentro de los límites convenientes. Tienen además otra ventaja: la de que contribuyen a desenmascarar a los Espíritus embusteros que, más pretenciosos que sabios, raramente superan la prueba de las preguntas planteadas con rigurosa lógica, mediante las cuales se los hace retroceder hasta sus últimos reductos. Puesto que los Espíritus en verdad superiores no tienen nada que temer de semejante control, son los primeros en generar explicaciones sobre los puntos oscuros. Los otros, por el contrario, temerosos de tener que vérselas con antagonistas más poderosos, toman el cuidado de evitarlos. Por eso mismo, en general, recomiendan a los médiums a quienes desean dominar, y a los cuales tratan de imponer sus utopías, que se abstengan de toda controversia respecto a sus enseñanzas.

Quien haya comprendido correctamente lo que hasta aquí hemos dicho en esta obra, ya puede formarse una idea del límite al cual conviene circunscribir las preguntas que es posible formular a los Espíritus. No obstante, para mayor seguridad, transcribimos a continuación las respuestas que ellos nos han dado acerca de los temas principales sobre los cuales las personas con escasa experiencia están por lo general predispuestas a interrogarlos.

## 288. *Preguntas que agradan o desagradan a los Espíritus*

1. Los Espíritus, ¿responden de buen grado a las preguntas que se les formulan?

"Según las preguntas. Los Espíritus serios siempre responden con placer a las preguntas que tienen por objetivo el bien

y los medios para haceros progresar. No prestan oídos a las preguntas fútiles."

2. ¿Basta con que una pregunta sea seria para que se obtenga una respuesta seria?

"No, eso depende del Espíritu que responde."

[2a] - Pero una pregunta seria, ¿no aleja a los Espíritus frívolos?

"No es la pregunta la que aleja a los Espíritus frívolos, sino *el carácter de quien la formula*."

3. ¿Cuáles son las preguntas que más particularmente desagradan a los Espíritus buenos?

"Las que son inútiles o se hacen por mera curiosidad, o con la intención de ponerlos a prueba. En esos casos no responden y se retiran."

[3a] - ¿Hay preguntas que desagradan a los Espíritus imperfectos?

"Sólo las que pueden desenmascarar su ignorancia o su falsedad, cuando tratan de engañar. De lo contrario, responden a todo sin que les preocupe la verdad."

4. ¿Qué debemos pensar de las personas que sólo ven en las comunicaciones espíritas una distracción y un pasatiempo, o un medio para obtener revelaciones sobre asuntos de interés personal?

"Esas personas son muy del agrado de los Espíritus inferiores que, del mismo modo que ellas, se complacen en divertirse y están satisfechas cuando consiguen engañarlas."

5. Cuando los Espíritus no responden a ciertas preguntas, ¿se debe a que no quieren hacerlo, o es porque un poder superior se opone a determinadas revelaciones?

"Por ambas causas. Hay cosas que no se pueden revelar, y otras que el Espíritu mismo ignora."

[5a] - Si se le insistiera mucho, ¿el Espíritu acabaría por responder?

"No; el Espíritu que no quiere responder tiene siempre la facilidad de retirarse. Por eso es necesario que esperéis cuando se os pide hacerlo y, sobre todo, que no os obstinéis en obligarnos a responder. Insistir, para obtener una respuesta que no se desea trasmitiros, es una forma segura de que os engañen."

6. ¿Están todos los Espíritus capacitados para comprender las preguntas que se les formulan?

"Lejos de eso. Los Espíritus inferiores son incapaces de comprender ciertas preguntas, lo que no impide que respondan bien o mal, como sucede entre vosotros."

Observación - En algunos casos, y cuando resulta útil, sucede a menudo que un Espíritu más esclarecido acude en ayuda del Espíritu ignorante, y le sopla lo que debe decir. Eso se reconoce con facilidad por el contraste entre ciertas respuestas y, además, porque la mayoría de las veces el Espíritu mismo lo confiesa. Con todo, eso sólo sucede con los Espíritus ignorantes que están animados de buena fe, y nunca con los que hacen alarde de falso saber.

## 289. *Preguntas sobre el porvenir*

7. ¿Pueden los Espíritus revelarnos el porvenir?

"Si el hombre conociera el porvenir descuidaría el presente.

”Ese es un punto sobre el cual insistís reiteradamente, a fin de obtener una respuesta concreta. Se trata de un gran error, pues la manifestación de los Espíritus no constituye un medio de adivinación. En todo momento os decimos que si os obstináis en recibir una respuesta, os responderá un Espíritu frívolo.” (Véase *El libro de los Espíritus*, “Conocimiento del porvenir”, § 868.)

8. Los Espíritus, sin embargo, ¿no anuncian en ocasiones, de modo espontáneo y verídico, acontecimientos que ocurrirán en el porvenir?

“Puede ocurrir que el Espíritu prevea cosas que juzga útil revelar, o que él tiene como misión dar a conocer. No obstante, en esos casos de debe desconfiar más aún de los Espíritus embusteros, que se divierten haciendo predicciones. Sólo el conjunto de las circunstancias permite reconocer el grado de confianza que esas predicciones merecen.”

9. ¿De qué clase de predicciones debemos desconfiar más?

“De aquellas cuyo objetivo no sea de utilidad *general*. Las predicciones personales pueden, en su mayoría, ser consideradas apócrifas.”

10. ¿Con qué objetivo los Espíritus anuncian espontáneamente acontecimientos que no se realizan?

“Por lo general lo hacen para divertirse con la credulidad, el terror o la alegría que provocan; posteriormente, se ríen de la decepción. Con todo, algunas veces, esas predicciones falsas tienen un objetivo más serio: el de poner a prueba a aquellos a quienes se les anuncian, a fin de ver cómo las toman, y la clase de sentimientos, buenos o malos, que generan en ellos.”

Observación - Tal sería, por ejemplo, el anuncio de algo que pueda despertar la codicia o la ambición, como la muerte de una persona, la perspectiva de una herencia, etc.

11. ¿Por qué los Espíritus serios, cuando hacen que presintamos un acontecimiento, no especifican la fecha? ¿Es porque no pueden, o porque no quieren?

"Por ambas razones. En ciertos casos, pueden hacer que un acontecimiento sea *presentido*, en cuyo caso se trata de un aviso que os dan. En cuanto a precisar la fecha, a menudo no deben hacerlo; e incluso no pueden, porque ellos mismos lo ignoran. El Espíritu puede prever que un hecho ocurrirá, pero el momento exacto probablemente dependa de circunstancias que todavía no se han concretado, y que sólo Dios conoce. En cambio, los Espíritus frívolos, que no tienen escrúpulos en engañaros, determinan el día y la hora sin preocuparse por el resultado. Por eso, toda predicción *circunstanciada* debe despertar vuestra sospecha.

"Os digo una vez más que nuestra misión consiste en haceros progresar. Para eso os ayudamos tanto como podemos. Nunca será engañado quien solicite sabiduría a los Espíritus superiores. Sin embargo, no creáis que perderemos nuestro tiempo en escuchar vuestras necedades y en deciros la buenaventura. Dejamos esa ocupación a los Espíritus frívolos, que se divierten con eso como niños traviesos.

"La Providencia ha puesto límites a las revelaciones que se pueden hacer a los hombres. Los Espíritus serios guardan silencio acerca de todo lo que les está prohibido revelar. Quien insiste en obtener una respuesta se expone a las bribonadas de los Espíritus inferiores, que están siempre dispuestos a aprovechar las ocasiones que se les presentan para tender trampas a vuestra credulidad."

Observación - Los Espíritus ven o presienten los acontecimientos del futuro por inducción. Ven que los acontecimientos se realizan en un tiempo que ellos no miden como nosotros. Para precisar su fecha, tendrían que identificarse con nuestra manera de calcular el tiempo, lo que no siempre juzgan necesario. Esa es, muchas veces, la causa por la que se producen errores aparentes.

12. ¿Existen hombres dotados de una facultad especial, que les permite entrever el futuro?

"Sí, aquellos cuya alma se desprende de la materia. En ese caso, el Espíritu es el que ve. Cuando lo considera útil, Dios les permite revelar ciertas cosas, con miras al bien. No obstante, incluso entre ellos hay impostores y charlatanes. Esa facultad llegará a ser más común en el futuro."

13. ¿Qué debemos pensar de los Espíritus que se complacen en predecir el día y la hora exacta en que alguien morirá?

"Son bromistas de mal gusto, y de muy mal gusto, que no tienen otro objetivo que gozar con el miedo que causan. Nunca hay que preocuparse por eso."

14. ¿A qué se debe que algunas personas sean advertidas, a través de un presentimiento, de la fecha en que morirán?

"La mayoría de las veces, el propio Espíritu lo sabe en sus momentos de libertad, y la persona conserva la intuición de ello al despertar. Por esa razón, como están preparadas para el suceso, esas personas no se atemorizan ni se conmueven. En esa separación del alma y el cuerpo no ven más que un cambio de situación, o si lo preferís, y para emplear un lenguaje más corriente, sólo ven el reemplazo de un vestido de tela pesada por uno de seda. El miedo a la muerte disminuirá a medida que se difundan las creencias espíritas."

## 290. *Preguntas sobre las existencias pasadas y futuras*

15. ¿Pueden los Espíritus revelar nuestras existencias pasadas?

"Algunas veces Dios permite que os sean reveladas, según el objetivo. Si es para vuestra edificación e instrucción, esas existencias son reales y, en ese caso, la revelación es hecha casi siempre en forma espontánea y absolutamente imprevista. No obstante, Dios nunca permite que eso suceda para satisfacer una vana curiosidad."

[15a] - ¿Por qué algunos Espíritus nunca se rehúsan a hacer ese tipo de revelaciones?

"Son Espíritus bromistas, que se divierten a expensas de vosotros. En general, debéis considerar falsas, o al menos sospechosas, todas las revelaciones de esa naturaleza que no se propongan un objetivo eminentemente serio y útil. Con la revelación de presuntos orígenes, los Espíritus burlones se complacen en lisonjear el amor propio de las personas. Hay médiums y creyentes que aceptan a pie juntillas lo que les dicen al respecto, sin notar que el estado actual de sus Espíritus no justifica de ningún modo la categoría que pretenden haber ocupado. Esa pequeña vanidad sirve de entretenimiento a los Espíritus burlones tanto como a los hombres. Sería más lógico, y más en consonancia con la marcha progresiva de los seres, que esas personas hubiesen ascendido, en lugar de descender, lo que sin duda les resultaría más honroso. Para que se pueda dar crédito a esa clase de revelaciones, es preciso que sean hechas espontáneamente, a través de diversos médiums, que no se conozcan entre sí, ni que conozcan lo que fue revelado anteriormente a cada uno. Sólo entonces habrá una razón evidente para creer."

[15b] - Puesto que no podemos conocer nuestra individualidad anterior, ¿sucede lo mismo con la clase de vida que hemos tenido, la posición social que ocupamos, las cualidades y los defectos que predominaron en nosotros?

"No, eso puede ser revelado, porque podéis utilizarlo para vuestro mejoramiento. Con todo, por otra parte, al estudiar vuestro presente podréis deducir por vosotros mismos vuestro pasado." (Véase *El libro de los Espíritus*, "Olvido del pasado", § 392.)

16. ¿Podemos obtener alguna revelación acerca de nuestras existencias futuras?

"No; todo lo que ciertos Espíritus os digan al respecto no será más que una broma. Esto se comprende fácilmente, porque vuestra existencia futura no se puede determinar con antelación, ya que dependerá de vuestro proceder en la Tierra, así como de las resoluciones que adoptéis en el estado de Espíritu. Cuanto menos tengáis para expiar, tanto más dichosa será vuestra próxima existencia. No obstante, saber dónde y cómo transcurrirá, os lo repetimos, es imposible, salvo en el caso especial y raro de los Espíritus que sólo se encuentran en la Tierra para cumplir en ella una misión importante, porque entonces su camino se encuentra, en cierto modo, trazado con anticipación."

## 291. *Preguntas sobre intereses morales y materiales*

17. ¿Podemos pedir consejos a los Espíritus?

"Sí, sin ninguna duda. Los Espíritus buenos nunca se rehúsan a ayudar a quienes los invocan con confianza, en especial en lo que atañe al alma. Por el contrario, rechazan a los

hipócritas, *a los que fingen pedir la luz y se complacen en las tinieblas.*"

18. ¿Pueden los Espíritus dar consejos acerca de asuntos de interés particular?

"A veces; depende del motivo. Depende también de aquellos a quienes solicitamos su opinión. Los consejos relacionados con la vida privada son dados con mayor exactitud por los Espíritus familiares, porque ellos se encuentran más relacionados con la persona que los solicita, y se interesan por su vida. El Espíritu familiar es el amigo, el confidente de vuestros más secretos pensamientos. Pero muchas veces lo cansáis con tantas preguntas descabelladas, y entonces se aparta de vosotros. Tan absurdo sería que hicierais preguntas sobre cosas íntimas a Espíritus que os son extraños, como lo sería que os dirigierais para eso al primer individuo que surgiera en vuestro camino. Nunca debéis olvidar que la puerilidad de las preguntas es incompatible con la superioridad de los Espíritus. También es necesario que toméis en cuenta las cualidades del Espíritu familiar, que puede ser bueno o malo de acuerdo con la naturaleza de la persona con la que simpatiza y que lo atrae. El Espíritu familiar de un hombre malo es un Espíritu malo, cuyos consejos pueden ser perniciosos, pero que se aparta para ceder el lugar a un Espíritu mejor, en caso de que el propio hombre mejore. El semejante atrae al semejante."

19. ¿Pueden los Espíritus familiares favorecer los intereses materiales mediante revelaciones?

"Pueden, y en ocasiones lo hacen, de acuerdo con las circunstancias. Pero tened la certeza de que los Espíritus buenos nunca se prestan a servir a la codicia. Los malos hacen brillar ante vosotros mil atracciones, a fin de excitaros, y luego engañaros con la decepción. Sabed, también, que si vuestra

prueba consiste en que paséis por tal o cual vicisitud, vuestros Espíritus protectores podrán ayudaros a soportarla con mayor resignación, y a veces incluso la atenuarán. Sin embargo, en beneficio de vuestro propio porvenir, no les está permitido liberaros de vuestras pruebas. Por esa razón un buen padre no concede a su hijo todo lo que este desea."

Observación - En muchas circunstancias, nuestros Espíritus protectores pueden indicarnos el mejor camino, sin que por eso nos lleven de la mano. De lo contrario, perderíamos el mérito de la iniciativa y no nos atreveríamos a dar un paso sin recurrir a ellos, lo que implicaría un perjuicio para nuestro perfeccionamiento. Para progresar, el hombre suele tener la necesidad de conquistar la experiencia a costa de sí mismo. Por eso, los Espíritus sabios, aunque nos aconsejan, nos dejan a menudo librados a nuestras propias fuerzas, como lo hace un maestro hábil con sus alumnos. En las circunstancias comunes de la vida nos aconsejan mediante la inspiración, y de esa manera nos dejan todo el mérito del bien que hacemos, como también toda la responsabilidad de nuestras malas elecciones.

Sería abusar de la condescendencia de los Espíritus familiares, y equivocarse en lo relativo a la misión que les corresponde desempeñar, el hecho de que los interroguemos a cada instante acerca de las cosas más vulgares, como lo hacen ciertos médiums. Algunos de ellos toman el lápiz con cualquier excusa, y piden consejos para los actos más simples de la vida. Esta manía denota pequeñez en las ideas. Al mismo tiempo, existe presunción en suponer que cualquier persona dispone siempre de un Espíritu servicial a sus órdenes, que no tiene otra cosa que hacer más que cuidar de ella y de sus mínimos intereses. Además, quien procede de ese modo ani-

quila su propio juicio y se reduce a un rol pasivo, sin utilidad para la vida presente y, con toda seguridad, perjudicial para su adelanto futuro. Si bien es pueril que interroguemos a los Espíritus sobre cosas fútiles, no lo es menos el hecho de que los propios Espíritus se ocupen en forma espontánea de lo que podemos denominar problemas domésticos. En ese caso, tal vez sean buenos, pero no cabe duda de que todavía se encuentran muy ligados a la Tierra.

20. Si una persona, al morir, deja sus negocios en una situación crítica, ¿se puede pedir a su Espíritu que ayude a ordenarlos? Además, ¿es posible preguntarle acerca del total de los bienes que ha dejado, en caso de que no se conozca con exactitud, y siempre que eso se haga en interés de la justicia?

"Os olvidáis de que la muerte es la liberación de las preocupaciones terrenales. ¿Creéis, entonces, que el Espíritu que se siente feliz por su libertad acudirá de buen grado a someterse nuevamente a la cadena que lo retenía, para ocuparse de cosas que ya no le interesan, sólo para satisfacer la ambición de sus herederos, que quizás se encuentren satisfechos con su muerte, ante la expectativa de que les sea lucrativa? Hacéis alusión a la justicia. Sin embargo, para esos herederos la justicia consiste en la decepción que experimenta su codicia. Es el principio de los castigos que Dios reserva a su avidez de los bienes terrenales. Por otra parte, las dificultades que a veces resultan de la muerte de una persona forman parte de las pruebas de la vida, y ningún Espíritu tiene poder para libraros de ellas, porque esas dificultades están comprendidas en los designios de Dios."

Observación - No cabe duda de que la respuesta que antecede decepcionará a quienes se imaginan que los Espíritus no tienen nada mejor que hacer que servirnos de auxilia-

res clarividentes para guiarnos, no hacia el Cielo, sino en la Tierra. Otra consideración viene a corroborar esa respuesta. Si un hombre, por incuria, dejó durante la vida sus negocios en desorden, no es verosímil que después de la muerte vaya a ocuparse de ellos más que antes, porque debe sentirse feliz de haberse liberado de los disgustos que esos negocios le ocasionaban. Por poco elevado que sea, no les atribuirá como Espíritu más importancia que cuando era un hombre. En cuanto a los bienes ignorados que haya podido dejar, no existe ninguna razón para que se interese por los herederos ávidos, que probablemente ya no lo recordarían si no fuera porque esperan sacar algún provecho de la situación. Y si aún se encuentra imbuido de las pasiones humanas, podrá incluso experimentar un malicioso placer con la contrariedad de los que ambicionan sus bienes.

Si un Espíritu, en interés de la justicia y de las personas a quienes ama, juzga útil hacer revelaciones de ese tipo, las hará en forma espontánea. Para obtenerlas, nadie necesita ser médium ni recurrir a un médium. El Espíritu mismo hará que las cosas se sepan, mediante circunstancias fortuitas, y nunca a partir de los pedidos que se le hagan, puesto que esos pedidos no pueden anular la naturaleza de las pruebas que las personas deben sufrir. Por el contrario, esos pedidos podrían incluso agravar las pruebas, porque son casi siempre un signo de codicia, y dan al Espíritu la evidencia de que esas personas se ocupan de él por interés. (Véase el § 295.)

### 292. *Preguntas sobre la situación de los Espíritus*

21. ¿Podemos pedir a los Espíritus informaciones sobre la situación en que se encuentran en el mundo de los Espíritus?

"Sí, y las proporcionan de buen grado cuando el pedido es dictado por la simpatía y el deseo de ser útil, y no por la curiosidad."

22. ¿Pueden los Espíritus describir la naturaleza de sus padecimientos o de su felicidad?

"Perfectamente, y las revelaciones de esta clase son una gran enseñanza para vosotros, porque os inician en el conocimiento de la verdadera naturaleza de las penas y las recompensas futuras. Al destruir las ideas falsas que os habíais formado al respecto, esas revelaciones tienden a reavivar vuestra fe y vuestra confianza en la bondad de Dios. Los Espíritus buenos se sienten dichosos cuando os describen la felicidad de los elegidos. Los malos pueden ser obligados a describir sus padecimientos, a fin de que les llegue el arrepentimiento. Incluso, a veces encuentran en eso una especie de alivio: son los desdichados que se lamentan, con la esperanza de obtener compasión.

"No os olvidéis de que el objetivo esencial y exclusivo del espiritismo es vuestro mejoramiento. Para que lo alcancéis, se permite a los Espíritus que os inicien en la vida futura, ofreciéndoos ejemplos que podáis aprovechar. Cuanto más os identifiquéis con el mundo que os aguarda, menos sentiréis la falta del mundo en que ahora os encontráis. Este es, en suma, el objetivo actual de la revelación."

23. Si evocamos a una persona cuyo destino ignoramos, ¿podemos saber por medio de ella misma si todavía existe?

"Sí, en caso de que la incertidumbre acerca de su muerte no sea una *necesidad*, o una prueba para quienes tienen interés en saberlo."

[23a] - Si ha muerto, ¿podrá relatar las circunstancias de su muerte, de modo que puedan ser verificadas?

"Si atribuye alguna importancia a eso, podrá hacerlo. De lo contrario, no se preocupará demasiado."

Observación - La experiencia demuestra que, en ese caso, el Espíritu no se encuentra atraído de ningún modo por los motivos de interés que podamos tener en cuanto a conocer las circunstancias en que se produjo su muerte. Si quiere revelarlas, lo hará espontáneamente, ya sea por medio de la mediumnidad, o a través de las visiones o apariciones, y en ese caso podrá dar las indicaciones más precisas. De lo contrario, un Espíritu embustero podrá engañarnos perfectamente, y divertirse induciéndonos a que realicemos investigaciones infructuosas.

A menudo sucede que la desaparición de una persona, cuya muerte no puede ser oficialmente verificada, acarrea complicaciones a los negocios de la familia. Sólo en casos muy raros, en forma excepcional, hemos visto que los Espíritus encauzaron la investigación, en atención al pedido que se les hizo en ese sentido. Si quisieran, no cabe duda de que podrían hacerlo. Pero la mayoría de las veces eso no se les permite, puesto que esas dificultades constituyen pruebas para las personas que quieren librarse de ellas.

Así pues, es una quimera que alguien pretenda, por ese medio, apoderarse de herencias cuyo único aspecto concreto es el dinero que se ha gastado para tal fin.

Nunca faltan Espíritus dispuestos a alentar semejantes esperanzas, que no tienen ningún escrúpulo en inducir a las personas a que realicen esas investigaciones. Quienes accedan podrán darse por satisfechas cuando sólo obtengan a cambio un poco de ridículo.

## 293. *Preguntas sobre la salud*

24. ¿Pueden los Espíritus dar consejos sobre la salud?

"La salud es una condición necesaria para el trabajo que se debe realizar en la Tierra, por eso los Espíritus se ocupan de ella de buen grado. No obstante, como entre ellos algunos son ignorantes y otros sabios, tanto para ese fin como para cualquier otra cosa, no es conveniente dirigirse al primero que acuda."

25. Si nos dirigimos al Espíritu de una celebridad médica, ¿estaremos más seguros de obtener un buen consejo?

"Las celebridades terrenales no son infalibles, y suelen cultivar ideas sistemáticas que no siempre son correctas, y de las cuales la muerte no las libera inmediatamente. La ciencia de la Tierra es muy poca cosa al lado de la ciencia celestial. Sólo los Espíritus superiores poseen esta última. Aunque sus nombres no os resulten conocidos, pueden saber mucho más que vuestros sabios, en relación con todas las cosas. La ciencia no determina por sí sola la superioridad de los Espíritus. Tanto es así, que vosotros quedaríais muy asombrados si conocierais el lugar que algunos sabios ocupan entre nosotros. Por consiguiente, es posible que el Espíritu de un sabio no sepa más que cuando estaba en la Tierra, en caso de que no haya progresado como Espíritu."

26. El sabio, cuando vuelve a ser Espíritu, ¿reconoce sus errores científicos?

"Si llegó a un grado suficientemente elevado, que le permita despojarse de su vanidad y comprender que su desarrollo no está completo, los reconoce y los confiesa sin avergonzarse. Con todo, si todavía no está suficientemente

desmaterializado, puede conservar algunos de los prejuicios de que estaba imbuido en la Tierra."

27. Si un médico evocase a los Espíritus de sus pacientes que han muerto, ¿podría obtener informaciones acerca de la causa de sus muertes, así como de las equivocaciones que tal vez él mismo cometió durante sus tratamientos, a fin de incrementar de ese modo su experiencia?

"Sí, podría, y eso le resultaría muy útil, sobre todo si consiguiera la asistencia de Espíritus esclarecidos, que suplirían la falta de conocimiento de ciertos pacientes. No obstante, para eso sería necesario que realizara ese estudio con seriedad y asiduidad, con un fin humanitario, y no como un medio para adquirir saber y riqueza sin esfuerzo."

## 294. *Preguntas sobre invenciones y descubrimientos*

28. ¿Pueden los Espíritus guiar a los hombres en las investigaciones científicas y en los descubrimientos?

"La ciencia es obra del talento. Sólo debe adquirirse por medio del trabajo, puesto que solamente mediante el trabajo el hombre avanza en su camino. ¿Qué mérito tendría él si le bastara con interrogar a los Espíritus para saberlo todo? A ese precio, cualquier tonto podría convertirse en sabio. Lo mismo sucede con las invenciones y los descubrimientos de la industria. Además, debemos hacer otra consideración: cada cosa debe venir a su tiempo y cuando las ideas están maduras para recibirla. Si el hombre tuviera ese poder, trastornaría el orden de las cosas y haría que los frutos nacieran antes de la estación apropiada.

"Dios ha dicho al hombre: *Extraerás tu alimento de la tierra con el sudor de tu frente*[56]. Admirable imagen que describe cuál es la situación en que él se encuentra en la Tierra. Debe progresar en todo mediante el esfuerzo del trabajo. Si se le dieran las cosas completamente resueltas, ¿para qué le serviría la inteligencia? Sería como un estudiante a quien otro realizara su tarea."

29. El sabio y el inventor, ¿nunca son asistidos por los Espíritus en sus investigaciones?

"¡Oh! Eso es muy diferente. Cuando llega el tiempo de un descubrimiento, los Espíritus encargados de dirigir su marcha buscan al hombre capaz de llevarla a buen término, y le inspiran las ideas necesarias para lograrlo. De ese modo, le dejan todo el mérito, pues es preciso que él mismo elabore esas ideas y las ponga en ejecución. Lo mismo sucede con todas las grandes realizaciones de la inteligencia humana. Los Espíritus dejan a cada hombre en su propia esfera. Así, al que sólo es capaz de trabajar la tierra no lo convertirán en depositario de los secretos de Dios. No obstante, saben cómo sacar de la oscuridad a aquel que es capaz de secundar sus designios. Por consiguiente, no dejéis que la curiosidad o la ambición os arrastren a un camino que no corresponda a los objetivos del espiritismo, y que os conduciría a padecer los más ridículos engaños."

Observación - El conocimiento más profundo del espiritismo ha calmado la fiebre de los descubrimientos que, al principio, muchos se jactaban de realizar por medio de él. Incluso hubo quienes llegaron a solicitar a los Espíritus recetas para teñir y hacer crecer el cabello, curar los callos de los pies,

56. Véase "La Biblia", *Génesis* 3:17. (N. del T.)

etc. Sabemos de muchas personas que, convencidas de que así harían fortuna, sólo consiguieron procedimientos más o menos ridículos. Lo mismo sucede cuando se pretende, con la ayuda de los Espíritus, penetrar los misterios del origen de las cosas. Algunos Espíritus tienen sus propios sistemas acerca de esas materias, sistemas que no valen más que los de los hombres, y a los cuales es prudente acoger con la mayor reserva."

## 295. *Preguntas sobre tesoros ocultos*

30. ¿Pueden los Espíritus hacer que se descubran tesoros ocultos?

"Los Espíritus superiores no se ocupan de esas cosas, pero los Espíritus burlones suelen aludir a tesoros que no existen, o se complacen en señalar su presencia en un lugar, cuando en realidad se encuentran en el lugar opuesto. Esto tiene su utilidad, pues demuestra que la verdadera riqueza está en el trabajo. Si la Providencia destina riquezas ocultas a alguien, esa persona las encontrará naturalmente, y no de otro modo."

31. ¿Qué se debe pensar acerca de la creencia en los Espíritus guardianes de tesoros ocultos?

"Los Espíritus que aún no están desmaterializados se apegan a las cosas. Los avaros, que han ocultado sus tesoros, después de muertos podrán todavía vigilarlos y cuidarlos, y la perplejidad que padecen al ver que alguien los encuentra y se los lleva constituye uno de sus castigos, hasta que comprendan lo inútil de esa actitud. Existen, asimismo, los Espíritus de la Tierra, encargados de dirigir las transforma-

ciones interiores del planeta, quienes, por alegoría, han sido transformados en guardianes de las riquezas naturales."

Observación - La cuestión de los tesoros ocultos se encuentra en la misma categoría que la de las herencias ignoradas. Habría que estar muy loco para tomar en cuenta las presuntas revelaciones que podrían hacernos los bromistas del mundo invisible. Ya hemos dicho que, cuando los Espíritus quieren o pueden hacer semejantes revelaciones, lo hacen en forma espontánea, y para eso no necesitan médiums. Veamos un ejemplo:

Una señora acababa de perder a su marido, después de treinta años de matrimonio. Sin recursos, estaba lista para que sus hijastros la desalojaran de su domicilio, pese a que había sido para ellos como una verdadera madre. Su desesperación había llegado al extremo, cuando una noche se le apareció su marido y le dijo que lo acompañara hasta su despacho. Una vez ahí, le mostró su escritorio, que aún tenía colocados los sellos judiciales y, por un efecto de doble vista, le hizo ver el interior, señalándole un cajón secreto que ella no conocía, y cuyo mecanismo le explicó, agregando: "Dado que yo había previsto lo que ahora te sucede, quise garantizar tu futuro. Ese cajón guarda la redacción de mi última voluntad. Te lego el usufructo de esta casa y una renta de…"; después desapareció. El día en que fueron quitados los sellos judiciales, nadie pudo abrir aquel cajón. Entonces, la señora narró lo que le había sucedido y, de acuerdo con las instrucciones de su esposo, lo abrió. Ahí estaba el testamento, en un todo de conformidad con lo que se le había anunciado.

## 296. *Preguntas sobre otros mundos*

32. ¿Qué grado de confianza podemos tener en relación con las descripciones que de los diferentes mundos hacen los Espíritus?

"Depende del grado de adelanto *real* de los Espíritus que hacen esas descripciones, pues bien comprenderéis que los Espíritus vulgares son tan incapaces de informaros a ese respecto como entre vosotros lo es un ignorante cuando se trata de describir todos los países de la Tierra. Muchas veces formuláis preguntas científicas, acerca de esos mundos, que esos Espíritus no pueden resolver. Si ellos tienen buena fe, hablarán al respecto según sus ideas personales. Si son Espíritus frívolos, se divertirán al daros descripciones extravagantes y fantásticas; tanto más cuanto que esos Espíritus, que en la erraticidad están provistos de tanta imaginación como en la Tierra, extraen de esa facultad la narración de muchas cosas absolutamente irreales. No obstante, no creáis que sea absolutamente imposible obtener algunas informaciones sobre otros mundos. Los Espíritus buenos se complacen incluso en describir los orbes en que ellos habitan, a fin de que os sirva de enseñanza, con miras a vuestro mejoramiento, así como para comprometeros a seguir el camino que habrá de conduciros a esos mundos. Es un modo de fijar vuestras ideas sobre el porvenir, y de no dejaros en la incertidumbre."

[32a] - ¿Cómo podemos controlar la exactitud de esas descripciones?

"El mejor control es la concordancia que pueda existir entre ellas. Recordad, no obstante, que el objetivo de esas descripciones es vuestro mejoramiento moral, y que, por consiguiente, se os podrá informar mejor sobre el estado moral de

los habitantes, que sobre el estado físico o geológico de esos mundos. Con vuestros actuales conocimientos no podríais comprender esto último. Ese estudio no serviría de nada para vuestro progreso en la Tierra. Además, tendréis la oportunidad de hacerlo cuando estéis en esos mundos."

Observación - Las preguntas sobre la constitución física y los elementos astronómicos de los mundos pertenecen al ámbito de las investigaciones científicas, y los Espíritus no pueden evitarnos esa tarea. De lo contrario, a un astrónomo le resultaría mucho más cómodo encargar sus cálculos a los Espíritus, aunque, por supuesto, con el cuidado de no divulgar quiénes los hicieron. Si los Espíritus pudieran, por medio de la revelación, evitar el trabajo que implica un descubrimiento, es probable que lo harían en favor de un sabio suficientemente modesto como para que reconociera abiertamente el origen de sus logros, y no en provecho de los orgullosos, que reniegan de ellos. A los orgullos, por el contrario, los Espíritus a menudo reservan decepciones para su amor propio.

Capítulo XXVII

# Contradicciones y mistificaciones

## *Contradicciones*

297. Los adversarios del espiritismo no dejan de objetar que los adeptos de esta ciencia no están de acuerdo entre ellos; que no todos comparten las mismas creencias; en una palabra, que se contradicen. "Si la enseñanza os es impartida por los Espíritus –preguntan ellos–, ¿por qué no es idéntica?" Sólo un estudio serio y en profundidad de la ciencia espírita puede reducir estos argumentos a su justo valor.

Digamos, en principio, que esas contradicciones, de las que algunas personas hacen gran alarde, por lo general son más aparentes que reales; que se observan, en la mayoría de los casos, más en la superficie que en el fondo de la cuestión, y que, por consiguiente, no tienen importancia. Las contradicciones proceden de dos fuentes: los hombres y los Espíritus.

298. Las contradicciones de origen humano han sido suficientemente explicadas en el capítulo referido a los "Sistemas" (§ 36), al cual remitimos al lector. Todos comprenderán que, al comienzo, por el hecho de que las observaciones todavía estaban incompletas, era natural que surgieran opiniones divergentes acerca de las causas y las consecuencias de los fenómenos espíritas. De esas opiniones, las tres cuartas par-

tes ya se han desmoronado ante un estudio más serio y más profundo. Con muy escasas excepciones, y dejando a un lado a ciertas personas que no se despojan fácilmente de las ideas que han alimentado o concebido, podemos afirmar que en la actualidad existe unidad de criterio entre la inmensa mayoría de los espíritas, al menos en cuanto a los principios generales, con excepción de algunos detalles carentes de significación.

299. Para que se comprenda la causa y el valor de las contradicciones de origen espírita, es preciso haberse identificado con la naturaleza del mundo invisible, y haberlo estudiado en todos sus aspectos. A primera vista, puede parecer extraño que no todos los Espíritus piensen de la misma manera. Sin embargo, eso no puede sorprender a quienquiera que se haya convencido del número infinito de grados que ellos deben recorrer antes de llegar a lo alto de la escala. Suponer que todos los Espíritus aprecian las cosas del mismo modo, equivaldría a imaginarlos a todos en el mismo nivel. Pensar que todos deben juzgar con exactitud, sería admitir que ya todos han llegado a la perfección, lo que no es cierto ni podría serlo, si se considera que los Espíritus no son otra cosa que la humanidad despojada de la envoltura corporal. Dado que pueden manifestarse Espíritus de todos los grados, resulta de ahí que sus comunicaciones llevan el sello de su ignorancia o de su saber, de la inferioridad o de la superioridad moral que han alcanzado. Para distinguir lo verdadero de lo falso, así como lo bueno de lo malo, deben servir las instrucciones que hemos brindado.

No se debe olvidar que, entre los Espíritus, del mismo modo que entre los hombres, hay falsos sabios y sabios a medias, orgullosos, presuntuosos y sistemáticos. Puesto que el conocimiento de todas las cosas sólo es dado a los Espíritus

perfectos, para los demás Espíritus –tanto como para nosotros– hay misterios que ellos explican a su manera, según sus propias ideas, y acerca de los cuales pueden formarse opiniones más o menos exactas, opiniones que, por amor propio, tratan de hacer que prevalezcan, y que se complacen en reproducir en sus comunicaciones. La culpa es de algunos de sus intérpretes, que adoptaron con mucha ligereza opiniones contrarias al buen sentido, y se convirtieron en sus editores responsables. Así pues, las contradicciones de origen espírita no tienen otra causa más que la diversidad en cuanto a la inteligencia, los conocimientos, el juicio y la moralidad de algunos Espíritus, que todavía no son aptos para saberlo y comprenderlo todo. (Véase *El libro de los Espíritus*, "Introducción", § XIII, y "Conclusión", § IX.)

300. ¿Para qué sirve la enseñanza de los Espíritus –alegarán algunas personas–, si no nos ofrece mayor certeza que la enseñanza humana? La respuesta es fácil. No aceptamos con la misma confianza la enseñanza de todos los hombres y, entre dos doctrinas, preferimos aquella cuyo autor nos parece más ilustrado, más capaz y juicioso, y menos accesible a las pasiones. De la misma manera se debe proceder con los Espíritus. Si bien entre ellos los hay que no están por encima de la humanidad, muchos son también los que la han superado, y que pueden ofrecernos instrucciones que en vano buscaríamos entre los hombres más instruidos. Debemos dedicarnos, pues, a distinguirlos entre la multitud de los Espíritus inferiores, en caso de que queramos ilustrarnos. El conocimiento en profundidad del espiritismo nos conduce a que hagamos esa distinción. No obstante, esas instrucciones tienen un límite, porque si no es dado a los Espíritus saberlo todo, con más razón debe ser así en el caso de los hombres.

Por consiguiente, hay cuestiones sobre las cuales sería inútil interrogar a los Espíritus, ya sea porque se les prohíbe revelarlas, o porque ellos mismos las ignoran, de modo que al respecto sólo pueden darnos su opinión personal. Ahora bien, son precisamente esas opiniones personales las que los Espíritus orgullosos presentan como verdades absolutas. Insisten, sobre todo, en aquello que debe permanecer oculto, como el futuro y el principio de las cosas, a fin de dar la impresión de que están en conocimiento de los secretos de Dios. Por esa razón, son esos los puntos sobre los cuales existen más contradicciones. (Véase el capítulo precedente.)

301. Estas son las respuestas que dieron los Espíritus a las preguntas relativas a las contradicciones:

1. Si un mismo Espíritu se comunica en dos centros diferentes, ¿puede dar en cada uno de ellos respuestas contradictorias sobre un mismo tema?

"Si las opiniones y las ideas no son las mismas en los dos centros, las respuestas podrán llegarles tergiversadas, dado que esos centros se encuentran bajo la influencia de diferentes falanges de Espíritus. No es contradictoria la respuesta, sino la manera en que ha sido dada."

2. Se comprende que una respuesta pueda ser alterada. No obstante, cuando las cualidades del médium excluyen toda idea de una mala influencia, ¿cómo se explica que Espíritus superiores empleen lenguajes diferentes y contradictorios, sobre un mismo tema, ante personas absolutamente serias?

"Los Espíritus realmente superiores nunca se contradicen, y el lenguaje que emplean es siempre el mismo *ante las mismas personas.* Puede variar de acuerdo con las personas y

los lugares. Con todo, se debe estar atento al hecho de que la contradicción, muchas veces, es sólo aparente. Está más en las palabras que en el pensamiento, dado que, al reflexionar, se llega a la conclusión de que la idea fundamental es la misma. Además, el mismo Espíritu puede responder en forma diferente acerca de un mismo tema, de acuerdo con el grado de perfección de quienes lo evocan. No siempre conviene que todos reciban la misma respuesta, dado que no se encuentran adelantados por igual. Es exactamente como si un niño y un sabio te formularan la misma pregunta. Por cierto, responderías a cada uno de ellos de modo que te comprendiesen y quedaran satisfechos. Las respuestas, en ese caso, aunque fueran diferentes, tendrían el mismo contenido."

3. ¿Con qué objetivo hay Espíritus serios que parecen aceptar, ante ciertas personas, ideas y hasta prejuicios que combaten entre otras?

"Es necesario que nos entendamos. Si alguien tiene una convicción muy arraigada acerca de una doctrina falsa, debemos apartarlo de esa convicción, pero en forma gradual. Por eso utilizamos a menudo *sus propios términos*, y aparentamos concordar con sus ideas, a fin de que no se sienta repentinamente confundido y no deje de instruirse con nosotros.

"Por otra parte, no hay que atacar con tanta brusquedad los prejuicios, pues de esa manera dejaría de escucharnos. Por eso los Espíritus muchas veces hablan de acuerdo con la opinión de quienes los escuchan, para llevarlos poco a poco a la verdad. Los Espíritus adaptan su lenguaje a las personas, como tú mismo lo haces en caso de que seas un orador relativamente hábil. Por ese motivo no le hablarán a un chino o a un mahometano, como lo harían con un francés o un cristiano, porque con seguridad serían rechazados.

"No se debe tomar por una contradicción lo que generalmente es una fase de la elaboración de la verdad. Todos los Espíritus tienen su tarea asignada por Dios, y la desempeñan dentro de las condiciones que juzgan convenientes, en bien de las personas que reciben sus comunicaciones."

4. Las contradicciones, incluso aparentes, pueden suscitar dudas en el Espíritu de algunas personas. ¿Qué control podemos emplear para conocer la verdad?

"Para discernir lo falso de lo verdadero es necesario profundizar esas respuestas y meditarlas durante un lapso prolongado, con seriedad. Se debe realizar un estudio completo. Para eso se necesita tiempo, tanto como el que se requiere para estudiar cualquier otra cosa.

"Estudiad, comparad, ahondad. Os hemos manifestado reiteradamente que el conocimiento de la verdad sólo se obtiene a ese precio. ¿Cómo pretendéis alcanzar la verdad, si todo lo interpretáis de acuerdo con vuestras ideas limitadas, a las que tomáis por grandes pensamientos? Con todo, no está lejano el día en que la enseñanza de los Espíritus será uniforme en todas partes, tanto en los pormenores como en los puntos principales. Ellos tienen la misión de destruir el error, pero eso sólo se logra gradualmente."

5. Hay personas que no tienen el tiempo ni la aptitud necesarios para efectuar un estudio serio y en profundidad, y que aceptan sin analizar lo que se les enseña. ¿No estarán expuestas al inconveniente de creer en los errores?

"Lo esencial es que practiquen el bien y no incurran en el mal. Para eso no hay dos doctrinas. El bien es siempre el bien, así lo hagáis en el nombre de Alá o en el de Jehová, pues existe un solo Dios para todo el universo."

6. ¿Cómo es posible que Espíritus, aparentemente desarrollados en inteligencia, puedan sostener ideas evidentemente falsas sobre determinados asuntos?

"Tienen sus propias doctrinas. Los que no son suficientemente adelantados, pero creen serlo, confunden sus ideas con la verdad. Tal como sucede entre vosotros."

7. ¿Qué debemos pensar de las doctrinas según las cuales sólo un Espíritu podría comunicarse, y que ese Espíritu sería Dios o Jesús?

"El Espíritu que enseña eso es un Espíritu que tiene el propósito de dominar. Por eso trata de hacer creer que es el único que se comunica. No obstante, el desventurado que ose tomar el nombre de Dios expiará duramente su orgullo. En cuanto a esas doctrinas, ellas se refutan a sí mismas, porque se hallan en contradicción con los hechos mejor comprobados. No merecen un análisis serio, ya que carecen de raíces.

"La razón os dice que el bien proviene de una fuente buena; y el mal, de una fuente mala. ¿Por qué habríais de querer que un buen árbol diera malos frutos? ¿Acaso habéis cosechado uvas en los manzanos? La diversidad de las comunicaciones es la prueba más patente de la diversidad de su origen. Además, los Espíritus que pretenden ser los únicos que se comunican, se olvidan de decir por qué los otros no pueden hacerlo. La pretensión que manifiestan es la negación de lo que el espiritismo tiene de más bello y consolador: las relaciones entre el mundo visible y el mundo invisible, entre los hombres y los seres a los que aman, y que de ese modo estarían perdidos para ellos irremediablemente. Esas relaciones, que identifican al hombre con su porvenir, son las que lo desprenden del mundo material. Suprimirlas equivaldría a sumergirlo de nuevo en la duda que constituye su tormen-

to; sería alimentar su egoísmo. Si se examina con cuidado la doctrina de esos Espíritus, se descubrirán en ella, a cada paso, contradicciones injustificables, huellas de su ignorancia acerca de las cosas más evidentes y, por consiguiente, indicios seguros de su inferioridad."

## El espíritu de verdad

8. Entre las contradicciones que se observan en las comunicaciones de los Espíritus, una de las más sorprendentes es la relativa a la reencarnación. Si la reencarnación es una necesidad de la vida espírita, ¿cómo se explica que no todos los Espíritus la enseñen?

"¿No sabéis que hay Espíritus cuyas ideas se hallan limitadas al presente, como sucede con muchos hombres en la Tierra? Consideran que la situación en que se encuentran habrá de durar para siempre. No ven más allá del círculo de sus percepciones, y no se preocupan por saber de dónde han venido, ni hacia dónde van. Sin embargo, deben someterse a la ley de la necesidad. La reencarnación es para ellos una necesidad, en la que sólo piensan cuando les llega. Saben que el Espíritu progresa, pero ¿de qué manera? Ese es un problema para ellos. Entonces, si los interrogarais al respecto, os hablarán de los siete cielos superpuestos como pisos. Algunos aludirán incluso a la esfera del fuego, a la esfera de las estrellas, a la ciudad de las flores, a la ciudad de los elegidos."

9. Comprendemos que es posible que los Espíritus poco adelantados no entiendan esta cuestión. Pero en ese caso, ¿a qué se debe que otros Espíritus, cuya inferioridad moral e intelectual es notoria, hablen espontáneamente de sus diferentes existencias y de su deseo de reencarnar para redimir su pasado?

"En el mundo de los Espíritus suceden cosas que os resulta muy difícil comprender. ¿No hay entre vosotros personas muy ignorantes sobre ciertos temas, pero ilustradas acerca de otros? ¿No hay algunas que poseen más juicio que instrucción, y otras que tienen más talento que juicio? ¿No sabéis, también, que ciertos Espíritus se complacen en mantener a los hombres en la ignorancia, aunque aparenten instruirlos, y que se aprovechan de la facilidad con que sus palabras son aceptadas? Esos Espíritus pueden seducir a aquellos que no se detienen a observar el fondo de las cosas. Con todo, cuando reciben la presión del razonamiento, no continúan con su papel por mucho tiempo.

"Además, hay que tomar en cuenta la prudencia con que en general actúan los Espíritus que divulgan la verdad. Una luz demasiado intensa y súbita encandila pero no ilumina. Por lo tanto, en ciertos casos, pueden juzgar conveniente difundirla sólo en forma gradual, de acuerdo con las épocas, los lugares y las personas. Moisés no había enseñado todo lo que Cristo enseñó, y Cristo mismo enunció muchos conceptos cuya comprensión estaba reservada a las generaciones futuras. Vosotros habláis de la reencarnación, y os asombráis de que ese principio no haya sido enseñado en algunos países. No obstante, tened presente que en un país donde reinara soberano el prejuicio racial, donde la esclavitud se encontrara arraigada en las costumbres, el espiritismo sería rechazado por el solo hecho de que proclamase la reencarnación, pues la idea de que el amo puede convertirse en esclavo, y viceversa, habría parecido monstruosa. ¿No sería mejor divulgar primero el principio general, y dejar que sus consecuencias se saquen más tarde? ¡Oh, hombres! ¡Qué corta es vuestra vista para apreciar los designios de Dios! Sabed que nada se

hace sin su permiso y sin un objetivo, que difícilmente llegáis a comprender. Os he dicho que en la creencia espírita se logrará la unidad. Tened la certeza de que así será, y que las disensiones, ahora menos profundas, desaparecerán poco a poco, a medida que los hombres se iluminen, y acabarán por desaparecer completamente. Esa es la voluntad de Dios, y contra ella no puede prevalecer el error."

El espíritu de verdad

10. Las doctrinas erróneas que ciertos Espíritus enseñan, ¿no tienen por efecto retardar el progreso de la verdadera ciencia?

"Sería vuestro deseo obtener todo sin esfuerzo. Sabed, pues, que no hay un solo campo donde no crezcan hierbas dañinas que el agricultor deba extirpar. Esas doctrinas erróneas son una consecuencia de la inferioridad de vuestro mundo. Si los hombres fueran perfectos sólo aceptarían la verdad. Los errores son como las joyas falsas, que sólo el ojo experto puede descubrir. Por consiguiente, necesitáis un aprendizaje para distinguir lo verdadero de lo falso. ¡Pues bien! Las falsas doctrinas son útiles para que os ejercitéis en hacer la distinción entre la verdad y el error."

[10a] - Aquellos que adoptan el error, ¿no retrasan su adelanto?

"Si adoptan el error es porque no están suficientemente adelantados para comprender la verdad."

302. Mientras la unidad doctrinaria se concreta, cada uno cree que tiene consigo la verdad, y sostiene como verdadero sólo lo que él sabe, ilusión que los Espíritus embusteros no

dejan de alimentar. En ese caso, ¿en qué puede basarse para emitir un juicio el hombre imparcial y desinteresado?[57]

"No hay nube que pueda opacar la luz más pura. El diamante sin tacha es el que más vale. Así pues, juzgad a los Espíritus por la pureza de sus enseñanzas. La unidad habrá de lograrse allí donde el bien nunca se haya mezclado con el mal. En ese punto los hombres se pondrán de acuerdo por la fuerza de los hechos, porque reconocerán que en esos hechos reside la verdad. Notad, además, que los principios fundamentales son los mismos en todas partes, y deben uniros en un pensamiento común: el del amor a Dios y la práctica del bien. Sea cual fuere, pues, el modo de progresar que se suponga para las almas, el objetivo final es el mismo, y el modo de alcanzarlo también es el mismo: hacer el bien. Y no existen dos maneras de hacerlo. Si surgieran disidencias sustanciales, en lo que se refiere al principio mismo de la doctrina, disponéis de una regla segura para evaluarlas. Esa regla es la siguiente: la mejor doctrina es aquella que mejor satisface al corazón y a la razón, y que dispone de más elementos para conducir a los hombres al bien. Os aseguro que esa es la que prevalecerá."

El espíritu de verdad

Observación - Las contradicciones que se advierten en las comunicaciones espíritas pueden deberse a las siguientes causas: la ignorancia de ciertos Espíritus; el engaño de Espíritus inferiores que, por malicia o maldad, dicen lo contrario de lo que el Espíritu cuyo nombre usurpan ha manifestado en otro lugar; la voluntad del Espíritu mismo, que habla

57. Compárense esta pregunta y su respuesta con las que Allan Kardec introduce en el § IX de la "Conclusión" de *El libro de los Espíritus*. (N. del T.)

de acuerdo con las épocas, los lugares y las personas, y que puede juzgar conveniente no comunicar todo a todos; la insuficiencia del lenguaje humano para expresar las cosas del mundo incorporal; la insuficiencia de los medios de comunicación, que no siempre permiten al Espíritu expresar todo su pensamiento; y por último, la interpretación que cada uno puede dar a una palabra o a una explicación, según sus ideas, sus prejuicios, o el punto de vista desde el cual considere el asunto. Sólo el estudio, la observación, la experiencia y la renuncia a todo sentimiento de amor propio pueden enseñar a distinguir esos diversos matices.

### *Mistificaciones*

303. Si bien es desagradable equivocarse, peor todavía es ser objeto de una mistificación. Por otra parte, se trata de uno de los inconvenientes de los que resulta más fácil preservarse. Los medios para frustrar las tretas de los Espíritus embusteros ya han sido expuestos en las instrucciones precedentes, razón por la cual poco agregaremos al respecto. Veamos las respuestas que nos han dado los Espíritus en relación con el tema:

1. Las mistificaciones son uno de los escollos más desagradables del espiritismo práctico. ¿Existe algún medio para preservarnos de ellas?

"Me parece que podéis hallar la respuesta en todo lo que se os ha enseñado. En efecto, hay un medio sencillo para preservarse: no pedir al espiritismo más de lo que puede y debe daros. Su objetivo es el mejoramiento moral de la humanidad. Mientras no os apartéis de ese objetivo, nunca seréis engañados, pues no existen dos maneras de comprender la

verdadera moral, aquella que todo hombre provisto de buen sentido puede admitir.

"Los Espíritus acuden a instruiros y a guiaros en el camino del bien, y no en el de los honores y las riquezas, como tampoco acuden para servir a vuestras pasiones mezquinas. Si nunca se les pidiera nada fútil, o que exceda sus atribuciones, nadie daría acceso a los Espíritus embusteros. De ahí debéis inferir que sólo es objeto de mistificación aquel que lo merece.

"El rol de los Espíritus no consiste en informaros acerca de las cosas de vuestro mundo, sino en guiaros con seguridad en aquello que os pueda ser útil para el otro. Cuando os hablan de las cosas de la Tierra es porque lo juzgan necesario, y no porque vosotros lo pedís. Si consideráis a los Espíritus como sustitutos de los adivinos y los hechiceros, sin duda seréis engañados.

"Si los hombres no tuvieran más que dirigirse a los Espíritus para saberlo todo, ya no poseerían libre albedrío, y se apartarían del camino que Dios ha trazado a la humanidad. El hombre debe actuar por sí mismo. Dios no envía a los Espíritus para que le allanen la ruta material de la vida, sino para prepararles la del porvenir."

[1a] - Pero hay personas que, aunque no pregunten nada, son engañadas de manera infame por Espíritus que se presentan en forma espontánea, sin que se los haya llamado.

"No preguntan nada, pero dejan que se les hable, lo que viene a ser lo mismo. Si recibieran con reserva y desconfianza todo lo que se aparta del objetivo esencial del espiritismo, los Espíritus frívolos no las convertirían en sus víctimas con tanta facilidad."

2. ¿Por qué Dios permite que personas sinceras, que aceptan el espiritismo de buena fe, sean engañadas? ¿No podría eso tener el inconveniente de hacer que su creencia vacile?

"Si su creencia vacila por eso, entonces su fe no es demasiado sólida. Los que renuncian al espiritismo por una simple contrariedad, demuestran que no lo han comprendido ni se han dedicado a su aspecto serio. Dios permite las mistificaciones para poner a prueba la perseverancia de los verdaderos adeptos, así como para castigar a los que hacen del espiritismo un objeto de entretenimiento."

El espíritu de verdad

Observación - La astucia de los Espíritus mistificadores a veces supera todo lo imaginable. El arte con que apuntan sus baterías y combinan los medios de persuasión sería un hecho curioso si sólo consistiera en hacer algunas bromas inocentes. Sin embargo, las mistificaciones pueden tener consecuencias desagradables para aquellos que no tomen sus precauciones. Estamos contentos de haber podido abrir *a tiempo* los ojos de muchas personas que nos solicitaron consejo, y de haberles ahorrado acciones ridículas y comprometedoras. Entre los medios que esos Espíritus emplean, hay que incluir en primer lugar, por ser de los más frecuentes, los que tienen el objetivo de tentar la codicia, como la revelación de presuntos tesoros ocultos, el anuncio de herencias u otras fuentes de riqueza. Además, deben considerarse sumamente sospechosas las predicciones con fecha determinada, así como todas las indicaciones concretas relativas a intereses materiales. Es preciso abstenerse de aquellas acciones prescritas o aconsejadas por los Espíritus, toda vez que sus fines no sean eminentemente racionales. Nunca hay que dejarse

deslumbrar por los nombres que los Espíritus adoptan para dar una apariencia de verdad a sus palabras. Es necesario desconfiar de las teorías y los sistemas científicos arriesgados y, por último, de todo lo que se aparte del objetivo moral de las manifestaciones. Llenaríamos un volumen curiosísimo con la historia de todas las mistificaciones que han llegado a nuestro conocimiento.

## Capítulo XXVIII

# Charlatanismo[58] y artimañas

Médiums interesados.- Fraudes espíritas.

### *Médiums interesados*

304. Como todo puede convertirse en objeto de explotación, no habría nada de extraño en el hecho de que también se quisiera explotar a los Espíritus. Falta saber cómo lo tomarían ellos, en caso de que se intentara llevar a cabo esa especulación. Diremos, en principio, que nada se prestaría mejor al charlatanismo y a las artimañas que semejante empresa. Así como hay falsos sonámbulos, también es probable que haya falsos médiums, y en mayor cantidad que aquellos. Este simple hecho sería motivo suficiente para que desconfiáramos. El desinterés, en cambio, es la respuesta más categórica que se puede dar a aquellos que sólo ven en los fenómenos una hábil maniobra. El charlatanismo desinteresado no existe. ¿Cuál sería, entonces, el objetivo de aquellos que empleasen el engaño sin provecho, sobre todo cuando su notoria honorabilidad los colocara por encima de toda sospecha?

58. En el original: *charlatanisme*. Este término alude a la explotación de la credulidad pública. (N. del T.)

Si bien la ganancia que un médium podría extraer de su facultad constituye un motivo de sospecha, esa circunstancia no prueba, de por sí, que esa sospecha tenga fundamento. Él podría tener una verdadera aptitud y actuar de muy buena fe, incluso si se hiciera retribuir. En ese caso, veamos si se puede esperar, razonablemente, algún resultado satisfactorio.

305. Si se ha comprendido bien lo que hemos expresado acerca de las condiciones necesarias para que una persona sirva de intérprete a los Espíritus buenos; las numerosas causas que pueden apartarlos; las circunstancias que, independientemente de su voluntad, suelen ser un obstáculo para que se hagan presentes; en una palabra, todas las condiciones *morales* que ejercen una influencia sobre la naturaleza de las comunicaciones, ¿cómo es posible suponer que un Espíritu, por poco elevado que sea, se encuentre a toda hora del día a las órdenes de un empresario de sesiones, y sometido a sus exigencias, para satisfacer la curiosidad del primer cliente que aparezca? Se sabe de la aversión de los Espíritus a todo lo que huela a codicia y egoísmo, y el poco caso que hacen de las cosas materiales. ¿Cómo es posible, entonces, pretender que ellos ayuden a comerciar con su presencia? La razón rechaza esa idea, y sería preciso conocer muy poco la naturaleza del mundo espírita para creer que eso sea posible. No obstante, como los Espíritus frívolos son menos escrupulosos, y sólo buscan la ocasión para divertirse a expensas de nosotros, de ahí resulta que, si no somos engañados por algún falso médium, existen muchas probabilidades de que alguno de esos Espíritus lo haga. Estas reflexiones permiten que se comprenda el grado de confianza que se debe dispensar a las comunicaciones de esta índole. Por lo demás, ¿de qué servirían hoy los médiums pagos, toda vez que, si uno mismo no posee la

facultad mediúmnica, puede encontrarla en algún miembro de la familia, entre los amigos o conocidos?

306. Los médiums interesados no son únicamente aquellos que exigen una retribución fija. El interés no siempre se traduce en la expectativa de una ganancia material, sino también en las ambiciones de toda clase, sobre las que se puedan fundar esperanzas personales. Ese es uno de los defectos que los Espíritus burlones saben captar muy bien, y del que se aprovechan con una habilidad y una astucia realmente notables, para lo cual fomentan engañosas ilusiones en aquellos que se colocan bajo su dependencia. En resumen, la mediumnidad es una facultad que se concede para el bien, y los Espíritus buenos se apartan de cualquiera que pretenda convertirla en un trampolín para alcanzar todo aquello que no corresponda a los designios de la Providencia. El egoísmo es la plaga de la sociedad. Los Espíritus buenos lo combaten, y no es lícito suponer que ellos estén a su servicio. Esto es tan racional que sería inútil insistir más sobre ese punto.

307. Los médiums de efectos físicos no se encuentran en la misma categoría, dado que esos efectos son producidos generalmente por Espíritus inferiores, menos escrupulosos. No decimos que esos Espíritus sean necesariamente malos, porque se puede ser un simple cargador y al mismo tiempo un hombre muy honesto. Pero si un médium de esa categoría quisiera explotar su facultad, encontraría Espíritus que lo asistirían sin demasiada repugnancia. No obstante, también ahí se presenta otro inconveniente. El médium de efectos físicos, del mismo modo que el de comunicaciones inteligentes, no ha recibido su facultad para emplearla conforme le plazca. Se le ha dado con la condición de que haga buen uso de ella, de modo que, si abusa de esa facultad, se le puede retirar, o puede

volverse en contra de él, porque en definitiva los Espíritus inferiores se encuentran a las órdenes de los Espíritus superiores.

Los Espíritus inferiores se complacen en engañar, pero no les agrada ser engañados. Si bien se prestan de buen grado a las bromas, a las curiosidades, porque les gusta divertirse, también es cierto que, como a los demás Espíritus, no les satisface que los exploten, ni servir de comparsas para que la recaudación aumente. A cada instante demuestran que tienen voluntad propia, y que proceden cuando y como mejor les parece. Esto hace que el médium de efectos físicos se encuentre aún menos seguro que el médium escribiente, en lo que respecta a la regularidad de las manifestaciones. Pretender producirlas en días y horas determinados sería dar pruebas de la más profunda ignorancia. ¿Qué se hace, entonces, para ganar dinero? Se simulan los fenómenos. Esto puede suceder no sólo con quienes hacen de ello un oficio declarado, sino también con las personas aparentemente simples, que descubren que ese medio es más fácil y cómodo que trabajar. Si el Espíritu no produce ningún fenómeno, se suple su falta: ¡la imaginación es tan fecunda cuando se trata de ganar dinero! Dado que el interés constituye un motivo legítimo de sospecha, nos da derecho a un riguroso examen, con el cual nadie podrá ofenderse si no quiere que esa sospecha quede justificada. No obstante, la desconfianza es tan legítima en ese caso, como ofensiva cuando se trata de personas honestas y desinteresadas.

308. La facultad mediúmnica, incluso restringida a las manifestaciones físicas, no ha sido otorgada al hombre para que la exhiba en los escenarios de las ferias, y quien pretenda tener a los Espíritus bajo sus órdenes, para mostrarlos en público, con toda razón puede ser sospechoso de charlatanismo

o de prestidigitación más o menos hábil. Téngase presente esto cada vez que aparezcan anuncios de presuntas sesiones de *espiritismo* o de *espiritualismo* a tanto por persona, como también el derecho que el público adquiere al comprar su entrada.

De todo lo expuesto, concluimos que el desinterés más absoluto es la mejor garantía contra el charlatanismo. Si bien el desinterés no siempre asegura la autenticidad de las comunicaciones inteligentes, quita a los Espíritus malos un poderoso medio de acción, y cierra la boca a ciertos detractores.

309. Resta lo que podríamos denominar *artimañas de aficionado*, es decir, los fraudes inocentes cometidos por algunos bromistas. Sin duda, es posible practicarlos como pasatiempo, en reuniones frívolas y banales, pero nunca en reuniones serias, donde sólo se admiten personas serias. Además, siempre es posible que alguna persona se dé el gusto de cometer una mistificación momentánea, pero sería necesario que estuviera dotada de singular paciencia para representar ese papel durante meses y años, y durante varias horas consecutivas cada vez. Sólo algún interés podría alimentar esa perseverancia, y el interés, repetimos, justifica todas las sospechas.

310. Quizás se alegue que un médium que consagra todo su tiempo al público, en bien de la causa, no puede hacerlo gratuitamente, puesto que necesita vivir. Pero ¿lo hace en bien de la causa o para *su propio* bien? ¿No será, en realidad, porque ve en eso un oficio lucrativo? A ese precio siempre encontraremos personas dedicadas. Ese médium, ¿no tiene otro negocio a su disposición? No nos olvidemos de que los Espíritus, sea cual fuere su superioridad o su inferioridad, son las almas de los muertos, y si consideramos que tanto la moral como la religión prescriben como un deber que se

respeten los despojos mortales, mayor aún será la obligación de respetar a los Espíritus.

¿Qué se diría de alguien que para ganar dinero exhumara un cuerpo de la tumba y lo exhibiese, dado que ese cuerpo puede provocar curiosidad? ¿Es menos irrespetuoso exhibir el Espíritu que exhibir el cuerpo, con el pretexto de que resulta curioso ver cómo actúa un Espíritu? Y nótese que el precio de la entrada se corresponderá con los trucos que ese Espíritu haga y con el atractivo del espectáculo. Por cierto, aunque en vida hubiese sido un comediante, nunca habría sospechado que después de su muerte hallaría un director que, para su propio beneficio, lo hiciera representar una comedia gratuitamente.

No debemos olvidarnos de que las manifestaciones físicas, del mismo modo que las manifestaciones inteligentes, sólo son permitidas por Dios a los fines de nuestra instrucción.

311. Si hacemos a un lado estas consideraciones morales, no dudamos en absoluto de la posibilidad de que haya médiums interesados que, al mismo tiempo, sean honrados y escrupulosos, porque en todas las profesiones hay personas honestas. Sólo nos referimos al abuso. Con todo, por los motivos que hemos expuesto, es necesario admitir que el abuso se halla más justificado entre los médiums pagos que entre los que, dado que consideran la facultad mediúmnica como una gracia, sólo la emplean para prestar servicio.

El grado de confianza o de desconfianza que se debe dispensar a un médium pago depende, ante todo, de la estima que nos inspiren tanto su carácter como su moralidad, además de las circunstancias. El médium que, con un objetivo eminentemente serio y útil, esté impedido de emplear su tiempo de otra manera y, por ese motivo, se vea *exonerado*, no

debe ser confundido con el médium *especulador*, es decir, con aquel que por decisión premeditada convierte a la mediumnidad en un negocio. Por consiguiente, según sea *el motivo* y *el objetivo* del médium, los Espíritus pueden condenarlo, absolverlo e incluso asistirlo. Ellos juzgan más la intención que el hecho material.

312. No forman parte del mismo caso los sonámbulos que utilizan su facultad de un modo lucrativo. Aunque esa explotación esté sujeta a abusos, y aunque el desinterés constituya la mayor garantía de sinceridad, la situación de ellos es diferente, puesto que los que actúan son los propios Espíritus de los sonámbulos. Por consiguiente, estos se encuentran siempre a su disposición y, en realidad, sólo se explotan a sí mismos, puesto que son libres de disponer de su persona como mejor les convenga, mientras que los médiums especuladores explotan a las almas de los difuntos. (Véase el § 172, *Médiums sonámbulos*.)

313. No ignoramos que nuestra severidad para con los médiums interesados subleva a todos aquellos que explotan o están tentados de explotar este nuevo negocio, y los transforma en nuestros enemigos encarnizados, así como a sus amigos, que naturalmente hacen causa común con ellos. Nuestro consuelo consiste en pensar que los mercaderes a los que Jesús expulsó del templo tampoco veían al Maestro con buenos ojos. También se oponen a nosotros las personas que no consideran este asunto con la misma gravedad. Sin embargo, nos consideramos con derecho a tener una opinión y a emitirla. No obligamos a nadie a que la adopte. Si la inmensa mayoría coincide con ella, será porque aparentemente la consideran justa. No vemos, en efecto, cómo se podría demostrar que hay menos posibilidades de que se

cometan fraudes y abusos en la especulación que en el desinterés. En lo que a nosotros respecta, si nuestros escritos han contribuido a arrojar el descrédito sobre la mediumnidad interesada, tanto en Francia como en otros países, creemos que ese es uno de los mayores servicios que esos escritos han prestado al espiritismo *serio.*

### *Fraudes espíritas*

314. Quienes no admiten la realidad de las manifestaciones físicas, por lo general atribuyen al fraude los efectos producidos. Se basan en el hecho de que los prestidigitadores hábiles hacen cosas que parecen prodigios para quien no conoce sus secretos. De ahí concluyen que los médiums no son más que escamoteadores. Ya hemos refutado ese argumento, o mejor dicho, esa opinión, principalmente en nuestros artículos sobre el Sr. Home, y en los números de la *Revista Espírita* de enero y febrero de 1858. Por consiguiente, aquí sólo diremos algunas palabras, antes de pasar a algo más serio.

Por lo demás, hay una consideración que no escapará a quien reflexione un poco. No cabe duda de que existen prestidigitadores de una prodigiosa habilidad, aunque son raros. Si todos los médiums practicaran el escamoteo, sería preciso admitir que ese arte ha logrado progresos increíbles en poco tiempo, y que súbitamente se ha hecho muy común, además de que sería innato en personas que nunca sospecharon de su existencia, e incluso en los niños.

Por el hecho de que haya charlatanes que suministran medicamentos en las plazas públicas, e incluso que haya médicos que, sin concurrir a las plazas públicas, traicionan la confianza de sus pacientes, ¿se sigue de ahí que todos los mé-

dicos sean charlatanes y que la comunidad médica haya perdido la consideración que merece? Por el hecho de que haya personas que venden agua coloreado en vez de vino, ¿se sigue de ahí que todos los comerciantes de vino sean falsificadores, y que no exista el vino puro? Se abusa de todo, hasta de las cosas más respetables, y se puede decir que el fraude también requiere talento. Pero el fraude siempre tiene un objetivo, un determinado interés material. Donde no haya ninguna ganancia, no habrá ningún interés en engañar. Por eso dijimos, en alusión a los médiums mercenarios, que la mejor garantía es el desinterés absoluto.

315. Entre todos los fenómenos espíritas, los que más se prestan al fraude son los fenómenos físicos, por motivos que es conveniente considerar. Primero, porque impresionan más a la vista que a la inteligencia, de modo que son los que la prestidigitación puede imitar con mayor facilidad. Segundo, porque como estimulan más que los otros la curiosidad, ejercen mayor atracción sobre las multitudes y, por eso mismo, son más productivos. Por consiguiente, desde estos dos puntos de vista, los charlatanes tienen gran interés en simular ese tipo de manifestaciones. Los espectadores, que en su mayoría ignoran la ciencia espírita, por lo general recurren a esos fenómenos mucho más en busca de una distracción que de una instrucción seria, pues es sabido que siempre se paga más por lo que divierte que por lo que instruye. Por otra parte, existe otro motivo no menos decisivo. Si bien la prestidigitación puede imitar efectos materiales, para los cuales no necesita más que habilidad, hasta la fecha no le conocemos el don de improvisar, que requiere una dosis de inteligencia poco común, ni el don de producir esos bellos y sublimes dictados, a menudo tan oportunos, que

los Espíritus brindan en sus comunicaciones. Esto nos hace recordar el hecho siguiente:

Cierto día, un escritor bastante conocido vino a vernos y nos manifestó que era un excelente médium escribiente *intuitivo*, y que se ponía a disposición de la Sociedad Espírita de París. Como tenemos por hábito sólo admitir en la Sociedad a médiums cuyas facultades conozcamos, le pedimos a nuestro visitante que primero nos diera pruebas de su facultad en una reunión particular. En efecto, él concurrió. Durante la reunión, varios médiums experimentados ofrecieron disertaciones y respuestas de notable precisión a preguntas que se les formularon y acerca de temas que ignoraban. Cuando llegó el turno de ese señor, escribió unas pocas palabras sin sentido, dijo que ese día no se encontraba bien dispuesto, y nunca más lo vimos. No cabe duda de que comprendió que el rol de médium de efectos inteligentes era más difícil de representar de lo que él había imaginado.

316. En todas las situaciones, las personas a las que se engaña con mayor facilidad son aquellas que no pertenecen al oficio. Lo mismo ocurre con el espiritismo. Las que no lo conocen se dejan engañar fácilmente por las apariencias, mientras que un estudio previo y atento las inicia no sólo en las causas de los fenómenos, sino también en las condiciones normales en que suelen producirse, proveyéndoles de ese modo los medios para reconocer el fraude, en caso de que exista.

317. Los médiums embusteros son condenados, como lo merecen, en la siguiente carta que hemos publicado en la *Revista Espírita* del mes de agosto de 1861:

"París, 21 de julio de 1861.

”Señor,

”Se puede estar en desacuerdo sobre ciertos puntos, así como en perfecto acuerdo sobre otros. Acabo de leer, en la página 213 del último número de vuestra revista, algunas reflexiones acerca del fraude en materia de experiencias espiritualistas (o espíritas), a las cuales tengo la satisfacción de adherir con todas mis fuerzas. Allí, las disidencias a propósito de teorías y doctrinas desaparecen como por encanto.

”Tal vez no soy tan severo como vos lo sois en relación con los médiums que, en una forma digna y decente, aceptan un pago como indemnización por el tiempo que consagran a las experiencias, a menudo prolongadas y cansadoras. Pero sí lo soy, tanto como vos –y nadie lo sería más– en lo atinente a los que, en un caso semejante, cuando se les presenta la ocasión, suplen con trampas y fraude la ausencia o la insuficiencia de los resultados prometidos y esperados. (Véase el § 311.)

”Mezclar lo falso con lo verdadero, cuando se trata de fenómenos obtenidos mediante la intervención de los Espíritus, es simplemente una infamia, y el médium que considere que puede hacerlo sin escrúpulo tiene anulado el sentido moral. Conforme lo habéis observado con exactitud, eso significa *lanzar el descrédito sobre la cuestión en el espíritu de los indecisos, a partir del momento en que el fraude se descubre*. Agregaré que eso significa comprometer del modo más deplorable a los hombres honrados, que prestan a los médiums el apoyo desinteresado de sus conocimientos y sus luces, y que se constituyen en garantes de la buena fe de esos médiums, a quienes en cierta forma patrocinan. También significa cometer para con ellos una verdadera traición.

"El médium que sea sorprendido en maniobras fraudulentas; que sea descubierto, para valerme de una expresión un tanto trivial, *con las manos en la masa*, merecería ser proscripto por todos los espiritualistas o espíritas del mundo, para quienes constituiría un riguroso deber desenmascararlos o reprobarlos.

"Si considerase conveniente, señor, insertar estas breves líneas en vuestra revista, quedan a vuestra entera disposición.

"Recibid, etc.- *Mathieu*"

318. No todos los fenómenos espíritas son igualmente fáciles de imitar. No cabe duda de que hay algunos que desafían la habilidad de los prestidigitadores. Tales son, evidentemente, el movimiento de objetos sin contacto, la suspensión de cuerpos pesados en el espacio, los golpes en diferentes lugares, las apariciones, etc., que requieren el empleo de trucos y cómplices. Por eso decimos que en esos casos es necesario observar atentamente las circunstancias y, sobre todo, tener en cuenta el carácter y la posición de las personas, el objetivo y el interés que pudieran tener en engañar. Ese es el mejor de los controles, pues hay circunstancias que disipan cualquier motivo de sospecha. Consideramos, pues, en principio, que se debe desconfiar de cualquiera que convierta a esos fenómenos en un espectáculo, o en un objeto de curiosidad y entretenimiento, y que pretenda producirlos a voluntad y en una fecha determinada, conforme ya lo explicamos. Nunca estará de más repetir que las inteligencias ocultas que se manifiestan tienen su susceptibilidad e insisten en demostrarnos que gozan también de libre albedrío, de modo que no se someten a nuestros caprichos. (Véase el § 38.)

Basta con que señalemos algunos subterfugios que se emplean, o que es posible emplear en ciertos casos, a fin de

prevenir contra el fraude a los observadores de buena fe. En cuanto a las personas que se obstinan en juzgar sin antes haber profundizado en el asunto, sería tiempo perdido que trataramos de modificar su opinión.

319. Uno de los fenómenos más comunes es el de los golpes que se escuchan en la sustancia misma de la madera, con o sin movimiento de la mesa, o de otros objetos que se empleen. Ese efecto es uno de los más fáciles de imitar, ya sea mediante el contacto de los pies, ya provocando mínimos crujidos en el mueble. Hay, sin embargo, un pequeño artificio especial, que conviene revelar. Basta con que una persona coloque las dos manos aplanadas sobre la mesa, lo suficientemente próximas como para que las uñas de los pulgares se apoyen con fuerza la una contra la otra. Entonces, por medio de un movimiento muscular imperceptible, se provoca entre ellas un frotamiento que produce un ruidito seco, que presenta gran analogía con el de la tiptología interna. Ese ruido repercute en la madera y produce una ilusión completa. Nada es más fácil que hacer que se escuchen todos los golpes que se quiera, o el redoble del tambor, etc., o la respuesta a ciertas preguntas mediante un *sí* o un *no*, con números, o incluso con la indicación de las letras del alfabeto.

Es muy simple descubrir el fraude, siempre que se esté prevenido. El engaño se vuelve imposible si las manos se mantienen separadas una de otra y si se tiene la certeza de que ningún otro contacto podrá producir el ruido. Por otra parte, los golpes reales presentan la característica de que cambian de lugar y de tono a voluntad, lo que no sucede cuando se deben a la causa que hemos señalado, o a cualquier otra causa semejante. Tanto es así, que los golpes dejan la mesa para hacerse escuchar en otro mueble con el que nadie está

en contacto, en las paredes, en el techo, etc., y además responden a preguntas imprevistas. (Véase el § 41.)

320. La escritura directa es todavía más fácil de imitar. Sin que aludamos a los conocidos agentes químicos que se emplean para hacer que en un momento determinado la escritura aparezca en una hoja en blanco –lo que se puede frustrar con las precauciones más comunes–, existe la posibilidad de que alguien sustituya un papel por otro, mediante una hábil maniobra. Además, podría suceder que el interesado en cometer el fraude supiera desviar la atención de los demás mientras escribe hábilmente algunas palabras. Incluso, alguien nos dijo que vio a una persona escribiendo de esa manera con un trozo de la mina de un lápiz escondida debajo de la uña.

321. El fenómeno de aportes también se presta a las artimañas. Cualquier persona puede ser engañada fácilmente por un escamoteador más o menos hábil, aunque no sea un profesional de la especialidad. En el artículo especial que incluimos más atrás (Véase el § 96), los Espíritus mismos determinaron las condiciones excepcionales en que se producen los aportes, y de ahí podemos inferir que su obtención *fácil* y *facultativa* puede, al menos, ser considerada sospechosa. La escritura directa se encuentra en el mismo caso.

322. En el capítulo referido a los "Médiums especiales" hemos mencionado, de acuerdo con los Espíritus, las aptitudes mediúmnicas comunes y las que son raras. Así pues, es conveniente desconfiar de los médiums que pretendan poseer estas últimas con demasiada facilidad, o que ambicionen disponer de múltiples facultades, pretensión que muy raramente se justifica.

323. Las manifestaciones inteligentes son, conforme a las circunstancias, las que ofrecen más garantías. Sin embar-

go, tampoco esas escapan a la imitación, al menos en lo que se refiere a las comunicaciones banales y vulgares. Algunos creen que están más seguros con los médiums mecánicos, no sólo en lo que respecta a la independencia de las ideas, sino también como prevención de los engaños. Por esa razón, ciertas personas prefieren los intermediarios materiales. ¡Pues bien! Es un error. El fraude se insinúa en todas partes, y sabemos que con cierta práctica se puede dirigir a voluntad incluso una cesta o una tablilla escribiente, dándole todas las apariencias de los movimientos espontáneos. Lo que disipa todas las dudas son los pensamientos que se expresan, ya provengan de un médium mecánico o de un médium intuitivo, auditivo, parlante o vidente. Hay comunicaciones que superan de tal modo las ideas, los conocimientos e incluso el alcance intelectual del médium, que sólo por efecto de una extraña ilusión alguien podría atribuirlas al intermediario. Reconocemos que los charlatanes disponen de gran habilidad y vastos recursos, pero todavía no hemos descubierto en ellos el don de conferir saber a un ignorante, ni talento a quien no lo posee.

En resumen, repetimos que la mejor garantía contra el fraude radica en la moralidad notoria de los médiums y en la ausencia de todas las causas de interés material o de amor propio, pues esas causas podrían estimular en ellos el ejercicio inadecuado de las facultades mediúmnicas que poseen, así como inducirlos a simular las que no poseen.

Capítulo XXIX

# Reuniones y sociedades espíritas

Reuniones en general.- Sociedades propiamente dichas.-
Temas de estudio.-
Rivalidad entre las sociedades.

## *Reuniones en general*

324. Las reuniones espíritas ofrecen grandes ventajas, pues permiten que las personas que participan en ellas se esclarezcan mediante el intercambio de ideas, a través de las preguntas y las observaciones que cada uno puede hacer, y de las cuales todos se benefician. No obstante, para que produzcan los frutos deseados, estas reuniones requieren condiciones especiales que vamos a analizar, pues cometería un error quien las comparase con las de cualquier otro tipo. Por otra parte, dado que cada reunión constituye un todo colectivo, también le atañen las consecuencias naturales de las instrucciones precedentes. Así pues, una reunión espírita debe adoptar las mismas precauciones y preservarse de los mismos escollos que un individuo. Por eso hemos colocado este capítulo entre los últimos de la presente obra.

Las reuniones espíritas presentan características muy diferentes, según el objetivo con que se realizan. Por eso mismo, sus condiciones intrínsecas también deben diferir. Conforme

a la naturaleza de cada una, pueden ser *frívolas*, *experimentales* o *instructivas.*

325. Las *reuniones frívolas* están compuestas por personas que sólo ven el aspecto divertido de las manifestaciones y se entretienen con las bromas de los Espíritus ligeros. Estos aprecian considerablemente ese tipo de reuniones y no faltan a ellas, pues ahí gozan de completa libertad para exhibirse. En esas reuniones se hacen preguntas banales de toda clase, se pide a los Espíritus que digan la buenaventura, se pone a prueba la perspicacia de estos para que adivinen la edad de las personas o lo que cada una lleva en el bolsillo, o para que revelen pequeños secretos y otras mil cosas tan importantes como esas.

Las reuniones de esta clase no tienen mayores consecuencias. Sin embargo, como los Espíritus frívolos son a veces muy inteligentes y, en general, tienen buen humor y jovialidad, a menudo ocurren en ellas fenómenos bastante curiosos, de los cuales el observador atento puede extraer provecho. Quien sólo haya presenciado esas sesiones, y juzgue al mundo de los Espíritus según esa muestra, se formará de él una idea tan falsa como la de quien juzgase a toda la sociedad de una gran ciudad por los habitantes de algunos de sus barrios. El simple buen sentido indica que los Espíritus elevados no se hacen presentes en las reuniones de esa índole, en las que los espectadores no son más serios que los actores. Quien pretenda ocuparse de cuestiones fútiles debe, sin dudarlo, evocar a los Espíritus frívolos, del mismo modo que para divertir a un grupo social se contratan payasos. Con todo, cometería una profanación quien invitase allí a personas y Espíritus venerables, porque equivaldría a mezclar lo sagrado con lo profano.

326. Las *reuniones experimentales* tienen por objeto, más especialmente, la producción de manifestaciones físicas. Para muchas personas se trata de un espectáculo más curioso que instructivo. Los incrédulos salen de esas reuniones más asombrados que convencidos, salvo que hayan visto otra cosa, y se dedican por completo a descubrir artimañas, tales como hilos ocultos, etc. Como no entienden nada de lo que han visto, imaginan naturalmente la existencia de algún subterfugio. Todo lo contrario sucede con aquellos que han estudiado el asunto con antelación, porque, como comprenden la posibilidad de los fenómenos, los hechos positivos que observan determinan o completan su convicción. Si hubiera algún subterfugio, estarían en condiciones de descubrirlo.

No obstante, las experiencias de esa clase tienen una utilidad que nadie se atrevería a negar, dado que son las que condujeron al descubrimiento de las leyes que rigen el mundo invisible, y para muchas personas constituyen, sin duda, un poderoso medio de convicción. De todos modos, sostenemos que por sí solas no pueden iniciar a una persona en la ciencia espírita, del mismo modo que la simple observación de un ingenioso mecanismo no permite conocer la mecánica a quien no haya estudiado sus leyes. Con todo, si esas experiencias fueran dirigidas con método y prudencia, se obtendrían de ellas resultados mucho mejores. Volveremos en breve sobre este punto.

327. Las *reuniones instructivas* presentan un carácter muy diferente, y como en ellas se obtiene la verdadera enseñanza, insistiremos especialmente sobre las condiciones que deben cumplir.

La primera de todas es que sean serias, en la más completa extensión de la palabra. Es preciso que todos se con-

venzan de que los Espíritus a quienes desean dirigirse son de una naturaleza especialísima. Dado que lo sublime no puede aliarse a lo trivial, ni el bien con el mal, para obtener buenas cosas hay que dirigirse a los Espíritus buenos. No basta, sin embargo, con pedir que esos Espíritus acudan. Es preciso, como condición expresa, hallarse en condiciones propicias para que ellos *quieran* asistir. Ahora bien, los Espíritus superiores no se presentan en las reuniones de hombres frívolos y superficiales, así como jamás lo hubieran hecho cuando estaban encarnados.

Una reunión no es verdaderamente seria si no se ocupa de cosas útiles, con exclusión de todas las demás. Si sus integrantes aspiran a obtener fenómenos extraordinarios, por mera curiosidad o pasatiempo, los Espíritus que los producen podrán presentarse, pero los otros se marcharán. En una palabras, sea cual fuere el carácter de una reunión, siempre habrá Espíritus dispuestos a secundar las tendencias de quienes la componen. Así pues, una reunión seria se aparta de su objetivo tan pronto como la enseñanza es sustituida por el entretenimiento. Las manifestaciones físicas, como ya hemos dicho, tienen su utilidad. Aquellos que quieran ver, deben participar de las reuniones experimentales, y los que quieran estudiar deben dirigirse a las reuniones de estudio. De esa manera, unos y otros podrán completar su instrucción espírita, del mismo modo que lo hacen los estudiantes de medicina: mientras unos van a los cursos teóricos, otros realizan la práctica clínica.

328. La instrucción espírita no incluye tan sólo la enseñanza moral que los Espíritus imparten, sino también el estudio de los hechos. Abarca la teoría de todos los fenómenos, la investigación de las causas y, como consecuencia, la com-

probación de lo que es y de lo que no es posible. En suma, la observación de todo lo que pueda contribuir al avance de la ciencia espírita. Ahora bien, sería un error si se creyera que los hechos se limitan a los fenómenos extraordinarios, y que los únicos dignos de atención son aquellos que impresionan con mayor intensidad a los sentidos. A cada paso los encontramos en las comunicaciones inteligentes, de modo que no pueden ser despreciados por los hombres que se reúnen para estudiar. Esos hechos, cuya enumeración sería imposible, surgen de una cantidad de circunstancias fortuitas. Aunque menos sorprendentes, no dejan de ser del más alto interés para el observador, que encontrará en ellos la confirmación de un principio conocido, o la revelación de un principio nuevo, que lo hacen penetrar más aún en los misterios del mundo invisible. Eso también es filosofía.

329. Por otra parte, las reuniones de estudio son de gran utilidad para los médiums de manifestaciones inteligentes, sobre todo para aquellos que desean seriamente perfeccionarse, y que no concurren a ellas dominados por una tonta presunción de la infalibilidad. Como ya hemos tenido ocasión de manifestar, algunos de los grandes escollos de la mediumnidad son la obsesión y la fascinación. Por consiguiente, esos médiums pueden engañarse de muy buena fe acerca del mérito de lo que obtienen, y fácilmente se concibe que los Espíritus embusteros tienen plena libertad de acción cuando están tratando con ciegos. Por eso apartan a su médium de todo control y, si fuera preciso, lo llevan incluso a que tome aversión a quien pudiera esclarecerlo. Mediante el aislamiento y la fascinación consiguen sin dificultad que el médium termine por aceptar todo lo que ellos quieran.

Nunca nos cansaremos de repetir que ahí reside no solamente un escollo, sino un peligro. En efecto, lo ratificamos: un verdadero peligro. La única manera de que el médium lo eluda consiste en el control realizado por personas desinteresadas y benévolas, que juzguen las comunicaciones fríamente y con imparcialidad, a fin de que le abran los ojos y le hagan percibir lo que no puede ver por sí mismo. Ahora bien, todo médium que tema a ese juicio está en el camino de la obsesión. Aquel que crea que la luz se ha hecho sólo para él se halla completamente subyugado. Si toma a mal las observaciones, si las rechaza y se irrita al oírlas, no cabe la menor duda de que el Espíritu que lo asiste posee una naturaleza maligna.

Ya hemos dicho que el médium puede carecer de los conocimientos necesarios para comprender sus errores, y que puede dejarse engañar por palabras ampulosas y un lenguaje presuntuoso, así como ser seducido mediante sofismas, y todo eso con la mejor buena fe del mundo. Por esa razón, a falta de luces propias, el médium debe recurrir con humildad a las luces de los demás, de acuerdo con estos dos proverbios: "cuatro ojos ven más que dos" y "nadie es buen juez en su propia causa". Desde ese punto de vista, las reuniones son de gran utilidad para el médium, siempre que se muestre bastante sensato para escuchar los consejos que se le dan, porque allí habrá personas más esclarecidas que él, y que captarán los matices, a menudo sutiles, mediante los cuales el Espíritu deja traslucir su inferioridad.

Por consiguiente, todo médium que sinceramente se proponga no convertirse en instrumento de la mentira debe tratar de trabajar en las reuniones serias, así como presentar en ellas lo que obtenga en forma particular. Además, debe

aceptar agradecido, e incluso solicitar, el análisis crítico de las comunicaciones que recibe. Si se expuso a la influencia de Espíritus embusteros, ese es el medio más seguro para liberarse de ellos y demostrarles que no pueden engañarlo. Por otra parte, el médium que se irrita con la crítica no tiene ningún motivo para proceder de ese modo, pues lo que manifiesta no proviene de él. Así, no hay razón para que su amor propio se vea comprometido. El médium tiene en eso la misma responsabilidad que tendría si leyera los versos de un mal poeta.

Insistimos sobre ese punto porque, así como representa un escollo para los médiums, también lo es para las reuniones, en las que es importante no confiar a la ligera en los intérpretes de los Espíritus. La colaboración de un médium obseso o fascinado sería, para las reuniones, más perjudicial que útil. Así pues, no debe ser aceptado. Creemos que hemos desarrollado el tema con suficiente amplitud, a fin de que los integrantes de la reunión no puedan equivocarse en lo relativo a las características de la obsesión, en caso de que el propio médium no la reconozca por sí mismo. Una de las características más evidentes es, sin duda, que el médium pretenda ser el único que tiene razón, contra la opinión de los demás. Los médiums obsesos que se resisten a admitir su situación se asemejan a esos enfermos que se engañan respecto a su propia salud y se perjudican por no aceptar un tratamiento saludable.

330. Una reunión seria debe proponerse apartar a los Espíritus mentirosos. Sus integrantes cometerían un error si se considerasen libres de la influencia de esos Espíritus por el solo hecho de enunciar el objetivo de la reunión y de disponer de buenos médiums. No podrán llegar a la meta mientras la reunión no haya alcanzado las condiciones necesarias.

A fin de que se comprenda adecuadamente lo que sucede en esas circunstancias, rogamos al lector que se remita a lo que hemos dicho en el § 231, sobre la "Influencia del ambiente". Se debe tomar en cuenta que cada individuo está rodeado de un cierto número de acompañantes invisibles, que se identifican con su carácter, sus gustos y sus tendencias. De esa manera, cada persona que ingresa en una reunión lleva consigo a los Espíritus que simpatizan con ella. Esos acompañantes, de acuerdo con su cantidad y su naturaleza, pueden ejercer sobre la reunión y sobre las comunicaciones una influencia buena o mala. Una reunión perfecta sería aquella en la que todos sus miembros, animados por idéntico amor al bien, estuvieran acompañados exclusivamente por Espíritus buenos. A falta de la perfección, la mejor reunión será aquella en la que el bien prevalezca sobre el mal. Esto es tan lógico que no es preciso que insistamos más en ello.

331. Una reunión es un ser colectivo cuyas cualidades y propiedades son la resultante de las de sus miembros, y forman una especie de haz. Ahora bien, cuanto más homogéneo sea ese haz, tanto más fuerza tendrá. Si se entendió bien lo expuesto en el § 282, pregunta 5, acerca de la manera en que los Espíritus son advertidos de nuestro llamado, se comprenderá con facilidad el poder de la asociación del pensamiento de los asistentes. Dado que el Espíritu, en cierto modo, es alcanzado por el pensamiento, así como nosotros somos alcanzados por la voz, veinte personas que se unan con la misma intención tendrán necesariamente más fuerza que una sola. No obstante, para que todos esos pensamientos concurran al mismo objetivo, es preciso que vibren al unísono, que se confundan, por así decirlo, en uno solo, y eso no puede lograrse sin recogimiento.

Por otro lado, cuando llega a un ambiente que le es por completo simpático, el Espíritu se siente más a gusto. Como sólo encontrará amigos, acudirá de buen grado y estará más dispuesto a responder. Quien haya acompañado con alguna atención las manifestaciones espíritas inteligentes ha podido convencerse de esta verdad. Si los pensamientos son discordantes, resulta de ello un choque de ideas desagradable para el Espíritu y, por consiguiente, perjudicial para la manifestación. Lo mismo sucede con un hombre que debe hablar ante una asamblea: si siente que todos los pensamientos le son simpáticos y benévolos, la impresión que eso le causa repercute sobre sus propias ideas y le aporta mayor inspiración. La unanimidad de ese auxilio ejerce sobre él una especie de acción magnética que multiplica sus recursos, mientras que la indiferencia o la hostilidad lo perturban y lo paralizan. También de ese modo los actores son electrizados por los aplausos. Ahora bien, los Espíritus, mucho más impresionables que los humanos, experimentan con mayor intensidad aún la influencia del ambiente.

Las reuniones espíritas deben, pues, proponerse la máxima homogeneidad posible. Nos referimos, por supuesto, a aquellas en las que se desea llegar a resultados serios y en verdad útiles. Si sólo se pretende obtener comunicaciones de cualquier tipo, sin preocuparse por las cualidades de aquellos que las proporcionan, es evidente que todas esas precauciones son innecesarias. Con todo, en ese caso, que nadie se queje de la calidad del producto.

332. Puesto que las condiciones esenciales de toda reunión seria son el recogimiento y la comunión de los pensamientos, se comprende que la cantidad excesiva de asistentes constituye una de las causas que más atentan contra la homo-

geneidad. Por cierto, no existe ningún límite absoluto para ese número, y es lógico pensar que cien personas, suficientemente concentradas y atentas, estarán en mejores condiciones que diez personas distraídas y bulliciosas. No obstante, también es evidente que cuanto mayor sea el número, tanto más difícil será satisfacer esas condiciones. Por otra parte, es un hecho comprobado por la experiencia que los círculos íntimos, de pocas personas, son siempre más propicios a las comunicaciones elevadas, debido a los motivos que acabamos de exponer.

333. Existe todavía otro punto no menos necesario: la regularidad de las reuniones. En todas ellas siempre están presentes Espíritus a los que podríamos denominar *concurrentes habituales*. No nos referimos a esos que se encuentran en todas partes y en todo se entrometen, sino a los Espíritus protectores y a aquellos a los que se interroga con mayor frecuencia. No hay que suponer que esos Espíritus no tienen otra cosa que hacer más que respondernos. Ellos tienen sus propias ocupaciones y, además, pueden encontrarse en condiciones desfavorables para que se los evoque. Cuando las reuniones se realizan en días y horas determinados, esos Espíritus se preparan con anticipación, y es raro que falten. Algunos incluso llevan la puntualidad al extremo, y se molestan cuando se produce un cuarto de hora de retraso. Además, si ellos mismos han establecido el horario de la reunión, será inútil llamarlos unos minutos antes de ese momento. Agreguemos, sin embargo, que aunque los Espíritus prefieran la regularidad, los realmente superiores no son tan meticulosos en ese sentido. La exigencia de una puntualidad rigurosa es un signo de inferioridad, como todo lo que es pueril. No cabe duda de que ellos pueden acudir fuera de las horas fija-

das para la reunión, e incluso presentarse de buen grado si el objetivo que se ha propuesto es útil. Con todo, nada es más perjudicial para las buenas comunicaciones que llamarlos a tontas y a locas para satisfacer una fantasía y, en especial, cuando no existe un motivo serio. Como esos Espíritus no están sometidos a nuestros caprichos, probablemente no se molesten en responder a nuestro llamado, situación que otros Espíritus aprovechan para usurpar su lugar y sus nombres.

### *Sociedades propiamente dichas*

334. Todo lo que hemos expuesto sobre las reuniones en general se aplica por lógica a las sociedades regularmente constituidas. No obstante, estas deben luchar contra algunas dificultades especiales, que resultan de los vínculos que se establecen entre sus miembros. Resumiremos aquí algunas recomendaciones acerca de la organización de las sociedades espíritas, en atención a los numerosos pedidos que se nos han hecho al respecto.

El espiritismo, que acaba de nacer, todavía es considerado de maneras muy diversas, así como muy poco comprendido en su esencia por un gran número de adeptos. Por esa razón aún no se ha logrado establecer un vínculo poderoso entre los miembros de lo que podríamos denominar una asociación espírita. Ese vínculo sólo puede existir entre aquellos que perciben el objetivo moral del espiritismo, que lo comprenden y *lo aplican a sí mismos.* En cambio, entre los que sólo ven en él hechos más o menos curiosos no podrá existir ningún vínculo serio, pues si ponen los hechos por encima de los principios, una simple divergencia en la manera de considerarlos será suficiente para que se dividan. No sucede

lo mismo con los primeros, porque no puede haber dos maneras de considerar la cuestión moral. Por eso es importantes destacar que, dondequiera que se encuentren, una mutua confianza los atrae unos a otros. La benevolencia recíproca que reina entre ellos excluye el malestar y la tensión que nacen de la susceptibilidad, del orgullo que se irrita ante la menor contradicción, y del egoísmo que sólo cuida de sí. Una sociedad en la que aquellos sentimientos prevalezcan por completo, donde sus integrantes se reúnan con el objetivo de instruirse con las enseñanzas de los Espíritus, y no con la expectativa de presenciar fenómenos más o menos interesantes, o para hacer que prevalezca la opinión de cada uno, una sociedad así –repetimos– sería no sólo viable, sino también indisoluble. La dificultad, que aún existe, para reunir a numerosos elementos homogéneos desde este punto de vista, nos lleva a decir que, en interés de los estudios y por el bien de la causa misma, las reuniones espíritas deben tender más a la multiplicación de grupos pequeños que a la constitución de grandes aglomeraciones. Esos grupos, que se comunican unos con otros, se visitan e intercambian sus observaciones, pueden desde ya formar el núcleo de la gran familia espírita, que algún día congregará a todas las opiniones y unirá a los hombres en un mismo sentimiento de fraternidad, ratificado por la caridad cristiana.

335. Ya hemos visto cuán importante es la uniformidad de sentimientos para la obtención de buenos resultados. Esa uniformidad será por lógica tanto más difícil de obtener cuanto mayor sea el número de personas. En los grupos pequeños, donde todos se conocen mejor, hay más seguridad en relación con los elementos que ingresan a ellos. El silencio y el recogimiento se obtienen más fácilmente y todo transcu-

rre como en familia. En cambio, las grandes reuniones excluyen la intimidad, debido a la variedad de los elementos que las componen. Además, requieren locales especiales, recursos pecuniarios y un soporte administrativo del cual prescinden los grupos pequeños. Las discrepancias de caracteres, ideas y opiniones se destacan más, y ofrecen a los Espíritus perturbadores mayores facilidades para sembrar la discordia. Cuanto más numerosa sea la reunión, tanto más difícil será satisfacer a todos los que la integran. Cada uno querrá que las actividades sean dirigidas según su propio criterio, y que se traten preferentemente los asuntos que más le interesan. Algunos creen que su condición de asociados les concede el derecho de imponer sus puntos de vista. De ahí las desavenencias que causan un malestar que tarde o temprano conduce a la desunión y, con posterioridad, a la disolución, lo que constituye el destino de todas las sociedades, sean cuales fueren sus objetivos. Los grupos pequeños jamás se encuentran sujetos a las mismas fluctuaciones. La caída de una sociedad numerosa constituiría un aparente fracaso para la causa del espiritismo, de la cual sus enemigos no dejarían de aprovecharse. En cambio, la disolución de un grupo reducido pasa desapercibida; y además, si uno se dispersa, otros veinte se forman alrededor. Ahora bien, veinte grupos de quince a veinte personas conseguirán más, y harán mucho más por la difusión del espiritismo, que una sociedad de trescientas o cuatrocientas personas.

Se alegará, probablemente, que los miembros de una sociedad que procedieran de la manera que acabamos de describir no serían verdaderos espíritas, puesto que la caridad y la benevolencia son el principal deber que la doctrina impone a sus adeptos. Esto es perfectamente lógico, razón por la

cual los que así proceden son espíritas de nombre más que de hecho. Por cierto, no pertenecen a la tercera categoría. (Véase el § 28.) Es más, ¿quién dice que ellos son espíritas, de la categoría que sea? Aquí se presenta una consideración de cierta gravedad.

336. No nos olvidemos de que el espiritismo tiene enemigos interesados en impedir su avance, y sus triunfos les causan irritación. Los más peligrosos no son aquellos que lo atacan abiertamente, sino los que actúan en la sombra. Son los que con una mano lo alientan, y con la otra lo atacan. Esos seres malévolos se infiltran en todas partes donde puedan introducir el mal. Como saben que la unión hace la fuerza, tratan de socavarla sembrando la discordia. Así pues, ¿quién podrá afirmar que, en las reuniones espíritas, las personas que esparcen la perturbación y la cizaña no son agentes provocadores, interesados en el desorden? De seguro no son espíritas verdaderos, ni buenos espíritas. Nunca harán el bien, pero pueden hacer mucho mal. Se comprende que para ellos es infinitamente más fácil infiltrarse en las reuniones numerosas que en los grupos pequeños, donde todos se conocen. Merced a maniobras solapadas, que pasan desapercibidas, siembran la duda, la desconfianza y la enemistad. Con un hipócrita interés por la causa, critican todo, forman conciliábulos y bandos que posteriormente destruyen la armonía del conjunto, pues eso se proponen. Con esta clase de personas, apelar a los sentimientos de caridad y fraternidad equivale a hablar a quienes desean ser sordos, porque su objetivo consiste precisamente en destruir esos sentimientos, que constituyen los mayores obstáculos para sus maniobras. Ese estado de cosas, lamentable en cualquier sociedad, se vuelve aún peor en las sociedades espíritas, porque, si no ocasiona

una ruptura, genera una preocupación que es incompatible con el recogimiento y la atención.

337. "Sin embargo –se dirá–, si las reuniones van por mal camino, los hombres sensatos y bienintencionados que las frecuentan, ¿no tendrán derecho a ejercer la crítica? ¿Deberán, acaso, dejar que el mal se instale, sin decir nada, y aprobar todo con el silencio?" De ningún modo, pues les asiste ese derecho, e incluso constituye un deber. Pero si la intención que los anima es realmente buena, emitirán sus opiniones con discreción y benevolencia, abiertamente y no a escondidas. Si no son escuchados, se retirarán, pues no se puede concebir que quien no proceda con segundas intenciones se obstine en permanecer en una sociedad donde se hacen cosas que lo perjudican.

Así pues, se puede establecer como principio que todo aquel que en una reunión espírita incita al desorden o a la desunión, de manera ostensible o encubierta, a través de cualquier medio, es un agente provocador o, por lo menos, un muy mal espírita, del que es preciso desembarazarse cuanto antes. No obstante, los compromisos mismos que vinculan a los integrantes de la reunión suelen crear obstáculos para eso, de ahí que sea conveniente que se eviten los compromisos indisolubles. Los hombres de bien siempre se comprometen en la medida de lo necesario, mientras que los malintencionados lo hacen en exceso.

338. Además de las personas notoriamente malévolas que se infiltran en las reuniones, existen también las que, por su propio carácter, llevan consigo la perturbación a todas partes adonde van. De modo que todo cuidado es poco para la admisión de nuevos elementos. Los más perjudiciales, en ese caso, no son los que ignoran la materia, ni tampoco los que

no creen. La convicción sólo se adquiere mediante la experiencia, y hay personas que desean esclarecerse de buena fe. Por consiguiente, es necesario precaverse, sobre todo, de los que adhieren a sistemas preconcebidos; de los incrédulos obstinados, que dudan hasta de lo evidente, y de los orgullosos, que pretenden tener el privilegio de la luz infusa e imponen sus opiniones en todas partes, mientras miran con desdén a los que no piensan como ellos. No os dejéis engañar por su fingido deseo de instruirse. Más de uno quedaría muy disgustado si fuera obligado a admitir que se equivocó. Cuidaos, principalmente, de los que pronuncian discursos insípidos, que siempre quieren tener la última palabra, así como de los que sólo se complacen en contradecir. Tanto los unos como los otros hacen perder el tiempo, sin ningún provecho para sí mismos. Los Espíritus no aprecian las palabras inútiles.

339. Ante la necesidad de evitar toda causa de perturbación y distracción, una sociedad espírita debe, al organizarse, prestar mucha atención a las medidas que es preciso tomar para impedir que los promotores de desórdenes dispongan de medios para hacer daño, además de crear mecanismos que faciliten su alejamiento. Los grupos reducidos sólo requieren un reglamento disciplinario muy sencillo para mantener el orden adecuado en las sesiones, mientras que las sociedades regularmente constituidas exigen una organización más completa. El mejor sistema será aquel cuya implementación resulte menos complicada. Tanto los grupos como las sociedades podrán extraer lo que pueda aplicarse a ellos, así como lo que consideren útil, del reglamento de la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas, que ofrecemos en el próximo capítulo.

340. Las sociedades, pequeñas o grandes, así como todos los grupos, sea cual fuere su importancia, deben luchar

contra otra dificultad. Los promotores de perturbación no se encuentran solamente entre sus miembros, sino también en el mundo invisible. De la misma manera que hay Espíritus protectores para las sociedades, las ciudades y los pueblos, hay Espíritus malévolos que se vinculan a los grupos tanto como a los individuos. Atacan primero a los más débiles, a los más accesibles, y procuran transformarlos en sus instrumentos. Luego, poco a poco, tratan de engañar al conjunto, puesto que el goce maligno que experimentan es proporcional a la cantidad de personas que caen bajo su yugo. Por consiguiente, cada vez que en un grupo una persona caiga en la trampa, será imperioso reconocer que hay un enemigo en el campo, o un lobo dentro del redil, para que se tomen las precauciones necesarias, pues es más que probable que multiplique sus tentativas. Si una enérgica resistencia no lo desanima, la obsesión llegará como una enfermedad contagiosa, que se pondrá de manifiesto en los médiums a través de la perturbación de su mediumnidad, y en los demás, mediante la hostilidad de los sentimientos, la perversión del sentido moral y la perturbación de la armonía. Como la caridad es el más poderoso antídoto contra ese veneno, el enemigo intentará sofocarla. Por lo tanto, no se debe esperar a que el mal se haya vuelto incurable para remediarlo, como tampoco esperar a que se manifiesten los primeros síntomas. Lo más importante es prevenir ese mal. Para eso existen dos medios que son eficaces, en caso de que sean correctamente aplicados: la plegaria hecha de corazón y el estudio atento de los mínimos signos que revelen la presencia de Espíritus embusteros. El primero atrae a los Espíritus buenos, que sólo asisten con solicitud a quienes los secundan con su confianza en Dios. El otro demuestra, a los Espíritus malos, que están tratando con

personas que tienen suficiente claridad y que son lo bastante sensatas para no dejarse engañar. Si uno de los miembros del grupo es víctima de la obsesión, todos los esfuerzos deben tender, desde los primeros síntomas, a abrirle los ojos antes de que el mal se agrave, a fin de despertar en él la convicción de que se ha equivocado y el deseo de colaborar con los que tratan de liberarlo.

341. La influencia del ambiente es la consecuencia de la naturaleza de los Espíritus y del modo en que actúan sobre los seres vivos. A partir de esa influencia cada uno puede deducir por sí mismo las condiciones más favorables para una sociedad que aspira a conquistar la simpatía de los Espíritus buenos, y a obtener sólo buenas comunicaciones, apartando las malas. Esas condiciones dependen por completo de las disposiciones morales de los asistentes, y se resumen en los puntos siguientes:

- Perfecta comunión de miras y de sentimientos.
- Benevolencia recíproca entre todos los miembros.
- Sacrificio de todo sentimiento contrario a la verdadera caridad cristiana.
- Deseo exclusivo de instruirse y mejorarse mediante las enseñanzas de los Espíritus buenos y el aprovechamiento de sus consejos. Quien esté convencido de que los Espíritus superiores se manifiestan con el objetivo de hacernos progresar, y no para nuestra diversión, comprenderá que ellos forzosamente se apartan de las personas que se limitan a admirar su estilo, sin extraer ningún provecho de eso, y que sólo tienen interés en las sesiones de acuerdo con el mayor o menor atractivo que les ofrecen, según los gustos particulares de cada uno.

- Exclusión de todo lo que, en las comunicaciones pedidas a los Espíritus, sólo tenga como objetivo la curiosidad.
- Recogimiento y silencio respetuosos durante las conversaciones con los Espíritus.
- Unión de todos los presentes, por medio del pensamiento, para efectuar el llamado a los Espíritus que son evocados.
- Colaboración de los médiums, con sacrificio de todo sentimiento de orgullo, de amor propio y de supremacía, y con el único deseo de ser útiles.

Esas condiciones, ¿son tan difíciles de satisfacer, a tal punto que sea imposible encontrar a quienes lo logren? No lo creemos así. Por el contrario, confiamos en que las reuniones realmente serias, como las que ya se realizan en diversas localidades, se multiplicarán, y no vacilamos en afirmar que gracias a ellas el espiritismo alcanzará su más amplia propagación. Al congregar a los hombres honestos y de conciencia recta, esas reuniones impondrán silencio a la crítica, y cuanto más puras sean sus intenciones, más respetadas serán, incluso por sus adversarios. *Cuando la burla ataca al bien, deja de provocar risa y se vuelve despreciable.* En las reuniones de ese género habrán de establecerse, por la fuerza misma de las circunstancias, lazos de auténtica simpatía y una mutua solidaridad, que contribuirán al progreso general.

342. Sería erróneo suponer que las reuniones especialmente dedicadas a las manifestaciones físicas se hallen fuera de ese concierto de fraternidad, y que excluyan toda idea seria. Si bien no requieren condiciones tan rigurosas, quien asista a ellas con liviandad no lo hará impunemente, y mu-

cho se equivocará si supone que en ese tipo de reuniones la participación de los asistentes es absolutamente nula. La prueba de lo contrario radica en el hecho de que, a menudo, las manifestaciones de ese género, pese a que son provocadas por médiums poderosos, no pueden producirse en determinados ambientes. Es decir, pues, que también en esos casos existen influencias adversas, y la causa de esas influencias radica en las divergencias o en la hostilidad de los sentimientos de los presentes, que paralizan los esfuerzos de los Espíritus.

De acuerdo con lo que hemos expuesto, las manifestaciones físicas son de gran utilidad. Abren un amplio campo al observador, porque se trata de un orden completo de fenómenos extraños que se despliega ante sus ojos, y cuyas consecuencias son incalculables. Así pues, una reunión con muy serios propósitos podrá ocuparse de ellos, pero no logrará su objetivo –sea como estudio o como medio de convicción– si no se coloca en las condiciones favorables. La primera de todas consiste, no en la fe de los asistentes, sino en su deseo de esclarecerse, sin segundas intenciones y sin la idea preconcebida de rechazar todo, a pesar de la evidencia. La segunda es la limitación del número de quienes concurren, a fin de evitar la intromisión de elementos heterogéneos. Si bien es cierto que, en general, las manifestaciones físicas son producidas por Espíritus menos adelantados, no por eso dejan de tener un objetivo providencial, y los Espíritus buenos las favorecen siempre que con ellas se alcance un resultado útil.

### *Temas de estudio*

343. Quienes evocan a los Espíritus de sus parientes y amigos, o a ciertos personajes célebres, para comparar sus

opiniones de ultratumba con las que tenían cuando estaban vivos, muchas veces se incomodan y no saben mantener con ellos una conversación, salvo que caigan en temas banales y fútiles. Por otra parte, muchas personas piensan que *El libro de los Espíritus* ha agotado la serie de las preguntas sobre moral y filosofía. Se trata de un error. Por eso consideramos útil indicar la fuente de la que es posible extraer temas de estudio que son, por decirlo así, ilimitados.

344. Si bien la evocación de Espíritus de hombres ilustres, de Espíritus superiores, es eminentemente útil por la enseñanza que ellos nos imparten, la de los Espíritus comunes no lo es menos, aunque esos Espíritus sean incapaces de resolver las cuestiones de amplio alcance. Ellos mismos ponen en evidencia su inferioridad, y cuanto menor es la distancia que los separa de nosotros, más los reconocemos en una situación semejante a la nuestra, sin tomar en cuenta que muchas veces nos ponen de manifiesto rasgos característicos del más alto interés, conforme lo hemos explicado en el § 281, al aludir a la *Utilidad de las evocaciones particulares*. Nos encontramos, pues, ante una mina inagotable de observaciones, aunque nos limitemos a evocar a aquellos Espíritus cuya vida humana presentó alguna particularidad en relación con el género de muerte que ha experimentado, su edad, sus buenas o malas cualidades, su situación feliz o desdichada en la Tierra, sus hábitos, su estado mental, etc.

Con los Espíritus elevados, en cambio, el programa de estudios se amplía. Además de las preguntas psicológicas, que tienen un límite, podemos proponerles numerosos problemas morales, que se extienden hasta lo infinito, sobre las diversas situaciones de la vida, sobre la mejor conducta que habremos de adoptar en tal o cual circunstancia, sobre nues-

tros deberes recíprocos, etc. El valor de la instrucción que se reciba acerca de un tema cualquiera –moral, histórico, filosófico o científico– dependerá por completo del estado del Espíritu al que se interrogue. A nosotros nos compete juzgarlo.

345. Además de las evocaciones propiamente dichas, las comunicaciones espontáneas proporcionan una infinidad de temas de estudio. En este último caso, sólo debemos aguardar el tema que el Espíritu desee considerar, y varios médiums pueden trabajar simultáneamente. Algunas veces se podrá llamar a un Espíritu determinado, aunque lo más común es esperar al que desee presentarse, y la mayoría de las veces lo hará de la manera más imprevista. Esos mensajes sirven, posteriormente, para formular una cantidad de preguntas cuyos temas se encuentran, de ese modo, preparados de antemano. Además, los mensajes deben ser comentados atentamente, para apreciar todas las ideas que encierran, a fin de juzgar si llevan el sello de la verdad. Realizado con rigurosidad, ese análisis constituye, como ya hemos dicho, la mejor garantía contra la intromisión de los Espíritus embusteros. Por ese motivo, así como para la instrucción de todos, será conveniente que se den a conocer las comunicaciones obtenidas fuera de las sesiones. Como puede verse, existe allí una fuente inagotable de elementos que son eminentemente serios e instructivos.

346. Las actividades de cada sesión pueden organizarse de la siguiente manera:

1.º Lectura de las comunicaciones espíritas recibidas en la sesión anterior, después de que han sido pasadas en limpio.

2.º *Asuntos varios*.- Correspondencia.- Lectura de las comunicaciones obtenidas fuera de las sesiones.- Relato de hechos de interés para el espiritismo.

3.º *Material de estudio*.- Dictados espontáneos.- Cuestiones diversas y problemas morales propuestos a los Espíritus.- Evocaciones.

4.º *Conferencia*.- Examen crítico y analítico de las diferentes comunicaciones.- Discusión sobre diferentes puntos de la ciencia espírita.

347. En ocasiones, los grupos recientemente creados se ven limitados en sus actividades por la falta de médiums. No cabe duda de que los médiums son uno de los elementos esenciales de las reuniones espíritas, pero no son indispensables, de modo que sería un error suponer que sin ellos no se puede hacer nada. Por cierto, los que sólo se reúnen con el objetivo de realizar experimentaciones no pueden, sin médiums, hacer más de lo que harían los músicos, en un concierto, sin instrumentos. En cambio, los que se proponen llevar a cabo un estudio serio tienen mil temas de qué ocuparse, tan útiles y provechosos como los que podrían obtener por sí mismos con la mediumnidad. Por otra parte, los grupos que poseen médiums están sujetos, de un momento para otro, a quedar sin ellos, y sería lamentable que en ese caso creyeran que la única alternativa que les queda es dejar de reunirse. Los propios Espíritus pueden, de vez en cuando, llevarlos a esa situación, a fin de enseñarles a arreglárselas sin ellos. Diremos más: para aprovechar las enseñanzas recibidas es necesario consagrar algún tiempo a meditar sobre ellas. No siempre las sociedades científicas cuentan con instrumentos de observación propios, y sin embargo no dejan de encontrar temas de discusión. A falta de poetas y oradores, las sociedades literarias leen y comentan las obras de los autores antiguos y modernos. Las sociedades religiosas meditan acerca de las Escrituras. Las sociedades espíritas deben

hacer lo mismo, y extraerán un importante beneficio para su adelanto programando conferencias en las que se lea y comente todo lo relacionado con el espiritismo, a favor o en contra. De esa discusión, a la que cada cual aporta el tributo de sus reflexiones, surgen rayos de luz que pasan desapercibidos en una lectura individual. Junto a los libros especiales, los periódicos abundan en hechos, relatos, acontecimientos y ejemplos de virtudes, así como de vicios que plantean graves problemas morales, cuya solución sólo el espiritismo puede aportar. Ese es también un medio de demostrar que la doctrina está relacionada con todos los aspectos del orden social. Afirmamos que una sociedad espírita que organice su trabajo en ese sentido, valiéndose de los materiales necesarios para su ejecución, dispondrá de muy poco tiempo para dedicarse a las comunicaciones directas con los Espíritus. Por eso llamamos sobre este punto la atención de los grupos realmente serios, es decir, de los que se empeñan más en instruirse que en buscar en las reuniones un pasatiempo. (Véase el § 207, en el capítulo "Formación de los Médiums".)

### *Rivalidad entre las sociedades*

348. Los grupos que se ocupan exclusivamente de las manifestaciones inteligentes, así como los que se entregan al estudio de las manifestaciones físicas, tienen cada uno su misión. Ni unos ni otros respetarían el verdadero carácter del espiritismo si no se miraran con buenos ojos, y aquel que arrojase piedras al otro pondría en evidencia, por ese simple hecho, la mala influencia que lo domina. Todos deben concurrir, aunque por vías diferentes, al objetivo común, que es la investigación y la propagación de la verdad. Las rivalidades

internas, que son un efecto del orgullo exacerbado, proporcionan armas a los detractores y no hacen más que perjudicar a la causa, que tanto unos como otros pretenden defender.

349. Estas últimas reflexiones se aplican también a todos los grupos que podrían discrepar de algunos puntos de la doctrina. Conforme hemos dicho en el capítulo sobre las "Contradicciones", esas divergencias casi siempre se basan en cuestiones secundarias e incluso, muchas veces, en simples palabras. Por consiguiente, sería pueril que el grupo se dividiera porque no todos sus miembros piensan exactamente del mismo modo. Peor aún sería que los diversos grupos o sociedades de la misma ciudad se tuvieran envidia. Se comprende la envidia entre personas que compiten entre sí, y que pueden causarse perjuicios materiales. En cambio, cuando no hay especulación, la envidia no es más que una mezquina rivalidad alimentada por el amor propio. Como, en definitiva, no existe una sociedad que pueda reunir en su seno a todos los adeptos, las que se encuentran animadas del sincero deseo de propagar la verdad, y cuyo objetivo es exclusivamente moral, deben ver con agrado la multiplicación de los grupos. Además, en caso de que haya alguna competencia entre ellas, será sólo la de saber cuál es capaz de hacer la mayor suma de bien. Las que pretendan ser dueñas exclusivas de la verdad tendrán que probarlo adoptando esta divisa: *amor y caridad*, que es la del verdadero espírita. ¿Pretenden vanagloriarse de la superioridad de los Espíritus que las asisten? Que lo demuestren con la superioridad de las enseñanzas que reciben, aplicándolas a sí mismas. Este es un criterio infalible para reconocer a las sociedades que están en el mejor camino.

Algunos Espíritus, más presuntuosos que lógicos, intentan en ocasiones imponer sistemas extraños e impracticables,

al amparo de nombres venerables con los cuales se adornan. El buen sentido pronto hace justicia a tales utopías, aunque en el ínterin esos Espíritus pueden sembrar la duda y la incertidumbre entre los adeptos. De ahí deriva, con frecuencia, una causa de desavenencias pasajeras. Al margen de los medios que hemos señalado para evaluar esos sistemas, hay otro criterio que da la medida exacta de su valor: la cantidad de partidarios que hayan reunido. La razón dice que el sistema que conquista mayor receptividad en las masas debe estar más próximo de la verdad que el que recibe el rechazo de la mayoría y ve que sus adeptos disminuyen. Así pues, tened por cierto que cuando los Espíritus se niegan a discutir sus propias enseñanzas es porque reconocen que estas tienen puntos débiles.

350. Si el espiritismo, conforme ha sido anunciado, debe promover la transformación de la humanidad, es evidente que sólo podrá hacerlo mediante el mejoramiento de las masas; y eso se logrará en forma gradual, poco a poco, como consecuencia del perfeccionamiento de los individuos. ¿Qué importancia tendrá que se crea en la existencia de los Espíritus, si esa creencia no contribuye a que el hombre sea mejor, más benévolo y más indulgente para con sus semejantes, más humilde y más paciente en la adversidad? ¿De qué sirve al avaro ser espírita, si sigue siendo avaro; al orgulloso, si continúa creído de sí mismo; al envidioso, si permanece dominado por la envidia? De ese modo, aunque todos los hombres creyeran en las manifestaciones de los Espíritus, la humanidad quedaría estacionaria. Pero no son esos los designios de Dios. Todas las sociedades espíritas serias deben tender a cumplir con su objetivo providencial, agrupando alrededor suyo a los hombres que estén animados de los mismos sentimientos.

Entonces, entre ellas habrá unión, simpatía y fraternidad, en lugar de un vano y pueril antagonismo nacido del amor propio, fundado más en las palabras que en los hechos. Entonces serán fuertes y poderosas, porque se apoyarán en una base inquebrantable: el bien de todos. Entonces serán respetadas e impondrán silencio a las burlas tontas, porque hablarán en nombre de la moral evangélica, que todos respetan.

Ese es el camino en el que nos hemos esforzado por hacer que ingrese el espiritismo. La bandera que enarbolamos bien alto es la del *espiritismo cristiano y humanitario,* en torno al cual ya tenemos la satisfacción de ver reunidos a tantos hombres en todos los puntos del globo, pues comprenden que él es su ancla de salvación, la salvaguardia del orden público, la señal de una nueva era para la humanidad. Invitamos a todas las sociedades espíritas a que cooperen en esta obra grandiosa, y que de un extremo al otro del mundo se tiendan fraternalmente las manos y aprisionen al mal en redes inextricables.

Capítulo XXX

# Reglamento de la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas

Fundada el 1.º de abril de 1858

*Autorizada por decreto del Sr. Prefecto de Policía, el 13 de abril de 1858, de acuerdo con el dictamen de Su Excelencia el Sr. Ministro del Interior y de la Seguridad General.*

NOTA - Aunque este reglamento sea fruto de la experiencia, no lo presentamos como ley absoluta, sino exclusivamente para facilitar a los espíritas la organización de las sociedades que quieran fundar. En él encontrarán las disposiciones que consideren de utilidad y aplicables a las circunstancias particulares que se les presenten. Si bien su estructura es considerablemente sencilla, podrá serlo mucho más todavía cuando se trate, no de sociedades regularmente constituidas, sino de simples reuniones íntimas, que sólo necesitan adoptar medidas de orden, de preservación y de regularidad en las actividades.

Lo presentamos, asimismo, para conocimiento de las personas que deseen establecer un vínculo con la Sociedad

Parisiense, sea como correspondientes o bien a título de miembros de dicha sociedad.

## CAPÍTULO I: *Fines y constitución de la Sociedad*

Artículo 1.º - La Sociedad tiene por objeto el estudio de los fenómenos relativos a las manifestaciones espíritas, así como su aplicación a las ciencias morales, físicas, históricas y psicológicas. Están prohibidas en ella las cuestiones políticas, las de controversia religiosa y las de economía social. Adopta por nombre: *Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas.*

Artículo 2.º - La Sociedad se compone de socios titulares, libres y correspondientes. Podrá otorgar el título de *socio honorario* a personas residentes en Francia o en el extranjero que, por su posición o sus actividades, puedan prestarle servicios importantes. Los socios honorarios serán sometidos a reelección cada año.

Artículo 3.º - La Sociedad sólo admitirá a las personas que simpaticen con sus principios y con el objetivo de sus actividades, a las que ya estén iniciadas en los principios fundamentales de la ciencia espírita, o que se encuentren seriamente animadas del deseo de instruirse acerca de ella. Por consiguiente, excluye a todo aquel que pueda introducir elementos de perturbación a sus reuniones, sea con ánimo de hostilidad y de oposición sistemática, o por cualquier otra causa, ocasionando de esa manera que se pierda el tiempo en discusiones inútiles. Todos los socios deben cultivar recíprocamente la benevolencia y el buen trato, y les corresponde, en todas las circunstancias, colocar el bien general por encima de las cuestiones personales y del amor propio.

Artículo 4.º - Para ser admitido como socio libre, será preciso dirigir al Presidente una solicitud por escrito, avalada por dos socios titulares, que se conviertan en garantes de las intenciones del postulante. La solicitud deberá informar sucintamente: 1.º si el postulante ya posee algún conocimiento del espiritismo; 2.º el estado de sus convicciones acerca de los puntos fundamentales de la ciencia espírita; 3.º el compromiso de atenerse en todo al reglamento. La solicitud será sometida a la Comisión, que la analizará y propondrá, si lo considerara conveniente, la admisión, la postergación o la denegación. La postergación es de rigor para con todo candidato que todavía no posea ningún conocimiento de la ciencia espírita ni simpatice con los principios de la Sociedad. Los socios libres tienen el derecho de asistir a todas las sesiones, de participar en las actividades y en los debates cuya finalidad sea el estudio, pero en ningún caso tendrán voto deliberativo en lo que concierna a los asuntos de la Sociedad. Los socios mantendrán la condición de libres solamente dentro del año en que hayan sido admitidos, y para permanecer en la Sociedad, su admisión debe ser ratificada una vez transcurrido ese primer año.

Artículo 5.º - Para ser socio titular es necesario que la persona haya sido, por lo menos durante un año, socio libre, que haya asistido a más de la mitad de las sesiones, así como dado, durante ese lapso, pruebas notorias de sus conocimientos y de sus convicciones en materia de espiritismo, de su adhesión a los principios de la Sociedad, y de su voluntad de actuar, en todas las circunstancias, en lo que respecta a sus colegas, de acuerdo con los principios de la caridad y de la moral espírita. Los socios libres que hayan concurrido regularmente durante seis meses a las sesiones de la Sociedad,

podrán ser admitidos como socios titulares si, además, reunieran las restantes condiciones. La admisión será propuesta *de oficio* por la Comisión, con el consentimiento del socio, si tuviera, asimismo, el apoyo de otros tres socios titulares. A continuación, si correspondiera, será votada por la Sociedad, en escrutinio secreto, después de un informe verbal de la Comisión. Sólo los socios titulares tienen voto deliberativo y gozan de la facultad concedida por el artículo 25.º.

Artículo 6.º - La Sociedad limitará, si lo juzgara conveniente, la cantidad de socios libres y de socios titulares.

Artículo 7.º - Los socios correspondientes son aquellos que, como no residen en París, mantienen vínculos con la Sociedad y le suministran documentos de utilidad para sus estudios. Pueden ser nombrados mediante la propuesta de un solo miembro titular.

## CAPÍTULO II: *Administración*

Artículo 8.º - La Sociedad es administrada por un Presidente-director, asistido por los miembros de una Dirección y de una Comisión.

Artículo 9.º - La Dirección se compone de: 1 (un) Presidente, 1 (un) Vicepresidente, 1 (un) Secretario principal, 2 (dos) Secretarios adjuntos y 1 (un) Tesorero. Además, podrán ser designados uno o más Presidentes honorarios. En ausencia del Presidente y del Vicepresidente, las sesiones serán presididas por uno de los miembros de la Comisión.

Artículo 10.º - El Presidente-director debe velar por los intereses de la Sociedad y de la ciencia espírita. Le corresponden la dirección general y la máxima superintendencia de la administración, así como la conservación de los archivos. El

Presidente es nombrado por tres años, y los demás miembros de la dirección por un año, y son reelegibles indefinidamente.

Artículo 11.º - La Comisión se compone de los miembros de la Dirección y de otros cinco socios titulares, escogidos preferentemente entre los que hayan prestado un concurso activo a los trabajos de la Sociedad, dispensado servicios a la causa del espiritismo, o dado muestras de su ánimo benévolo y conciliador. Estos cinco miembros son, como los de la Dirección, designados por un año, y reelegibles. La Comisión es presidida, de derecho, por el Presidente-director, o en ausencia de este, por el Vicepresidente o por aquel de sus miembros que se designe para ese fin. La Comisión tiene a su cargo el examen previo de todas las cuestiones y propuestas administrativas y otras que deban ser sometidas a la Sociedad; el control de los ingresos y egresos de la Sociedad, y las cuentas del Tesorero; la autorización de los gastos ordinarios, y la adopción de todas las medidas de orden que se consideren necesarias. Además, le compete examinar las actividades y los temas de estudio propuestos por los diversos socios, preparar otros ella misma, y determinar el orden de las sesiones, de acuerdo con el Presidente. El Presidente puede siempre oponerse a que ciertos asuntos sean tratados e incluidos en el orden del día, salvo que los remita a la Dirección, la cual decidirá. La Comisión se reunirá regularmente antes de la apertura de las sesiones, a los efectos de analizar los asuntos de rutina y, también, cada vez que lo juzgue pertinente. Los miembros de la Dirección y de la Comisión que, sin una justificación, hayan estado ausentes por tres meses consecutivos, serán considerados como renunciantes a sus funciones, y se deberá proceder a su reemplazo.

Artículo 12.º - Las decisiones, ya sean de la Sociedad o de la Comisión, serán adoptadas por la mayoría absoluta de los miembros presentes. En caso de empate, prevalecerá el voto del Presidente. La Comisión podrá deliberar cuando se hallen presentes cuatro de sus miembros. El voto secreto será obligatorio cuando lo soliciten cinco miembros.

Artículo 13.º - Cada tres meses, seis socios, escogidos entre los titulares o los socios libres, serán designados para desempeñar las funciones de *comisarios*. Los comisarios están encargados de velar por el orden y el normal desarrollo de las sesiones, así como de verificar el derecho de entrada de toda persona extraña que se presente para asistir a ellas. Con ese fin, los socios designados se pondrán de acuerdo para que uno de ellos esté presente al comienzo de las sesiones.

Artículo 14.º - El año social se inicia el 1.º de abril. Los nombramientos para la Dirección y la Comisión se harán en la primera sesión del mes de mayo. Los miembros en ejercicio continuarán en sus funciones hasta esa fecha.

Artículo 15.º - Para proveer a los gastos de la Sociedad, los socios titulares abonarán una cuota anual de 24 francos, y los socios libres una cuota de 20 francos. Cuando sean admitidos, los socios titulares abonarán, además, 10 francos como derecho de ingreso. La cuota se paga totalmente por el año en curso. Los socios que sean admitidos sólo tendrán que pagar, el año en que se produzca su admisión, los trimestres que aún no hayan transcurrido, incluyendo el trimestre en que se verifique la admisión. Cuando marido y mujer sean aceptados como socios libres, o socios titulares, sólo se exigirá una cuota y media por los dos. Cada seis meses, el 1.º de abril y el 1.º de octubre, el Tesorero rendirá cuentas a la Comisión acerca del empleo y de la situación de los fondos. Una vez que se hayan abonado

los gastos ordinarios de alquileres y otros gastos obligatorios, si hubiera algún saldo, la Sociedad determinará su empleo.

Artículo 16.º - Se entregará a todos los socios admitidos, libres o titulares, un carné de admisión con la especificación de su categoría. Ese carné estará en poder del Tesorero, hasta que el nuevo socio lo retire mediante el pago de su cuota y el derecho de ingreso. El nuevo socio sólo podrá concurrir a las sesiones después de que haya retirado su carné. Si no lo hiciera hasta un mes después de su admisión, será considerado renunciante. También se considerará renunciante a todo socio que no haya abonado su cuota anual dentro del primer mes de la renovación del año social, pese al aviso del Tesorero en ese sentido.

## CAPÍTULO III: *Acerca de las sesiones*

Artículo 17.º - Las sesiones de la Sociedad se realizarán los días viernes a las ocho de la noche, salvo modificación, si fuera necesaria. Las sesiones serán particulares o generales; nunca públicas. Todos aquellos que formen parte de la Sociedad, sea cual fuere su categoría, en cada sesión deberán firmar un libro de asistencia.

Artículo 18.º - El silencio y el recogimiento se exigirán rigurosamente durante las sesiones y, en especial, durante los estudios. Nadie podrá hacer uso de la palabra si no se la ha cedido el Presidente. Todas las preguntas dirigidas a los Espíritus deben ser hechas por medio del Presidente, quien podrá negarse a formularlas, según las circunstancias. Están especialmente prohibidas todas las preguntas fútiles, de interés personal, cuya única motivación sea la curiosidad, o que tengan el fin de someter a prueba a los Espíritus, así como todas aque-

llas cuyo objetivo no sea de utilidad general, desde el punto de vista de los estudios. Asimismo, se prohíben las discusiones que pudieran desviar la sesión de su propósito específico.

Artículo 19.º - Todos los socios tienen el derecho de solicitar que se llame al orden a cualquiera que se aparte del decoro en las discusiones, o perturbe las sesiones de alguna manera. El pedido se pondrá a votación de inmediato y, en caso de que se apruebe, constará en el acta de la sesión. Tres advertencias en el lapso de un año dan lugar a la exclusión del socio indisciplinado, sea cual fuere su categoría.

Artículo 20.º - Ninguna comunicación espírita obtenida fuera de la Sociedad podrá ser leída sin que antes sea puesta a consideración del Presidente o de la Comisión, quienes pueden admitir o rechazar su lectura. Será archivada en la Sociedad una copia de toda comunicación de ese tipo cuya lectura haya sido autorizada. Todas las comunicaciones obtenidas durante las sesiones pertenecen a la Sociedad, y los médiums que las hayan recibido podrán hacer una copia.

Artículo 21.º - Las sesiones particulares están reservadas a los miembros de la Sociedad. Se realizarán el primero y el tercer viernes de cada mes, y también el quinto, cuando lo haya. La Sociedad reserva para las sesiones particulares todos los asuntos relativos a sus cuestiones administrativas, así como los temas de estudio que exijan mayor tranquilidad y concentración, o que juzgue conveniente profundizar, antes de tratarlos en presencia de extraños. Tienen derecho a concurrir a las sesiones particulares, además de los socios titulares y los socios libres, los socios correspondientes que se encuentren transitoriamente en París, así como los médiums que presten su colaboración a la Sociedad. Ninguna persona ajena a

la Sociedad será admitida en las sesiones particulares, salvo casos excepcionales, y con la previa anuencia del Presidente.

Artículo 22.º - Las sesiones generales se efectuarán el segundo y el cuarto viernes de cada mes. En esas sesiones, la Sociedad autorizará la admisión de oyentes, que podrán concurrir temporalmente, sin formar parte de ella. La Sociedad podrá retirar dicha autorización cuando lo juzgue conveniente. Nadie podrá concurrir a las sesiones como oyente sin que antes haya sido presentado al Presidente por un miembro de la Sociedad, quien garantizará el cuidado del oyente de no causar perturbaciones ni interrumpir la reunión. La Sociedad sólo admitirá como oyentes a las personas que aspiren a convertirse en socios, o que simpaticen con sus actividades y estén suficientemente iniciadas en la ciencia espírita para comprenderlos. La admisión deberá denegarse en forma categórica a cualquiera que sea atraído por mera curiosidad o cuyas opiniones sean hostiles. Los oyentes no tienen derecho a hacer uso de la palabra, salvo en casos excepcionales, a juicio del Presidente. Aquel que de alguna manera perturbe el orden, o manifieste mala voluntad hacia las actividades de la Sociedad, será invitado a retirarse. En todos los casos el hecho será registrado en el libro de admisión, y se le impedirá la entrada en el futuro. El número de oyentes deberá limitarse a los lugares disponibles, de modo que los probables concurrentes a las sesiones serán inscriptos con anticipación en un registro creado para tal fin, donde constarán sus domicilios y los nombres de las personas que los recomiendan. En consecuencia, todo pedido de ingreso deberá ser dirigido varios días antes de la sesión al Presidente, quien expedirá las autorizaciones de admisión hasta completar la lista de asistentes. Esas autorizaciones sólo tendrán validez para el día indicado y para las personas

designadas. No se concederá al mismo oyente el ingreso para más de dos sesiones, salvo con autorización del Presidente, y en casos excepcionales. Ningún socio podrá presentar más de dos oyentes a la vez. La cantidad de entradas concedidas por el Presidente no tiene límites. Los oyentes no serán admitidos después de la apertura de la sesión.

## CAPÍTULO IV: *Disposiciones varias*

Artículo 23.º - Todos los miembros de la Sociedad deben a esta su cooperación. Por consiguiente, son invitados a reunir documentación, en sus respectivos círculos de observaciones, acerca de los hechos antiguos o recientes que puedan tener relación con el espiritismo, e informar acerca de ellos. Al mismo tiempo tendrán el cuidado de averiguar, tanto como les sea posible, si esos hechos son auténticos. También se los invita a que comuniquen a la Sociedad el detalle de todas las publicaciones que se relacionen en forma más o menos directa con el propósito de sus actividades.

Artículo 24.º - La Sociedad someterá a un examen crítico las diversas obras que se publiquen sobre el espiritismo, cuando lo juzgue conveniente. Con ese fin encomendará a uno de sus socios, libre o titular, la presentación de un informe que, de ser oportuno, se publicará en la *Revista Espírita.*

Artículo 25.º - La Sociedad creará una biblioteca especializada, compuesta de las obras que reciba en donación y de las que adquiera. Los socios titulares podrán consultar, en la sede de la Sociedad, la biblioteca y los archivos en los días y los horarios que a tal efecto se fijarán.

Artículo 26.º - Dado que su responsabilidad podría llegar a verse moralmente comprometida por publicaciones

particulares de sus socios, la Sociedad establece que ninguno de ellos podrá utilizar, en ningún escrito, su condición de *miembros de la Sociedad*, sin que esté autorizado para eso, y sin que previamente la Sociedad haya tomado conocimiento del manuscrito. La Comisión deberá preparar un informe al respecto. Si la Sociedad juzgara que el escrito es incompatible con sus principios, el autor, después de que haya hecho su descargo, será invitado a modificarlo o a desistir de su publicación, o bien a no divulgarlo con el título de miembro de la Sociedad. En caso de que el autor no se someta a la decisión adoptada, se podrá decidir su exclusión de la Sociedad. Todo escrito que un miembro de la Sociedad publique bajo el velo del anonimato, sin ninguna indicación que permita reconocerlo como su autor, será incluido en la categoría de las publicaciones comunes, cuya evaluación la Sociedad se reserva para sí. No obstante, sin la intención de obstaculizar la libre emisión de las opiniones personales, la Sociedad invita a aquellos de sus miembros que tengan la intención de realizar publicaciones de ese género, a que previamente soliciten su dictamen oficioso, en interés de la ciencia espírita.

Artículo 27.º - Con el propósito de mantener en su seno la unidad de principios y el espíritu de recíproca benevolencia, la Sociedad podrá decidir la exclusión de cualquiera de sus socios que se convierta en una causa de perturbación, o que se vuelva abiertamente hostil a ella por medio de escritos comprometedores para la doctrina, o de opiniones subversivas, o por un modo de proceder que ella no esté en condiciones de aprobar. Sin embargo, la exclusión sólo se dispondrá a continuación de un aviso oficioso previo que haya quedado sin efecto, y después de haber escuchado al socio acusado, en caso de que este juzgara conveniente dar una explicación. La

decisión será tomada mediante votación secreta y por una mayoría de las tres cuartas partes de los miembros presentes.

Artículo 28.º - El socio que se retire voluntariamente en el curso del año no podrá reclamar la diferencia de las cuotas que haya pagado. En cambio, esa diferencia será reembolsada en caso de que la Sociedad haya dispuesto su exclusión.

Artículo 29.º - El presente reglamento podrá ser modificado cuando fuera conveniente. Las propuestas de modificación sólo podrán ser hechas a la Sociedad por intermedio de su Presidente, a quien deberán ser dirigidas, y en caso de que hayan sido aceptadas por la Comisión. Sin modificar su reglamento en los puntos esenciales, la Sociedad podrá adoptar todas las medidas complementarias que juzgue pertinentes.

Capítulo XXXI

# Disertaciones espíritas

Sobre el espiritismo.- Sobre los médiums.- Sobre las sociedades espíritas.- Comunicaciones apócrifas.

Hemos reunido en este capítulo algunos dictados espontáneos que completan y confirman los principios contenidos en esta obra. Hubiéramos podido incluir un número mucho mayor, pero nos limitamos a los que aluden con mayor especificidad al porvenir del espiritismo, a los médiums y a las sociedades espíritas. Los ofrecemos, al mismo tiempo, como instrucciones y como modelos de las comunicaciones realmente serias. Finalizamos el capítulo con algunas comunicaciones apócrifas, seguidas de observaciones apropiadas que permiten su reconocimiento.

## *Sobre el espiritismo*

### I

Confiad en la bondad de Dios y sed lo bastante clarividentes para que percibáis los preparativos de la nueva vida que Él os ha destinado. Es verdad que no os será posible disfrutar de ella en esta existencia, pero ¿no os sentiríais dichosos si, aunque no volvierais a vivir en este globo, pudie-

rais apreciar desde lo alto que la obra que habéis comenzado se despliega ante vosotros? Equipaos con una fe firme e inquebrantable, a fin de que podáis vencer los obstáculos que parecieran erguirse contra el edificio cuyos cimientos habéis echado. Sólidas son las bases en las que se asienta: Cristo colocó la piedra fundamental. ¡Valor, pues, arquitectos del divino Maestro! ¡Trabajad, edificad! Dios coronará vuestra obra. Con todo, tened presente que Cristo no acepta como discípulos a aquellos que sólo tienen la caridad en los labios. No basta con creer; es necesario, sobre todo, dar ejemplos de bondad, de benevolencia y desinterés, sin lo cual vuestra fe sería estéril.

San Agustín

**II**

El propio Cristo preside los trabajos de toda índole que están en vías de ejecución, a fin de franquearos la era de renovación y perfeccionamiento que vuestros guías espirituales os anuncian. En efecto, puestas a un lado las manifestaciones espíritas, si echáis una mirada sobre los acontecimientos contemporáneos, reconoceréis sin vacilaciones las señales precursoras que os probarán, de modo irrefutable, que los tiempos predichos han llegado. Se establecen comunicaciones entre todos los pueblos. Una vez derribadas las barreras materiales, los obstáculos morales que impiden su unión –los prejuicios políticos y religiosos–, se extinguirán con rapidez, y entonces el reinado de la fraternidad será implantado en forma sólida y duradera. Observad que incluso los gobernantes, impulsados por una mano invisible, toman la iniciativa de las reformas, ¡hecho difícil de creer! Y las reformas, cuando emanan de la cúspide de manera espontánea, son mucho más rápidas

y perdurables que aquellas que provienen desde abajo y son arrancadas por la fuerza. Por mi parte, pese a los prejuicios de la infancia y de la educación, pese al culto de la tradición, pude presentir la época actual. Eso me hace feliz, y más feliz aún me siento al venir a deciros: ¡Valor, hermanos! Trabajad para vosotros mismos y para el porvenir de los vuestros. Trabajad, sobre todo, en pos de vuestro mejoramiento personal, a fin de que en la próxima existencia gocéis de una felicidad de la que os es tan difícil formaros una idea, como difícil es para mí hacer que la imaginéis.

Chateaubriand

**III**

Considero que el espiritismo es un estudio absolutamente filosófico de las causas secretas, de los movimientos interiores del alma, que poco o nada han sido definidos hasta el momento. Más que develar nuevos horizontes, el espiritismo aporta explicaciones. La reencarnación, al igual que las pruebas que se sufren antes de alcanzar la meta suprema, no son revelaciones, sino una importante confirmación. Estoy profundamente conmovido por las verdades que ese *medio* saca a la luz. Digo *medio* intencionalmente, porque, en mi opinión, el espiritismo es una palanca que derriba las barreras de la ceguera. La preocupación relativa a las cuestiones morales todavía no ha comenzado. Se debate la política, que agita los intereses generales, así como se debaten los intereses particulares. El ataque y la defensa de las personalidades apasionan. Los sistemas tienen sus partidarios y sus detractores. No obstante, las verdades morales, que son el pan del alma, el pan de vida, permanecen abandonadas bajo el polvo que los siglos han acumulado. Desde el punto de vista de la multitud, todos los perfeccionamien-

tos son útiles, excepto el del alma. Su educación, su elevación, no son más que quimeras útiles para ocupar, a lo sumo, el ocio de los sacerdotes, de los poetas y de las mujeres, ya sea como una moda o como una enseñanza.

Al resucitar al *espiritualismo,* el *espiritismo* dará a la sociedad el impulso que despierte en unos la dignidad interior; en otros la resignación, y en todos la necesidad de elevarse hacia el Ser supremo, olvidado e ignorado por sus ingratas criaturas.

J. J. Rousseau

**IV**

Dios envía a los Espíritus para que instruyan a los hombres, pero lo hace con el fin de que se esclarezcan acerca de sus deberes, así como para mostrarles el camino en el que podrán abreviar sus pruebas y, de esa manera, apresurar su adelanto. Ahora bien, del mismo modo que el fruto llega a madurarse, también el hombre alcanzará la perfección. No obstante, junto a los Espíritus buenos, que desean vuestro bien, también hay Espíritus imperfectos, que desean vuestro mal. Mientras que aquellos os impulsan hacia adelante, estos os empujan hacia atrás. Por eso debéis poner toda vuestra atención para saber distinguirlos. La forma es sencilla: sólo tratad de comprender que de un Espíritu bueno no vendrá nada que sea perjudicial, y que todo lo que sea malo sólo provendrá de un Espíritu malo. Si no escucháis los sabios consejos de los Espíritus que os quieren bien, si os ofenden las verdades que os transmiten, es evidente que quienes os inspiran son Espíritus malos. Sólo el orgullo puede impedir que os veáis tal como sois. Con todo, si vosotros mismos no lo veis, otros están viéndolo por vosotros. Así, os reprueban

los hombres, que se burlan de vosotros por detrás, y también los Espíritus.

Un espíritu familiar

**V**

Vuestra doctrina es bella y sagrada. El primer jalón está plantado, y sólidamente plantado. Ahora sólo tenéis que avanzar. El camino que se abre ante vosotros es amplio y majestuoso. Dichoso aquel que llegue al puerto. Cuantos más prosélitos haya hecho, tanto más se contará a su favor. Sin embargo, para eso no alcanza con abrazar fríamente la doctrina espírita, sino que es necesario hacerlo con fervor, y ese fervor será duplicado, porque Dios siempre está con vosotros cuando hacéis el bien. Todos aquellos a los que reunáis serán otras tantas ovejas que habrán regresado al redil. ¡Pobres ovejas extraviadas! Tened el convencimiento de que el más escéptico, el más ateo, el más incrédulo, en fin, tiene en su corazón un rinconcito que desearía ocultar a sí mismo. ¡Pues bien! Ese rinconcito es el que debéis buscar, el que debéis hallar. Es el lado vulnerable por donde se debe atacar. Es una pequeña brecha que Dios deja abierta intencionalmente para facilitar a su criatura la manera de que retorne a Él.

San Benito

**VI**

No temáis a ciertos obstáculos, a ciertas controversias.

No atormentéis a nadie con vuestra insistencia. La persuasión sólo llegará a los incrédulos a través de vuestro desinterés, de vuestra tolerancia y vuestra caridad para con todos, sin excepción.

Guardaos, sobre todo, de violentar la opinión ajena, ni con palabras ni con demostraciones públicas. Cuanto más modestos seáis, tanto más lograréis que os aprecien. Que ningún motivo personal os impulse a la acción, y entonces hallaréis en vuestra conciencia una fuerza de atracción que sólo el bien confiere.

Por mandato de Dios, los Espíritus trabajan para el progreso general, sin excepciones. ¡Vosotros, espíritas, haced lo mismo!

San Luis

**VII**

¿Cuál es la institución humana, o incluso divina, que no haya encontrado obstáculos para superar, cismas contra los cuales debió luchar? Si apenas tuvierais una existencia triste y anónima, nadie os atacaría, pues sabrían que habríais de sucumbir de un momento para otro. En cambio, como vuestra vitalidad es potente y activa, y como el árbol espírita tiene raíces profundas, admiten que este podrá subsistir por largo tiempo, y tratan de doblegarlo a golpes de hacha. ¿Qué podrán hacer esos envidiosos? A lo sumo, le arrancarán unas cuantas ramas, que renacerán con nueva savia y serán más vigorosas que nunca.

Channing

**VIII**

Voy a referirme a la firmeza que debéis tener en vuestras actividades espíritas. Sobre este aspecto se os ha hecho una mención. Os aconsejo que la estudiéis de corazón y apliquéis a vosotros mismos su esencia. Porque, como a san Pablo, os per-

seguirán, no en carne y hueso, sino en espíritu. Los incrédulos, los fariseos de esta época, os censurarán, os ridiculizarán. Nada temáis, pues será una prueba que os fortificará en caso de que sepáis consagrarla a Dios, y más tarde veréis vuestros esfuerzos coronados por el éxito. Será para vosotros un gran triunfo a la luz de la eternidad, sin olvidar que en este mundo es ya un consuelo, para quienes han perdido a parientes y amigos, saber que estos son dichosos. Además, comunicarse con ellos es una felicidad. Seguid adelante, pues. Cumplid la misión que Dios os confía, y os será tenida en cuenta en el momento en que comparezcáis ante el Todopoderoso.

Channing

**IX**

Vengo a ti, yo, tu salvador y tu juez. Vengo, como en otros tiempos, hacia los hijos descarriados de Israel. Vengo a traer la verdad y a disipar las tinieblas. Escuchadme. El espiritismo, como en el pasado lo hizo mi palabra, debe recordar a los materialistas que por encima de ellos reina la inmutable verdad: el Dios bondadoso, el Dios poderoso que hace que germinen las plantas y se eleven las olas. Yo revelé la doctrina divina. Como el segador, até en haces el bien esparcido en la humanidad, y dije: "¡Venid a mí, todos los que sufrís!".

Pero los hombres, ingratos, se desviaron del camino recto y amplio que conduce al reino de mi Padre, y se han extraviado en los ásperos senderos de la impiedad. Mi padre no quiere aniquilar a la raza humana; quiere que, ya no a través de profetas y apóstoles, sino ayudándoos unos a otros, muertos y vivos –es decir, muertos según la carne, porque la muerte no existe–, os socorráis, y que la voz de aquellos que ya no viven en la Tierra se haga escuchar aún para exclamar:

"¡Orad y creed!" Porque la muerte es la resurrección, y la vida es la prueba elegida, durante la cual las virtudes que hayáis cultivado habrán de crecer y desarrollarse como el cedro.

Creed en las voces que os responden: son las almas de aquellos a quienes evocáis. Muy rara vez me comunico. Mis amigos, los que estuvieron presentes en mi vida y en mi muerte, son los intérpretes divinos de los mandatos de mi Padre.

Hombres débiles, que reconocéis el error de vuestras oscuras inteligencias, no extingáis la antorcha que la clemencia divina deposita en vuestras manos para iluminar vuestro camino y conduciros, como niños perdidos, al regazo de vuestro Padre.

En verdad os digo: creed en la diversidad, en la *multiplicidad* de los Espíritus que os rodean. Estoy embargado de compasión por vuestras miserias, por vuestra inmensa debilidad, para no tender una mano caritativa a los infelices extraviados que, aunque miren al Cielo, caen en el abismo del error. Creed, amad, comprended las verdades que se os revelan. No mezcléis la cizaña con las buenas simientes, ni los sistemas con las verdades.

¡Espíritas! Amaos, esta es la primera enseñanza. Instruíos, esta es la segunda. Todas las verdades se encuentran en el cristianismo. Los errores que se han arraigado en él son de origen humano. Y he aquí que desde más allá de la tumba, a la que considerabais la nada, brotan voces que os advierten: "¡Hermanos! Nada perece. Jesucristo es el vencedor del mal, sed vosotros los vencedores de la impiedad".

Observación - Esta comunicación, obtenida por uno de los mejores médiums de la Sociedad Espírita de París, fue

suscrita con un nombre que el respeto no nos permite reproducir sino con la mayor reserva, tan importante sería el insigne favor de su autenticidad, y porque en muchas ocasiones se ha abusado de él en comunicaciones evidentemente apócrifas. Ese nombre es el de Jesús de Nazaret. No dudamos en modo alguno de que Él pueda manifestarse. Con todo, dado que los Espíritus verdaderamente superiores sólo lo hacen en circunstancias excepcionales, la razón nos inhibe de creer que el Espíritu puro por excelencia responda al llamado del primero que se lo proponga. En todo caso, sería una profanación atribuirle un lenguaje indigno de Él.

Sobre la base de estas consideraciones nos hemos abstenido siempre de publicar algo que llevara ese nombre, y consideramos que nadie será en exceso cuidadoso en lo atinente a publicaciones de este género, que sólo tienen autenticidad para el amor propio, y cuyo menor inconveniente es proveer de armas a los adversarios del espiritismo.

Como hemos dicho, cuanto más elevados en la jerarquía son los Espíritus, con tanta mayor desconfianza deben ser acogidos sus nombres en las comunicaciones. Sería preciso que alguien estuviera dotado de una enorme dosis de orgullo para que se vanagloriase de tener el privilegio de comunicarse con esos Espíritus, y que se considerase digno de conversar con ellos, como si lo hiciera con sus iguales. En la comunicación precedente reconocemos una sola cosa: la incontestable superioridad del lenguaje y de las ideas. Dejamos que cada uno juzgue por sí mismo si Aquel cuyo nombre lleva lo desaprobaría o no.[59]

59. Compárese esta comunicación con la que Allan Kardec transcribe en el Capítulo VI, § 5, de *El Evangelio según el espiritismo*. (N. del T.)

## *Sobre los médiums*

### X

Todos los hombres son médiums, todos tienen un Espíritu que los orienta hacia el bien, en caso de que sepan escucharlo. Ahora bien, poco importa que algunos se comuniquen directamente con él a través de una mediumnidad especial, y que otros sólo lo escuchen a través de la voz del corazón y de la inteligencia, pues no deja de ser su Espíritu familiar quien los aconseja. Llamadlo espíritu, razón o inteligencia: en todos los casos es una voz que responde a vuestra alma y os dicta buenas palabras. Sin embargo, no siempre las comprendéis. No todos saben proceder de acuerdo con los consejos de la razón, no de esa razón que se arrastra y repta más de lo que camina, que se pierde en la maraña de los intereses materiales y groseros, sino de esa razón que eleva al hombre por encima de sí mismo y lo transporta a regiones desconocidas. Esa razón es la llama sagrada que inspira al artista y al poeta, el pensamiento divino que eleva al filósofo, el impulso que arrebata a los individuos y a los pueblos. Razón que el vulgo no puede comprender, pero que eleva al hombre y lo aproxima a Dios más que ninguna otra criatura; entendimiento que sabe conducirlo de lo conocido a lo desconocido, y le hace realizar las cosas más sublimes. Escuchad, pues, esa voz interior, ese genio bueno que os habla sin cesar, y llegaréis progresivamente a oír a vuestro ángel de la guarda, que desde lo alto del cielo os tiende la mano. Repito: la voz íntima que habla al corazón es la de los Espíritus buenos, y desde ese punto de vista todos los hombres son médiums.

Channing

## XI

El don de la mediumnidad es tan antiguo como el mundo. Los profetas eran médiums. Los misterios de Eleusis se basaban en la mediumnidad. Los caldeos y los asirios tenían médiums a su disposición. Sócrates era guiado por un Espíritu que le inspiraba los admirables principios de su filosofía, y cuya voz escuchaba. Todos los pueblos han tenido sus médiums, y las inspiraciones de Juana de Arco no eran otras que las voces de los Espíritus benévolos que la orientaban. Ese don, que se difunde en la actualidad, llegó a ser más raro en la época medieval, pero nunca desapareció. Swedenborg y sus adeptos constituyeron una escuela numerosa. La Francia de los últimos siglos, irónica y ocupada con una filosofía que, con el propósito de extinguir los abusos de la intolerancia religiosa, sofocó bajo el ridículo todo lo que fuera ideal, tenía que hacer a un lado al espiritismo, que progresaba incontenible en el Norte. Dios había permitido esa lucha de las ideas positivas contra las ideas espiritualistas, porque el fanatismo se había constituido en el arma de estas últimas. Ahora, que los progresos de la industria y de la ciencia han desarrollado el arte del bienestar, a tal punto que las tendencias materiales se han tornado dominantes, Dios quiere que los Espíritus sean reconducidos hacia los intereses del alma. Quiere que el perfeccionamiento del hombre moral llegue a lo que debe ser, es decir, al fin y el objetivo de la vida. El Espíritu humano sigue un camino necesario, que es la imagen de la gradación experimentada por todo lo que puebla el universo visible e invisible. Todo progreso llega a su momento, y la hora de la elevación moral ha sonado para la humanidad. Esa elevación todavía no se hará efectiva en vuestros días. De todos modos,

agradeced al Señor que ha permitido que presenciéis esa bendita aurora.

Pierre Jouty (padre del médium)

**XII**

Dios me ha encomendado el desempeño de una misión relacionada con los creyentes a quienes Él favorece con el mediumnato[60]. Cuantas más gracias reciben del Altísimo, más peligros corren, y esos peligros son mayores aún cuando tienen origen precisamente en los favores que Dios les concede. Las facultades de que gozan los médiums atraen hacia ellos los elogios de los hombres. Las felicitaciones, las adulaciones: ahí están los escollos. Esos médiums se olvidan de su incapacidad primitiva, cuando deberían tenerla siempre presente en el recuerdo. Hacen más aún, pues lo que sólo le deben a Dios, lo atribuyen a su propio mérito. ¿Qué ocurre entonces? Los Espíritus buenos los abandonan, y ellos se convierten en juguete de los malos, para quedarse sin una brújula que los oriente. Cuanta mayor capacidad adquieren, tanto más son impulsados a atribuirse un mérito que no les pertenece, hasta que finalmente Dios los castiga mediante el retiro de la facultad, que a partir de entonces sólo habría de resultarles nefasta.

Nunca dejaré de recomendaros que os pongáis en manos de vuestro ángel de la guarda, a fin de que os ayude a permanecer en constante vigilancia para defenderos de vuestro más cruel enemigo: el orgullo. Tened muy presente, vosotros que tenéis la dicha de ser intérpretes entre los Espíritus y

60. En el original: *médiumat*. Véase la definición de este término en el Capítulo XXXII, "Vocabulario Espírita". (N. del T.)

los hombres, que sin el amparo de nuestro divino Maestro seríais más severamente castigados, porque habéis sido más favorecidos.

Confío en que esta comunicación produzca sus frutos, y deseo que pueda ayudar a los médiums a mantenerse prevenidos contra el escollo que podría hacerlos naufragar. Ese escollo, ya os lo dije, es el orgullo.

Juana de Arco

**XIII**

Cuando queráis recibir comunicaciones de Espíritus buenos, debéis prepararos para ese favor mediante el recogimiento, las intenciones sanas y el deseo de hacer el bien con miras al progreso general. Recordad que el egoísmo es una de las causas de retraso para el progreso. Recordad que si Dios permite que algunos de vosotros reciban el soplo de aquellos de sus hijos que, por su conducta, han sabido hacerse merecedores de la dicha de comprender su infinita bondad, es porque Él desea –pues se lo hemos solicitado en atención a vuestras buenas intenciones– proveeros de los medios para que avancéis en el camino que conduce hacia Él. Por consiguiente, médiums, emplead correctamente esa facultad que Dios ha tenido a bien otorgaros. Tened fe en la mansedumbre de nuestro Maestro; poned siempre en práctica la caridad; no os canséis jamás de ejercitar esa sublime virtud, al igual que la de la tolerancia. Estén vuestras acciones en constante armonía con vuestra conciencia, pues esa es una manera segura de centuplicar vuestra felicidad en esa vida transitoria, y de preparar para vosotros mismos una existencia mil veces más grata aún.

Entre vosotros, el médium que no se sienta con fuerzas para perseverar en la enseñanza espírita, que se abstenga de ejercer su facultad; pues si no utiliza debidamente la luz que lo ilumina será menos excusable que cualquier otro, y deberá expiar su ceguera.

Pascal

**XIV**

Hoy os hablaré acerca del desinterés, pues este debe ser una de las cualidades esenciales de los médiums, tanto como la modestia y la devoción. Dios les concedió esa facultad a fin de que colaboren en la propagación de la verdad, y no para que hagan de ella un comercio. No me refiero sólo a los que pretenden utilizarla del mismo modo que lo harían con cualquier aptitud, es decir, a los que son médiums como otros son bailarines o cantantes, sino a todos los que pretenden servirse de ella con el objetivo de satisfacer algún interés. ¿Es racional creer que los Espíritus buenos y, menos aún, los Espíritus superiores, que condenan la codicia, consientan en prestarse a espectáculos y, como si fueran comparsas, se pongan a disposición de un empresario de manifestaciones espíritas? Tampoco es racional suponer que los Espíritus buenos puedan asistir a quienes buscan satisfacer el orgullo y la ambición. Dios les permite que se comuniquen con los hombres para sacarlos del lodazal terrestre, y no para que sirvan de instrumentos a las pasiones mundanas. Por consiguiente, Él no puede ver con beneplácito a los que desvían de su verdadero objetivo el don que les concedió, y os aseguro que ellos recibirán su castigo, incluso en ese mundo, mediante las más amargas decepciones.

Delphine de Girardin

## XV

No hay duda de que todos los médiums están llamados a servir a la causa del espiritismo en la medida de sus facultades, pero muy pocos son los que no se dejan atrapar en las celadas del amor propio. Es una piedra de toque que raramente deja de producir efecto. Por eso, de cien médiums encontraréis a lo sumo uno que, por muy insignificante que sea, en los primeros tiempos de su mediumnidad no haya creído que estaba llamado a obtener resultados superiores, y predestinado a importantes misiones. Los que sucumben ante esa vanidosa expectativa, y grande es el número de ellos, se convierten inevitablemente en víctimas de Espíritus obsesores, que no tardan en subyugarlos lisonjeando su orgullo y atacándolos por su lado flaco. Cuanto más pretendan elevarse, tanto más ridícula será su caída, toda vez que no les resulte desastrosa. Las misiones importantes sólo se confían a los mejores hombres, y Dios mismo los coloca, sin que ellos se lo hayan propuesto, en el ambiente y en la posición en que puedan prestar una colaboración eficaz. Nunca estará de más recomendar, a los médiums carentes de experiencia, que desconfíen de lo que ciertos Espíritus les dicen acerca del supuesto rol que están destinados a desempeñar, porque si lo toman en serio sólo cosecharán contrariedades en la Tierra, y una severa sanción en el otro mundo. Convénzanse bien de que, en la modesta y oscura esfera en la que están ubicados, pueden prestar grandes servicios, ya sea ayudando a convertir a los incrédulos, o brindando consuelo a los afligidos. En caso de que deban salir de esa situación, una mano invisible los conducirá y les preparará los caminos, y serán puestos en evidencia, por así decirlo, a pesar suyo. Tengan presentes estas

palabras: "Aquel que se eleve será rebajado, y el que se rebaje será elevado"[61].

El espíritu de verdad

## *Sobre las sociedades espíritas*

NOTA - Entre las comunicaciones siguientes, algunas se recibieron en la *Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas*, o tenían a esta como destinataria. Otras, que nos han sido transmitidas por diversos médiums, contienen consejos generales sobre los grupos, su creación y los escollos que pueden encontrar.

### XVI

¿Por qué no dais comienzo a vuestras sesiones con una invocación general, una especie de plegaria que os predisponga al recogimiento? Debéis saber que sin el recogimiento sólo obtendréis comunicaciones frívolas. Los Espíritus buenos acuden únicamente a donde se los llama con fervor y sinceridad. Esto es lo que los hombres todavía no han comprendido suficientemente. Por lo tanto, corresponde a vosotros dar el ejemplo, porque si lo quisierais podríais convertiros en una de las columnas del nuevo edificio. Por nuestra parte, observamos con satisfacción vuestras actividades, y os ayudamos, pero a condición de que vosotros nos secundéis y os mostréis a la altura de la misión que habéis sido llamados a desempeñar. Así pues, formad un haz y seréis fuertes, y los Espíritus malos no os dominarán. Dios ama a los simples de espíritu, lo que no signifi-

61. Véase *San Lucas* 14:11, y el Capítulo VII, §§ 3 a 6 de *El Evangelio según el espiritismo*. (N. del T.)

ca a los tontos, sino a aquellos que renuncian a sí mismos y se encaminan hacia Él sin orgullo. Podéis convertiros en un foco de luz para la humanidad. Sabed, pues, diferenciar la cizaña del trigo. Sembrad sólo el buen grano, y evitad esparcir la cizaña. De lo contrario, esta impedirá que aquel germine, y seréis responsables del mal que resulte de ello. Del mismo modo, seréis responsables de las doctrinas perjudiciales que acaso propagueís. Tomad en cuenta que un día el mundo podrá dirigir sus ojos hacia vosotros. Haced, por lo tanto, que nada empañe el brillo de las cosas buenas que salgan de vuestro seno. Por eso os recomendamos que pidáis a Dios que os asista.

San Agustín

Luego de que se solicitara a san Agustín el dictado de una fórmula de invocación general, respondió:

"Sabéis que no existe una fórmula absoluta. Dios es infinitamente grande para atribuir más importancia a las palabras que al pensamiento. Ahora bien, no creáis que os baste con que pronunciéis algunas palabras para que los Espíritus malos se aparten. Sobre todo, cuidaos de no serviros de una de esas fórmulas banales que se recitan para descargo de la conciencia. La eficacia de una fórmula reside en la sinceridad del sentimiento que la dicta y, principalmente, en la unanimidad de las intenciones, porque aquel que no se asocie a ella de corazón no será beneficiado, ni podrá beneficiar a los demás. Por consiguiente, redactadla vosotros mismos y proponedla a mi consideración, si así lo queréis. Yo os ayudaré."

NOTA - La siguiente fórmula de invocación general ha sido redactada con la colaboración de este Espíritu, que la completó en varios de sus puntos:

"Rogamos a Dios Todopoderoso que nos envíe Espíritus buenos para asistirnos, aleje a los que podrían inducirnos al error, y nos conceda la lucidez necesaria para que distingamos la verdad de la impostura.

"Aparta, también, Señor, a los Espíritus malévolos que podrían sembrar la discordia entre nosotros, fomentando la envidia, el orgullo y los celos. Si algunos intentaran introducirse aquí, en nombre de Dios les rogamos encarecidamente que se retiren.

"Espíritus buenos, que presidís nuestras actividades, dignaos venir a instruirnos y hacednos dóciles a vuestros consejos. Haced que en nosotros se borre todo sentimiento personal, ante la idea del bien de todos.

"Rogamos especialmente a …, nuestro protector especial, que tenga a bien brindarnos hoy su colaboración."

## XVII

Amigos míos, permitidme que os dé un consejo, dado que avanzáis por un terreno nuevo, y si seguís la ruta que os indicamos no os extraviaréis. Se os ha dicho una gran verdad, que deseamos recordaros: el espiritismo es sólo una moral, y no debe salirse de los límites de la filosofía, ni más ni menos, salvo que quiera caer en el dominio de la curiosidad. Dejad de lado las cuestiones científicas, pues la misión de los Espíritus no es resolverlas, ahorrándoos el esfuerzo de las investigaciones. Tratad antes de mejoraros, pues de ese modo progresaréis realmente.

San Luis

## XVIII

Se han mofado de las mesas giratorias, pero nunca se burlarán de la filosofía, de la sabiduría y de la caridad que resplandecen en las comunicaciones serias. Aquellas manifestaciones fueron la antesala de la ciencia espírita. Todo el que ingresa en ella debe dejar los prejuicios, igual que deja el abrigo. Nunca os recomendaré demasiado que convirtáis a vuestras reuniones en un centro serio. Que en otras partes se hagan demostraciones físicas, *que en otras partes se observe, que en otras partes se escuche, pero que entre vosotros haya comprensión y amor*. ¿Qué suponéis que piensan de vosotros los Espíritus superiores, cuando hacéis que una mesa gire o se levante? Que parecéis simples colegiales. ¿Acaso el científico pierde su tiempo en repetir el abecé de la ciencia? En cambio, al ver que buscáis las comunicaciones serias, ellos os consideran hombres serios, en busca de la verdad.

San Luis

Luego de que se le preguntara a san Luis si con esas palabras tenía la intención de condenar las manifestaciones físicas, nos respondió:

"No podría condenar las manifestaciones físicas, puesto que si ellas se producen es con el consentimiento de Dios, y con un objetivo útil. Al decir que habían sido la antesala de la ciencia, resalté su verdadera categoría y su utilidad. Condeno solamente a los que hacen de eso un objeto de entretenimiento y de curiosidad, sin extraer la enseñanza que de allí deriva. Esas manifestaciones representan, para la filosofía del espiritismo, lo que la gramática representa para la literatura, y quien haya llegado a cierto grado de conocimiento en una ciencia, ya no pierde tiempo en repasar sus comienzos."

## XIX

Amigos míos, creyentes fieles, siempre me hace dichoso poder guiaros por el camino del bien. Es esta una grata misión que Dios me encomienda y de la cual me siento honrado, porque ser útil es siempre una recompensa. Que el Espíritu de la caridad os reúna, tanto de la caridad que da como de la que ama. Mostraos pacientes contra las injurias de vuestros detractores. Permaneced firmes en el bien y, sobre todo, humildes ante Dios. Sólo la humildad eleva. Esa es la única grandeza que Dios reconoce. Sólo entonces los Espíritus buenos os asistirán. De lo contrario, los del mal se apoderarán de vuestra alma. Benditos seáis en nombre del Creador, y creceréis ante los hombres al mismo tiempo que lo hacéis para Dios.

San Luis

## XX

La unión hace la fuerza. Permaneced unidos para ser fuertes. El espiritismo ha germinado, y echó raíces profundas. Habrá de extender sobre la Tierra su ramaje bienhechor. Es preciso que os volváis invulnerables a los dardos envenenados de la calumnia y de la oscura falange de los Espíritus ignorantes, egoístas e hipócritas. Para lograrlo, es necesario que una indulgencia y una benevolencia recíprocas rijan vuestras relaciones; que vuestros defectos pasen desapercibidos; que sólo se vean vuestras cualidades; que la antorcha de la amistad sagrada os congregue, ilumine y dé calor a vuestros corazones. Sólo así resistiréis los ataques impotentes del mal, como el peñasco inamovible ante el oleaje furioso.

San Vicente de Paúl

## XXI

Amigos míos, queréis formar un grupo espírita, y lo apruebo, porque los Espíritus no pueden ver con satisfacción que los médiums permanezcan aislados. Dios no les ha concedido esa sublime facultad para ellos solos, sino para el bien general. Al comunicarse con otros, tienen mil oportunidades para instruirse acerca del mérito de las comunicaciones que reciben, mientras que aislados quedan mucho más expuestos al dominio de los Espíritus mentirosos, que están muy contentos de no ser sometidos a ningún control. Estas son las palabras que os dejo a los médiums, y si el orgullo no os domina, las comprenderéis y os serán de utilidad. Al resto os digo:

¿Estáis seguros de lo que debe ser una reunión espírita? No, puesto que en vuestro entusiasmo suponéis que lo mejor que se puede hacer es reunir el mayor número posible de personas, a fin de convencerlas. Desengañaos. Cuantas menos personas seáis, tanto más obtendréis. Mediante vuestro ascendiente moral atraeréis a los incrédulos mucho más que con los fenómenos que podríais obtener. Si solamente los atrajerais mediante los fenómenos, os buscarían movidos por la curiosidad. Además, os toparéis con curiosos que no creerán en vosotros y se burlarán. En cambio, si entre vosotros sólo se encuentran personas dignas de aprecio, muchos tal vez no os creerán de inmediato, pero os respetarán, y el respeto siempre inspira confianza. Si estáis convencidos de que el espiritismo producirá una reforma moral, vuestro grupo debe de ser el primero en dar el ejemplo de las virtudes cristianas, puesto que, en esta época de egoísmo, la verdadera caridad debe encontrar refugio en las sociedades

espíritas[62]. Así debe ser, amigos míos, un grupo de verdaderos espíritas. En otra ocasión os daré nuevos consejos.

Fenelón

## XXII

Me habéis preguntado si el hecho de que haya muchos grupos en una misma localidad no podría generar rivalidades perjudiciales para la doctrina espírita. Os responderé que aquellos que están imbuidos de los verdaderos principios de esta doctrina consideran hermanos a todos los espíritas, y no rivales. Los que miren con celos a otros grupos demostrarán que existe en su interior una segunda intención, ya sea por interés o por amor propio, y que no están guiados por el amor a la verdad. Os aseguro que, si esas personas se encontraran entre vosotros, pronto sembrarían en vuestro grupo la discordia y la desunión. El verdadero espiritismo tiene por divisa *benevolencia y caridad.* No admite las rivalidades, excepto la del bien que todos pueden hacer. Todos los grupos que inscriban esa divisa en sus estandartes se tenderán las manos unos con otros, como los buenos vecinos que no son menos amigos por el hecho de que no habiten en la misma vivienda. Los que afirmen que sus guías son los mejores Espíritus deberán demostrarlo poniendo de manifiesto los mejores sentimientos. En ese caso, que haya lucha entre ellos, pero lucha por la grandeza de alma, de abnegación, de bondad y de humildad. El que arroje una piedra al otro demostrará, por ese simple hecho, que se encuentra influenciado por Es-

62. Conocemos a un señor que fue aceptado para un empleo de confianza, en una casa particular, porque era espírita sincero. Consideraron que sus creencias eran una garantía de su moralidad. (N. de Allan Kardec.)

píritus malos. La naturaleza de los sentimientos recíprocos que dos hombres manifiestan constituye la piedra de toque para conocer la naturaleza de los Espíritus que los asisten.

Fenelón

## XXIII

El silencio y el recogimiento son condiciones esenciales para las comunicaciones serias. Jamás reuniréis esas condiciones si aquellos que concurren a vuestras reuniones sólo son atraídos por la curiosidad. Invitad, pues, a los curiosos, a que busquen otros lugares para divertirse, dado que su distracción constituiría una causa de perturbación.

No debéis tolerar ninguna conversación mientras se interroga a los Espíritus. Recibís, a veces, comunicaciones que exigen réplicas serias de vuestra parte, así como respuestas no menos serias de parte de los Espíritus evocados, quienes –creedme– se disgustan con los continuos cuchicheos de ciertos asistentes. De ahí no obtendréis nada completo ni en verdad serio. El médium que escribe también experimenta distracciones muy perjudiciales para su trabajo.

San Luis

## XXIV

Os hablaré de la necesidad de que observéis, en vuestras sesiones, la mayor regularidad, es decir, que evitéis toda confusión, toda discrepancia de ideas. Las discrepancias favorecen la sustitución de los Espíritus buenos por los malos, y casi siempre son estos los que responden a las preguntas formuladas. Por otra parte, en una reunión compuesta por elementos diversos y desconocidos los unos de los otros, ¿de

qué modo se podrían evitar las ideas contradictorias, la distracción o, peor aún, una vaga y burlona indiferencia? Desearía encontrar un medio eficaz y seguro. Tal vez esté en la concentración de los fluidos esparcidos alrededor de los médiums. Sólo ellos, pero sobre todo los que son estimados, retienen a los Espíritus buenos en la reunión. Con todo, su influencia apenas alcanza para dispersar a la turba de los Espíritus burlones. El trabajo de análisis de las comunicaciones es fundamental. Nunca estará de más la profundización de las preguntas y, principalmente, de las respuestas. Cometer un error es fácil, incluso para los Espíritus animados de las mejores intenciones. La lentitud de la escritura –durante la cual el Espíritu se desvía del tema, que se agota tan pronto como lo ha concebido–, así como la inconstancia y la indiferencia hacia ciertas formas convenidas, entre otras muchas razones, hacen que os veáis en la obligación de dispensar apenas una limitada confianza, que siempre deberá estar subordinada al análisis, aun en el caso de las más auténticas comunicaciones.

Georges (Espíritu familiar)

## XXV

¿Con qué objetivo, la mayoría de las veces, pedís comunicaciones a los Espíritus? Para obtener bellos fragmentos, que luego mostráis a vuestros conocidos como prueba de nuestro talento. Los conserváis esmeradamente en vuestras carpetas, pero en vuestros corazones no hay lugar para ellos. ¿Suponéis acaso que nos sentimos halagados de acudir a vuestras reuniones, como si se tratara de un concurso, para que participemos en torneos de elocuencia, a fin de que podáis decir que la sesión ha sido muy interesante? ¿Qué os queda después de haber encontrado que una comunicación es admirable? ¿Pensáis que

vinimos en busca de vuestros aplausos? No os engañéis. No nos agrada divertiros más de un modo que de otro. Sólo os mueve la curiosidad, que en vano procuráis disimular. Nuestro objetivo es haceros mejores. Ahora bien, cuando advertimos que nuestras palabras no producen frutos, y que de vuestra parte todo se reduce a una estéril aprobación, vamos en busca de almas más dóciles. Entonces, cedemos el lugar a los Espíritus que sólo insisten en hablar, y esos nunca faltan. Os asombráis cuando los dejamos que adopten nuestros nombres. Pero ¿qué os importa eso, si a vosotros os da igual? Sabed, sin embargo, que no permitimos que eso suceda a las personas que nos interesan realmente, es decir, a aquellas con quienes no perdemos el tiempo. Esas son nuestras preferidas, y las preservamos de la mentira. Por lo tanto, si con tanta frecuencia sois engañados, quejaos tan sólo de vosotros mismos. Para nosotros, el hombre serio no es el que se abstiene de reír, sino aquel cuyo corazón se deja penetrar por nuestras palabras, que las medita y extrae provecho de ellas. (Véase el § 268, preguntas 19 y 20.)

Massillon

## XXVI

El espiritismo debería ser un escudo contra el espíritu de discordia y de disensión. Pero ese espíritu, a lo largo del tiempo, ha venido blandiendo su antorcha sobre los humanos, porque envidia la felicidad que la paz y la unión proporcionan. ¡Espíritas! Él puede penetrar en vuestras reuniones, y no os quepa duda de que tratará de sembrar en ellas la enemistad. No obstante, será impotente contra aquellos que estén animados por la verdadera caridad. Así pues, sed cautelosos, y estad vigilantes sin cesar en la puerta de vuestro corazón, así como en la de vuestras reuniones, para que el enemigo no

ingrese. Si vuestros esfuerzos para que no invada a los demás resultaran inútiles, siempre dependerá de vosotros impedirle el acceso a vuestra propia alma. Si hubiera disensiones entre vosotros, sólo los Espíritus malos habrían podido suscitarlas. Por consiguiente, aquellos que se encuentren compenetrados, en el más alto grado, del sentimiento de los deberes que tanto la urbanidad como el verdadero espiritismo les imponen, deben mostrarse más pacientes, más dignos y más conciliadores. En ocasiones, los Espíritus buenos permiten esas luchas, en las que tanto los buenos como los malos sentimientos se exteriorizan, a fin de que se separe el trigo de la cizaña. No obstante, ellos estarán siempre del lado donde haya más humildad y verdadera caridad.

San Vicente de Paúl

## XXVII

Rechazad enérgicamente a todos esos Espíritus que se presentan como consejeros exclusivos y predican la división y el aislamiento. Son casi siempre Espíritus vanidosos y mediocres, que procuran imponerse a los hombres débiles y crédulos, prodigándoles alabanzas exageradas, a fin de fascinarlos y mantenerlos bajo su dominio. Por lo general, se trata de Espíritus ávidos de poder, que cuando estaban vivos eran déspotas públicos o privados, y todavía pretenden tiranizar a otras víctimas después de muertos. En general, desconfiad de las comunicaciones que exhiben un carácter de misticismo y extravagancia, o que prescriben ceremonias o actos extraños. En esos casos, siempre hay un legítimo motivo de sospecha.

Por otro lado, creed que cuando una verdad debe ser revelada a los hombres, es comunicada, por así decirlo, en forma instantánea a todos los grupos serios, que cuentan con mé-

diums serios, y no a uno u otro en particular, con exclusión de los demás. Nadie puede ser un médium perfecto si está obseso, y hay obsesión manifiesta cuando un médium sólo demuestra ser apto para recibir comunicaciones de un único Espíritu, por mayor que sea la altura en que este trate de colocarse. Por consiguiente, todo médium y todo grupo que a su juicio gozan del privilegio de comunicaciones que sólo ellos pueden recibir y que, por otro lado, se entregan a prácticas de naturaleza supersticiosa, se encuentran innegablemente bajo el dominio de una de las obsesiones mejor caracterizadas, sobre todo cuando el Espíritu dominador se oculta con un nombre al que todos, Espíritus y encarnados, debemos honrar y respetar, sin permitir que sea profanado con cualquier pretexto.

Es incontestable que, si se someten al tamiz de la razón y de la lógica todos los datos y todas las comunicaciones de los Espíritus, será fácil rechazar lo absurdo y el error. Un médium puede ser fascinado, y un grupo puede ser engañado, pero el control riguroso de otros grupos, el conocimiento adquirido, la elevada autoridad moral de los directores de los grupos, y las comunicaciones de los principales médiums, que lleven el sello de la lógica y de la autenticidad de nuestros mejores Espíritus, rápidamente harán justicia a esos dictados mentirosos y astutos, emanados de una turba de Espíritus embusteros y malévolos.

Erasto (discípulo de san Pablo)

Observación - Una de las características distintivas de esos Espíritus, que procuran imponerse y conseguir que sus ideas extravagantes y sistemáticas sean aceptadas, es que pretenden tener razón contra todo el mundo, como si fueran los únicos dueños de la verdad. Su táctica consiste en evitar la

discusión, y cuando se ven victoriosamente combatidos con las armas irresistibles de la lógica, se niegan desdeñosamente a responder y ordenan a sus médiums que se aparten de los centros donde sus ideas no son aceptadas. Nada es más perjudicial para los médiums que ese aislamiento, porque en ese caso padecen, sin una fuerza que se le oponga, el yugo de esos Espíritus obsesores, que los guían como a ciegos y suelen conducirlos por caminos peligrosos.

## XXVIII

Los falsos profetas no se encuentran sólo entre los encarnados, sino también, y en un número mucho mayor, entre los Espíritus orgullosos, que bajo falsas apariencias de amor y caridad siembran la desunión y retrasan la obra de emancipación de la humanidad. Con ese objetivo, interponen sus sistemas absurdos y hacen que sus médiums los acepten. Para fascinar mejor a aquellos a quienes desean engañar, así como para dar mayor peso a sus teorías, se apoderan sin el menor escrúpulo de nombres que los seres humanos sólo pronuncian con respeto, como los de santos justamente venerados, los de Jesús y María, y hasta el del propio Dios.

Son ellos los que siembran el fermento de la discordia entre los grupos, los que los impulsan a aislarse los unos de los otros y a mirarse con animosidad. Eso solo bastaría para desenmascararlos, porque al proceder de esa manera ellos mismos ofrecen la más formal desmentida a lo que dicen ser. Ciegos, pues, son los hombres que se dejan atrapar en tan burda trampa.

No obstante, hay muchos otros medios para reconocerlos. Los Espíritus del orden al cual afirman pertenecer deben

no sólo ser muy buenos, sino además eminentemente lógicos y racionales. ¡Pues bien! Someted sus sistemas al tamiz de la razón y del buen sentido, y veréis lo que queda de ellos. Convenid conmigo, entonces, en que cada vez que un Espíritu indique, como remedio para los males de la humanidad, o como medios de obtener su transformación, cosas utópicas e impracticables, así como medidas pueriles y ridículas, y en que cada vez que formule un sistema que las más elementales nociones de la ciencia contradigan, no puede tratarse más que de un Espíritu ignorante y mentiroso.

Por otro lado, tened la certeza de que si la verdad no siempre es apreciada por los individuos, en todos los casos lo es por el buen sentido de las masas, y ese es también un criterio para reconocer a los Espíritus embusteros. Si dos principios se contradicen, obtendréis la medida de su valor intrínseco procurando averiguar cuál de ellos genera mayor repercusión y encuentra más simpatía. En efecto, sería ilógico admitir que una doctrina cuyo número de partidarios disminuye gradualmente, fuese más verdadera que otra cuyos adeptos son cada vez más numerosos. Con el propósito de que la verdad llegue a todos, Dios no la confina dentro de un círculo estrecho y restringido, sino que hace que surja en diferentes puntos, a fin de que en todas partes la luz brille al lado de las tinieblas.

Erasto

Observación - La mejor garantía de que un principio es la expresión de la verdad, consiste en el hecho de que sea enseñado y revelado por diversos Espíritus, con la colaboración de médiums que no se conozcan los unos a los otros, y en distintos lugares, además de que sea confirmado por la

razón y sancionado por la adhesión del mayor número. Sólo la verdad puede proporcionar raíces a una doctrina. Un sistema falso puede, por cierto, congregar algunos adeptos; pero, como le falta la primera condición de vitalidad, su existencia será efímera. Por esa razón, no existe motivo alguno para que nos inquietemos con él. Sus propios errores lo aniquilan, y caerá inevitablemente ante la poderosa arma de la lógica.

## *Comunicaciones apócrifas*

Algunas comunicaciones, aunque estén firmadas con los más respetables nombres, suelen ser tan absurdas que el más elemental buen sentido alcanza para demostrar su falsedad. No obstante, hay otras en las que el error está disimulado entre cosas valiosas, y llega a engañar, impidiendo a veces que se lo descubra a primera vista. Con todo, esas comunicaciones no resisten un análisis serio. Como ejemplo reproducimos algunas de ellas.

### XXIX

La creación perpetua e incesante de los mundos es para Dios como un gozo perpetuo, porque ve sin cesar que sus rayos se tornan cada día más luminosos en felicidad. Para Dios no existe la cantidad, como tampoco el tiempo. Por eso, las centenas o los miles de millones no son para Él ni más ni menos los unos que los otros. Es un padre cuya felicidad está constituida por la felicidad colectiva de sus hijos, y en cada segundo de la creación ve una nueva felicidad venir a fundirse en la felicidad general. No hay detención ni interrupción en ese movimiento perpetuo, en esa gran felicidad incesante que fecunda la tierra y el cielo. Sólo se conoce del mundo una pe-

queña fracción, y tenéis hermanos que viven en latitudes donde el hombre todavía no ha llegado a penetrar. ¿Qué significan esos calores que tuestan, y esos fríos mortales que paralizan los esfuerzos de los más osados? ¿Creéis ingenuamente que habéis llegado al límite de vuestro mundo, cuando no podéis avanzar más con vuestros insignificantes recursos? ¿Podríais medir con exactitud vuestro planeta? No lo creáis. Hay en vuestro planeta más lugares ignorados que conocidos. Sin embargo, como es inútil que se propaguen todavía más todas vuestras malas instituciones, vuestras malas leyes, acciones y existencias, existe un límite que os detiene aquí y allá, y que os detendrá hasta que tengáis que transportar las buenas semillas que vuestro libre albedrío produce. ¡Oh! No, no conocéis ese mundo al que denomináis Tierra. Veréis en vuestra existencia un importante comienzo de pruebas a partir de esta comunicación. Va a llegar la hora en que habrá otro descubrimiento diferente del que se ha hecho. Se ampliará el ámbito conocido de vuestra Tierra, y cuando toda la prensa entone ese hosanna en la totalidad de las lenguas, vosotros, pobres hijos, que amáis a Dios y buscáis su camino, lo habréis sabido antes que aquellos mismos que darán nombre al nuevo territorio.

Vicente de Paúl

Observación - Desde el punto de vista del estilo, esta comunicación no resiste la crítica. Las incorrecciones, los pleonasmos, las expresiones viciosas saltan a la vista de cualquiera, por poco letrado que sea. Sin embargo, todo eso no prueba nada en desmedro del nombre con que está firmada, si se considera que esas imperfecciones pueden derivar de la incapacidad del médium, de conformidad con lo que ya hemos demostrado. Lo que pertenece al Espíritu es la idea.

Ahora bien, cuando manifiesta que en nuestro planeta existen más lugares ignorados que lugares conocidos, que un nuevo continente va a ser descubierto, eso implica, para un Espíritu que se dice superior, dar prueba de la más profunda ignorancia. Sin duda es posible que más allá de las regiones glaciales se descubran algunos rincones de tierra desconocidos, pero decir que esas tierras están pobladas y que Dios las ha ocultado a los hombres a fin de que estos no trasladen a ellas sus malas instituciones, es dar demasiado crédito a la confianza ciega de aquellos a quienes ese Espíritu transmite semejantes absurdos.

## XXX

Hijos míos, nuestro mundo material y el mundo espiritual, que muy pocos conocen aún, son como dos platillos de la balanza perpetua. Hasta ahora nuestras religiones, nuestras leyes, nuestras costumbres y nuestras pasiones han hecho de tal modo descender el platillo del mal y ascender el del bien, que se ha visto al mal reinando soberano en la Tierra. Hace siglos que siempre sale la misma queja de la boca del hombre, y la conclusión fatal es la injusticia de Dios. Algunos incluso llegan a la negación de la existencia de Dios. Veis todo aquí y nada allá. Veis lo superfluo que ofende a la necesidad, el oro que reluce junto al lodo, y todos los más provocativos contrastes, que deberían probaros vuestra doble naturaleza. ¿A qué se debe esto? ¿Quién tiene la culpa? Eso es lo que hace falta investigar con calma e imparcialidad. Cuando sinceramente se desea hallar un buen remedio, se lo encuentra. Pues bien, a pesar de ese dominio del mal sobre el bien, por vuestra culpa, ¿por qué no veis cómo lo demás va directo por la línea que Dios ha trazado? ¿Veis a las estaciones desconcertarse? ¿Los

calores y los fríos se oponen sin consideración? ¿La luz del Sol se olvida de iluminar a la Tierra? ¿Olvida la Tierra, en su seno, las semillas que el hombre ha depositado en ella? ¿Veis la cesación de los miles de milagros perpetuos que se producen ante nuestros ojos, desde que brota una brizna de hierba hasta el nacimiento de un niño, que es el hombre futuro? No obstante, pese a que todo marcha bien del lado de Dios, todo marcha mal del lado del hombre. ¿Cuál es el remedio para esto? Muy sencillo: aproximarse a Dios, amarse, unirse, comprenderse y seguir tranquilamente la ruta cuyos mojones se ven con los ojos de la fe y de la conciencia.

Vicente de Paúl

Observación - Esta comunicación se obtuvo en el mismo grupo que la anterior. Pero ¡cuánto difiere de aquella, no sólo por las ideas, sino también por el estilo! Todo en ella es justo, profundo, sensato y, por cierto, san Vicente de Paúl no la desaprobaría, razón por la cual podemos atribuirla a él sin temor.

## XXXI

¡Adelante, hijos, cerrad filas! Es decir, que la buena unión haga vuestra fuerza. ¡Vosotros, que trabajáis en la fundación del gran edificio, vigilad y trabajad siempre para consolidar su base, y entonces podréis levantarlo muy alto, muy alto! En todo nuestro globo el progreso es inmenso. Una cantidad incalculable de prosélitos forman filas bajo nuestra bandera. Muchos escépticos, e incluso de los más incrédulos, también se acercan.

¡Avanzad, hijos! Marchad con el corazón erguido y desbordante de fe. El camino que transitáis es noble. No desfallezcáis.

Seguid siempre la línea recta, y servid de guías a los que vienen después de vosotros. ¡Ellos serán dichosos, muy dichosos!

¡Marchad, hijos! No necesitáis la fuerza de las bayonetas para sostener vuestra causa, pues sólo necesitáis la fe. La convicción, la fraternidad y la unión, esas son vuestras armas. ¡Con ellas sois fuertes, más poderosos que todos los grandes potentados del universo reunidos, pese a sus fuerzas vivas, a sus flotas, a sus cañones y a su metralla!

Vosotros, que combatís por la libertad de los pueblos y por la regeneración de la gran familia humana, avanzad, hijos, con coraje y perseverancia. Dios os ayudará. Buenas noches, hasta la vista.

Napoleón

Observación - Napoleón era, en vida, un hombre circunspecto y serio como pocos. Todos conocen su estilo breve y conciso. ¿Habría degenerado de esa manera, después de muerto, a tal punto de volverse verboso y burlesco? Esta comunicación tal vez sea del Espíritu de algún soldado que se llamaba Napoleón.

## XXXII

No, no se puede cambiar de religión cuando no se dispone de una que, al mismo tiempo, satisfaga el sentido común y la inteligencia que uno tiene, y que, sobre todo, pueda dar al hombre consuelos en el presente. No, no se cambia de religión, se cae de la necedad y la dominación en la sabiduría y la libertad. ¡Avanzad, avanzad, pequeño ejército nuestro! Avanzad y no temáis a las balas enemigas. Las que os han de matar aún no han sido fabricadas, si siempre estáis desde el

fondo del corazón en el camino de Dios, es decir, si siempre queréis combatir pacífica y victoriosamente por la fortuna suficiente y la libertad.

Vicente De Paúl

Observación - ¿Quién reconocería a san Vicente de Paúl en este lenguaje, en estos pensamientos inconexos y carentes de sentido? ¿Qué significan estas palabras: *No, no se cambia de religión, se cae de la necedad y la dominación en la sabiduría y la libertad*? Por lo de esas balas que *aún no han sido fabricadas*, sospechamos con firmeza que este Espíritu es el mismo que más arriba firmó *Napoleón*.

**XXXIII**

Hijos de mi fe, cristianos de mi doctrina olvidada por los intereses de las oleadas de la filosofía de los materialistas, seguidme por el camino de Judea, seguid la pasión de mi vida, contemplad ahora a mis enemigos, ved mis padecimientos, mis tormentos y mi sangre derramada por mi fe.

Hijos, espiritualistas de mi nueva doctrina, estad dispuestos a soportar, a afrontar las oleadas de la adversidad, los sarcasmos de vuestros enemigos. La fe marchará sin cesar en pos de vuestra estrella, que os conducirá al camino de la felicidad eterna, tal como la estrella condujo por la fe a los magos de Oriente hasta el pesebre. Sean cuales fueren vuestras adversidades, sean cuales fueren vuestras penas y las lágrimas que hayáis derramado en ese planeta de exilio, tened valor, tened la certeza de que la alegría que os inundará en el mundo de los Espíritus estará muy por encima de los tormentos de vuestra existencia pasajera. El valle de lágrimas es un valle que debe

desaparecer para dar lugar a la refulgente morada de alegría, de fraternidad y de unión, a la que llegaréis por vuestra fiel obediencia a la sagrada revelación. La vida, mis queridos hermanos de este planeta terrestre, completamente preparatoria, sólo puede durar el tiempo necesario para vivir bien preparado para esa vida que jamás podrá concluir. Amaos, amaos como yo os amé, y como os amo todavía. ¡Hermanos, valor, hermanos! Os bendigo y os aguardo en el Cielo.

Jesús

En estas brillantes y luminosas regiones adonde el pensamiento humano apenas puede llegar, el eco de vuestras palabras y de las mías ha venido a golpear mi corazón.

¡Oh! ¡De cuánta alegría me siento inundado al veros, continuadores de mi doctrina! ¡No, nada se aproxima al testimonio de vuestros buenos pensamientos! Ved, hijos: la idea regeneradora lanzada antaño por mí en el mundo, perseguida, detenida un momento bajo la presión de los tiranos, marcha de ahora en adelante sin obstáculos, iluminando los caminos de la humanidad, por tanto tiempo sumergida en las tinieblas.

Todo sacrificio grande y desinteresado, hijos míos, tarde o temprano produce sus frutos. Mi martirio os lo ha demostrado. ¡Mi sangre derramada por mi doctrina salvará a la humanidad y borrará las faltas de los grandes culpables!

¡Benditos seáis, vosotros, que hoy tomáis lugar en la familia regenerada! ¡Adelante, valor, hijos!

Jesús

Observación - Sin duda, no hay nada malo en estas dos comunicaciones. Pero ¿acaso Cristo empleó alguna vez ese lenguaje presuntuoso, enfático y ampuloso? Compárense ambas con la que hemos citado antes, que lleva el mismo nombre, y se verá de qué lado se encuentra el sello de la autenticidad.

Todas estas comunicaciones se obtuvieron en el mismo grupo. Se advertirá en el estilo un cierto tono familiar, la misma manera de escribir, las mismas expresiones repetidas con frecuencia, como, por ejemplo: *adelante*, *adelante*, *hijos*, etc., de lo que se puede concluir que fueron dictadas por el mismo Espíritu, con nombres diferentes. Con todo, en ese grupo, muy concienzudo por cierto, pero un tanto crédulo, no se hacían evocaciones ni preguntas. Se esperaba todo de las comunicaciones espontáneas, lo que, como se ve, no constituye en absoluto una garantía de identidad. Con algunas preguntas un poco apremiantes y redactadas con rigurosa lógica, fácilmente se habría colocado a ese Espíritu en su debido lugar. No obstante, él sabía que nada debía temer, ya que no le preguntaban nada, y aceptaban sin control y a ojos cerrados todo lo que decía. (Véase el § 269.)

## XXXIV

¡Cuán bella es la naturaleza! ¡Qué prudente la Providencia, en su previsión! Pero vuestra ceguera y vuestras pasiones humanas os impiden extraer paciencia de la prudencia y la bondad de Dios. Os lamentáis por una pequeña nubecilla, por el menor retraso en vuestras previsiones. Sabed, impacientes desconfiados, que nada ocurre sin un motivo previsto, siempre premeditado para beneficio de todos. La razón de lo que antecede es para reducir a la nada, hombres de

temores hipócritas, todos vuestros presagios de un mal año para vuestras cosechas.

Dios suele inspirar a los hombres la inquietud por el porvenir, para inducirlos a la previsión; y ved qué grandes son los medios para dar el último retoque a vuestros temores, que la mayoría de las veces ocultan pensamientos ávidos más que una idea de cauteloso aprovisionamiento, inspirado por un sentimiento de humanidad en beneficio de los humildes. Ved las relaciones entre nación y nación que de ahí resultarán. Ved qué transacciones deberán realizarse. ¡Cuántos medios habrán de confluir para contener vuestros temores! Porque, como sabéis, todo se eslabona. Por eso, grandes y pequeños vendrán a la obra.

¿Acaso no veis ya, en todo ese movimiento, una fuente de cierto bienestar para la clase más laboriosa de los Estados, clase en verdad interesante que vosotros, los grandes, los omnipotentes de esa Tierra, consideráis como gente a la que podéis predisponer según vuestra voluntad, como gente creada para vuestras satisfacciones?

Por otra parte, ¿qué sucede después de todo ese vaivén de un polo al otro? Sucede que, una vez que estáis bien provistos, a menudo el tiempo ha cambiado. El Sol, obedeciendo al pensamiento de su creador, ha hecho madurar en pocos días vuestros sembrados. Dios puso la abundancia allí donde vuestra codicia meditaba sobre la escasez. Entonces, pese a vosotros, los humildes podrán vivir, y sin que lo hayáis sospechado, habréis sido, también sin saberlo, la causa de una abundancia.

No obstante, sucede –Dios lo permite algunas veces– que los malvados triunfen en sus ávidos proyectos. Pero en ese caso es una enseñanza que Dios quiere dar a todos. Es la

previsión humana lo que Él quiere estimular; es el orden infinito que reina en la naturaleza, es el valor para enfrentar a los acontecimientos lo que los hombres deben imitar, lo que deben sobrellevar con resignación.

En cuanto a aquellos que, por cálculo, se aprovechan de los desastres, creed que serán castigados. Dios quiere que todos sus seres vivan. El hombre no debe jugar con la necesidad, ni traficar con lo superfluo. Justo en sus beneficios, grande en su clemencia, excesivamente bueno para nuestra ingratitud, Dios, en sus designios, es impenetrable.

Bossuet, Alfred de Marignac

Observación - Esta comunicación no contiene, seguramente, nada malo. Encierra, incluso, ideas filosóficas profundas y consejos sumamente prudentes, que podrían llevar a las personas poco versadas en literatura a confundirse en relación con la identidad del autor. El médium que la obtuvo la sometió al análisis de la Sociedad Espírita de París, cuyos votos fueron unánimes al declarar que no podía ser de Bossuet. Consultado al respecto, san Luis respondió: "Esta comunicación, de por sí, es buena; pero no creáis que haya sido Bossuet quien la dictó. La escribió un Espíritu, quizá bajo cierta inspiración de ese gran obispo, y le puso al pie el nombre de este, a fin de que la aceptasen con mayor facilidad. Con todo, por el lenguaje debéis reconocer la sustitución. El mensaje pertenece al Espíritu que colocó su nombre a continuación del de Bossuet". Interrogado entonces sobre el motivo que lo había impulsado a proceder de tal manera, ese Espíritu dijo:

—Tenía deseos de escribir algo a fin de quedar en el recuerdo de los hombres. A sabiendas de que soy mediocre, re-

solví añadir a mi comunicación el prestigio de un nombre importante.

—Pero ¿no imaginaste que reconoceríamos que la comunicación no era de Bossuet?

—¿Quién lo sabe con certeza? Habríais podido engañaros. Otros menos perspicaces la habrían aceptado.

En efecto, la facilidad con que algunas personas aceptan todo lo que proviene del mundo invisible con el aval de un nombre famoso, es lo que anima a los Espíritus embusteros. Es preciso, pues, poner la máxima atención para frustrar sus artimañas. Sin embargo, nadie puede llegar a eso si no cuenta con la ayuda de la experiencia adquirida mediante un estudio serio. Por eso repetimos sin cesar: estudiad antes de practicar, porque ese es el único medio para que no adquiráis la experiencia a costa de vosotros mismos.

## Capítulo XXXII

# Vocabulario Espírita

AGÉNERE [*agénère*]. (Del griego *a,* privativo, y *geine, geinomai,* engendrar; que no ha sido engendrado). Variedad de aparición tangible; estado de ciertos Espíritus que transitoriamente revisten las formas de una persona viva, a tal punto que producen una ilusión completa.

ERRATICIDAD [*erraticité*]. Estado de los Espíritus errantes, es decir, no encarnados, durante el intervalo de sus existencias corporales.

ESPÍRITA [*spirite*]. Perteneciente o relativo al espiritismo; adepto del espiritismo; aquel que cree en las manifestaciones de los Espíritus. *Un buen, un mal espírita; la doctrina espírita.*

ESPIRITISMO [*spiritisme*]. Doctrina basada en la creencia de que existen los Espíritus y sus manifestaciones.

ESPIRITISTA [*spiritiste*]. Esta palabra, empleada al principio para designar a los adeptos del espiritismo, no ha sido consagrada por el uso. Ha prevalecido el término *espírita*.

ESPÍRITU [*esprit*]. En el sentido especial de la doctrina espírita, *los Espíritus son los seres inteligentes de la Creación, que pueblan el universo fuera del mundo material, y constituyen el mundo invisible.* No son seres creados aparte, sino las

almas de aquellos que han vivido en la Tierra o en otros mundos, y que han dejado su envoltura corporal.

ESPIRITUALISMO [*spiritualisme*]. Se emplea en el sentido opuesto al de materialismo (Academia); creencia en la existencia del alma espiritual e inmaterial. *El espiritualismo es la base de todas las religiones.*

ESPIRITUALISTA [*spiritualiste*]. Perteneciente o relativo al espiritualismo; adepto del espiritualismo. Cualquiera que crea que en nosotros no todo es materia, es *espiritualista*, lo que no implica de ningún modo la creencia en las manifestaciones de los Espíritus. Todo *espírita* es necesariamente *espiritualista*; pero se puede ser *espiritualista* sin ser *espírita*; el *materialista* no es una cosa ni otra. Se dice: la filosofía *espiritualista*.- Una obra escrita según las ideas *espiritualistas*.- Las manifestaciones *espíritas* son producidas por la acción de los Espíritus sobre la materia.- La moral *espírita* deriva de la enseñanza impartida por los Espíritus.- Hay *espiritualistas* que se mofan de las creencias *espíritas*.

En estos ejemplos, la sustitución de la palabra *espiritualista* por el término *espírita* daría lugar a una evidente confusión.

ESTEREOTITA [*stéréotite*]. (Del griego *stereós*, sólido). Cualidad de las apariciones tangibles.

GOLPEADOR [*frappeur*]. Cualidad de algunos Espíritus. Los Espíritus golpeadores son aquellos que revelan su presencia en un lugar por medio de golpes y ruidos de naturaleza diversa.

MEDIANÍMICO [*médianimique*]. Cualidad del poder de los médiums. *Facultad medianímica.*

MEDIANIMIDAD [*médianimité*]. Facultad de los médiums. Sinónimo de *mediumnidad.* Estas dos palabras suelen ser empleadas indiferentemente. En caso de que se quiera hacer una distinción, se podrá decir que *mediumnidad* tiene un sentido más general, y *medianimidad* un sentido más restringido. Se puede decir: Él posee el don de la *mediumnidad*. *La medianimidad mecánica*.

MÉDIUM [*médium*]. (Del latín *medium*, medio, intermediario). Persona que puede servir de intermediaria entre los Espíritus y los hombres.

MEDIUMNATO [*médiumat*]. Misión providencial de los médiums. Esta palabra fue creada por los Espíritus. (Véase el capítulo XXXI, comunicación XII.)

MEDIUMNIDAD [*médiumnité*]. Véase: *Medianimidad.*

PERIESPÍRITU [*périsprit*]. (Del griego *péri*, alrededor). Envoltura semimaterial del Espíritu. En los encarnados, el periespíritu sirve de lazo o intermediario entre el Espíritu y la materia; en los Espíritus errantes, constituye el cuerpo fluídico del Espíritu.

PNEUMATOFONÍA [*pneumatophonie*]. (Del griego *pneuma*, aire, soplo, viento, espíritu, y *phone*, sonido o voz). Voz de los Espíritus; comunicación oral de los Espíritus, sin el concurso de la voz humana.

PNEUMATOGRAFÍA [*pneomatographie*]. (Del griego *pneuma*, aire, soplo, viento, espíritu, y *grapho*, escribo). Escritura directa de los Espíritus, sin el auxilio de la mano de un médium.

PSICOFONÍA [*psychophonie*]. Comunicación de los Espíritus por medio de la voz de un médium parlante.

PSICOGRAFÍA [*psychographie*]. Escritura de los Espíritus por medio de la mano de un médium.

PSICÓGRAFO [*psychographe*]. (Del griego *psiké,* mariposa, alma, y *grapho,* escribo). Aquel que hace psicografía; médium escribiente.

REENCARNACIÓN [*réincarnation*]. Regreso del Espíritu a la vida corporal; pluralidad de las existencias.

SEMATOLOGÍA [*sématologie*]. (Del griego *sema*, signo, y *logos*, discurso). Lenguaje de los signos. Comunicación de los Espíritus a través del movimiento de los cuerpos inertes.

TIPTOLOGÍA [*typtologie*]. (Del griego *túpto*, golpear, y *logos*, discurso). Lenguaje por medio de golpes; modo de comunicación de los Espíritus. *Tiptología alfabética*.

TIPTÓLOGO [*typteur*]. (Del griego *túpto*, golpear). Variedad de médiums aptos para la tiptología. *Médium tiptólogo*.

# Índice alfabético[63]

Absorción (estado de): 284(43).

Abusos: *Int.*, 38, 144, 146, 161, 188, 197, 217, 220(14), 221(3), 226(2,4,8), 230, 254(7), 307, 311-314.

Acción: (de la materia sobre los Espíritus) 282(17); (de la plegaria) 132(8a); (de los Espíritus sobre la materia) 3, 5, 9, 15, 42, 43, 47, 49, 52-59, 72-76, 89, 93, 98, 99(15,16), 109, 128(10), 130, 133, 157, 172, 176(3), 179, 253, 267(2), 308, 329, Cap. 32; (fluídica) 43, 65; (magnética) 15, 65, 131, 176(2), 206, 251, 331; (sobre el médium) 239, 267(19).

Acumulación (de fluido): 74(14), 79, 81.

Adelanto: (moral) 74(12), 197.

Adeptos: (del espiritismo) *Int.*, 11, 14, 18, 19, 28, 34, 39, 149, 224, 230, 236, 255, 286, 297, 303(2), 334, 335, 349, Cap. 31(28), Cap. 32.

Adversarios: (del espiritismo) 6, 11, 28, 30, 36-38, 46, 297, 336, 341, Cap. 31(9).

Afinidad: 12, 77, 98, 105, 225, 227, 232, 236, 248.

Agénere: 125, Cap. 32.

Agustín (san): Cap. 31 (1,16).

Alá: 301(5).

63. Los números arábigos corresponden a los parágrafos (§) de *El libro de los médiums*. Los números entre paréntesis (...) corresponden a las preguntas incluidas dentro del parágrafo. Abreviaturas: *Int.*: Introducción; *v*: véase; *v.t.*: véase también.

Alegría: 2, 199, 281, 289(10).

Alfabeto: 60, 68, 141, 144, 319.

Alfonso de Ligorio (san): 119.

Alma(s): 1-5, 9, 11, 14, 19, 44-54, 94, 100(1,8,20,25,29), 112, 119(1,3), 121, 162, 167, 172, 180, 183, 222, 223(2), 224, 226(6), 227, 236, 244, 249, 268(5), 282(12,19), 284, 289, 291, 302, 310, 312, Cap. 31(3,9,11,22,25,26), Cap. 32; (colectiva) 44; (del niño) 282(35); (exaltación del) 112; (material) 50; (múltiple) 45; (selectas) 285; (sobreexcitación del) 112.

Alucinación: 89, 100(15), 107, 111, 112, 116, 117, 128(2), 151; (sistema de la) 40; (teoría de la) 111-113, 151.

Ángel(es): 2, 18, 46, 56, 102, 173, 236.

Ángel de la guarda: 182, 203, 207, 211, 250-252, 256, 268(5), Cap. 31(10,12).

Animal(es): 13, 83, 100(7,15,30), 113, 132(4), 234, 253; (economía) 128(13); (evocación de) 283; (mediumnidad en los) 234-236; vida (13).

Antigüedad: 7, 15, 147, 280, 281.

Antonio de Padua (san): 119.

Aparato: (electromediúmnico) 98; (mediúmnico) 98.

Apariencia: (de los Espíritus) 56, 100(12,14,28), 102, 104, 108, 115, 119, 121-126, 128(2,3,16), 129, 268(14).

Aparición(es) (*v.t.* clarividencia, doble vista, videntes, visibilidad, visiones): 17, 46(9), 73, 91, 98, 100-117, 125, 126, 128, 138, 147, 160, 168, 171, 292, 318, Cap. 32; (de *la Salette*) 17; (médiums de) 189; (preguntas sobre la) 100; (tangibles) 50, 57, 104, 125, Cap. 32 (*v. agénere* y *estereotita*); (teoría de las) 17, 101-110.

Apego: (de los Espíritus) 90, 132, 137, 192, 210, 237, 239, 245, 252, 254(1), 282(25), 295.

Aportes (fenómeno de): 96-99, 124, 189, 225, 236, 321.

Aptitud(es): (de los animales) 236; (de los médiums) 31, 41, 44, 45, 61, 93, 94(5), 100(25,26), 139, 153, 159, 160, 163, 177, 185, 190-193, 198, 203, 219, 223(17-22), 304, 322; (mediúmnicas) 322.

Arago: 78, 257.

Arco (Juana de): Cap. 31(11,12).

Arrepentimiento: 254(5), 280, 292(22).

Ascendiente: (moral) 251, Cap. 31(21).

Asistencia: (de los Espíritus) 174, 183, 197, 210, 212, 218, 228, 229, 250, 252, 272, 280, 293, 329, 340, 349, Cap. 31(22); (libro de) Cap. 30.

Asistentes: (a las reuniones mediúmnicas) 41, 63, 179, 258, 331, 332, 341, 342, Cap. 30, Cap. 31(23).

Astronomía: 2, 225, 257.

Ateos: 94(7), Cap. 31(5).

Atracción: 8, 163, 227, 232, 275.

Audición: 41, 159, 165, 166, 190, 243, 323.

Avaricia: 28, 132, 254, 295, 350.

Balaam (burra de): 236.

Baltasar: (festín de) 147.

Basílides: 120.

Benevolencia: *Int.*, 177, 194, 203, 220(9,15), 227, 229, 242, 249, 253(5), 264, 270, 280, 281, 282(20), 334, 335, 337, 341, 350, Cap. 29, Cap. 31(1,20,22).

Benito (san): Cap. 31(5).

Bergzabern: (Espíritu golpeador de) 88, 163.

Bicorporeidad: 114-125.

Bien: 28, 30, 46, 49, 51, 100(10), 108, 132(13), 176, 182, 196, 197, 217, 220(10,14), 226(2,3,6,11,12), 229, 231, 233, 245, 249, 252, 255, 264, 267(3,17,26), 268(1,4,21), 279-282(12-14,32), 288(1,19,20), 301(5,7), 302, 303, 306, 310, 327, 330, 336, 337, 341, 349, 350, Cap. 30, Cap. 31(4-6,9,10,13,16,19,21,22,30); Espíritu del (48).

Bienes: (terrenales) 291(20).

Bienestar: (arte del) Cap. 31(11,34).

Bondad: 49, 227, 229, 254, 264, 280, 282(7,32), Cap. 31(1,22); (de Dios) 2, 46, 292(22), Cap. 31(1,9,13,34).

Bossuet: Cap. 31(34).

Bromista(s): 83, 309.

Buen sentido: 2, 16, 39, 48, 101, 193, 221(5), 230, 247, 266, 267, 299, 303, 325, 349, Cap. 31(28).

Buenaventura: 25, 273, 289(11), 325.

Caja de rapé: 116, 126-128, 149, 284.

Caligrafía: (*v.* escritura).

Cansancio: (del médium) 156, 221(2,3).

Caridad: 28, 46, 90, 226, 230, 239, 246, 249, 252, 261, 267, 282(14), 334-336, 340, 341, 349, Cap. 30, Cap. 31 (1,6,13,18,19,21,22,26,28); (cristiana) 28, 334, 341.

Catalepsia: 98.

Católicos: 46.

Causa(s): (de la inspiración) 183; (de la locura) 221, 254(6), 282(35); (de la obsesión) 245; (de la pérdida de la mediumnidad) 220; (de las ideas fijas) 113; (de los fenómenos espíritas) 7-17, 29, 36-51, 58, 60, 62, 65, 73(17,18a,19,24), 81, 83, 86-94, 109, 110, 114, 119, 123, 149-151, 161-163, 194, 298, 316, 328; (de los sueños) 112; (del presentimiento) 184; (inteligente) 9, 42, 65, 83, 133, 150.

Cerebro: 51, 113, 180, 189, 221(5), 225, 282(18).

Cestas: 45, 71, 152, 153, 156, 157, 179, 200, 206, 223(9a,12,13), 282(29), 323; (de pico) 154; (trompo) 153, 158.

Cévennes: (camisardos de) 11.

Cielo: 2, 120, 254(5a), 291(20), 301(8), Cap. 31(9,10,29,33).

Ciencia: 2, 3, 11, 13, 15, 28, 31, 35, 36, 38, 47, 51, 54, 60, 74, 112, 130, 137, 152, 158, 162, 193, 225, 246, 250, 266-268, 281, 293, 294, 301, Cap. 30, Cap. 31(18,28); (celestial) 293; (espírita) *Int.*, 14, 15, 18, 28, 32, 36, 49, 108, 109, 124, 136, 152, 158, 297, 315, 326, 328, 346, Cap. 30, Cap. 31(11,18).

Científico(s) (*v.t.* sabios): 8, 36, 41, 43, 59, 98, 111, 112, 183, 185, 193, 215, Cap. 31(18); (médium) 193.

Clarividencia (*v.t.* apariciones, doble vista, videntes, visibilidad, visiones): 234, 291, Cap. 31(1).

Clasificación: (de los Espíritus) 49; (de los médiums) 159-184, 187-199.

Clero: 17.

Codicia: 99(2), 226, 227, 289(10), 291(19,20), 303(2), 305, Cap. 31(14,34).

Combate: (de la obsesión) 237, 242, 249; (de los Espíritus malos) 244, 254, Cap. 31(27); (del egoísmo) 306.

Comportamiento: (de los Espíritus) 103; (del médium) 249, 267(14,15).

Comunicaciones espíritas: *Int.*, 3, 5, 6, 35, 43, 45, 46, 49, 69-71, 86, 90, 91, 98, 100, 109, 133-138, 149, 152, 157, 158, 162, 165, 166, 172, 180, 183, 185, 191-199, 203, 210, 219-225, 227-230, 232, 233, 236, 238, 239, 242, 243, 248, 254, 256, 262, 263, 267, 274, 282, 284, 288, 301, 315, 323, 329-331, 341, 345, 347, Cap. 30, Cap. 31; (ágiles) 277; (análisis de las) 261, 266, 329, 346, Cap. 31(24); (apócrifas) 261, 267, 289(9), Cap. 31; (auténticas) 46, 84, 126, 230, Cap. 31(24); (banales) 192,

196, 230, 323, 343; (breves) 139, 192, 224, 286; (buenas) *Int.*, 48, 186, 226(8), 229, 230, 267(10,11), 333, 341; (científicas) 193, 296, 303, 344; (con el diablo) 46; (continuas) 226(4); (contradicciones en las) 297-302; (de Cristo) 48, 261, 301(7), Cap. 31(33); (de Dios) 301(7); (de escasa importancia) 267(10); (de interés general) 273; (de santos) 46, 256, 268(3,6), Cap. 31(28); (del espíritu del médium) 223; (diversidad de las) 301(7); (durante el sueño) 284(42); (elevadas) 223(19), 225, 231, 233, 281, 332; (en verso) 193; (escritas) 71, 158, 223, 244, 249, 267(17); (escriturales) 236; (espontáneas) 33, 43, 60, 82-96, 127, 132, 149, 162, 168, 192, 226(4), 238, 256, 269, 272, 282(23), 345, Cap. 31(33); (estilo de las) 193, 224, 261, 263, 267(5,9), 341, Cap. 31(29,30,33); (extensas) 225; (falsas) 136, 185, 193, 226(10), 230, 267(13); (filosóficas) 193; (forma material de las) 267; (frívolas) 135, Cap. 31(16); (físicas) 236; (géneros de) 248; (groseras) 43, 48, 134, 193, 226(6), 249, 263; (habituales) 223(16); (inferiores) 223(5), 267(10); (instructivas) 137, 262; (inteligentes) 29, 45, 100, 187, 235, 307, 308, 223, 328; (íntimas) 256; (intuitivas) 230; (lentas) 192; (literarias) 190; (malas) 46, 48, 230, 244, 266, 269, 341; (materiales) 220; (medios de) 41, 138, 145, 157, 160, 177, 178, 267, 284(58), 302; (mentales) 236; (místicas y extravagantes) Cap. 31(27); (morales) 193, 220(8); (verbales) 244; (mérito de las) 268; (naturaleza de las) 133-138, 185, 192, 196, 223, 258, 305; (obscenas) 193, 230, 249; (orales) 46, Cap. 32; (personales) 267(10); (por golpes) 71, 86, 139, 140, 145, 153, 225; (primeras) 210-211; (rápidas) 225; (regulares y continuas) 187; (religiosas) 193; (ridículas) 239, 243, 261, 267(9,13), 268(11); (serias) 136, 137, 199, Cap. 31;(severas) 199; (simultáneas) 282(29), 284(46a); (sospechosas) 259; (tangibles) 236; (triviales) 193; (verbales) 223; (verdaderas) 136, 137; (vulgares) 135, 193, 249, 267, 281, 296, 323.

Condena (de las manifestaciones físicas): Cap. 31(18).

Condensación: 74(7), 75, 99(20), 100(23), 105, 126, 128(13).

Condiciones (morales): 148, 233, 275, 305.

Conocimiento (del espiritismo): 97, 115, 132(7), 149, 244, 247, 254(6), 294, 300, Cap. 30; (teórico de los fenómenos) 34, 35, 52.

Conocimientos: (de los Espíritus) 185, 265, 267(22,23), 286, 299; (de los médiums) 180, 185, 193, 223(4,20), 225, 230, 248, 323, 329.

Consejos: (de los Espíritus) 46, 86, 100(6a,11), 101, 168, 182, 192, 216, 220(3,10,11), 226(5), 228, 246, 250, 251, 267(2,17,20), 268(20), 280, 281, 286, 291(17,18,19), 293, 329, 341, Cap. 31(4,8,15,16,17,21,24).

Contemplación: (perpetua) 2.

Constitución: (de la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas) Cap. 30; (de los niños médiums) 221(7); (física de los mundos) 296(32a); (fisiológica del Espíritu) 7.

Contradicciones: 228, 297-302, 267(6), 268(1), 349, Cap. 31(28).

Conversión: (de los Espíritus malos) 212, 249.

Convicción: 18, 28, 29, 31, 34, 93, 98, 142, 286, 301(3), 326, 338, 340, 342.

Convulsionarios: (de Saint Médard) 11.

Corán: 46.

Creación: 1, 49, 74, 94(7), 129, 236, Cap. 31(29), Cap. 32.

Credulidad: 28, 88, 100(18), 113, 132(7a,12), 146, 189, 267(13), 289(10,11).

Creencia: (en Dios) 18; (en el espiritismo) 13, 49, 289(14), 297, 301(9), 303(2); (en los Espíritus) 1, 3, 7, 18, 21, 52, 350, Cap. 32; (populares) 14, 132(5); (supersticiosas) 13, 14, 132(5,7), 253.

Creyentes: 99(4), 189, 209, 290, Cap. 31(12,19); (categorías de) 27.

Crisis: (mediúmnica) 167, 223(1); (sonambúlica) 167, 223(4).

Cristo (*v.t.* Jesús): 46, 48, 259, 261, 280, 301(9), Cap. 31(1,2,9).

Crítica: *Int.*, 35, 196, 228, 243, 248, 250, 266, 329, 337, 341, 346, Cap. 31(29).

Críticos: 7, 11, 12, 14, 224.

Cualidades: (morales) 174, 195, 223(19), 226(6), 227, 262.

Cuerpo(s): 83, 129, 130; (aparente) 121, 124; (compactos) 59; (duro) 74(23); (etéreo) 126; (fluídico) 3, 115; (inertes) 43, 72, 77, 92, 109, 123, 126, 160, 189, 223(9,12,13), 235, Cap. 32; (opacos) 108, 130; (pesados) 59, 160, 318; (peso de los) 72-81, 123; (sólidos) 57, 59, 60, 74(8,21), 104, 105, 126, 128(13,18), (suspensión de los) 16; (tangibles) 105; (transparentes) 106; (vivo) 104, 122.

Cuerpo humano: (material del hombre) 2, 3, 5, 7, 9, 14, 19, 50, 51, 53-56, 57, 74(12,24), 75-77, 100, 114, 115, 118, 119, 121, 123, 124, 132(8,10), 162, 194, 221, 223(6), 225, 241, 257, 282(19,32), 284(37,39-44,46a,49,51,54,55,57), 289(14), 310; (del niño) 162.

Cupertino (san José de): 16.

Curativo(a): (acción magnética) 131; (facultad) 131; (magnetizador) 175, 176; (médium) 159, 175, 176, 189, 193; (sonámbulo) 173; (sustancia) 128(12,13).

Curiosidad: 28, 31, 43, 46, 51, 60, 98, 126, 142, 197, 217, 224, 268(15), 273, 278, 282(20,21), 286, 288(3), 290(15), 292(21), 294(29), 305, 307, 310, 315, 318, 326, 327, 341, Cap. 30, Cap. 31(17,18,21,23,25).

Channing: 282(30a), Cap. 31(7,8,10).

Charlatanismo: 11, 189, 289, 304-323; (sistema del) 38.

Chateaubriand: Cap. 31(2).

Dama blanca: (historia de la) 132(11).

Debilidad (moral): 245.

Decepciones: *Int.*, 25, 31, 47, 212, 228, 289(10), 291(19,20), 296(32a), Cap. 31(14).

Defectos: 192, 195, 197, 226(4,8), 227, 228, 232, 254(2), 267(26), 268(2,15), 290(15b), 306, Cap. 31(20); (corporales) 56, 102.

Demonio(s) (*v.t.* diablo): 2, 46, 88, 162, 251.

Desaparición: (de la mediumnidad) 161, Cap. 31(11); (de la sustancia de la escritura directa) 128; (de los Espíritus) 115, 121, 123, 295; (de manos fluídicas) 57; (de objetos aportados) 99(10,15); (del cuerpo humano) 123.

Desarrollo: (de la mediumnidad) *Int.*, 98, 100(26a), 160, 162, 164, 171, 177, 184, 189, 192, 198, 200-218, 221(6), 222, 223, 225, 226, 236, 272, 275; (moral) 200, 221(8), 226(1).

Descanso: 90, 132(14), 220(4,5), 221(2), 222, 223(1), 284(57).

Descubrimiento(s): 194, 196(32a); (de fraudes) 11, 97, 268(25), 317, 319, 326.

Desencarnación: (del Espíritu) 225, 284(50).

Desinterés: 11, 12, 67, 97, 228, 302, 304, 307, 308, 312, 313, 314, 317, 329, Cap. 31(1,6,14,33).

Desmaterialización: (del Espíritu) 74(12), 119, 132, 137, 275, 285, 293, 295.

Diablo (*v.t.* demonio): 8, 15, 29, 46, 48, 81, 84, 88, 89, 113, 132(7a,14), 162.

Dibbelsdorf: (historia de) 88.

Diccionario (de filosofía espírita): *Int.*

Dilatación: 58, 98, 99(13).

Dios: 2, 4, 7, 15, 16, 18, 44, 46, 51, 74(2,25), 90, 94(7), 100(7), 119(1), 128(13), 171, 176(8), 190, 197, 203, 211, 220(3,15), 226(2), 230, 236, 239, 252, 254(5a), 259, 260, 267(23), 268(4,9,16,21,22), 271, 278-280, 282(8,13,26), 285, 289-292, 294, 300-303, 310, 340, 350, Cap. 31(1,4-6,8-16,18,19,21,28-32,34).

Directores (de grupos espíritas): 230, Cap. 31(27).

Disertaciones espíritas: 98, 127, 149, 154, 157, 225, 230, 236, 315, Cap. 31.

Doble etéreo: 128(4).

Doble vista (*v.t.* apariciones, clarividencia, videntes, visibilidad, visiones): 100(19), 161, 167, 184, 234, 295(31).

Doctrina(s): (de ángeles y demonios) 2; (de la comunicación exclusiva del demonio) 46; (de la comunicación exclusiva de Dios o Jesús) 48, 301(7); (de la localización de las almas) 2; (divina) Cap. 31(9); (extravagantes) 239; (falsas) 301(3,6,7,10), Cap. 31(28); (materialista) 20; (perjudiciales) Cap. 31(16).

Doctrina espírita (*v.t.* espiritismo): *Int.*, 2, 7, 11, 13, 27, 28, 32, 35, 39, 50, 60, 94(7), 100(30), 162, 197, 230, 247, 302, 335, 347, 349, Cap. 30, Cap. 31(5,22), Cap. 32.

Dominación (moral): 196.

Duda: (de la autenticidad de las comunicaciones) 230, 301(4), 323; (de la existencia de los Espíritus y sus manifestaciones) 1, 2, 6, 17, 20, 21, 36, 52, 74(25), 83, 91, 100(7), 104, 146, 338; (del médium) 214.

Edad Media: 89, 147.

Educación: 38, 88, 263, 268(18), Cap. 31(2,3).

Efecto(s): (acústico) 83; (curativo) 131; (de las propiedades del alma) 4, 11; (extramaterial) 11; (magnéticos) 189; (materiales) 145; (mecánico) 42; (musicales) 189, 190; (óptico) 40, 108, 113; (perturbador) 230; (sensibles) 132(14), 162.

Efectos físicos: 37, 42, 60-65, 68, 72-99, 105, 142, 145, 148, 159, 160, 163, 179, 187, 189, 221(7,8), 307, 314, 315.

Efectos intelectuales: 187, 190.

Efectos inteligentes: 9, 37, 42, 65-7, 91, 133, 150, 187, 189, 190, 315, 319.

Egoísmo: 22, 196, 226(4,11), 227, 254(2), 281, 282(31), 301(7), 305, 306, 334, Cap. 31(13,20,21).

Ejercicios (del médium): 100(26a), 142, 177, 178, 189, 206, 210, 213, 223(16).

Electricidad: 3, 42, 58, 59, 65, 81, 98, 108, 163.

Electrización: 208.

Electromediúmnico (aparato): 98.

Elemento: (básico) 79; (material) 54, 89, 99(20), 128(4), 129, 130; (universal): 74(3), 99(17), 128(17), 129- 131, 148.

Elevación: (moral) 94(5), Cap. 31(11).

Elogios: (a los médiums) 228, 243, 267(11).

Émah Tirpsé: 44.

Emancipación (del alma): 113, 162, 172.

Encarnación: (estado de) 75, 275; (serie de las) 282(31).

Enfermedad: 100(16), 113, 116, 120, 126, 128(12), 161, 163, 173, 176(2,8), 189, 221(1), 226(2), 250, 253, 254(3,6), 281, 284(53,54), 329, 340.

Engaño (*v.t.* fraude): 25, 28, 29, 38, 39, 48, 49, 97, 132(7a), 135, 137, 142, 144, 146, 147, 162, 192, 196, 197, 203, 211, 222, 226(9,10), 228, 233, 238, 239, 245, 246, 249, 250, 254(1), 261, 263, 266, 267(4,12), 268(4,9,14,15,23,25,26), 273, 282(18,21,23), 288(3,4,5a), 289(11), 291(19), 292(23a), 294, 302-307, 314, 316, 318, 319, 321, 323, 329, 338, 340, Cap. 31(25,27,28).

Enseñanza: (de Dios) 34; (de los Espíritus) 50, 137, 220(5,14,16), 226(11), 230, 231, 256, 267(26), 268(9,10,16), 281, 287, 292(22), 296(32), 297, 300, 301(4,5,7,10), 302, 303(1), 327, 328, 334, 341, 344, 347, 349, Cap. 31(9,13,18,28), Cap. 32; (de la reencarnación) 301(9); (de Moisés y de Cristo) 301(9); (del espiritismo) 18, 19, 31; (humana) 300; (moral) 281, 328.

Entretenimiento: *Int.*, 60, 90, 132(14), 137, 221(8), 290(15a), 303(2), 318, 325, 327, Cap. 31(18).

Envoltura: 53-55; (corporal) 2, 3, 49, 132(8), 223(4), 299, Cap. 32; (de objetos aportados) 99(13,19); (densa) 54, 100(9); (etérea) 9; (fluídica) 6, 9, 50, 54-56, 123, 236; (fluídica animalizada) 236; (material) 3, 54; (material fluídica) 51; (refractaria) 98; (semimaterial) 3, 54, 74(13), 75, 100(22), 113, 114, Cap. 32; (sólida) 56; (visible) 9.

Epilepsia: 162.

Erasto: 98, 99, 186, 189, 193, 196, 197, 225, 230, 236, Cap. 31(27,28).

Erraticidad: 296(32), Cap. 32; (estado de) 75.

Escala espírita: *Int.*, 2, 49, 133, 193, 197, 257, 262, 274, 281, 299.

Escollos: (en la práctica de la mediumnidad) *Int.*, 197, 211, 230, 237, 242, 303, 324, 329, Cap. 31(12,15).

Escritura (*v.t.* psicografía): 43, 71, 138, 142, 145, 146, 149, 152-154, 157, 158, 160, 181, 189, 191, 200, 207, 210, 211, 213, 219, 220, 220(6), 221, 223, 225, 236, 243, 244, 260, 268(18,28), 269, 282(24), Cap. 31(24), Cap. 32; (a mano) 157; (cambio de) 219; (directa, *v.t.* pneumatografía) 15, 43, 95(16), 100(17), 126, 127, 128(17,18), 146-149, 177, 189, 320, 321, Cap. 32; (involuntaria) 157; (manual) 178; (mecánica) 214.

Esopo (Espíritu de): 102.

Espectáculo(s): *Int.*, 31, 98, 169, 170, 225, 310, 318, 326, Cap. 31(14).

Espírita(s): 15, 19, 36, 39, 230, 236, 244, 298, 317, 335, 350, Cap. 30, Cap. 31(6,9,22,26); (aislados) 230; (buenos) 336; (cristianos) 28; (de hecho) 335; (de nombre) 335; (engañados) 38; (escisión entre los) 50; (esclarecidos) 268(2); (exaltados) 28; (experimentadores) 28; (ilustrados) 18; (imperfectos) 28; (iniciado) 98, 115; (malos) 337; (serios) 220(5); (sin saberlo) 27; (universalidad de los) 49; (verdaderos) 28, 30, 50, 335, 336, 349, Cap. 31(21).

Espiritismo (*v.t.* doctrina espírita): *Int.*, 1, 11, 13-18, 23-26, 28, 30-33, 35-38, 45, 48, 49, 51, 82, 86, 98, 99(4), 103, 112, 115, 132(7), 146, 149, 158, 196, 197, 221(7), 222, 230, 236, 244, 252, 254(7), 301(7,9), 303, 308, 316, 334-336, 341, 346, 347, 350, Cap. 30, Cap. 31(3,9,11,15,17,18,20,21,26), Cap. 32; (*v.* adeptos del); (*v.* adversarios del); (cristiana y humanitario) 350; (*v.* conocimiento del); (difusión, divulgación del) 225, 335; (*v.* disertaciones sobre el); (efectos del) 24; (*v.* enseñanza del); (*v.* estudio del) ; (experimental) 31; (*v.* fenómenos del); (leyes del) 149; (marcha del) 268(2); (objetivo del) 292(22), 294, 303(1a), 334; (porvenir del) Cap. 31; (práctica del) *Int.*, 46, 192, 222; 237; (práctico natural) 82, 255; (serio) 313; (verdadero) 31, Cap. 31 (22,26); (verdadero carácter del) 348.

Espíritu(s): (actuante) 131; (adelantados) 51, 74, 183, 205; (amistosos) 98; (astutos) 46; (atolondrados) 280; (atrasado) 267; (benévolos) 98, 132, 179, 194, 280, Cap. 31; (buenos) 46-50, 94, 101, 103, 113, 132, 145, 164, 165, 174, 176, 186, 188, 189, 192-194, 203, 207, 210, 211, 218, 220, 226, 227, 229, 230, 233, 237, 242, 248, 249, 252, 254, 255, 262-268, 278, 282, 288, 291, 292, 296, 305, 306, 327, 330, 340-342, Cap. 31; (bromistas) 90, 290; (burgueses) 281; (burlones) 25, 100, 113, 135, 186, 190, 210, 222, 230, 231, 267, 268, 290, 295, 306, Cap. 31; (científicos) 185; (cínicos) 230; (comunes) 103, 344; (comunicante) 180; (concurrentes habituales) 333; (contemporáneos) 257; (dañinos) 222, 238; (de baja categoría) 74, 134; (de hombres ilustres) 344; (de idiotas vivos) 223; (de la *rue des Noyers*) 95; (de la Tierra) 295; (de mediana categoría) 185; (de personas vivas) 114-119, 123, 126, 128, 284; (del médium) 45, 74, 180, 223, 225, 227, 230, 233, 268, 275; (del sonámbulo) 172, 223, 284, 312; (desdichados) 90, 100, 280; (desmaterializados) 275; (desprendido) 113; (dibujantes) 185; (dignos) 179; (docto) 95; (elevados) 51, 74, 85, 91, 99, 128, 132, 145, 210, 231, 254, 267, 268, 282, 325, 344; (embusteros) 135, 190, 192,

196, 198, 216, 222, 226, 238, 266, 268, 282, 284, 287, 289, 292, 302, 303, 329, 340, 345; (encarnados) 49, 53, 75-78, 119, 131, 180, 225, 231, 236, 284; (envidiosos) 268; (errantes) 51, 131, 132, 223, 225, 232, 275, 283, 284, Cap. 31; (esclarecidos) 50, 95, 205, 288, 293; (espectador) 170; (excelsos) 267; (familiar) 86, 100, 140, 182, 211, 220, 269, 271, 275, 282, 291, Cap. 31; (farsantes) 225; (frívolos) 25, 90, 132, 174, 186, 190, 205, 211, 267, 268, 280, 283, 288, 289, 296, 303, 305, 325; (glóbulos) 108-110, 171; (golpeadores) 74, 88, 90, 145, 185, 231; (guardianes de tesoros) 295; (hipócritas) 46, 192, 230; (humanos) 283; (idea de) 55; (ignorantes) 176, 205, 268, 280, 288, Cap. 31; (imitadores) 190; (imperfectos) 46, 101, 179, 226, 267, 268, 288, Cap. 31; (impostores) 28; (inferiores) 49, 51, 74, 85, 91, 94, 95, 128, 132, 162, 193, 211, 223, 227, 231, 237, 254, 267, 268, 279, 280, 282, 288, 289, 300, 302, 307; (inoportunos) 196; (joviales) 169; (ligeros) 135, 137, 230, 282, 325; (malévolo) 90, 252, 267, 340, Cap. 31; (maliciosos) 135; (malos) 46, 90, 103, 108, 132, 135, 145, 164, 165, 188, 194, 196, 197, 203, 211, 212, 226, 228, 229, 241, 244, 249, 251, 252, 254, 262-268, 278, 279, 282, 291, 292, 307, 308, 340, Cap. 31; (malvado) 90; (médicos) 185; (mentirosos) 174, 176, 192, 220, 223, 238, 249, 260, 330, Cap. 31; (misántropos) 132, 282(20); (mistificadores) 303; (mojigato) 95; (moralistas) 185; (motor) 98; (músicos) 185; (obsesores) 246, 249, 251, 252, Cap. 31; (obstinados) 249; (orgullosos) 256, 300, Cap. 31; (payasos) 145; (peligrosos) 246; (perfectos) 299; (perturbadores) 94, 95, 335; (perversos) 193, 254, 261, 268, 279, 280, 282; (poetas) 185; (presuntuosos) 51, 136, 137; (propiamente dicho) 55, 74, 100; (protector) 98, 100, 169, 177, 182, 252, 268, 291, 333, 340; (pseudosabios) 136, 137; (purificador) 264; (puros) 56, 74, 256, 282(31), Cap. 31; (que sufren) 100, 132, 245, 281; (sabios) 95, 137, 230, 256, 291; (secundarios) 210, 230; (selectos) 281; (serios) 135-137, 169, 205, 220, 222, 238, 282, 289, 301; (sistemáticos) 51, 225; (situación de los) 292; (superiores) 49, 51, 74,

90, 102, 108, 132, 136, 145, 179, 196, 210, 223-226, 229, 231, 232, 244, 247, 251, 254, 256, 263, 267, 268, 280-289, 293, 295, 301, 327, 344, 341, Cap. 31; (tranquilos) 179; (traviesos) 135; (venerables) 325; (violentos) 188, 203; (vulgares) 102, 267, 281, 296.

Espíritu de sistema: 265.

Espíritu de Verdad: 48, 301, 302, 303, Cap. 31.

Espiritualismo: 1, 308, Cap. 31(3), Cap. 32.

Espiritualista(s): 19, 22, 26, 317, Cap. 31(33), Cap. 32.

Espontaneidad: 43, 182.

Estado (moral): *Int.*, 174, 221(3,4,5), 232, 296(32a).

Estereotita: Cap. 32.

Estudio(s): (de la teoría) 211, 225, 326; (de las comunicaciones) 109, 137, 223, 248, 266, 268, 301(4,5), 302; (de los fenómenos) 31, 161, 316, 328, Cap. 30; (del espiritismo) 25, 28, 86, 100(18,30), 297, 327, 334, Cap. 32(3); (espíritas) 29-35, 91, Cap. 30; (psicológico) 284(52); (serio) Cap. 32(34); (reuniones de) 327, 329; (temas de) 343-347, Cap. 30.

Evocación: 70, 74, 90, 94, 95, 100(15), 119, 132(8a), 139, 148, 153, 165, 168, 169, 175, 176(2), 183, 192, 203, 204, 212, 222, 223(19), 227, 232, 238, 250, 252, 259, 268(7), 292(23), 325, 341-346, Cap. 31(23,33); (anticipada) 271, 286; (de interés privado) 273; (de animales) 283; (de personas vivas) 284; (particulares) 281, 344; (premeditadas) 282(6).

Evocador(es): 35, 199, 225, 261, 270-278, 282, 301(2).

Existencia(s): (anteriores) 193, 223, 245, 284(44a); (de los Espíritus) 1, 2, 4, 7, 9, 10, 19, 21, 37, 72, 91, 111, 350; (del alma) 1-4, 6, 9-11, 14, 19, 20, 43, 112, 113, 284(57); (del periespíritu) 50, 54; (futuras) 290; (pasadas) 290.

Exorcismo: 90, 132(14), 253.

Expansión: 56, 98, 99(13), 192, 236.

Experiencia(s): *Int.*, 9, 13, 18, 19, 25, 31, 34, 36, 43, 48, 53, 62, 69, 81, 97, 122, 128, 137, 140, 144, 162, 163, 177, 192, 203, 211-216, 221-223, 228, 230, 233-235, 238, 265, 267, 268(9), 282(21), 284(43), 287, 291(19), 292(23), 193, 302, 317, 326, 332, 338, Cap. 31(15,34).

Éxtasis: (estado de) 45, 100(19), 119(3), 182, 190, 223(3).

Fabricación (de objetos): 99(17).

Facultad(es): (de curar) 131; (especiales) 31; (intelectuales) 225, 284(54); (mediúmnica) *Int.*, 31, 61, 62, 81, 92, 98, 99, 148, 156, 159-164, 171, 172, 192, 194, 196, 198, 203, 205-226, 232, 244, 272, 275, 305-311, 323, Cap. 31(12-15,21), Cap. 32; (mentales) 45, 222.

Falsedad: 243, 288(3a), Cap. 31(28).

Familia (espírita): 334.

Fanatismo: 11, Cap. 31(11).

Fascinación: 104, 196, 212, 237, 239-241, 244, 246, 247, 250, 256, 261, 329, Cap. 31(27,28).

Fe: 209, 176(9), 282(13).

Felicidad: 2, 49, 50, 244, 282(20), 292(22), Cap. 31(2,8,13,26,29,33).

Fenelón: 255, Cap. 31(21,22).

Fenómenos: (del espiritismo) 36, 146; (espíritas) *Int.*, 3, 8, 9, 14-17, 29-33, 37, 40-43, 47, 49, 50, 53, 60, 65, 69, 71, 74, 77, 82, 83, 88, 91, 93, 94, 98, 109, 110, 116, 133, 138, 146, 159, 160, 162, 187, 223(12), 298, 304, 307, 315, 318; (espirituales y psicológicos) 225; (fisiológicos y patológicos) 54; (mediúmnicos) 236; (naturales) 14, 99(16), 114; (ópticos o fisiológicos) 108.

Filosofía: 13, 14, 18, 32, 137, 193, 236, 246, 328, 343; (espírita) *Int.*, 35, Cap. 31(18); (materialista) Cap. 31(33); (racional) 11.

Fisiología: 21, 111, 112.

Flexibilidad: 56, 185, 192, 193, 224, 248, 268(28).

Fluido(s): 42, 65, 74, 76, 98, 99, 100(23), 105; (agotamiento del) 220; (animalizado) 74, 75, 93, 98, 99, 223; (circundantes) 81, Cap. 31(24); (combinación de) 99, 105, 123, 192; (combinado) 22, 77; (condensado) 75; (consumo de) 194, 221; (de los animales) 236; (del Espíritu) 74, 75, 93, 98, 99, 223; (del médium) 74, 77, 99, 105, 123, 254; (del organismo) 131; (del vidente) 100(26); (desconocido) 8, 9; (dilatable) 99; (eléctrico) 74; (emisión de) 99, 105; (especiales) 98; (expansible) 99; (expansión de los) 192; (imponderables) 3, 59, 81; (magnético) 131, 175, 176; (magnético animal) 74; (masa de los) 99; (naturaleza de los) 51; (nervioso) 54, 74; (penetrable) 99; (periespirítico) 98; (periespiritual) 51, 74, 75, 99, 100(23), 105, 123; (propiedades de los) 81; (rarificados) 3; (similares) 236; (superabundancia de) 194; (terrenales) 51; (universal) 58, 74, 75, 79, 99, 282; (vital) 77, 98, 161.

Forma: (de animales) 100(30); (de los Espíritus) 48, 53, 55, 56, 73, 100(12,22,28,30), 102, 104, 105, 113, 125; (del lenguaje) 95(16), 269; (del periespíritu) 56; (idea de) 55; (humana) 3, 53, 56, 73, 100(22,28).

Formación: (de los médiums) 200-220, 224; (de objetos) 99(20), 126, 128, 129.

Fórmula: (de invocación) Cap. 31(16); (sacramental) 113, 203, 251.

Franklin: 15.

Fraternidad: 334, 336, 342, 350, Cap. 31(2,31,33).

Fraudes (*v.t.* engaño): 12, 38, 41, 46, 67, 144, 147, 255, 267(7), 268(4,25), 309, 313-323.

Frenología: 113, 223(19).

Frivolidad: *Int.*, 24, 136, 230, 267(23).

Fuegos fatuos: 100(29).

Fuerza: (ascensional) 8; (aumento de la) 42; (de atracción) 8, Cap. 31(6); (de expansión) 236; (de gravedad) 74(25); (de voluntad) 131, 251, 279; (del Espíritu) 74(24), 94(6), 98, 99(14); (del

magnetizador) 176; (del médium) 254(1); (del universo) 281; (extraña) 81; (física) 74(12); (fluídica) 251; (moral) 74(12); (muscular) 74(13,24).

Futuro (*v.t.* porvenir): (intuición del) 190; (predicción del) 267(8); (presentimiento del) 101, 289(11,12).

Galileo: 6.

Geología: 2.

Georges (Espíritu familiar): Cap. 31(24).

Gimnasia: 208.

Girardin (Delphine de): 144, Cap. 31(14).

Globo: 8, 55, 79; (ocular) 108.

Golpes: 32, 41, 42, 45, 57, 64, 67-70, 74(22-24), 76, 77, 83, 86-92, 98, 138-145, 150, 153, 158, 160, 179, 189, 202, 225, 238, 318, 319, Cap. 32; (alfabéticos) 71, 141, 225, 319; (lenguaje de los) 139-140; (número de) 68.

Gravedad: (efectos de la) 8, 79.

Grupos: (de Espíritus) 236, 256; (espíritas) 207, 230, 334-336, 339, 340, 347, 348, 349, Cap. 31(21,22,27,28).

Guldenstubbe (barón de): 147.

Hechiceros: 15, 282(20), 303(1).

Hechos: (espíritas) *Int.*, 3-6, 7-17, 28-49, etc.; (maravillosos) 11, 13, 14; (mediúmnicos) 98; (milagrosos) 15; (prodigiosos) 16.

Historia: 1, 11, 89, 104, 107, 193, 281; (de hechicería) 113; (de las mistificaciones) 303; (eclesiástica) 119; (fantásticas) 14(5).

Hombre(s): 2-7, 19-25, 28-32, 43-51, 58, 74, 85, 91, 94, 100(7,9,10), 103, 106, 113, 115, 132, 133, 137, 152, 159, 162, 170, 176, 200, 220, 223, 227, 235, 236, 244, 250, 264; (componentes del) 54, 55; (culto) 74(12); (de bien) 226, 254, 279-281, 302,

337; (de buena voluntad) 94(7); (de ciencia) 41, 59, 294; (de genio) 183; (de la antigüedad) 280; (débiles) 267(20); (desmaterializado) 119; (destino del) 35; (egoístas) 282(31); (físico) 13; (frívolos) 232, 327; (honesto) 307, 341; (ilustres) 274, 282(32), 344; (imparcial y desinteresado) 302; (importante) 267(23), 286; (inculto) 224; (inteligente) 223(12), 239; (instruido) 239, 300; (lobo) 84; (maduros) 222; (malos) 46, 245, 291(18); (moral) 13, Cap. 31(11); (muerto) 7, 15; (pasado y porvenir del) 32; (perversos) 46, 193; (reunión de) 232, 282(14), 327, 328, 334; (sensato) 268; (serios) 90, 135, 268(15); (superiores) 268, 286; (talentosos) 223, 239; (viciosos y groseros) 134, 268(18), 281.

Hombres dobles: 119.

Home (Daniel Dunglas): 16, 80, 104, 314.

Homogeneidad: 233, 331, 332, 334.

Humanidad: 18, 32, 46, 51, 99(16), 226(5), 236, 244, 280, 281, 299, 300, 350, Cap. 31(9,11,16,28,33,34); (mejoramiento moral de la) 303(1); (transformación de la) 350.

Ideas fijas: 113, 222.

Identidad: (de la aparición de La Salette) 17; (de los Espíritus) 46, 48, 102, 203, 211, 219, 243, 250, 255-268, 273, 282(23), 285(57), Cap. 31(33,34); (pruebas de) 48, 102, 223(19), 224, 255-261, 269.

Identificación: 44, 74(21,24), 81, 180, 194, 223(12), 227, 237, 254(1), 268(6), 271, 276, 281, 282(12), 299, 330.

Idioma(s): 43, 69, 218, 223(15-20), 224, 225.

Idiota(s): 223(19), 245.

Iglesia: 46, 52, 280; (Padres de la) 52.

Iglesias: (fenómenos en las) 148.

Ignorancia: 14, 46, 49, 100(29), 108, 133, 145, 185, 234, 261, 267(7,23), 268(1), 280, 288(3a), 299, 301(7,9), 302, 307, Cap.

31(29); (abusos de la) 11; (de los médiums) *Int.*; (del espiritismo) *Int.*, 1, 13, 315, 338; (tiempos de) 162.

Ignorantes: 10, 15, 29, 31, 34, 176, 193, 205, 239, 263, 268(2,12), 280, 288(6), 293(24), 296(32), 301(9), 323, Cap. 31(20,28).

Ilusión: 7, 40, 41, 48, 53, 82, 83, 87, 100(7,18), 104, 108, 110-112, 122, 125, 128(7), 146, 147, 171, 234, 239, 240, 243, 250, 302, 306, 319, 323, Cap. 32; (óptica) 63, 80, 122, 128(3).

Imaginación: 11, 14, 82, 91, 94, 100(15,18,26a,30), 112, 113, 117, 132(4,5,7), 162, 171, 190, 215, 221(6), 230, 282(17), 196(32), 307.

Imperfección: (moral) 228, 252.

Imposición de manos: 131, 189.

Impresionabilidad: 164; (nerviosa) 268(28).

Incertidumbre: 21, 26, 292(23), 296(32), 349.

Inconvenientes: (de la mediumnidad) *Int.*, 31, 46, 88, 99(11), 100(7,8), 139, 143, 165, 194, 211, 217, 221, 222, 229, 238, 242, 243, 254(7), 269, 278, 282(11), 284(53,54), 287, 301(5), 303, 303(2), 307, Cap. 31(9).

Incredulidad: 2, 16, 21, 25, 30, 94(7), 99(4).

Indiferencia: 21, 31, 331, Cap. 31(24).

Inferioridad: (de los Espíritus) 49, 74(12), 132(3), 145, 174, 178, 185, 193, 211, 232, 239, 263, 267(4,12), 268(1,10,27), 280, 299, 301(7,9), 310, 329, 333, 344; (moral) 301(9).

Infierno: 2.

Influencia: (corporal) 282(35); (de la materia) 267(21), 268(2), 284(42); (de la medianoche) 132(7); (de la mediumnidad) 94(3), 187, 221, 222; (de la obsesión) 240; (de los Espíritus) 99(16), 100(10), 103, 157, 159, 170, 176(6), 182, 190, 191, 199, 220(4), 237, 239, 241, 244, 252, 254(2,5,7), 268(14), 282(18), 301(1,2), 329, 330, 348, Cap. 31(22,24); (de los órganos) 100(25); (de los presentes) 99(4), 342; (del ambiente) 189,

231-233, 330, 331, 341; (del espiritismo) 28, 222; (del día y de la hora) 282(19); (del lugar) 148; (del magnetizador) 206; (del médium) 45, 57, 67, 71, 81, 92, 104, 143, 161, 189, 193, 223, 225; (del nombre de Dios) 279; (físicas) 75, 98; (magnética) 207; (material) 74(11); (moral) 98, 174, 305; (moral del médium) 98, 174, 195, 199, 220(3), 226-230, 305.

Inspiración: 45, 103, 169, 182, 183, 190, 191, 215, 218, 291(19), 331, Cap. 31(10,11).

Instrucción: *Int.*, 15, 18, 94(7,16), 99, 137, 190, 193, 196, 211, 216, 220(3,5), 223(4), 226(3,5), 230, 231(3), 234, 252, 256, 262, 265, 267, 268(8), 269(26), 278, 281, 282(13,20,21,29), 284(52), 287, 290(15), 299, 300, 301(3,9), 303(1), 310, 315, 324, 326-328, 341, 344, 245, 247, Cap. 31(4,9,16,21).

Instrumentos: (mediúmnicos) 230.

Inteligencia: 1, 9, 15, 20, 29, 31, 37, 42-46, 50-57, 65-71, 74(6,12,13,16), 83, 91, 98, 99, 100(17), 108, 121, 133, 139, 144, 150, 153, 155, 157, 158, 163, 166, 172, 182, 185, 187, 189-193, 223(6,9,12-14,19), 225, 233-239, 243, 245, 265, 268(2), 282(10), 283(36), 284(43), 294(28,29), 299, 301(6), 307, 308, 310, 315, 318, 323, 325, 328, 329, 331, 348, Cap. 31(9,10,32), Cap. 32.

Interés: *Int.*, 18, 23, 32, 43, 90, 120, 133, 147, 171, 190, 203, 226(4), 273, 280, 286, 288(4), 291(18), 292(23), 306, 307, 309, 314, 318, 323, 328, 334, 336, 344, Cap. 31(14,22); (moral) 291.

Intermitencias: (de la lucidez) 234; (del poder mediúmnico) 75, 81, 220, 220(4).

Intuición: 26, 32, 52, 153, 166, 175, 180, 181-185, 190, 191, 214, 215, 219, 223(9,11,17,23), 225, 230, 289(14), 315, 323.

Invenciones: 294.

Invisibilidad: 3, 9, 15, 52, 54, 56, 57, 87, 98, 99(19,20), 105, 123, 124, 162, 244.

Ironía: 94(1), 231(3).

Irradiación: 100(29a), 119(3), 225, 268(5), 282(30a).

Jeannet: 95(18,19).

Jehová: 301(5).

Jesús (*v.t.* Cristo): 48, 94(7), 220(14,16), 224, 246, 251, 259, 261, 280, 301(7), 313, Cap. 31(9,28,33).

Jobert (de Lamballe): 41 (nota).

Josué: 15.

Jouty (Pierre): Cap. 31(11).

Júpiter: (diseños de) 190.

Kardec (Allan): (Espíritu familiar de) 86.

Lamennais: 51.

Lazo(s): (fluídico) 74(9), 119(1), 275, 284(40,47); (materiales) 100(1,16).

Lenguaje: (a emplear con los Espíritus) 280; (articulado) 223(15); (científico) 158; (de Cristo) Cap. 31(9,33); (de los animales) 236; (de los Espíritus) *Int.*, 46, 49, 95(15), 136, 137, 193, 211, 223(3,15), 229, 233, 246, 249, 254(5a), 255, 258, 260, 261, 263, 264, 267(2,4,6,9,21), 268(1,14,17,23), 269, 282(35), 284(57), 301(2,3), 329, Cap. 31(9,32,34); (de signos y golpes) 139-140, Cap. 32; (del pensamiento) 223(15); (humano) 224, 302; (universal) 223(15).

Levantamiento (de objetos): 59, 63, 67, 72-81, 92, 160, Cap. 31(18).

Levitación: 16.

Ley(es): (de Dios) 7, 15, 16, 128(14), 282(8); (de gravedad) 8, 78, 79; (de Jesús) 280; (de la fisiología) 21, 113; (de la materia) 6, 10, 19, 111; (de la naturaleza) 7, 14, 15, 17, 29, 36, 58, 74, 78, 104, 222(9), 267(18), 326; (de la necesidad) 301(8); (de los gases y los

fluidos) 98; (de Moisés) 46; (del Corán) 46; (espíritas) 16, 146, 222(9), 326; (filosóficas) 7.

Libertad: 31, 100(1,7,16), 102, 114, 189, 223(23), 276, 284(38,42,49,57), 289(14), 291(20), 325, 329, Cap. 31(31,32).

Libre albedrío: 49, 268(21), 282(8,9), 284(48,49), 303(1), 318, Cap. 31(29).

*Libro de los Espíritus* (*El*): *Int.*, 20, 35, 37, 39, 43, 49-51, 100, 101, 118, 133, 174, 190, 222, 262, 284, 287, 289, 290, 299, 343.

*Libro de los médiums* (El): 35, 287.

Localización (doctrina de la): 2.

Locomoción: 98.

Locura: 39, 162, 221(5), 222, 254(6,7), 282(35); (estado de) 282(35); (sistema de la) 39.

Lógica: 2, 3, 12, 14, 17, 19, 51, 65, 98, 108, 136, 205, 225, 230, 235, 236, 256, 265-267(5), 287, 290(15a), 330, 332, 334, 335, 349, Cap. 31(28,33).

Loudun (religiosas de): 11.

Lucidez: 173, 234, 282(35); (intelectual) 182; (sonambúlica) 146, 174.

Luis (san): 74, 94, 95(16), 128, 266, 279, Cap. 31(6,17,18,19,23,34).

Magnetismo: 15, 19, 98, 131, 175, 206, 251.

Magnetización: 19, 175, 176(2), 206, 236.

Magnetizador(es): 15, 175, 176(2), 206, 236.

Manifestaciones: (auténticas) 84; (de Cristo) Cap. 31(9); (de la Virgen y los santos) 48; (del alma) 52; (escritas) 48; (espíritas) *Int.*, 1, 3-7, 14, 28, 32, 35, 43, 44, 46, 49, 52, 53, 60, 75, 83, 100, 108, 109, 111, 119, 132, 144, 147, 158, 163, 197, 219, 231, 258, 269, 275, 289(7), 299, 331, 350, Cap. 30, Cap. 31(2,14), Cap. 32; (espontáneas) 33, 82-99, 132, 161, 162, 238, 254(7);

(físicas) 60-64, 72-99, 139, 142, 161, 162, 185, 220, 238, 308, 310, 314, 326, 327, 342, 348, Cap. 31(18); (inteligentes) 65-71, 133, 139, 185, 233, 310, 323, 329, 331, 348; (materiales) 29, 85, 282; (mediúmnicas) 197; (no espontáneas) 148; (objetivo moral de las) 303(2); (ostensibles) 187; (regularidad de las) 307; (visuales) 48, 74(24), 100-114, 138, 167, 236.

Mano(s): (de los Espíritus) 57, 73, 87, 99(13), 102; (del médium) 6, 61, 62, 71, 73, 74, 127, 139, 146, 148, 149, 157, 166, 179, 180, 181, 191, 194, 200, 201, 206, 210, 213, 219, 223(18), 225, 230, 284(57), 319, Cap. 32; (fluídicas y tangibles) 73, 74, 87.

Maravilloso: 7-17, 58, 88, 100(18), 104, 109, 114.

Massilon: Cap. 31(25).

Materia: 1, 3, 7, 9-12, 19, 20, 37, 47, 50, 51, 54, 57, 58, 72, 74, 99(19), 100(24), 106, 119, 126-128, 148, 183, 228, 236, 275, 282(17), 284, 285, 289, Cap. 32; (acción de los Espíritus sobre la) 52-59, 72-74(23), 109, 128(10), 129, 147, 148; (agregación de la) 99(20), 128(18); (animada) 74(13), 236; (apego a la) 228; (ausencia absoluta de) 53; (bruta) 31, 236; (cantidad de) 123; (compacta) 56, 74(5), 275; (condensada) 126; (corporal) 275; (cósmica universal) 129, 131; (del cuerpo) 5, 56, 75; (densa) 74(9); (eléctrica) 3; (elemental) 129-131; (elemento básico de la) 79; (elementos de la) 99(20); (esencial) 128(4); (etérea) 128(6), 131; (impura) 119; (impurezas de la) 134; (inerte) 6, 74(13), 98, 128(4), 236; (influencia de la) 267(21), 268(2); (leyes de la) 6, 10, 111; (pañales de la) 282(35); (pasiva) 236; (ponderable) 3; (propiamente dicha) 74(7), 99(19); (propiedades de la) 3, 126; (refractibilidad de la) 236; (sólida persistente) 126; (sutil) 56, 57, 59.

Materialismo: 11, 18-21, 43, 52, Cap. 32.

Materialistas: 18-23, 29, 94(7), 113, 236, Cap. 31(9,33), Cap. 32.

Mathieu: 317.

Medianímico: Cap. 32.

Medicina: 36, 54, 89, 225, 327; (intuitiva) 175.

Médium(s): (abnegados) 197; (acción del) 98, 189; (aislamiento del) 248, Cap. 31(21); (alcance intelectual del) 69, 323; (alma del) 44, 45, 180, 224; (ambiciosos) 196; (aprendiz) 209; (aptitudes de los) 159, 185, 198; (archivos del) 225; (aspirante a 203); (auditivos) 165, 166, 190, 249, 323; (bien equipados) 225; (bueno) 186, 193, 195, 197, 226(5,9), 229, 230, 330; (cansancio del) 156; (capacidad del) 181; (carácter del) 199; (cerebro del) 225, 236; (científicos) 193; (codicia del) 99; (colección de) 31; (común) 172; (conocimientos del) 181, 193; (convulsivos) 194; (crédulos) 246; (cualidades del) 197, 211, 301(2); (cualidades esenciales del) Cap. 31(14); (cualidades físicas del) 194; (cualidades íntimas del) 275; (cualidades morales del) 195, 226, 227; (cultura intelectual del) 193; (curativos) 131, 175, 176, 189, 193; (de apariciones) 189; (de aportes) 189; (de comunicaciones triviales y obscenas) 193; (de dictados espontáneos) 192; (de efectos físicos) 75, 80, 98, 160-163, 187, 307; (de efectos intelectuales) 187, 190, 315, 329; (de efectos musicales) 189; (de evocaciones) 192; (de la Sociedad Espírita de París) Cap. 31(9); (de mala fe) 142, 196; (de presentimientos) 184, 190; (de traslaciones y suspensiones) 189; (débiles) 188; (defectos de los) 195, 197; (definición de) 159, 236; (desarrollo moral del) 226; (disertaciones sobre los) Cap. 31(10-15); (egoístas) 196; (el mejor) 226(9,10); (embusteros) 317; (enfermos) 221(1); (engañados) 211; (envidiosos) 196; (escribientes) 45, 86, 90, 100(17,29a), 166, 176(6), 177-184, 189, 191, 200, 205, 219, 223, 225, 240, 249, 307, 316, Cap. 31(23), Cap. 32; (especiales) 139, 185-199, 272, 322; (especialidad de los) 199; (especulador) 311, 312; (Espíritu del) 45, 74(19), 180, 223, 227, 230, 233, 268(14); (estado físico y moral del) 98, 221(3,4); (excitadores) 189; (exclusivos) 192; (experimentados) 192, 315; (explícitos) 192; (extáticos) 190; (facultativos) 160-162, 188; (falsos) 189, 304, 305; (falta de) 347; (fascinado) 196; 239, 250, 329, Cap. 31(27); (filó-

sofos y moralistas) 193; (flexibilidad del) 185, 248; (flexibles) 192, 272; (fluido del) 74(14), 77, 99, 105; (formación de los) *Int.*, 189, 192, 200-220, 347; (formado) 224, 216; (hechos o formados) 192; (historiadores) 193; (ideas del) 45; (idioma del) 223(16), 224, 225; (idiota) 223(19); (idóneos) 225; (ignorante) 193; (iletrados) 191; (imperfectos) 195, 196, 220(13), 226(8), 230, 231(2); (improductivos) 191, 210; (incapacidad del) Cap. 31(29); (inconscientes) 188; (incorrectos) 193; (indiferentes) 196; (inertes) 223, 223(12,14); (influencia del) 71, 143; (influencia moral del) 174, 194, 199, 226-230; (inspirados) 182-184, 190, 191, 215; (interesados) 304-313; (inteligencia del) 43, 69, 225; (interesado) 304, 306, 311, 313; (intuitivos) 166, 180, 181, 191, 215, 219, 223(8,11), 225, 316, 323; (involuntarios) 160-162; (lacónicos) 192; (lentos) 268(28); (ligeros y poco serios) 230; (literarios) 193; (liviano y frívolo) 226(6); (malos) 197; (mecánicos) 179-181, 191, 215, 219, 223(8,10,11), 225, 323; (mecánico puro) 225; (mercenarios) 196, 314; (meritorios) 220(5); (misión del) 171; (modestos) 197; (moralidad del) 323; (motivo y objetivo del) 311; (motores) 189; (músicos) 190; (muy sensibles) 188; (naturales) 92, 161, 162, 188; ; (naturaleza del) 64, 99, 186, 189, 254(1), 275; (nocturnos) 189; (novatos) 192, 224; (obsesos) 196, 242, 329, Cap. 31(27); (orgullosos) 196, 228, 229; (pagos) 305, 311; (parlantes) 166, 190, 323; (pasividad del) 166; (pasivo) 179; (pensamiento del) 71, 142, 143, 239; (perfecto) 226(9), Cap. 31(27); (pintores y dibujantes) 190, 223(18); (pneumatógrafos) 177, 189; (poco adelantados) 225; (poco inteligente) 223(19); (poder de los) 61, 74(18,19), 75, 104, 144, 146, 160, 161, 177, 213, 226(7), 342, Cap. 32; (poderosos) 104, 144, 342; (poéticos) 193; (políglotas) 191; (polígrafos) 191, 219; (positivos) 193, 272; (presuntuosos) 196; (principiante) 210, 211; (proféticos) 190; (psicógrafos) 191; (recetadores) 193; (recursos cerebrales del) 189; (religiosos) 193; (rol del) 74(14), 181, 223-225, 236; (seguro) 197, 198, 251; (semblante del) 45; (semimecánicos) 181, 191, 219, 225; (sensitivos o im-

presionables) 98, 164, 188, 192; (serios) 197, Cap. 31(27); (sin experiencia) Cap. 31(15); (sin saberlo) 183, 205; (sinceros) 197; (sistema nerviosos del) 98; (sonámbulos) 74(20), 172-174, 190, 312; (subyugados) 196; (sueño magnético del) 99; (susceptibles) 196; (tiptólogos) 189, Cap. 32; (trabajo de los) 98; (tranquilos) 194; (variedades de) 51, 98, 166, 176, 186-199, 223(14); (veloces) 194; (versificadores) 193; (vicioso) 227; (videntes) 100(29a), 103, 115, 118, 167-172, 190, 268(14), 284(40), 323; (vocabulario del) 223(15); (voluntad del) 71, 74(18), 98, 179, 219, 243; (voluntarios) 188.

Mediumnato: Cap. 31(12), Cap. 32.

Mediúmnico: (*v.* aparato, aptitudes, facultad, hechos, influencia, instrumentos, manifestaciones, poder).

Mediumnidad (*v.t.* médium): 61, 161, 163, 167, 175, 180, 185-187, 200-218, 221, 221(6), 222, 223(19), 226, 234, 236, 242, 244, 292(23a), 306, 311, 329, 347, Cap. 31(11,15); Cap. 32; (curativa) 175; (difusión de la) 197; (ejercicio de la) 221, 222; (especial) Cap. 31(10); (imitación de la) 235; (interesada) 313; (intuitiva) 182, 215; (matices de la) 199; (perturbación de la) 340; (satisfacción de la) 217; (señales de) 207; (tipos de) 186, 187, 221; (variedades de la) 188-190; (verdadera) 163, 223(12).

Mediumnización: 98, 225, 236.

Mejoramiento (moral): 296(32a), 303(1).

Memoria: 221(7), (pérdida de la) 113.

Mercurio (dios): 271.

Mesa(s): 8, 15, 17, 32, 40, 41, 59-81, 92, 133, 139-145, 152, 153, 158, 179, 223(9,13), 235, 236, 319; (animada) 74(16), 223(9); (Girardin) 144; (giratorias) *Int.*, 13, 32, 64, 153, Cap. 31(18); (parlantes) 60, 70, 77, 145, 152, 158, 223(9a); (suspendida) 40.

Método: (de comunicación) 139, 141, 142, 162, 225, 286; (de enseñanza espírita) 18-35; (de experimentación) 326; (de investigación) 74(24).

Miedo: 88, 90, 100(10,30), 132(4), 162, 236, 289(10,13,14); (a la muerte) 289(14); (al diablo) 46.

Milagro(s): 7, 15-17, 94(7), 119, 122, 176(4), 226(2), Cap. 31(30).

Misión: 2, 30, 197, 220(12,14), 275, 282(3), 289(8,11), 290(16), 291(19), 301(4), 348, Cap. 31(8,12,15,16,17,19), Cap. 32.

Mistificación: 41, 82, 197, 212, 218, 267(8,15), 268(13), 303, 309.

Moisés: 46, 301(9).

Moral: 14, 28, 35, 43, 51, 52, 137, 162, 193, 196, 220(5), 225, 221(6), 226, 232, 246, 255, 265, 267(21,25), 268(5), 284(47), 279, 310, 311, 334, 341, 343, Cap. 31; (de Jesús) 220(16); (espírita) 28, Cap. 30, Cap. 32; (evangélica) 350; (fuerza) 74(12); (reforma) 30; (verdadera) 303(1).

Moralidad: 133, 171, 193, 230, 254(2,5), 265, 282(10), 299, 311, 323.

Moralización: (de los Espíritus) 162, 249, 254(5).

Moscas amauróticas: 108.

Movimiento: (de cuerpos inertes) 40, 42, 43, 60, 63, 64, 66, 67, 71-81, 91, 92, 98, 100(17), 109, 133, 139, 140-144, 148, 153, 155, 156, 160, 179, 189, 223(9,13), 236, 318, 319, 323, Cap. 32.

Muerte: *Int.*, 2-9, 19, 20, 46, 52-54, 70, 79, 95(13), 100(8,10,15), 104, 107, 112, 114, 115, 118, 119, 121, 122, 126, 162, 168, 257, 281, 282(32-35), 283(36), 284(40-42), 289(10), 291(20,23), 293(25,27), 310, 344, Cap. 31(9); (miedo a la) 289(14).

Mundo(s): (adelantados) 100(9); (corporal) 103, 126, 284(40); (de las almas) 2; (de los Espíritus) *Int.*, 28, 71, 100(15), 103, 126, 233, 260, 268(8), 283(36), 292(21), 301(9), 326, Cap. 31; (encarnado) 230; (espírita) 145, 193, 267(23), 275, 281, 305; (estado de los) 74(12), (estado físico y geológico de los) 296(32a); (físico) 49; (habitados) 2; (inferiores) 275, 282(3); (inmaterial) 230; (invisible) *Int.*, 2, 28, 46, 47, 49, 103, 111, 126, 128(4), 177, 230, 232, 295(31), 299, 301(21), 326, 328, 340, Cap. 31;

(material) 15, 19, 301(7), Cap. 32; (microscópico) 103; (moral) 15, 49; (pluralidad de los) 2; (superiores) 275; (visible) 103, 149, 230, 301(7).

Músculo: (crujiente) 41; (del ojo) 108; (peroneo corto) 41.

Napoleón: Cap. 31(31,32).

Naturaleza: (corporal) 284(47); (cuerpos de la) 130; (de las comunicaciones) 133-137, 185, 196, 223(3), 230, 258, 305; (de las preguntas) 206, 273, 286; (de las pruebas) 291(20,22); (de las respuestas) 43; (de las reuniones espíritas) 324; (de los Espíritus) 1, 3, 35, 46, 49, 52, 58, 73, 74, 108, 129, 150, 164, 178, 185, 189, 193, 194, 197, 199, 205, 211, 227, 229, 230, 244, 254(5a), 267(25), 268, 272, 282(3), 327, 329, 341, Cap. 31(22); (de los fluidos) 51, 81; (de los objetos aportados) 96; (del alma) 2, 50, 51; (del espiritismo) 36; (del médium) 64, 94(12), 99(1,3), 186, 189, 199, 225, 254(1), 275; (del niño) 221(7); (del periespíritu) 3, 9, 55, 57, 81, 105, 106, 236; (eléctrica) 94(12); (espiritual) 100(9); (fuerzas activas de la) 103; (impresionables) 98; (leyes de la) 7, 14, 15, 74, 78, 104, 267(18); (malvada) 46; (maravillas de la) 112; (material) 50; (poder de la) 10, 15; (potencias de la) 49; (superanimal) 100(30).

Newton: 281.

Niño(s): 10, 46, 51, 63, 74(19), 84, 90, 123, 124, 161, 162, 193, 222, 225, 237, 254(7), 282(35), 284(51,54,57), 286, 289(11), 301(2), 314, Cap. 31(9,30); (mediumnidad en los) 200-222.

Nombre(s): (célebres) 228; (de Cristo) 261, Cap. 31(9,28); (de Dios) 203, 254(5a), 259, 260, 271, 279, 282(26), 285(58a), Cap. 31(16,19,28); (de los Espíritus) *Int.*, 203, 229, 250, 255, 256, 261, 262, 267(5), 268(17), 279, 282(27), 293(25), 301(5,7), 303(2), 333, Cap. 31(25,28,34); (de santos) 256, 268(3,6); (extravagantes y ridículos) 267(13); (falsos) 268(9); (famoso) Cap. 31(34); (ilustre) 256; (importantes) 246, 267(12), Cap. 31(34);

(infernales) 132(7a); (prestado) 268(4); (supuesto) 255; (usurpados) 256, 259, 302, 333; (venerados y respetables) 136, 197, 228, 243, 256, 267(4,14), 268(9,21), 349, Cap. 31(28).

Oberón (ópera): 169.

Objetivo: (de *El libro de los médiums*) *Int.*, 15, 18; (de la mediumnidad) 226(5), Cap. 31(14); (de la vida) Cap. 31(11); (de las comunicaciones instructivas) 137, 193, 282(3); (de las evocaciones) 273, 275, 278, 282(8,20,21); (de las predicciones) 289(9,10); (de las preguntas) 286, 288(1); (de las reuniones) 231(3), 324, 326, 328, 330, 333-335, 342, 347-349, Cap. 30; (de las revelaciones) 290(15,15a); (de los Espíritus) 90, 93, 107, 186, 267(15), 290(13), 301(3), 304, 341, Cap. 31(25); (del espiritismo) *Int.*, 15, 32, 35, 51, 292(22), 294(29), 303(1,1a), 334; (del fraude) 314; (del médium) 210, 311; (del obsesor) 245; (moral) 303(2), 334, 349.

Objeto(s): (accesorios) 102, 126; (animado) 74(19); (apego a los) 132(1); (aporte de un) 96-99, 189; (de curiosidad) 31, 318, 341, Cap. 31(18); (doble etéreo de los) 128(4); (formación espontánea de) 99(20), 127-129; (inertes) 223(9,12); (lanzamiento de) 73, 82-95, 160; (materiales) 74(22), 98, 99, 128, 132(2,9), 189; (movimiento de) 40, 42, 43, 60, 63, 64, 66, 67, 71-81, 91, 92, 98, 100(17), 109, 128, 133, 139, 140-144, 148, 153, 155, 156, 160, 179, 189, 223(9,13), 236, 318, 319, 323, Cap. 32; (peso de un) 81; (reales) 126; (tangibles) 127, 128.

Obsesión: 90, 165, 192, 195, 211, 212, 237-248, 250, 254(3), 255, 329, 340; (causas de la) 245-248; (física) 238; (medios para combatir la) 249-254; (peligro de la) 244; (simple) 237-239, 249, 250.

Obseso(s): 238, 241, 245, 251, 252, 254(2); (médiums) 196, 242, 329, Cap. 31(27).

Obsesor(es): 245, 246, 249-252, Cap. 31(15,27).

Obstáculos: (materiales del médium) 206, 208, 223(19), 225, 229, 275.

Ocupaciones (de los Espíritus): 102, 275, 282(16,19), 333.

Olfato: 138.

Olvido del pasado: 290(15b).

Opacidad: 123.

Óptica: 111.

Oración (*v.t.* plegaria): 132(8a), 139, 252.

Organismo: 43, 54, 113, 131, 161, 174, 226.

Organización: 74(19,24), 77, 100(26), 159, 192, 194.

Orgullo: 20, 24, 28, 51, 74(25), 94(7), 100(7); 192, 196, 198, 224, 226(4,10-12), 227-230, 244, 246, 254(2), 256, 263, 267(11), 268(2,15,26), 281, 282(15,31), 296(32a), 299, 300, 301(7); 334, 338, 341, 348, 350, Cap. 31(4,9,12,14-16,21,28).

Pájaros: (adiestrados) 234-236; (sabios) 236.

Pasado: 32, 107, 223(20), 241, 290(15b), 301, Cap. 31(9); (visión retrospectiva del) 101; (olvido del) 290(15b).

Pascal: Cap. 31(13).

Pases magnéticos: 176(5).

Pasiones: 101, 170, 197, 227, 236, 267(4), 268(2,26), 282(29), 291(20), 300, 303(1), Cap. 31(14,30,34).

Pasividad: (de la materia) 236; (del médium) 166, 172, 179, 180, 223(10), 226(5).

Paúl (san Vicente de): 267(6), Cap. 31(20,26,29,30,32).

Peces torpedo: 163.

Peligros: (de la mediumnidad) *Int.*, 84, 90, 100(10); 136, 162, 208, 221, 222, 254(7), Cap. 31(12,27); (de la obsesión) 239, 244, 246, 249, 250, 282(18), 329; (de las evocaciones) 284(53,56).

Penas: Cap. 31(33); (y recompensas futuras) 2, 292(22).

Penetrabilidad: 74(21,24), 81, 98, 99(13,20), 106, 236.

Pensamiento: 5, 7, 11, 26, 42, 43, 51, 69-71, 74(9,16), 76, 83, 94(7), 100(10,15), 119(4), 128(4), 132(8a), 133, 138, 146, 148, 150, 171, 172, 178-183, 190-193, 203, 214, 215, 219, 220(8), 223(8,13,21,22), 224, 225, 234, 236, 248, 252, 256, 261, 263, 266, 267(6), 268(8,22), 269, 271, 282(5,24,28,30a), 285(58), 291(18), 301(2), 302, 323, 331, 341; (asociación de los) 331; (comunión de) 282(14,15), 302, 331, 332; (del evocador) 282(7); (del médium) 71, 142, 143, 215, 239, (discordantes) 331; (escucha del) 282(5); (imitación del) 268(24); (impacto del) 282(5); (irradiación del) 225; (lectura del) 119(4), 128(17), 186, 234, 282(29); (lenguaje del) 223(15); (reflejo del) 43, 66, 70, 128(4), 171; (semejanza de) 268(4);(transmisión del) 6, 7, 54, 100(11a), 172, 180, 193, 218, 223(6,9), 225, 236, 268(7), 271, 282(5), 300.

Pérdida (de la mediumnidad): 220, 254(4).

Perfección: 28, 39, 46, 49, 178, 185, 223(20), 226(9), 236, 254(2), 256, 280, 281, 299, 301(2,10), 330, Cap. 31(4).

Perfeccionamiento (moral): 51.

Perfectibilidad: 51, 236.

Periespirítico (fluido): 98.

Periespíritu: 3, 50, 51, 54-59, 73, 74(7,9,12,13,21,24), 75-77, 98, 99, 99(19,21,22,23,28), 105, 106, 109, 114, 119(1,2), 123, 126, 128(3,5), 225, 236, Cap. 32.

Personalidad: (de los Espíritus) 53, 99(13), 256, 268(8), 281.

Personalismo: 282(15).

Personas eléctricas: 42, 74(20), 94(12), 163.

Perturbación: (física) 82, 87, 90, 93-95, 132(14); (moral) 338-340, Cap. 30, Cap. 31(23).

Peso (de los cuerpos): 8, 63, 72-81, 99(14), 122-124.

Plantas (vida de las): 118.

Plegaria (*v.t.* oración): 90, 94(17), 132(8a), 148, 168, 175, 176(8,9), 177, 189, 220(7), 254(3), 340, Cap. 31(16).

Pluralidad: (de las existencias) Cap. 32; (de los mundos) 2.

Pneumatofonía: 150, 151, 165, 177, Cap. 32.

Pneumatografía: 127, 146-149, 177, Cap. 32.

Poder: (de Dios) 7, 15, 16, 46, 94(7), 226; (de la naturaleza) 10, 15, 81; (de los médiums) 61, 74(18,19), 75, 104, 144, 146, 160, 161, 177, 213, 226(7), 342, Cap. 32; (diabólico) 15; (fluídico) 74(19), 79; (magnético) 74(19), 131, 176, 189, 206, 251; (mediúmnico) 62, 63, 74(19), 75, 187; (oculto) 65, 74(25), 149, 152, 175, 177, 182, 267(20); (temporal) 46.

Porvenir (*v.t.* futuro): 21, 32, 51, 95(17), 291, 296, Cap. 31(34); (del espiritismo) Cap. 31; (preguntas sobre el) 289.

Posesión: 162, 241.

Práctica(s): (clínica) 327; (de devoción) 222; (de la caridad) Cap. 31(13); (de la mediumnidad) *Int.*, 35, 139, 141, 159, 197, 211, 213, 230, 237, 242, 303, 323, 324, 329, Cap. 31(12,15). (del bien) 51, 252, 302; (del espiritismo) *Int.*, 46, 192, 222, 237; (supersticiosas) Cap. 31(27).

Predicciones: 267(8), 289(8-11), 303(2).

Prejuicio(s): 4, 23, 36, 142, 233, 261, 265, 267(21), 268(2,15), 284(45), 293(26), 301(3,9), 302, Cap. 31(2,18).

Presentimiento(s): 101, 182, 184, 190, 267(8), 289(11,14).

Prestidigitación: 38, 97, 98, 234, 305, 314, 315, 318.

Principio: (de la vida) 75; (de las cosas) 51, 300; (elemental) 74(3); (espiritualista) 26; (externo al organismo) 43; (inmaterial) 10; (intelectual y moral) 55; (inteligente) 1, 20, 50, 54, 283(36), 284(57); (material) 128(3); (materialista) 11; (moral) 55; (religioso) 10; (vital) 74(13).

Principios: (del espiritismo) *Int.*, 27, 35, 50, 197, 302, 328, 334, Cap. 30, Cap. 31(22).

Problemas: (morales) 344, 346, 347.

Profetas: 190, Cap. 31(9,11); (falsos) 90, Cap. 31(28).

Progreso: 28, 236, Cap. 31(11); (de la ciencia) 301(10), Cap. 31(11); (de los Espíritus) 254(5); (del espiritismo) *Int.*; (del hombre) 296(32a); (del médium) 206; (general) 341, Cap. 31(6,13).

Prometeo: 15.

Providencia: 30, 54, 162, 220(12), 289(11), 295(30), 306, 342, 350(34).

Prueba(s): 2, 28, 48, 93, 100(15), 132(13a), 210, 220(5,7), 254(2), 268(9), 173, 282(4), 291(19,20), 292(23), Cap. 31(3,4,8,9).

Psicofonía: Cap. 32.

Psicografía: 146, 149, 152-158, 213, 221, Cap. 32; (directa o manual) 157; (indirecta) 157.

Psicógrafo: 159, 178-184, 191, Cap. 32.

Puntualidad: 333.

Rafael: 12; (arcángel) 268(5).

Recogimiento: 62, 148, 177, 204, 217, 222, 282(12,16), 331, 332, 335, 336, 341, Cap. 30, Cap. 31(13,16,23); (religioso) 207.

Recompensas: 94(8), 254(4), Cap. 31(19); (y penas futuras) 2, 292(22).

Recuerdo(s): 100(1), 107, 112, 114, 132(8), 166, 167, 225, 252, 284(44), Cap. 31(7).

Reencarnación: 301(8,9), Cap. 31(3), Cap. 32.

Reforma (moral): Cap. 31(21).

Regularidad: 83, 137, 206, 234, 269, 307, 333, Cap. 30, Cap. 31(14).

Religión: 1, 7, 10, 11, 16, 24, 39, 113, 193, 207, 222, 246, 254(5), 310, 347, Cap. 31(2,11,30,32), Cap. 32.

Resistencia: 56, 57, 63, 81, 99(14), 104, 148, 201, 210, 223(8); (material) 208, 216, 223(17); (mecánica) 224.

Reuniones espíritas: *Int.*, 41, 43, 62, 98, 177, 196, 207, 213, 230, 231(3,4), 232, 233, 269, 271, 282(14-16), 286, 309, 315, 324-350, Cap. 30, Cap. 31(18,21,23-26); (de estudio) 327, 329; (experimentales) 326, 327; (instructivas) 327; (la mejor) 330; (perfecta) 330; (serias) 231(4), 233, 282(15), 309, 327, 329, 330, 332, 341.

Revelaciones: 71, 190, 288(4,5), 289(11), 290(15-16), 291(19,20), 295(31), 296(32a), 303(2), 328, Cap. 31.

Revista Espírita: 35, 88, 94, 125, 131, 150, 190, 223(19), 236, 284(57), 314, 317, Cap. 30.

Riqueza(s): 46, 293(27), 303(1,2); (naturales) 295(31); (ocultas) 295(30); (verdadera) 295(30).

Rivalidad (entre las sociedades espíritas): 348-350, Cap. 31(22).

Rossini: 12.

Rotación (de objetos): 63, 153, 260.

Rousseau: Cap. 31(3).

Ruidos: 41, 43, 60, 74(23), 83, 84, 86, 87, 91, 92, 100(17), 109, 132(14), 138, 150, 160, 189, 238, 243, 319, Cap. 32.

Sabio(s) (*v.t.* científicos): 41, 74(25), 99, 102, 193, 223(8), 231(4), 232, 265, 268(18), 293(25,26), 294(28,29), 296(32a), 299, 301(2); (pájaros) 236.

Salette, La (aparición de): 17.

Saint-Étienne: (transfiguración de) 122.

Saint-Médard (convulsionarios de): 11.

Salud: 100(16), 128, 161, 200, 221(1,3), 254(3), 284(54), 293(24-27), 329.

Satanás: 46.

Schiff (Sr.): 41 (nota).

Sematología: 139, 140, Cap. 32.

Sensación: (del Espíritu) 50, 54, 128(1,13); (del médium) 98, 268(28).

Sensibilidad: 207.

Sensitivo(s): (médiums) 98, 159, 164, 188, 192.

Sentido común: Cap. 31(32).

Sentido moral: 54, 317, 340.

Sentidos: (físicos) 7, 40, 50, 51, 57, 58, 81, 100(22), 113, 126, 138, 172, 236, 328.

Sentimiento(s): 98, 140, 168, 177, 179, 186, 193, 203, 232, 233, 236, 246, 252, 267(2), 268(15), 280, 282(7,15), 284(50), 289(10), 302, 334, 336, 340-342, 350, Cap. 31(16,22,26,34); (antinatural) 21; (comunión de) 341; (delicadeza de) 134; (humanitarios) 232; (innato del espiritismo) 27; (instintivo) 284(50); (inteligente) 223(13); (morales) 232, 267(22); (religiosos) 24; (uniformidad de) 335.

Seres queridos: 46, 132(8), 273.

Servius Tulius: 100(29a).

Silencio: 62, 100(18), 132(7), 204, 207, 231, 249, 280, 289(11), 335, 337, 341, 350, Cap. 30, Cap. 31(23).

Simpatía: 74(19), 94(5), 107, 132(9a,10), 177, 185, 192, 203, 207, 210, 211, 220(2), 223(7,8), 226(9,10), 227, 229, 232, 249, 256, 268(28), 273, 275, 276, 280, 282(7,20,21), 284(38,43), 286, 291(18), 292(21), 330, 341, 350, Cap. 30, Cap. 31(28).

Simulación: (de las facultades mediúmnicas) 45, 142, 171, 196, 240, 261, 307, 315, 323.

Sistema(s): 7, 20, 21, 35-51, 45, 69, 136, 223(12), 246, 247, 265, 267, 294(29), 298, 349, Cap. 31(3,9,28); (afirmativos) 44-51; (científicos) 303(2); (completo) 230; (de la alucinación) 40; (de la locura) 39; (de la negación) 37-43; (de las causas físicas) 42; (de los Espíritus glóbulos) 108; (de los médiums inertes) 223, 223(12); (del alma colectiva) 44; (del alma material); (del charlatanismo) 38; (del músculo crujiente) 41; (del reflejo) 43; (falsos) Cap. 31(28); (multiespírita o poliespírita) 49; (optimista) 47, 48; (pesimista, diabólico o demoníaco) 46; (preconcebidos) 9, 223(12), 338, 339; (restrictivos) 49; (sonambúlico) 45; (uniespírita o monoespírita) 48.

Sistema nervioso: 98, 194, 208, 268(28).

Sobreexcitación: 45, 112, 113, 194, 221(4), 222.

Sobrenatural: 7-10, 13-15, 17, 29, 58, 100, 100(18,30), 110, 120, 125, 132(5), 146.

Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas: 236, 282(30a), 315, 339, Cap. 30, Cap. 31(9,16,34).

Sociedades espíritas: 324-350, Cap. 30, Cap. 31(16-28).

Sócrates: 186, 197, 198, Cap. 31(11).

Somnolencia: 113, 151.

Sonambulismo: 162, 167, 172, 173, 174, 190, 223(3,5); (imitación del) 234, 235; (magnético) 162; (natural) 162.

Sonámbulo(s): 74(20), 99, 123, 146, 174, 223(5), 234, 284(45,46,46a), 312; (falsos) 304; (magnéticos) 92; (médiums) 74(20), 159, 172-174, 190, 312; (naturales) 92.

Subyugación: 196, 212, 237, 240, 241, 245, 251, 254(6), Cap. 31(15); (corporal) 240, 251, 254(6); (moral) 240.

Sueño (acto de dormir): 100(1,25), 101, 114, 116, 119(1,3), 168, 282(34), 284(41-44,47); (magnético) 99(1), 284(46); (natural) 284(43); (no forzado) 284(43).

Sueño(s): 53, 100(1,13,15,22,24), 101, 112, 113, 115, 167, 284(44); (interpretación de los) 101.

Suicidios (hipócritas): 41b.

Superioridad moral: 251, 254(5), 279, 280, 284(50), 299.

Superstición: 10, 13-15, 29, 52, 88, 91, 100(18,29,30), 132(5,7), 149, 176, 253, 282(19), Cap. 31(27).

Supervivencia: (de los afectos) 5; (del alma) 1, 3-6, 14, 19.

Suspensión: (de cuerpos) 8, 16, 40, 77-80, 89, 98, 160, 189, 318; (de la mediumnidad) 220, 254(4).

Sustancia(s): 57, 63, 64, 74(21), 127, 128(13), 130, 131, 148, 160, 319; (alimenticia) 128(13); (del periespíritu) 75, 76, 99(18); (inofensiva) 130; (saludable) 128(12), 130; (venenosa) 128(11).

Sustitución (de objetos): 99(7).

Tablilla(s): 8, 16, 40, 77-80, 89, 98, 160, 189, 318.

Tácito: 120.

Tactilidad: 98.

Tacto: 41, 100(24), 104, 138.

Talento: *Int*., 223(23), 234, 239, 294(28), 301(9), 314, 323, Cap. 31(25).

Talismanes: 260, 282(17).

Tangibilidad: 50, 57, 59, 73, 98, 100(24), 104, 105, 114, 119, 119(2,4), 123, 125, 126, 128(7,14,15), 129, 138, 189, 225, 236, Cap. 32.

Tartufo: 283(36a).

Telegrafía humana: 285.

Teólogo: 18.

Teoría(s): 3, 31-34, 60, 146, 317; (absurdas y falaces) 268(2); (arriesgadas) 108, 303(2); (de la alucinación) 111-113, 151; (de la animación artificial) 78; (de la escritura directa) 127, 177; (de la

formación espontánea de objetos) 99(20); (de la invisibilidad) 124; (de la luz) 50; (de la pluralidad de los mundos) 2; (de la reflexión) 43; (de la visibilidad y de la tangibilidad) 119; (de las apariciones) 17, 101, 102; (de las manifestaciones físicas) 72-81, 110, 129, 131, 148; (de los aportes) 98; (de los falsos profetas) Cap. 31(28); (de los sueños); (del alma colectiva) 44; (del diablo) 46; (del movimiento de los cuerpos inertes) 80, 92; (del músculo crujiente) 41; (del pasado y del porvenir del hombre) 32; (del periespíritu) 123; (del peso específico) 124; (espírita) 113, 128(4), 328; (estudio de la) 32, 211, 225; (falsa) 230, 239; (fantasiosas) 230; (prematuras y erróneas) 51; (verdadera) 42.

Tertuliano: 60.

Tesoros: (ocultos) 25, 132(1), 295, 303(2).

Tierra: 6, 49, 56, 78, 86, 95(17), 99(9), 100(17), 113, 126, 129, 167, 223(2), 226(9), 230, 236, 254(2,5a), 256, 260, 265, 266(21,23), 268(3,5,8,28), 280, 282(3,5,30), 284(44a), 285, 290, 291(19,20), 293(24-26), 294(28,29), 295(32), 301(8), 303(1), 344, Cap. 31(9,15,20,29,30), Cap. 32; (apego a la) 132(2); (Espíritus de la) 295(31); (importancia de la) 2; (profundidades de la) 2; (protector de la) 48; (redondez de la) 2.

Timoteo: 225.

Tintas simpáticas: 146.

Tiptología: 139-141, 145, 153, 158, 243, Cap. 32; (alfabética) 139, 141, Cap. 32; (basculante) 139; (interna) 142, 319.

Tiptólogo: (médium) 189, Cap. 32.

Transfiguración: 114, 122-124.

Transmutación: 131; (de los metales) 147.

Traslación aérea: 160, 189.

Tratamiento(s): (corporales) 254(6); (de las enfermedades) 173; (magnético) 175; (médico) 293(27); (moral) 254(6); (para alienados) 89; (saludable) 329.

Trucos: 143, 189, 310, 318.

Tubos acústicos: 189.

Turbación: 53, 282(33,34), 284(51).

Ubicuidad: 282(30a).

Unidad: (de criterios entre los espíritas) 298; (de la perfección) 185; (de las ideas espíritas) 36, 301(9), 302; (de principios) Cap. 30.

Universalidad: (de los espíritas) 49.

Universo: 2, 282(5,8,9), 301(5), Cap. 31(11), Cap. 32; (fuerzas del) 281; (modelos del) 268(8).

Vanidad: 22, 74(25), 226, 267(11,14), 268(26), 280, 290(15), 293(26), Cap. 31(15,27).

Venganza: 90, 100(6), 132, 236, 245.

Ventriloquia: 189.

Verdad(es): 1, 23, 25, 88, 135, 149, 186, 192, 220(3), 226(7), 228, 230, 239, 244, 259, 261, 265, 267(7,10,20,23), 268(2,9,18), 281, 288(3), 300, 301(3,4,6,9,10), 302, 345, 349, Cap. 31(4,9,16-18,27,28); (absolutas) 300; (amor a la) Cap. 31(22); (apariencias de) 192, 303(2); (elaboración de la) 301(3); (inmutable) Cap. 31(9); (morales) Cap. 31(3); (privilegio de la) 228, 267(10); (propagación de la) 23, 226(12), 348, 349, Cap. 31(14).

Vespasiano: 120.

Vestimenta: 50, 53, 78, 132(8), 236; (de los Espíritus) 3, 102, 126, 128(16), 168.

Vida: 6, 7, 15, 49, 53, 77, 118, 162, 182, 183(2), 190, 223(12,13), 258, 274, 291(19), 303, 344, Cap. 31(9,33), (activa e inteligente) 121; (actual) 225; (animal) 74(13); (artificial) 74(9,13,24), 77, 158, 223(9a); (corporal) 54, 132(6), 265, 281, 284(51), Cap. 32; (de los Espíritus) 172; (de ultratumba) 35; (del alma) 121;

(en la Tierra) 56; (espírita) 281, 301(8); (exterior) 113; (fin y objetivo de la) Cap. 31(11); (fuente de la) 74(6); (futura) 292(22); (material) 86, 282(29); (momentánea) 74(14); (orgánica) 118, 121; (pan de) Cap. 31(3); (presente) 291(19); (principio de la) 75; (privada) 281, 301(8); (pruebas de la) 291(20); (real) 281; (terrenal) 74(12,24); (transitoria) Cap. 31(13); (tribulaciones de la) 46.

Videntes (médiums): 100(26,29), 103, 115, 118, 128(2), 159, 167-172, 190, 268(14), 284(40), 323.

Virtud(es): 119(1), 132(13a), 133, 252, 267(23), 279, 281, 347, Cap. 31(9,13); (apariencia de) 239, 254(2); (cristianas) Cap. 31(21); (verdadera) 46, 261.

Visibilidad (*v.t.* apariciones, clarividencia, doble vista, videntes, visiones): (del periespíritu) 114, 119(2), 123; (fenómeno de) 98; (teoría de la) 119.

Visiones (*v.t.* apariciones, clarividencia, doble vista, videntes, visibilidad): 46, 100, 101, 105, 108, 112-114, 120, 121, 128(7), 129, 132(14), 138, 167, 168, 171, 190, 221(7), 236, 292(23a).

Vista: 21, 41, 51, 104, 105, 108, 113, 138, 197, 220(8), 236, 315.

Vitalidad: 74(16), 235, Cap. 31(7); (latente) 15.

Vocabulario: (del médium) 223(15); (espírita) *Int.*, Cap. 32.

Voluntad: *Int.*, 3, 15, 31, 41, 42, 49, 54, 56, 57, 60, 66, 69, 71, 74(9,16,18,24), 76, 77, 82, 83, 91, 93, 98, 99(10), 100(3,15,21), 105, 122, 123, 128(4,6,14), 129-133, 142, 148, 160, 162, 176(2), 179-182, 188, 189, 204, 206, 207, 212, 213, 219, 220(11), 223(9), 224, 230, 238, 240, 243, 251, 252, 274, 277, 282(3,8,10), 284(43), 302, 305, 307, 318, 319, 323, Cap. 30, Cap. 31(34); (acción de la) 74(18a), 279; (buena) 2, 30, 94(7), 209, 269, 275; (de Dios) 46, 94(7), 128(13), 282(8), 301(9); (energía de la) 279; (mala) 22, 99(4), 223(8), 231(2), Cap. 30; (superior) 93.

Voz: (de los Espíritus) 165, Cap. 32; (exterior) 151, 165; (humana) 150, Cap. 32; (interior) 151, 165, Cap. 31(10); (íntima) Cap. 31(10); (naturaleza de la) 165; (secreta) 183; (tono de la) 122.

Weber (Espíritu de): 169.

Yugo: 240, 340, Cap. 31(27).

Zumbidos (en los oídos): 150.

# Índice

*Advertencia general sobre la traducción* ..... 7
*Introducción* ..... 9

PRIMERA PARTE
*Nociones Preliminares*

Capítulo I – ¿Existen los espíritus? ..... 15

Capítulo II – Lo maravilloso y lo sobrenatural..... 25

Capítulo III – Método ..... 39
Forma de proceder con los materialistas. Materialistas por sistema y materialistas por falta de algo mejor (18 a 21).- Incrédulos por ignorancia, por mala voluntad, interesados o de mala fe, por cobardía, por escrúpulos religiosos, por decepciones (22 a 25).- Indecisos (26).- Espíritas sin saberlo (27).- Tres clases de espíritas: experimentadores, imperfectos, cristianos o verdaderos espíritas (28).- Orden en los estudios espíritas (29 a 35)

Capítulo IV – Sistemas ..... 55
Examen de las diferentes maneras de considerar al espiritismo (36).- Sistemas de negación: charlatanismo, locura, alucinación, músculo crujiente, causas físicas, reflejo (37

a 43).- Sistemas afirmativos: del alma colectiva, sonambúlico, pesimista, diabólico o demoníaco, optimista, uniespírita o monoespírita, multiespírita o poliespírita, del alma material (44 a 51).

## SEGUNDA PARTE

*Manifestaciones Espíritas*

Capítulo I – Acción de los espíritus sobre la materia ... 79

Capítulo II – Manifestaciones físicas. Mesas giratorias ..... 87

Capítulo III – Manifestaciones inteligentes ..... 93

Capítulo IV – Teoría de las manifestaciones físicas..... 99

Movimientos y levantamientos. Ruidos. Aumento y disminución del peso de los cuerpos (72 a 81).

Capítulo V – Manifestaciones físicas espontáneas..... 117

Ruidos, alboroto y perturbaciones. Lanzamiento de objetos (82 a 95).- Fenómeno de aportes (96 a 99).

Capítulo VI – Manifestaciones visuales ..... 147

Preguntas sobre las apariciones (100).- Ensayo teórico acerca de las apariciones (101 a 107).- Espíritus glóbulos (108 a 110).- Teoría de la alucinación (111 a 113).

Capítulo VII – Bicorporeidad y transfiguración..... 173

Apariciones de Espíritus de personas vivas (114 a 118).- Hombres dobles. San Alfonso de Ligorio y san Antonio

de Padua (119).- Vespasiano (120 y 121).- Transfiguración (122 a 124).- Invisibilidad (124).- Agéneres (125).

Capítulo VIII – Laboratorio del mundo invisible ..... 187

Vestimenta de los Espíritus (126).- Formación espontánea de objetos tangibles (127 y 128).- Modificación de las propiedades de la materia (129 y 130).- Acción magnética curativa (131).

Capítulo IX – Lugares donde se manifiestan los espíritus ..... 199

Capítulo X – Naturaleza de las comunicaciones ..... 207

Comunicaciones groseras (134). Comunicaciones frívolas (135). Comunicaciones serias (136). Comunicaciones instructivas (137).

Capítulo XI – Sematología y tiptología ..... 213

Lenguaje de los signos y de los golpes (139 y 140).- Tiptología alfabética (141).

Capítulo XII – Pneumatografía o escritura directa. Pneumatofonía ..... 221

Escritura directa (146 a 149).- Pneumatofonía (150 y 151).

Capítulo XIII – Psicografía ..... 229

Psicografía indirecta: cestas y tablillas (152 a 156).- Psicografía directa o manual (157 y 158).

Capítulo XIV – Acerca de los médiums ..... 235

Médiums de efectos físicos (160 a 162).- Personas eléctricas (163).- Médiums sensitivos o impresionables (164).- Mé-

diums auditivos (165).- Médiums parlantes (166).- Médiums videntes (167 a 171).- Médiums sonámbulos (172 a 174).- Médiums curativos (175 y 176).- Médiums pneumatógrafos (177).

Capítulo XV – Médiums escribientes o psicógrafos ..... 255

Médiums mecánicos (179).- Médiums intuitivos (180).- Médiums semimecánicos (181).- Médiums inspirados (182 183).- Médiums de presentimientos (184).

Capítulo XVI – Médiums especiales ..... 263

Aptitudes especiales de los médiums (185 y 186).- Cuadro sinóptico de las diferentes variedades de médiums (187 a 199).

Capítulo XVII – Formación de los médiums ..... 287

Desarrollo de la mediumnidad (200 a 218 ).- Cambio de escritura (219).- Pérdida y suspensión de la mediumnidad (220).

Capítulo XVIII – Inconvenientes y peligros de la mediumnidad ..... 309

Influencia del ejercicio de la mediumnidad en la salud, en el cerebro y en los niños (221 y 222).

Capítulo XIX – El rol de los médiums en las comunicaciones espíritas..... 315

Influencia del Espíritu personal del médium (223).- Sistema de los médiums inertes (223).- Aptitud de ciertos médiums para asuntos que no conocen, como idiomas, música, dibujo, etc. (223 y 224 ).- Disertación de un Espíritu acerca del rol de los médiums (225).

Capítulo XX – Influencia moral del médium..... 333

Preguntas diversas (226 a 229).- Disertación de un Espíritu sobre la influencia moral (230).

Capítulo XXI – Influencia del ambiente ..... 347

Capítulo XXII – Mediumnidad en los animales ..... 351

Capítulo XXIII. – Acerca de la obsesión ..... 361

Obsesión simple (238).- Fascinación (239).- Subyugación (240).- Causas de la obsesión (245 a 248).- Medios para combatir la obsesión (249 a 254).

Capítulo XXIV – Identidad de los espíritus ..... 383

Posibles pruebas de identidad (255 a 261).- Distinción entre los Espíritus buenos y los malos (262 a 267).- Preguntas sobre la naturaleza y la identidad de los Espíritus (268).

Capítulo XXV – Acerca de las evocaciones ..... 411

Consideraciones generales (269 a 273).- Espíritus a los que se puede evocar (274 a 279).- Lenguaje que debe emplearse con los Espíritus (280).- Utilidad de las evocaciones particulares (281).- Preguntas sobre las evocaciones (282).- Evocación de animales (283).- Evocación de personas vivas (284).- Telegrafía humana (285).

Capitulo XXVI – Preguntas que se pueden formular a los espíritus ..... 451

Observaciones preliminares (286 y 287).- Preguntas que agradan o desagradan a los Espíritus (288).- Preguntas sobre el porvenir (289).- Preguntas sobre las existencias

pasadas y futuras (290).- Preguntas sobre intereses morales y materiales (291).- Preguntas sobre la situación de los Espíritus (292).- Preguntas sobre la salud (293).- Preguntas sobre invenciones y descubrimientos (294).- Preguntas sobre tesoros ocultos (295).- Preguntas sobre otros mundos (296).

Capítulo XXVII – Contradicciones y mistificaciones ... 475

Contradicciones (297 a 302).- Mistificaciones (303).

Capítulo XXVIII – Charlatanismo y artimañas ..... 491

Médiums interesados (304 a 313).- Fraudes espíritas (314 a 323).

Capítulo XXIX – Reuniones y sociedades espíritas ..... 507

Reuniones en general (324 a 333).- Sociedades propiamente dichas (334 a 342).- Temas de estudio (343 a 347).- Rivalidad entre las sociedades (348 a 350).

Capítulo XXX – Reglamento de la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas ..... 535

Capítulo XXXI. – Disertaciones espíritas..... 547

Sobre el espiritismo (I a IX).- Sobre los médiums (X a XV).- Sobre las sociedades espíritas (XVI a XXVIII).- Comunicaciones apócrifas (XXIX a XXXIV).

Capítulo XXXII – Vocabulario espírita ..... 587

Índice alfabético..... 591